V.I. LENIN

Obras Completas

TOMO

11

Julio-octubre de 1905



Editorial Progreso
Moscú

INDICE

* Se señalan con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

En el tomo décimo primero de las *Obras Completas* de V. I. Lenin figuran los textos correspondientes al período comprendido entre julio de 1905 y el 12 (25) de octubre del mismo año. El lugar central lo ocupa el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, escrito en junio-julio de 1905.

Se caracteriza este período por el desarrollo ulterior de la revolución en Rusia, la primera revolución democrática burguesa de la época del imperialismo. Jalón notable en la historia del Partido Bolchevique fue el III Congreso del POSDR, celebrado la primavera de 1905. Los acuerdos de este Congreso y el plan estratégico y la línea táctica elaborados por el mismo fueron el combativo programa del Partido en la lucha por la victoria de la revolución democrática. Tras el Congreso se alzó ante el Partido Bolchevique la tarea de cohesionar sus filas en torno a los acuerdos adoptados, encauzar hacia el cumplimiento de éstos el trabajo de todas las organizaciones del Partido, explicarlos entre las masas obreras y desenmascarar hasta el fin la táctica oportunista de los mencheviques, táctica que comportaba el repliegue de la revolución con la entrega de la dirección de la misma a la burguesía.

Los acuerdos de la Conferencia de Ginebra de los mencheviques –simultánea en su celebración al III Congreso del POSDR– mostraron toda la profundidad de las divergencias

entre su línea táctica y la de los bolcheviques. Los mencheviques escindían con sus actuaciones la unidad de la clase obrera, cosa que constituía un grave peligro para la lucha por la victoria de la revolución. Era necesario desenmascarar a los mencheviques, conseguir la unidad de acción del proletariado y asegurar para las consignas tácticas de los bolcheviques el apoyo de la fuerza combativa de la clase obrera y de todos los trabajadores.

En este contexto tuvo excepcional significado la aparición del libro de V. I. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, en julio de 1905, en el que su autor expone la fundamentación teórica de los acuerdos del III Congreso del POSDR y la estrategia y táctica del Partido Bolchevique. Mediante un desarrollo creador del marxismo, Lenin elabora los temas concernientes a las particularidades de la revolución democrática burguesa en Rusia, que transcurre en la época del imperialismo, a sus fuerzas motrices y perspectivas, a la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista, a las condiciones de esta potenciación y al papel dirigente del partido proletario de nuevo tipo como condición decisiva para la victoria de la revolución. Lenin hace una crítica detallada de los acuerdos oportunistas de la Conferencia menchevique de Ginebra, muestra el abandono del marxismo por los mencheviques y el dogmatismo de éstos en las soluciones que ofrecen para los problemas esenciales de la revolución. Al propio tiempo pone al descubierto los planteamientos reformistas de los líderes de la II Internacional, de cuyo apoyo gozaban los mencheviques.

Lenin argumenta que para dirigir a las masas tienen singular importancia consignas tácticas acertadas del partido proletario. En tiempos revolucionarios nada hay más peligroso que rebajar el papel que debe desempeñar una táctica ajustada a los principios –escribe–, "...la elaboración de resoluciones tácticas acertadas tiene una importancia gigantesca para el partido que quiere dirigir al proletariado en el espíritu de los firmes principios del marxismo y no seguir únicamente a la zaga de los acontecimientos" (véase el presente volumen, pág. 6). Los bolcheviques elaboraron una táctica acertada y

definieron cuáles eran las tareas del Partido y de la clase obrera en la revolución.

En el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin fundamenta minuciosamente la idea de que, en la nueva situación histórica, el proletariado podía y debía ser la cabeza, el dirigente de la revolución democrática burguesa en Rusia.

Lenin explica que la clase obrera está vitalmente interesada en que las transformaciones democráticas burguesas no se produzcan a través de reformas, sino por la vía de la revolución, que liberará resueltamente de las supervivencias feudales el desarrollo de las fuerzas productivas, pondrá fin a la posesión terrateniente y derrocará a la autocracia zarista. La revolución democrática burguesa es favorable para el proletariado, pues su victoria le proporcionará la posibilidad de conseguir las libertades democráticas, de fortalecer sus organizaciones, de adquirir experiencia y hábitos de dirección de las masas trabajadoras y de llevar adelante la lucha por la conquista del poder político. "Cuanto más profunda, decidida y consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado por el socialismo contra la burguesía", escribe Lenin (véase el presente volumen, págs. 38-39).

En Rusia, la revolución democrática burguesa era una revolución popular, una revolución que ponía en movimiento a las masas del pueblo, a las clases inferiores de la sociedad más hundidas y aplastadas por el yugo y la explotación. Siendo la clase más avanzada y única revolucionaria hasta el fin, el proletariado estaba preparado por toda la marcha del desarrollo histórico para encabezar el movimiento democrático general del país. Una importante particularidad del desarrollo del proletariado de Rusia consistía en su densa concentración en grandes empresas, cosa que contribuía a acrecentar su organización, su conciencia de clase y su espíritu revolucionario. Tenía esta clase obrera vínculos con las amplias masas populares de la ciudad y del campo, era la gran fuerza política del país.

A diferencia de las revoluciones burguesas de Occidente,

en la Inglaterra, Francia, Alemania, donde la burguesía había actuado como protagonista, toda vez que el proletariado era aún débil por entonces y no comparecía como una fuerza política independiente, la revolución en Rusia transcurría en medio de una desarrollada lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El movimiento obrero era un factor importante en la vida del país. El proletariado ruso había sostenido ya contra la autocracia toda una serie de combates con favorable resultado. Era muy importante circunstancia la de estar dotado de su propio partido político, un partido que dirigía sus luchas. "Nuestro Partido marcha al frente de todos los demás partidos con un programa preciso y aceptado por todos", escribía Lenin (pág. 6 del presente volumen). El proletariado tenía todas las posibilidades de convertirse en la fuerza hegemónica, en el dirigente de la revolución. El desenlace de la revolución dependía de que cumpliera el papel de dirigente de una revolución popular, o, como lo querían los mencheviques, el papel de cómplice de la burguesía.

Lenin señalaba que el proletariado no podría convertirse en luchador victorioso por la democracia sino en el caso de que los campesinos se unieran a su combate revolucionario, y elaboró el tema de la alianza de la clase obrera con los campesinos manteniéndose el papel dirigente de la clase obrera como condición imprescindible para la victoria de la revolución democrática burguesa. Los campesinos afectados por la escasez de tierra estaban interesados en confiscarla a los latifundistas, en suprimir los residuos del régimen de servidumbre en el campo. El cumplimiento de esta tarea sólo era posible por vía revolucionaria. Sólo bajo la dirección del proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, podían los campesinos recibir la tierra de las grandes heredades, liberarse de la opresión de la autocracia y los terratenientes. En contra de las afirmaciones oportunistas de los mencheviques sobre el carácter reaccionario de los campesinos, V. I. Lenin enseñaba que los intereses cardinales de éstos les hacían partidarios resueltos y plenos del proletariado en la revolución democrática, "ya que sólo una revolución plena-

mente victoriosa puede entregar al campesino *todo* en materia de reformas agrarias, *todo lo* que el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente" (pág. 93 del presente volumen).

Las tesis elaboradas por Lenin sobre la hegemonía del proletariado y la alianza de la clase obrera con los campesinos en la revolución democrática burguesa hacían añicos la línea táctica de los mencheviques, quienes sostenían que tal revolución no podía dar más que lo beneficioso para la burguesía. Los mencheviques se pronunciaban contra la hegemonía del proletariado, negaban el papel revolucionario de los campesinos e imponían al proletariado el papel de aliado de la burguesía liberal. Consideraban que, al igual que ocurriera en los países occidentales, la revolución democrática burguesa también debería transcurrir en Rusia bajo la dirección de la burguesía. Lenin sometió a una crítica demoledora estos postulados de los mencheviques, puso al desnudo su dogmatismo, su incomprensión de que en Rusia habíase desplegado la revolución en unas condiciones históricas distintas y que el problema de las fuerzas motrices de esta revolución no se podía resolver utilizando una óptica antigua.

Lenin puso al descubierto la esencia contrarrevolucionaria de la burguesía rusa e hizo ver que, debido de su situación clasista, no se planteaba ni podía plantearse la tarea de combatir de modo resuelto contra el zarismo. Necesitaba la autocracia, con su máquina policíaco-burocrática, para reprimir el creciente revolucionarismo del proletariado y los campesinos. La burguesía temía que, tras conseguir las transformaciones democráticas, el proletariado las utilizara para proseguir la lucha por el socialismo.

Lenin explicaba que la burguesía trataba de adueñarse de la dirección de la revolución para poner fin a ésta mediante un arreglo con el zarismo a expensas de los obreros y campesinos. Si se aproximaba al pueblo, no era como representante de sus intereses. "Negociantes por naturaleza, odian la lucha y la revolución, pero las circunstancias los obligan a pisar el terreno de la revolución, puesto que no hay otro terreno bajo los pies" (pág. 123 del presente volumen).

La táctica de los mencheviques, que reservaba el papel hegemónico a la burguesía liberal, equivalía a traicionar la revolución. Para que el proletariado fuera en efecto la cabeza, el dirigente de la revolución era preciso desplazar y aislar a la burguesía liberal.

En el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* se investiga detalladamente el tema de las formas y medios de la lucha de los trabajadores por el triunfo de la revolución. Para Lenin, una insurrección armada victoriosa era el medio decisivo a la hora de derrocar la autocracia y conquistar una república democrática. Las clases reaccionarias, decía Lenin, habitualmente son las primeras en apelar a la violencia, en "poner al orden del día las bayonetas" imponiendo la guerra civil a la población, como lo había hecho el Gobierno zarista emprendiendo la vía de las represiones sangrientas, de los ametrallamientos masivos de ciudadanos inermes. Tras el 9 de enero, el propio curso de los acontecimientos había planteado la necesidad de la insurrección armada. De ahí que se alzara ante el Partido Bolchevique la tarea práctica de armar a los obreros, de organizar y cohesionar a todas las fuerzas revolucionarias con vistas a una insurrección.

Al aclarar el acuerdo del III Congreso del Partido referente a la insurrección armada, Lenin señala el inmenso significado de consignas capaces de conducir a las masas a la lucha armada, de desencadenar la actividad de éstas y su iniciativa revolucionaria. Tales consignas eran: aplicación inmediata por vía revolucionaria de la jornada laboral de ocho horas, formación de comités campesinos revolucionarios para llevar a cabo las transformaciones democráticas en el campo, incluida la confiscación de las tierras de las heredades, huelgas políticas de masas, armamento de los obreros y creación de un ejército revolucionario. Eran éstos medios nuevos de movilización revolucionaria de las masas desconocidos antes entre los partidos marxistas y expuestos por Lenin teniendo en cuenta la nueva situación histórica y el despliegue de la lucha de las masas populares.

Lenin mostró que, en el enfoque de la insurrección armada,

los mencheviques partían de posiciones oportunistas. No tenían en cuenta que la modificada situación del país había planteado a la clase obrera tareas nuevas, destacando la insurrección armada como el único medio posible de derrocar la autocracia en aquellas condiciones. En los acuerdos de la Conferencia de Ginebra, los mencheviques no daban respuesta al interrogante de si había llegado la hora de la insurrección; la organización de ésta imponía al Partido, a la clase obrera, determinadas tareas prácticas, pero los mencheviques las suplantaban con un llamamiento a pertrechar al proletariado con "el ansia apremiante de armarse por su cuenta". Para ellos, el partido de la clase obrera no debía dedicarse a preparar la insurrección, pues esto podía ahuyentar a la burguesía. Al criticar el seguidismo de los mencheviques, Lenin hacía ver que, en el momento en que ya había comenzado la guerra civil, limitarse a la propaganda y hurtar la consigna directa de poner manos a la obra era tanto como dejar en la estacada a la revolución, traicionarla.

Lenin enseña que el problema más importante de toda revolución es el problema del poder estatal. Todo depende de en manos de qué clase está el poder. En *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin demuestra que una revolución democrática burguesa victoriosa en la que es el proletariado la fuerza hegemónica no debe comportar la conquista del poder por la burguesía, como sucediera en las revoluciones burguesas del pasado, sino la instauración de una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Era ésta una solución nueva del problema del poder estatal. Lenin explicaba que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos "define tanto a las clases en que pueden y deben apoyarse los nuevos 'constructores' de la nueva superestructura como su carácter (dictadura 'democrática' a diferencia de la socialista) y el método de construir (dictadura, esto es, aplastamiento por la violencia de la resistencia violenta, armamento de las clases revolucionarias del pueblo)" (pág. 125 del presente volumen).

Advertía Lenin que el triunfo de la revolución y la puesta en práctica de las transformaciones democráticas necesarias para los obreros y campesinos provocarían una resistencia desesperada en el zarismo, los latifundistas y la gran burguesía. Sólo una dictadura apoyada en el pueblo armado podía romper esa resistencia, llevar a término la revolución democrática y preparar el terreno para una lucha victoriosa del proletariado por el socialismo. Ahora bien, esta dictadura no sería socialista, sino democrática, una dictadura que sin interesar las bases del capitalismo podría llevar a cabo las transformaciones democráticas en la ciudad y el campo. A la cabeza del movimiento, el partido del proletariado debía plantear ante todo el pueblo las tareas de la revolución democrática con la mayor amplitud, audacia e iniciativa posibles, empeñarse del modo más enérgico en lograr el triunfo decisivo de esta revolución. "Y la victoria decisiva –escribe Lenin– no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" (pág. 80 del presente volumen).

El órgano político de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos debía ser un gobierno provisional revolucionario. Al explicar los acuerdos del III Congreso del Partido referentes a dicho gobierno, Lenin señala que éste debería llevar a cabo el programa mínimo del POSDR, que especificaba las transformaciones económicas y políticas inmediatas: instauración de una república democrática, introducción de la jornada laboral de ocho horas y confiscación de los latifundios. Estas transformaciones permitirían asegurar los intereses del pueblo que se había alzado contra la autocracia. Al propio tiempo eran necesarias para dar un nuevo paso adelante, para la transición a la revolución socialista.

Las tareas de este gobierno provisional revolucionario y el carácter clasista del mismo conducían a la deducción de que la presencia en él de representantes de la socialdemocracia no sólo era posible, sino necesaria si se daban condiciones favorables. Esta participación, que aseguraba la aplicación de una política socialdemócrata, implicaba una acción "desde

arriba". Lenin decía que era un modo de lucha nuevo, casi desconocido hasta entonces. La acción "desde arriba" y la presión sobre el gobierno por las masas armadas desde abajo asegurarían el éxito en la lucha por el triunfo de la revolución democrática.

Lenin hizo blanco de una crítica resuelta la postura de los mencheviques, que se oponían a la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional revolucionario. Como no se planteaban el instaurar, tras el derrocamiento de la autocracia, una dictadura de las clases revolucionarias, de los obreros y campesinos, los mencheviques también partían en este tema de su posición táctica general: tras el triunfo de la revolución democrática burguesa era la burguesía la que debía llegar al poder. La táctica de los mencheviques, señalaba Lenin, "por su significación objetiva, *hace el juego a la democracia burguesa*"(pág. 50 del presente volumen).

En esta obra, Lenin elabora la teoría de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista. Al exponer el plan de lucha por el triunfo resuelto de la revolución democrática burguesa, señala que, una vez realizadas las transformaciones democráticas, el proletariado habrá de encarar una tarea nueva: la lucha por el socialismo.

"*El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía*", escribe Lenin (pág. 95 del presente volumen).

Lenin consideraba que una victoria completa de la revolución democrática desbrozaría el camino para la verdadera lucha por el socialismo, ofrecería al proletariado la posibilidad de desplegar esta lucha con más rapidez, amplitud, profundidad y decisión. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos prepararía el terreno para la dictadura socialista del proletariado. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos

tiene pasado y futuro, explicaba Lenin. Su pasado es la lucha contra la autocracia, la servidumbre, la monarquía. Su futuro, la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo.

Para Lenin, la revolución democrática burguesa y la revolución socialista constituyen un proceso revolucionario único, dos eslabones de una misma cadena. Es ésta una idea que desarrolla en el artículo *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino*, publicado en septiembre de 1905, en el que dice: "de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino" (pág. 232 del presente volumen). El paso de la primera etapa de la revolución a la segunda, señala Lenin, dependerá del grado de preparación y conciencia del proletariado, del grado de su unión con los campesinos pobres.

Para elaborar su genial teoría, Lenin se apoya en las ideas de Marx sobre la revolución ininterrumpida, la combinación del movimiento revolucionario campesino con la revolución proletaria, ideas que lleva adelante creando una articulada teoría sobre la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

Lenin parte, al asentar esta teoría, de un análisis científico de las relaciones socioeconómicas existentes en Rusia. El desarrollo del capitalismo en Rusia demandaba la erradicación de los múltiples residuos de las relaciones feudales, de la servidumbre. Esto generaba la necesidad de una lucha de todo el pueblo contra la autocracia, creaba las premisas para la revolución democrática burguesa. Paralelamente, la expansión del capitalismo, particularmente de la gran industria, la concentración y centralización de ésta, el endurecimiento de las contradicciones entre el trabajo y el capital, el incremento de la clase obrera, el amplio desarrollo de la lucha de clases y la existencia de un partido marxista revolucionario en Rusia propiciaban todas las condiciones

necesarias para esa transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

En el tema del encuadramiento de las fuerzas de clase presente en Rusia en aquel período inicial de la revolución, Lenin hace notar que el pueblo insurreccionado contra la autocracia no es un pueblo homogéneo. Lo integran propietarios y obreros asalariados, un corto número de gente adinerada y decenas de millones de desheredados y trabajadores. En el artículo *El socialismo y el campesinado* escribe Lenin que, en Rusia, no son dos fuerzas beligerantes las que llenan el contenido de la revolución, sino dos guerras distintas y dispares: una, en el seno del régimen autocrático feudal existente; otra, en el seno del futuro, del ya naciente régimen democrático burgués. Junto a la lucha del pueblo en general, explica Lenin, la lucha por el triunfo de la revolución democrática, se despliega la lucha del proletariado por un ordenamiento socialista de la sociedad. Por el triunfo de la revolución democrática burguesa, el proletariado combate con todos los campesinos contra la monarquía, contra los latifundistas, contra el medievalismo. Por la revolución socialista, el proletariado combate con los campesinos pobres, con el semiproletariado, con todos los explotados contra el capitalismo, incluyendo en éste a los potentados de la aldea y los campesinos ricos. A la hora de determinar las tareas del Partido y de la clase obrera en la lucha por la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, Lenin escribe: "¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo!" (pág. 110 del presente volumen). Esta consigna, señala, debe penetrar y determinar la solución de cada problema táctico, de cada paso práctico del Partido durante la revolución.

La teoría leniniana de la revolución socialista aniquilaba el punto de vista de los socialdemócratas eurooccidentales y de los mencheviques rusos, que negaban las posibilidades revolucionarias de las masas proletarias y semiproletarias de la ciudad y el campo y entendían que el proletariado actúa

en la revolución socialista solo, sin aliados, que es inevitable un largo intervalo entre la revolución democrática y la revolución socialista y que el proletariado no podrá vencer sino cuando constituya la mayoría de la nación.

La revolución socialista de 1917 en Rusia mostró palmariamente la índole reaccionaria de todos estos planteamientos oportunistas y confirmó plenamente la exactitud de la teoría leniniana de la revolución.

En su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin desarrolla la doctrina del papel dirigente del partido proletario en la lucha por la victoria de la revolución democrática y la revolución socialista. La revolución es una fiesta de los oprimidos y explotados, dice Lenin para subrayar seguidamente que en tales períodos el pueblo procede como creador activo de ordenamientos sociales nuevos y es capaz de obrar milagros. El partido revolucionario debe proponer con toda amplitud y valentía sus tareas, debe lograr que sus consignas "se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro a las mismas, mostrando en toda su grandeza y en toda su magnificencia nuestro ideal democrático y socialista, indicando el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva" (pág. 109 del presente volumen).

La teoría de la revolución socialista que Lenin elabora en 1905, contiene una serie de valiosísimas proposiciones de partida para llegar a la deducción de la posibilidad del triunfo del socialismo inicialmente en un solo país capitalista: las proposiciones sobre la hegemonía del proletariado en la revolución, la alianza de la clase obrera con los campesinos, el papel dirigente y encauzador del partido de nuevo tipo, la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista y las vías de esa transformación. Lenin hizo en 1915 esta deducción genial apoyándose en la ley, descubierta por él mismo, del desarrollo económico y político desigual del capitalismo en la época del imperialismo. Lenin enriqueció el marxismo con una nueva teoría de la revolución socialista, que encierra un significado histórico mundial.

El libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* fue una notable aportación al acervo del marxismo. En él Lenin desarrolló creadoramente la doctrina de Marx y Engels adecuándola a las condiciones históricas nuevas de la época del imperialismo, pertrechó al proletariado de Rusia e internacional con una potente arma ideológica en la lucha por el triunfo de la revolución. La gran fuerza y la vitalidad de las ideas desarrolladas por Lenin en esta obra, de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique, fueron contrastadas por la experiencia de tres revoluciones en Rusia, por el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre que derrocó el poder de los terratenientes y los capitalistas e instauró la dictadura del proletariado en nuestro país.

Guiándose por la doctrina de Lenin sobre la hegemonía del proletariado en la revolución, la alianza de la clase obrera con los campesinos, la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista, desarrollando y aplicando creadoramente esta doctrina, habida cuenta de las condiciones peculiares de sus países, los partidos comunistas y obreros de los países socialistas condujeron a la clase obrera y a las masas trabajadoras al triunfo de la revolución socialista. Las ideas desarrolladas en el libro de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* tienen significado actual para los pueblos de todo el mundo en la lucha por la democracia y el socialismo.

En el artículo *La revolución enseña*, Lenin generaliza la experiencia de la lucha desde los primeros días de la revolución en Rusia para señalar que la revolución rusa ofrece una asombrosa riqueza de material político que confirma el acierto de la línea táctica elaborada por el Partido Bolchevique y testimonia la derrota completa de la táctica de los mencheviques. El incremento de las huelgas políticas y económicas el verano y principios del otoño de 1905, los enfrentamientos armados de los obreros con las tropas y la policía, la propagación del movimiento campesino evidenciaban que millones de obreros y campesinos se unían a los combates contra la autocracia zarista. Al frente del movimiento avanzaba la clase obrera. Las huelgas y manifestaciones masivas

se ampliaban cada día, extendiéndose a nuevas zonas. En julio estuvieron en huelga 15.000 obreros de Kostromá. En Petersburgo, al medio año del 9 de enero, se conmemoró la fecha con huelgas en una serie de grandes empresas. En julio y agosto se registraron huelgas y manifestaciones en Nizhni Nóvgorod, Riga, Bialystok, Varsovia, Rostov, Járkov, Novorossíisk y otras muchas ciudades. El Gobierno zarista lanzó a las tropas y la policía contra los obreros en huelga. En los bajos fondos de la sociedad reclutó las "centurias negras", bandas ultrarreaccionarias, que organizaban pogromos, atacaban a la población, a los obreros y la intelectualidad. En el artículo *Las centurias negras y la organización de la insurrección* muestra con el ejemplo de una serie de ciudades que, en respuesta a las actuaciones del Gobierno, que estaba imponiendo a la población una guerra civil, la clase obrera cerraba filas, organizaba destacamentos de autodefensa, preparaba las armas. La clase obrera acumulaba experiencia y se preparaba para la insurrección armada. Es una lucha a muerte, escribía Lenin. La lucha entre la vieja Rusia de la esclavitud, la servidumbre y la opresión y la Rusia nueva, la Rusia joven, de las masas trabajadoras, ansiosas de luz, de libertad, de contienda por la liberación completa de todo yugo y toda explotación.

La propagación del movimiento obrero revolucionario ejercía fuerte influencia sobre el campo. Entre julio y septiembre de 1905 se registraron 474 acciones campesinas. En el sur de Rusia y en la zona del Báltico se extendía el movimiento huelguístico de los obreros agrícolas. En Georgia crecía y se ampliaba un movimiento campesino que ostentaba un pronunciado carácter político. Para sofocar el movimiento campesino, el Gobierno zarista enviaba al campo destacamentos de castigo que atacaban con saña a los campesinos.

Junto a la política de represión, el Gobierno zarista utilizaba las concesiones y promesas para apartar al pueblo de las luchas revolucionarias. El 6 (19) de agosto de 1905 se promulgó un manifiesto que convocaba la Duma de Estado, que se llamaría la Duma de Buliguin, el ministro autor del

proyecto de dicha institución. Serían sus electores, exclusivamente, los terratenientes, grandes capitalistas y los campesinos ricos. La Duma carecería de derecho legislativo, no sería más que un organismo consultivo del zar.

Al Partido Bolchevique se le planteaba la tarea de confeccionar una táctica acertada respecto a la Duma buliguiniana. Teniendo en cuenta que el plan zarista de convocatoria de la Duma reaccionaria no había logrado ningún apoyo por parte de las masas trabajadoras, que el movimiento obrero y agrario se extendía ampliamente por el país y que maduraba la insurrección armada, los bolcheviques declararon el boicot a la Duma buliguiniana. Por contra, los mencheviques decidieron no desbaratar las elecciones a la Duma y participar en ellas. También, pues, en este terreno se perfilaban dos líneas tácticas: la revolucionaria, la de los bolcheviques, y la oportunista, la de los mencheviques.

En varios artículos incluidos en el presente tomo: *Mientras el proletariado lucha, la burguesía se desliza furtivamente hacia el poder*, *El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección*, *La unidad del zar con el pueblo y del pueblo con el zar*, *¿A la cola de la burguesía monárquica o a la cabeza del proletariado revolucionario y los campesinos?*, *El juego al parlamentarismo*, Lenin pone al descubierto el fondo de la Duma buliguiniana como la más burda falsificación de una representación del pueblo. La Duma, dice, es indudablemente una concesión a la revolución, pero una concesión que se hace para sofocar la revolución y escamotear la Constitución. Era una dádiva del Gobierno zarista a los terratenientes y la gran burguesía. Lenin estigmatizaba coléricamente el papel desleal de una burguesía dispuesta a aceptar aquel "obsequio" de un zar atemorizado ante la revolución, a pactar con él a espaldas del pueblo y a traicionar la revolución.

En estos artículos fundamenta Lenin la táctica de boicot activo propuesta por el Partido Bolchevique frente a la Duma de Buliguin y expone ante las organizaciones del Partido la tarea de desplegar ampliamente entre las masas populares una campaña política para explicar el fondo de la Duma buliguiniana como escarnio al pueblo, para desenmascarar la base clasis-

ta de la autocracia zarista, la incompatibilidad entre sus intereses y los intereses del pueblo. Lenin propone organizar en todas partes asambleas, utilizar las reuniones electorales, celebrar manifestaciones, declarar huelgas. Consideraba que las consignas en torno a las que el Partido debía cohesionar a las masas eran: la insurrección armada, la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno provisional revolucionario. Para el cumplimiento de estas tareas se están acrecentando espontáneamente las fuerzas de los obreros y los campesinos, decía. "Corresponde a nosotros preocuparnos de que todos estos riachuelos confluyan en un caudaloso torrente, de que el movimiento espontáneo esté iluminado, decuplicando su fuerza, por la luz del programa revolucionario consciente, directo y preciso de nuestras próximas tareas" (pág. 118 del presente volumen).

Al criticar la postura de los mencheviques, que se oponían al boicot a la Duma y preconizaban, como tarea inmediata, la formación de unos organismos de autoadministración revolucionaria, Lenin señalaba que se debía denunciar implacablemente aquella ilusión oportunista burguesa acerca de que la autoadministración era posible sin el previo derrocamiento de la autocracia. La organización de la autoadministración revolucionaria, dice Lenin, no es el prólogo, sino el epílogo de la insurrección. Sólo después de que, como resultado de una insurrección triunfante, se instituyera un gobierno revolucionario provisional podría éste acometer la organización de la autoadministración revolucionaria. La táctica de los mencheviques favorecía a la burguesía liberal, pues la ayudaba a apartar a las masas de la lucha revolucionaria. Los mencheviques expresaron su actitud ante la Duma de Buliguin en los acuerdos de la Conferencia Constituyente del Sur de Rusia, celebrada en Kíev en agosto de 1905, acerca de cuyos trabajos Lenin emite una valoración en los artículos *Nueva conferencia menchevique* y *La última palabra de la táctica "iskrista", o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección*. La solución de esta Conferencia sobre la Duma de Estado perdurará como triste monumento a la trivialización de las tareas de la socialdemocracia, dice.

La exactitud de la táctica bolchevique de boicot activo a la Duma buliguiniana fue confirmada por los acontecimientos históricos subsiguientes y culminó en un éxito eminente. La Duma fue barrida por la fuerza de la revolución y el Gobierno no pudo reunirla, pues las elecciones a ella no llegaron a celebrarse. Más tarde, en un enjuiciamiento de la táctica del Partido en el período de la revolución de 1905-1907 y refiriéndose al boicot a la Duma de Buliguin, Lenin diría que era éste un ejemplo de afortunada y acertada aplicación por los bolcheviques de la táctica de boicot.

En los artículos *De la defensa al ataque*, *Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario* y en la carta *Al Comité de Combate adjunto al Comité de San Petersburgo* da Lenin indicaciones concretas sobre la formación en cada ciudad de destacamentos del ejército revolucionario, su armamento y la búsqueda de medios para este fin. Lenin plantea a las organizaciones del Partido y a las masas obreras la necesidad de un estudio a fondo del arte militar, el conocimiento de las armas modernas, el estudio de textos sobre los combates de calle y recomienda que los destacamentos comiencen a aprender todo esto en la práctica, luchando contra la policía, contra las bandas ultrarreaccionarias organizadas por el Gobierno. En estos combates se forjarán centenares de aguerridos luchadores que, en el momento necesario, conducirán a centenares de miles, dice.

Los artículos *Días sangrientos en Moscú*, *La huelga política y la lucha de calle en Moscú* y *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú* están dedicados a la huelga política que comenzó en la ciudad el 19 de septiembre (2 de octubre) de 1905. La amplia labor política realizada por el Partido Bolchevique entre las masas y sus consignas con motivo de la táctica de boicot activo a la Duma de Buliguin acrecentaban la cohesión de las masas y tenían un significado inmenso en el desarrollo de la lucha revolucionaria. Con el fin de tener las manos libres para combatir la revolución, el Gobierno zarista se apresuró a terminar la guerra ruso-japonesa. El 23 de agosto (5 de septiembre) fue suscrita con el Japón una paz

oprobiosa para Rusia. Las secuelas de la guerra cayeron como pesado yugo sobre los hombros de los obreros y campesinos. Todo esto multiplicaba la indignación de las masas populares contra el Gobierno zarista y engendraba una nueva ola del movimiento revolucionario. La huelga política de Moscú fue el bautizo de fuego del proletariado de un gran centro industrial. Lenin compara los sucesos de Moscú con el primer relámpago de una tormenta que ilumina un nuevo campo de batalla. "Ahora las cosas han llegado hasta el centro de Rusia, hasta el corazón de esas regiones 'auténticamente rusas' que enternecían a los reaccionarios más que nada por su estabilidad" (pág. 325 del presente volumen).

Lejos de Rusia, Lenin sigue atentamente, día tras día, la marcha de la huelga. Basándose en el análisis de los acontecimientos deduce que la huelga de Moscú no era todavía el peldaño superior del movimiento, sino únicamente un peldaño inicial de la lucha. No había en ella acciones de destacamentos revolucionarios armados previamente y bien, no se daban casos de paso de unidades militares al lado del pueblo. Lenin señala que no era una de esas batallas que determinan el desenlace de una guerra. Al propio tiempo escribe que la insurrección progresaba, la lucha se ampliaba y endurecía, que de modo inevitable se iba envolviendo a las tropas en la vida política, que el llamamiento de combate de la joven Rusia penetraba incluso en cuarteles herméticamente cerrados y despertaba a la gente más ignorante, más atrasada, más atemorizada. La huelga política de Moscú fue una excelente escuela política para el proletariado, cumplió un gran papel en la preparación de la huelga política de toda Rusia, de octubre de 1905.

En el artículo *La huelga política y la lucha de calle en Moscú* emite un juicio de valor sobre el movimiento en el primer período de la revolución: "El movimiento obrero ha puesto su sello a toda la revolución rusa. Iniciado por huelgas dispersas, se desarrolló con rapidez hasta llegar, por un lado, a las huelgas de masas y, por otro, a las manifestaciones en las calles. En 1905, la forma plenamente cristalizada del movimiento es la huelga política, que se va transformando

ante nuestros ojos en insurrección" (pág. 360 del presente volumen). Más tarde, al generalizar la experiencia de la revolución de 1905-1907, pondrá al descubierto su peculiaridad: democrática burguesa por su carácter, fue proletaria por los medios de lucha. Proletaria no sólo en el sentido de que el proletariado constituyó la fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque la huelga era un medio de lucha de las masas específicamente proletario, el medio principal para avivar a las masas, para educarlas políticamente.

En diversos textos del presente tomo –el artículo *Colérica impotencia*, el *Prólogo al folleto "Los obreros y la escisión del Partido"*, *Acerca de la unificación del Partido*–, Lenin critica la posición que los mencheviques adoptaron en la Conferencia de Ginebra en el terreno organizativo, desarrolla los principios orgánicos del Partido Bolchevique en este tema y advierte que la unificación con el sector escindido del Partido sólo es posible tomando por base dichos principios. En los acuerdos del III Congreso del POSDR se hablaba de la preparación y elaboración de las condiciones para la fusión con el sector escindido del Partido. También los obreros se interesaban constantemente por la unificación. Lenin explica en qué condiciones es posible ésta: "O la fusión con el Partido basada en los acuerdos del III Congreso, o un congreso de unificación" (pág. 315 del presente volumen).

Las obras que componen este tomo reflejan la profunda confianza de Lenin en la fuerza de las masas populares, en el triunfo de la revolución. Lenin señala que el proletariado se preparaba para sostener una lucha resuelta contra el zarismo, aprendía, cobraba fuerzas, se curtía. Salía robustecido de cada nuevo enfrentamiento y avanzaba firmemente hacia la victoria. Al caracterizar los fines y las tareas de la clase obrera y su Partido escribe: "Conquistaremos para Rusia una república con libertad total para todas las nacionalidades oprimidas, con libertad total para los campesinos y los obreros. Entonces utilizaremos toda la energía revolucionaria del proletariado para llevar a cabo la lucha más amplia y valiente posible por el socialismo, por una libera-

ción completa de todos los trabajadores de toda explotación" (pág. 166 del presente volumen).

Los documentos que integran el apartado de materiales preparatorios tienen gran importancia para un estudio a fondo de la elaboración por Lenin de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique en la primera revolución rusa.

Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS

DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA[1]

Escrito en junio-julio de 1905

Publicado como libro aparte en Ginebra en julio de 1905 por el CC del POSDR

Se publica según el texto del libro cotejado con el manuscrito y con el texto de la recopilación: Vl. Ilín. "En 12 años", 1907

N. Lenin. Deux tactiques.

Prix: 1 fr. 25 cts. — 1 mk. — 18 ch. = 25 cent.

Россійская Соціальдемократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Н. ЛЕНИНЪ.

Двѣ тактики

СОЦІАЛЬДЕМОКРАТІИ

въ демократической

революціи.

Изданіе Центр. Ком. Р. С. Д. Р. П.

ЖЕНЕВА

Типографія Партіи. 3. rue de la Colline 3.

1905.

Portada del libro de V. I. Lenin

Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.—1905

Tamaño reducido

PROLOGO

En los momentos revolucionarios es muy difícil seguir el paso de los acontecimientos, que proporcionan una asombrosa cantidad de datos nuevos para valorar las consignas tácticas de los partidos revolucionarios. Este folleto fue escrito antes de los acontecimientos de Odesa *. Hemos indicado ya en *Proletari*[3] (núm. 9, *La revolución enseña*) ** que dichos acontecimientos han obligado incluso a los socialdemócratas que crearon la teoría de la insurrección-proceso y negaban la propaganda a favor de un gobierno provisional revolucionario, a pasar o empezar a pasar en la práctica al lado de sus contrincantes. La revolución enseña, indudablemente, con tal rapidez y tal profundidad que parece increíble en los períodos pacíficos de desarrollo político. Y, lo que tiene una importancia singular, enseña no sólo a los dirigentes, sino también a las masas.

No cabe la menor duda de que la revolución inculcará el espíritu socialdemócrata a las masas obreras de Rusia. La revolución confirmará en la práctica el programa y la táctica de la socialdemocracia, mostrando la verdadera naturaleza de las distintas clases sociales, mostrando el carácter burgués de nuestra democracia y las verdaderas aspiraciones de los campesinos, revolucionarios en el sentido democrático burgués, pero que no entrañan la idea de la "socialización", sino

* Se alude a la sublevación del acorazado "Príncipe Potemkin"[2]. (Nota del autor para la edición de 1907.– *Ed.*)

** Véase el presente volumen, págs. 142-143. – *Ed.*

una nueva lucha de clases entre la burguesía campesina y el proletariado rural. Las viejas ilusiones del viejo populismo[4], que se traslucen de un modo tan claro, por ejemplo, en el proyecto de programa del "partido de los socialistas-revolucionarios"[5] –en lo relativo a los problemas del desarrollo del capitalismo en Rusia, del espíritu democrático de nuestra comunidad campesina, y de la trascendencia de la victoria completa de la insurrección campesina–, todas estas ilusiones serán disipadas implacable y definitivamente por la revolución. Esta dará por vez primera el auténtico bautismo político a las distintas clases, que saldrán de la revolución con una fisonomía política definida, mostrándose tales y como son no sólo en los programas y en las consignas tácticas de sus ideólogos, sino también en la acción política manifiesta de las masas.

Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha, la cuestión estriba en si sabremos enseñar algo a la revolución, en si sabremos aprovechar lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra ligazón con el proletariado, única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevar la revolución hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva y no verbal, para paralizar la volubilidad, la ambigüedad y la traición de la burguesía democrática.

Hacia este fin debemos dirigir todos nuestros esfuerzos. El conseguirlo depende, por una parte, del acierto con que valoremos la posición política, de que sean justas nuestras consignas tácticas y, por otra, de que dichas consignas estén respaldadas por la fuerza combativa real de las masas obreras. Toda la labor habitual, regular y corriente de las organizaciones y grupos de nuestro Partido, la labor de propaganda, agitación y organización está orientada a fortalecer y ampliar la ligazón con las masas. Esta labor es siempre necesaria, pero en los momentos revolucionarios puede ser considerada suficiente menos que nunca. En dichos momentos, la clase obrera se siente instintivamente impulsada a la acción revolucionaria manifiesta, y nosotros debemos saber plantear con acierto las tareas de esa acción con el fin de difundirlas

después con la mayor extensión posible y de hacer que sean comprendidas. No hay que olvidar que el pesimismo en boga sobre nuestra ligazón con las masas encubre ahora con especial frecuencia las ideas burguesas relativas al papel del proletariado en la revolución. Es indudable que hemos de trabajar todavía muchísimo para educar y organizar a la clase obrera; pero, actualmente, toda la cuestión consiste en determinar dónde debe hallarse el centro de gravedad político principal de dicha educación y de dicha organización: ¿en los sindicatos y en las asociaciones legales o en la insurrección armada, en la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno revolucionario? La clase obrera se educa y se organiza tanto en lo uno como en lo otro. Tanto lo uno como lo otro, naturalmente, es necesario. Toda la cuestión ahora, en la revolución actual, se reduce, sin embargo, a determinar dónde residirá el centro de gravedad de la educación y de la organización de la clase obrera: en lo primero o en lo segundo.

El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la fuerza de su empuje contra la autocracia, pero endeble en política, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular. Los representantes conscientes de la burguesía se dan perfecta cuenta de ello. Por eso ensalza *Osvobozhdenie*[6] el akimovismo, el "economismo"[7] en la socialdemocracia, el cual coloca actualmente en primer plano los sindicatos y las asociaciones legales. Por eso el señor Struve celebra (núm. 72 de *Osvobozhdenie*) las tendencias de principio del akimovismo en el neoiskrismo[8]. Por eso arremete también contra la odiada estrechez revolucionaria de las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[9].

Las acertadas consignas tácticas de la socialdemocracia tienen ahora una importancia particular para dirigir a las masas. No hay nada más peligroso que rebajar en las épocas revolucionarias la importancia de las consignas tácticas fieles a los principios. Por ejemplo, *Iskra*, en el número 104, se pasa de hecho al lado de sus contrincantes de la social-

democracia, pero, al mismo tiempo, habla con desdén de la importancia de las consignas y resoluciones tácticas que se adelantan a la realidad, que señalan el camino por el que avanza el movimiento con una serie de reveses, errores, etc. Por el contrario, la elaboración de resoluciones tácticas acertadas tiene una importancia gigantesca para el partido que quiere dirigir al proletariado en el espíritu de los firmes principios del marxismo y no seguir únicamente a la zaga de los acontecimientos. En las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la conferencia de la parte que se ha separado del Partido * tenemos la expresión más exacta, más meditada y completa de las concepciones tácticas no manifestadas de un modo casual por algunos autores, sino aprobadas por los representantes responsables del proletariado socialdemócrata. Nuestro Partido marcha al frente de todos los demás, con un programa preciso y aceptado por todos. Nuestro Partido también debe dar ejemplo a los demás partidos con una actitud severa respecto a sus resoluciones tácticas, en oposición al oportunismo de la burguesía democrática de *Osvobozhdenie* y a la palabrería revolucionaria de los socialistas-revolucionarios, los cuales sólo durante la revolución se han acordado de presentar un "proyecto" de programa y de ocuparse por primera vez de saber si es burguesa la revolución que se despliega ante sus ojos.

He aquí por qué consideramos que la tarea más actual de la socialdemocracia revolucionaria es estudiar detenidamente las resoluciones tácticas del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la Conferencia, fijar las desviaciones de los principios del marxismo que se advierten en dichas resoluciones y aclarar las tareas concretas del proletariado socialdemócrata en la revolución democrática. A esta

* En el III Congreso del POSDR (celebrado en Londres en mayo de 1905) sólo participaron los bolcheviques. En la "Conferencia" (celebrada por entonces en Ginebra) sólo participaron los mencheviques [10], a los que se denomina a menudo en el presente folleto "neoiskristas", porque, al seguir publicando *Iskra*, manifestaron por boca de Trotski, correligionario suyo a la sazón, que entre la vieja y la nueva *Iskra* mediaba un abismo. (Nota del autor para la edición de 1907.– *Ed.*)

labor precisamente está consagrado el presente folleto. La comprobación de nuestra táctica desde el punto de vista de los principios del marxismo y de las enseñanzas de la revolución es necesaria también para todo el que quiera preparar realmente la unidad de táctica como base de la futura unificación completa de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y no limitarse únicamente a pronunciar palabras exhortativas.

N. Lenin

Julio de 1905.

1. UNA CUESTION POLITICA URGENTE

En los momentos revolucionarios que atravesamos está al orden del día la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Las opiniones divergen cuando se trata de determinar cómo resolver dicha cuestión. Se manifiestan tres tendencias políticas. El Gobierno zarista admite la necesidad de convocar a representantes del pueblo, pero en modo alguno desea permitir que esa asamblea sea de todo el pueblo y sea constituyente. Parece ser que está de acuerdo, si se da crédito a las noticias de la prensa sobre la labor de la Comisión Buliguin [11], con una Asamblea Consultiva, elegida sin libertad de agitación y conforme a un sistema electoral restringido con trabas de tipo tributario y social. El proletariado revolucionario, por cuanto está dirigido por la socialdemocracia, exige el paso completo del poder a la Asamblea Constituyente, tratando de conseguir con este fin no sólo el sufragio universal y no sólo la completa libertad de agitación, sino, además, el derrocamiento inmediato del Gobierno zarista y la sustitución del mismo por un gobierno provisional revolucionario. Finalmente, la burguesía liberal, que expresa sus deseos por boca de los jefes del llamado "Partido Demócrata Constitucionalista" [12], no exige el derrocamiento del Gobierno zarista, no propugna la consigna de gobierno provisional, no insiste en las garantías reales para que las elecciones sean completamente libres y justas, para que la Asamblea de representantes pueda ser en efecto de todo el pueblo y en efecto constituyente. En el fondo, la burguesía liberal, única que constituye un apoyo social serio de la tendencia de *Osvobozhdenie*, trata de conseguir una transacción lo más pací-

fica posible entre el zar y el pueblo revolucionario, una transacción, además, que deje la mayor parte posible del poder en sus manos, en las manos de la burguesía, y la menor posible en manos del pueblo revolucionario, del proletariado y los campesinos.

Tal es la situación política en el momento actual. Tales son las tres tendencias políticas principales, correspondientes a las tres fuerzas sociales principales de la Rusia contemporánea. Hemos hablado ya más de una vez en *Proletari* (núms. 3, 4 y 5) * de cómo los seguidores de *Osvobozhdenie* encubren con frases seudodemocráticas su política de medias tintas, es decir, hablando de un modo más franco y llano, de felonía, de traición a la revolución. Veamos ahora cómo conciben los socialdemócratas las tareas del momento. Constituyen en este sentido unos datos excelentes las dos resoluciones, adoptadas recientemente por el III Congreso del POSDR y por la "Conferencia" de la parte que se ha separado del Partido. Es de inmensa importancia saber cuál de estas resoluciones enjuicia con mayor acierto el momento político y define con mayor acierto la táctica del proletariado revolucionario, y todo socialdemócrata que desee cumplir conscientemente sus deberes de propagandista, agitador y organizador debe orientarse con toda atención en este problema, dando de lado por completo las consideraciones que no atañen al fondo de la cuestión.

Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su labor política. Las resoluciones tácticas son aprobadas por el congreso del partido para definir de un modo preciso la conducta política del partido, en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista a una nueva situación política. La revolución iniciada en Rusia, es decir, la divergencia completa, decidida y palmaria entre la inmensa mayoría del pueblo y el Gobierno zarista, ha creado una nueva situación de esta naturaleza. El nuevo problema consiste en determinar qué procedimientos prácticos se deben emplear para convocar una Asamblea que sea en verdad de todo el pueblo y que sea en verdad cons-

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 265-275, 280-287, 302-309.– *Ed.*

tituyente (desde el punto de vista teórico, el problema de una Asamblea así ha sido oficialmente resuelto ya por la socialdemocracia en su programa del Partido, hace mucho tiempo y con anterioridad a todos los demás partidos). Si el pueblo se ha divorciado del Gobierno y las masas han comprendido la necesidad de implantar un nuevo orden de cosas, un partido que se ha impuesto como fin derribar al Gobierno debe necesariamente pensar con qué gobierno va a remplazar al viejo, al que derriba. Surge el *nuevo* problema del gobierno provisional revolucionario. Para resolverlo por completo, el partido del proletariado consciente debe dilucidar: primero, *la importancia* del gobierno provisional revolucionario en la revolución que se está operando y en toda la lucha del proletariado en general; segundo, su *actitud* frente al gobierno provisional revolucionario; tercero, las condiciones precisas de *la participación* de la socialdemocracia en este gobierno; cuarto, las condiciones de la presión sobre dicho gobierno *desde abajo*, es decir, en el caso de que la socialdemocracia no participe en el mismo. Sólo dilucidando todas estas cuestiones, la conducta política del Partido en este terreno será una actitud de principios, clara y firme.

Veamos, pues, cómo decide estas cuestiones la resolución del III Congreso del POSDR. He aquí el texto completo:

"*Resolución sobre el gobierno provisional revolucionario.*

"Considerando:

"1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma autocrática de gobierno por la república democrática;

"2) que la instauración de la república democrática en Rusia sólo es posible mediante una insurrección popular triunfante, cuyo órgano será el gobierno provisional revolucionario, único capaz de garantizar una libertad completa de agitación electoral y convocar, basándola en el sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese en realidad la voluntad del pueblo;

"3) que esta revolución democrática en Rusia, dado el ré-

gimen socioeconómico actual, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía, la cual intentará sin falta, en un momento determinado y sin detenerse ante nada, arrebatar al proletariado de Rusia el mayor número posible de conquistas del período revolucionario,

el III Congreso del POSDR resuelve que:

"a) es necesario difundir entre la clase obrera una idea concreta de la marcha más probable de la revolución y de la necesidad de la aparición, en un momento determinado de la misma, de un gobierno provisional revolucionario, del cual el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas inmediatas de nuestro programa (programa mínimo);

"b) conforme a la correlación de fuerzas y a otros factores que no es posible determinar con exactitud de antemano, es admisible la participación de mandatarios de nuestro Partido en el gobierno provisional revolucionario con el fin de combatir en forma implacable todos los intentos contrarrevolucionarios y de velar por los intereses independientes de la clase obrera,

"c) condición imprescindible para dicha participación es el control riguroso del Partido sobre sus delegados y la protección inflexible de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista total y por lo tanto es adversario inconciliable de todos los partidos burgueses,

"d) que, sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, es necesario propagar en las más amplias capas del proletariado la idea de que éste, armado y dirigido por la socialdemocracia tendría que ejercer constante presión sobre el gobierno provisional para defender, consolidar y ampliar las conquistas de la revolución".

2. ¿QUE NOS DA LA RESOLUCION DEL III CONGRESO DEL POSDR SOBRE EL GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO?

Como se ve por el título, la resolución del III Congreso del POSDR está entera y exclusivamente consagrada al problema relacionado con el gobierno provisional revolucionario.

Lo cual quiere decir que la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario aparece aquí como una parte de la cuestión. Por otro lado, se trata sólo de un gobierno provisional revolucionario y no de cualquier otra cosa; por consiguiente, aquí no figuran para nada cuestiones como la de la "conquista del poder" en general y otras. ¿Ha obrado bien el Congreso, eliminando esta última cuestión y otras análogas? Indiscutiblemente ha obrado bien, pues la situación política de Rusia en modo alguno pone dichas cuestiones al orden del día. Por el contrario, el problema puesto al orden del día por todo el pueblo es el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Los congresos del Partido no deben resolver las cuestiones a que se refiere, oportuna o inoportunamente, este o el otro autor, sino las de gran alcance político en virtud de las condiciones del momento y de la marcha objetiva del desarrollo social.

¿Qué importancia tiene el gobierno provisional revolucionario en la revolución presente y en la lucha general del proletariado? La resolución del Congreso lo explica, indicando desde el comienzo la necesidad de "la libertad política más completa posible" tanto desde el punto de vista de los intereses inmediatos del proletariado como desde el punto de vista de "los objetivos finales del socialismo". Pero la libertad política completa exige la sustitución de la autocracia zarista por la república democrática, como se reconoce ya en el programa de nuestro Partido. Subrayar la consigna de república democrática en la resolución del Congreso es necesario desde el punto de vista lógico y de los principios, pues el proletariado, como combatiente de vanguardia por la democracia, trata de alcanzar precisamente la libertad completa; además, subrayar esto es tanto más conveniente en el momento actual cuanto que precisamente ahora enarbolan la bandera de la "democracia" los monárquicos, a saber: el llamado Partido "Demócrata" Constitucionalista o de *Osvobozhdenie*. Para instaurar la república es absolutamente necesaria la Asamblea de representantes del pueblo, Asamblea que debe ser necesariamente de toda la nación (elegida por sufragio universal,

igual, directo y secreto) y constituyente. Eso es lo que reconoce más adelante la resolución del Congreso. Pero no se limita a ello. Para establecer un nuevo orden de cosas "que exprese en realidad la voluntad del pueblo" no basta con dar a la asamblea representativa la denominación de constituyente. Es preciso que dicha Asamblea tenga poder y fuerza para "constituir". Dándose cuenta de ello, el Congreso no se limita en su resolución a dar la consigna formal de "Asamblea Constituyente", sino que añade las condiciones materiales y únicas que posibilitan el cumplimiento de la misión de dicha Asamblea. Indicar las condiciones en que la Asamblea Constituyente nominal puede convertirse en Asamblea Constituyente efectiva es de una necesidad imperiosa, ya que la burguesía liberal, personificada en el partido monárquico constitucionalista, falsea deliberadamente, como hemos indicado ya más de una vez, la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, reduciéndola a una frase vacía.

La resolución del Congreso dice que *sólo* un gobierno provisional revolucionario que sea el órgano de la insurrección popular triunfante es capaz de garantizar la libertad completa de la agitación electoral y de convocar una Asamblea que exprese en realidad la voluntad del pueblo. ¿Es justa esta tesis? Quien piense ponerla en tela de juicio debe afirmar que el Gobierno zarista puede no tender la mano a la reacción, que es capaz de ser neutral durante las elecciones, que puede preocuparse de la expresión real de la voluntad del pueblo. Semejantes afirmaciones son tan absurdas que nadie las defenderá sin tapujos; pero precisamente los de *Osvobozhdenie* las hacen pasar a la chita callando bajo la bandera liberal. La Asamblea Constituyente debe convocarla alguien; las elecciones libres y justas deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar enteramente a esta Asamblea la fuerza y el poder: sólo un gobierno revolucionario que sea el órgano de la insurrección puede quererlo con entera sinceridad y tener fuerzas para hacer todo lo necesario con el fin de realizarlo. El Gobierno zarista se opondrá inevitablemente a ello. Un gobierno liberal que concertara un arreglo con el zar y que no se apoyase por entero en la insurrección popular no sería

capaz de querer sinceramente esto ni de realizarlo, aun en el caso de que lo deseara con la mayor sinceridad. Por consiguiente, la resolución del Congreso da la única consigna democrática acertada y consecuente por completo.

Pero la apreciación de la importancia del gobierno provisional revolucionario sería incompleta y errónea si se perdiera de vista el carácter de clase de la revolución democrática. Por eso la resolución añade que la revolución fortalecerá la dominación burguesa, lo cual es inevitable bajo el régimen socioeconómico existente, es decir, el régimen capitalista. Pero el resultado del fortalecimiento de la dominación de la burguesía sobre un proletariado más o menos libre en el aspecto político deberá ser inevitablemente una lucha desesperada entre ellos por el poder, deberán ser unas tentativas desesperadas de la burguesía para "arrebatar al proletariado las conquistas del período revolucionario". Al luchar por la democracia a la vanguardia y al frente de todos, el proletariado no debe olvidar ni un momento las nuevas contradicciones y la nueva lucha implícitas en la democracia burguesa.

La significación del gobierno provisional revolucionario es apreciada, pues, de un modo completo en la parte de la resolución que hemos examinado: tanto en su actitud ante la lucha por la libertad y la república como en su actitud ante la Asamblea Constituyente y ante la revolución democrática, la cual desbrozará el terreno para una nueva lucha de clases.

Cabe preguntar a renglón seguido: ¿cuál debe ser la actitud del proletariado en general con respecto al gobierno provisional revolucionario? La resolución del Congreso contesta a esto, ante todo, dando al Partido el consejo explícito de persuadir a la clase obrera de que es preciso formar un gobierno provisional revolucionario. La clase obrera debe saber que eso es necesario. Mientras la burguesía "democrática" deja en las tinieblas el problema del derrocamiento del Gobierno zarista, nosotros debemos colocarlo en primer plano e insistir en que se necesita un gobierno provisional revolucionario. Es más, debemos apuntar el programa de acción de dicho gobierno, programa que corresponda a las condiciones objetivas del

momento histórico que estamos atravesando y a las tareas de la democracia proletaria. Dicho programa es *todo* el programa mínimo de nuestro Partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, basándolo en las relaciones socioeconómicas actuales y, por otra, necesarias para dar el paso siguiente, para alcanzar el socialismo.

Así pues, la resolución aclara completamente el carácter y los fines del gobierno provisional revolucionario. Por su origen y por su carácter fundamental, dicho gobierno debe ser el órgano de la insurrección popular. Por su destino formal, debe ser un instrumento para convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Por el contenido de su actuación, debe cumplir el programa mínimo de la democracia proletaria, único capaz de garantizar los intereses del pueblo en pie de lucha contra la autocracia.

Se puede objetar que el gobierno provisional, por ser provisional, no puede llevar a cabo un programa positivo que no ha sido aprobado aún por todo el pueblo. Semejante objeción no sería más que un sofisma de reaccionarios y "autocratófilos". No realizar ningún programa positivo significa tolerar la existencia del régimen feudal de la autocracia podrida. Sólo podría tolerar tal orden de cosas un gobierno de traidores a la causa de la revolución, y no un gobierno que fuera el órgano de la insurrección popular. ¡Sería una burla que alguien propusiera renunciar al ejercicio práctico de la libertad de reunión hasta que la Asamblea Constituyente la reconozca, so pretexto de que la Asamblea Constituyente puede no reconocer la libertad de reunión! Una burla análoga es objetar contra la aplicación inmediata del programa mínimo por el gobierno provisional revolucionario.

Señalemos, por último, que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ello las absurdas ideas semianárquicas de plasmación inmediata del programa máximo y de conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y organización

de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada con la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no ver el carácter burgués de la revolución democrática que se está operando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras las metas del socialismo y los procedimientos para alcanzarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación mediante la lucha manifiesta de clase contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista. Y como respuesta a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no realizamos nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de espíritu democrático, cuán poco desarrolladas están aún las contradicciones entre las clases, cuán desorganizados se hallan aún los proletarios. ¡Organizad a centenares de miles de obreros en toda Rusia, difundid entre millones la simpatía por vuestro programa! Probad a hacerlo, sin limitaros a pronunciar estrepitosas pero hueras frases anárquicas, y veréis inmediatamente que llevar a cabo esta organización, difundir esta educación socialista depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas.

Continuemos. Una vez aclaradas la significación del gobierno provisional revolucionario y la actitud del proletariado con respecto al mismo, surge la siguiente pregunta: ¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno

(acción desde arriba)? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo? La resolución da respuestas exactas a estas dos preguntas: declara resueltamente que, de acuerdo con los principios, la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (en la época de la revolución democrática, en la época de la lucha por la república) *es admisible*. Con esta declaración nos separamos rotundamente tanto de los anarquistas, que dan a esta pregunta una respuesta negativa, por atenerse a los principios, como de los "seguidistas" de la socialdemocracia (tales como Martínov y los neoiskristas), que nos *intimidaban* con la perspectiva de una situación en la cual dicha participación pudiera resultar indispensable para nosotros. Con esta declaración, el III Congreso del POSDR ha rechazado de plano la idea de la nueva *Iskra*, según la cual la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario es una variedad de millerandismo[13] e inadmisible desde el punto de vista de los principios por significar una consagración del orden de cosas burgués, etc.

Pero el problema de la admisibilidad desde el punto de vista de los principios aún no resuelve, naturalmente, el de la conveniencia práctica. ¿En qué condiciones es conveniente esa nueva variedad de lucha, de lucha "desde arriba", aceptada por el Congreso del Partido? Cae de su peso que ahora no es posible hablar de condiciones concretas como la correlación de fuerzas y otras, y la resolución, naturalmente, renuncia a definir previamente dichas condiciones. Ninguna persona sensata se decidirá a pronosticar nada en el momento actual con respecto a la cuestión que nos interesa. Se pueden y se deben determinar el carácter y los fines de nuestra participación. Es lo que hace la resolución, al indicar dos objetivos de la participación: 1) combatir implacablemente todos los intentos contrarrevolucionarios y 2) defender los intereses propios de la clase obrera. En el momento que los burgueses liberales empiezan a hablar con empeño de la sicología de la reacción (véase la muy edificante *Carta Abierta* del señor Struve en el núm. 71 de *Osvobozhdenie*), esforzándose por intimidar al pueblo revolucionario e incitarle a ser

condescendiente con la autocracia, es muy oportuno que el partido del proletariado recuerde el objetivo de la guerra que hoy sostenemos frente a la contrarrevolución. En última instancia, las grandes cuestiones de la libertad política y de la lucha entre las clases las decide únicamente la fuerza, y nosotros debemos preocuparnos de preparar y organizar esta fuerza y de emplearla con energía no sólo en la defensa, sino también en la ofensiva. La prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde los tiempos de la Comuna de París[14], nos ha familiarizado demasiado con la idea de la acción sólo "desde abajo", nos ha acostumbrado demasiado a ver sólo la lucha defensiva. Hemos entrado ahora, indudablemente, en una nueva época; se ha iniciado un período de conmociones y revoluciones políticas. En un período como el que está atravesando Rusia es intolerable limitarse a los viejos clisés. Hay que propagar la idea de la acción desde arriba, hay que prepararse para las acciones ofensivas más enérgicas, hay que estudiar las condiciones y las formas de dichas acciones. La resolución del Congreso coloca en primer plano dos de estas condiciones: una se refiere al aspecto formal de la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (control riguroso de los mandatarios del Partido por el Partido mismo); otra, al propio carácter de dicha participación (no perder de vista ni un instante el objetivo de hacer la revolución socialista completa).

Después de haber aclarado, por tanto, en todos los aspectos, la política del Partido en la acción "desde arriba" –este nuevo procedimiento de lucha, casi nunca visto hasta ahora–, la resolución también tiene en cuenta el caso de que no consigamos obrar desde arriba. Estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario en cualquier caso. Para ejercer esta presión desde abajo, el proletariado debe estar armado –pues en los momentos revolucionarios las cosas llegan con una rapidez particular hasta una auténtica guerra civil– y dirigido por la socialdemocracia. El fin de esta presión armada es "proteger, consolidar y extender las conquistas de la revolución", esto es, las conquistas

que, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, deben consistir en aplicar todo nuestro programa mínimo.

Con esto terminamos nuestro breve examen de la resolución del III Congreso sobre el gobierno provisional revolucionario. Como ve el lector, esta resolución aclara la importancia de la nueva cuestión, así como la posición del partido del proletariado con respecto a la misma y la política del Partido, tanto dentro del gobierno provisional revolucionario como fuera de él.

Veamos ahora la resolución respectiva de la "Conferencia".

3. ¿QUE ES "LA VICTORIA DECISIVA DE LA REVOLUCION SOBRE EL ZARISMO"?

La resolución de la "Conferencia" está dedicada al problema de la "*conquista del poder y la participación en el gobierno provisional*" *. Este modo de plantearlo es ya, como hemos indicado, confuso. Por una parte, se plantea con estrechez: se habla sólo de nuestra participación en el gobierno provisional y no, en general, de las tareas del Partido con respecto al gobierno provisional revolucionario. Por otra, se confunden dos cuestiones completamente distintas: la de nuestra participación en una de las fases de la revolución *democrática* y la de la revolución *socialista*. En efecto, la "conquista del poder" por la socialdemocracia es precisamente la revolución socialista y no puede ser ninguna otra cosa si se emplean estas palabras en su significación directa y habitual. Pero si no se las comprende en el sentido de la conquista del poder para la revolución socialista, sino para la revolución democrática, ¿qué sentido tiene hablar no sólo de participación en el gobierno provisional revolucionario, sino también de "conquista del poder" *en general*? Evidentemente, nuestros "conferen-

* El lector podrá restablecer el texto completo de esta resolución por las citas que figuran en las páginas 400, 403-404, 431 y 433-434 del presente folleto. (Nota del autor para la edición de 1907. Véase el presente volumen, págs. 20, 26-27, 32, 70, 75.–*Ed.*)

cistas" mismos no sabían muy bien de lo que tenían que hablar en realidad: de la revolución democrática o de la revolución socialista. Quien haya estado al tanto de las publicaciones consagradas a esta cuestión sabe que fue el camarada Martínov quien dio comienzo a dicha confusión en sus famosas *Dos dictaduras*: los neoiskristas recuerdan de mala gana cómo se plantea la cuestión (ya antes del 9 de enero)[15] en esa obra, modelo de seguidismo, pero la influencia ideológica de la misma en la Conferencia no ofrece duda.

Dejemos a un lado el título de la resolución. Su contenido nos muestra errores incomparablemente más profundos y graves. He aquí la primera parte de la misma:

"La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede implicar, bien la formación de un gobierno provisional, surgido de la insurrección popular triunfante, bien la iniciativa revolucionaria de tal o cual institución representativa que decida, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, organizar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo".

Así pues, se nos dice que la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser tanto la insurrección triunfante como... ¡la decisión de una institución representativa de organizar una Asamblea Constituyente! ¿Qué significa esto? ¿Cómo es esto? ¿¿La victoria decisiva puede implicar la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente?? ¡¡Y semejante "victoria" se coloca al lado de la formación de un gobierno provisional "surgido de la insurrección popular triunfante"!! La Conferencia no se ha dado cuenta de que la insurrección popular *triunfante* y *la formación* de un gobierno provisional implican la victoria de la revolución *de hecho*, mientras la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente implica la victoria de la revolución sólo *de palabra*.

La Conferencia de los mencheviques neoiskristas ha incurrido en el mismo error en que incurren constantemente los liberales, las gentes de *Osvobozhdenie*. Estas gentes lanzan frases sobre la Asamblea "Constituyente", cerrando púdicamente los ojos ante la conservación de la fuerza y del poder en las manos del zar, olvidando que para "constituir" hay que tener *fuerza* constitutiva. La Conferencia ha olvidado asimismo que

de la "decisión" de unos representantes cualesquiera al cumplimiento de dicha decisión hay un gran trecho. La Conferencia también ha olvidado que mientras el poder esté en manos del zar, cualquier decisión de cualquier representante no es más que charlatanismo huero y desdeñable, como resultaron serlo las "decisiones" del Parlamento de Francfort[16], famoso en la historia de la revolución alemana de 1848. Marx, representante del proletariado revolucionario, en su *Nueva Gaceta del Rin*[17], fustigaba con sarcasmos implacables a los liberales de Francfort, análogos precisamente a los actuales adeptos de *Osvobozhdenie*, porque pronunciaban bellos discursos, tomaban toda clase de "decisiones" democráticas, "instituían" toda clase de libertades, pero, en la práctica, dejaron el poder en manos del rey y no organizaron la lucha armada contra las fuerzas militares de que disponía este último. Y mientras esos liberales de Francfort, análogos a los actuales adeptos de *Osvobozhdenie*, discurseaban, el rey esperó el momento oportuno, reforzó sus efectivos militares, y la contrarrevolución, apoyándose en la fuerza real, infligió una derrota completa a los demócratas y a todas sus magníficas "decisiones".

La Conferencia ha equiparado a la victoria decisiva lo que carece precisamente de condición decisiva para la victoria. ¿Cómo pudieron unos socialdemócratas que aceptan el programa republicano de nuestro Partido incurrir en tal error? Para comprender este fenómeno extraño hay que ver la resolución del III Congreso sobre la parte que se ha separado del Partido *. En dicha resolución se indica la pervivencia en

* Damos el texto completo de esta resolución:

"El Congreso hace constar que en el POSDR, desde la época de su lucha contra el "economismo", se conservan hasta hoy matices que les son afines en distinto grado y en diversos sentidos, matices que se caracterizan por una tendencia general a mermar la importancia de los elementos de conciencia en la lucha proletaria, supeditando dichos elementos a los de la espontaneidad. En el problema de la organización, los representantes de estos matices propugnan, en teoría, el principio de organización-proceso, principio que no corresponde a la labor sistemática del Partido, y, en la práctica, emplean en numerosos casos un

nuestro Partido de distintas tendencias "afines al 'economismo'". Nuestros "conferencistas" (por algo se hallan, en verdad, bajo la dirección ideológica de Martínov) razonan sobre la revolución absolutamente con el mismo criterio con que los "economistas" razonaban sobre la lucha política o sobre la jornada de ocho horas. Los "economistas" ponían inmediatamente en juego la "teoría de las fases": 1) lucha por los derechos; 2) agitación política; 3) lucha política; o 1) jornada de diez horas, 2) jornada de nueve horas, 3) jornada de ocho horas. Todo el mundo conoce bien cuáles fueron los resultados obtenidos con esta "táctica-proceso". Ahora nos proponen asimismo dividir con mucha meticulosidad, por anticipado, la revolución en fases: 1) el zar convoca una institución representativa, 2) esta institución representativa "decide", bajo la presión del "pueblo", organizar la Asamblea Constituyente, 3) ...sobre la tercera fase, los mencheviques no se han puesto todavía de acuerdo; han olvidado que la presión revolucionaria del pueblo tropieza con la presión contrarrevolucionaria del zarismo y que, por tanto, o la "decisión" queda sin apli-

---

sistema de evasivas en el cumplimiento de la disciplina del Partido, y, en otros, dirigiendo a la parte menos consciente del Partido sus prédicas a favor del empleo a gran escala del principio de elección sin tener en cuenta las condiciones objetivas de la realidad rusa, intentan socavar las bases únicas posibles en el presente, de los vínculos del Partido. En los problemas de táctica dan pruebas de la tendencia a reducir el alcance de la labor del Partido, pronunciándose en contra de la táctica acabadamente independiente del Partido con respecto a los partidos burgueses liberales, en contra de la posibilidad y de la conveniencia de que nuestro Partido asuma el papel de organizador en la insurrección popular, en contra de la participación del Partido, en cualesquiera condiciones, en el gobierno provisional democrático revolucionario.

"El Congreso propone a todos los miembros del Partido que desplieguen por doquier una enérgica lucha ideológica contra semejantes desviaciones parciales de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, pero a la vez considera que se puede admitir la participación en las organizaciones del Partido de gentes que, en uno u otro grado, se adhieren a semejantes ideas con la condición indispensable de que, reconociendo los congresos del Partido y los Estatutos del mismo, acaten plenamente la disciplina del Partido". (Nota del autor para la edición de 1907.– *Ed.*)

car o el asunto lo deciden en este caso también la victoria o la derrota de la insurrección popular. La resolución de la Conferencia se parece como dos gotas de agua al siguiente razonamiento de los "economistas": la victoria decisiva de los obreros puede significar bien la implantación de la jornada de ocho horas por vía revolucionaria bien la concesión de la jornada de diez horas y la "decisión" de pasar a la de nueve... Exactamente lo mismo.

Se nos puede objetar, quizás, que los autores de la resolución no se proponían *equiparar* la victoria de la insurrección a la "decisión" de la institución representativa convocada por el zar, que querían únicamente estipular la táctica del Partido para uno y otro caso. Contestaremos a esto: 1) El texto de la resolución califica de un modo directo e inequívoco de "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" *la decisión* de la institución representativa. Es posible que esto sea el resultado de una redacción desaliñada, es posible que se la pueda enmendar, recurriendo a las actas, pero mientras no haya sido enmendada, el sentido de dicha redacción no puede ser más que uno, y dicho sentido es íntegramente el del *espíritu de "Osvobozhdenie"*. 2) El curso del raciocinio propio de *Osvobozhdenie* en que han caído los autores de la resolución aparece con un relieve incomparablemente mayor en otros escritos de los neoiskristas. Por ejemplo, en *Sotsial-Demokrat*[18], órgano del Comité de Tiflís (publicado en georgiano y ensalzado por *Iskra* en su núm. 100), en el artículo *El Zemski Sobor y nuestra táctica* se llega incluso a decir que la "táctica" consistente en "elegir como centro de nuestra actividad el Zemski Sobor" (¡sobre la convocatoria del cual, añadiremos por cuenta nuestra, aún no sabemos nada con exactitud!) "*es más ventajosa para nosotros*" que la "táctica" de la insurrección armada y de la formación de un gobierno provisional revolucionario. Más adelante aún volveremos a ocuparnos de este artículo. 3) No se puede oponer nada al examen previo de la táctica del Partido ni para el caso de victoria de la revolución, ni para el caso de su derrota, ni para el caso de éxito de la insurrección, ni para el caso de que la insurrección no pueda convertirse

en una fuerza imponente. Es posible que el Gobierno zarista logre convocar una asamblea representativa con el fin de hacer componendas con la burguesía liberal; la resolución del III Congreso, previniéndolo, habla claro de la "política hipócrita", de la "seudodemocracia", de las "formas caricaturescas de la representación popular, tales como el llamado Zemski Sobor" *. Pero el quid está en que esto no se dice en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario, pues no tiene nada que ver con él. Este caso relega el problema de la insurrección y de la formación del gobierno provisional

---

* He aquí el texto de esta resolución sobre la actitud ante la táctica del Gobierno en vísperas de la revolución:

"Teniendo en cuenta que, con el fin de sostenerse en el período revolucionario que atravesamos, el Gobierno, al recrudecer las represiones habituales encaminadas sobre todo contra los elementos conscientes del proletariado, a la vez 1) trata de corromper políticamente a la clase obrera mediante concesiones y promesas de reformas, para distraerla así de la lucha revolucionaria; 2) para el mismo fin reviste su política hipócrita de concesiones con el ropaje de formas seudodemocráticas, comenzando por invitar a los obreros a elegir sus representantes para las comisiones y asambleas y terminando por crear formas caricaturescas de representación popular, tales como el llamado Zemski Sobor; 3) organiza las llamadas centurias negras[19] y alza contra la revolución a todos los elementos reaccionarios del pueblo inconscientes o cegados por el odio de raza o de religión,

"el III Congreso del POSDR acuerda proponer a todas las organizaciones del Partido:

"a) al desenmascarar los fines reaccionarios de las concesiones del Gobierno, subrayar en la propaganda y agitación su carácter obligado, por una parte, y la absoluta imposibilidad en que la autocracia se encuentra para conceder reformas que satisfagan al proletariado, por otra;

"b) aprovechando la campaña electoral, explicar a los obreros el verdadero sentido de semejantes medidas adoptadas por el Gobierno y demostrar que el proletariado debe convocar por vía revolucionaria la Asamblea Constituyente, basada en el sufragio universal, igual, directo y secreto;

"c) organizar al proletariado para implantar inmediatamente por vía revolucionaria la jornada de 8 horas y conseguir otras reivindicaciones inmediatas de la clase obrera;

"d) organizar la resistencia armada a las intentonas de las centurias negras y de todos los elementos reaccionarios en general que son dirigidos por el Gobierno". (Nota del autor para la edición de 1907.– *Ed.*)

revolucionario, lo modifica, etc. Pero ahora no se trata de que sea posible toda clase de combinaciones, de que sean posibles la victoria y la derrota, los caminos rectos y los rodeos; de lo que se trata es de que a un socialdemócrata no le está permitido llevar la confusión a la idea que los obreros tienen del camino verdaderamente revolucionario, de que no se puede permitir llamar victoria decisiva a lo que carece de la condición *fundamental* de la victoria, como hacen los de *Osvobozhdenie*. Es posible que ni aun la jornada de ocho horas la obtengamos de golpe, sino dando un largo rodeo; pero ¿qué dirán del hombre que califica de victoria de los obreros una impotencia, una debilidad tal del proletariado, que éste *no tenga fuerza* para impedir los aplazamientos, las demoras, el tira y afloja, la traición y la reacción? Es posible que la revolución rusa acabe en un "aborto constitucional", como en cierta ocasión dijo *Vperiod* *, pero ¿acaso puede justificar esto al socialdemócrata que, en vísperas de la lucha decisiva, se pusiera a calificar dicho aborto de "victoria decisiva sobre el zarismo"? Es posible que, si las cosas van mal, lejos de conquistar la república, sea incluso ilusoria la Constitución "a lo Shípov"[20] que obtengamos; mas ¿por ventura se podría perdonar a un socialdemócrata que escamoteara nuestra consigna republicana?

Naturalmente, los neoiskristas no han llegado todavía a ese escamoteo. ¡Pero el hecho de que en su resolución *se hayan olvidado* precisamente de hablar de la república evidencia con singular claridad hasta qué punto se ha disipado en ellos el espíritu revolucionario, hasta qué punto la afición a los razonamientos muertos les ha eclipsado las tareas de combate del momento! Es inverosímil, pero es un hecho.

---

* El periódico *Vperiod* (Adelante) empezó a publicarse en Ginebra, en enero de 1905, como órgano de la fracción bolchevique del Partido. De enero a mayo aparecieron 18 números. A partir del mes de mayo comenzó a publicarse *Proletari* como Organo Central del POSDR, en lugar de *Vperiod*, de acuerdo con la resolución del III Congreso del POSDR (dicho Congreso se celebró en Londres en el mes de mayo; los mencheviques no asistieron y organizaron su propia "Conferencia" en Ginebra). (Nota del autor para la edición de 1907.–*Ed.*)

Todas las consignas de la socialdemocracia se ratifican, se repiten, se aclaran, se detallan en distintas resoluciones de la Conferencia, no se olvida ni tan siquiera la elección por los obreros, en las empresas, de delegados y diputados: únicamente no se ha hallado la ocasión de recordar la república en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. Hablar de "victoria" de la insurrección popular, de formación de un gobierno provisional y no indicar la relación que dichos "pasos" y actos guardan con la conquista de la república significa escribir una resolución para ir a la zaga del movimiento proletario, y no para dirigir la lucha del proletariado.

Resumamos: la primera parte de la resolución 1) no ha aclarado en lo más mínimo la significación del gobierno provisional revolucionario desde el punto de vista de la lucha por la república y de la garantía de una asamblea realmente de todo el pueblo y realmente constituyente; 2) ha introducido una franca confusión en la conciencia democrática del proletariado, equiparando a la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo un estado de cosas tal en que aún falta precisamente la condición fundamental para la verdadera victoria.

4. LA LIQUIDACION DEL REGIMEN MONARQUICO Y LA INSTAURACION DE LA REPUBLICA

Pasemos a la parte siguiente de la resolución:

"...Tanto en uno como en otro caso, esa victoria será el principio de una nueva fase de la época revolucionaria.

"La tarea planteada espontáneamente por las condiciones objetivas del desarrollo social a esa nueva fase es la liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico en el proceso de lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, emancipada en el aspecto político, en pro de la defensa de sus intereses sociales y de la posesión directa del poder.

"Por eso, el gobierno provisional que asuma el cumplimiento de las tareas de esa revolución, burguesa por su carácter histórico, no sólo deberá, al regular la lucha recíproca entre las clases antagónicas de la nación que se emancipa, impulsar el desarrollo revolucionario, sino también combatir los

factores del mismo que supongan un peligro para las bases del régimen capitalista".

Detengámonos en esta parte, que representa en sí un apartado independiente de la resolución. La idea fundamental de los razonamientos que reproducimos coincide con la expuesta en el tercer punto de la resolución del Congreso. Pero si se comparan las dos resoluciones en esta parte, salta inmediatamente a la vista la siguiente diferencia radical entre ellas: después de caracterizar en dos palabras la base socioeconómica de la revolución, la resolución del Congreso dirige toda su atención a la lucha de clases, netamente definida, por conquistas determinadas, y coloca en primer plano las tareas de combate del proletariado. Tras describir de un modo extenso, nebuloso y confuso la base socioeconómica de la revolución, la resolución de la Conferencia habla de un modo muy poco claro de la lucha por conquistas determinadas y deja por completo a oscuras las tareas de combate del proletariado. La resolución de la Conferencia habla de la liquidación del antiguo régimen en el proceso de una lucha recíproca entre los elementos de la sociedad. La resolución del Congreso dice que nosotros, partido del proletariado, debemos efectuar esta liquidación, que sólo la instauración de la república democrática constituye la liquidación verdadera, que debemos conquistar esta república, que lucharemos por ella y por la libertad completa no sólo contra la autocracia, sino también contra la burguesía cuando ésta intente (y lo hará sin falta) arrebatarnos nuestras conquistas. La resolución del Congreso llama a la lucha a una clase determinada, por un objetivo inmediato y definido de un modo preciso. La resolución de la Conferencia razona sobre la lucha recíproca de las distintas fuerzas. Una resolución expresa la sicología de la lucha activa; otra, la de la contemplación pasiva; una está impregnada de llamamientos a la acción viva; otra, de razonamientos muertos. Ambas resoluciones declaran que la revolución que se está desplegando es, para nosotros, sólo el primer paso, al cual seguirá el segundo; pero una de las resoluciones saca de aquí la conclusión de que hay que dar con mayor rapidez este primer paso, acabarlo con

la mayor celeridad, conquistar la república, aplastar implacablemente la contrarrevolución y preparar el terreno para el segundo paso; en cambio, la otra resolución rebosa, por decirlo así, de descripciones prolijas de este primer paso y (perdón por lo vulgar de la expresión) se saca de la manga lo que piensa al respecto. La resolución del Congreso toma las viejas y eternamente nuevas ideas del marxismo (sobre el carácter burgués de la revolución democrática) como prólogo o primera premisa para sacar conclusiones sobre las tareas de vanguardia de la clase de vanguardia que lucha tanto por la revolución democrática como por la revolución socialista. La resolución de la Conferencia no va más allá del prólogo, repitiéndolo con machaconería y sutilizando sobre el mismo.

Esta diferencia es precisamente la que desde hace mucho divide a los marxistas rusos en dos alas: ala raciocinadora y ala combativa, en los tiempos pasados del marxismo legal[21]; ala económica y ala política, en los albores del movimiento de masas. De la premisa acertada del marxismo sobre las profundas raíces económicas de la lucha de clases en general y de la lucha política en particular, los "economistas" sacaban la original conclusión de que había que volver la espalda a la lucha política y contener su desarrollo, reducir su alcance, minimizar sus tareas. Los políticos, por el contrario, extraían de las mismas premisas otra conclusión, a saber: que cuanto más profundas sean ahora las raíces de nuestra lucha, tanto más amplia, valerosa y resuelta debe ser ésta, con tanta más iniciativa debemos sostenerla. En la actualidad, en otras circunstancias, en una forma modificada, nos hallamos ante el mismo debate. De las premisas de que la revolución democrática no es aún, ni mucho menos, la revolución socialista; de que "interesa" no sólo y exclusivamente a los desposeídos; de que sus raíces profundísimas están en las necesidades y en las demandas ineluctables de *toda* la sociedad burguesa en su conjunto sacamos la conclusión de que la clase avanzada debe plantear con tanta mayor audacia sus tareas democráticas, debe formularlas hasta el fin con tanta mayor precisión, propugnar la consigna inmediata de re-

pública, propagar la idea de que se necesita un gobierno provisional revolucionario y de que se debe aplastar implacablemente la contrarrevolución. Mientras nuestros adversarios, los neoiskristas, deducen de estas mismas premisas que no hay que formular hasta el fin las conclusiones democráticas, que entre las consignas prácticas se puede prescindir de la república, que se puede permitir no propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, que se puede calificar de victoria decisiva incluso la resolución de convocar la Asamblea Constituyente, que se puede no propugnar la tarea de la lucha frente a la contrarrevolución como tarea activa nuestra, sino hundirla en una alusión nebulosa (y formulada erróneamente, como veremos en seguida) al "proceso de lucha recíproca". ¡No es éste un lenguaje propio de dirigentes políticos, sino de ratas de archivo!

Y cuanta más atención se ponga al examen de las distintas fórmulas de la resolución de los neoiskristas, tanto más claras se verán las particularidades fundamentales de la misma que ya hemos indicado. Se nos habla, por ejemplo, del "proceso de lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, emancipada en el aspecto político". Recordando el tema que se trataba en la resolución (gobierno provisional revolucionario), preguntamos perplejos: si se habla de proceso de lucha recíproca, ¿cómo se puede guardar silencio sobre los elementos que *esclavizan* en el aspecto político a la sociedad burguesa? ¿Se imaginan los conferencistas que porque hayan supuesto la victoria de la revolución, dichos elementos han desaparecido ya? Esta idea sería absurda en general y la mayor de las ingenuidades políticas, una miopía política en particular. Después de la victoria de la revolución sobre la contrarrevolución, ésta no desaparecerá, sino que, al contrario, empezará inevitablemente una nueva lucha más desesperada todavía. Al consagrar nuestra resolución al examen de las tareas que nos plantearía la victoria de la revolución, debemos dedicar suma atención a las tareas que tienen como norte rechazar la acometida de la contrarrevolución (como se hace precisamente en la resolución del Congreso), y no hundir estas tareas políticas inmediatas, esenciales, candentes, de un partido

combativo, en razonamientos generales a propósito de lo que habrá *después* de la época revolucionaria actual, de lo que habrá cuando nos hallemos ya ante una "sociedad *emancipada* en el aspecto político". Del mismo modo que los "economistas" encubrían su incomprensión de las tareas políticas candentes con alusiones a las verdades generales sobre la subordinación de la política a la economía, los neoiskristas, al remitirse a las verdades generales sobre la lucha en el interior de la sociedad *emancipada* en el aspecto político, encubren su incomprensión de las tareas revolucionarias candentes de la *emancipación* política de dicha sociedad.

Tomen la expresión "la liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico". En ruso, liquidación definitiva del régimen monárquico se llama instauración de la república democrática. Pero al buenazo de Martínov y a sus admiradores les parece demasiado sencilla y clara esta expresión. Quieren "ahondar" sin falta y decir las cosas de un modo más "sabihondo". Así resultan, de una parte, pujos ridículos por demostrar profundidad de pensamiento y, de otra, en vez de una consigna resulta una descripción; en vez de un llamamiento alentador a ir adelante resulta una especie de mirada melancólica hacia atrás. Parece que no se trata de gente viva que quiere luchar ahora mismo, sin más tardanza, por la república, sino de una especie de momias petrificadas que *sub specie aeternitatis* * examinan la cuestión en *plusquamperfectum*.

Prosigamos: "...El gobierno provisional... que asuma el cumplimiento de las tareas de esa... revolución burguesa..." En este punto se ve en seguida que nuestros conferencistas han descuidado una cuestión concreta que se alza ante los dirigentes políticos del proletariado. La cuestión de la futura serie de gobiernos que cumplirán las tareas de la revolución burguesa en general les hace perder de vista la concreta del gobierno provisional revolucionario. Si se desea examinar la cuestión en el plano "histórico", el ejemplo de cualquier país europeo evidenciará que precisamente una serie de go-

* Desde el punto de vista de la eternidad.– *Ed.*

biernos, que en modo alguno eran "provisionales", cumplieron las tareas históricas de la revolución burguesa, que incluso gobiernos que habían vencido a la revolución se vieron obligados, a pesar de ello, a cumplir las tareas históricas de esa revolución vencida. Pero "gobierno provisional revolucionario" no se llama en absoluto a ése del que hablan: se llama así al gobierno de la época revolucionaria que reemplaza directamente al gobierno derribado y que se apoya en la insurrección popular y no en unas instituciones representativas surgidas del pueblo. El gobierno provisional revolucionario es el órgano de la lucha por la victoria inmediata de la revolución, de la lucha por la represión inmediata de los intentos contrarrevolucionarios, y en modo alguno un órgano para cumplir las tareas históricas de la revolución burguesa en general. Dejemos, pues, señores, a los futuros historiadores de la futura *Rússkaya Stariná*[22] que determinen qué tareas de la revolución burguesa habrán sido realizadas por nosotros o por tal o cual gobierno; esto se podrá hacer aunque sea dentro de treinta años; pero lo que ahora necesitamos es dar consignas e indicaciones prácticas para la lucha por la república y para la participación más enérgica del proletariado en esta lucha.

Por las causas indicadas tampoco son satisfactorias las últimas tesis de la parte de la resolución reproducida por nosotros. Es desacertada en extremo o, por lo menos, torpe la expresión de que el gobierno provisional debería "regular" la lucha entre las clases antagónicas: los marxistas no deberían emplear una fórmula liberal, de *Osvobozhdenie*, como ésta, que da motivo a pensar que es posible un gobierno que no sirva de órgano de la lucha de clases, sino de "regulador" de la misma... El Gobierno debería "no sólo impulsar el desarrollo revolucionario, sino también combatir los factores del mismo que supongan un peligro para las bases del régimen capitalista". ¡Este "factor" es precisamente ese mismo proletariado en cuyo nombre habla la resolución! En vez de indicar cómo, en tal momento, el proletariado debe precisamente "impulsar el desarrollo revolucionario" (empujarlo más allá de lo que quisiera la burguesía constitucionalista), en

vez de aconsejar prepararse de un modo determinado para la lucha contra la burguesía cuando ésta se vuelva contra las conquistas de la revolución, en vez de esto se nos da una descripción general del proceso que nada dice sobre las tareas concretas de *nuestra* actuación. La manera que los neoiskristas tienen de exponer sus ideas nos recuerda la opinión de Marx (en sus famosas "tesis" sobre Feuerbach) acerca del viejo materialismo, extraño a la idea de la dialéctica. Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo –decía Marx–, pero de lo que se trata es de *transformarlo*[23]. Del mismo modo, los neoiskristas pueden describir y explicar no del todo mal el proceso de la lucha que se despliega ante sus ojos, pero son incapaces por completo de dar una consigna justa en esta lucha. Marchando con celo, pero dirigiendo mal, empequeñecen la interpretación materialista de la historia, pues hacen caso omiso del papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que conozcan las condiciones materiales de la revolución y que se pongan al frente de las clases avanzadas.

5. ¿COMO HAY QUE "IMPULSAR LA REVOLUCION ADELANTE"?

He aquí otro pasaje de la resolución:

> "En tales condiciones, la socialdemocracia debe esforzarse por mantener a lo largo de toda la revolución una postura que le garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución adelante, que no le ate las manos en la lucha contra la política inconsecuente e interesada de los partidos burgueses y la preserve de ser diluida en la democracia burguesa.
>
> "Por eso, la socialdemocracia no se debe proponer el fin de conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

El consejo de ocupar una posición que garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución adelante nos gusta sobremanera. Lo único que desearíamos es que, además de este buen consejo, hubiera indicaciones directas de

cómo precisamente ahora, en la situación política presente, en la época de disquisiciones, suposiciones, habladurías y proyectos de convocatoria de representantes del pueblo, la socialdemocracia tiene que impulsar la revolución adelante. ¿Puede actualmente impulsar la revolución adelante quien no comprende el peligro de la teoría del "acuerdo" del pueblo con el zar, sostenida por los elementos de *Osvobozhdenie*, quien califica de victoria la sola "decisión" de convocar la Asamblea Constituyente, quien no se plantea como tarea la propaganda activa de la idea de que se precisa un gobierno provisional revolucionario, quien deja en las tinieblas la consigna de república democrática? Esa gente, en realidad, *impulsa la revolución atrás*, porque, en el sentido *político-práctico*, se ha detenido al nivel de la posición de *los adeptos de "Osvobozhdenie"*. ¿Qué valor puede tener su aceptación del programa que exige la sustitución de la autocracia por la república, si en la resolución táctica que define las tareas actuales e inmediatas del Partido en el momento revolucionario falta la consigna de la lucha por la república? ¡Pero si es justamente la posición de los adeptos de *Osvobozhdenie*, la posición de la burguesía constitucionalista, la que se caracteriza realmente en la actualidad por el hecho de que la decisión de convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo es considerada una victoria decisiva, en tanto se guarda prudente silencio sobre el gobierno provisional revolucionario y sobre la república! Para impulsar la revolución *adelante*, esto es, más allá del límite hasta donde la empuja la burguesía monárquica, hay que preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que *excluyan* la "inconsecuencia" de la democracia burguesa. En el momento actual, estas consignas son *sólo dos:* 1) gobierno provisional revolucionario y 2) república, porque la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo *ha sido aceptada* por la burguesía monárquica (véase el programa de Unión de Liberación)[24] y ha sido aceptada precisamente para escamotear la revolución, para no permitir la victoria completa de la revolución, para servir a los intereses de una transacción, producto del tira y afloja entre la gran burguesía y el zarismo. Y vemos que, de estas dos consignas, las

únicas capaces de impulsar la revolución adelante, la Conferencia ha olvidado por completo la de república y ha equiparado directamente la de gobierno provisional revolucionario a la de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, propugnada por *Osvobozhdenie*, ¡¡calificando de "victoria decisiva de la revolución" lo uno y lo otro!!

Sí, tal es el hecho indudable que, estamos persuadidos de ello, servirá de jalón para el futuro historiador de la socialdemocracia de Rusia. La Conferencia de los socialdemócratas, celebrada en mayo de 1905, adopta una resolución que contiene buenas palabras sobre la necesidad de impulsar la revolución democrática adelante y que, de hecho, la impulsa atrás y no va más allá de las consignas democráticas de la burguesía monárquica.

A los neoiskristas les gusta reprocharnos que pasamos por alto el peligro de dilución del proletariado en la democracia burguesa. Quisiéramos ver quién se atrevería a demostrar este reproche fundándose en el texto de las resoluciones aprobadas por el III Congreso del POSDR. Respondemos a nuestros contradictores: la socialdemocracia, que opera en el terreno de la sociedad burguesa, no puede participar en la política sin marchar, en tal o cual caso, *al lado* de la democracia burguesa. La diferencia entre nosotros y vosotros, en este punto, consiste en que nosotros vamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundirnos con ella, mientras que vosotros vais al lado de *la burguesía liberal y monárquica* sin fundiros tampoco con ella. *Así es como están las cosas.*

Vuestras consignas tácticas, dadas en nombre de la Conferencia, *coinciden* con las consignas del Partido "Demócrata Constitucionalista", esto es, *con las del partido de la burguesía monárquica,* con la particularidad de que esta coincidencia no la habéis advertido, no os habéis dado cuenta de ella, yendo a parar de este modo, de hecho, *a la zaga de las gentes de "Osvobozhdenie"*.

Nuestras consignas tácticas, dadas en nombre del III Congreso del POSDR, coinciden con las consignas de la burguesía democrática revolucionaria y republicana. Esta burguesía y la pequeña burguesía no han formado todavía un gran

partido popular en Rusia*. Pero sólo podrá dudar de la existencia de los elementos del mismo quien no tenga la menor idea de lo que sucede actualmente en Rusia. Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado.

En su resolución, la Conferencia *desciende* inconscientemente al nivel de la burguesía liberal y monárquica. Con su resolución, el Congreso del Partido *eleva* conscientemente a su nivel a los elementos de la democracia revolucionaria capaces de luchar y no andar con trapicheos.

Dichos elementos se encuentran sobre todo entre los campesinos. Sin cometer un grun error, al clasificar los grandes grupos sociales por sus tendencias políticas, podemos identificar a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina, naturalmente, en el mismo sentido y con las mismas reservas y condiciones sobreentendidas con que se puede identificar a la clase obrera con la socialdemocracia. Podemos, en otros términos, formular asimismo nuestras conclusiones del modo siguiente: la Conferencia, con sus consignas *políticas de interés para toda la nación** en el momento revolucionario, *desciende* inconscientemente *al nivel de la masa de los terratenientes*. El Congreso del Partido, con sus consignas políticas de interés para toda la nación, *eleva a la masa campesina al nivel revolucionario*. Al que nos acuse, por esta conclusión, de afición a las paradojas le haremos el siguiente reto: que refute la tesis de que si no tenemos fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, si la revolución *termina*, como lo quieren los elementos de *Osvobozhdenie*, en una "victoria decisiva", en forma únicamente de asamblea representativa convocada por el zar, a la cual sólo en

* Los "socialistas-revolucionarios son más bien un grupo terrorista de intelectuales que embrión de dicho partido, aunque la significación objetiva de la actividad de este grupo se reduce, precisamente, a cumplir las tareas de la burguesía revolucionaria y republicana.

* No hablamos de las consignas campesinas especiales a las que se dedican resoluciones aparte.

tono de burla se podría calificar de constituyente, entonces eso será una revolución con el predominio de los elementos *terratenientes y de la gran burguesía.* Por el contrario, si estamos destinados a pasar por una revolución efectivamente grande, si esta vez la historia no permite un "aborto", si tenemos fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, hasta la victoria decisiva, no en el sentido que dan a esta palabra las gentes de *Osvobozhdenie* y los neoiskristas, eso será una revolución con predominio de elementos campesinos y proletarios.

Quizás algunos vean en el hecho de admitir la idea de tal predominio una renuncia a nuestra convicción del carácter burgués de la revolución próxima. Esto es muy posible si se tiene en cuenta el abuso que se hace de esta noción en *Iskra.* Por ello no estará de más, ni mucho menos, detenerse en esta cuestión.

6. ¿DESDE DONDE AMENAZA AL PROLETARIADO EL PELIGRO DE VERSE CON LAS MANOS ATADAS EN LA LUCHA CONTRA LA BURGUESIA INCONSECUENTE?

Los marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Esto significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones socioeconómicas, que se han convertido en una necesidad para Rusia, lejos de implicar de por sí el socavamiento del capitalismo, el socavamiento de la dominación de la burguesía, desbrozarán por primera vez como es debido el terreno para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase. Los socialistas-revolucionarios no pueden comprender esta idea porque desconocen el abecé de las leyes del desarrollo de la producción mercantil y capitalista, no ven que ni el éxito completo de la insurrección campesina, ni la redistribución de toda la tierra en beneficio de los campesinos y conforme a sus deseos ("reparto negro" o algo en este sentido) destruirían en lo más mínimo al capitalismo, sino que, por el contrario, darían un impulso a su desenvolvimiento y acelerarían la diferenciación de

clase de los campesinos mismos. La incomprensión de esta verdad convierte a los socialistas-revolucionarios en ideólogos inconscientes de la pequeña burguesía. Insistir en esta verdad tiene para la socialdemocracia una importancia inmensa, no sólo en teoría, sino también en política práctica, pues de ello se desprende el carácter obligatorio de la independencia completa de clase del partido del proletariado en el presente movimiento "democrático general".

Pero de ahí no se desprende, ni mucho menos, que la revolución *democrática* (burguesa por su contenido socioeconómico) no ofrezca *inmenso* interés para el proletariado. De ahí no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir tanto en forma ventajosa, sobre todo para el gran capitalista, para el magnate financiero, para el terrateniente "ilustrado", como en forma ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neoiskristas interpretan de un modo cardinalmente erróneo el sentido y la trascendencia de la categoría "revolución burguesa". En sus razonamientos se transluce que la revolución burguesa es una revolución que puede dar únicamente lo que beneficia a la burguesía. Y, sin embargo, nada hay más erróneo que esta idea. La revolución burguesa es una revolución que no rebasa el marco del régimen socioeconómico burgués, esto es, capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo sin destruir sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundizándolas. Por tanto, lejos de expresar sólo los intereses de la clase obrera, esta revolución expresa también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable en el capitalismo, puede afirmarse con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda se reduce bien a la ancestral teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política bur-

guesa, bien al anarquismo, que niega toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués. En el aspecto teórico, esta idea es un olvido de las tesis elementales del marxismo sobre la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil y que tiene establecido el intercambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de desarrollo, entra inevitablemente por sí sola en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto para siempre con las lucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales Rusia, por ejemplo, podría eludir el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo, o por encima de él, de alguna otra manera que no fuese la lucha de clases en el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo.

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con lujo de pormenores, tanto en general como en concreto, aplicadas a Rusia. Y de estas tesis se deduce que es una idea *reaccionaria* buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea un desarrollo mayor del capitalismo. En países como Rusia, la clase obrera no sufre tanto a causa del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera *está absolutamente interesada* en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es *beneficiosa* por completo para la clase obrera la supresión de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que barre del modo más resuelto los restos de lo antiguo, las supervivencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que garantiza por completo el desarrollo más amplio, libre y rápido del capitalismo.

Por eso, la revolución *burguesa es beneficiosa en extremo para el proletariado*. La revolución burguesa es *absolutamente* necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más profunda, decidida y consecuente sea la revolución burguesa,

tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado por el socialismo contra la burguesía. Esta conclusión puede parecer nueva o extraña, paradójica, únicamente a los que ignoran el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, *en cierto sentido*, la revolución burguesa *es más beneficiosa* para el proletariado que para la burguesía. He aquí, justamente, en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía le conviene apoyarse en algunas supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra con demasiada resolución todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, que no se lleve hasta el fin, que no sea decidida e implacable. Los socialdemócratas expresan a menudo esta idea de un modo algo distinto, diciendo que la burguesía se traiciona a sí misma, que la burguesía traiciona la causa de la libertad, que la burguesía es incapaz de una democracia consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se produzcan con mayor lentitud, de manera más paulatina y cautelosa, de un modo menos resuelto, mediante reformas y no mediante la revolución, que estos cambios sean lo más prudentes posible con respecto a las "honorables" instituciones de la época de la servidumbre (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será tanto más fácil "cambiar de hombro el fusil", como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la propia burguesía el arma que ponga en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado de la servidumbre.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se introduzcan precisamente no mediante reformas, sino

por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos; de la muerte dolorosa y lenta de los miembros en putrefacción del organismo nacional, y los que más y primordialmente sufren a causa de este proceso de muerte lenta son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es el de la operación rápida, la menos dolorosa para el proletariado: la amputación directa de los miembros que se pudren; es el camino de las mínimas concesiones y miramientos con respecto a la monarquía y a sus instituciones repelentes, ignominiosas y putrefactas, que contaminan la atmósfera con su descomposición.

He ahí por qué nuestra prensa liberal burguesa deplora, y no sólo por salvarse de la censura, por miedo al poder de los potentados, la posibilidad de un camino revolucionario, teme la revolución, asusta al zar con la revolución, se preocupa de evitar la revolución, se humilla y prosterna servil en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Sostienen este punto de vista no sólo *Russkie Viédomosti*[25], *Sin Otéchestva*[26], *Nasha Zhizn*[27] y *Nashi Dni*[28], sino también la ilegal y libre *Osvobozhdenie*. La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, es la causa ineludible de su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. Temerosa del progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, la burguesía vuelve la vista atrás. El proletariado no tiene nada que perder, más que sus cadenas; tiene, en cambio, un mundo que ganar mediante la democracia[29]. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.

El marxismo no enseña al proletario a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía; por el contrario, le

enseña a participar en ella del modo más enérgico y a luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar la revolución hasta el fin. No podemos salirnos del marco democrático burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, dentro de los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por satisfacer sus necesidades inmediatas y por crear las condiciones indispensables para la preparación de sus fuerzas para la futura victoria completa. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico del zemstvo[30], partidario de una cámara alta, que "reclama" el sufragio universal y llega a la chita callando a un compromiso con el zarismo para obtener una Constitución enteca es un demócrata burgués. El campesino que se alza con las armas en la mano contra los terratenientes y los funcionarios y, por "republicanismo ingenuo", propone "echar al zar"*, es también un demócrata burgués. Hay regímenes democráticos burgueses como el de Alemania y como el de Inglaterra; como el de Austria y como el de Norteamérica o el de Suiza. Bueno sería el marxista a quien se le escapara, en la época de la revolución democrática, esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma de la misma y se limitara a "discurrir con gran ingenio" a propósito de que, a pesar de todo, esto es una "revolución burguesa", es fruto de una "revolución burguesa".

Pues bien, nuestros neoiskristas son precisamente unos sabihondos de este jaez que se vanaglorian de su miopía. Los neoiskristas se limitan precisamente a razonar en torno al carácter burgués de la revolución, cuando lo que se precisa es saber diferenciar la democracia burguesa republicana y revolucionaria de la monárquica y liberal, sin hablar ya de la diferencia existente entre la democracia burguesa inconsecuente y la democracia proletaria consecuente. Se contentan —como si se hubieran convertido verdaderamente en "hombres enfundados"[31]— con disquisiciones melan-

* Véase *Osvobozhdenie*, núm. 71, pág. 337, nota 2.

cólicas sobre el "proceso de lucha recíproca entre las clases antagónicas", cuando de lo que se trata es de dar *una dirección democrática* a la revolución actual, de subrayar las consignas *democráticas de vanguardia* para distinguirlas de las consignas traidoras del señor Struve y Cía., de indicar de un modo directo y tajante las tareas inmediatas de la lucha verdaderamente revolucionaria del proletariado y de los campesinos, a diferencia del tira y afloja liberal de los latifundistas y fabricantes. En esto consiste ahora, señores, el fondo de la cuestión que se les ha escapado: ¡en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o tan sólo por una transacción mezquina; en que llegue hasta la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos o que "agote sus fuerzas" en una Constitución liberal a lo Shípov!

A primera vista puede parecer que, al plantear esta cuestión, nos apartamos totalmente de nuestro tema. Pero sólo a primera vista. En realidad, es precisamente en esta cuestión donde se halla la raíz de la divergencia de principio que se ha perfilado ya por completo entre la táctica socialdemócrata del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la táctica fijada en la Conferencia de los neoiskristas. Estos últimos han dado ya ahora tres pasos atrás, y no dos, resucitando los errores del "economismo" al resolver las cuestiones de la táctica de un partido obrero, cuestiones incomparablemente más complejas, más importantes y más vitales para él, en el momento de la revolución. He aquí por qué es necesario detenernos con toda atención en el examen del problema planteado.

En la parte de la resolución de los neoiskristas reproducida por nosotros se indica el peligro de que la socialdemocracia se ate las manos en la lucha contra la política inconsecuente de la burguesía, de que se diluya en la democracia burguesa. La idea de este peligro está presente en todas las publicaciones específicamente neoiskristas y constituye el verdadero eje de toda la posición de principio en la escisión de nuestro Partido (desde que los elementos de intriga mezquina en esta escisión han quedado relegados

por completo a último término ante los elementos de viraje hacia el "economismo"). Reconocemos asimismo sin ambages que este peligro existe realmente, que es ahora mismo cuando, en el apogeo de la revolución rusa, este peligro ha tomado un carácter de particular seriedad. A todos nosotros, los teóricos o publicistas de la socialdemocracia, y yo preferiría incluirme entre los segundos, nos incumbe la tarea inaplazable y de extraordinaria responsabilidad de analizar *desde qué lado* amenaza realmente este peligro. Pues el origen de nuestra divergencia no está en el debate a propósito de si existe o no dicho peligro, sino en el de saber si proviene del llamado seguidismo de la "minoría" o del llamado revolucionarismo de la "mayoría".

Para evitar interpretaciones erróneas y malentendidos consignemos, ante todo, que el peligro de que hablamos no reside en el aspecto subjetivo de la cuestión, sino en el objetivo, no en la posición formal que la socialdemocracia ocupe en la lucha, sino en el desenlace material de toda la lucha revolucionaria presente. La cuestión no consiste en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas querrán diluirse en la democracia burguesa, de si se darán cuenta de que se diluyen; de esto huelga hablar. Ni sospechamos que abrigue tal deseo ningún socialdemócrata; por lo demás, no se trata aquí de deseos, ni mucho menos. La cuestión tampoco estriba en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas conservarán su autonomía formal, su fisonomía propia, su independencia de la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución. No sólo pueden dichos grupos proclamar esa "independencia", sino también mantenerla formalmente y, sin embargo, *las cosas pueden suceder de manera* que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la "independencia" formal, a pesar de que la socialdemocracia conserve plenamente su fisonomía propia como organización, como partido, no sea independiente de hecho, no se halle con fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se sienta tan débil que, en suma, en

fin de cuentas, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, a pesar de todo, un hecho histórico.

En eso consiste el peligro real. Veamos ahora desde qué lado nos amenaza: ¿desde el de la desviación de la socialdemocracia hacia la derecha, personificada por la nueva *Iskra*, como creemos nosotros, o desde el de la desviación de la misma hacia la izquierda, personificada por la "mayoría", por *Vperiod*, etc., como creen los neoiskristas?

Como hemos indicado, la solución de este problema está determinada por la combinación objetiva de la acción de las distintas fuerzas sociales. El carácter de estas fuerzas viene determinado en teoría por el análisis marxista de la realidad rusa y, en la práctica de hoy día, por las acciones manifiestas de los grupos y las clases en la marcha de la revolución. Ahora bien, todo el análisis teórico, hecho por los marxistas mucho antes de la época que estamos atravesando, y todas las observaciones prácticas sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios nos muestran que son posibles, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, dos rumbos y dos desenlaces de la revolución en Rusia. La transformación del régimen económico y político de Rusia en el sentido democrático burgués es inevitable e irrebatible. No hay fuerza en el mundo capaz de impedir esta transformación. Pero la combinación del empuje de las fuerzas en presencia, creadoras de esta transformación, puede tener un desenlace en dos sentidos o dar dos formas de transformación. Una de dos: 1) o las cosas terminan en "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo", o 2) no habrá fuerzas suficientes para la victoria decisiva, y las cosas acabarán en un arreglo entre el zarismo y los elementos más "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía. Toda la variedad infinita de detalles y combinaciones, que nadie puede prever, se reducen, en suma, justamente a uno de estos dos resultados.

Analicemos ahora estos resultados: primero, desde el punto de vista de su trascendencia social y, después, desde el punto de vista de la situación de la socialdemocracia

(de su "dilución" o de que se vea con las "manos atadas") en uno y en otro caso.

¿Qué es "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? Hemos visto ya que, al emplear esta expresión, los neoiskristas no la comprenden ni aun en su sentido político inmediato. Menos todavía se advierte que comprendan el contenido de clase de este concepto. Pues nosotros, los marxistas, en ningún caso debemos dejarnos seducir por *las palabras* "revolución" o "gran revolución rusa", como ahora se dejan seducir por ellas muchos demócratas revolucionarios (por el estilo de Gapón). Debemos tener una idea exacta de las fuerzas reales de la sociedad que se enfrentan con el "zarismo" (fuerza completamente real y comprensible para todos) y que son capaces de obtener "la victoria decisiva" sobre él. Esas fuerzas no pueden ser la gran burguesía, ni los terratenientes, ni los fabricantes, ni la "sociedad" que sigue a los de *Osvobozhdenie*. Vemos que ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su posición de clase, de una lucha resuelta contra el zarismo: para ir a una lucha decidida, la propiedad privada, el capital y la tierra son un lastre que pesa demasiado. Esas gentes tienen excesiva necesidad del zarismo, de las fuerzas policíaco-burocráticas y militares del zarismo, contra el proletariado y los campesinos, para que puedan aspirar a destruirlo. La fuerza capaz de obtener "la victoria decisiva sobre el zarismo" no puede ser más que *el pueblo*, es decir, el proletariado y los campesinos, si se toman las grandes fuerzas fundamentales, distribuyendo a la pequeña burguesía rural y urbana (que también es "pueblo") entre el uno y los otros. "La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" es *la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos*. Nuestros neoiskristas no podrán eludir esta conclusión, indicada hace ya tiempo por *Vperiod*. Nadie más podrá obtener la victoria decisiva sobre el zarismo.

Y esa victoria será precisamente una dictadura: es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en tales

o cuales instituciones creadas "por la vía legal", "por la vía pacífica". Podrá ser sólo una dictadura porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esta resistencia, rechazar las intentonas contrarrevolucionarias. Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, podrá llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, extirpar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen fabril, todos los rasgos asiáticos y de servidumbre, iniciar una mejora seria de la situación de los obreros, elevar el nivel de vida de éstos y, finalmente, *last but not least**, hacer que la hoguera de la revolución prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; propiamente la revolución democrática no rebasará el marco de las relaciones socioeconómicas burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tanto el camino que conduce a su victoria total como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado en Rusia.

Hasta qué punto es probable esa victoria es ya harina de otro costal. En modo alguno somos propensos al optimismo insensato a este respecto; no olvidamos, ni mucho menos, las enormes dificultades de esta tarea; pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber indicar el verdadero camino que conduce a ella. Las tendencias capaces de conducir a esta victoria existen sin discusión. Es verdad que nuestra

* Ultimo por el orden, mas no por su importancia.

influencia, la influencia de los socialdemócratas sobre las masas del proletariado, es aún insuficiente en sumo grado; el influjo revolucionario sobre las masas campesinas es muy insignificante; la dispersión, el escaso desarrollo, la ignorancia del proletariado y, sobre todo, de los campesinos son aún demasiado grandes. Pero la revolución cohesiona e instruye con rapidez. Cada paso en el desarrollo de la misma despierta a las masas y las atrae con una fuerza irresistible precisamente hacia el programa revolucionario, único que expresa de modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

Una ley de la mecánica dice que la acción equivale a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende asimismo, y no poco, de la fuerza y de la duración del período de aplastamiento de las aspiraciones de libertad y de la profundidad que alcance la contradicción entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas vivas de la época actual. La situación política internacional va siendo asimismo en muchos sentidos la más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y los campesinos ha empezado ya; se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de un modo indiscutible y absoluto la existencia de fuerzas capaces de ir a una lucha enérgica y hacia una victoria decisiva.

Si estas fuerzas resultan insuficientes, el zarismo podrá concertar la transacción que están preparando ya, de una parte, los señores Buliguin y, de otra, los señores Struve. Entonces las cosas terminarán en una Constitución enteca o incluso, en el peor de los casos, en una parodia de la misma. Esto será también una "revolución burguesa", pero abortada, será un abortón, un engendro monstruoso. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza traicionera de la burguesía, no se desalentará ni abandonará su labor tenaz, paciente y firme, para dar al proletariado una educación de clase incluso en los días más encapotados de bienandanza burguesa constitucional "a lo Shípov". Este desenlace se parecería más o menos al de casi todas las revoluciones democráticas de Europa a lo

largo del siglo XIX y, en tal caso, el desarrollo de nuestro Partido seguiría una senda difícil, tortuosa y prolongada, pero conocida y trillada.

Ahora cabe preguntar: ¿en cuál de estas dos salidas posibles se vería la socialdemocracia en la práctica con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente y egoísta? ¿Se vería de hecho "diluida" o casi diluida en la democracia burguesa?

Basta con formular de un modo claro esta pregunta para contestarla en seguida y sin titubeos.

Si la burguesía consigue frustrar la revolución rusa mediante un arreglo con el zarismo, la socialdemocracia se verá en la práctica precisamente atada de manos frente a la burguesía inconsecuente, la socialdemocracia se verá "diluida" en la democracia burguesa en el sentido de que el proletariado no conseguirá imprimir su clara impronta a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo a la manera proletaria o, como decía en su tiempo Marx, "a la manera plebeya".

Si se consigue una victoria decisiva en la revolución, ajustaremos las cuentas al zarismo a la manera jacobina o, si queréis, plebeya. "Todo el terrorismo francés –escribía Marx en 1848, en la famosa *Nueva Gaceta del Rin*– no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y al filisteísmo" (véase *Marx' Nachlass*, edición de Mehring, tomo III, pág. 211). ¿Han pensado alguna vez en el sentido de estas palabras de Marx quienes intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos[32] de la socialdemocracia rusa actual, los neoiskristas, no se funden con los elementos de *Osvobozhdenie*; pero, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan efectivamente a la zaga de los mismos. Y los elementos de *Osvobozhdenie*, esto es, los representantes de la burguesía liberal, quieren ajustar las cuentas a la autocracia con suavidad, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender

ni a la aristocracia, ni a la nobleza, ni a la corte, con cautela, sin romper nada, con amabilidad y cortesía, como caballeros, poniéndose guantes blancos (como los que se puso, quitándoselos de las manos a un bachibozuk[33], el señor Petrunkévich en la recepción dada a los "representantes del pueblo" (?) por Nicolás el Sanguinario[34]. Véase *Proletari*, núm. 5*).

Con sus consignas, los jacobinos de la socialdemocracia moderna –bolcheviques, partidarios de *Vperiod*, congresistas o partidarios de *Proletari*[35], no sé ya cómo denominarlos– quieren elevar a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana, sobre todo a los campesinos, al nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva íntegramente su propia fisonomía de clase. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y a la aristocracia "a la manera plebeya", aniquilando implacablemente a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia, sin hacer ninguna concesión a la herencia maldita de la servidumbre, del asiatismo, del escarnio del hombre.

Esto en modo alguno significa que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. Tenemos un programa nuevo, y no viejo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de obrar que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa. Con nuestra comparación no queremos sino aclarar que los representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunista y revolucionaria) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.

---

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 310-315.–*Ed.*

Sólo en el caso de que triunfe por completo la revolución democrática se verá el proletariado con las manos sueltas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se "diluirá" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su impronta proletaria o, siendo más exactos, la impronta proletaria y campesina.

En pocas palabras: si no quiere verse con las manos atadas en la lucha contra la democracia burguesa inconsecuente, el proletariado debe ser lo suficiente consciente y fuerte para elevar hasta la conciencia revolucionaria a los campesinos, para dirigir la acometida de éstos, para plasmar así de un modo independiente la democracia consecuentemente proletaria.

Así está planteada la cuestión, resuelta con tan poca fortuna por los neoiskristas, del peligro de vernos atados de manos en la lucha contra la burguesía inconsecuente. La burguesía será siempre inconsecuente. No hay nada más cándido y estéril que los intentos de exponer las condiciones o puntos* cuyo cumplimiento permitiría considerar a la democracia burguesa amiga sincera del pueblo. Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero puede ganar la batalla por la democracia sólo a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática e imprimirá a la misma un carácter inconsecuente e interesado. No hay otro medio de impedirlo que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

Así pues, llegamos a la conclusión indudable de que es precisamente la táctica neoiskrista la que, por su significación objetiva, *hace el juego a la democracia burguesa.* La prédica de la imprecisión orgánica, que llega hasta los plebiscitos, hasta la transacción erigida en principio, que

---

* Como los de Starover en su resolución[36], anulada por el III Congreso, y como los de la Conferencia en una resolución no menos desafortunada.

llega a separar del Partido las publicaciones del Partido; el minimizar las tareas de la insurrección armada; el confundir las consignas políticas populares del proletariado revolucionario con las de la burguesía monárquica; el adulterar las condiciones de "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo": todo esto tiene precisamente por resultado la política del seguidismo en los momentos revolucionarios que desorienta y desorganiza al proletariado, lleva la confusión a su conciencia y aminora la táctica de la socialdemocracia, en vez de indicar el único camino de la victoria y agrupar en torno a la consigna del proletariado a todos los elementos revolucionarios y republicanos del pueblo.

Para confirmar esta conclusión, a la que hemos llegado analizando la resolución, abordaremos este mismo problema desde otros aspectos. Veamos primero de qué manera un menchevique cándido y sincero ilustra la táctica neoiskrista en el periódico georgiano *Sotsial-Demokrat.* Segundo, veamos quién recurre de hecho, en la actual situación política, a las consignas de la nueva *Iskra.*

7. LA TACTICA DE "RETIRAR A LOS CONSERVADORES DEL GOBIERNO"

El artículo arriba mencionado, publicado en el órgano del "Comité" menchevique de Tiflís (*Sotsial-Demokrat,* núm. 1) se titula *El Zemski Sobor y nuestra táctica.* Su autor no ha olvidado aún del todo nuestro programa; lanza la consigna de república, pero razona sobre táctica de la siguiente manera:

"Para conseguir este objetivo (la república) se pueden indicar dos caminos: no prestar atención alguna al Zemski Sobor que el Gobierno convoca, derrotar a éste a mano armada, formar un Gobierno revolucionario y convocar la Asamblea Constituyente o declarar el Zemski Sobor centro de nuestra acción, presionando con la fuerza de las armas en sus componentes y en su actividad y obligarle a declararse Asamblea Constituyente o a convocar la Asamblea Constituyente por su conducto. Estas dos tácticas se diferencian con meridiana claridad la una de la otra. Veamos, pues, cuál de las dos es más ventajosa para nosotros".

He ahí cómo los neoiskristas rusos exponen las ideas plasmadas luego en la resolución examinada por nosotros. Obsérvese que eso fue escrito antes de Tsushima[37], cuando el "proyecto" de Buliguin aún no había salido a la luz. Hasta los liberales perdían la paciencia y expresaban su desconfianza en las columnas de la prensa legal, en tanto que un socialdemócrata neoiskrista resultó ser más confiado que los liberales. Declaró que "se estaba convocando" el Zemski Sobor y creía en el zar hasta el punto de proponer que se hiciera de este Zemski Sobor (o quizás de una "Duma de Estado" o de un "Sobor legislativo consultivo"), inexistente aún, el centro de nuestra acción. Más franco y más ingenuo que los autores de la resolución adoptada en la Conferencia, nuestro ciudadano de Tiflís no consideraba equivalentes las dos "tácticas" (expuestas por él con un candor inimitable), sino que declaró más "ventajosa" la segunda. Escuchen:

"Táctica primera. Como sabrán, la revolución que se avecina es una revolución burguesa, es decir, está dirigida a lograr un cambio del régimen actual en el cual (cambio) está interesado no sólo el proletariado, sino también toda la sociedad burguesa. Todas las clases, incluso los capitalistas mismos, se oponen al Gobierno. El proletariado en lucha y la burguesía en lucha van, en cierto sentido, juntos y atacan juntos al absolutismo desde diversos lados. El Gobierno está aislado por completo y privado de la simpatía de la sociedad. Por eso es muy fácil destruirlo*. No todo el proletariado de Rusia es aún consciente ni está tan organizado como para poder hacer él solo la revolución. Y si pudiera hacerla, no haría una revolución burguesa, sino proletaria (socialista). Por tanto, nos interesa que el Gobierno se quede sin aliados, que no pueda desunir a la oposición, que no se gane a la burguesía y deje así aislado al proletariado..."

¡De manera que va en beneficio del proletariado que el Gobierno zarista no pueda separar a la burguesía

* Siguen a la palabra "destruirlo" en el manuscrito dos signos de interrogación entre paréntesis incluidos por Lenin en la cita y luego tachados. *–Ed.*

del proletariado! ¿No se llamará por error *Sotsial-Demokrat* en vez de *Osvobozhdenie* el órgano georgiano? ¡Miren qué inimitable filosofía de la revolución democrática! ¿No vemos nosotros aquí, con nuestros propios ojos, al pobre ciudadano de Tiflís, desorientado totalmente por la pedante interpretación seguidista del concepto de "revolución burguesa"? Examina la cuestión del posible aislamiento del proletariado en la revolución democrática y *se olvida*... se olvida de una minucia... ¡de los campesinos! Entre los posibles aliados del proletariado, él conoce y encuentra de su agrado a los terratenientes de los zemstvos, pero no sabe nada de los campesinos. ¡Y esto en el Cáucaso! Pues bien, ¿no teníamos razón nosotros cuando decíamos que, con sus disquisiciones, la nueva *Iskra* desciende al nivel de la burguesía monárquica en vez de elevar al suyo, como aliados, a los campesinos revolucionarios?

"...En caso contrario, la derrota del proletariado y la victoria del Gobierno son inevitables. Y precisamente a esto es a lo que tiende la autocracia. No cabe duda de que ésta se ganará en su Zemski Sobor a los representantes de la nobleza, de los zemstvos, de la administración urbana, de las universidades y demás instituciones burguesas*. Se esforzará en ganárselos con pequeñas concesiones y, de esta manera, conciliarlos con ella. Reforzada de este modo, dirigirá todos sus golpes contra el pueblo obrero, que quedará aislado. Estamos en el deber de impedir un desenlace tan desdichado. Pero ¿acaso se puede hacer esto por el primer camino? Supongamos que no hemos prestado ninguna atención al Zemski Sobor, sino que hemos empezado a prepararnos nosotros mismos para la insurrección y un buen día salimos armados a la calle, dispuestos a luchar. Y he aquí que, en lugar de topar con un solo enemigo, topamos con dos: el Gobierno y el Zemski Sobor. Mientras nosotros nos preparábamos, a ellos les dio tiempo de entenderse**, de llegar a una componenda, de redactar una Constitución ventajosa para ellos y de repartirse el poder. Esta es una táctica directamente beneficiosa para el Gobierno, y nosotros debemos renunciar a ella de la manera más enérgica..."

---

* Luego en el manuscrito sigue un texto tachado por Lenin: "¡La nobleza, las universidades y demás instituciones burguesas! ¡Hay que volver a *Rabóchaya Misl*[38] para dar con un marxismo tan inmaculado y vulgar!"– *Ed.*

** En el manuscrito sigue un texto tachado por Lenin: "¡Qué jacobinismo! ¡'Prepararse' para la insurrección!"–*Ed.*

¡Eso es hablar con franqueza! ¡Hay que renunciar con energía a la "táctica" de preparar la insurrección porque, "mientras tanto", el Gobierno llegará a una componenda con la burguesía! ¿Sería posible encontrar en las viejas publicaciones del más inveterado "economismo" algo parecido a esa difamación de la socialdemocracia revolucionaria? Las insurrecciones y las revueltas obreras y campesinas que estallan aquí y allá son hechos reales. El Zemski Sobor es una promesa de Buliguin. Y el *Sotsial-Demokrat* de la ciudad de Tiflís decide renunciar a la táctica de preparar la insurrección y esperar que se instituya el "centro de acción", el Zemski Sobor...

"...La segunda táctica, por el contrario, consiste en colocar al Zemski Sobor bajo nuestra vigilancia, en impedir que haga lo que quiera* y que llegue a una componenda con el Gobierno**.

"Nosotros sostendremos al Zemski Sobor siempre que luche contra la autocracia y lo combatiremos en los casos en que se concilie con ella. Por una intervención enérgica y por la fuerza, desuniremos a los diputados***, atraeremos a nuestro lado a los radicales****, retiraremos del Gobierno a los conservadores y, de esa manera, colocaremos a todo***** el Zemski Sobor en el camino revolucionario. Gracias a esta táctica, el Gobierno quedará aislado permanentemente, la oposición****** será fuerte y, con ello, se facilitará la implantación de un régimen democrático."

¡Sí! ¡Sí! Que nos digan ahora que exageramos el viraje de los neoiskristas hacia la más vulgar variedad de

---

* Luego en el manuscrito sigue un texto tachado de Lenin: "¡vaya! ¡qué rrrevolucionarismo!" –*Ed.*

** ¿Qué medios hay para impedir que hagan su voluntad las gentes de los zemstvos? ¿No será un papel de tornasol especial?

*** ¡Vaya por Dios! ¡Ahí tenéis la táctica "profundizada"! No hay fuerzas para luchar en la calle, pero se puede "desunir a los diputados" por "la fuerza". Escuche, camarada de Tiflís, se puede mentir, pero hasta cierto punto...

**** Luego en el manuscrito sigue un texto tachado de Lenin: "¡pobre Struve! ¡Tiene fama de radical! Qué suerte la de ser adherido por la fuerza a los de nueva *Iskra*..." –*Ed.*

***** En el manuscrito siguen luego unas palabras de Lenin tachadas: "¡Oigan! ¡Oigan!" –*Ed.*

****** En el manuscrito siguen luego unas palabras tachadas de Lenin: "¿Sin conservadores 'apartados'?" –*Ed.*

"economismo". Esto es ya exactamente igual que los famosos polvos contra las moscas: se atrapa la mosca, se la espolvorea, y ella muere. Desunir *por la fuerza* a los diputados del Zemski Sobor, "retirar a los conservadores del Gobierno", y *todo* el Zemski Sobor emprenderá *el camino revolucionario*... Todo eso, sin ninguna clase de insurrección armada "jacobina", con mucha nobleza, casi a la manera parlamentaria, "presionando" sobre *los miembros del Zemski Sobor.*

¡Pobre Rusia! Se ha dicho de ella que lleva siempre los sombreros pasados de moda y desechados en Europa. Nosotros aún no tenemos Parlamento, ni siquiera lo ha prometido Buliguin; pero cretinismo parlamentario[39] hay todo el que se quiera.

"...¿Cómo debe producirse esta intervención? Ante todo, exigiremos que el Zemski Sobor sea convocado mediante el sufragio universal, igual, directo y secreto. Con la publicación* de este procedimiento electoral, la ley** debe garantizar la completa libertad de agitación electoral, es decir, la libertad de reunión, de palabra, de prensa, la inviolabilidad de electores y elegidos y la liberación de todos los presos políticos. Se debe fijar la fecha de las elecciones con la máxima antelación posible a fin de que haya tiempo suficiente para informar y preparar al pueblo. Y puesto que la elaboración del reglamento de convocatoria del Sobor ha sido encargada a una comisión presidida por el ministro del Interior, Buliguin, debemos presionar sobre esta comisión y sobre sus miembros***. Si la Comisión Buliguin se niega a satisfacer nuestras reivindicaciones**** y concede el derecho a elegir diputados sólo a los pudientes, debemos intervenir en estas elecciones y obligar a los electores por la vía revolucionaria a votar a los candidatos progresistas y exigir en el Zemski Sobor la Asamblea Constituyente***** En fin, obligar al Zemski Sobor por todos los medios posibles: manifestaciones, huelgas y, si es necesario, la insurrección, a convocar la

---

* ¿En la *Iskra?*

** ¿Promulgada por Nicolás?

*** ¡He ahí lo que significa la táctica de "retirar del Gobierno a los conservadores"!

**** ¡Esto no puede suceder si aplicamos una táctica tan acertada y tan meditada!

***** En el manuscrito sigue luego un texto tachado de Lenin: "obligar a elegir" –"¡por vía revolucionaria"! ¡Qué repetiloviadas[40] ocurren!" *–Ed.*

Asamblea Constituyente o a proclamarse Asamblea Constituyente. El proletariado en armas debe ser el defensor de la Asamblea Constituyente, y los dos* juntos marcharán hacia la república democrática.

"Esta es la táctica socialdemócrata, y únicamente ella nos asegurará la victoria".

No piense el lector que todo este absurdo inverosímil es un simple ensayo periodístico de cualquier neoiskrista irresponsable y sin influencia. No, esto se dice en *el órgano* de todo un comité neoiskrista, el de Tiflís. Más aún, este absurdo *es aprobado abiertamente por "Iskra"* en su número 100, donde leemos estas líneas a propósito de *Sotsial-Demokrat:*

"El primer número está redactado con amenidad y talento. Se percibe la pluma ducha y diestra de un redactor que es literato... Puede afirmarse con seguridad que el periódico cumplirá de un modo brillante la misión que tiene planteada".

¡Sí! Si esta misión consiste en demostrar palmariamente a todo el mundo la plena descomposición ideológica del neoiskrismo, la ha cumplido en realidad de un modo "brillante". Nadie habría sabido expresar con mayores "amenidad, talento y destreza" el hundimiento de los neoiskristas en el oportunismo liberal burgués.

8. LA TENDENCIA DE "OSVOBOZHDENIE" Y LA DEL NEOISKRISMO

Pasemos ahora a otra confirmación patente de la trascendencia política del neoiskrismo.

En un artículo excelente, magnífico, muy instructivo, titulado *Cómo encontrarse a sí mismo* (*Osvobozhdenie,* núm. 71), el señor Struve hace la guerra al "revolucionarismo programático" de nuestros partidos extremos. El señor Struve se muestra descontento, sobre todo, de mí**. Por lo que

* ¿El proletariado en armas y los conservadores "retirados del Gobierno"?

** "En comparación con el revolucionarismo del señor Lenin y sus compañeros, el revolucionarismo de la socialdemocracia de Europa Occidental, de Bebel y hasta de Kautsky, es oportunismo, pero las bases de

a mí se refiere, estoy tan contento del señor Struve que no se puede pedir más. No podría desear mejor aliado en la lucha contra el "economismo" renaciente de los neoiskristas y contra la falta absoluta de principios de los "socialistas-revolucionarios". Ya hablaremos en alguna otra ocasión de cómo el señor Struve y *Osvobozhdenie* han demostrado en la práctica todo el carácter reaccionario de las "enmiendas" hechas al marxismo en el proyecto de programa de los socialistas-revolucionarios. De cómo el señor Struve me ha prestado un servicio leal, honrado y verdadero cada vez que ha aprobado *en principio* a los neoiskristas ya hemos hablado reiteradamente* y volveremos a hablar ahora.

---

este revolucionarismo, ya suavizado también, han sido minadas y destruidas por la historia." El ataque es muy violento. Pero hace mal el señor Struve en pensar que se me pueden imputar todas las cosas como a muerto. A mí me basta con hacer un reto al señor Struve, que él nunca será capaz de aceptar. ¿Dónde y cuándo he dicho yo que el "revolucionarismo de Bebel y de Kautsky" sea oportunismo? ¿Dónde y cuándo he pretendido yo crear en la socialdemocracia internacional una tendencia especial, no idéntica a la de Bebel y Kautsky? ¿Dónde y cuándo han salido a la luz discrepancias, entre Bebel y Kautsky por una parte, y yo por otra, discrepancias que se aproximen por su seriedad, aunque sea un poco, a las surgidas entre Bebel y Kautsky en Breslau, por ejemplo, en el problema agrario?[41] Que pruebe el señor Struve a contestar a estas tres preguntas.

Y a los lectores les decimos: la burguesía liberal, *en todas partes* y *siempre*, pone en juego el procedimiento que consiste en hacer creer a sus adeptos de un país determinado que los socialdemócratas de dicho país son la gente más insensata, mientras que sus compañeros del país vecino son "buenos chicos". La burguesía alemana ha puesto *cientos de veces* como ejemplo ante los Bebel y los Kautsky a los socialistas franceses, que son unos "buenos chicos". No hace mucho, la burguesía francesa puso a los socialistas franceses como ejemplo al "bueno" de Bebel. ¡Viejo procedimiento, señor Struve! Sólo niños e ignorantes morderán ese anzuelo. La solidaridad completa de la socialdemocracia revolucionaria internacional en todas las grandes cuestiones programáticas y tácticas es un hecho de lo más incontrovertible.

* Recordemos al lector que el artículo *Qué es lo que no hay que hacer* (*Iskra*, núm. 52) fue acogido a bombo y platillos por *Osvobozhdenie* como un "significativo viraje" hacia concesiones a los oportunistas. *Osvobozhdenie* aprobó las tendencias de principio de los neoiskristas, particularmente en una nota sobre la escisión entre los socialdemócratas rusos.

El señor Struve hace en su artículo toda una serie de interesantísimas declaraciones que aquí podemos señalar únicamente de paso. Abriga el propósito de "crear una democracia rusa, apoyándose en la colaboración de las clases y no en la lucha", con la particularidad de que los "intelectuales con privilegios sociales" (como la "nobleza instruida", a la cual el señor Struve hace reverencias con donaire... de un lacayo auténticamente mundano) aportarán el "peso de su posición social" (el peso de la talega de oro) a este partido, "que no será de clase". El señor Struve expresa el deseo de hacer saber a la juventud que es falso ese "clisé radical de que la burguesía se ha asustado y ha traicionado al proletariado y la causa de la libertad". (Aplaudimos con toda el alma este deseo. Nada confirmará mejor la veracidad de ese "clisé" marxista que la guerra declarada por el señor Struve contra él. ¡Señor Struve, tenga la bondad de no aplazar para las calendas griegas la ejecución de su excelente plan!)

Para tratar nuestro tema, nos interesa señalar qué consignas *prácticas* combate en la actualidad un representante de la burguesía rusa tan sutil y tan sensible a la menor variación del clima político. En primer lugar, la consigna de republicanismo. El señor Struve está firmemente convencido de que esta consigna "ni la comprenden ni la sienten las masas populares". (Se olvida de añadir: ¡La burguesía la comprende, pero no le conviene!) Desearíamos ver qué responderían al señor Struve los obreros en nuestros círculos y en nuestras reuniones de masas. ¿O es que los obreros no son pueblo? ¿Y los campesinos? Suelen profesar,

---

Osvobozhdenie ha indicado respecto al folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas* la analogía de las ideas de este autor con lo que escribieron y expresaron en un tiempo los colaboradores de *Rabóchee Delo*[42] Krichevski, Martínov y Akímov (véase la hoja titulada *Un liberal obsequioso* que editó *Vperiod*) (*O.C.*, t. 9, págs. 71-74.–*Ed.*). El folleto de Martínov *Dos dictaduras* ha sido aplaudido por *Osvobozhdenie* (véase el suelto de *Vperiod*, núm. 9) (ibíd., págs. 319-320.–*Ed.*). En fin, las quejas tardías de Starover con motivo de la vieja consigna de la vieja *Iskra*[43]: "primero deslindar los campos y luego unirse", han encontrado simpatía especial en *Osvobozhdenie*.

según el señor Struve, "un republicanismo ingenuo" ("echar al zar"), pero la burguesía liberal cree que el republicanismo *ingenuo* será reemplazado ¡por un monarquismo consciente y no por un republicanismo consciente! *Ça dépend*, señor Struve, esto depende aún de las circunstancias. Ni el zarismo ni la burguesía pueden menos de oponerse a una mejora radical de la situación de los campesinos a costa de la tierra de los terratenientes, y la clase obrera no puede menos de cooperar en ello con los campesinos.

En segundo lugar, el señor Struve afirma que "en la guerra civil, la razón nunca está de parte del atacante". Esta idea se acerca de lleno a las tendencias del neoiskrismo, expuestas más arriba. No diremos, como es natural, que en la guerra civil *siempre* sea ventajoso atacar; no, a veces la táctica defensiva es obligatoria *durante cierto tiempo*. Pero exponer una tesis como la del señor Struve y aplicarla a la Rusia de 1905 es, precisamente, mostrar un fragmento del "clisé radical" ("la burguesía se asusta y traiciona la causa de la libertad"). Quien no quiera atacar ahora a la autocracia, a la reacción, quien no se prepare para este ataque, quien no lo propugne no puede llamarse de veras partidario de la revolución.

El señor Struve condena las consignas de "clandestinidad" y "motín" (esta "insurrección en miniatura"). ¡El señor Struve desprecia lo uno y lo otro desde el punto de vista "del acceso a las masas"! Nosotros preguntaríamos al señor Struve si puede indicar dónde se predica el motín, por ejemplo, en una obra como *¿Qué hacer?**, de un revolucionarista tan extremo, a su modo de ver. Y, en cuanto a "la clandestinidad", ¿es tan grande la diferencia, por ejemplo, entre nosotros y el señor Struve? ¿No trabajamos ambos en periódicos "ilegales", introducidos "clandestinamente" en Rusia y que sirven a los grupos "secretos" de la Unión de Liberación o del POSDR? Nuestras reuniones obreras de masas son en muchos casos "clandestinas"; se comete este pecado. ¿Y las asambleas de los señores de

* Véase *O.C.*, t. 6, págs. 1-203.–*Ed.*

Osvobozhdenie?, señor Struve, ¿de qué puede usted presumir ante los despreciables partidarios de la despreciable clandestinidad?

Para proveer de armas a los obreros se necesita, es cierto, la clandestinidad más estricta. Aquí el señor Struve habla ya con más franqueza. Escuchen: "Por lo que se refiere a la insurrección armada o a la revolución en el sentido técnico*, sólo una propaganda del programa democrático entre las masas puede crear las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección armada general. Así pues, aun desde el punto de vista, no compartido por mí, que considera la insurrección armada el coronamiento *indefectible* de la actual lucha por la emancipación, el inculcar a las masas las ideas de la transformación democrática es la obra más fundamental y más necesaria".

El señor Struve trata de eludir la cuestión. Habla de la indefectibilidad de la insurrección en vez de hablar de su necesidad para la victoria de la revolución. Una insurrección no preparada, espontánea y dispersa ha empezado ya. Nadie podrá garantizar absolutamente que llegará hasta la insurrección popular armada íntegra y total, pues eso depende tanto del estado de las fuerzas revolucionarias (que no se puede medir del todo más que en la propia lucha) como de la conducta del Gobierno y de la burguesía y de una serie de otras circunstancias que no se pueden prever con exactitud. Huelga hablar de inevitabilidad en el sentido de esa seguridad absoluta en un acontecimiento concreto en torno de la cual perora el señor Struve. Si se quiere ser partidario de la revolución hay que hablar de *si es necesaria* la insurrección *para la victoria* de la revolución, de si hace falta o no preconizarla activamente, propugnarla, prepararla inmediata y enérgicamente. El señor Struve tiene que comprender por fuerza esta diferencia: por ejemplo, no vela la cuestión, indiscutible para un demócrata, de la necesidad del sufragio universal con la cuestión, discutible y

* En el manuscrito sigue luego un texto tachado de Lenin: "Comienza el plagio de la nueva *Iskra*".–*Ed.*

subordinada para todo dirigente político, de que se consiga inevitablemente este sufragio en el curso de la presente revolución. Al eludir el problema de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal. La burguesía, en primer lugar, prefiere confabularse con la autocracia en vez de aplastarla; en todo caso, la burguesía deja la lucha armada para los obreros (esto en segundo lugar). He aquí el sentido *real* de las evasivas del señor Struve. He aquí por qué *retrocede* del problema de la necesidad de la insurrección al de sus condiciones "psicológicas y sociales" y al de la "propaganda" previa. Exactamente lo mismo que los charlatanes burgueses del Parlamento de Francfort se ocupaban en 1848 de redactar resoluciones, declaraciones, decisiones, de hacer "propaganda para las masas" y preparar las "condiciones psicológicas y sociales", cuando de lo que se trataba era de resistir a la fuerza armada del Gobierno, cuando el movimiento "había conducido a la necesidad" de la lucha armada, cuando la sola acción verbal (cien veces necesaria en el período de preparación) se había convertido en una vil inacción y cobardía burguesas; el señor Struve elude exactamente igual el problema de la insurrección, encubriéndose con *frases*. El señor Struve nos demuestra palmariamente lo que se empeñan en no ver muchos socialdemócratas, a saber: que los períodos revolucionarios se diferencian de los ordinarios y cotidianos, de los períodos históricos de preparación, en que el estado de ánimo, la excitación y el convencimiento de las masas deben traducirse, y se traducen, en *acción*.

El revolucionarismo vulgar no comprende que la palabra es también una obra. Esta es una tesis incontestable, aplicada a la historia *en general* o a épocas de la historia en las que no hay acción política abierta de las masas, y esta acción no puede ser reemplazada ni creada artificialmente por ningún motín. El seguidismo de los revolucionarios no comprende que cuando ha comenzado el momento revolucionario, cuando la vieja "superestructura" se resquebraja por todas sus junturas, cuando la acción

política abierta de las clases y de las masas, que crean para sí una nueva superestructura, se ha convertido en un hecho, cuando la guerra civil ha comenzado, limitarse *como antes* "a las palabras" sin dar *la consigna directa* de pasar a la "obra", eludir la acción, invocando las "condiciones psicológicas" y la "propaganda" en general, significa falta de vigor y de vida, verborrea casuística o bien equivale a traicionar la revolución. Los charlatanes de la burguesía democrática de Francfort son el ejemplo histórico inolvidable de una tal traición o de una tal estupidez casuística.

¿Quieren que les aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y el seguidismo de los revolucionarios con ejemplos de la historia del movimiento socialdemócrata de Rusia? Se lo aclararemos. Recuerden los años 1901-1902, que están aún tan cerca y que parecen ya pertenecer a un pasado muy lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó el grito de "al asalto" (*Rabóchee Delo*); fueron publicadas las "octavillas sanguinarias" (de procedencia berlinesa, si mal no recuerdo); fueron duramente atacados la "afición desmedida a escribir" y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer propaganda en toda Rusia por medio de un periódico (Nadezhdin)[44]. El seguidismo de los revolucionarios se presentó entonces, por el contrario, con las prédicas de que "la lucha económica es el *mejor* medio para la agitación política". ¿Cuál fue la posición de la socialdemocracia revolucionaria? Atacó estas dos tendencias. Condenó los "motines descabellados" y los gritos de "al asalto", pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó explícitamente la consigna *incluso* de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un llamamiento directo (por entonces el señor Struve no encontraría entre nosotros un llamamiento al "motín"), sino en el sentido de una conclusión *indispensable*, en el sentido de la "propaganda" (de la que el señor Struve no se había acordado hasta ahora; nuestro respetable señor Struve se retrasa

siempre unos cuantos años), en el sentido de la preparación justamente de estas mismas "condiciones psicológicas y sociales" de las que nos hablan hoy, "con melancolía y a destiempo", los representantes de una burguesía desconcertada y propensa al trapicheo. *Entonces*, el estado objetivo de cosas colocaba realmente en primer plano la propaganda y la agitación, la agitación y la propaganda. *Entonces*, como piedra de toque de la labor preparatoria de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en *¿Qué hacer?*) la de crear un periódico político central para toda Rusia, cuya salida semanal nos parecía un ideal. *Entonces*, las consignas de agitación de las masas, *en lugar* de acciones armadas directas, y preparación de las condiciones psicológicas y sociales de la insurrección, *en lugar* de motines descabellados, eran las únicas justas de la socialdemocracia revolucionaria. ¡*Ahora* los acontecimientos han rebasado esas consignas, el movimiento se ha adelantado, y ya no son más que trastos viejos y andrajos que no sirven más que para disimular la hipocresía de la tendencia de *Osvobozhdenie* y el seguidismo neoiskrista!

¿O quizás me equivoco? ¿Acaso la revolución no ha empezado aún? ¿Acaso no ha llegado aún el momento de la acción política abierta de las clases? ¿Acaso la guerra civil no ha comenzado aún y, por tanto, no ha llegado el momento de que la crítica por las armas sea el heredero *necesario* y obligatorio, el sucesor, el ejecutor testamentario, el colofón del arma de la crítica?

Miren en derredor suyo, asómense desde su despacho a la calle para contestar a estas preguntas. ¿Acaso el Gobierno mismo no ha comenzado ya la guerra civil, asesinando en masa en todas partes a ciudadanos pacíficos e inermes? ¿Es que no actúan las centurias negras armadas como "argumento" del absolutismo? ¿Es que la burguesía (hasta la burguesía) no ha reconocido la necesidad de una milicia civil? ¿Acaso el mismo señor Struve, este mismo señor Struve tan idealmente moderado y puntual, no dice (¡ah!, ¡lo dice sólo para salir del paso!) que "el carácter abierto de las acciones revoluciona-

rias" (¡miren cómo hablamos nosotros ahora!) "es hoy una de las condiciones más importantes de la influencia educativa en las masas populares"?

El que tenga ojos para ver no puede dudar de cómo los partidarios de la revolución deben plantear en la actualidad el problema de la insurrección armada. Pues bien, observen los *tres* modos de plantear este problema, publicados en los órganos de prensa libre capaces de influir algo en *las masas.*

Primer planteamiento: Resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. Se reconoce y se declara públicamente que el movimiento democrático revolucionario general *ha conducido ya a la necesidad* de la insurrección armada. La organización del proletariado para la insurrección está planteada al orden del día como una de las tareas esenciales, primordiales y *necesarias* del Partido. Se ha encargado tomar las medidas *más enérgicas* para armar al proletariado y para asegurarle la posibilidad de la dirección inmediata de la insurrección.

---

* He aquí su texto completo:

"Considerando:

"1) que el proletariado, que por su situación es la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria, está llamado por ello a cumplir el papel dirigente del movimiento revolucionario democrático general en Rusia;

"2) que en la actualidad este movimiento ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada;

"3) que el proletariado participará inevitablemente en esta insurrección del modo más enérgico, y que esta participación decidirá la suerte de la revolución en Rusia;

"4) que el proletariado sólo podrá desempeñar el papel dirigente en esta revolución si se aglutina como una fuerza política unida e independiente bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata, que dirige su lucha no sólo en el terreno ideológico, sino también en el terreno práctico;

"5) que sólo el cumplimiento de ese pepel dirigente asegurará al proletariado las condiciones más favorables para la lucha por el socialismo, contra las clases poseedoras de la Rusia democrático-burguesa;

"el III Congreso del POSDR reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia, por medio de la insurrección armada, constituye una de las tareas más importantes e inaplazables del Partido en los actuales momentos revolucionarios.

Segundo planteamiento: El artículo programático, publicado en *Osvobozhdenie*, del "jefe de los constitucionalistas rusos" (así ha llamado recientemente al señor Struve un órgano tan influyente de la burguesía europea como la *Gaceta de Francfort*[45]) o del jefe de la burguesía progresista rusa. No comparte la opinión de que la insurrección sea indefectible. La clandestinidad y el motín son procedimientos específicos de un revolucionarismo insensato. El republicanismo, un método de aturdimiento. La insurrección armada es, de hecho, una cuestión solamente técnica, mientras que "la obra más fundamental y más necesaria" es la propaganda entre las masas y la preparación de las condiciones psicológicas y sociales.

Tercer planteamiento: La resolución de la Conferencia neoiskrista. Nuestra tarea es preparar la insurrección. La posibilidad de una insurrección llevada a cabo con orden está excluida. Las condiciones favorables para la insurrección las crean la desorganización gubernamental, nuestra agitación y nuestra organización. Sólo entonces "pueden adquirir una importancia más o menos seria los preparativos técnicos de combate".

¿Nada más? Sí, nada más. Los dirigentes neoiskristas del proletariado no saben aún si la insurrección se ha hecho indispensable o no. Para ellos no está claro aún si es inaplazable o no la tarea de organizar al proletariado para la lucha inmediata. No es necesario llamar a la adopción de las medidas más enérgicas; es mucho más

---

"Por lo cual, el Congreso encomienda a todas las organizaciones del Partido:

"a) explicar al proletariado, por medio de la propaganda y la agitación, no sólo la importancia política, sino también el aspecto práctico y organizativo de la insurrección armada que tenemos por delante;

"b) explicar, en esta propaganda y agitación, el papel de la huelga política de masas, que puede adquirir una gran importancia al comienzo y en el transcurso de la insurrección;

"c) adoptar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, así como para elaborar un plan de insurrección armada y de dirección inmediata de ésta, y, en la medida en que ello sea necesario, proceder a crear, con tal fin, grupos especiales de militantes del Partido." (Nota del autor para la edición de 1907. —*Ed.*)

importante (en 1905 y no en 1902) aclarar, en líneas generales, en qué condiciones "pueden" estas medidas adquirir una importancia "más o menos seria"...

¿Veis ahora, camaradas neoiskristas, a dónde os ha llevado vuestro viraje hacia el martinovismo? ¿Comprendéis que vuestra filosofía política ha resultado ser una reedición de la filosofía de *Osvobozhdenie*, que os habéis colocado (contra vuestra voluntad y al margen de vuestra conciencia) a la zaga de la burguesía monárquica? ¿No está claro ahora para vosotros que al insistir en las viejas cantilenas y perfeccionaros en la pedantería habéis perdido de vista la circunstancia de que –empleando las inolvidables palabras del inolvidable artículo de Piotr Struve– "el carácter abierto de *las acciones* revolucionarias es hoy una de las condiciones más importantes de la influencia educativa en las masas populares"?

9. ¿QUE SIGNIFICA SER EL PARTIDO DE LA OPOSICION EXTREMA DURANTE LA REVOLUCION?

Volvamos a la resolución sobre el gobierno provisional. Hemos señalado que la táctica de los neoiskristas no impulsa la revolución hacia adelante –cuya posibilidad querrían garantizar con su resolución–, sino hacia atrás. Hemos señalado que es precisamente esta táctica la que *ata las manos* a la socialdemocracia en la lucha contra la burguesía inconsecuente y que no la preserva de la dilución en la democracia burguesa. Se comprende que de las premisas falsas de la resolución se deduce una falsa conclusión: "Por eso, la socialdemocracia no se debe proponer el fin de conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema". Fíjense en la primera mitad de esta conclusión, que se refiere al planteamiento de los fines. ¿Plantean los neoiskristas como fin de la actividad socialdemócrata la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo? Sí, la plantean. No saben formular acertadamente las condiciones de la victoria decisiva, desviándose hacia la formulación de *Osvobozhdenie*, pero plantean el fin indicado.

Prosigamos: ¿relacionan el gobierno provisional con la insurrección? Sí, lo relacionan de un modo directo al decir que el gobierno provisional surgirá "de la insurrección popular triunfante". Finalmente, ¿se proponen el fin de dirigir la insurrección? Sí, pero eluden, como el señor Struve, reconocer que la insurrección es necesaria e impostergable; al mismo tiempo dicen, a diferencia del señor Struve, que la "socialdemocracia aspira a *subordinarla* (la insurrección) a su influencia y *dirección* y a utilizarla en beneficio de la clase obrera".

¿No es verdad que todo esto resulta muy coherente? Nos planteamos *el fin* de subordinar la insurrección de las masas proletarias y *no proletarias* a nuestra influencia, a nuestra dirección y utilizarla en provecho propio. Por consiguiente, nos planteamos el fin de dirigir, durante la insurrección, tanto al proletariado como a la burguesía revolucionaria y a la pequeña burguesía ("grupos no proletarios"), es decir, de "*repartir* la dirección de la insurrección entre la socialdemocracia y la burguesía revolucionaria. Nos planteamos el fin de alcanzar *la victoria* de la insurrección, la cual debe conducir a la instauración de un gobierno provisional ("surgido de la insurrección popular triunfante"). ¡¡*Por eso...* por eso no debemos fijarnos el fin de adueñarnos del poder o compartirlo en el gobierno provisional revolucionario!!

Nuestros amigos no pueden atar cabos. Vacilan entre el punto de vista del señor Struve, que elude la insurrección, y el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, que incita a cumplir esta tarea impostergable. Vacilan entre el anarquismo, que condena desde el punto de vista de los principios, como una traición al proletariado, toda participación en el gobierno provisional revolucionario, y el marxismo, que exige dicha participación siempre y cuando la socialdemocracia ejerza una influencia dirigente en la insurrección*. No tienen ninguna posición independiente:

---

* Véase *Proletari*, núm. 3, *Sobre el gobierno provisional revolucionario*, artículo segundo. (Véase *O.C.*, t. 10, págs. 251-259.–*Ed.*)

ni la posición del señor Struve, que desea llegar a un entendimiento con el zarismo y que, por lo mismo, debe escurrir el bulto y andar con rodeos en el problema de la insurrección, ni la posición de los anarquistas, que condenan toda acción "desde arriba" y toda participación en la revolución burguesa. Los neoiskristas confunden la componenda con el zarismo y la victoria sobre él. Quieren participar en la revolución burguesa. Han ido algo más allá que las *Dos dictaduras* de Martínov. Están incluso de acuerdo en dirigir la insurrección del pueblo con tal de renunciar a dicha dirección inmediatamente después de la victoria (¿o quizá momentos antes de la victoria?), esto es, con tal *de no aprovecharse de los frutos de la victoria* y cederlos todos, *por entero, a la burguesía.* Y llaman a esto "utilizar la insurrección en beneficio de la clase obrera"...

No hay necesidad de que nos sigamos deteniendo en este embrollo. Será más útil examinar *el origen* de dicho embrollo en la fórmula del mismo, que reza así: "Seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

Esta es una de las conocidas tesis de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Esta tesis es acertada por completo. Se ha convertido en un lugar común para todos los adversarios del revisionismo o del oportunismo en los países parlamentarios. Ha adquirido carta de naturaleza como respuesta legítima e imprescindible al "cretinismo parlamentario", al millerandismo, al bernsteinianismo[46], al reformismo italiano a lo Turati. Nuestros buenos neoiskristas se han aprendido al dedillo esta buena tesis y la aplican celosamente... *muy a deshora.* Las categorías de la lucha parlamentaria se incluyen en resoluciones escritas para condiciones en las que no existe Parlamento alguno. El concepto de "oposición", reflejo y expresión de una situación política en la que nadie habla seriamente de *insurrección*, se traslada de manera absurda a una situación en la que la insurrección *ha empezado* y en la que piensan en la dirección de la misma y hablan de ella todos los partidarios de la revolución. El deseo de "*seguir*" en la misma posición de antes, es decir, obrando sólo "desde abajo", se expresa

de un modo pomposo y rimbombante *precisamente cuando* la revolución ha planteado el problema de la necesidad, en caso de victoria de la insurrección, de obrar *desde arriba.*

¡No, nuestros neoiskristas no tienen la menor suerte! Ni aun cuando formulan una tesis socialdemócrata acertada saben aplicarla con acierto. No han pensado en cómo se transforman y convierten en su antítesis las nociones y los términos de la lucha parlamentaria en la época en que se ha iniciado la revolución, cuando no hay Parlamento, cuando se está en guerra civil, cuando se oye el fragor de la insurrección. No han pensado que, en las circunstancias de que se trata, las enmiendas se proponen por medio de manifestaciones en las calles, las interpelaciones se hacen mediante acciones ofensivas de los ciudadanos armados, y la oposición al Gobierno se efectúa derrocándolo por la violencia.

Del mismo modo que el famoso héroe de nuestra épica popular repetía los buenos consejos precisamente cuando eran inoportunos, también nuestros admiradores de Martínov repiten las lecciones del parlamentarismo pacífico precisamente cuando ellos mismos consignan el comienzo de las operaciones militares directas. ¡No hay nada tan curioso como esta manera de formular con empaque la consigna de "oposición extrema" en una resolución que empieza aludiendo a "la victoria decisiva de la revolución", a la "insurrección popular". ¡Reflexionen bien, señores! ¿Qué significa desempeñar el papel de "oposición extrema" en la época de la insurrección? ¿Significa denunciar al Gobierno o derribarlo? ¿Significa votar contra el Gobierno o infligir una derrota a sus fuerzas armadas en un combate al descubierto? ¿Significa negarse a llenar la caja del Gobierno o apoderarse por vía revolucionaria de dicha caja para destinarla a satisfacer las necesidades de la insurrección, al armamento de los obreros y campesinos, a la convocatoria de la Asamblea Constituyente? Señores, ¿no empiezan ustedes a comprender que el concepto de "oposición extrema" no expresa más que acciones negativas: denunciar, votar en contra,

denegar? ¿Por qué? Porque esta noción se refiere sólo a la lucha parlamentaria y esto en una época en la que nadie se plantea como fin inmediato de la lucha "la victoria decesiva". ¿No empezarán ustedes a comprender que la cosa cambia radicalmente en este sentido cuando el pueblo oprimido en el aspecto político inicia un asalto denodado en todo el frente para luchar con todas sus energías por la victoria?

Los obreros nos preguntan: ¿hay que emprender con energía la causa inaplazable de la insurrección? ¿Qué hacer para que triunfe la insurrección iniciada? ¿Cómo aprovechar la victoria? ¿Qué programa se podrá y deberá realizar entonces? Los neoiskristas ahondadores del marxismo responden: hay que seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema... Bien, ¿teníamos razón al llamar paladines del filisteísmo a esos caballeros?

10. LAS "COMUNAS REVOLUCIONARIAS" Y LA DICTADURA DEMOCRATICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS

La Conferencia de los neoiskristas no se ha sostenido en la posición anarquista a la que había llegado la nueva *Iskra* (sólo "desde abajo" y no "desde abajo y desde arriba"). Lo absurdo de admitir la insurrección y no admitir la victoria y la participación en el gobierno provisional revolucionario saltaba demasiado a la vista. Por eso, la resolución hace salvedades y restricciones a la solución del problema ofrecida por Martínov y Mártov. Analicemos estas salvedades, expuestas en la siguiente parte de la resolución:

> "Esta táctica ("seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"), naturalmente, no excluye en lo más mínimo la conveniencia de la toma parcial, episódica, del poder y de la formación de comunas revolucionarias en tal o cual ciudad, en tal o cual región, con el interés exclusivo de contribuir a extender la insurrección y a desorganizar el Gobierno".

Si es así, quiere decir que se acepta en principio la acción no sólo desde abajo, sino también desde arriba.

Quiere decir que la tesis sostenida en el conocido artículo satírico de L. Mártov en *Iskra* (núm. 93) se rechaza, teniéndose por justa la táctica del periódico *Vperiod*: no sólo "desde abajo", sino también "desde arriba".

Además, la toma del poder (aunque sea parcial, episódica, etc.) presupone, evidentemente, la participación no sólo de la socialdemocracia y no sólo del proletariado. Eso se debe a que no es sólo el proletariado quien está interesado en la revolución democrática y participa activamente en ella. Se debe a que la insurrección es "popular", como se dice al comienzo de la resolución examinada, a que en ella participan asimismo "grupos no proletarios" (expresión de la resolución de los conferencistas sobre la insurrección), es decir, la burguesía también. De esta manera, *la Conferencia arrojó por la borda,* como procuraba *Vperiod,* el principio según el cual toda participación de los socialistas con la pequeña burguesía en el gobierno provisional revolucionario es una traición a la clase obrera. La "traición" no deja de ser traición por el hecho de que la acción que la determina sea parcial, episódica, comarcal, etc. Por lo tanto, la Conferencia *ha arrojado por la borda,* como procuraba *Vperiod*[47], esa equiparación de la participación en el gobierno provisional revolucionario con el jauresismo vulgar[48]. No porque su autoridad se extienda a una sola ciudad, y no a muchas, a una sola comarca, y no a muchas, como tampoco por el nombre que lleve, deja de ser gobierno el gobierno. Así pues, *la Conferencia ha desechado ese planteamiento, conforme con los principios*, que la nueva *Iskra* intentó hacer de la cuestión.

Veamos ahora si son razonables los peros que la Conferencia impone a la formación, aceptada ahora en principio, de gobiernos revolucionarios y a la participación en ellos. No sabemos en qué se diferencia el concepto de "episódico" del concepto de "provisional". Tememos que, en este caso, una palabra extranjera y "nueva" no sirva aquí más que para ocultar la ausencia de una idea clara. Esto *parece* "más profundo"; pero, en realidad, es sólo más oscuro y confuso. ¿En qué se diferencia la "conveniencia"

de la "toma del poder" de una manera parcial en una ciudad o comarca, de la participación en el gobierno provisional revolucionario de todo un Estado? ¿Acaso entre las "ciudades" no figura Petersburgo, donde ocurrió lo del 9 de enero? ¿Acaso entre las comarcas no figura el Cáucaso mayor que muchos Estados? ¿Acaso las tareas (que desconcertaban en un tiempo a la nueva *Iskra*) en todo lo referente a las cárceles, a la policía, al Tesoro, etc., no se nos plantean también con la "toma del poder" incluso en una ciudad, sin hablar ya de una comarca? Nadie negará, naturalmente, que si las fuerzas son insuficientes, si el éxito de la insurrección no es completo, si la victoria no es decisiva, son posibles gobiernos provisionales revolucionarios parciales, de ciudades y otros. Pero ¿a qué viene esto, señores? ¿¿No son ustedes mismos los que hablan, al comienzo de la resolución, de "la victoria decisiva de la revolución", de "la insurrección popular triunfante"?? ¿Desde cuándo los socialdemócratas asumen la obra de los anarquistas: dispersar la atención y los fines del proletariado, orientarlo hacia lo "parcial" y no hacia lo universal, lo único, lo íntegro y completo? Al presuponer la "toma del poder" en una ciudad, ustedes mismos hablan de "extender la insurrección" ¿a otra ciudad? –nos atreveremos a pensarlo–, ¿a todas las ciudades? –cabe esperarlo–. Sus conclusiones, señores, son tan vacilantes y casuales, contradictorias y confusas como sus premisas. El III Congreso del POSDR ha dado una respuesta exhaustiva y clara a la cuestión del gobierno provisional revolucionario en general. Esta respuesta se extiende asimismo a todos los gobiernos provisionales parciales. En cambio, la respuesta de la Conferencia, separando de un modo artificial y arbitrario *una parte* de la cuestión, no hace sino *rehuir* (pero sin éxito) la cuestión en su conjunto y sembrar la confusión.

¿Qué significa eso de "comunas revolucionarias"? ¿Se distingue este concepto del de "gobierno provisional revolucionario"? Y en caso afirmativo ¿en qué? Los mismos señores conferencistas lo ignoran. La confusión en las ideas revolucionarias los conduce, como sucede habitualmente, a *la*

palabrería revolucionaria. Sí, el empleo del término "comuna revolucionaria" en la resolución de los representantes de la socialdemocracia es una simple frase revolucionaria, y nada más. Marx condenó en reiteradas ocasiones semejante frase, en la que, tras un término "sugestivo" de *un pasado caduco,* se velan las tareas del porvenir. El carácter sugestivo de un término que ha desempeñado un papel en la historia se convierte en casos semejantes en un oropel inútil y nocivo, en una sonaja. Nosotros necesitamos dar a los obreros y a todo el pueblo una noción clara e inequívoca de *por qué* queremos un gobierno provisional revolucionario, *de cuáles son precisamente las transformaciones* que realizaremos mañana mismo si ejercemos una influencia decisiva sobre el poder, en caso de que el desenlace de la insurrección popular ya iniciada sea victorioso. Estas son las cuestiones planteadas ante los dirigentes políticos.

El III Congreso del POSDR les da respuesta con la mayor claridad, presentando un programa completo de esas transformaciones: el programa mínimo de nuestro Partido. Entretanto, la palabra "comuna" no responde a nada y no hace más que llenar la cabeza de ecos lejanos... o frases vacías. Cuanto más entrañable es para nosotros, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, tanto menos podemos tolerarnos salir del paso con alusiones a la misma sin examinar sus errores y sus condiciones peculiares. Hacer eso significaría reproducir el absurdo ejemplo de los blanquistas, ridiculizados por Engels, los cuales se prosternaban (en 1874, en su "*manifiesto*") ante todo acto de la Comuna[49]. ¿Qué dirá el conferencista al obrero cuando le interrogue sobre *esta* "comuna revolucionaria" de que se habla en la resolución? Le podrá decir únicamente que en la historia se conoce por dicho nombre un gobierno obrero que ni sabía ni podía distinguir entonces los elementos de la revolución democrática y de la revolución socialista, que confundía las tareas de la lucha por la república con las de la lucha por el socialismo, que no supo cumplir la tarea de una ofensiva militar enérgica sobre Versalles, que cometió el error de no apoderarse del Banco de Francia, etc. En

pocas palabras, tanto si se refieren en su respuesta a la Comuna de París como a cualquier otra comuna, dicha respuesta será: La Comuna fue un gobierno *como no debe ser el nuestro.* ¡Buena respuesta, ni que decir tiene! El guardar silencio sobre el programa práctico del Partido y empezar inoportunamente a dar una lección de historia en la resolución ¿no es testimonio de la vanilocuencia con que el exégeta expone sus razones y de la debilidad de un revolucionario? ¿No es esto indicio de que se incurre precisamente en el error que en vano querían imputarnos, en confundir la revolución democrática con la socialista, entre las cuales ninguna "comuna" ha hecho distinción?

Se presenta como fin "exclusivo" del gobierno provisional (tan inoportunamente calificado de comuna) la extensión de la insurrección y la desorganización del Gobierno. Este fin "exclusivo" elimina, en el sentido literal de la palabra, cualquier otra tarea, siendo una reincidencia en la absurda teoría de "sólo desde abajo". Una eliminación semejante de otras tareas es, una vez más, prueba de miopía e irreflexión. La "comuna revolucionaria", esto es, el poder revolucionario, aunque sólo sea en una ciudad, deberá ejercer inevitablemente (si bien con carácter "temporal, parcial, episódico") *todas* las funciones del Estado, y, en este caso, es el colmo de la necedad esconder la cabeza bajo el ala. Dicho poder deberá legalizar la jornada de ocho horas, instituir la inspección obrera de las fábricas, organizar la enseñanza general gratuita, implantar la elegibilidad de los jueces y constituir comités campesinos, etc.; en suma, deberá llevar a cabo, sin falta, una serie de reformas. Incluir dichas reformas en el concepto de "contribuir a extender la insurrección" significaría jugar con las palabras y aumentar deliberadamente la confusión allí donde hace falta una claridad meridiana.

La parte final de la resolución neoiskrista no proporciona nuevos datos para la crítica de las tendencias de principios del "economismo" resucitado en nuestro Partido,

pero ilustra en otro aspecto un poco diferente lo dicho más arriba.

He aquí esa parte:

"Sólo en un caso debería la socialdemocracia encaminar por su iniciativa propia sus esfuerzos en el sentido de adueñarse del poder y retenerlo en sus manos el mayor tiempo posible, a saber: en el caso de que la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, en los cuales han alcanzado ya cierta (?) madurez las condiciones para plasmar el socialismo. En este caso, el limitado marco histórico de la revolución rusa se podrían ensanchar considerablemente y se daría la posibilidad de entrar en la senda de las transformaciones socialistas.

"Basando su táctica en el propósito de conservar para el partido socialdemócrata, en el transcurso de todo el período revolucionario, la situación de oposición revolucionaria extrema con respecto a todos los gobiernos que se sucedan en el poder durante la revolución, la socialdemocracia podrá prepararse también del modo mejor para utilizar el poder gubernamental, si éste va a parar (??) a sus manos".

Aquí, la idea fundamental es la misma que ha formulado reiteradamente *Vperiod*, al decir que no debemos temer (como la teme Martínov) la victoria completa de la socialdemocracia en la revolución democrática, esto es, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, pues una victoria tal nos permitirá levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, sacudiéndose el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a hacer la revolución socialista. Pero miren hasta qué punto aparece empeorada esta idea en la exposición de los neoiskristas. No nos detendremos en pormenores como el absurdo de que el poder puede "ir a parar" a las manos de un partido consciente que considere nociva la táctica de la toma del poder; que en Europa las condiciones para el socialismo no han alcanzado cierta madurez, sino madurez en general; que el programa de nuestro Partido no trata de transformaciones socialistas algunas, sino solamente de la revolución socialista. Tomemos lo principal y fundamental que distingue las ideas de *Vperiod* de las de la resolución. *Vperiod* indicaba al proletariado revolucionario de Rusia una misión activa: triunfar en la lucha por la democracia y aprovechar esta victoria para propagar la revolución a Europa. La resolución no comprende esta conexión entre nuestra "vic-

toria decisiva" (no en el sentido neoiskrista) y la revolución en Europa, y, por lo mismo, no habla de los fines del proletariado ni de las perspectivas de *su* victoria, sino de una de las posibilidades en general: "Si la revolución se extendiera"... *Vperiod* indicaba de un modo directo y concreto –y estas indicaciones entraron en la resolución del III Congreso del POSDR– cómo precisamente se puede y debe "utilizar el poder gubernamental" en beneficio del proletariado, teniendo en cuenta lo que se puede realizar inmediatamente, en el grado actual de desarrollo de la sociedad, y lo que es necesario realizar primero como premisa democrática de la lucha por el socialismo. También en este sentido la resolución va sin remedio a la zaga al decir: "podrá prepararse para utilizar", sin saber decir *cómo* podrá prepararse, *cómo* habrá de prepararse y en *qué sentido* utilizará el poder. No dudamos, por ejemplo, de que los neoiskristas "puedan prepararse para utilizar" la situación dirigente en el Partido; pero lo que hay es que, hasta ahora, su experiencia de dicha utilización y su preparación no alientan ninguna esperanza respecto a la transformación de la posibilidad en realidad...

Vperiod decía con exactitud en qué consiste precisamente la "posibilidad" real de "mantener el poder en nuestras manos": en la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos, en su masiva fuerza mancomunada, capaz de superar todas las fuerzas de la contrarrevolución, y en su coincidencia inexorable de intereses en relación con las transformaciones *democráticas*. La resolución de la Conferencia tampoco da nada positivo en este sentido, limitándose sólo a eludir el problema. Pues la posibilidad de mantenerse en el poder en Rusia depende de la composición de las fuerzas sociales de Rusia misma y de las condiciones de la revolución democrática que se está desplegando actualmente en nuestro país. Pues la victoria del proletariado en Europa (y de la propagación de la revolución a Europa a la victoria del proletariado hay aún cierto trecho) provocará una lucha contrarrevolucionaria desesperada de la burguesía rusa; y la resolución de los neoiskristas no dice una palabra de esta fuerza contrarrevolucionaria cuya importancia se evalúa en la resolución del

III Congreso del POSDR. Si en la lucha por la república y la democracia no pudiéramos apoyarnos en los campesinos, además del proletariado, "mantener el poder" sería una causa perdida. Si no es una causa perdida, si "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" abre tal posibilidad, debemos indicarla, exhortar activamente a transformarla en realidad, dar consignas prácticas no sólo *para el caso* de que la revolución se propague a Europa, sino también *para que* dicha propagación se efectúe. ¡Los seguidistas de la socialdemocracia, al referirse al "limitado marco histórico de la revolución rusa", no hacen más que encubrir la concepción limitada que tienen de las tareas de esta revolución democrática y del papel avanzado del proletariado en esta revolución!

Una de las objeciones contra la consigna de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos" consiste en que la dictadura presupone "unidad de voluntad" (*Iskra*, núm. 95), y la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible. Esta objeción no vale porque se funda en la interpretación abstracta, "metafísica", del concepto "unidad de voluntad". La voluntad puede ser unánime en un sentido y no serlo en otro. La ausencia de unidad en los problemas del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república. Olvidar esto significaría olvidar la diferencia lógica e histórica que existe entre la revolución democrática y la revolución socialista. Olvidar esto significaría olvidar el carácter *popular* de la revolución democrática: si es "popular", esto significa que *hay* "unidad de voluntad" precisamente en tanto en cuanto esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general. Más allá de los límites de la democracia no se puede hablar siquiera de unidad de voluntad entre el proletariado y la burguesía campesina. La lucha de clases entre ellos es inevitable; pero, en la república democrática, esta lucha será la lucha popular más profunda y amplia *por el socialismo*. La dictadura democrática revolucionaria del prole-

tariado y los campesinos tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, el régimen de servidumbre, la monarquía, los privilegios. En la lucha contra este pasado, en la lucha frente a la contrarrevolución, es posible la "unidad de voluntad" del proletariado y los campesinos, pues hay unidad de intereses.

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible*. Aquí no nos hallamos ante el camino que va de la autocracia a la república, sino del camino que conduce de la república democrática pequeñoburguesa al socialismo.

Naturalmente, en una situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, se confunden uno y otro camino. El trabajo asalariado y su lucha contra la propiedad privada existen también bajo la autocracia, nacen incluso en el régimen de servidumbre. Pero esto no nos impide en lo más mínimo distinguir lógica e históricamente las grandes fases del desarrollo. Todos nosotros contraponemos la revolución burguesa a la socialista, todos nosotros insistimos absolutamente en la necesidad de hacer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿acaso puede negarse que en la historia se entrelazan elementos sueltos, *particulares* de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas no registra en Europa una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para dar fin a lo que ha quedado incompleto en el terreno de la democracia?

El socialdemócrata no debe olvidar nunca, ni por un instante, la indefectibilidad de la lucha de clase del pro-

---

* El desarrollo del capitalismo, todavía más vasto y rápido bajo la libertad, pondrá inevitablemente fin pronto a la unidad de voluntad, tanto más pronto cuanto antes sean aplastadas la contrarrevolución y la reacción.

letariado por el socialismo contra la burguesía y la pequeña burguesía más democráticas y republicanas. Esto es indudable. De eso se desprende la necesidad absoluta de que la socialdemocracia tenga un partido propio independiente y rigurosamente clasista. De aquí se desprende el carácter temporal de nuestra consigna de "batirnos juntos", al lado de la burguesía, y el deber de vigilar rigurosamente "al aliado, como si se tratara de un enemigo", etc. Tampoco ofrece nada de esto la menor duda. Pero sería ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar, a causa de ello, las tareas esenciales del momento, aunque sean transitorias y temporales. La lucha contra la autocracia es una tarea temporal y transitoria de los socialistas, pero todo olvido o menosprecio de esa tarea equivale a traicionar el socialismo y a prestar un servicio a la reacción. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos es, indiscutiblemente, sólo una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario.

Las tareas políticas concretas deben plantearse en una situación concreta. Todo es relativo, todo transcurre, todo cambia. La socialdemocracia alemana no incluye en el programa la reivindicación de la república. En dicho país, la situación es tal que esta cuestión difícilmente puede separarse en la práctica de la cuestión del socialismo (¡si bien Engels, en las observaciones al proyecto del Programa de Erfurt, hechas en 1891, ponía asimismo en guardia, respecto a Alemania, contra la tendencia a menospreciar la importancia de la república y de la lucha por la misma![50]). La socialdemocracia de Rusia ni siquiera se ha planteado suprimir la reivindicación de la república del programa y de la agitación, pues en nuestro país no se puede hablar siquiera de que exista un lazo indisoluble entre el problema de la república y el del socialismo. Un socialdemócrata alemán de 1898 que no colocara en primer plano la cuestión especial de la república era un fenómeno natural que no causaba ni sorpresa ni censura. Un so-

cialdemócrata alemán que en 1848 no planteara la cuestión de la república, habría sido sencillamente un traidor a la revolución. No hay verdad abstracta. La verdad es siempre concreta.

Llegará un tiempo –cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática– en que será ridículo incluso hablar de "unidad de voluntad" del proletariado y de los campesinos, de dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de lleno en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella con más detenimiento. Pero en la actualidad, el partido de la clase de vanguardia no puede menos de esforzarse por conseguir con la mayor energía la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos.

Observación

1) Recordemos al lector que en la polémica de *Iskra* con *Vperiod*, la primera aludía, entre otras cosas, a la carta de Engels a Turati en que Engels prevenía al jefe (futuro) de los reformistas italianos para que no confundiese la revolución democrática con la revolución socialista. La revolución que se avecina en Italia –escribía Engels a propósito de la situación política de Italia en 1894– será pequeñoburguesa, democrática y no socialista[51]. *Iskra* reprochaba a *Vperiod* el haberse apartado del principio establecido por Engels. Este reproche es injusto, pues *Vperiod* (núm. 14) reconocía plenamente, y en general, la certeza de la teoría de Marx sobre la diferencia de las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX*. Según esta teoría, contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo, la servidumbre luchan: 1) la gran burguesía liberal; 2) la pequeña burguesía radical; 3) el proletariado. La primera no

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 1-21. –*Ed.*

lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática; y el tercero, por una revolución socialista. El socialista que confunda la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución socialista se ve amenazado de sufrir una bancarrota política. Esta advertencia de Marx es completamente justa. Pero por esta precisa razón es errónea la consigna de "comunas revolucionarias", pues las comunas que se conocen en la historia confundían la revolución democrática y la revolución socialista. Por el contrario, nuestra consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos nos preserva por completo de ese error. Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa adelante* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que tenga el mayor éxito la lucha que seguirá desplegando el proletariado por el socialismo.

11. BREVE COMPARACION DE ALGUNAS RESOLUCIONES DEL III CONGRESO DEL POSDR Y DE LA "CONFERENCIA"

La cuestión del gobierno provisional revolucionario es el punto central de los problemas tácticos de la socialdemocracia en el momento actual. No hay ni posibilidad ni necesidad de detenerse tanto en el resto de las resoluciones de la Conferencia. Nos limitaremos a indicar en breve algunos puntos que confirman la diferencia de principios, analizada por nosotros más arriba, en cuanto a la orientación táctica, entre las resoluciones del III Congreso del POSDR y las resoluciones de la Conferencia.

Tomen el problema de la actitud ante la táctica del Gobierno en vísperas de la revolución. Volverán a encontrar una respuesta completa a él en la resolución del III Congreso del POSDR.* Esta resolución tiene en cuenta las diversas

condiciones y tareas del momento peculiar: el desenmascaramiento de la hipocresía de las concesiones del Gobierno, la utilización de las "formas caricaturescas de la representación popular", la satisfacción revolucionaria de las reivindicaciones imperiosas de la clase obrera (en primer lugar, la jornada de ocho horas) y, en fin, la resistencia a las centurias negras. En las resoluciones de la Conferencia, la cuestión está desperdigada en diversas secciones: la "resistencia a las fuerzas negras de la reacción" se menciona sólo en la exposición de motivos de la resolución acerca de la actitud ante los demás partidos. La participación en las elecciones a las instituciones representativas es examinada aparte de los "compromisos" del zarismo con la burguesía. En vez de exhortar a la implantación por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas, una resolución especial titulada pomposamente "sobre la lucha económica" no hace más que repetir (después de palabras sonoras y muy poco inteligentes acerca del "lugar central que ocupa la cuestión obrera en la vida social rusa") la vieja consigna de hacer agitación por el "establecimiento legislativo de la jornada de ocho horas". La insuficiencia y el retraso de esta consigna en el momento presente son demasiado claros para que sea preciso detenerse a demostrarlo.

El problema de la acción política manifiesta. El III Congreso tiene en cuenta un próximo cambio *radical* de nuestra actividad. En modo alguno se debe abandonar la actividad clandestina y el desarrollo del aparato clandestino: esto sería hacer el juego a la policía y vendría como anillo al dedo al Gobierno. Pero ahora tampoco puede menos de pensarse ya en la acción manifiesta. Hace falta *preparar* en seguida las formas convenientes de esta acción y, por consiguiente, organismos especiales –menos conspirativos– para este fin. Hace falta aprovechar las asociaciones legales y semilegales para convertirlas, en la medida de lo posible, en puntos de apoyo del futuro Partido Obrero Socialdemócrata legal de Rusia.

También en esto, la Conferencia fragmenta la cuestión

sin dar ninguna consigna enjundiosa. Resalta sobre todo el ridículo encargo, dado a la Comisión de Organización, de preocuparse de "colocar" a los literatos legales. Es completamente absurda la decisión de "someter a nuestra influencia los periódicos democráticos que se proponen contribuir al movimiento obrero". Se lo proponen todos nuestros periódicos liberales legales, que siguen casi totalmente la orientación de *Osvobozhdenie*. ¿Por qué no comienza la Redacción misma de *Iskra* por seguir su consejo y no nos da el ejemplo de cómo hay que someter a *Osvobozhdenie* a la influencia socialdemócrata? En vez de la consigna de aprovechar las asociaciones legales para crear puntos de apoyo del *Partido*, se nos da, en primer lugar, un consejo particular sobre organizaciones únicamente "sindicales" (participación obligatoria de los miembros del Partido en ellas) y, en segundo lugar, el consejo de dirigir "las organizaciones revolucionarias de los obreros", es decir, "las organizaciones no reglamentadas", o sea, "los clubs revolucionarios de los obreros". Alá sabrá cómo estos "clubs" han venido a parar entre las organizaciones no reglamentadas ni qué clase de "clubs" son éstos. En vez de directrices exactas y claras del organismo supremo del Partido, vemos unos retazos de pensamientos y un borrador de notas de literato. No hay manera de tener un cuadro íntegro de cómo ha de pasar el Partido a una base completamente distinta en todo su trabajo.

El Congreso del Partido y la Conferencia divergen por completo en el planteamiento de la "cuestión campesina". El Congreso ha redactado una resolución sobre "la actitud ante el movimiento campesino". La Conferencia ha aprobado otra sobre "el trabajo entre los campesinos". En el primer caso se colocan en primer plano las tareas de dirigir, en provecho de la lucha de todo el país contra el zarismo, el amplio movimiento democrático revolucionario. En el segundo, la cosa se reduce al "trabajo" entre una capa social determinada. En el primer caso se plantea, como consigna central práctica de la agitación, la creación inmediata de comités campesinos revolucionarios para realizar todas las

transformaciones democráticas. En el segundo, la "reivindicación de organizar los comités" debe ser presentada a la Asamblea Constituyente. ¿Por qué debemos esperar necesariamente esta Asamblea Constituyente? ¿Será constituyente en efecto? ¿Será firme sin la constitución previa y simultánea de los comités campesinos revolucionarios? Todas estas cuestiones han sido soslayadas por la Conferencia. En todas sus resoluciones se refleja, efectivamente, la idea general observada por nosotros de que en la revolución burguesa debemos limitarnos a nuestro trabajo especial únicamente sin plantearnos el objetivo de dirigir todo el movimiento democrático y de realizarlo nosotros mismos. Igual que los "economistas" insistían permanentemente en que la lucha económica era para los socialdemócratas, y la lucha política para los liberales, así insisten también los neoiskristas, en todos sus razonamientos, en que nosotros deberíamos ocupar un modesto rincón al margen de la revolución burguesa y que la burguesía es la que debería llevarla a cabo activamente.

Por último, no se puede menos de señalar la resolución sobre la actitud ante los demás partidos. La resolución del III Congreso del POSDR habla de desenmascarar toda limitación e insuficiencia del movimiento emancipador de la burguesía sin entregarse a la idea ingenua de enumerar de congreso en congreso todos los casos posibles de dicha limitación y trazar una línea divisoria entre burgueses buenos y burgueses malos. La Conferencia, repitiendo el error de Starover, busca tenazmente esta línea y desarrolla la famosa teoría del "papel de tornasol". Starover partía de una idea muy buena: imponer a la burguesía condiciones más severas. Pero sólo olvidaba que todo intento de separar de antemano a los demócratas burgueses que merecen aprobación, que merecen que se llegue a un acuerdo con ellos, etc. y los que no lo merecen, conduce a una "fórmula" que el desarrollo de los acontecimientos lanza en seguida por la borda y lleva la confusión a la conciencia de clase del proletariado. El centro de gravedad se traslada de la unidad real en la lucha a declaraciones, promesas, consignas.

Starover consideraba que esta consigna radical era "el sufragio universal, igual, directo y secreto". No habían pasado ni dos años, y el "papel de tornasol" demostraba ya su ineficacia; los elementos de *Osvobozhdenie* hicieron suya la consigna de sufragio universal, sin que por ello se aproximaran a la socialdemocracia, sino que, todo lo contrario, con esta consigna precisamente han intentado sembrar la confusión entre los obreros y apartarlos del socialismo.

Ahora los neoiskristas presentan "condiciones" aún "más severas", "exigen" de los enemigos del zarismo que "se apoye de una manera enérgica e inequívoca (!?) toda acción decesiva del proletariado organizado", etc., e incluso hasta "una participación activa en la causa del autoarmamento del pueblo". La línea divisoria ha sido llevada mucho más allá y, a pesar de todo, *ya ha quedado anticuada otra vez*, ha demostrado inmediatamente que no sirve. ¿Por qué, por ejemplo, falta la consigna de república? ¿Cómo es que, en beneficio de la "guerra revolucionaria sin cuartel contra todos los cimientos del régimen monárquico y estamental", los socialdemócratas "exigen" de los demócratas burgueses todo lo que queráis menos lucha por la república?

Que esto no es buscar las cosquillas, que el error de los neoiskristas tiene la importancia política más vital lo demuestra la Liga de Emancipación de Rusia (véase el núm. 4 de *Proletari*)*. Estos "enemigos del zarismo" responderán plenamente a todas las "exigencias" de los neoiskristas. Pero nosotros hemos demostrado que el espíritu de *Osvobozhdenie* reina en el programa (o en la ausencia de

* En el núm. 4 de *Proletari*, aparecido el 4 de junio de 1905, ha sido publicado un extenso artículo titulado *Una nueva asociación obrera revolucionaria*. (Véase *O.C.*, t. 10, págs. 288-301.–*Ed.*) En él se da a conocer el contenido de los llamamientos de esta Liga que ha tomado el nombre de Liga de Emancipación de Rusia y que se plantea el objetivo de convocar la Asamblea Constituyente mediante la insurrección armada. Más adelante, en el artículo se define la actitud de la socialdemocracia ante estas asociaciones sin filiación política. No sabemos en absoluto en qué medida fue viable dicha Liga y qué suerte corrió en la revolución. (Nota del autor para la edición de 1907.– *Ed.*)

programa) de esta Liga de Emancipación de Rusia y que las gentes de *Osvobozhdenie* pueden llevarla a remolque con facilidad. Sin embargo, la Conferencia declara al final de la resolución que "la socialdemocracia seguirá actuando, como contra *falaces amigos del pueblo*, contra todos los partidos políticos que, enarbolando la bandera liberal y democrática, se nieguen a prestar apoyo real a la lucha revolucionaria del proletariado". La Liga de Emancipación de Rusia, lejos de negar este apoyo, lo ofrece con ahínco. ¿Es esto garantía de que sus jefes no sean "falaces amigos del pueblo", aunque sean partidarios de *Osvobozhdenie?*

Ya lo ven: presentando de antemano "condiciones" y planteando "reivindicaciones", cómicas por su temible impotencia, los neoiskristas no tardan en hacer el ridículo. Sus condiciones y reivindicaciones resultan en seguida insuficientes para apreciar la realidad viva. Su afán por las fórmulas es vano, ya que ninguna fórmula puede captar todas y cada una de las manifestaciones de hipocresía, inconsecuencia y limitación de la democracia burguesa. No se trata del "papel de tornasol", ni de fórmulas, ni de reivindicaciones escritas e impresas, ni de distinguir de antemano a los verdaderos "amigos del pueblo" de los falsos, sino de la unidad real de la lucha, de la crítica persistente, por parte de los socialdemócratas, de todo paso "vacilante" de la democracia burguesa. Para la "cohesión auténtica de todas las fuerzas sociales interesadas en la reorganización democrática" no hacen falta los "puntos" debatidos por la Conferencia con tanto tesón y tanta ineficacia, sino capacidad para lanzar consignas verdaderamente revolucionarias. Para esto se necesitan consignas que eleven al nivel del proletariado a la burguesía revolucionaria y republicana, y no que empequeñezcan las tareas del proletariado hasta el nivel de la burguesía monárquica. Para esto hay que participar con la mayor energía en la insurrección y no oponer reservas raciocinadoras a la tarea inaplazable de la insurrección armada.

12. ¿DISMINUIRA EL ALCANCE DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA SI LA BURGUESIA LE VUELVE LA ESPALDA?

Estaban ya escritas las líneas precedentes cuando recibimos las resoluciones de la Conferencia caucasiana de los neoiskristas, publicadas por *Iskra.* No podíamos imaginar mejores datos documentales *pour la bonne bouche* (para postre).

La Redacción de *Iskra* observa con razón: "En el problema fundamental de la táctica, la Conferencia caucasiana ha redactado asimismo una decisión *análoga*" (¡es verdad!) "a la aprobada por la Conferencia de toda Rusia" (es decir, la neoiskrista). "La actitud que la socialdemocracia ha de adoptar ante el gobierno provisional revolucionario ha sido decidida por los camaradas caucasianos en el sentido más negativo frente al nuevo método preconizado por el grupo de *Vperiod* y los delegados al llamado Congreso que se han adherido a dicho grupo." "Se debe reconocer que la fórmula, ofrecida por la Conferencia, de la táctica del partido proletario en la revolución burguesa, es *muy afortunada.*"

Lo que es verdad, es verdad. Nadie hubiera podido dar una fórmula más "afortunada" del error capital de los neoiskristas. Vamos a citar esta fórmula completa, destacando primero entre paréntesis algunas flores y luego todo el ramillete presentado al final.

Resolución de la Conferencia caucasiana de los neoiskristas sobre el gobierno provisional:

"Considerando que nuestra tarea consiste en utilizar el momento revolucionario para profundizar" (¡sí, naturalmente, sólo que habría de agregarse: profundizar a la manera de Martínov) "la conciencia socialdemócrata del proletariado" (¿únicamente para profundizar la conciencia y no para conquistar la república? ¡Qué "profunda" comprensión de la revolución!), "la Conferencia, con el fin de garantizar al Partido la más completa libertad de crítica del naciente régimen estatal burgués" (¡garantizar la república no es cosa nuestra! Nuestra misión es sólo garantizar la libertad de crítica. Las ideas anarquistas dan paso al lenguaje anarquista: ¡el régimen "estatal burgués"!), "se declara contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra

la entrada en el mismo" (acuérdense de la resolución de los bakuninistas[52] que cita Engels, adoptada diez meses antes de la revolución española; véase *Proletari*, núm. 3[53]) "y estima que lo más conveniente es ejercer desde fuera" (desde abajo y no desde arriba) "una presión sobre el gobierno provisional burgués para democratizar tanto como sea posible (?!) el régimen estatal. La Conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o su entrada en este gobierno alejaría, por una parte, del Partido Socialdemócrata las grandes masas del proletariado, a las que el Partido habría decepcionado, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera, hasta que se plasme el socialismo" (¡la república no es una necesidad vital! ¡Los autores no advierten, en su inocencia, que emplean un lenguaje puramente anarquista, como si negasen la participación en las revoluciones burguesas!) "y, por otra parte, *obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y, con ello, disminuiría su alcance*".

He aquí el quid de la cuestión. He aquí dónde se entretejen las ideas anarquistas (como les ocurre continuamente también a los bernsteinianos de Europa Occidental) con el más puro oportunismo. Figúrense: ¡no entrar en el gobierno provisional porque eso obligaría a la burguesía a volver la espalda a la revolución y disminuiría así el alcance de la revolución! Vemos ya, pues, de cuerpo entero, en su aspecto puro y consecuente, esa filosofía neoiskrista que nos hace inclinarnos ante la vulgaridad burguesa y cederle el paso, ya que la revolución es burguesa. Si nos guiamos, siquiera en parte, siquiera un momento, por la idea de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la revolución, cedemos totalmente por ello la hegemonía en la revolución a las clases burguesas. Entregamos así enteramente el proletariado a la tutela de la burguesía (¡¡reservándonos la plena "libertad de crítica"!!), obligando al proletariado a ser moderado y dócil para evitar que la burguesía vuelva la espalda. Castra-

mos las demandas más vitales del proletariado, precisamente sus demandas políticas, nunca bien comprendidas por los "economistas" y sus epígonos; las castramos para que la burguesía no vuelva la espalda. Pasamos totalmente del terreno de la lucha revolucionaria por la conquista de la democracia, en los límites necesarios para el proletariado, al terreno del tira y afloja con la burguesía, consiguiendo, al precio de nuestra traición a los principios, al precio de la traición a la revolución, el beneplácito de la burguesía ("para que no vuelva la espalda").

En dos breves líneas, los neoiskristas del Cáucaso han sabido expresar todo el fondo de la táctica de traición a la revolución, de conversión del proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas. Lo que hemos deducido más arriba de los errores de los neoiskristas como tendencia se erige ahora ante nosotros en principio claro y concreto: ¡a la zaga de la burguesía monárquica! Como la instauración de la república obligaría (y obliga ya: ejemplo, el señor Struve) a la burguesía a volver la espalda a la revolución, venga esa consigna de ¡abajo la lucha por la república! Como toda reivindicación democrática del proletariado sostenida enérgicamente y llevada hasta el fin obliga siempre y en todas las partes del mundo a la burguesía a volver la espalda, ¡escondeos en vuestros agujeros, camaradas obreros, actuad sólo desde fuera, no penséis en utilizar para la revolución las armas y los procedimientos del régimen "estatal burgués", conservad vuestra "libertad de crítica"!

Aquí se manifiesta el error fundamental en la comprensión misma del término "revolución burguesa". La "comprensión" martinoviana o neoiskrista del mismo lleva directamente a traicionar la causa del proletariado en beneficio de la burguesía.

Quien haya olvidado el antiguo "economismo", quien no lo estudie ni se acuerde de él difícilmente podrá comprender la actual reincidencia del "economismo". Recuerden el *Credo*[54] bernsteiniano. De los puntos de vista y de los programas "puramente proletarios", esas gentes han sacado

la conclusión siguiente: para nosotros, los socialdemócratas, la economía, la verdadera causa obrera, la libertad de criticar toda politiquería, la verdadera profundización de la labor socialdemócrata; para ellos, para los liberales, la política. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo"; esto obligaría a la burguesía a volver la espalda. Quien relea por entero el *Credo* o el suplemento especial al número 9 de *Rabóchaya Misl* (septiembre de 1899), verá todo el curso de este razonamiento.

¡Ahora ocurre lo mismo, pero a gran escala aplicado al enjuiciamiento de toda la "gran" revolución rusa, envilecida, ¡ya!, de antemano y rebajada al nivel de su caricatura por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Para nosotros, los socialdemócratas, la libertad de crítica, la profundización de la conciencia, la acción desde fuera. Para ellos, para las clases burguesas, la libertad de acción, el campo libre para su dirección revolucionaria (léase liberal), la libertad de realizar "reformas" desde arriba.

Estos vulgarizadores del marxismo jamás han meditado en las palabras de Marx sobre la necesidad de reemplazar las armas de la crítica por la crítica de las armas[55]. Invocando en vano el nombre de Marx, elaboran de hecho resoluciones tácticas absolutamente en el espíritu de los charlatanes burgueses de Francfort, que criticaban libremente el absolutismo, profundizaban la conciencia democrática y no comprendían que la época de la revolución es la época de la acción, de la acción tanto desde arriba como desde abajo. Al convertir el marxismo en verborrea de razonamientos, han hecho de la ideología de la clase de vanguardia, de la clase revolucionaria más decidida y enérgica, una ideología de los sectores menos desarrollados de esta clase, los cuales rehúyen las difíciles tareas democráticas revolucionarias y confían estas tareas democráticas a los señores Struve.

Si, como consecuencia de la entrada de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario, las clases burguesas vuelven la espalda a la causa de la revolución, "disminuirán con ello su alcance".

¿Lo oís, obreros rusos? El alcance de la revolución será mayor si la hacen –a menos que los socialdemócratas los muevan a volver la espalda– los señores Struve, que no quieren obtener la victoria sobre el zarismo, sino pactar con él. El alcance de la revolución será mayor si, de los dos resultados posibles señalados más arriba por nosotros, es el primero el que se obtiene, es decir, ¡si la burguesía monárquica llega a entenderse con la autocracia, para que otorgue una "Constitución" a lo Shípov!

Los socialdemócratas que, en resoluciones destinadas a ser directriz para todo el Partido, escriben cosas tan vergonzosas o aprueban esas "afortunadas" resoluciones, están tan obcecados por la pedante verborrea que ha despojado de toda vida al marxismo que no ven cómo esas resoluciones convierten en frases vacías todas sus otras palabras excelentes. Tomen cualquier artículo de *Iskra*, tomen incluso el famoso folleto de nuestro ilustre Martínov y encontrarán en ellos divagaciones sobre la insurrección *popular*, sobre la necesidad de llevar la revolución *hasta el fin*, sobre la aspiración a apoyarse en *los sectores profundos del pueblo* para luchar contra la burguesía inconsecuente. Pero todas estas cosas buenas se convierten en frases miserables desde el momento en que adopten o aprueben la idea de que el "alcance de la revolución disminuirá" si la burguesía se desentiende de ella. Una de dos, señores: o bien debemos aspirar a hacer la revolución con el pueblo y obtener una victoria completa sobre el zarismo, *a pesar* de la burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde, o bien no admitimos este "a pesar", tememos que la burguesía "vuelva la espalda" y entonces entregamos el proletariado y el pueblo a manos de esta misma burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde.

No traten de interpretar mis palabras a su manera. No griten que se les acusa de traición consciente. No; han tendido siempre a hundirse, y están ahora hundidos en el pantano, con la misma inconsciencia con que los antiguos "economistas" se deslizaban incontenible e irremediablemente por la pendiente de la "profundización" del

marxismo hasta la pedantería antirrevolucionaria sin alma y sin vida.

¿De qué fuerzas sociales existentes depende el "alcance de la revolución"? ¿Han pensado en ello, señores? Dejemos a un lado las fuerzas de la política exterior y de las combinaciones internacionales, que se vuelven ahora por completo a nuestro favor, pero de las cuales hacemos caso omiso en nuestro examen, y con razón sobrada, pues de lo que se trata es de las fuerzas interiores de Rusia. Examinen estas fuerzas sociales interiores. Contra la revolución se lanzan la autocracia, la corte, la policía, los funcionarios, el ejército y los cuatro gatos de la alta aristocracia. Cuanto más profunda es la indignación en el pueblo, menos seguro es el ejército, mayor la vacilación entre los funcionarios. Por otra parte, la burguesía, en su conjunto, está ahora en pro de la revolución y prueba su celo pronunciando discursos sobre la libertad, hablando más a menudo cada vez en nombre del pueblo e incluso de la revolución*. Pero todos nosotros, los marxistas, sabemos por la teoría y observamos cada día y a cada hora en el ejemplo de nuestros liberales, de la gente de los zemstvos y de los adeptos de *Osvobozhdenie* que la burguesía está en pro de la revolución de una manera inconsecuente, egoísta y cobarde. La burguesía se pasará inevitablemente en su mayoría al bando de la contrarrevolución, al bando de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto se satisfagan sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto "vuelva la espalda" a la democracia consecuente *(¡y ahora ya comienza a volver la espalda!)*. Queda "el pueblo", es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta el fin, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando desdeñoso los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen

* En este sentido es interesante la carta abierta del señor Struve a Jaurès, publicada recientemente por este último en *L'Humanité*[56] y por el señor Struve en *Osvobozhdenie*, núm. 72.

que tenga cuidado de no asustar a la burguesía. Entre los campesinos hay, al lado de los elementos pequeñoburgueses, una masa de elementos semiproletarios. Esto les hace ser también inestables, obligando al proletariado a fundirse en un partido estricto de clase. Pero la inestabilidad de los campesinos es distinta por completo de la inestabilidad de la burguesía; pues, en este momento concreto, los campesinos están menos interesados en que se mantenga indemne la propiedad privada que en arrebatar a los latifundistas sus tierras, que son una de las principales formas de dicha propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos pueden actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática. Los campesinos procederán así siempre y cuando la marcha de los acontecimientos revolucionarios que los alecciona no se interrumpa demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado. Con esa condición, los campesinos se convertirán siempre en un baluarte de la revolución y de la república, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede entregar al campesino *todo* en materia de reformas agrarias, *todo lo* que el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente (no para destruir el capitalismo, como se figuran los "socialistas-revolucionarios", sino) para salir de la abyección de la semiservidumbre, de las tinieblas del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia, en la medida en que esto es posible en el marco de la economía mercantil.

Más aún. Los campesinos se hallan vinculados a la revolución no sólo por la transformación agraria radical, sino, además, por todos sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado tiene el campesino necesidad de la democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de expresar con exactitud sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría. Cuanto más instruido esté el campesino (y desde la guerra con el Japón[57] se instruye con una rapidez que muchos no sospechan siquiera, habituados a medir la instrucción

únicamente con el rasero escolar), con tantas mayores consecuencia y decisión se pondrá a favor de la revolución democrática completa, porque no tiene miedo, como la burguesía, a la soberanía del pueblo; por el contrario, ve en ella una ventaja. La república democrática se convertirá en su ideal en cuanto comience a librarse de su monarquismo ingenuo, pues el monarquismo consciente de la burguesía traficante (con su Cámara alta, etc.) promete al campesino la misma privación de derechos, el mismo embrutecimiento, la misma ignorancia ligeramente teñidos de un barniz constitucional a la europea.

He ahí por qué la burguesía, como clase, tiende natural e inevitablemente a esconderse bajo el ala del partido liberal monárquico, mientras los campesinos, como masa, tienden a colocarse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. He ahí por qué la burguesía no es capaz de llevar la revolución democrática hasta el fin, mientras que los campesinos son capaces de llevar la revolución hasta el fin, y nosotros debemos ayudarles con todas nuestras fuerzas en eso.

Se me objetará: no hay necesidad de probarlo; es el abecé: todos los socialdemócratas lo comprenden perfectamente. No, no lo comprenden los que son capaces de hablar de la "disminución del alcance" de la revolución en el caso de que la burguesía se aparte de ella. Esas gentes repiten frases de nuestro programa agrario, aprendidas de memoria, pero sin comprender su sentido; pues, de otro modo, no temerían la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos que se desprende necesariamente de toda la concepción marxista y de nuestro programa; de otro modo, no limitarían el alcance de la gran revolución rusa al que puede darle la burguesía. Esas gentes refutan sus frases marxistas revolucionarias abstractas con sus resoluciones antimarxistas y antirrevolucionarias concretas.

Quien comprenda verdaderamente cuál es el papel de los campesinos en la revolución rusa victoriosa será incapaz de decir que el alcance de la revolución se reduce si la bur-

guesía le vuelve la espalda; pues, en realidad, la revolución rusa comenzará a adquirir su verdadero alcance, comenzará a cobrar realmente el mayor empuje posible en la época de la revolución democrática burguesa cuando la burguesía le vuelva la espalda y la masa campesina actúe como activa fuerza revolucionaria junto al proletariado. Para ser llevada consecuentemente hasta su término, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de contrarrestar la inevitable inconsecuencia de la burguesía (es decir, capaces precisamente de "obligarle a volver la espalda", lo que temen, en su simplicidad, los partidarios caucasianos de *Iskra*).

El proletariado debe llevar a su término la revolución democrática, atrayéndose las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado que los partidarios de la nueva *Iskra* conciben de un modo tan estrecho en todos sus razonamientos y resoluciones sobre el alcance de la revolución.

No hay que olvidar sólo una circunstancia que se pierde frecuentemente de vista cuando se discurre sobre este "alcance". No hay que olvidar que no hablamos aquí de las dificultades del problema, sino de la vía en la cual hay que buscar y procurar su solución. No se trata de que sea fácil o difícil hacer que el alcance de la revolución sea potente e invencible, sino de cómo hay que proceder para que su alcance sea mayor. El desacuerdo se refiere precisamente al carácter fundamental de la actividad, a su orientación misma. Lo subrayamos porque gentes negligentes y de pocos escrúpulos confunden con harta frecuencia dos cuestiones diferentes: la cuestión del camino a seguir, es decir, de la elección entre dos caminos diferentes, y la cuestión de la facilidad o de la proximidad del fin que se ha de alcanzar por el camino emprendido.

No nos hemos referido en absoluto a esta última cuestión en la exposición precedente porque dicha cuestión no ha suscitado desavenencias ni discrepancias en el seno de nuestro Partido. Pero, claro está, la cuestión es de por sí muy importante y digna de la mayor atención de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable olvidar las dificultades que supone el incorporar al movimiento no sólo la masa de la clase obrera, sino también la campesina. Contra estas dificultades precisamente se han estrellado más de una vez los esfuerzos hechos para llevar hasta el fin la revolución democrática, con la particularidad de que en la mayoría de los casos triunfaba la burguesía más inconsecuente y más egoísta, la cual "amasaba capital" defensivo de la monarquía contra el pueblo y, al mismo tiempo, "conservaba la virginidad" del liberalismo... o de la tendencia de *Osvobozhdenie.* Pero dificultad no supone imposibilidad de realización. Lo que importa es estar seguros de haber elegido el buen camino, y esta seguridad centuplica la energía revolucionaria y el entusiasmo revolucionario, que son capaces de hacer milagros.

El grado de profundidad de la discrepancia existente entre los socialdemócratas de nuestros días respecto a la elección del camino que se debe seguir aparece instantáneamente con evidencia cuando se compara la resolución de los neoiskristas caucasianos con la del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Esta segunda declara: la burguesía es inconsecuente, tratará sin falta de arrebatarnos las conquistas de la revolución. Por lo tanto, preparaos con más energía para la lucha, camaradas obreros, armaos, atraed a vuestro lado a los campesinos. No entregaremos sin combate a la burguesía egoísta nuestras conquistas revolucionarias. La resolución de los neoiskristas caucasianos dice: la burguesía es inconsecuente, puede volver la espalda a la revolución. Por eso, camaradas obreros, tened la bondad de no pensar en participar en el gobierno provisional; porque, en ese caso, es probable que la burguesía vuelva la espalda, ¡y el alcance de la revolución será menor, por tanto!

13. Заключение. Смеем ли мы победить? (157

Люди, поверхностно знакомые с положением дел в российской социалдемократии, или судящие со стороны, не знающие истории всей нашей внутрипартийной борьбы со времени экономизма, очень часто отделываются и от определившихся теперь, особенно после 3-го съезда, тактических разногласий простой ссылкой на две естественные, неизбежные, вполне примиримые тенденции всякого социалдемократического движения. С одной стороны, дескать, усиленное подчеркивание обычной, текущей, повседневной работы, необходимости развивать пропаганду и агитацию, подготовлять силы, углублять движение и т. д. С другой стороны, подчеркивание боевых, общеполитических, революционных задач движения, указание на необходимость вооруженного восстания, выдвигание лозунгов: революционно-демократической диктатуры, временного революционного правительства. Ни той ни другой стороне не следует преувеличивать,

Página 157 del manuscrito de V. I. Lenin
Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.– 1905

Tamaño reducido

Unos dicen: impulsad la revolución adelante, hasta el fin, a pesar de la resistencia o de la pasividad de la burguesía inconsecuente.

Otros dicen: no penséis en llevar la revolución hasta el fin por vuestra cuenta; pues, entonces, la burguesía inconsecuente le volverá la espalda.

¿Es que no son dos derroteros diametralmente opuestos? ¿No es evidente que una táctica excluye por completo a la otra y que la primera es la única táctica acertada de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que la segunda es, en el fondo, una táctica puramente peculiar al estilo de *Osvobozhdenie*?

13. CONCLUSION. ¿TENEMOS DERECHO A VENCER?

Los que conocen superficialmente el estado de cosas reinante en la socialdemocracia de Rusia o lo juzgan desde fuera y desconocen la historia de toda la lucha interna desplegada en nuestro Partido desde la época del "economismo", se desentienden muy a menudo también de las divergencias tácticas que se han definido ahora, sobre todo después del III Congreso, aludiendo simplemente a dos tendencias naturales, inevitables, completamente conciliables, de todo movimiento socialdemócrata. Por una parte, según ellos, se subraya vivamente la labor corriente, cotidiana, habitual, la necesidad de desarrollar la propaganda y la agitación, de preparar las fuerzas, de profundizar el movimiento, etc. Por otra, se subrayan las tareas de combate, las tareas políticas de orden general y las tareas revolucionarias del movimiento, se indica la necesidad de la insurrección armada y se lanzan las consignas de dictadura democrática revolucionaria y de gobierno provisional revolucionario. No se debe exagerar ni una parte ni otra; ni allí ni aquí (como, en general, en ninguna parte del mundo) los extremismos son buenos, etc., etc.

Las baratas verdades de sabiduría práctica (y "política" entre comillas) que hay sin duda en semejantes razonamientos encubren, sin embargo, con demasiada frecuencia

la incomprensión de las necesidades vitales, candentes, del Partido. Fíjense en las actuales divergencias tácticas que hay entre los socialdemócratas rusos. Naturalmente, el hecho de que en los razonamientos neoiskristas sobre la táctica se subraye de un modo acentuado el aspecto cotidiano, habitual, del trabajo, aún no podría representar de por sí ningún peligro ni provocar divergencia alguna en las consignas tácticas. Pero basta comparar las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia con las resoluciones de la Conferencia para que dicha divergencia salte a la vista.

¿De qué se trata? Primero, de que no basta una simple indicación general, abstracta, de las dos corrientes existentes en el movimiento y de lo perniciosos que son los extremismos. Hay que saber concretamente de qué adolece el movimiento actual en el momento presente, dónde está ahora el peligro político real para el Partido. Segundo, hay que saber a qué fuerzas políticas reales hacen el juego estas o las otras consignas tácticas o quizá tal o cual ausencia de consignas. Si escuchan a los neoiskristas, llegarán a la conclusión de que el partido de la socialdemocracia se ve amenazado del peligro de arrojar por la borda la propaganda y la agitación, la lucha económica y la crítica de la democracia burguesa, de dejarse seducir desmesuradamente por la preparación militar, por los ataques armados, por la toma del poder, etc. Pero, en realidad, el verdadero peligro que amenaza al Partido proviene de otro lado completamente distinto. Quien conozca algo de cerca la situación del movimiento y quien, de un modo reflexivo, esté atento a su curso, no puede menos de ver cuán ridículos son los temores neoiskristas. Toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco sólido e invariable que garantiza de manera absoluta la colocación del centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en los mítines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo a sus consignas. No hay ni un solo comité de partido, ni un solo comité distrital, ni una

sola reunión central, ni un solo grupo fabril donde el noventa y nueve por ciento de la atención, de las fuerzas y del tiempo no se dedique siempre y de un modo constante a todas estas funciones, afianzadas ya desde la segunda mitad de la década del 90. Esto lo ignoran sólo quienes desconocen por completo el movimiento. Sólo gente muy ingenua o desinformada puede tomar en serio la repetición neoiskrista de cosas trilladas cuando esto se hace con empaque.

El hecho es que, lejos de arrebatarnos de un modo desmesurado las tareas de la insurrección, las consignas políticas generales y la dirección de toda la revolución popular, lo que salta a la vista en este sentido y constituye el lado más vulnerable, un peligro real para el movimiento que puede degenerar, y degenera ya en algunos sitios, de revolucionario de hecho en revolucionario de palabra, es precisamente *el atraso*. De los muchos centenares de organizaciones, grupos y círculos que desempeñan labor de partido no encontrarán ni uno solo en el cual no se haya llevado a cabo desde su nacimiento esa labor cotidiana, de la que hablan los Sénecas de la nueva *Iskra*, dándose el tono de gentes que han descubierto nuevas verdades, y, por el contrario, encontrarán un porcentaje insignificante de grupos y círculos que conozcan las tareas de la insurrección armada, que hayan abordado el cumplimiento de las mismas y que se den cuenta de la necesidad de dirigir toda la revolución popular contra el zarismo, de la necesidad de propugnar para ello estas consignas de vanguardia precisamente, y no otras.

Llevamos un atraso increíble con respecto a las tareas de vanguardia y revolucionarias de verdad, en infinidad de casos aún no las conocemos y, debido a nuestro atraso en este sentido, hemos dejado fortalecer en muchos sitios la democracia burguesa revolucionaria. Y los que escriben en la nueva *Iskra*, dando la espalda a la marcha de los acontecimientos y a las exigencias del momento, repiten tozudos: ¡No olvidéis lo viejo! ¡No os dejéis llevar por lo nuevo! Este es el tono fundamental e invariable de todas las resoluciones sustanciales de la Conferencia, mientras que

en las resoluciones del Congreso también se podrá leer siempre lo siguiente: al mismo tiempo que confirmamos lo viejo (y sin detenernos a repetirlo con machaconería, precisamente porque es algo viejo, ya resuelto y estampado en las publicaciones, en las resoluciones y en las experiencias), planteamos una tarea nueva, llamamos la atención sobre la misma, lanzamos una consigna nueva y exigimos a los socialdemócratas realmente revolucionarios una labor inmediata para ponerla en práctica.

He aquí cómo está, en realidad, planteada la cuestión de las dos tendencias en la táctica de la socialdemocracia. La época revolucionaria ha promovido nuevas tareas que sólo gentes ciegas por completo pueden no ver. Y estas tareas las aceptan con denuedo unos socialdemócratas y las ponen al orden del día: la insurrección armada es inaplazable, preparaos para la misma inmediata y enérgicamente, acordaos de que es imprescindible para la victoria decisiva, plantead las consignas de república, gobierno provisional y dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Otros socialdemócratas, en cambio, retroceden, no se mueven del sitio; en vez de dar consignas, escriben prólogos; en lugar de indicar lo nuevo al paso que confirman lo viejo, repiten con machaconería incansable y aburrimiento lo viejo, inventan pretextos para desentenderse de lo nuevo, sin saber definir las condiciones de la victoria decisiva ni presentar las únicas consignas adecuadas a la aspiración de conseguir la victoria completa.

Tenemos delante el resultado político de este seguidismo. El cuento del acercamiento de la "mayoría" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la democracia burguesa revolucionaria no pasa de ser un cuento sin confirmar por un solo hecho político, por una sola resolución importante de los "bolcheviques", por un solo acto del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Mientras tanto, la burguesía oportunista, monárquica, personificada en *Osvobozhdenie*, *aplaude* desde hace tiempo las tendencias "de principio" del neoiskrismo y ahora, sencillamente, hace ya mover su molino con el agua de las mismas, hace suyos

todos los términos e "ideúchas" contra la "clandestinidad" y el "motín", contra las exageraciones del aspecto "técnico" de la revolución, contra la presentación directa de la consigna de la insurrección armada, contra el "revolucionarismo" de las reivindicaciones extremas, etc., etc. La resolución de toda una Conferencia de los socialdemócratas "mencheviques" del Cáucaso y la aprobación de dicho acuerdo por la Redacción de la nueva *Iskra* ofrecen un resumen político inequívoco de todo esto: ¡que la burguesía no vuelva la espalda en caso de que el proletariado participe en la dictadura democrática revolucionaria! Con esto está dicho todo. Con esto se consagra definitivamente la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía monárquica. Con esto queda demostrada en la práctica, y no mediante la declaración casual de una persona, sino una resolución especialmente aprobada por toda una tendencia, *la significación política* del seguidismo neoiskrista.

Quien reflexione en estos hechos comprenderá la verdadera significación de las alusiones en boga a los dos aspectos y a las dos tendencias del movimiento socialdemócrata. Tomen el bernsteinianismo para estudiar dichas tendencias a gran escala. Los bernsteinianos afirmaban y afirman, exactamente igual, que son ellos precisamente los que comprenden las verdaderas demandas del proletariado, las tareas de acrecentar sus fuerzas, ampliar todo el trabajo, preparar los elementos de la nueva sociedad y desplegar la propaganda y la agitación. ¡Exigimos el reconocimiento abierto de lo que existe! –dice Bernstein, consagrando con esto el "movimiento" *sin* "objetivo final", consagrando sólo la táctica defensiva, predicando la táctica del miedo "a que la burguesía vuelva la espalda". También los bernsteinianos gritaban a propósito del "jacobinismo" de los socialdemócratas revolucionarios, de los "literatos" que no comprenden la "iniciativa obrera", etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no han pensado siquiera en abandonar la labor cotidiana, la labor menuda, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento

claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeñoburgueses al nivel revolucionario del proletariado y no hacer descender este nivel hasta las consideraciones oportunistas de que "no vuelva la espalda la burguesía". Quizá la expresión más elocuente de esta disensión entre el ala oportunista intelectual y el ala revolucionaria proletaria del Partido fuese la pregunta: *dürfen wir siegen?*, "¿tenemos derecho a vencer?", ¿nos está permitido vencer?, ¿no es peligroso vencer?, ¿conviene que venzamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue, sin embargo, formulada, y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado con la perspectiva de la misma, pronosticaban toda clase de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a conquistarla.

Esta misma división fundamental en tendencia oportunista intelectual y tendencia revolucionaria proletaria existe también entre nosotros, con la sola diferencia, muy sustancial, de que no se trata de la revolución socialista, sino de la revolución democrática. Entre nosotros se ha formulado también la pregunta, absurda a primera vista: "¿tenemos derecho a vencer?" Esta pregunta ha sido formulada por Martínov en sus *Dos dictaduras*, donde vaticina toda clase de calamidades si preparamos muy bien y llevamos a cabo con pleno éxito la insurrección. Ha sido formulada por todas las publicaciones de los neoiskristas consagradas al problema del gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que se ha intentado constantemente con celo, pero sin éxito, confundir la participación de Millerand en el gobierno oportunista burgués con la participación de Varlin[58] en el gobierno revolucionario pequeñoburgués. La cuestión ha quedado recogida en la resolución con las palabras de temor a que "la burguesía vuelva la espalda". Y si bien Kautsky, por ejemplo, intenta ahora ironizar, diciendo que nuestras discusiones sobre el gobierno provisional revolucionario se parecen al reparto de la piel del oso antes de matarlo, esta ironía no demuestra otra cosa sino que incluso socialdemócratas inteligentes y revolucionarios se descarrían cuando

hablan de lo que conocen sólo de oídas. La socialdemocracia alemana aún no se encuentra muy cerca del momento en que pueda matar el oso (hacer la revolución socialista), pero la discusión en torno a si "tenemos derecho" a matarlo ha tenido inmensa importancia desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista político práctico. Los socialdemócratas rusos aún no tendrán tan pronto las fuerzas suficientes para "matar su oso" (hacer la revolución democrática), pero es de suma importancia para todo el porvenir de Rusia y para el porvenir de la socialdemocracia rusa saber si "tenemos derecho" a matarlo. No se puede ni hablar de un reclutamiento enérgico y eficaz de un ejército, ni del mando del mismo, sin estar seguros de que "tenemos derecho" a vencer.

Fíjense en nuestros viejos "economistas". También gritaban que sus adversarios eran unos conspiradores, unos jacobinos (véase *Rabóchee Delo*, sobre todo el número 10, y el discurso de Martínov en los debates del II Congreso[39] sobre el programa) que, enfrascados en la política, se separaban de las masas, olvidaban las bases del movimiento obrero, no tenían en cuenta la iniciativa obrera, etc., etc. Pero, en realidad, esos partidarios de la "iniciativa obrera" eran unos intelectuales oportunistas que imponían a los obreros su concepción estrecha y filistea de las tareas del proletariado. En realidad, los adversarios del "economismo", como puede verlo cualquiera por la vieja *Iskra*, no abandonaban ni relegaban a último término ni uno solo de los aspectos de la labor socialdemócrata, no olvidaban en lo más mínimo la lucha económica y, al mismo tiempo, sabían plantear con toda amplitud las tareas políticas urgentes e inmediatas, oponiéndose a la transformación del partido obrero en un apéndice "económico" de la burguesía liberal.

Los economistas se habían aprendido de memoria que la base de la política es la economía y "entendían" esto como la necesidad de hacer descender la lucha política al nivel de la económica. Los neoiskristas se han aprendido de memoria que la base económica de la revolución democrática es la revolución burguesa y "han entendido" esto como la

necesidad de hacer descender las tareas democráticas del proletariado al nivel de la moderación burguesa, al límite en que, si es rebasado, "la burguesía volverá la espalda". So pretexto de profundizar el trabajo, so pretexto de la iniciativa obreva y de la política puramente de clase, los "economistas" entregaban en la práctica la clase obrera a manos de los políticos liberales burgueses, es decir, conducían el Partido por un camino cuya significación objetiva era precisamente ésta. Los neoiskristas, con los mismos pretextos, traicionan en la práctica los intereses del proletariado en la revolución democrática a favor de la burguesía, es decir, conducen el Partido por el camino cuya significación objetiva es precisamente ésta. A los "economistas" les parecía que la hegemonía en la lucha política no era cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de los liberales. A los neoiskristas les parece que la realización activa de la revolución democrática no es cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de la burguesía democrática, pues la dirección y la participación del proletariado en primera línea "disminuiría el alcance" de la revolución.

En pocas palabras, los neoiskristas son unos epígonos del "economismo" no sólo porque su origen viene del II Congreso del Partido, sino también por su modo actual de plantear las tareas tácticas del proletariado en la revolución democrática. Son también una ala oportunista intelectual del Partido. En materia de organización, comenzaron por el individualismo anarquista, propio de intelectuales, y han terminado en la "desorganización-proceso", consagrando en los "estatutos"[60] aprobados por la Conferencia la falta de ligazón de las publicaciones con la organización del Partido, las elecciones indirectas, casi en cuatro etapas, el sistema de plebiscitos bonapartistas en vez de representación democrática y, finalmente, el principio del "acuerdo" entre la parte y el todo. En la táctica del Partido se deslizaban por la misma pendiente. En el "plan de campaña de los zemstvos"[61] declararon como "tipo superior de manifestación" las acciones ante la gente de los zemstvos, no viendo en la escena política más que dos fuerzas activas (¡esto en vísperas del

9 de enero!): el Gobierno y la democracia burguesa. "Profundizaron" la tarea urgente de armarse, sustituyendo la consigna práctica directa por un llamamiento a armar al pueblo con el deseo ardiente de armarse por su mano. Las tareas de la insurrección armada, del gobierno provisional, de la dictadura democrática revolucionaria han sido ahora deformadas y embotadas en sus resoluciones oficiales. "Que la burguesía no vuelva la espalda" –este acorde final de la última de sus resoluciones– proyecta viva luz sobre la cuestión de saber adónde conduce al Partido el camino que ellos preconizan.

La revolución democrática en Rusia es una revolución burguesa por su fondo social y económico. No basta con repetir sencillamente esta tesis marxista justa. Hay que saberla comprender y aplicar a las consignas políticas. Toda la libertad política en general, basada en las relaciones de producción actuales, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa, ante todo, los intereses de la burguesía. Sus representantes fueron los primeros en presentar esta reivindicación. Sus partidarios han aprovechado en todas partes como dueños y señores la libertad obtenida, ajustándola al rasero de la moderación y la escrupulosidad burguesas, combinándola con la represión del proletariado revolucionario, más refinada en tiempo de paz y de una crueldad feroz durante las tempestades.

Pero únicamente los populistas rebeldes, los anarquistas y los "economistas" podían deducir de esto la negación o el menoscabo de la lucha por la libertad. Se ha conseguido imponer al proletariado estas doctrinas de intelectuales filisteos únicamente de un modo temporal, a pesar de su resistencia. El proletariado se ha dado cuenta, por instinto, de que necesita la libertad política, de que la necesita él más que nadie, a pesar de que ésta refuerce y organice directamente a la burguesía. El proletariado no espera su salvación de la renuncia a la lucha de clases, sino del desarrollo de ésta, del aumento de la amplitud, la conciencia, la organización y la energía de ésta. Quien menoscabe las tareas de la lucha política hace que el socialdemócrata deje de ser

tribuno popular para convertirse en secretario de tradeunión. Quien menoscabe las tareas proletarias en la revolución democrática burguesa hace que el socialdemócrata deje de ser el jefe de la revolución popular para convertirse en líder de un sindicato obrero libre.

Sí, de la revolución *popular*. La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democrático burgués de la palabra "pueblo". Exige que con esta palabra no se encubra la incomprensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Insiste absolutamente en que el partido del proletariado necesita completa independencia de clase. Pero divide al "pueblo" en "clases", y no para que la clase de vanguardia se encierre en sí misma, se limite a una medida estrecha, castre su actividad con consideraciones como la de que no vuelvan la espalda los magnates de la economía del mundo, sino para que la clase de vanguardia, sin adolecer de las vacilaciones, la inconstancia y la indecisión de las clases intermedias, luche con la mayor energía y el mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo.

¡He ahí lo que no comprenden tan a menudo los neoiskristas actuales que sustituyen las consignas políticas activas de la revolución democrática con la repetición casuística de la palabra "clase" en todos los géneros y casos!

La revolución democrática es burguesa. La consigna de "reparto negro" o de "tierra y libertad" –esta consigna difundidísima entre la masa campesina, ignorante y oprimida, pero que busca apasionadamente la luz y la felicidad– es burguesa. Pero nosotros, los marxistas, debemos saber qué no hay ni puede haber otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y de los campesinos que el camino de la libertad burguesa y del progreso burgués. No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercar el socialismo que la libertad política completa, la república democrática, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Como representantes de la clase de vanguardia, de la única clase revolucionaria sin reservas, sin dudas, sin volver la vista atrás,

debemos plantear ante todo el pueblo, del modo más amplio, con las mayores osadía e iniciativa posibles, las tareas de la revolución democrática. El menoscabo de dichas tareas es en teoría una caricatura de marxismo y una adulteración filistea del mismo, y en la práctica política significa entregar la causa de la revolución a manos de la burguesía, la cual dejará inevitablemente de ser consecuente para hacer la revolución. Las dificultades que se alzan en el camino hacia la victoria completa de la revolución son muy grandes. Nadie podrá censurar a los representantes del proletariado si hacen todos los esfuerzos posibles, y estos esfuerzos quedan frustrados ante la resistencia de la reacción, la traición de la burguesía y la ignorancia de las masas. Pero todo el mundo –sobre todo el proletariado consciente– condenará a la socialdemocracia si ésta cercena la energía revolucionaria de la revolución democrática, si cercena el entusiasmo revolucionario con el miedo a vencer, con consideraciones encauzadas a que la burguesía no vuelva la espalda.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx[62]. Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados. La masa del pueblo nunca es capaz de ser un creador tan activo de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. En tales períodos, el pueblo es capaz de hacer milagros, desde el punto de vista del rasero estrecho y pequeñoburgués del progreso paulatino. Pero es necesario que también los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus tareas de un modo más amplio y audaz en tales períodos, que sus consignas se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro a las mismas, mostrando en toda su grandeza y en toda su magnificencia nuestro ideal democrático y socialista, indicando el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva. Reservemos a los oportunistas de la burguesía de *Osvobozhdenie* la búsqueda, por miedo a la revolución y por miedo al camino directo, de sendas indirectas, de rodeo, de componenda. Si se nos obliga por la fuerza a arrastrarnos por dichas sendas, sabremos cumplir con nuestro deber aun en la labor cotidiana menuda. Pero que sea la

lucha sin cuartel la que decida primero la elección del camino. Seremos unos felones y unos traidores a la revolución si no aprovechamos esta energía de las masas en fiesta y su entusiasmo revolucionario para la lucha implacable y abnegada por el camino directo y decidido. Que los oportunistas de la burguesía tiemblen de pensar en la reacción futura. A los obreros no les asusta la idea de que la reacción se proponga ser terrible ni que la burguesía se disponga a volver la espalda. Los obreros no esperan componendas, no imploran dádivas; aspiran a aplastar sin piedad las fuerzas reaccionarias, es decir, aspiran *a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.*

Ni que decir tiene que en los períodos tempestuosos la nave de nuestro Partido se ve amenazada por mayores peligros que durante la "navegación" tranquila del progreso liberal, que significa la extracción dolorosa y lenta de los jugos de la clase obrera por sus explotadores. Ni que decir tiene que las tareas de la dictadura democrática revolucionaria son mil veces más difíciles y complejas que las tareas de la "oposición extrema" y de la lucha parlamentaria exclusiva. Pero vale más que quien es capaz, en el momento revolucionario actual, de preferir conscientemente la navegación tranquila y el camino de la "oposición" sin riesgos, se aparte temporalmente de la labor socialdemócrata, espere el fin de la revolución, espere que termine la fiesta y retorne la labor cotidiana, espere que su habitual y estrecho rasero no sea una disonancia tan repelente y una deformación tan monstruosa de las tareas de la clase de vanguardia.

¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo! Esta debe ser, en la práctica, la política del proletariado revolucionario, ésta es la consigna de clase que debe presidir y determinar la solución de todos los problemas tácticos, de todos los pasos prácticos del partido obrero durante la revolución.

EPILOGO

OTRA VEZ LA TENDENCIA DE "OSVOBOZHDENIE", OTRA VEZ EL NEOISKRISMO

Los números 71-72 de *Osvobozhdenie* y 102-103 de *Iskra* nos aportan nuevos datos de extraordinaria riqueza sobre la cuestión a que dedicamos el capítulo 8 de nuestro folleto. Como no tenemos posibilidad alguna de utilizar aquí todos estos ricos datos, nos detendremos solamente en lo más esencial. Primero, en la clase de "realismo" de la socialdemocracia que *Osvobozhdenie* elogia y por qué debe elogiarlo; segundo, en la correlación de los conceptos de revolución y dictadura.

1. ¿POR QUE ELOGIAN LOS REALISTAS LIBERALES BURGUESES A LOS "REALISTAS" SOCIALDEMOCRATAS?

Los artículos *La escisión en la socialdemocracia rusa* y *El triunfo del sentido común* (*Osvobozhdenie*, núm. 72) constituyen un juicio de la burguesía liberal sobre la socialdemocracia, valiosísimo para los proletarios conscientes. Por mucho que se recomiende a todos los socialdemócratas que lean enteros estos artículos y *mediten* en cada una de sus frases, nunca se exagerará la nota*. Reproduciremos, ante todo, las tesis principales de los dos:

"Desde fuera –dice *Osvobozhdenie*– es bastante difícil captar el sentido

* En el manuscrito sigue luego un texto tachado: "El juicio de los más empedernidos, los más fuertes (en la sociedad contemporánea) y más inteligentes enemigos de la socialdemocracia (entre todos sus enemigos contemporáneos) es un material positivamente inapreciable para la ilustración política de los propios socialdemócratas". –*Ed.*

político real de la discrepancia que ha dividido al Partido Socialdemócrata en dos fracciones. Calificar la fracción de la 'mayoría' de más radical y franca a diferencia de la 'minoría', que admite, en bien de la causa, algunos compromisos, no es totalmente exacto y, en todo caso, no es una definición concluyente. La fracción de la minoría acata al menos los dogmas tradicionales de la ortodoxia marxista tal vez con más celo aún que la fracción de Lenin. Nos parece más exacta la siguiente definición. El espíritu político fundamental de la 'mayoría' es un revolucionarismo abstracto, un espíritu de rebeldía, el afán de levantar por todos los medios una insurrección de la masa del pueblo y tomar inmediatamente el poder en su nombre; esto aproxima en cierto grado a 'leninistas' y socialistas-revolucionarios y eclipsa en su conciencia la idea de la lucha de clases con la idea de una revolución de todo el pueblo ruso; por otra parte, los 'leninistas' desechan en la práctica muchas de las limitaciones de la doctrina socialdemócrata, pero están impregnados de la estrechez del revolucionarismo, renuncian a todo trabajo práctico que no sea la preparación de la insurrección inmediata y, leales a sus principios, hacen caso omiso de todas las formas de agitación legal y semilegal y de toda clase de compromisos útiles en la práctica con otras tendencias oposicionistas. Por el contrario, la minoría, muy adicta a los dogmas del marxismo, conserva a la vez los elementos realistas de la concepción marxista del mundo. La idea fundamental de esta fracción es la oposición de los intereses del 'proletariado' y los de la burguesía. Pero, por otra parte, mira la lucha del proletariado –naturalmente, dentro de ciertos límites dictados por los dogmas inmutables de la socialdemocracia– con sensatez realista, con una noción clara de todas las condiciones y tareas concretas de esta lucha. Ambas fracciones aplican su punto de vista fundamental de un modo no del todo consecuente, pues las atan en su obra creadora ideológica y política las fórmulas estrictas del catecismo socialdemócrata, que impiden a los leninistas convertirse en amotinadores declarados, a la manera, por lo menos, de algunos socialistas-revolucionarios, y a los 'iskristas' convertirse en dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera".

Y, exponiendo más adelante el contenido de las principales resoluciones, el que escribe en *Osvobozhdenie* aclara sus "pensamientos" generales con algunas advertencias concretas respecto a ellas. En comparación con el III Congreso, dice él, "la Conferencia de la minoría mantiene una actitud distinta por completo ante la insurrección armada". "En relación con la actitud ante la insurrección armada" aparece la disensión de las resoluciones sobre el gobierno provisional. "Igual divergencia se manifiesta en la actitud ante los sindicatos obreros. Los 'leninistas' no han dicho en sus resoluciones una sola palabra sobre este importantísimo punto de partida de la educación política y de la organización de la clase obrera. La minoría, por el contrario, ha elaborado una resolución muy seria." En cuanto a la actitud ante los liberales, ambas fracciones están de acuerdo, según dicho autor, pero el III Congreso "repite casi textualmente

la resolución de Plejánov sobre la actitud ante los liberales, adoptada en el II Congreso, y rechaza la resolución de Starover, más favorable para los liberales, adoptada en el mismo Congreso". Siendo en general análogas las resoluciones del Congreso y de la Conferencia en lo tocante al movimiento campesino, la "mayoría" hace más hincapié en la idea de la confiscación revolucionaria de las tierras de los terratenientes, etc., mientras que la "minoría" quiere hacer de la reivindicación de reformas democráticas estatales y administrativas la base de su agitación".

Finalmente, *Osvobozhdenie* cita una resolución menchevique, publicada en el número 100 de *Iskra*, cuyo punto principal dice: "Puesto que, actualmente, el trabajo clandestino por sí solo no asegura a las masas una participación suficiente en la vida del Partido y lleva, en parte, a oponer las masas como tales al Partido como organización ilegal, este último necesita tomar en sus manos la lucha sindical de los obreros en el terreno legal, coordinando estrechamente esta lucha con las tareas socialdemócratas". Respecto a esta resolución, *Osvobozhdenie* exclama: "Nosotros aplaudimos efusivamente esta resolución como un triunfo del sentido común, como un momento de lucidez táctica de una parte del Partido Socialdemócrata".

Ahora el lector conoce ya todas las apreciaciones esenciales de *Osvobozhdenie*. Sería un grandísimo error, naturalmente, considerar acertadas estas opiniones en el sentido de su concordancia con la verdad objetiva. Todo socialdemócrata descubrirá fácilmente a cada paso errores en ellas. Sería una ingenuidad olvidar que todas estas opiniones están impregnadas totalmente de los intereses y el punto de vista de la burguesía liberal y que son parciales y tendenciosas del comienzo al fin en este sentido. Reflejan las ideas de la socialdemocracia igual que un espejo cóncavo o convexo los objetos. Pero sería un error mayor aún olvidar que estos juicios deformados a gusto de la burguesía reflejan, a fin de cuentas, los intereses reales de la burguesía, la cual, como clase, comprende perfectamente, sin duda alguna, qué tendencias de la socialdemocracia le convienen, le son próximas, afines, simpáticas, y cuáles le son nocivas, ajenas, extrañas, antipáticas. Un filósofo burgués o un publicista burgués jamás comprenderá con acierto la socialdemocracia, ni la menchevique, ni la bolchevique. Pero si es un publicista algo inteligente, no le engañará su instinto de clase y captará siempre bien en el fondo la significación que para la burguesía tenga tal o cual tendencia dentro de la socialdemocracia,

aunque la deforme al exponerla. El instinto de clase de nuestro enemigo y el juicio de clase que emita merecen siempre, por eso, la atención más seria de todo proletario consciente.

¿Qué nos dice por boca de los partidarios de *Osvobozhdenie* el instinto de clase de la burguesía de Rusia?

Expresa de una manera evidente la satisfacción que le producen las tendencias del neoiskrismo, alabándolo por su realismo, por su sensatez, por el triunfo del sentido común, por la seriedad de las resoluciones, por su momento de lucidez táctica, por su practicismo, etc., y expresa su descontento por las tendencias del III Congreso, censurándolo por la estrechez, el revolucionarismo, el espíritu de rebeldía, la negación de los compromisos útiles en la práctica, etc. El instinto de clase sugiere a la burguesía precisamente lo que ha sido demostrado multitud de veces en nuestras publicaciones con los datos más exactos, a saber: que los neoiskristas son el ala oportunista de la actual socialdemocracia rusa, y sus adversarios, el ala revolucionaria. Los liberales no pueden menos de tener simpatías por las tendencias de la primera de dichas alas, no pueden menos de censurar las tendencias de la segunda. Los liberales, como ideólogos de la burguesía, comprenden perfectamente que a la burguesía le convienen "el practicismo, la sensatez y la seriedad" de la clase obrera, es decir, la limitación en la práctica del campo de su actividad al marco del capitalismo, de las reformas, de la lucha sindical, etc. Para la burguesía son peligrosas y temibles "la estrechez revolucionaria" del proletariado y su aspiración a conseguir, en nombre de sus tareas de clase, un papel dirigente en la revolución del pueblo ruso.

Que éste es, efectivamente, el sentido de la palabra "realismo" en la interpretación de *Osvobozhdenie* se puede ver, entre otras cosas, en el empleo que de ella han hecho con anterioridad *Osvobozhdenie* y el señor Struve. La misma *Iskra* no ha podido menos de reconocer esa significación del "realismo" de *Osvobozhdenie*. Recuerden, por ejemplo, el artículo titulado *¡Ya es hora!*, publicado en el suplemento al número 73-74 de *Iskra*. El autor del artículo (consecuente paladín de las concepciones del "pantano" en el II Congreso

del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ha expresado francamente su opinión de que "Akímov ha desempeñado en el Congreso más bien el papel de espectro del oportunismo que el de verdadero representante suyo". Y la Redacción de *Iskra* se ha visto obligada inmediatamente a rectificar al autor del artículo *¡Ya es hora!*, declarando en una nota:

"No se puede estar de acuerdo con esta opinión. Los puntos de vista programáticos del camarada Akímov llevan bien marcado el sello del oportunismo, cosa que reconoce también el crítico de *Osvobozhdenie* en uno de sus últimos números, señalando que el camarada Akímov pertenece a la tendencia "realista" (léase revisionista)" *.

Así pues, la *Iskra* misma sabe perfectamente que el "realismo" de *Osvobozhdenie* no es ni más ni menos que oportunismo. Si ahora, al atacar el "realismo liberal" (núm. 102 de *Iskra*), *Iskra* silencia que *los liberales la alabaron* por su realismo, este silencio se explica por el hecho de que tales alabanzas son peores que cualquier censura. Tales alabanzas (que ni son casuales ni es la primera vez que las hace *Osvobozhdenie*) demuestran en la práctica el parentesco del realismo liberal con estas tendencias del "realismo" (léase oportunismo) socialdemócrata que se traslucen en cada resolución de los neoiskristas debido a la falsedad de toda su posición táctica.

En efecto, la burguesía de Rusia ha manifestado ya plenamente su inconsecuencia y su egoísmo en la revolución "del pueblo", lo ha manifestado tanto por las reflexiones del señor Struve como por el tono y el contenido de gran número de periódicos liberales y por el carácter de los actos políticos de gran número de funcionarios de los zemstvos, de gran número de intelectuales, en general, de todo género de partidarios de los señores Trubetskói, Petrunkévich, Ródichev y Cía. Desde luego, la burguesía no siempre comprende con plena claridad, pero su intuición de clase le hace darse perfecta cuenta, en general, de que, por una parte, el proletariado y el "pueblo" son útiles para *su* revolución como

* En el manuscrito sigue luego: "(Compárese la hoja *Un liberal obsequiso*, Ed. *Vperiod*)" (véase *O.C.*, t. 9, págs. 71-74.)–*Ed.*

carne de cañón, como ariete contra el absolutismo, pero que, por otra parte, el proletariado y los campesinos revolucionarios son peligrosísimos para ella en el caso de que consigan la "victoria decisiva sobre el zarismo" y lleven hasta el fin la revolución democrática. Por eso la burguesía procura por todos los medios que el proletariado se conforme con desempeñar un papel "modesto" en la revolución, que sea más moderado, más práctico, más realista, que su actividad esté determinada por el principio: "que la burguesía no vuelva la espalda".

Los burgueses instruidos saben perfectamente que no podrán desembarazarse del movimiento obrero. Por eso no impugnan en absoluto el movimiento obrero ni la lucha de clase del proletariado; no, incluso hacen todo tipo de reverencias a la libertad de huelga, a la lucha de clases civilizada, comprendiendo el movimiento obrero y la lucha de clases a la manera de Brentano[63] o de los sindicatos de Hirsch y Duncker. Dicho de otra manera, están dispuestos por completo a "conceder" a los obreros la libertad de huelga y de asociación (casi conquistada ya de hecho por los mismos obreros) con tal de que éstos renuncien al "espíritu de rebeldía", al "revolucionarismo estrecho", a la hostilidad a los "compromisos útiles en la práctica", a la pretensión y al deseo de imprimir "a la revolución popular rusa" el sello de *su* lucha de clase, el sello de la perseverancia proletaria, de la decisión proletaria, del "jacobinismo plebeyo". Los burgueses instruidos de toda Rusia procuran por eso con todas sus fuerzas, por mil medios y caminos –libros*, conferencias, discursos, charlas, etc., etc.–, inculcar a los obreros las ideas de la sensatez (burguesa), del practicismo (liberal), del realismo (oportunista), de la lucha de clases (a la manera de Brentano), de los sindicatos (como los de Hirsch y Duncker)[64], etc. Las dos últimas consignas son cómodas en particular para los burgueses del Partido "Demócrata Constitucionalista" o de *Osvobozhdenie*, ya que coinciden en apariencia con las consignas marxistas; ya que,

* Compárese Prokopóvich. *La cuestión obrera en Rusia.*

silenciando algunas cosas y tergiversando ligeramente las consignas mismas, es facilísimo confundirlas con las socialdemócratas y, a veces, incluso hacerlas pasar por socialdemócratas. Así, por ejemplo, el periódico liberal *Rassviet*[65], que se publica legalmente (y del cual procuraremos hablar algún día con más detenimiento con los lectores de *Proletari*), dice a menudo cosas tan "atrevidas" sobre la lucha de clases, sobre la posibilidad de que la burguesía engañe al proletariado, sobre el movimiento obrero, sobre la iniciativa del proletariado, etc., etc., que el lector poco atento y el obrero poco desarrollado tomarán fácilmente su "espíritu socialdemócrata" por oro de ley. Pero, de hecho, esto es una falsificación burguesa de la socialdemocracia, una deformación y una tergiversación oportunistas del concepto de la lucha de clases.

Toda esta gigantesca falsificación burguesa (gigantesca por la amplitud de su impacto en las masas) se basa en la tendencia a reducir el movimiento obrero a un movimiento principalmente sindical, a mantenerlo lo más alejado posible de una política independiente (es decir, revolucionaria y orientada a la dictadura democrática), a "eclipsar en la conciencia de los obreros la idea de la revolución de todo el pueblo ruso con la idea de la lucha de clases".

Como ve el lector, hemos puesto cabeza abajo la fórmula de *Osvobozhdenie*. Excelente fórmula que expresa perfectamente dos puntos de vista sobre el papel del proletariado en la revolución democrática, el punto de vista burgués y el punto de vista socialdemócrata. La burguesía quiere constreñir al proletariado al solo movimiento sindical y, de esta manera, "eclipsar en su conciencia la idea de la revolución de todo el pueblo ruso con la idea de la lucha de clases" (*a la manera de Brentano*), exactamente igual que los autores bernsteinianos del *Credo*, los cuales eclipsaban en la conciencia de los obreros la idea de la lucha política con la idea del movimiento "puramente obrero". La socialdemocracia quiere, por el contrario, desarrollar la lucha de clase del proletariado hasta hacerle asumir en la revolución de todo el pueblo ruso un papel dirigente, es decir, llevar

esta revolución hasta la dictadura democrática del proletariado y los campesinos.

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la burguesía al proletariado. Por eso tú, como clase peculiar, debes limitarte a tu lucha de clase; en aras del "sentido común", debes dirigir tu atención principal a los sindicatos y a su legalización; debes considerar precisamente esos sindicatos punto de partida el "importantísimo" para tu educación política y para tu organización"; en los momentos revolucionarios debes redactar, sobre todo, resoluciones "serias", parecidas a la de los neoiskristas; debes ser circunspecto con las resoluciones "más favorables para los liberales"; debes preferir a dirigentes que tiendan a convertirse en "dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera"; debes "conservar los elementos realistas de la concepción marxista del mundo" (si, por desgracia, ya te has contagiado de las "fórmulas rígidas" de este catecismo "no científico").

Nuestra revolución es una revolución de todo el pueblo, dice la socialdemocracia al proletariado. Por eso, como eres la clase más avanzada y la única revolucionaria hasta el fin, debes aspirar no sólo a participar en la revolución de la manera más enérgica, sino a desempeñar un papel dirigente en ella. Por eso no debes encerrarte en el marco de la lucha de clase concebido con estrechez, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el marco y el contenido de tu lucha de clase *hasta abarcar* con él no sólo *todas* las tareas de la actual revolución democrática del pueblo ruso, sino también las tareas de la revolución socialista que ha de seguir. Por eso, sin desentenderse del movimiento sindical y sin dejar de aprovechar hasta el más pequeño resquicio de legalidad, en la época de la revolución debes colocar en primer plano las tareas de la insurrección armada y de formar un ejército revolucionario y un gobierno revolucionario como únicos caminos hacia la victoria completa del pueblo sobre el zarismo, hacia la conquista de la república democrática y de la verdadera libertad política.

Huelga hablar de la ambigüedad e inconsecuencia, como es natural, gratas para la burguesía, de que adolecen en esta cuestión las resoluciones neoiskristas, gracias a su "línea" errónea.

II. NUEVA "PROFUNDIZACION" DEL PROBLEMA POR EL CAMARADA MARTINOV

Pasemos a los artículos de Martínov en los núms. 102 y 103 de *Iskra*. De suyo se entiende que no contestaremos a los intentos de Martínov de probar la falsedad de nuestra interpretación de una serie de citas de Engels y Marx y la justedad de la suya. Estas tentativas son tan poco serias, los subterfugios empleados tan evidentes y la cuestión tan clara que no tendría ningún interés detenerse en ellas una vez más. A cualquier lector que piense le será fácil discernir los ingenuos ardides de Martínov en su retirada en toda la línea, principalmente cuando sean publicadas las traducciones completas de los folletos *Los bakuninistas en acción*, de Engels, y *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* –marzo de 1850–, de Marx, preparados por un grupo de colaboradores de *Proletari*. Bastará una sola cita del artículo de Martínov para que el lector vea claramente su retirada.

Iskra "reconoce" –dice Martínov en el núm. 103– "que uno de los caminos posibles y convenientes para el desarrollo de la revolución es formar un gobierno provisional y niega la conveniencia de que los socialdemócratas participen en un gobierno provisional *burgués*, precisamente para apoderarse después de toda la máquina del Estado con el fin de hacer la revolución socialista". Dicho con otras palabras: *Iskra* ha reconocido ahora lo absurdo de los temores que le inspiraba la responsabilidad del gobierno revolucionario por el Tesoro y los bancos, del miedo de que fuese peligroso e imposible tomar en sus manos las "cárceles", etc. Pero *Iskra* continúa embrollando las cosas, como antes, al confundir la dictadura democrática con la dictadura socialista. La confusión es inevitable para cubrir la retirada.

Martínov descuella entre los confusionistas de la nueva *Iskra* como confusionista de primera clase, como confusionista

de talento, valga la expresión. Embrollando el problema en sus esfuerzos por "profundizarlo", llega casi siempre a "forjarse" nuevos enunciados que revelan a maravilla toda la falsedad de la posición que sostiene. Recuerden cómo "profundizaba" en la época del "economismo" a Plejánov e ideó fecundo la fórmula: "lucha económica contra los patronos y el Gobierno". Sería difícil encontrar en todas las publicaciones de los "economistas" una expresión más feliz de toda la falsedad de esta tendencia. Y lo mismo ocurre hoy: Martínov sirve con celo a la nueva *Iskra* y, casi siempre que toma la palabra, nos ofrece nuevos y excelentes datos para apreciar la falsa posición neoiskrista. En el núm. 102 dice que Lenin "ha trastrocado de una manera imperceptible los conceptos de revolución y dictadura" (pág. 3, col. 2).

A esta acusación se reducen, en esencia, todas las acusaciones de los neoiskristas contra nosotros. ¡Cuán agradecidos le estamos a Martínov por esta acusación! ¡Qué servicio inapreciable nos presta en la lucha contra el neoiskrismo, formulando la acusación de esa manera! En verdad, vamos a tener que pedir a la Redacción de *Iskra* que lance más a menudo a Martínov contra nosotros, encargándole "ahondar" los ataques a *Proletari* y formularlos "desde el punto de vista de los principios puros". Pues cuanto más se esfuerza Martínov por argumentar desde el punto de vista de los principios, tanto peor lo hace y tanto más evidente resulta la prueba de las deficiencias del neoiskrismo, con tanto mayor éxito hace consigo mismo y con sus amigos la útil operación pedagógica de *reductio ad absurdum* (de reducir al absurdo los principios de la nueva *Iskra*).

Vperiod y *Proletari* "trastruecan" los conceptos de revolución y dictadura. A *Iskra* no le gusta este "trastrueque". ¡Eso es, honorabilísimo camarada Martínov! Usted ha dicho, sin habérselo propuesto, una gran verdad. Usted ha confirmado con una fórmula *nueva* nuestra afirmación de que *Iskra* va a la zaga de la revolución y se desvía hacia un planteamiento de las tareas de la revolución a lo *Osvobozhdenie*, mientras que *Vperiod* y *Proletari* dan consignas que impulsan adelante la revolución democrática.

¿No lo comprende usted, camarada Martínov? En vista de la importancia de la cuestión, trataremos de explicárselo con detenimiento.

El carácter burgués de la revolución democrática se refleja, entre otras cosas, en el hecho de que toda una serie de clases, grupos y sectores sociales, que se mantienen por completo en el terreno del reconocimiento de la propiedad privada y de la economía mercantil y son incapaces de salirse de él, llegan, por la fuerza de las cosas, a reconocer que la autocracia y todo el régimen de servidumbre en general son inservibles y se adhieren a la reclamación de libertad. Cabe señalar que cada vez está más claro el carácter burgués de *esta* libertad, exigida por la "sociedad" y defendida con un torrente de palabras (¡solamente de palabras!) de los terratenientes y capitalistas. Al mismo tiempo resulta más evidente cada día la diferencia radical que hay entre lucha obrera y lucha burguesa por la libertad, entre democracia proletaria y democracia liberal. La clase obrera y sus representantes conscientes avanzan e impulsan adelante esta lucha, no sólo sin temor a llevarla hasta el fin, sino tratando de ir mucho más allá de los más lejanos límites de la revolución democrática. La burguesía es inconsecuente y egoísta, y no acepta las consignas de libertad más que de un modo incompleto e hipócrita. Todo intento de marcar con una línea peculiar, con "puntos" elaborados especialmente (como los puntos de la resolución de Starover o de la de los conferencistas), los límites desde los cuales comienza esa hipocresía de los amigos burgueses de la libertad o, si se quiere, esa traición a la libertad por sus amigos burgueses, está infaliblemente condenado al fracaso, pues la burguesía, colocada entre dos fuegos (la autocracia y el proletariado), es capaz de cambiar por mil caminos y medios su posición y sus consignas, adaptándose un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, tirando, aflojando y trapicheando siempre. La tarea de la democracia proletaria no consiste en inventar estos "puntos" muertos, sino en hacer una crítica continua de la situación política cambiante, en desenmascarar las nuevas inconsecuencias y traiciones imprevistas de la burguesía.

Recuerden la historia de los escritos políticos del señor Struve en las publicaciones ilegales y de la guerra que le hizo la socialdemocracia y verán de manera palmaria cómo cumplió estas tareas la socialdemocracia, campeona de la democracia proletaria. El señor Struve comenzó por lanzar una consigna, puramente a lo Shípov: "derechos y un zemstvo investido de poder" (véase mi artículo en *Zariá*[66]: *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo**). La socialdemocracia lo desenmascaraba y lo empujaba hacia un programa netamente constitucionalista. Cuando estos "empujones" surtieron efecto, gracias a la marcha particularmente rápida de los acontecimientos revolucionarios, la lucha se orientó hacia *la siguiente* cuestión de la democracia: no sólo una Constitución en general, sino sin falta sufragio universal igual, directo y secreto. Cuando "ocupamos" al "adversario" esta nueva posición (la adopción del sufragio universal por la Unión de Liberación), seguimos presionando, demostrando la hipocresía y la falsedad del sistema bicameral, el reconocimiento incompleto del sufragio universal por los adeptos de *Osvobozhdenie*, señalando en su *monarquismo* el carácter mercantilista de su democracia o, dicho con otras palabras, *la malversación* de los intereses de la gran revolución rusa por los elementos de *Osvobozhdenie*, estos héroes de la bolsa de oro.

En fin, la brutal terquedad de la autocracia, el progreso gigantesco de la guerra civil y el atolladero en que habían metido a Rusia los monárquicos empezaron a influir hasta en las mentes más rutinarias. La revolución se convertía en *un hecho*. Para aceptar la revolución ya no hacía falta ser un revolucionario. El Gobierno autocrático se descomponía en realidad y sigue descomponiéndose a la vista de todos. Como ha señalado con razón un liberal (el señor Gredeskul) en la prensa legal, se ha creado de hecho un estado de insubordinación al Gobierno existente. A pesar de toda su aparente fuerza, la autocracia ha resultado ser impotente, los acontecimientos de la revolución en desarrollo han empezado simplemente a arrinconar este organismo parasitario

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 23–76. –*Ed.*

que se descompone en vida. Obligados a respaldar su actividad (o, más exactamente, sus trapicheos políticos) con las relaciones concretas que se están estableciendo de hecho, los burgueses liberales *han empezado a ver la necesidad de aceptar la revolución*. Y lo hacen no porque sean revolucionarios, sino a pesar de que no son revolucionarios. Lo hacen por necesidad y en contra de su voluntad, viendo irritados los éxitos de la revolución, acusando de revolucionaria a la autocracia, que no quiere componendas, sino la lucha a vida o muerte. Negociantes por naturaleza, odian la lucha y la revolución, pero las circunstancias los obligan a pisar el terreno de la revolución, puesto que no hay otro terreno bajo los pies.

Asistimos a un espectáculo muy aleccionador y cómico. Las prostitutas del liberalismo burgués intentan cubrirse con la toga revolucionaria. Los de *Osvobozhdenie* –*risum teneatis, amici*!*– ¡los de *Osvobozhdenie* empiezan a hablar en nombre de la revolución! ¡¡¡Los de *Osvobozhdenie* empiezan a asegurar que "no temen la revolución" (el señor Struve, en el núm. 72 de *Osvobozhdenie*)!!! ¡¡¡Los de *Osvobozhdenie* tienen la pretensión de "ponerse a la cabeza de la revolución"!!!

Este es un fenómeno muy significativo que caracteriza no sólo el progreso del liberalismo burgués, sino, más aún, el progreso de los éxitos reales del movimiento revolucionario que *obligó* a que lo reconocieran. Hasta la burguesía comienza a darse cuenta de que es más conveniente pisar el terreno de la revolución: hasta tal punto se tambalea la autocracia. Mas, por otra parte, este fenómeno, que testimonia el ascenso de todo el movimiento a un escalón nuevo, superior, nos plantea tareas también nuevas, también de orden superior. La burguesía no puede admitir la revolución con sinceridad, independientemente de la honestidad personal de tal o cual ideólogo de la burguesía. La burguesía no puede menos de aportar también a esta fase superior del movimiento su egoísmo y su inconsecuencia, su trapicheo y sus mezquinos estratagemas reaccionarios. Debemos formular ahora *de otra*

* ¡Contened la risa, amigos!

manera las tareas *concretas* e inmediatas de la revolución en nombre de nuestro programa y para el desarrollo de nuestro programa. Lo que ayer era bastante, *hoy es insuficiente*. Es posible que ayer fuera bastante exigir, como consigna democrática de vanguardia, el reconocimiento de la revolución. Ahora esto es poco. La revolución ha obligado hasta al señor Struve a admitirla. Ahora se exige a la clase de vanguardia que determine exactamente *el contenido mismo* de las tareas inmediatas e inaplazables de esta revolución. Al aceptar la revolución, los señores Struve enseñan una y otra vez la punta de sus orejas asnales, entonando de nuevo la vieja cantinela de la posibilidad de un desenlace pacífico, de que *Nicolás* llame al poder a los señores de *Osvobozhdenie*, etc., etc. Los señores de *Osvobozhdenie* aceptan la revolución con el fin de escamotearla, de traicionarla con menos riesgo para ellos. Nos incumbe ahora indicar al proletariado y al pueblo entero la insuficiencia de la consigna "revolución", mostrar la necesidad de una definición clara e inequívoca, consecuente y decidida del *contenido mismo* de la revolución. Y esta definición constituye la única consigna capaz de expresar con tino la "victoria decisiva" de la revolución, la consigna: dictadura democratica revolucionaria del proletariado y los campesinos.

Abusar del sentido de las palabras es un fenómeno corrientísimo en política. Por ejemplo, en más de una ocasión se llamaron "socialistas" los partidarios del liberalismo burgués de Inglaterra ("ahora todos somos socialistas" –"*We all are socialists now*", dijo Harcout), los partidarios de Bismarck y los amigos del papa León XIII. La palabra "revolución" también sirve perfectamente para que se abuse de ella y, en determinada fase del desarrollo del movimiento, ese abuso es inevitable. Cuando el señor Struve se puso a hablar en nombre de la revolución, no pudimos menos de evocar a Thiers. Pocos días antes de la revolución de febrero, aquel enano monstruoso, prototipo de la venalidad política de la burguesía, barruntaba la inminencia de la tempestad popular. ¡Y declaró desde la tribuna parlamentaria que él *pertenecía al partido de la revolución!* (Véase *La guerra civil en*

Francia, de Marx). La significación política del paso de *Osvobozhdenie* al partido de la revolución es *absolutamente idéntica* a este "paso" de Thiers. Cuando los Thiers rusos se ponen a hablar de su pertenencia al partido de la revolución, quiere decir que la consigna de revolución es ya insuficiente, que no dice nada, que no plantea ninguna tarea, pues la revolución es un hecho, y se suman a ella los elementos más heterogéneos.

En efecto, ¿qué es la revolución desde el punto de vista del marxismo? La destrucción violenta de la superestructura política caduca, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha dado lugar en determinado instante a su hundimiento. La contradicción entre la autocracia y todo el régimen de la Rusia capitalista, entre la autocracia y todas las demandas del desarrollo democrático burgués del país da lugar ahora a una bancarrota tanto mayor cuanto más tiempo se ha mantenido artificiosamente esa contradicción. La superestructura se desgarra por todas sus costuras, cede a la presión, se debilita. El pueblo se ve precisado a crear él mismo, por medio de los representantes de las más distintas clases y grupos, una nueva superestructura. En un momento determinado del desarrollo, la inutilidad de la vieja superestructura se hace evidente para todos. Todos aceptan la revolución. La tarea consiste ahora en determinar *qué* clases precisamente y *cómo precisamente* deben construir la nueva superestructura. ¡Sin esa definición, la consigna de revolución en el momento actual es una consigna vacía y sin sentido, pues la debilidad de la autocracia hace "revolucionarios" incluso a los grandes duques y a *Moskovskie Viédomosti*[67]! Sin esa definición no se puede siquiera hablar de las tareas democráticas avanzadas de la clase de vanguardia. Y esa definición es concretamente la consigna de dictadura democrática del proletariado y los campesinos. Esta consigna define tanto a las clases en que pueden y deben apoyarse los nuevos "constructores" de la nueva superestructura como su carácter (dictadura "democrática" a diferencia de la socialista) y el método de construir (dictadura, esto es, aplastamiento por la violencia de la resistencia violenta,

armamento de las clases revolucionarias del pueblo). Quien no admita ahora esta consigna de dictadura democrática revolucionaria, la consigna de ejército revolucionario, de gobierno revolucionario, de comités campesinos revolucionarios, o no comprende en absoluto las tareas de la revolución, no sabe determinar sus nuevas y supremas tareas planteadas por el momento actual, o engaña al pueblo, traiciona la revolución abusando de la consigna de "revolución".

El primer caso es el del camarada Martínov y sus amigos. El segundo es el del señor Struve y de todo el Partido "Demócrata Constitucionalista" de los zemstvos.

¡El camarada Martínov ha sido tan perspicaz e ingenioso que ha lanzado la acusación de que "se trastruecan" los conceptos de revolución y de dictadura precisamente cuando el desarrollo de la revolución exige que se definan sus tareas con la consigna de dictadura! En realidad, el camarada Martínov ha tenido otra vez la desgracia de quedarse a la zaga, de tropezar en el penúltimo escalón, de *situarse al nivel de la tendencia de "Osvobozhdenie"*, pues admitir (de palabra) la "revolución" y rechazar la dictadura democrática del proletariado y los campesinos (es decir, la revolución en la práctica) corresponde ahora precisamente a la posición política de *Osvobozhdenie*, esto es, a los intereses de la burguesía monárquica liberal. La burguesía liberal dice ahora, por boca del señor Struve, que está en pro de la revolución. El proletariado consciente exige, por boca de los socialdemócratas revolucionarios, la dictadura del proletariado y los campesinos. Y aquí tercia en la polémica el sabihondo de la nueva *Iskra*, gritando: ¡no oséis "trastrocar" los conceptos de revolución y dictadura! Pues bien, ¿acaso no es verdad que la falsa posición de los neoiskristas los condena a ir constantemente a la zaga de la tendencia de *Osvobozhdenie?*

Hemos demostrado que los elementos de *Osvobozhdenie* suben peldaño por peldaño (no sin la influencia de los empujones estimulantes de la socialdemocracia) la escalera que conduce al reconocimiento de la democracia. Al principio el objeto de nuestra discusión con ellos era: ¿táctica a lo

Shípov (conceder derechos y poder a los zemstvos) o constitucionalismo? Después: ¿elecciones limitadas o sufragio universal? Después: ¿reconocimiento de la revolución o trapicheo con la autocracia? Por último, ahora, ¿reconocimiento de la revolución sin dictadura del proletariado y los campesinos o reconocimiento de la reivindicación de dictadura de estas clases en la revolución democrática? Es posible y probable que los señores de *Osvobozhdenie* (los de ahora o sus sucesores en el ala izquierda de la democracia burguesa, es igual) asciendan un escalón más, es decir, admitan también, con el tiempo (tal vez cuando el camarada. Martínov suba otro escalón), la consigna de dictadura. Y es incluso inevitable que así sea si la revolución rusa avanza con éxito y alcanza la victoria decisiva. ¿Cuál será entonces la posición de la socialdemocracia? La victoria completa de la revolución actual será el fin de la revolución democrática y el comienzo de la lucha enérgica por la revolución socialista. La satisfacción de las reivindicaciones de los campesinos de nuestros días, el aplastamiento completo de la reacción y la conquista de la república democrática marcarán el fin completo del espíritu revolucionario de la burguesía e incluso de la pequeña burguesía, será el comienzo de la verdadera lucha del proletariado por el socialismo. Cuanto más completa sea la revolución democrática tanto más rápida y amplia, tanto más neta y denodada será esta nueva lucha. La consigna de dictadura "democrática" expresa precisamente el carácter histórico limitado de la actual revolución y la necesidad de una nueva lucha basada en un nuevo orden de cosas, por la liberación total de la clase obrera de todo yugo y de toda explotación. Dicho de otra manera, cuando la burguesía democrática o la pequeña burguesía ascienda un escalón más, cuando sea un hecho no sólo la revolución, sino la victoria completa de la revolución, "trastrocaremos" (quizá en medio de los gritos de horror de los nuevos Martínov futuros) la consigna de dictadura democrática y la consigna de dictadura socialista del proletariado; es decir, de revolución socialista completa.

III. LA VULGAR EXPOSICION BURGUESA DE LA DICTADURA Y EL CONCEPTO QUE MARX TENIA DE ELLA

Mehring relata en las notas dedicadas a la edición –publicada por él– de los artículos de Marx, insertos en la *Nueva Gaceta del Rin* en 1848, que las publicaciones burguesas hacían, entre otras cosas, a dicho periódico el reproche de que exigía, al parecer, "la instauración inmediata de la dictadura como único medio para poner en práctica la democracia" (*Marx'Nachlass*, t. III, pág. 53)[68]. Desde el punto de vista vulgar de la burguesía, el concepto de dictadura y el de democracia se excluyen mutuamente. Al no comprender la teoría de la lucha de clases y estar acostumbrado a ver en la liza política únicamente los pequeños altercados de los diversos grupos y facciones de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en provecho personal del dictador. En el fondo, precisamente este vulgar punto de vista burgués se trasluce también en nuestro Martínov que, como conclusión de su "nueva campaña" en la nueva *Iskra*, explica el apasionamiento de *Vperiod* y de *Proletari* por la consigna de dictadura, diciendo que Lenin "desea apasionadamente probar suerte" (*Iskra*, núm. 103, pág. 3, col. 2). Esta deliciosa explicación se encuentra por entero al mismo nivel que las acusaciones burguesas a la *Nueva Gaceta del Rin* de que preconizaba la dictadura. Por consiguiente, Marx fue acusado también –¡aunque no por los "socialdemócratas", sino por los liberales burgueses!– de "trastrocar" los conceptos de revolución y dictadura. Para aclarar a Martínov el concepto de dictadura de una clase, a diferencia de dictadura de un individuo, y las tareas de la dictadura democrática, a diferencia de las que se plantean a la dictadura socialista, será útil que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta del Rin*.

"Toda estructura provisional del Estado –escribía la *Nueva Gaceta del Rin* el 14 de septiembre de 1848–, después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica.

Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el que no obrara de manera dictatorial, el que no destruyera y barriera en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionales, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha al descubierto."[69]

Estas palabras –dice con razón Mehring– resumen en unas cuantas tesis las ideas, expuestas con prolijidad en largos artículos de la *Nueva Gaceta del Rin*, sobre el Gobierno Camphausen. ¿Y qué nos dicen estas palabras de Marx? Nos dicen que el gobierno provisional revolucionario *debe* actuar de manera dictatorial (tesis que *Iskra* en modo alguno ha podido comprender por su temor a la consigna de dictadura); que una tarea de esta distadura es destruir los restos de las viejas instituciones (precisamente lo que se indica con claridad en la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución y se omite en la resolución de la Conferencia, como hemos señalado más arriba). En tercer y último lugar, de estas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas burgueses por sus "ilusiones constitucionales" en una época de revolución y de guerra civil declarada. El sentido de estas palabras está clarísimo en el artículo de la *Nueva Gaceta del Rin* del 6 de junio de 1848. "La Asamblea Nacional Constituyente –escribía Marx– debe ser, ante todo, una asamblea activa, activa a lo revolucionario. Pero la Asamblea de Francfort se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja al Gobierno que obre. Supongamos que este sabio concilio llegue, tras maduro debate, a componer el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones. ¿Para qué servirán el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han puesto ya la bayoneta al orden del día?"[70]

He aquí el sentido de la consigna de dictadura. De ello se desprende cuál sería la actitud de Marx ante unas

resoluciones que llaman victoria decisiva al "acuerdo de organizar la Asamblea Constituyente" o que invitan a ¡"seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"!

Los grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, y "ponen la bayoneta al orden del día", como lo ha hecho la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero. Y una vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden político del día, una vez que la insurrección ha resultado imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionales y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe lanzar en este preciso caso la consigna de dictadura.

Respecto a las tareas de la dictadura, Marx escribía ya en la *Nueva Geceta del Rin:* "La Asamblea Nacional debió haber actuado de manera dictatorial contra las intentonas reaccionarias de los gobiernos caducos, y así hubiera adquirido tal fuerza en la opinión popular que todas las bayonetas se habrían roto contra ella... Y esta Asamblea fatiga al pueblo alemán con discursos aburridos en lugar de atraerlo o de ser atraída por él"[71]. A jucio de Marx, la Asamblea Nacional debió "haber eliminado del régimen existente en Alemania todo lo que estuviera en pugna con el principio de la soberanía del pueblo"; después "consolidar la base revolucionaria en que descansaba y asegurar, contra todos los ataques, la soberanía del pueblo conquistada por la revolución"[72].

Así pues, las tareas que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario o a la dictadura se reducían, ante todo, por su contenido, a la revolución *democrática*: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo lo que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria.

Veamos ahora qué clases podían y debían, a juicio de Marx, cumplir esta tarea (aplicar hasta el fin en la práctica el principio de la soberanía del pueblo y rechazar los ataques de la contrarrevolución). Marx habla de "pueblo". Pero sabemos que luchó siempre sin piedad contra las ilusiones pequeñoburguesas de unidad del "pueblo", de ausencia de lucha de clases en el seno del pueblo. Al emplear la palabra "pueblo", Marx no velaba con ella la diferencia de las clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta el fin.

Después del triunfo del proletariado de Berlín el 18 de marzo –escribía la *Nueva Gaceta del Rin*–, la revolución ha tenido resultados de dos tipos: "Por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada en la práctica; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido resultados de dos tipos que debían abocar inevitablemente en la ruptura. El pueblo ha vencido; ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a manos de la gran burguesía. En suma, la revolución no ha sido llevada hasta el fin. El pueblo ha permitido a los representantes de la gran burguesía formar un ministerio y estos representantes de la gran burguesía han demostrado inmediatamente sus aspiraciones, proponiendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia. En el ministerio han entrado Arnim, Kanitz y Schwerin.

La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el comienzo mismo, ha concertado una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática" (la bastardilla es nuestra)[73].

Así pues, para conseguir el triunfo decisivo de la revolución no sólo es insuficiente aún "el acuerdo de organizar la Asamblea Constituyente", ¡sino hasta su propia convocatoria! Incluso después del triunfo parcial en la lucha armada (triunfo de los obreros berlineses sobre las tropas el 18 de marzo

de 1848) es posible una revolución "incompleta", "no llevada hasta el fin". ¿De qué depende, pues, el que sea llevada hasta el fin? ¿De las manos a que pase la dominación efectiva: de que pase a manos de los Petrunkévich y los Ródichev, es decir, de los Camphausen y los Hansemann, o a manos del *pueblo*, es decir, de los obreros y de la burguesía democrática. En el primer caso, la burguesía tendrá el poder, y el proletariado, la "libertad de crítica", la libertad para "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema". Inmediatamente después del triunfo, la burguesía concertará una alianza con la reacción (esto también ocurriría inevitablemente en Rusia si los obreros de Petersburgo, por ejemplo, consiguieran un triunfo sólo parcial en los combates contra las tropas en la calle y dejaran formar gobierno a los señores Petrunkévich y Cía.). En el segundo caso, sería posible la dictadura democrática revolucionaria, es decir, el triunfo completo de la revolución.

Queda por determinar con mayor exactitud qué entendía propiamente Marx por "burguesía democrática" (*democratische Bürgerschaft*), a la cual, sumada a los obreros, él llamaba pueblo en contraposición a la gran burguesía.

El siguiente pasaje de un artículo de la *Nueva Gaceta del Rin*, publicado el 29 de julio de 1848, da una respuesta clara: "...La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789.

"El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés arrolló en un solo día todas las cargas tributarias feudales.

"El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas tributarias feudales arrollaron al pueblo alemán. *Teste Gierke cum Hansemanno* *.

---

* "Testigos: el señor Gierke y el señor Hansemann." Hansemann era el ministro del partido de la gran burguesía (en ruso, Trubetskói o Ródichev, etc.). Gierke, ministro de Agricultura del Gobierno Hansemann, redactó un "atrevido" proyecto de presunta "abolición sin indemnización de las cargas tributarias feudales" y, en realidad, de abolición de las pequeñas y sin importancia, pero de conservación de las más esenciales o su rescate mediante pago. El señor Gierke es algo así como en Rusia

"La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase de campesinos propietarios *(grundbesitzenden)* libres.

"La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales no puede nada contra la nobleza.

"El mantenimiento de los derechos feudales, sancionados bajo la apariencia del rescate (ilusorio): he aquí el resultado de la revolución alemana de 1848. El parto de los montes" [74].

Este es un pasaje muy aleccionador que nos ofrece cuatro tesis importantes: 1) La revolución alemana incompleta se diferencia de la francesa, llevada hasta su fin, en que la burguesía traicionó a la democracia en general y a los campesinos en particular. 2) La base de la realización completa de la revolución democrática está en la creación de una clase de campesinos libres. 3) La creación de una clase tal está en la supresión de las cargas tributarias feudales, en la destrucción del feudalismo, pero esto en modo alguno es aún la revolución socialista. 4) Los campesinos son los aliados "más naturales" de la burguesía, y, precisando, de la burguesía democrática, sin los cuales esta última "no puede nada" contra la reacción.

Todas estas tesis, modificadas conforme a las particularidades nacionales concretas, poniendo régimen de servidumbre en lugar de feudalismo, pueden ser también aplicadas, en su totalidad, a la Rusia de 1905. No cabe duda de que, si sacamos las enseñanzas de la experiencia de Alemania, explicada por Marx, no podemos llegar a otra consigna, para el triunfo decisivo de la revolución, que a la de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. No cabe duda de que el proletariado y los campesinos son

---

los señores Kablukov, Manuílov, Guertsenshtéin y otros liberales burgueses semejantes, amigos del mujik, que quieren una "ampliación de la propiedad agraria campesina", pero sin lesionar a los terratenientes.

las partes integrantes principales de ese "pueblo" que Marx contraponía en 1848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba. No cabe duda de que también en Rusia la burguesía liberal y los señores de *Osvobozhdenie* traicionan y traicionarán a los campesinos, o sea, saldrán del paso con una seudorreforma y se colocarán al lado de los terratenientes en la lucha decidida entre éstos y los campesinos. Unicamente el proletariado es capaz de apoyar a los campesinos hasta el fin en esta lucha. No cabe duda, por último, de que, en Rusia, el éxito de la lucha campesina, es decir, el paso de todas las tierras a poder de los campesinos, significará también una revolución democrática completa, pues ésta es la base social de la revolución llevada hasta el fin, pero en modo alguno será una revolución socialista ni la "socialización" de que hablan los ideólogos de la pequeña burguesía, socialistas-revolucionarios. El éxito de la insurrección campesina, la victoria de la revolución democrática, no hará sino desbrozar el camino para una lucha decidida y verdadera por el socialismo, que tenga por base la república democrática. Los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán en esta lucha el mismo papel traidor e inconsecuente que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia. Olvidar esto es olvidar el socialismo, engañarse a sí mismo y engañar a los demás respecto a los verdaderos intereses y tareas del proletariado.

Para no dejar ninguna laguna en la exposición de las ideas que Marx tenía en 1848 es necesario destacar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o partido comunista del proletariado, hablando en el lenguaje de entonces) y la actual socialdemocracia rusa. Concedamos la palabra a Mehring:

"La *Nueva Gaceta del Rin* apareció en la liza política como 'órgano de la democracia'. No se puede menos de ver la orientación general de todos sus artículos. Pero, de modo directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa frente al absolutismo y el feudalismo que los intereses del proletariado frente a los de la burguesía. Pocos datos encontrarán en sus columnas sobre el movimiento

obrero específico durante la revolución, aunque no se debe olvidar que, al mismo tiempo, se publicaba dos veces por semana, bajo la dirección de Moll y Schapper, el órgano especial de la Unión Obrera de Colonia[75]. De todos modos, la escasa atención que la *Nueva Gaceta del Rin* dedicaba al movimiento obrero alemán de entonces salta a la vista del lector contemporáneo, pese a que su activista más capaz, Stephan Born, había sido discípulo de Marx y Engels en París y Bruselas y, en 1848, corresponsal del periódico de ellos en Berlín. Born cuenta en sus *Memorias* que Marx y Engels nunca le expresaron una sola palabra de desaprobación de su agitación obrera. Pero las declaraciones posteriores de Engels permiten suponer que ellos estaban descontentos, por lo menos, de los métodos de esta agitación. Este descontento era fundado, ya que Born se veía obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, no desarrollada aún en la mayor parte de Alemania, concesiones que estaban por debajo de toda crítica desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista.* Su descontento no era fundado, por cuanto, a pesar de todo, Born supo mantener la agitación, dirigida por él, a un nivel relativamente alto... Sin duda alguna, Marx y Engels tenían razón en el plano histórico y político cuando veían el interés fundamental de la clase obrera, ante todo, en impulsar al máximo la revolución burguesa... Pese ello, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero sabe corregir las concepciones de los pensadores más geniales es el hecho de que éstos se pronunciaran, en abril de 1849, a favor de una organización específicamente obrera y decidieran participar en el congreso obrero, que preparaba principalmente el proletariado del Este del Elba (Prusia Oriental)".

De modo que ¡sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario (la *Nueva Gaceta del Rin* empezó a salir el 1 de junio de 1848), Marx y Engels se pronunciaron a favor de una organización obrera independiente! ¡Hasta entonces dirigían simplemente un "órgano de la democracia" no ligado con ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente! Este hecho, mons-

truoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos demuestra con claridad qué diferencia tan enorme hay entre la socialdemocracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este hecho nos muestra cuánto más débiles eran los rasgos proletarios del movimiento, su corriente proletaria, en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848, tanto en el sentido económico como en el político: su fraccionamiento estatal). Esto no se debe olvidar (como lo olvida, por ejemplo, Plejánov*) al apreciar las numerosas declaraciones que hizo Marx en esta época y en otra algo posterior sobre la necesidad de que el proletariado organizase su propio partido. Marx, al cabo de casi un año, basándose únicamente en la experiencia de la revolución democrática, sacó en la práctica esa conclusión: hasta tal punto era entonces filisteo y pequeñoburgués todo el ambiente de Alemania. Para nosotros, esta conclusión es ya una adquisición vieja y sólida de la experiencia de medio siglio de la socialdemocracia internacional, adquisición con la cual *hemos comenzado* a organizar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del Partido Socialdemócrata del proletariado o de que actúen un solo instante como simples "órganos de la democracia".

Pero el contraste, que no hacía más que perfilarse entre Marx y Stephan Born, existe en nuestro país, tanto más desarrollado cuanto más potente es la corriente proletaria en el torrente democrático de nuestra revolución. Refiriéndose al probable descontento de Marx y Engels por la agitación de Stephan Born, Mehring se expresa de una forma demasiado suave y evasiva. He aquí lo que escribía Engels sobre Born en 1885 (prólogo a *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*. Zürich. 1885**):

Los miembros de la Liga de los Comunistas[76] estaban

---

* El texto entre corchetes está tachado en las ediciones impresas. —*Ed.*

** *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*. Zurich, 1885.—*Ed.*

en todas partes a la cabeza del movimiento democrático más extremo, demostrando con esto que la Liga era una excelente escuela de actividad revolucionaria. "El cajista Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una Hermandad Obrera (*Arbeiterverbrüderung*) que adquirió considerable extensión y se mantuvo hasta 1850. Born, joven de talento, se precipitó, sin embargo, a actuar como político. Con tal de reunir gente a su alrededor, 'alternaba' con un montón de elementos de lo más dispares (*Kreti und Plethi*). No era, ni mucho menos, una de esas personas capaces de unir tendencias contradictorias, de proyectar luz en el caos. Por este motivo, en las publicaciones oficiales de su Hermandad se confundían y entremezclaban constantemente los puntos de vista del *Manifiesto Comunista* con reminiscencias y aspiraciones gremiales, con retazos de ideas de Louis Blanc y Proudhon, con la defensa del proteccionismo, etc.; en pocas palabras, esta gente quería contentar a todo el mundo *(Allen alles sein). Se ocupaban particularmente de organizar huelgas, sindicatos, cooperativas de producción, olvidando que la tarea consistía, ante todo, en conquistar, por medio de la victoria política, primero el único terreno* sobre el cual se podrían realizar, sólida y firmemente, cosas como éstas (subrayado por nosotros). Y cuando las victorias de la reacción obligaron a los líderes de esta Hermandad a sentir la necesidad de participar directamente en la lucha revolucionaria, como es natural, la masa atrasada que estaba agrupada a su alrededor los abandonó. Born tomó parte en la insurrección de Dresde en mayo de 1849 y se salvó por una feliz casualidad. La Hermandad Obrera se mantuvo al margen del gran movimiento político del proletariado como una asociación aislada que más bien existía sólo sobre el papel, desempeñando una función tan secundaria que la reacción no consideró preciso prohibirla hasta 1850, y sus secciones filiales no fueron disueltas hasta muchos años después. Born, cuyo auténtico nombre era Buttermilch*, no consiguió ser político y

---

* Al traducir a Engels, cometí un error en este punto en la primera edición, tomando la palabra *Buttermilch* (suero de leche. *—Ed*)

terminó siendo un pequeño profesor suizo que ahora, en vez de traducir a Marx al idioma gremial, traduce en un alemán dulzón al buenazo de Renan"[78].

¡Así es como apreciaba Engels las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática!

Nuestros neoiskristas tienden también hacia el "economismo" con más celo que inteligencia, haciéndose acreedores de las alabanzas de la burguesía monárquica por su "sensatez". También reúnen a su alrededor a los elementos más dispares, adulando a los "economistas", seduciendo demagógicamente a la masa atrasada con las consignas de "iniciativa", "democracia", "autonomía", etc., etc. Sus asociaciones obreras existen también, muy a menudo, sólo en las páginas de la nueva *Iskra* a lo Jlestakov[79]. Sus consignas y resoluciones ponen de manifiesto la misma incomprensión de las tareas del "gran movimiento político del proletariado".

---

por apodo y no por nombre propio. Este error ha causado, naturalmente, extraordinaria satisfacción a los mencheviques. Koltsov ha escrito que yo "había profundizado a Engels" (publicado en la recopilación *En dos años*); Plejánov, incluso ahora, recuerda este error en *Továrisch*[77]; en pocas palabras, se ha encontrado *un excelente pretexto para echar tierra a la cuestión de las dos tendencias en el movimiento obrero* de 1848 en Alemania: la tendencia de Born (afín a nuestros "economistas") y la tendencia marxista. Aprovechar los errores del adversario, aunque sólo sea en lo del nombre de Born, es más que natural. Pero echar tierra a la esencia del problema en las dos tácticas con enmiendas a la traducción es tanto como darse por vencido en lo esencial de la discusión. (Nota del autor a la edición de 1907.–*Ed.*)

PARTE FINAL PARA EL ARTICULO DE A. V. LUNACHARSKI "LA COMUNA DE PARIS Y LAS TAREAS DE LA DICTADURA DEMOCRATICA"[80]

Esta información nos enseña, ante todo, que la participación de representantes del proletariado socialista con la pequeña burguesía en un gobierno revolucionario es completamente admisible, por principio, y absolutamente obligatoria en determinadas condiciones. Nos enseña, además, que la tarea real que hubo de cumplir la Comuna fue, ante todo, el ejercicio de la dictadura democrática, y no socialista, la aplicación de nuestro "programa mínimo". Por último, esta información nos recuerda que, al sacar de la Comuna de París enseñanzas para nosotros, no debemos repetir sus errores (no tomaron el Banco de Francia, no emprendieron la ofensiva sobre Versalles, no tenían un programa claro, etc.), sino sus pasos que tuvieron éxito práctico y que señalaron el camino acertado. No es la palabra "comuna" lo que debemos tomar de los grandes combatientes de 1871, ni repetir ciegamente todas sus consignas, sino que debemos hacer que resalten claramente las consignas programáticas y prácticas que corresponden al estado de cosas existente en Rusia y que están formuladas en las palabras: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

Proletari, núm. 8, 17 (4) de julio de 1905

Se publica según el texto de periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LA REVOLUCION ENSEÑA

Las divergencias existentes en el seno de los partidos políticos y entre ellos suelen superarse no sólo discutiendo con argumentos fieles a los principios, sino también por efecto del curso de la propia vida política, y sería más exacto decir que no tanto de la primera forma como de la segunda. Sobre todo las divergencias en cuanto a la táctica del Partido, o sea, a su conducta política, se zanjan a menudo con el paso efectivo de quienes están equivocados en sus razonamientos al camino certero de la lucha bajo el influjo de las enseñanzas de la vida, bajo la presión del propio curso de los acontecimientos, que obliga a seguir ese camino acertado y desecha simple y llanamente los razonamientos equivocados, los deja sin base ni contenido, abatidos y faltos de interés. Eso no significa, desde luego, que las divergencias de principio en problemas de táctica carezcan de gran importancia y no exijan aclaraciones fundamentales de la cuestión, pues tales aclaraciones son las únicas que pueden mantener al Partido a la altura de sus convicciones teóricas. No. Eso sólo significa que es necesario *comprobar* con la mayor frecuencia posible, a la luz de los nuevos acontecimientos políticos, las decisiones tácticas adoptadas antes. Tal comprobación es necesaria en teoría y en la práctica: en teoría, para que la realidad de los hechos nos convenzan de si son acertadas, y en qué medida lo son, las decisiones tomadas y qué enmiendas obligan a introducir en ellas los acontecimientos políticos ocurridos después de que fueron adoptadas; en la práctica, para aprender a guiarnos con tino por esas decisiones, para aprender a considerarlas directri-

ces que deben ser aplicadas de inmediato.

La época revolucionaria es la que ofrece más datos que cualquier otra para tal comprobación, merced a la enorme rapidez del desarrollo político y al enconamiento de los choques políticos que se avecinan, estallan y se deciden. La vieja "superestructura" se derrumba en la época revolucionaria, y la nueva es creada a la vista de todos por la acción voluntaria de las más diferentes fuerzas sociales, que muestran con hechos su verdadera naturaleza.

Así también la revolución rusa nos ofrece, poco menos que cada semana, datos políticos de sorprendente riqueza que permiten comprobar nuestros acuerdos sobre táctica adoptados antes y aprovechar las enseñanzas más instructivas para toda nuestra actividad práctica. Tomemos los acontecimientos de Odesa. Un conato frustrado de insurrección. Un destacamento del ejército revolucionario sufrió una derrota que, si bien no dio al enemigo la oportunidad de que lo aniquilase, le permitió arrinconarlo en un territorio neutral (lo mismo que los alemanes obligaron a un ejército francés a que se replegara a Suiza, durante la guerra de 1870-1871), donde fue desarmado por el Estado neutral. Doloroso fracaso, dura derrota. Pero ¡qué abismo media entre este fracaso sufrido en la lucha y los continuos fracasos que llueven sobre los trapicheos de los Shípov, Trubetskói, Petrunkévich, Struve y todos esos lacayos burgueses del zar! Engels dijo una vez que los ejércitos derrotados aprenden extraordinariamente[81]. Estas magníficas palabras son más aplicables, sin ningún grado de comparación, a los ejércitos revolucionarios engrosados por las clases avanzadas que a los ejércitos de una u otra nación. Mientras no sea barrida la vieja y pudrida superestructura que contamina a todo el pueblo con su podredumbre, cada nueva derrota dará lugar a la formación de nuevos ejércitos de combatientes, los pondrá en juego, los aleccionará con la experiencia de sus camaradas y los instruirá en los métodos nuevos y superiores de batallar. Por supuesto, existe una experiencia colectiva mucho más amplia, de la humanidad, inscrita en la historia de la democracia y la socialdemocracia internacionales y reafirmada por los

representantes de vanguardia del pensamiento revolucionario. De esa experiencia se surte nuestro Partido para la propaganda y la agitación cotidianas. Pero mientras la sociedad se base en la opresión y explotación de millones de trabajadores, sólo unos pocos pueden aprender directamente de esa experiencia. Las masas deben aprender, sobre todo, de su propia experiencia, pagando con duros sacrificios cada lección, cada nuevo avance hacia la emancipación. Dura ha sido la lección del 9 de enero, pero ha revolucionado el estado de ánimo del proletariado de toda Rusia. Dura es la enseñanza de la insurrección de Odesa; mas, como obra en un estado de ánimo ya revolucionado, ahora enseñará al proletariado revolucionario no sólo a luchar, sino también a vencer. Con motivo de los acontecimientos de Odesa decimos: el ejército revolucionario ha sido vencido, ¡viva el ejército revolucionario!

En el núm. 7 de nuestro periódico hemos hablado ya de cómo la insurrección de Odesa ha proyectado nueva luz sobre nuestras consignas de ejército revolucionario y gobierno revolucionario*. En el número anterior hablamos (en el artículo del camarada V. S.) de las enseñanzas militares de la insurrección[82]. En el presente número volvemos a referirnos a algunas de sus enseñanzas políticas (en el artículo *La revolución en la ciudad*). Ahora debemos detenernos, además, a comprobar nuestros recientes acuerdos sobre táctica en el doble sentido de su acierto teórico y de su conveniencia práctica, de lo cual ya hemos hablado antes.

Las cuestiones políticas esenciales del momento actual son la insurrección y el gobierno revolucionario. De ellas es de lo que más han hablado y discutido entre sí los socialdemócratas. A ellas estuvieron dedicadas las resoluciones más importantes del III Congreso del POSDR y de la Conferencia de los que se han separado del Partido. En torno a estas cuestiones giran las principales divergencias tácticas en el seno de la socialdemocracia rusa. Y ahora cabe preguntar: ¿bajo qué luz se presentan esas divergencias *después* de la insurrec-

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 349–359 – *Ed.*

ción de Odesa? Quien se tome la molestia de releer las opiniones y los artículos sobre esa insurrección, por una parte, y las cuatro resoluciones que a los problemas de la insurrección y del gobierno provisional dedicaron el Congreso del Partido y la Conferencia de los neoiskristas, por otra, notará inmediatamente cómo estos últimos, influidos por los acontecimientos, comenzaron a pasarse *de hecho* al bando de sus contrincantes, es decir, a obrar de acuerdo con las resoluciones del III Congreso, y no con las suyas. No hay mejor crítico de una doctrina errónea que el curso de los acontecimientos revolucionarios.

Bajo la influencia de estos acontecimientos, la Redacción de *Iskra* publicó la hoja volante *La primera victoria de la revolución*, dirigida a los "ciudadanos, obreros y campesinos de Rusia", cuya parte esencial dice:

> "Ha llegado el momento de actuar con valentía y apoyar con todas las fuerzas la intrépida insurrección de los soldados. ¡Ahora vencerá la valentía!
>
> "¡Convocad, pues, a asambleas públicas del pueblo y llevadle la noticia del hundimiento del baluarte militar del zarismo! ¡Apoderaos, donde sea posible, de las instituciones urbanas para convertirlas en bastiones de la autogestión revolucionaria del pueblo! Expulsad a los funcionarios zaristas y convocad elecciones populares para las instituciones de autogestión revolucionaria, a las que encomendaréis la dirección provisional de los asuntos públicos hasta el triunfo definitivo sobre el Gobierno zarista y el establecimiento de un nuevo orden estatal. ¡Apoderaos de las sucursales del Banco del Estado, de los arsenales y armad a todo el pueblo! ¡Entablad comunicación entre las ciudades y entre éstas y el campo, para que los ciudadanos armados se apresuren a ayudarse los unos a los otros dondequiera que haga falta! ¡Tomad las cárceles y poned en libertad a los combatientes presos de nuestra causa: con ellos fortaleceréis vuestras filas! ¡Proclamad en todas partes el derrocamiento de la monarquía zarista y su sustitución por una república democrática libre! ¡En pie, ciudadanos! ¡Ha sonado la hora de la emancipación! ¡Viva la revolución! ¡Viva la república democrática! ¡Viva el ejército revolucionario! ¡Abajo la autocracia!"

Se trata, pues, de un llamamiento enérgico, explícito y claro a la insurrección armada de todo el pueblo. Se trata asimismo de un llamamiento enérgico a formar un gobierno provisional revolucionario, si bien lamentamos que en este punto esté redactado de manera velada y reticente.

Analicemos primero el problema de la insurrección.

¿Existe alguna diferencia de principio entre las resoluciones que sobre este problema adoptaron el III Congreso y la Conferencia? Sin duda. Ya hemos hablado de eso en el núm. 6 de *Proletari* (*Tercer paso atrás*) * y ahora volveremos a referirnos al instructivo testimonio de *Osvobozhdenie*, en cuyo número 72 leemos que la "mayoría" cae en un "revolucionarismo abstracto, un espíritu de rebeldía, el afán de levantar por todos los medios una insurrección de la masa del pueblo y tomar inmediatamente el poder en su nombre". "Por el contrario, la minoría, muy adicta a los dogmas del marxismo, conserva a la vez los elementos realistas de la concepción marxista del mundo." Este juicio de liberales que han pasado la escuela preparatoria del marxismo y el bernsteinianismo es sumamente valioso. Los burgueses liberales han reprochado siempre al ala revolucionaria de la socialdemocracia el "revolucionarismo abstracto y un espíritu de rebeldía" y elogiado siempre al ala oportunista su enfoque "realista" del problema. La propia *Iskra* ha tenido que reconocer (véase el núm. 73, nota a propósito de la aprobación del "realismo" del folleto del camarada Akímov por el señor Struve) que, en boca de los adeptos de *Osvobozhdenie*, "realista" significa "*oportunista*". Los señores de *Osvobozhdenie* no conocen otro realismo que el reptante; les es ajena por completo la dialéctica revolucionaria del realismo marxista, que hace resaltar los objetivos de lucha de la clase avanzada y revela en lo existente los elementos que lo destruirán. Por eso la caracterización que da *Osvobozhdenie* de las dos tendencias de la socialdemocracia confirma una vez más el hecho, probado por nuestras publicaciones, de que la "mayoría" es el ala revolucionaria, y la "minoría", el ala oportunista de la socialdemocracia rusa.

Osvobozhdenie reconoce sin reservas que, en comparación con el Congreso, "la Conferencia de la minoría tiene una actitud totalmente distinta ante la insurrección armada". En efecto, la resolución de la Conferencia, primero, se

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 330–341 –*Ed.*

contradice, pues tan pronto niega (punto 1) como admite (punto d) la posibilidad de una insurrección llevada a cabo con orden; y, segundo, se limita a enumerar las condiciones *generales* de los "preparativos de la insurreción", o sea: a) ampliar la agitación, b) consolidar los vínculos con el movimiento de las masas, c) desarrollar la conciencia revolucionaria, d) establecer una ligazón entre las distintas regiones, e) atraer grupos no proletarios a apoyar al proletariado. La resolución del Congreso, por el contrario, plantea abiertamente consignas positivas al afirmar que el movimiento *ha hecho ya* necesaria la insurrección y al exhortar a organizar al proletariado para una lucha inmediata, a adoptar las medidas más enérgicas para armarlo y a explicar en la propaganda y en la agitación "no sólo el significado político" de la insurrección (a eso se reduce, en realidad, la resolución de la Conferencia), sino también sus aspectos práctico y de organización.

Para ver más clara la diferencia existente entre uno y otro modo de abordar el problema, recordaremos la evolución que han seguido las ideas socialdemócratas sobre la insurrección desde el surgimiento del movimiento obrero de masas. Primera etapa. Año de 1897. En *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, de Lenin, se lee que "hablar de antemano de cuál será el medio a que recurrirá la socialdemocracia para el derrocamiento directo de la autocracia, de si preferirá, por ejemplo, la insurrección o la huelga política de masas u otra forma de ataque, sería lo mismo que si unos generales se reuniesen en consejo militar antes de haber reclutado tropas" *. Aquí, como vemos, ni siquiera se habla de preparar una insurrección, sino únicamente de reunir un ejército, es decir, de la propaganda, de la agitación y de la organización en general.

Segunda etapa. Año de 1902. En *¿Qué hacer?*, de Lenin, leemos:

"...Imagínense una insurrección popular. Ahora (febrero de 1902) es probable que todo el mundo esté de acuerdo

* Véase *O.C.*, t. 2, pág. 481.–*Ed.*

en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero *¿cómo* prepararnos? ¡No se querrá que el Comité Central nombre agentes en todas las localidades para preparar la insurrección! Aunque tuviésemos un Comité Central, éste no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico central no tendría que 'aguardar con los brazos cruzados' la consigna de la insurrección, sino que desplegaría justamente esa labor regular que le garantizase, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esa misma labor es la que reforzaría los lazos de unión tanto con las más grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene suma importancia para la insurrección. En esa labor precisamente se formaría la capacidad de enjuiciar con tino la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Esa misma labor es la que acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse unísono eco de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos 'sucesos' con la mayor energía posible, de la manera más uniforme y conveniente posible; y la insurrección es, en el fondo, la 'respuesta' más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al Gobierno. Esa misma labor es la que acostumbraría, por último, a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes, y conspirativas a la vez, que crearían la unidad *efectiva* del Partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso"*.

¿Qué tesis sobre la insurrección expone este razonamiento? 1) Que la idea de "preparar" la insurrección designando agentes especiales que habrían de "aguardar con los brazos

---

* Véase *O.C.*, t. 6. págs. 188-189. *-Ed.*

cruzados" la consigna es absurda. 2) Que son necesarios los lazos de unión, *surgidos del trabajo común,* entre las personas y organizaciones que despliegan una labor regular. 3) Que es preciso reforzar en esta labor los lazos de unión entre los sectores proletarios (obreros) y no proletarios (todos los descontentos). 4) Que es necesario formar en común la capacidad de enjuiciar con tino la situación política y hacerse "unísono eco", de la manera más conveniente, de los sucesos políticos. 5) Que se precisa la unidad efectiva de todas las organizaciones revolucionarias locales.

Vemos, por consiguiente, formulada ya con claridad la consigna de *preparar la insurrección,* pero aún falta el llamamiento directo a comenzarla, no se reconoce aún que el movimiento "ha conducido ya a la necesidad de la insurrección", que es preciso armarse inmediatamente, organizar grupos de combate, etc. Vemos precisamente el análisis de esas mismas condiciones de preparación de la insurrección que *se repiten casi textualmente* en la resolución de la Conferencia (¡¡en 1905!!).

Tercera etapa. Año de 1905. En el periódico *Vperiod* y, luego, en la resolución del III Congreso se da otro paso adelante: *además* de la preparación política general de la insurrección, se plantea *la consigna directa* de organizarse y armarse inmediatamente para ella y formar grupos especiales (de combate), pues el movimiento "ha conducido ya a la necesidad de la insurrección armada" (punto 2 de la resolución del Congreso).

Esta breve referencia de historia nos induce a sacar tres deducciones indiscutibles: 1) La afirmación de los burgueses liberales, adeptos de *Osvobozhdenie,* de que nosotros caemos en "el revolucionarismo *abstracto,* en el espíritu de rebeldía", es una patente falta a la verdad. Nosotros planteamos y hemos planteado siempre este problema precisamente *en el terreno concreto,* y no de un modo "abstracto", abordándolo de distintas maneras en 1897, 1902 y 1905. La acusación de rebeldía es una frase oportunista de los señores burgueses liberales, que se disponen a traicionar los intereses de la revolución y dejarla en la estacada en los momentos

de la lucha decisiva contra la autocracia. 2) La Conferencia de los neoiskristas se ha detenido en la segunda etapa de desarrollo del problema de la insurrección, limitándose en 1905 a repetir lo que valía sólo en 1902. Se ha quedado *atrasada* del desarrollo revolucionario unos tres años. 3) Bajo el impacto de las enseñanzas de la vida, en concreto, de la insurrección de Odesa, los neoiskristas han reconocido de hecho que es preciso actuar tal y como estipulan las resoluciones del Congreso y no las de su propia Conferencia, es decir, han reconocido que es impostergable la tarea de la insurrección y de absoluta necesidad hacer sin demora llamamientos inmediatos a organizar directamente la insurrección y armarse.

La revolución ha descartado en seguida la atrasada doctrina socialdemócrata. Tenemos, pues, un obstáculo menos para la unidad práctica en el trabajo común con los neoiskristas, sin que eso signifique todavía la desaparición total de las divergencias de principio. No podemos contentarnos con que nuestras consignas tácticas vayan renqueando a la zaga de los acontecimientos, adaptándose a ellos una vez consumados. Debemos procurar que estas consignas nos lleven adelante, nos alumbren el camino que nos queda y nos eleven por encima de las tareas inmediatas del momento. Para desplegar una lucha consecuente y tesonera, el partido del proletariado no puede determinar su táctica de cuando en cuando. Debe reunir en sus decisiones tácticas la fidelidad a los principios del marxismo y la evaluación exacta de los objetivos avanzados de la clase revolucionaria.

Otro problema político esencial es el del gobierno provisional revolucionario. Aquí vemos tal vez con mayor claridad aún que la Redacción de *Iskra* rompe virtualmente en su hoja volante con las consignas de la Conferencia y se adhiere a las consignas tácticas del III Congreso. La absurda teoría de que la socialdemocracia "no se debe proponer el fin de conquistar" (para una revolución democrática) "o compartir el poder en el gobierno provisional" ha sido arrojada por la borda, pues la hoja volante exhorta francamente a "apoderarse de las instituciones urbanas" y a "orga-

nizar la dirección provisional de los asuntos públicos". La absurda consigna de "seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema" (absurda en un período de revolución, aunque muy acertada en el de controversia exclusivamente parlamentaria) ha sido archivada, en realidad, porque los acontecimientos de Odesa han obligado a *Iskra* a comprender que durante una insurrección es ridículo limitarse a esta consigna, que es necesario llamar activamente a la insurrección, a llevarla a cabo con toda energía y utilizar el poder revolucionario. También ha sido desechada la absurda consigna de las "comunas revolucionarias", pues los acontecimientos de Odesa han obligado a *Iskra* a comprender que esa consigna sólo propicia la confusión de la revolución democrática con la revolución socialista. Y confundir estas dos cosas tan diferentes no sería más que aventurerismo evidenciador de una falta absoluta de claridad de pensamiento teórico y capaz de entorpecer el cumplimiento de las medidas prácticas esenciales que faciliten a la clase obrera la lucha por el socialismo en la república democrática.

Recordemos la polémica de la nueva *Iskra* con *Vperiod*, su táctica de actuar "sólo desde abajo", en oposición a la de *Vperiod* de obrar "desde abajo y desde arriba", y veremos que *Iskra* ha adoptado nuestra solución del problema, pues ahora ella misma exhorta sin tapujos a la acción desde arriba. Recordemos los recelos de *Iskra* ante el peligro de que nos desacreditáramos, al asumir la responsabilidad por el Tesoro del Estado, la Hacienda Pública, etc., y veremos que aunque nuestros argumentos no la convencieron, los propios hechos la han convencido de la razón que asiste a estos argumentos, ya que en la mencionada hoja volante *Iskra* recomienda sin ambages "apoderarse de las sucursales del Banco del Estado". La absurda teoría de que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos y la participación conjunta de los mismos en un gobierno provisional revolucionario es "una traición al proletariado", o "un vulgar jauresismo (millerandismo)", ha sido lisa y llanamente olvidada por los neoiskristas, quienes ahora exhortan precisamente a los obreros y campesinos a apoderarse de las

instituciones urbanas, las sucursales del Banco del Estado y los arsenales, a "armar a todo el pueblo" (por lo visto, ahora se trata de armarlo con *armas*, y no sólo con el "fervoroso deseo de armarse"), a proclamar el derrocamiento de la monarquía zarista, etc.; en pocas palabras, a actuar por entero conforme al programa que se ofrece en las resoluciones del III Congreso, a actuar como pide la consigna de dictadura democrática revolucionaria y gobierno provisional revolucionario.

Es cierto que *Iskra* no alude en su hoja volante ni a una ni a otra consigna. Enumera y describe todas las acciones típicas, en conjunto, de un gobierno provisional revolucionario, pero rehúye mencionarlo. Mal hecho. En realidad, ha adoptado por sí sola esta consigna. Pero la falta del término claro puede sólo inducir a vacilar, sembrar la indecisión y la confusión en las mentes de los luchadores. El temor a *los términos* "gobierno revolucionario" y "poder revolucionario" es un temor puramente anarquista, impropio de un marxista. Para "apoderarse" de instituciones y bancos, "convocar elecciones", encomendar "la dirección provisional de los asuntos", "proclamar el derrocamiento de la monarquía", para todo eso es absolutamente necesario formar y proclamar, primero, un gobierno provisional revolucionario que una y dirija hacia un mismo fin toda la actividad militar y política del pueblo revolucionario. Sin esa unidad, sin el acatamiento general del gobierno provisional por el pueblo revolucionario, sin el paso de todo el poder a manos del gobiereo provisional, ese "apoderarse" de instituciones y toda "proclamación" de la república no serán más que un simple y vano disparate de rebeldes. Si la energía revolucionaria del pueblo no está concentrada en un gobierno revolucionario, se desarticula después del primer éxito de la insurrección, se dispersa en minucias, pierde la amplitud nacional y no puede cumplir la misión de mantener lo conquistado y realizar lo proclamado.

Repetimos: de hecho, en la práctica, la marcha de los acontecimientos obliga a los socialdemócratas que no aceptan las resoluciones del III Congreso del POSDR a actuar

justamente conforme a las consignas lanzadas por este Congreso y arrojar por la borda las de su Conferencia. La revolución enseña. ¡Nuestro deber consiste en aprovechar al máximo las enseñanzas de la revolución, en coordinar nuestras consignas tácticas con nuestra conducta y con nuestras tareas inmediatas, en difundir entre las masas la comprensión certera de esas tareas inmediatas, en empezar con la mayor amplitud a organizar a los obreros en todas partes para alcanzar los objetivos de combate de la insurrección, para crear un ejército revolucionario y para formar un gobierno provisional revolucionario!

"Proletari", núm. 9 del 26 (13) de julio de 1905

Publicado según el texto del manuscrito cotejado con el periódico "Proletari"

COLERICA IMPOTENCIA

El núm. 104 de *Iskra* publica una réplica a nuestro artículo *Tercer paso atrás* (*Proletari*, núm. 6)* en el cual decíamos con toda calma que los neoiskristas han utilizado, en nombre del Partido, la imprenta, el almacén y el dinero, en tanto que han preferido eludir la entrega de los bienes del Partido. Hasta qué estado llevó a *Iskra* la irritación provocada por esta manifestación, se advierte en las expresiones que emplea, dignas del inolvidable "estercolero" bundista[83]. *Iskra* nos obsequia amablemente con frases como "una escoba sucia", "calumniadores cobardes", etc., etc. Tal como Engels caracterizara en otros tiempos la polémica de cierto género de emigrados: "Cada palabra es un orinal, y no vacío precisamente" *(Jedes Wort–ein Nachttopf und kein leerer)*[84]. Por supuesto, no hemos olvidado la sentencia francesa: las injurias son las razones de los que no tienen argumentos. También ahora proponemos a los lectores imparciales que examinen desapasionadamente la causa de tanto alboroto. Los neoiskristas no respondieron a la carta del CC, que después del III Congreso les demandó la entrega de los bienes del Partido. Ellos no reconocen el III Congreso, no reconocen el viraje del CC hacia los bolcheviques. Sea. Pero lo único que se puede decir de ese no reconocimiento es que los neoiskristas consideran, desde su punto de vista, que deben entregar no todos, sino una parte determinada de los bienes del Partido. Tan claro es eso que la propia

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 330–341 –*Ed.*

Iskra habla ahora en su nota de "la posibilidad de repartir todos los bienes del Partido". Si es así, queridos adversarios, ¿por qué no contestar entonces, como corresponde, a la carta del Comité Central? Repárese en que, pese a las vigorosas expresiones que emplean ustedes, sigue siendo indudable que la mayoría rinde públicamente cuentas de todo al publicar las actas del III Congreso, mientras que ustedes no rinden cuenta de nada a nadie sobre el uso de los bienes del Partido, ni publican acta alguna, y sólo insultan. ¡Reflexionen en un momento de calma sobre la impresión que esa conducta causará en la gente capaz de pensar!

Prosigamos. El viraje del CC a favor del Congreso no le agrada a *Iskra*. Es natural. Pero no es éste su primer viraje. Hace un año, en agosto de 1904, el CC viró hacia la minoría. Hace un año manifestamos en la prensa y públicamente que no reconocíamos como legal la actitud del Comité Central. ¿Y cómo procedimos entonces con respecto a los bienes del Partido? *Entregamos la imprenta, el almacén y el dinero a los mencheviques*. *Iskra* puede insultar cuanto quiera, pero este hecho sigue en pie. Rendimos cuentas y entregamos los bienes a nuestros adversarios, pues deseábamos luchar con medios propios del Partido y postulábamos la convocatoria de un congreso. Nuestros adversarios se han zafado del Congreso y no han rendido cuenta alguna a nadie (excepto a sus propios partidarios, y eso no públicamente, pues, en primer lugar, no existen actas de la "Conferencia", y, en segundo lugar, no se conoce su orden del día ni los límites de su validez, es decir, hasta qué punto son obligatorios sus acuerdos para los propios mencheviques).

Nuestra lucha interna en el Partido ha terminado con una escisión; ahora no existe más que la lucha entre un partido y otro que se encuentra en estado de organización-proceso. Y ahora, cualquiera que eche un vistazo general a la historia de esa lucha hasta el momento de la escisión (por supuesto, si *estudia* la historia de su Partido en los documentos, y no se limita a escuchar habladurías, como muchos llegados de Rusia), cualquiera podrá ver el carácter general de esa lucha. La mayoría, acusada de caer en el "forma-

lismo", el "burocratismo", etc., entregó a sus adversarios *todas* las prerrogativas formales, todos los organismos burocráticos: primero, la Redacción del Organo Central, luego el Consejo del Partido[85] y, finalmente, el Comité Central. Lo único que no quiso entregar y no entregó fue el Congreso. Y ocurrió que los bolcheviques restablecieron el Partido (o crearon su propio partido, como piensan los neoiskristas, naturalmente) asentando *todos* los organismos del mismo íntegramente en la aceptación voluntaria de los militantes del Partido: primero el Buró de los Comités de la Mayoría[86], luego *Vperiod*[87] y, por último, el III Congreso del Partido. ¡En cambio, nuestros oponentes se aferran precisamente a las prerrogativas formales y a los organismos burocráticos con que, por lástima, fueron obsequiados! En efecto, fíjense: ¿no fueron acaso Lenin y Plejánov quienes les obsequiaron con la "Redacción del Organo Central"? Cuando *Proletari* se titula "Organo Central del Partido" se funda en los acuerdos del III Congreso, no reconocidos por los mencheviques, pero aceptados clara, firme y decididamente por la mayoría del Partido, mayoría cuya composición conocen todos. En cambio, cuando *Iskra* se titula "Organo Central del Partido" se funda en los acuerdos del II Congreso, que actualmente no son reconocidos ni por los bolcheviques (los hemos reemplazado por los acuerdos del III Congreso) *¡¡ni por los mencheviques!!* ¡Y ahí está la humorada! La propia Conferencia de los mencheviques ha revocado los Estatutos del II Congreso. ¡Y los neoiskristas *se aferran ahora a un rótulo* revocado por sus propios partidarios!

Plejánov en persona, que nunca pudo estar completamente de acuerdo, en materia de principios, con los neoiskristas, y no obstante les hizo muchísimas concesiones personales, que atacó a los bolcheviques lo suficiente y más, y a quien por eso siempre reverenciaron y reverencian los neoiskristas, incluso él ha declarado que la Conferencia ha sido un golpe mortal para los organismos centrales y ha preferido lavarse las manos. Mientras, los neoiskristas continúan llamándose a sí mismos "Organo Central" e insultan a los que les hacen ver que toda su actitud en el Partido es no sólo irregular,

sino absolutamente deshonesta. Las injurias que dan pie a este comentario son, precisamente, el inevitable resultado psicológico de una confusa noción de esa deshonestidad. Recordemos que hasta el señor Struve, quien muchas veces expresó sus simpatías *en el terreno de los principios** a Starover, Akímov y Martínov, a las tendencias del neoiskrismo en general y a su Conferencia en particular, se vio obligado a reconocer a su debido tiempo que esa posición no es del todo correcta, o más exactamente, es del todo incorrecta (véase *Osvobozhdenie*, núm. 57).

Sabemos perfectamente que amplios sectores de socialdemócratas, en especial de obreros, extremadamente descontentos por la escisión (¿quién puede estar contento?) están dispuestos a buscar una solución "*donde sea*". Comprendemos enteramente y respetamos sin reservas ese estado de ánimo. Pero ponemos en guardia a todos y a cada uno: con el estado de ánimo no basta. La fórmula "donde sea" no sirve para nada pues le falta lo principal: la comprensión de *los medios* para superar la escisión. Ni las expresiones de amargura, ni los intentos de formar algo "tercero", que no sea bolchevique ni menchevique, ayudarán a resolver las cosas, sino que las embrollarán todavía más. Lo prueba, en realidad, el ejemplo de una personalidad tan fuerte como Plejánov, a través de una experiencia de los años. Que se conformen con expresiones de amargura los socialdemócratas alemanes, quienes, como K. Kautsky, conocen nuestra escisión, en su mayor parte, por relatos unilaterales. A ellos se les puede perdonar su falta de conocimiento, aunque, por supuesto, no se les puede perdonar la pretensión de juzgar algo que no conocen. Los socialdemócratas rusos deben aprender por fin a despreciar a unos hombres que se evaden de la realidad con expresiones de amargura, zascandilean, gastan frases acerca de "la paz", pero son incapaces de hacer la menor cosa concreta por la paz. El verdadero camino hacia la paz y la unidad del Partido no pasa a través de pactos apresurados que conducen a nuevos conflictos, a un

* En el manuscrito aparece tachado: "también a Trotski".–*Ed.*

embrollo nuevo y peor, sino que reside en un total y *efectivo esclarecimiento* de las tendencias tácticas y organizativas de ambos sectores. En este sentido nada nos satisface más que la Conferencia neoiskrista, que ha marcado la irreversible descomposición del neoiskrismo. La revolución hace añicos su seguidismo táctico. Su "organización-proceso" se convierte en el hazmerreír general. Pierden, por una parte, a Plejánov, evidentemente "instruido" gracias a la Conferencia no sólo acerca del sentido organizativo de la misma, sino también acerca de la firmeza de principios de los neoiskristas. Por otra parte, pierden también a Akímov, quien ha declarado que las promesas o los "principios" de los mencheviques de Petersburgo* son "*frases vacías*" (*Poslednie Izvestia*[88], núm. 235). El III Congreso del Partido ha cohesionado las filas de un sector. La Conferencia ha desmantelado al otro sector. Sólo nos queda aconsejar a los "conciliadores": ¡estudien, camaradas, la historia de la escisión, analicen las causas del fracaso de la conciliación plejanoviana, no viertan vino nuevo en odres viejos!

"Proletari", núm. 9, 26 (13) de julio de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

---

* En el manuscrito, en lugar de las palabras "las promesas o los 'principios' de los mencheviques de Petersburgo", se lee: "todos sus vocablillos sobre el democratismo, la iniciativa, etc., etc.". —*Ed.*

MIENTRAS EL PROLETARIADO LUCHA, LA BURGUESIA SE DESLIZA FURTIVAMENTE HACIA EL PODER

En tiempos de guerra, la diplomacia nada tiene que hacer. Cuando terminan las operaciones militares, los diplomáticos se adelantan a primer plano confeccionando el balance, preparando las facturas, ejercitándose en una honesta operación de intermediario.

En la revolución rusa ocurre algo similar. Durante los enfrentamientos armados del pueblo con las fuerzas de la autocracia, los burgueses liberales se esconden en sus madrigueras. Están contra la violencia desde arriba y desde abajo; son tan enemigos de la arbitrariedad del poder como de la anarquía de la chusma. Salen al escenario una vez terminadas las operaciones militares, y en sus decisiones políticas se reflejan claramente los cambios que esas operaciones han introducido en la situación política. Después del 9 de enero, la burguesía liberal se tornó "rosada"; empieza a "enrojecer" ahora, tras los sucesos de Odesa, que marcan (en relación con los sucesos del Cáucaso, Polonia, etc.) el gran ascenso de la revolución popular contra la autocracia registrado en los seis meses de la revolución.

En este aspecto son muy aleccionadores los tres congresos liberales celebrados recientemente. El más conservador ha sido el de industriales y comerciantes[89]. En éstos es en quien más confía la autocracia. La policía no les molesta. Critican el proyecto de Buliguin, lo reprueban, exigen una Constitución; pero, hasta donde podemos juzgar por las informaciones incompletas de que disponemos, ni siquiera plantean el tema del boicot a las elecciones buliguinianas. El más radical es el congreso de delegados de la Unión de Uniones[90], que se reúne ya en secreto y en territorio no ruso, aunque cerca de Petersburgo, en Finlandia. Se dice que los congresis-

tas toman la precaución de ocultar los papeles, y los cacheos en la frontera no proporcionan a la policía mngún dato. Este congreso se pronuncia por mayoría de votos (contra una minoría, al parecer, importante) por un boicot total y rotundo a las elecciones buliguinianas y por una amplia campaña en favor del sufragio universal.

El lugar intermedio corresponde al congreso más "influyente", solemne y ruidoso, el de representantes de zemstvos y concejos[91]. Es casi legal: la policía sólo por fórmula levanta acta y exige que se disuelva, lo que es recibido con sonrisas. Los periódicos que habían comenzado a informar de este congreso son penalizados con una suspensión (*Slovo*)[92] o una advertencia (*Russkie Védomosti*). Asisten a él 216 delegados, de acuerdo con el informe final del señor Piotr Dolgorúkov, comunicado a *The Times*[93]. Corresponsales de periódicos extranjeros informan de él a todos los confines del mundo. En cuanto al problema político más importante –boicotear o no la "Constitución" de Buliguin–, el congreso no dice palabra. Según informaciones de la prensa inglesa, la mayoría estaba por el boicot y el comité organizador del congreso, en contra. Se llegó a un compromiso: dejar pendiente el tema hasta la publicación del proyecto de Buliguin y entonces convocar telegráficamente a un nuevo congreso. Por supuesto, el proyecto de Buliguin es resueltamente condenado por el congreso, que hace suyo el proyecto de Constitución de *Osvobozhdenie* (monarquía y sistema bicameral), rechaza un llamamiento al zar y decide "dirigirse al pueblo".

No tenemos todavía el texto de ese llamamiento. Según informaciones de periódicos extranjeros, es un resumen, concebido en términos moderados, de los acontecimientos ocurridos desde el congreso de representantes de los zemstvos celebrado en noviembre, una enumeración de hechos que testimonian las demoras malintencionadas del Gobierno, sus promesas incumplidas y su cínica indiferencia frente a las demandas de la opinión pública. Además del llamamiento al pueblo, también se ha aprobado casi por unanimidad una resolución sobre la resistencia a los actos arbitrarios e injustos del Gobierno. Dicha resolución manifiesta que, "vistas las

arbitrariedades de la administración y su constante violación de los derechos de la sociedad, el congreso considera un deber de todos defender los derechos naturales del hombre por medios pacíficos, incluida la resistencia a los actos de las autoridades que violen esos derechos, aun si tales actos se fundaran en la letra de la ley" (citamos a *The Times*).

Así pues, el paso a la izquierda de nuestra burguesía liberal es indudable. La revolución avanza y la democracia burguesa va renqueando tras ella. El verdadero carácter de esta democracia, en tanto que democracia *burguesa*, que representa los intereses de las clases poseedoras, que defiende la causa de la libertad de modo inconsecuente e interesado, es cada vez más claro, aunque "enrojezca" y trate de utilizar en alguna ocasión un lenguaje "casi revolucionario".

En efecto, ¿qué significa el aplazamiento de la decisión sobre el boicot a la Constitución buliguiniana? Significa el deseo de seguir el regateo con la autocracia; falta de confianza en sí misma de esa mayoría que iba a constituirse en favor del boicot; una tácita confesión de que los señores terratenientes y negociantes, aunque piden la Constitución, quizá se conformen con algo menos. Dado que ni siquiera el congreso de los burgueses liberales se decide a romper de una vez con la autocracia y con la comedia buliguiniana, ¿qué puede esperarse de un congreso de burgueses de todo tipo que se llamará "Duma" de Buliguin y que será elegido (¡si es que alguna vez es elegido!) bajo toda suerte de presiones del Gobierno autocrático?

Así es como el Gobierno autocrático contempla este acto de los liberales, considerándolo apenas un episodio más en el regateo burgués. De un lado, la autocracia, viendo el descontento de los liberales, "sube" un poco sus ofertas: los periódicos extranjeros comunican que en el proyecto de Buliguin se introducirá una serie de nuevas modificaciones "liberales". De otro lado, la autocracia responde al descontento de los representantes de los zemstvos con una nueva amenaza: es significativa la información del corresponsal de *The Times*, según la cual Buliguin y Goremikin proponen, como respuesta al "radicalismo" de los zemstvos, incitar a los

campesinos contra los "señores" prometiéndoles recortes de tierra en nombre del zar y organizando un plebiscito "popular" (con ayuda de los jefes de los zemstvos[94]) para aclarar si las elecciones deben ser o no estamentales. Por supuesto, esta información no es más que un rumor, probablemente difundido de intento. Pero es indudable que el Gobierno no retrocede ante las más brutales, groseras y atroces formas de demagogia, no retrocede ante un levantamiento de las "masas embrutecidas" y la escoria de la población; en cambio, los liberales temen una rebelión popular contra los desaforados de la violencia, contra los héroes del saqueo, el pillaje y la atrocidad de turco. Hace mucho que el Gobierno comenzó el derramamiento de sangre en proporciones y formas inauditas. ¡Y los liberales responden que desean evitar la efusión de sangre! Después de tal respuesta, ¿no tiene cualquier asesino a sueldo el derecho de tratarlos como a mercachifles burgueses? Después de eso ¿no es ridícula la resolución sobre un llamamiento al pueblo con la admisión de la "resistencia pacífica" a la arbitrariedad y la violencia? El Gobierno reparte armas a diestro y siniestro, soborna a quien sea para que ejecute matanzas y asesinatos de "judíos", "demócratas", armenios, polacos, etc. ¡Y nuestros "demócratas" creen todavía que la campaña en favor de la "resistencia pacífica" es un paso "revolucionario"!

En el núm. 73 de *Osvobozhdenie* que acabamos de recibir, el señor Struve se indigna contra el señor Suvorin, quien anima al señor Iván Petrunkévich con palmaditas en el hombro y propone acomodar a estos liberales en los ministerios y departamentos, para calmarlos. El señor Struve está indignado, pues es precisamente al señor Petrunkévich y a sus correligionarios en los zemstvos ("comprometidos con un programa" –¿cual?, ¿dónde?– "ante la historia y la nación") a quienes él predestina para el futuro ministerio del Partido Demócrata Constitucionalista. Por nuestra parte creemos que la conducta de los señores Petrunkévich, tanto en la audiencia con el zar, como en el congreso de los zemstvos del 6(19) de julio, justifica plenamente que hasta los Suvorin traten despectivamente a tales "demócratas". El señor Struve escribe:

"todo liberal sincero y reflexivo en Rusia exige la revolución". Nosotros diremos, en cambio, que si esta "exigencia de revolución" en julio de 1905 se expresa en forma de una resolución sobre los medios pacíficos de resistencia, los Suvorin tienen pleno derecho a considerar con desprecio y mofa semejante "exigencia" y a tales "revolucionarios".

Es probable que el señor Struve objete que los acontecimientos que hasta ahora han llevado hacia la izquierda a nuestros liberales, con el tiempo los llevarán más lejos aún. En el mismo núm. 73 dice: "Las condiciones para la intervención física del ejército en la contienda política estarán realmente dadas sólo cuando la monarquía autocrática choque con la nación organizada en una representación popular. Entonces el ejército se verá ante la disyuntiva: el Gobierno o la nación, y la opción no será difícil ni errónea".

Este pacífico idilio se parece mucho a un aplazamiento de la revolución hasta las calendas griegas[95]. ¿Quién será el que organice a la nación en una representación popular? ¿La autocracia? ¡No, ésta sólo acepta organizar la Duma de Buliguin, contra la que ustedes mismos protestan y a la que no consideran representación del pueblo! ¿O es la "nación" misma la que organizará la representación popular? Si así fuera, ¿por qué los liberales no quieren ni oír hablar de un gobierno provisional revolucionario, que sólo podría apoyarse en un ejército revolucionario?, ¿por qué si actúan en su congreso en nombre del pueblo, no dan, sin embargo, el paso que pudiera significar la organización de la nación en una representación popular? Si realmente son representantes del pueblo, señores, y no representantes de la burguesía que traiciona los intereses del pueblo en la revolución, ¿por qué no se dirigen al ejército?, ¿por qué no proclaman la ruptura con la monarquía autocrática?, ¿por qué cierran los ojos ante la inevitabilidad de una lucha decisiva entre el ejército revolucionario y el ejército zarista?

Porque temen al pueblo revolucionario y mientras dirigen a él su retórica tienen en cuenta a la autocracia y trafican con ella. Una prueba más: las conversaciones del presidente del comité organizador del congreso de los zemstvos, señor

Golovín, con el gobernador general de Moscú, Kozlov. El señor Golovín aseguró a Kozlov que eran disparatados los rumores sobre la intención de transformar el congreso en una asamblea constituyente. ¿Qué significa eso? ¡Significa que el representante de la democracia burguesa organizada dio garantías al representante de la autocracia de que no se proponía romper con ésta! Porque sólo lactantes en política pueden dejar de comprender que la promesa de no declarar al congreso asamblea constituyente equivale a la promesa de no tomar medidas verdaderamente revolucionarias, pues Kozlov, por supuesto, no temía palabras como "asamblea constituyente", sino *hechos* capaces de agravar el conflicto y provocar la lucha decisiva del pueblo y el ejército contra el zarismo. ¿No es acaso hipocresía política cuando de palabra se dan ustedes el nombre de revolucionarios y hablan de llamamiento al pueblo, de abandono de las esperanzas depositadas en el zar, mientras en los hechos tranquilizan a los servidores del zar con respecto a sus intenciones?

¡Oh, estas pomposas palabras liberales! ¡Cuántas ha pronunciado en el congreso el jefe del Partido "Demócrata Constitucionalista", señor Petrunkévich! Veamos, pues, con qué manifestaciones "se compromete ante la historia y la nación". Citamos a *The Times*.

El señor de Roberti se pronuncia en favor de elevar un pliego de peticiones al zar. Hablan en contra Petrunkévich, Novosíltsev, Shajovskói y Ródichev. La votación arroja sólo seis votos en favor de la petición. Del discurso del señor Petrunkévich: "Cuando viajábamos a Peterhof, el 6 (19) de junio esperábamos aún que el zar comprendiera el terrible peligro de la situación e hiciera algo para conjurarlo. Ahora es necesario abandonar toda esperanza de tal cosa. Sólo queda una solución. Hasta ahora confiábamos en la reforma desde arriba; desde ahora, toda nuestra esperanza radica en el pueblo. (Fuertes aplausos.) Debemos decirle al pueblo la verdad con palabras sencillas y claras. La incapacidad y la impotencia del Gobierno han provocado la revolución. Es un hecho que todos debemos reconocer. Nuestro deber consiste en emplear todas nuestras fuerzas

para evitar derramamientos de sangre. Muchos de nosotros hemos entregado largos años al servicio de la patria. Ahora debemos abandonar temores y presentarnos ante el pueblo y no ante el zar". Al día siguiente, el señor Petrunkévich continuaba: "Debemos romper los estrechos moldes de nuestra actividad y acercarnos al labriego. Hasta ahora confiábamos en las reformas desde arriba; pero mientras esperábamos, el tiempo ha hecho su obra. La revolución, favorecida por el Gobierno, se nos ha adelantado. La palabra revolución asustó ayer de tal manera a dos miembros de nuestro congreso, que se han retirado. Pero debemos tener el valor de encarar la verdad. No podemos esperar con los brazos cruzados. Nos han objetado que un llamamiento de los zemstvos y las dumas al pueblo sería una perturbación que sembraría revueltas. Pero ¿acaso en las aldeas reina la calma? No, las revueltas ya están ahí, y en la peor forma, además. No podemos contener la tormenta, pero, en todo caso, debemos tratar de evitar una sacudida demasiado fuerte. Debemos decirle al pueblo que es inútil destruir fábricas y haciendas. No debemos interpretar esta destrucción como simples actos de vandalismo. Es el modo ciego, inculto, que los campesinos emplean para remediar un mal que ellos sienten instintivamente, pero que no son capaces de comprender. Las autoridades les podrán responder a latigazos. Nuestro deber, pese a todo, es acudir al pueblo. Hubiéramos debido hacerlo antes. Los zemstvos han existido cuarenta años sin tomar un contacto estrecho y familiar con los campesinos. No perdamos tiempo, pues, y reparemos este error. Debemos decirle al campesino que estamos con él".

¡Muy bien, señor Petrunkévich! Estamos con el campesino, estamos con el pueblo, admitimos que la revolución es un hecho, hemos abandonado toda esperanza en el zar... ¡Enhorabuena, señores! Pero... ¿qué es lo que dicen? Con el pueblo, no con el zar, *¿y por eso* prometer al gobernador general Kozlov que el congreso no actuará como una asamblea constituyente, es decir, como una representación popular, verdaderamente popular? Aceptar la revolución, *¿y por eso* responder con la resistencia pacífica a las fero-

cidades, asesinatos y asaltos ejecutados por los servidores del Gobierno? Ir hacia el campesino y estar con el campesino, *¿y por eso* evadirse con el más indefinido de los programas que sólo promete *el rescate* si lo aceptan los terratenientes? Marchar con el pueblo, no con el zar, *¿y por eso* aprobar un proyecto de Constitución que asegura, en primer lugar, la monarquía, el mantenimiento del poder zarista sobre el ejército y la burocracia y, en segundo lugar, asegura de antemano la dominación política de los terratenientes y la gran burguesía por medio de la cámara alta? *

La burguesía liberal se acerca al pueblo. Es verdad. Se ve obligada a ello, pues sin el pueblo carece de fuerza para luchar contra la autocracia. Pero teme al pueblo revolucionario, y no se aproxima a él como representante de sus intereses, como un nuevo y fervoroso compañero de combate, sino como un mercachifle, un comisionista que corre de una a otra parte beligerante. Hoy visita al zar y le ruega, en nombre del "pueblo", una Constitución monárquica, al tiempo que reniega cobardemente del pueblo, de las "revueltas", de la "subversión", de la revolución. Mañana amenaza al zar desde su congreso, lo amenaza con la Constitución monárquica y la resistencia pacífica a las bayonetas. ¿Y aún se asombran, señores, de que los servidores del zar hayan descubierto sus entretelas cobardes e hipócritas? Ustedes temen quedarse sin el zar. El zar no teme quedarse sin ustedes. Ustedes temen una lucha decisiva. El zar no la teme, la desea, la provoca y la comienza, quiere medir las fuerzas antes que retroceder. Es completamente natural que el zar los desprecie. Es completamente natural que los lacayos del zar, los señores Suvorin, les expresen ese desprecio con unas palmaditas alentadoras en el hombro de Petrunkévich. Se han hecho ustedes merecedores de ese desprecio porque no luchan al lado del pueblo, sino tan sólo se deslizan furtivamente hacia el poder, a espaldas del pueblo revolucionario.

Los corresponsales extranjeros y publicistas de la burguesía

---

* Véase la hoja *Tres constituciones* publicada por nuestro periódico. (Véase *O.C.*, t. 10, págs. 346-348 -*Ed.*)

captan a veces con bastante exactitud la mencionada esencia de la cuestión, aunque la expresan de modo muy peculiar. El señor Gaston Leroux expone en *Le Matin*[96] las ideas de los señores de los zemstvos. "Desorden arriba, desorden abajo, sólo nosotros representamos el orden." Es efectivamente lo que ellos piensan. Y traducido al ruso común eso significa: arriba y abajo están dispuestos a luchar, pero nosotros somos unos honestos comisionistas, nosotros nos deslizamos furtivamente hacia el poder. Esperamos a ver si tenemos también nosotros un 18 de marzo, a ver si el pueblo vence al Gobierno, aunque sólo sea una vez, en combates de calle y, como a la burguesía liberal alemana, se nos presenta la oportunidad de tomar el poder en nuestras manos tras la primera victoria del pueblo. Y cuando seamos una fuerza frente a la autocracia nos volveremos contra el pueblo revolucionario y contra él concertaremos una transacción con el zar. Nuestro proyecto de Constitución es un programa anticipado de tal transacción.

El cálculo no es tonto. A veces hay que decir del pueblo revolucionario lo que de Aníbal decían los romanos: ¡tú sabes vencer, pero no sabes aprovechar la victoria! El triunfo de la insurrección no será aún el triunfo del pueblo si no conduce a un golpe revolucionario, al total derrocamiento de la autocracia, a la deposición de la inconsecuente y ávida burguesía, a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

Le Temps[97], órgano de la burguesía conservadora francesa, aconseja sin rodeos a los señores de los zemstvos que terminen cuanto antes el conflicto mediante *una transacción* con el zar (editorial del 24 de julio último del nuevo calendario). Las reformas son imposibles, dice, sin la unión de las fuerzas moral y material. La fuerza material está sólo en poder del Gobierno. La moral, en los hombres de los zemstvos.

Magnífica formulación de las ideas burguesas y excelente confirmación de nuestro análisis de la política de los zemstvos. Sólo de una pequeñez se olvidan los burgueses: del pueblo, de las decenas de millones de obreros y campesinos que

crean con su trabajo todas las riquezas de la burguesía, que luchan por una libertad que necesitan tan imperiosamente como el aire y la luz. Los burgueses tenían derecho a olvidarse de ellos, puesto que aún no han demostrado su "fuerza material" con una victoria sobre el Gobierno. Ningún problema importante de la historia se ha resuelto nunca sino por el procedimiento de la "fuerza material", y la autocracia zarista, lo repetimos, inicia ella misma la lucha, desafiando al pueblo a medir las fuerzas con ella.

La burguesía de Francia aconseja a la burguesía de Rusia concertar cuanto antes una transacción con el zar. Teme, aunque no va con ella, una lucha decisiva. ¡En caso de victoria del pueblo no se sabe aún si éste permitirá que los señores Petrunkévich, que se deslizan furtivamente hacia el poder, accedan a él! No es posible calcular de antemano hasta qué punto será decisiva la victoria y cuáles serán sus resultados: lo explica plenamente la indecisión de la burguesía.

El proletariado se prepara para esa lucha decisiva en toda Rusia. Reúne sus fuerzas, aprende y se fortalece en cada nuevo combate; hasta ahora han terminado mal, pero invariablemente han conducido a nuevos y más fuertes ataques. El proletariado marcha hacia la victoria. A su paso levanta a los campesinos. Apoyándose en ellos paralizará la inestabilidad y la traición de la burguesía, apartará a sus pretendientes al poder, aplastará por la fuerza a la autocracia y arrancará de raíz de la vida rusa todos los vestigios de la maldita servidumbre. Y entonces conquistaremos para el pueblo no una Constitución monárquica que asegura los privilegios políticos de la burguesía. Conquistaremos para Rusia una república con libertad total para todas las nacionalidades oprimidas, con libertad total para los campesinos y los obreros. Entonces utilizaremos toda la energía revolucionaria del proletariado para llevar a cabo la lucha más amplia y valiente posible por el socialismo, por una liberación completa de todos los trabajadores de toda explotación.

"Proletari", núm. 10, 2 de agosto (20 de julio) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

PROLOGO AL FOLLETO "LOS OBREROS Y LA ESCISION DEL PARTIDO"[98]

Cuando en *Proletari* (núm. 8) prometimos publicar el texto completo de la carta del camarada "Un obrero como hay muchos", no teníamos idea de quién era. Sabemos que los pensamientos por él expresados son compartidos, en efecto, por muchos obreros, y eso fue suficiente para que nos decidiéramos a publicar la carta. Ahora nos enteramos, por el núm. 105 de *Iskra*, de que el autor de la carta "se consideraba antes militante de la minoría" y que es "un veterano y furioso enemigo de la llamada mayoría". Tanto mejor. Tanto más valiosa resulta para nosotros la confesión de este ex menchevique de que los buenos deseos acerca de la "iniciativa del proletariado" no pasan de ser "hermosas palabras". Tanto más preciosa su terminante reprobación del "manilovismo"[99] intelectual. Es un indicio indudable de que la demagogia de los mencheviques, sus torrenciales promesas de toda suerte de bienes: autonomía, iniciativa, democratismo, etc., empiezan ya, como cabía esperar, a tener hartos a los obreros conscientes y provocar en ellos legítima desconfianza y críticas.

Es también muy sintomático un hecho que sin duda servirá para que otros muchos obreros mencheviques se conviertan en ex mencheviques: el hecho de que *Iskra* descubriera "un puño alzado desde abajo" en esta carta de "Un obrero". Es muy conveniente, repito, muy conveniente, que nos detengamos a reflexionar al respecto.

¿A qué viene eso del "puño", en realidad? ¿Expresa esa "terrible palabra", tan manoseada por los mencheviques, ciertos y determinados conceptos organizativos o simplemente un

fastidio de intelectuales, una intemperancia contra toda organización fuerte que coarte los caprichos de intelectuales?

¿Qué desea el autor de la carta? El fin de la escisión. ¿Simpatiza *Iskra* con este objetivo? Sí, lo proclama sin ambages. ¿Cree que sería posible alcanzarlo de modo inmediato? Sí, pues dice: "las divergencias (tácticas) no son tan grandes como para justificar la escisión".

Si es así, ¿por qué vuelve *Iskra* a exhumar, en su respuesta a "Un obrero", las divergencias tácticas, recordando inclusive lo que ya fuera enterrado en los boletines de *Iskra*, publicados "exclusivamente para los miembros del Partido" y en el "conspirativo" folleto de Plejánov *Plan para la campaña de los zemstvos*? ¿A qué viene todo eso? ¡Ni "Un obrero", ni los bolcheviques niegan la necesidad de la polémica y las discusiones! Los Estatutos del Partido, adoptados por el III Congreso, establecen con precisión el derecho de cualquier comité a editar textos. El problema reside en cómo lograr que las divergencias tácticas no provoquen una escisión, es decir, una ruptura de los vínculos organizativos. Entonces, ¿por qué *elude* "*Iskra*" este problema tan claramente planteado, recurriendo a consideraciones, que nada tienen que ver aquí, sobre las divergencias tácticas? ¿No consistirá ese "puño" de "Un obrero" en atajar una charlatenería que no guarda relación con el tema discutido?

Para poner fin a la escisión no basta con desearlo. Es preciso saber *cómo* puede hacerse. Poner fin a la escisión significa fundirse en *una sola* organización. Y quien de veras desee aproximar el fin de la escisión no debe limitarse a quejas, reproches, recriminaciones, exclamaciones y frases declamatorias acerca de la escisión (tal como lo hacen "Un obrero", y también Plejánov, por ejemplo, desde que se encuentra en el pantano), debe abocarse de inmediato a *elaborar* un tipo de organización única, común.

Es ese, justamente, el punto débil de la carta de "Un obrero": su autor no hace más que *llorar* con motivo de la escisión, pero no formula ninguna proposición concreta para terminar con ella mediante la adopción de *tales o cuales* normas organizativas. *Iskra*, en vez de corregir ese defecto, *lo agrava*

cuando grita con "terror pánico": ¡"un puño"! ¡¡Y eso sólo ante *la idea*, expuesta por "Un obrero", de admitir obligatoriamente unas normas organizativas comunes!! Las divergencias no justifican la escisión, dice "Un obrero". Exacto, confirma *Iskra*. Entonces –continúa "Un obrero"–, es preciso ahora trenzar una cuerda bien fuerte (¡ay, qué burdamente mecánicas son mis expresiones!, ¡qué idea digna de un "puño"! ¡Pero, un minuto de paciencia, camaradas de *Iskra*, no se apresuren a desmayarse a la vista del "nudo mortal" y otros horrores!), una cuerda que ate firmemente a ambos sectores, y los mantenga atados *pese* a las divergencias tácticas.

En respuesta, *Iskra* vuelve a ponerse histérica y grita: ¡un puño!

En cambio, nosotros respondemos: ¡exacto, camarada "Un obrero"! ¡Razona usted sensatamente! Se necesita una cuerda nueva y fuerte. Pero avance, dé el paso siguiente: piense *cómo* debe ser *precisamente* esa cuerda, *cómo* debe ser *precisamente* la organización *común*, *obligatoria* (¡socorro!, ¡otra vez el puño!) para ambos sectores.

El camarada "Un obrero" no ha ido *suficientemente* lejos en cuanto a definir sus proposiciones *organizativas* (¡pues el cese de la escisión es un problema exclusivamente organizativo, *si ambos sectores* admiten que las divergencias tácticas no justifican la escisión!), pero *Iskra* piensa que "Un obrero" ha ido demasiado lejos, ¡¡tan lejos que ella vuelve a vociferar a propósito del puño!!

Preguntamos otra vez a los lectores: ¿qué significa en realidad ese famoso puño que atemoriza a la nueva *Iskra* hasta provocarle un "soponcio"? ¿Expresa ese puño determinadas ideas organizativas o simplemente un terror ciego y ridículo de intelectuales a toda "atadura" impuesta por una organización *obligatoria* para todos los miembros del Partido?

Dejemos que los obreros conscientes resuelvan esto, y prosigamos.

La verdadera dificultad de la fusión, suponiendo que ambos sectores la deseen con sinceridad, radica en lo siguiente: en primer lugar, hay que crear normas organizativas, unos

Estatutos del Partido incuestionablemente obligatorios para todos; en segundo lugar, hay que fusionar todos los organismos e instituciones locales y centrales del Partido paralelos y enfrentados.

Hasta el momento, *únicamente* el III Congreso del POSDR ha intentado lo primero creando unos Estatutos que ofrecen las garantías constitucionales de los derechos de toda minoría. El III Congreso se ha preocupado de reservarle una parcela, si cabe expresarse así, dentro del Partido a toda minoría que acepte el programa, la táctica y la disciplina de organización. Los bolcheviques se han preocupado de reservar también a los mencheviques un espacio determinado en el partido único. No vemos lo mismo por parte de los mencheviques: sus Estatutos no ofrecen ninguna garantía constitucional de los derechos de toda minoría en el Partido.

Se sobreentiende que ningún bolchevique considera ideales e impecables los Estatutos adoptados por el III Congreso. Todo el que considere necesario modificarlos debe presentar un proyecto de enmiendas precisas y definidas: eso será un paso *práctico* para el cese de la escisión, será algo más que lamentaciones y recriminaciones.

Podrán preguntarnos por qué no empezamos nosotros mismos a adoptar esta medida respecto a los Estatutos de la "Conferencia". Responderemos que ya lo hemos hecho: véase *Proletari*, núm. 6, *Tercer paso atrás**. Estamos dispuestos a repetir una vez más *los principios organizativos fundamentales* cuya aceptación es, a nuestro entender, indispensable para la fusión: 1) La minoría debe someterse a la mayoría (no hay que confundir esto con la minoría y la mayoría entre comillas; se trata aquí del principio de organización del Partido en general, y no de la fusión de la "minoría" con la "mayoría", cosa de la que se hablará más adelante. De un modo abstracto es posible imaginar la fusión de tal forma que hubiera "mencheviques" y "bolcheviques" por partes iguales, pero aun así sería *imposible* sin aceptar *el principio y la obligación* del sometimiento de la minoría a la mayoría). 2) El organismo supremo del Partido debe ser el congreso, es decir, una asamblea de

* Véase *O.C.*, t. 10, págs 330–341 –*Ed.*

delegados elegidos por todas las organizaciones con plenos derechos; la decisión de estos delegados debe ser definitiva (principio de representación democrático en contraposición al principio de conferencias consultivas y confirmación de sus decisiones en votación de las organizaciones, es decir, por plebiscito). 3) La elección del organismo central del Partido (o de sus organismos centrales) debe ser directa y efectuarse en el congreso. La elección fuera del congreso, la elección indirecta, etc., es inadmisible. 4) Todas las publicaciones del Partido, tanto locales como centrales, deben depender incondicionalmente del congreso y de la correspondiente organización local o central. La existencia de publicaciones del Partido que no estén ligadas organizativamente a éste es inadmisible. 5) El concepto de miembro del Partido debe ser definido con absoluta precisión. 6) Igualmente deben ser definidos con precisión en los Estatutos del Partido los derechos de toda minoría.

Tales son, a nuestro juicio, los principios organizativos absolutamente obligatorios y cuya no aceptación hace imposible la fusión. Desearíamos oír la opinión del camarada "Un obrero como hay muchos" a este respecto, y en general la opinión de todos los partidarios de la fusión.

¿Y qué hay, nos preguntarán, de la relación de los comités con la periferia?, ¿y del principio de electividad? Responderemos que en este problema no se involucran principios organizativos fundamentales, ya que no se plantea la aplicación absoluta del principio de electividad. Pero los mencheviques no lo plantearon. Cuando haya libertad política, el principio de electividad será indispensable, pero ahora ni los Estatutos de la "Conferencia" lo estipulan para los comités. Tal o cual definición de los derechos y poderes de la periferia no constituye una cuestión de principio (desde luego, si se lleva a la práctica lo que se ha dicho, no se hace demagogia, ni se emiten sólo "hermosas palabras"). El III Congreso del POSDR ha intentado definir con exactitud el concepto de comité y periferia, de definir las relaciones entre ellos. Cualquier propuesta concreta de modificar, agregar o suprimir sería examinada serenamente por cualquier bolchevique. Por lo que yo sé, en nuestros medios no existen "intransigentes" con

respecto a ningún punto de este problema, y las actas del III Congreso así lo corroboran.

Lo siguiente y quizá no menos difícil: ¿de qué modo se pueden fusionar todas las organizaciones paralelas? Si tuviéramos libertad política eso sería fácil, ya que estarían a la vista las organizaciones del Partido con determinado número de afiliados exactamente conocidos. La cosa es distinta cuando la organización es secreta. Definir el concepto de afiliación es tanto más difícil cuanto más superficialmente se interpreta la afiliación, cuanto más frecuentemente se recurre a la demagogia, a la afiliación ficticia de elementos no conscientes. Creemos que la palabra decisiva para superar estas dificultades corresponde a los compañeros de cada lugar, que conocen bien la situación. La ausencia transitoria de miembros de las organizaciones por hallarse en "comisión de servicio" en la cárcel, en el destierro o en el extranjero es otra circunstancia agravante que es preciso tener en cuenta. La fusión de los organismos centrales también representa bastantes dificultades, por supuesto. Una verdadera unidad del Partido no es posible sin un centro de dirección único, sin un órgano central único. En este terreno el problema se plantea así: o bien los obreros conscientes obligan a quienes efectivamente constituyen la minoría del Partido (sin dejarse impresionar por los alaridos con respecto al "puño") a propugnar sus concepciones sin desorganizar el trabajo en los órganos de los comités locales, conferencias, congresos, asambleas, etc., o bien los obreros socialdemócratas conscientes no pueden ahora solventar este problema (hablando en general, es seguro e inevitable que lo solventarán: lo garantiza todo el movimiento obrero de Rusia), y entonces entre los centros, entre los órganos que compiten sólo será posible establecer acuerdos, pero no una fusión.

Para terminar repetimos una vez más: el camarada "Un obrero" y quienes como él piensan deben buscar el logro de su finalidad no con lamentaciones y acusaciones ni mediante la formación de nuevos, de terceros partidos o grupos, círculos, etc. (por el estilo del que acaba de fundar Plejánov con su nueva editorial[100] de partido al margen del Partido).

La formación de un tercer partido o de nuevos grupos servirá únicamente para complicar y embrollar el asunto. Es necesario emprender la preparación de las condiciones concretas para la fusión: cuando la emprendan todos los grupos y organizaciones del Partido, todos los obreros conscientes, ellos sabrán, sin lugar a dudas, elaborar unas condiciones razonables, y no sólo elaborarlas, sino también obligar a las cúspides del Partido (sin dejarse impresionar por los alaridos con respecto al puño) a someterse a ellas.

Para complementar la carta del camarada "Un obrero" publicamos la *Carta Abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización* como primera tentativa para lograr una solución práctica al problema de un posible cese de la escisión.

Redacción de "Proletari"

Julio de 1905

Publicado en agosto 1905, en un folleto editado en Ginebra por el CC del POSDR

Se publica según el texto del folleto cotejado con el manuscrito

EL BOICOT A LA DUMA DE BULIGUIN Y LA INSURRECCION

La actual situación política de Rusia es la siguiente. Es probable que se convoque próximamente la Duma de Buliguin, esto es, una asamblea consultiva de representantes de los terratenientes y la gran burguesía, elegidos bajo la fiscalización y con el concurso de los servidores del Gobierno autocrático y sobre la base de un derecho al sufragio tan burdamente censual, estamental e indirecto que constituye un descarado escarnio de la idea de la representación popular. ¿Qué actitud se debe tomar con respecto a esta Duma? La democracia liberal ofrece dos respuestas al interrogante: su ala izquierda, representada por la Unión de Uniones, es decir, principalmente por elementos de la intelectualidad burguesa, se pronuncia por el boicot, por la no participación en las elecciones y el aprovechamiento del momento actual para intensificar la campaña en favor de una Constitución democrática sobre la base del sufragio universal. Su ala derecha, representada por el congreso de julio de personalidades de los zemstvos y las ciudades, o, mejor dicho, por determinado sector de este congreso, está contra el boicot, por la participación en las elecciones, por la promoción a la Duma del mayor número posible de sus candidatos. Cierto, el congreso no ha adoptado ningún acuerdo a este respecto y ha postergado este tema hasta el congreso siguiente, que deberá ser convocado telegráficamente una vez publicada la "Constitución" de Buliguin. Pero la opinión del ala derecha de la democracia liberal está harto definida ya.

La democracia revolucionaria, es decir, principalmente

el proletariado y su representante consciente, la socialdemocracia, se pronuncia de modo rotundo, general y terminante por la insurrección. Esta diferencia en la táctica ha sido captada con acierto por el órgano de la burguesía liberal monárquica, *Osvobozhdenie*, en cuyo último número (74) se condena resueltamente, por una parte, "la prédica sin tapujos de la insurrección armada" por "demencial y criminal" y, por otra, se critica la idea del boicot como "prácticamente estéril" y se expresa la seguridad de que no sólo el sector de los zemstvos del Partido "Demócrata" Constitucionalista (léase: monárquico), sino también las uniones de uniones "aprobarán su examen de Estado", esto es, renunciarán a la idea del boicot.

Surge el interrogante: ¿qué actitud debe tomar el partido del proletariado consciente ante la idea del boicot, y qué consigna táctica debe proponer en primer lugar a las masas populares? Para responder a este interrogante hay que recordar ante todo en qué consisten la esencia y el significado fundamental de la "Constitución" buliguiniana. Consisten en una transacción del zarismo con los terratenientes y la gran burguesía, quienes deberán ir separándose gradualmente de la revolución, es decir, del pueblo en lucha, y reconciliándose con la autocracia merced a una pretendida dádiva constitucional inocua y totalmente inofensiva para la autocracia. La posibilidad de tal transacción no ofrece ninguna duda, ya que todo nuestro Partido "Demócrata" Constitucionalista ansía la conservación de la monarquía y de la Cámara alta (o sea, asegurar de antemano, dentro del régimen estatal del país, los privilegios políticos y la dominación política de los "diez mil" acaudalados "de la cúspide"). Más aún: en una u otra forma, más tarde o más temprano, esa transacción es inevitable, al menos con una parte de la burguesía, pues la prescribe la propia situación de clase de la burguesía en el régimen capitalista. El problema reside sólo en cómo y cuándo tendrá efecto esa transacción, y la misión toda del partido del proletariado consiste en alejar en la medida de lo posible el momento de su estipulación, dividir a la burguesía en la medida de lo posible, extraer

el mayor provecho posible para la revolución de los transitorios llamamientos de la burguesía al pueblo y preparar durante ese período las fuerzas del pueblo revolucionario (proletariado y campesinos) para derrocar violentamente a la autocracia y para apartar y neutralizar a la falsaria burguesía.

En efecto, la esencia de la situación política de la burguesía reside, como lo hemos señalado más de una vez, en que se halla entre el zar y el pueblo y desea cumplir el papel de intermediario honesto para deslizarse furtivamente hacia el poder a espaldas del pueblo combatiente. Por eso la burguesía se dirige hoy al zar y mañana al pueblo: al primero, con "serias y prácticas" proposiciones de provechosa transacción política; al segundo, con vacías frases sobre la libertad (los discursos del señor I. Petrunkévich en el congreso de julio). Nos conviene que la burguesía se dirija al pueblo, pues de ese modo proporciona materiales para el despertar político y la instrucción política de masas tan atrasadas y tan vastas que la pretensión de abarcarlas con la agitación socialdemócrata sería por el momento vana utopía. Que la burguesía sacuda a los más atrasados, que roture la tierra aquí y allá; nosotros sembraremos infatigablemente en esa tierra la semilla socialdemócrata. En todo Occidente, la burguesía se vio obligada a despertar la conciencia política del pueblo para luchar contra la autocracia, tratando simultáneamente de sembrar en la clase obrera las semillas de las teorías burguesas. Es cometido nuestro utilizar la labor destructiva de la burguesía con respecto a la autocracia e instruir incesantemente a la clase obrera en lo que se refiere a sus objetivos socialistas y al enfrentamiento irreconciliable entre sus intereses y los de la burguesía.

Está claro, por consiguiente, que en el momento actual nuestra táctica debe consistir, en primer lugar, en apoyar la idea del boicot. En sí mismo, el problema del boicot es un problema interno de la democracia burguesa. La clase obrera no está directamente interesada, pero sin duda sí lo está en apoyar a la parte más revolucionaria de la democracia burguesa, en extender e intensificar la agitación política. El

boicot a la Duma es un redoblado llamamiento de la burguesía al pueblo, el desarrollo de su agitación, la multiplicación del número de motivos para nuestra agitación, la profundización de la crisis política, es decir, de la fuente del movimiento revolucionario. La participación de la burguesía liberal en la Duma es en este momento el debilitamiento de su agitación, un llamamiento más al zar que al pueblo, la aproximación de la transacción contrarrevolucionaria entre el zar y la burguesía.

Está fuera de toda discusión que la Duma de Buliguin, aun cuando no sea "frustrada", engendrará por sí misma inevitables conflictos políticos que el proletariado no deberá dejar de utilizar, pero eso es cosa del futuro. Sería ridículo "hacer voto" de no utilizar esa Duma burocrática burguesa con fines de agitación y lucha, pero ahora no se trata de eso. Ahora, el ala izquierda de la propia democracia burguesa ha planteado ya la lucha directa e inmediata contra la Duma por medio del boicot, y nosotros debemos empeñarnos a fondo para ayudar a ese ataque más resuelto. Debemos tomarles la palabra a los demócratas burgueses, a los adeptos de *Osvobozhdenie*: propagar con la mayor amplitud posible sus frases "petrunkevichianas" sobre el llamamiento al pueblo, desenmascararlos ante el pueblo demostrando que la primera y mínima comprobación de esas frases en los hechos fue precisamente la cuestión de si se debía boicotear la Duma, es decir, dirigirse en protesta al pueblo, o si se debía aceptarla, es decir, renunciar a la protesta, acudir una vez más al zar y aceptar el escarnio de la representación popular.

En segundo lugar, debemos empeñar el máximo esfuerzo para que el boicot reporte utilidad efectiva en el sentido de extender y profundizar la agitación, y no transcurra como una simple abstención electoral pasiva. Esta idea, si no nos equivocamos, ya se ha difundido con bastante amplitud entre los camaradas que trabajan en Rusia, que la expresan con el concepto de boicot *activo*. En contraposición a la abstención pasiva, el boicot activo debe significar agitación decuplicada, organización de reuniones en todas partes, utilización de las reuniones electorales, aunque sea penetrando en ellas por la

fuerza, organización de manifestaciones, de huelgas políticas, etc., etc. Se sobreentiende que para esa agitación y esa lucha son en especial convenientes algunos acuerdos provisionales, admitidos en general por varias resoluciones de nuestro Partido, con tales o cuales grupos de la democracia burguesa revolucionaria. Pero en este caso debemos, de una parte, preservar inalterablemente la identidad clasista del partido del proletariado, sin abandonar ni por un instante la crítica socialdemócrata de nuestros aliados burgueses. De otra parte, no cumpliríamos con nuestro deber como partido de la clase avanzada si no supiéramos plantear en nuestra agitación, en el momento actual de la revolución democrática, una consigna revolucionaria de vanguardia.

Esto constituye nuestra tercera tarea política inmediata y urgente. El "boicot activo" es, como ya hemos dicho, agitación, reclutamiento, organización de las fuerzas revolucionarias en escala aumentada, con energía duplicada, bajo presión triplicada. Pero este trabajo es inconcebible sin una clara, precisa y directa consigna*. Tal consigna sólo puede ser la insurrección armada. La convocatoria por el Gobierno de una representación "popular" burdamente falsificada ofrece magníficos motivos para la agitación en favor de una representación verdaderamente popular, para explicar a las más amplias masas que el único que podría hoy convocar esta verdadera representación (después de los engaños y las burlas zaristas que ha sufrido el pueblo) sería un gobierno provisional revolucionario, y que para instaurarlo se necesitan la victoria de la insurrección armada y el derrocamiento efectivo del poder zarista. No es posible imaginar momento mejor para una amplia agitación en favor de la insurrección, y para esta agitación es preciso tener absoluta claridad respecto al programa del gobierno provisional revolucionario. Los *seis* puntos** que ya hemos esbozado (*Proletari*, núm. 7, *Ejército revolucionario y gobierno revolucionario*) pueden presentarse como programa:

---

* Siguen en el original las palabras: "que lo agrupe y exprese las tareas del momento".– *Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 10, pág. 356–357 –*Ed.*

1) convocatoria de una asamblea constituyente elegida por todo el pueblo; 2) armamento del pueblo; 3) libertad política, abolición inmediata de todas las leyes que la entorpecen; 4) libertad plena, cultural y política de todos los pueblos oprimidos y mermados en sus derechos. El pueblo ruso no puede conquistar la libertad si no combate por la libertad de los demás pueblos; 5) jornada de ocho horas; 6) formación de comités campesinos para apoyar y aplicar todas las transformaciones democráticas, entre ellas las concernientes a la tierra, inclusive la confiscación de la propiedad agraria de los terratenientes.

Así pues: apoyar del modo más enérgico la idea del boicot; desenmascarar la traición del ala derecha de la democracia burguesa, que rechaza esta idea; transformar el boicot en activo, es decir, desplegar la más amplia agitación; preconizar la insurrección armada, exhortar a la inmediata organización de milicias y destacamentos del ejército revolucionario para el derrocamiento de la autocracia y la instauración de un gobierno provisional revolucionario; difundir y explicar el programa básico e incuestionablemente obligatorio de ese gobierno provisional revolucionario, que deberá ser bandera de la insurrección y modelo para todas las repeticiones futuras de los sucesos de Odesa.

Tal debe ser la táctica del partido del proletariado consciente. A fin de aclararla por completo y lograr la unidad debemos detenernos una vez más en la táctica de *Iskra*. La expone, en el núm. 106, el artículo *Defensa u ofensiva*. Sin detenernos en las divergencias menudas y parciales, que desaparecerán por sí mismas en los primeros intentos de iniciar la acción, señalemos la divergencia fundamental. Reprobando con razón el boicot pasivo, *Iskra* le contrapone la idea de una inmediata "organización de la autoadministración revolucionaria" como "posible prólogo a la insurrección". En opinión de *Iskra* debemos "apoderarnos del derecho de agitación electoral mediante la formación de comités obreros de agitación". Estos comités "deben proponerse el objetivo de organizar la elección por el pueblo de sus diputados revolucionarios plenamente representativos fuera de los marcos 'lega-

les' que establezcan los proyectos ministeriales"; debemos "cubrir el país con una red de órganos de autoadministración revolucionaria".

Semejante consigna no sirve para nada. Desde el punto de vista de las tareas políticas en general es un embrollo, y con respecto a la situación política actual lleva agua al molino de *Osvobozhdenie* y acólitos. La organización de la autoadministración revolucionaria, la elección por el pueblo de sus plenipotenciarios, no constituyen *el prólogo*, sino el epílogo de la insurrección. Proponerse el objetivo de realizar esa organización ahora, antes de la insurrección, al margen de la insurrección, significa proponerse un objetivo absurdo e introducir el embrollo en la conciencia del proletariado revolucionario. Es preciso empezar por el triunfo insurreccional (aunque sea en una sola ciudad) e instaurar un gobierno provisional revolucionario, para que éste, como órgano de la insurrección, como cabeza reconocida del pueblo revolucionario, pueda emprender la organización de la autoadministración revolucionaria. Suplantar, o aunque sólo sea postergar, la consigna de la insurrección por la de organizar la autoadministración revolucionaria es algo así como el consejo de atrapar la mosca para luego echarle polvo contra las moscas. Si a los camaradas de Odesa, en las famosas jornadas, alguien les hubiera propuesto, como prólogo a la insurrección, organizar la elección de representantes del pueblo en lugar de organizar el ejército revolucionario, los camaradas de Odesa, por descontado, hubieran puesto en solfa semejante idea. *Iskra* repite el error de los "economistas", que querían ver en "la lucha por los derechos" el prólogo a la lucha contra la autocracia. *Iskra* vuelve a las malandanzas del desdichado "plan para la campaña de los zemstvos", que suplantó la consigna de la insurrección con la teoría del "tipo superior de manifestación".

No es éste el lugar para detenernos en la fuente del error táctico de *Iskra*; remitimos a los interesados al folleto de N. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática**. Es más importante señalar de qué manera la

* Véase el presente volumen, págs. 1-138 -*Ed.*

consigna neoiskrista cobra semejanza con una consigna tipo *Osvobozhdenie*. En la práctica, el intento de organizar la elección por el pueblo de sus representantes previa al triunfo de la insurrección convendría enteramente a los adeptos de *Osvobozhdenie* y degeneraría en una situación en la que los socialdemócratas quedarían a la zaga de aquéllos. Mientras no sea reemplazada por un gobierno provisional revolucionario, la autocracia no dejará que los obreros y el pueblo realicen elecciones que merezcan de algún modo el nombre de populares (y los socialdemócratas no aceptaremos una comedia de elecciones "populares" bajo la autocracia); en cambio, los adeptos de *Osvobozhdenie*, los hombres de los zemstvos, los vocales están dispuestos a realizar elecciones y con todo desparpajo hacerlas pasar por "populares", por "autoadministración revolucionaria". Toda la posición de la burguesía liberal monárquica consiste actualmente en tratar de evitar la insurrección, en obligar a la autocracia a reconocer las elecciones de los zemstvos como populares sin la victoria del pueblo sobre el zarismo, en convertir la autoadministración de los zemstvos y ciudades en "autoadministración revolucionaria" (en sentido petrunkevichiano), sin una revolución verdadera. El núm. 74 de *Osvobozhdenie* expone esta posición de un modo excelente. ¡Es difícil imaginar algo más repulsivo que ese ideólogo de la burguesía cobarde, quien asegura que la prédica de la insurrección "desmoraliza" al ejército y el pueblo! ¡Se afirma esto cuando hasta los ciegos ven que únicamente con la insurrección el súbdito y el soldado rusos pueden salvarse de una desmoralización definitiva y demostrar su derecho a ser ciudadanos! El Manílov burgués se imagina una Arcadia feliz: bajo la mera presión de la "opinión pública", "el gobierno se verá obligado a otorgar nuevas y nuevas concesiones, hasta que, finalmente, no podrá seguir adelante y se verá forzado a entregar el poder a una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto, tal y como lo exige la sociedad"... (¡¿con cámara alta?!). "En esta pacífica (!!) transición del poder del gobierno actual a la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, que organizará el poder estatal y gubernativo partiendo de nuevos principios,

no hay absolutamente nada inverosímil". Y esta genial filosofía de la burguesía rastrera se complementa con un consejo: ganar al ejército, especialmente a los oficiales, formar milicias populares "sin autorización previa" y constituir los órganos de la autoadministración local (léase: de los terratenientes y capitalistas) como "elementos del futuro gobierno provisional".

Este embrollo tiene su sentido. La burguesía desea precisamente eso, que el poder pase "pacíficamente" a sus manos, *sin una insurrección popular*, que podría quizá resultar victoriosa, conquistar la república y la verdadera libertad, armar al proletariado y levantar a millones de campesinos. Ocultar la consigna de la insurrección, renunciar a ella y hacer que otros renuncien, recomendar como "prólogo" la organización inmediata de la autoadministración (sólo accesible a los Trubetskói, Petrunkévich, Fiódorov y Cía.): es eso precisamente lo que necesita la burguesía para traicionar a la revolución y concertar una componenda con el zar (monarquía y Cámara alta) *en contra* de la "plebe". Por lo tanto, el manilovismo liberal expresa los más recónditos pensamientos del talego de oro y de sus más profundos intereses.

El manilovismo socialdemócrata de *Iskra* expresa únicamente la orfandad de ideas de una parte de los socialdemócratas y su apartamiento de la táctica revolucionaria única del proletariado: el desenmascaramiento implacable de las oportunistas ilusiones burguesas, según las cuales serían posibles las concesiones pacíficas del zarismo, sería realizable la autoadministración sin derrocar la autocracia, serían posibles las elecciones por el pueblo de sus representantes como prólogo a la insurrección. No, nosotros debemos demostrar clara y terminantemente que en la situación actual la insurrección es imprescindible, debemos llamar a la insurrección (sin fijar de antemano el momento, por supuesto), llamar a la organización inmediata de un ejército revolucionario. Sólo la más audaz, la más amplia organización de ese ejército puede ser el prólogo a la insurrección. Sólo la insurrección puede asegurar realmente el triunfo de la revolución, siempre que, huelga

decirlo, los que conocen las condiciones locales se pongan en guardia contra los intentos insurreccionales prematuros. La organización efectiva de una efectiva autoadministración del pueblo sólo puede ser el epílogo de una insurrección victoriosa.

"Proletari", núm. 12, 16 (3) de agosto de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

NOTA PARA UNA RESOLUCION DE LA CONFERENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO[101]

De la Redacción. Prueba de hasta qué punto trabaja enérgicamente el Comité Central del POSDR por la unidad del Partido es su *Carta Abierta* a la Comisión de Organización, que se publica en este número. Deseamos recordar al lector que para la unificación es necesaria una base organizativa común. Hasta ahora sólo vemos esa base en los Estatutos del POSDR adoptados por el III Congreso del Partido, que garantizan plenamente los derechos legítimos de la minoría.

"Proletari", núm. 12, 16 (3) de agosto de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

NOTA PARA EL FOLLETO DE P. NIKOLAEV "LA REVOLUCION EN RUSIA"[102]

El presente folleto fue escrito antes del 6 de agosto. Ahora ya se ha instituido la Duma de Estado. La clase obrera y todos los desprovistos de bienes carecen del derecho a elegir a los miembros de la Duma. Los terratenientes y los mercaderes acaudalados eligen a los miembros de la Duma a través de compromisarios provinciales. Los campesinos incluso no eligen a éstos directamente, sino a través de compromisarios distritales elegidos en juntas de subdistrito. De la libertad de sufragio, prensa y reunión no hay ni rastros. La policía sigue siendo dueña absoluta. La Duma puede adoptar acuerdos que no son obligatorios para el Gobierno, sino únicamente consultivos, es decir, la Duma carece de todo poder.

Escrita más tarde del 6 (19) de agosto de 1905

Publicada en septiembre de 1905 en un folleto editado por el CC del POSDR, en Ginebra

Se publica según el manuscrito

NOTA PARA EL ARTICULO DE M. N. POKROVSKI "LA INTELECTUALIDAD PROFESIONAL Y LOS SOCIALDEMOCRATAS"[103]

De la Redacción. Nos parece que la divergencia entre el autor del artículo *Los hombres de "Osvobozhdenie" en acción* y el camarada "Maestro" es menos importante de lo que piensa este último. El que participa desde hace tiempo en el movimiento revolucionario se habitúa a las luchas políticas entre las tendencias, adquiere firmeza de convicciones y, naturalmente, propende a suponer la existencia de convicciones firmes también en los demás, a relacionarlas con tal o cual "partido" sobre la base de tal o cual opinión (o carencia de opinión) acerca de un asunto determinado. No hay duda de que a un agitador, en las asambleas populares, le conviene considerar el punto de vista "pedagógico", además del político, colocarse en la situación de sus oyentes, explicar más que "atronar", etc. Los extremos no son buenos en ningún aspecto, pero puestos en trance de elegir, nosotros preferiríamos la firmeza estrecha e intolerante a la blanda y acomodaticia vaguedad. El temor a la "tiranía" alejará de nuestro lado únicamente a las naturalezas blandas y sin carácter. El dotado de "pupila" verá rápidamente, y la vida se encargará de probárselo, que determinadas y tajantes opiniones políticas sobre el "mítico adepto de *Osvobozhdenie*" son enteramente justas, y que sólo por su falta de experiencia política él mismo consideraba "mítico" a ese típico adepto de *Osvobozhdenie.* El propio camarada "Maestro", cuyas indicaciones son muy útiles por su conocimiento del medio ambiente, señala la rapidez con que "se digieren las verdades amargas".

"Proletari", núm. 13, 22 (9) de agosto de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

RESPUESTA DE LA REDACCION DE "PROLETARI" A LAS PREGUNTAS DEL CAMARADA "UN OBRERO"[104]

De la Redacción. Respondemos a las preguntas del camarada: 1) sí, dirigir y gobernar hasta la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo; 2) en condiciones tales que esta participación asegure la posibilidad de "combatir implacablemente todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera" (de la resolución del III Congreso); 3) en la resolución del III Congreso sobre la insurrección se dice explicitamente que es preciso "explicar al proletariado por medio de la propaganda y la agitación *no sólo* el significado político, *sino también* el aspecto práctico organizativo de la insurrección armada inminente". Eso significa que hay que desarrollar la conciencia de las masas, aclarar a éstas el significado político de la insurrección. Pero eso no es todo. También hay que llamar a las masas a la lucha armada, empezar ahora mismo a armarse y organizarse en destacamentos de un ejército revolucionario. Además, debemos decirle al autor de la carta que el folleto de N. Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* está enteramente dedicado a explicar las resoluciones del Congreso y de la Conferencia concernientes al gobierno provisional revolucionario. Por último diremos con respecto a la escisión que la indignación del autor es enteramente legítima. Le aconsejamos luchar por el reconocimiento general de normas únicas de organización del Partido, luchar sin dejarse desconcertar por ningún alarido intelectual acerca de un puño alzado desde arriba, o un puño alzado desde abajo, luchar no en secreto, no me-

diante intrigas, no organizando nuevos grupos o un partido nuevo, sino abierta y francamente, dentro del marco de una organización del POSDR.

"Proletari", núm. 13, 22 (9) de agosto de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

"LA UNIDAD DEL ZAR CON EL PUEBLO Y DEL PUEBLO CON EL ZAR"

En el núm. 12 de *Proletari*, correspondiente al 3 (16) de agosto, comentábamos la posibilidad de una pronta convocatoria de la Duma de Buliguin y analizábamos la táctica de la socialdemocracia con respecto a ella*. El proyecto buliguiniano es hoy ley, y el manifiesto del 6 (19) de agosto anunció la convocatoria de la "Duma de Estado" para "mediados de enero de 1906, lo más tarde".

Precisamente para el aniversario del 9 de enero, cuando los obreros de Petersburgo sellaron con su sangre el comienzo de la revolución en Rusia y su decisión de combatir con arrojo por su victoria, precisamente para el aniversario de tan importante jornada se dispone el zar a convocar esta asamblea burdamente falsificada, pasada por el tamiz policíaco, de terratenientes, capitalistas y un número ínfimo de campesinos ricos que se arrastran servilmente ante la jefatura. Con esta asamblea se propone el zar deliberar como asamblea de representantes del "pueblo". Pese a que la clase obrera, los millones de trabajadores y los que no poseen bienes inmuebles son rechazados de cualquier participación en las elecciones de los "representantes del pueblo". El tiempo será testigo de si se cumple este cálculo del zar en la impotencia de la clase obrera...

Mientras el proletariado revolucionario no estuviera armado y no hubiera vencido al Gobierno autocrático no podía esperarse nada fuera de esa dádiva a la gran burguesía, que ni le cuesta ni obliga a nada al zar. Sin decir ya que,

* Véase el presente volumen, págs. 174–183 –*Ed.*

probablemente, ni esa dádiva hubiera sido otorgada si no se acercara, con cariz amenazador, el problema de la guerra o la paz. Sin conferenciar con los terratenientes y capitalistas no se atreve el Gobierno autocrático ni a echar sobre el pueblo el fardo de una demencial prolongación de la guerra, ni a preparar medidas para aligerar los hombros de los ricos y cargar enteramente sobre los hombros de los obreros y campesinos todo el peso de la expiación de la guerra.

Referente a su propio contenido, la ley de la Duma de Estado ha confirmado plenamente los peores supuestos. Se ignora si en realidad será convocada esta Duma –son dádivas éstas fáciles de retirar, y los monarcas autocráticos de cada país han hecho e incumplido un abultado número de promesas semejantes–; se ignora todavía hasta qué punto esta futura Duma sabrá convertirse en centro de una agitación política verdaderamente amplia entre las masas del pueblo contra la autocracia, en caso de que se reúna, de que no sea frustrada. Ahora bien, de lo que no cabe dudar mínimamente es de que el propio contenido de la nueva ley de la Duma de Estado ofrece un valiosísimo filón para nuestra agitación, para explicar *la naturaleza* de la autocracia, para denunciar sus bases clasistas, para poner al descubierto la incompatibilidad toda entre sus intereses y los del pueblo y para difundir y popularizar nuestras reivindicaciones, las reivindicaciones democráticas revolucionarias. Puede decirse sin temor a exagerar que el manifiesto y la ley del 6 (19) de agosto deben ser ahora libro de consulta de todo agitador político, de todo obrero consciente, pues son realmente el "espejo" de todas las vilezas y abyecciones, del atraso asiático, de la violencia y la explotación que penetran todo el sistema social y político de Rusia. Casi cada frase de ese manifiesto y de esa ley es un cañamazo preparado para tejer abundantísimos y enjundiosísimos comentarios políticos orientados a despertar el pensamiento democrático y la conciencia revolucionaria.

Hay un proverbio que dice: no lo remuevas y no olerá. Cuando uno lee el manifiesto y la ley de la Duma de Estado tiene la sensación de que están removiendo bajo su nariz

un montón de inmundicias acumulado desde tiempos inmemoriales.

La autocracia se ha mantenido merced a la secular opresión del pueblo trabajador hundiendo a éste en la ignorancia y el temor, al precio del marasmo de la cultura económica y de toda otra ilustración. A partir de ahí fue medrando a sus anchas la doctrina, hipócritamente difundida, de la "unidad indisoluble del zar con el pueblo y del pueblo con el zar", la doctrina de que el poder autocrático del zar está por encima de todos los estamentos y clases del pueblo, por encima de la división en pobres y ricos, de que ese poder expresa los intereses generales de todo el pueblo. En el presente asistimos a un intento de dar prueba *práctica* de esa "unidad" en la forma más tímida, embrionaria, en la forma de una simple *asamblea consultiva* de "hombres elegidos en toda la tierra rusa". ¿Y qué es lo que vemos? Por lo pronto resulta que la "unión del zar con el pueblo" no es posible sino con el concurso de un ejército de funcionarios y policías que preservan la solidez de la mordaza impuesta al pueblo. Para la "unidad" es preciso que el pueblo no se atreva a abrir la boca. Se considera "pueblo" sólo a los terratenientes y capitalistas, que son admitidos a unas elecciones en dos fases (eligen, por distritos o radios urbanos, a unos compromisarios, quienes eligen ya a los miembros de la Duma de Estado). Se considera pueblo a los campesinos *propietarios de inmuebles* únicamente tras ser cribados en unas elecciones vigiladas *en cuatro fases*, con el concurso y adoctrinamiento de los mariscales de la nobleza, los jefes de los zemstvos y los mandos de la policía. Primero, los propietarios de inmuebles eligen a los miembros de las juntas subdistritales. Luego, las juntas subdistritales eligen a los delegados de los subdistritos, dos por cada junta. Después, estos delegados de los subdistritos eligen a los compromisarios provinciales. Por último, estos compromisarios provinciales de los campesinos, junto con los compromisarios provinciales de los terratenientes y los capitalistas (de las ciudades) eligen a los miembros de la Duma de Estado. En el total de los compromisarios provinciales, los campesinos constituyen la minoría casi en

todas partes. Se les reserva únicamente la elección de un miembro de la Duma de Estado por cada provincia y obligatoriamente habrá de ser del sector campesino, es decir, 51 miembros de los 412 (en las 51 provincias de la Rusia Europea).

La clase obrera urbana en su totalidad, los campesinos pobres, los braceros y los campesinos sin casa propia no participan en ninguna de las elecciones.

La unidad del zar con el pueblo es la unidad del zar con los terratenientes y capitalistas, más el añadido de un puñado de campesinos ricos y con el sometimiento de todas las elecciones a una vigilancia rigurosísima de la policía. No cabe hablar siquiera de libertad de expresión, prensa, reunión y asociación, sin la cual las elecciones son pura comedia.

La Duma de Estado carece de todo derecho, ya que sus acuerdos no tienen carácter obligatorio, sino meramente consultivo. Todas sus decisiones pasan al Consejo de Estado, es decir, al examen y aprobación, de los citados funcionarios. No es más que una casuca de juguete adosada al edificio funcionarial y policíaco. No se admite la asistencia de público a sus reuniones, y la información de éstas en la prensa se permite sólo en el caso de que la sesión no se celebre a puerta cerrada, y para que lo sea basta una disposición burocrática, es decir, que el ministro del ramo califique el tema debatido de secreto de Estado.

La nueva Duma de Estado es la conocida comisaría de policía rusa, pero ampliada. El terrateniente rico y el fabricante capitalista (rara vez el campesino rico) son admitidos para "deliberar" en las reuniones "públicas" de la comisaría de policía (o del jefe del zemstvo, o del inspector de trabajo, etc.); tienen siempre derecho a someter sus opiniones a la "consideración benevolente" de su majestad el emperador, mejor dicho, del jefe distrital de policía. El "populacho", los obreros de las ciudades y los pobretones de las aldeas, inútil es decirlo, no son admitidos jamás a ninguna "consulta".

La única diferencia radica en que las comisarías de policía son muchas y en ellas todo es secreto, mientras la Duma de Estado es una y ahora han tenido que hacer públicos

el sistema de elección a ella y los límites de sus derechos. Publicación ésta, repetimos, es ya de por sí una magnífica denuncia de toda la abyección de la autocracia zarista.

Desde el punto de vista de los intereses del pueblo, la Duma de Estado es el escarnio más cínico de la "representación popular". Y como a propósito, para subrayar más aún la mofa, aparecen hechos como el discurso del señor Durnovó, la detención del señor Miliukov y Cía., el exabrupto del señor Sharápov. El nuevo gobernador general de Moscú, Durnovó, entusiásticamente aclamado por la prensa reaccionaria, ha revelado en su discurso los verdaderos planes del Gobierno, que con el manifiesto y la ley de la Duma de Estado del 6 de agosto ha promulgado ese mismo 6 de agosto el decreto de anulación del "decreto al Senado" del 18 de febrero de 1905. El decreto del 18 de febrero concedía a particulares la posibilidad de hacer sugerencias y propuestas relativas a la organización del Estado. En este decreto se basaban los representantes de los zemstvos y de la intelectualidad para convocar asambleas, conferencias y congresos tolerados por la policía. El decreto en cuestión ha sido derogado. Todas las "sugerencias y propuestas relativas a la organización del Estado" deben ser "elevadas" al Gobierno autocrático a través del "procedimiento decretado en la institución de la Duma de Estado". Lo cual quiere decir que se acabó la agitación, se acabaron las asambleas y los congresos. Ahí está la Duma de Estado, y no hay más que hablar. Eso es lo que dijo precisamente el señor Durnovó, quien manifestó que no se van a tolerar más congresos de los zemstvos.

Los liberales de nuestro Partido "Demócrata Constitucionalista" (léase: monárquico) quedan chasqueados una vez más. Pensaban en una Constitución y ahora se les prohíbe toda propaganda constitucional a propósito del "otorgamiento" de una instancia que es un escarnio de la Constitución.

Pero las revelaciones del señor Sharápov son aún mayores. En su periódico *Rússkoe Delo*[105], subsidiado por el Gobierno, aconseja sin tapujos aprontar *cosacos*[106] al palacio donde se

reúna la Duma... para el caso de acciones "impertinentes" de la misma. Para la unidad del zar con el pueblo, los representantes del pueblo deben hablar y proceder como el zar quiera. Si no, la Duma será disuelta por los cosacos. Si no, los miembros de la Duma podrán ser detenidos, incluso sin recurrir a los cosacos e incluso antes de que lleguen a la Duma. El sábado 6 de agosto se hizo público el manifiesto sobre la unidad del zar con el pueblo. El domingo 7 de agosto, en los alrededores de Petersburgo y con un grupo de colegas políticos, fue detenido el señor Miliukov, uno de los jefes del ala *moderada* de los seguidores de *Osvobozhdenie* o Partido "Demócrata Constitucionalista" (léase: monárquico). Se les quiere procesar por participar en la Unión de Uniones. No tardarán en ponerles en libertad, probablemente, pero será fácil cerrarles las puertas de la Duma; bastará con declararles "sometidos a instrucción judicial o a disposición del juzgado".

El pueblo ruso recibe las primeras leccioncillas de constitucionalismo. Cualquier ley de elección de representantes del pueblo valdrá un pito mientras no exista la soberanía del pueblo *prácticamente conquistada*, plena libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación, mientras no se proceda el armamento de los ciudadanos para asegurar la inmunidad personal. Hemos dicho antes que la Duma de Estado es un escarnio de la representación popular. Así es desde el punto de vista de la teoría de *la soberanía del pueblo*. Pero esa teoría no la reconocen ni el Gobierno autocrático ni la burguesía liberal monárquica (los seguidores de *Osvobozhdenie* o Partido Demócrata Constitucionalista). En la Rusia de hoy tenemos ante nosotros *tres* teorías políticas de cuyo significado hablaremos más de una vez. 1) La teoría de *la deliberación* del zar con el pueblo (o "unidad del zar con el pueblo y del pueblo con el zar", como dice el manifiesto del 6 de agosto). 2) La teoría de la *conciliación* entre el zar y el pueblo (programa de los adeptos de *Osvobozhdenie* y de los congresos de los zemstvos). 3) La teoría de *la soberanía del pueblo* (programa de la socialdemocracia y de la democracia revolucionaria en general).

Desde el punto de vista de la teoría de *la deliberación* es completamente natural que el zar delibere sólo con quien quiera y sólo por el procedimiento que quiera. La Duma de Estado muestra con espléndida evidencia con quién desea deliberar el zar. Desde el punto de vista de la teoría de *la conciliación*, el zar no está subordinado a la voluntad del pueblo y lo único que ha de hacer es tenerla en cuenta. Ahora bien, cómo tenerla en cuenta precisamente y en qué límites son cosas que no pueden deducirse de la teoría de la "conciliación sustentada por los seguidores de *Osvobozhdenie*, y mientras el poder efectivo lo detente el zar, la burguesía de *Osvobozhdenie* estará condenada irremisiblemente a la mísera condición de pedigüeña o de corredor que desea aprovechar contra el pueblo las victorias del pueblo. Desde el punto de vista de *la soberanía del pueblo* es necesario, primeramente, asegurar en la práctica una libertad completa de agitación y elección y luego reunir una verdadera Asamblea Constituyente de todo el pueblo, es decir, elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto e investida de todo el poder, pleno, único e indivisible, una asamblea que exprese en efecto la soberanía del pueblo.

Hemos llegado, de esta suerte, a nuestra consigna (la consigna del POSDR) de agitación a propósito de la Duma de Estado. ¿Quién puede realmente asegurar la libertad de sufragio y la plenitud de poder de la Asamblea Constituyente? Sólo el pueblo armado, organizado en *un ejército revolucionario* que se haya atraído a lo más sensible y honesto del ejército del zar, que haya vencido a las fuerzas zaristas y reemplazado al Gobierno autocrático zarista por *un gobierno provisional revolucionario*. La institución de la Duma de Estado que, por una parte, "engatusa" al pueblo con la idea de la forma representativa de administración, y, por otra, es la más burda falsificación de la representación popular, ofrece un manantial inagotable para llevar a cabo entre las masas la agitación revolucionaria más vasta, es un magnífico motivo para organizar reuniones, manifestaciones, huelgas políticas, etc. La consigna de toda esta agitación es la insurrección armada, la formación inmediata de milicias y destacamentos del ejército

revolucionario, el derrocamiento del poder zarista y la constitución de un gobierno provisional revolucionario para convocar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Depende, por supuesto, de las condiciones locales el determinar el momento de la insurrección. Lo único que podemos decir es que ahora conviene en general al proletariado revolucionario demorar un poco el momento de la insurrección: el armamento de los obreros avanza gradualmente, la moral de las tropas flojea más y más, la crisis militar está en vísperas de su desenlace (la guerra o una paz dura) y los intentos prematuros de insurrección pueden reportar, así las cosas, daños inmensos.

Para terminar nos queda comparar brevemente la consigna táctica antes esbozada con otras consignas. Como dijimos ya en el núm. 12 de *Proletari*, nuestra consigna coincide con lo que la mayoría de los camaradas que trabajan en Rusia entiende por "boicot activo". Es enteramente errónea la táctica de *Iskra*, que en el núm. 106 recomienda la organización inmediata de la autoadministración revolucionaria y la elección por el pueblo de sus representantes como posible prólogo a la insurrección. Mientras no se disponga aún de fuerzas para la insurrección armada y la conquista de la victoria será ridículo hablar de la autoadministración revolucionaria del pueblo. Eso no es el prólogo, sino el epílogo de la insurrección. Esa táctica errónea no haría más que favorecer a la burguesía de *Osvobozhdenie**, primero, porque oculta o desplaza la consigna de la insurrección con la de organizar la autoadministración revolucionaria; segundo, porque facilitaría a los burgueses liberales el presentar *sus* elecciones (de los zemstvos y urbanas) como elecciones populares, ya que mientras subsista el poder del zar no puede haber elecciones populares, y los liberales pueden aún conseguir esas elecciones de los zemstvos y urbanas, pese a las amenazas de los señores Durnovó.

El proletariado ha sido excluido de las elecciones a la Duma. El proletariado, en rigor, no tiene por qué boicotear

---

* En el manuscrito sigue la palabra "monárquica".– *Ed.*

la Duma, ya que esa misma Duma zarista boicotea, con su institución, al proletariado. Pero sí es ventajoso para el proletariado apoyar a la parte de la democracia burguesa que propende no al regateo sino al modo revolucionario de acción, al boicot a la Duma, a una agitación redoblada entre el pueblo para protestar contra esa Duma. El proletariado no debe pasar de largo y en silencio ante esa primera traición o inconsecuencia de la democracia burguesa, expresada en que los exponentes de ésta hablan del boicot a la Duma (en favor del boicot se manifestó incluso, en una primera votación, *la mayoría* en el congreso de julio de los zemstvos), emiten frases ampulosas acerca del llamamiento, no al zar, sino al pueblo (el señor I. Petrunkévich en el citado congreso), mientras en realidad están dispuestos a dejar sin protesta, en el auténtico sentido de esta palabra, sin una vasta agitación, ese nuevo escarnio de las reivindicaciones del pueblo, están dispuestos a desechar la idea del boicot e ir a la Duma. El proletariado no debe dejar sin refutación las frases falsarias, tan abundantes ahora en los artículos de la prensa liberal legal (véase, por ejemplo, *Rus*[107] del 7 de agosto), que se ha lanzado a combatir la idea del boicot. Los señores gacetistas liberales corrompen al pueblo con sus aseveraciones sobre la posibilidad de un camino pacífico, "la pacífica confrontación de opiniones" (¿por qué Miliukov no ha podido luchar "pacíficamente" con Sharápov, señores?). Los señores gacetistas liberales engañan al pueblo al decir que los hombres de los zemstvos "pueden en cierta medida (!) paralizar (!!) una presión sin duda inminente de los jefes de los zemstvos y, por lo demás, de la administración local sobre los electores campesinos" (*Rus* de la misma fecha). Los gacetistas liberales tergiversan de raíz la significación de la Duma en el curso de la revolución rusa, cuando comparan esta Duma con la cámara prusiana de la época del conflicto presupuestario con Bismarck (1863)[108]. En realidad, puestos a hacer comparaciones, no hay que tomar como ejemplo la época constitucional, sino la de la lucha por la constitución, la época del principio de la revolución. Proceder de otro modo significa saltar directamente de la época de la

burguesía revolucionaria a la de la burguesía reconciliada con la reacción. (Véase el núm. 5 de *Proletari* sobre el paralelo entre nuestros señores Petrunkévich y el "ex revolucionario" –y luego ministro– Andrassy*.) La Duma de Estado trae a la memoria el "Landtag Unificado" (seim) prusiano instituido el 3 de febrero de *1847*, un año antes de la revolución. Los liberales prusianos también entonces se disponían pero no llegaron a boicotear esta cámara consultiva de los terratenientes y preguntaban al pueblo: "*Annehmen oder ablehnen?*" (¿Aceptamos o rechazamos?, título del folleto del liberal burgués Heinrich Simon, publicado en 1847). El Landtag Unificado prusiano se reunió (el primer período de sesiones comenzó el 11 de abril de 1847 y terminó el 26 de junio de 1847), comportó una serie de conflictos entre los constitucionalistas y el poder autocrático, pero no dejó por eso de ser una institución muerta, hasta que *el pueblo revolucionario y el proletariado de Berlín a su cabeza* vencieron a las tropas reales *en la insurrección del 18 de marzo de 1848*. Entonces la Duma de Estado, perdón, el Landtag Unificado, se fue al diablo. Entonces fue convocada (desgraciadamente, no por un gobierno revolucionario, sino por el rey, a quien los heroicos obreros de Berlín "no pudieron rematar") una asamblea popular de representantes sobre la base del sufragio universal y con una relativa libertad de agitación.

Que los traidores burgueses a la revolución acudan a esa Duma de Estado muerta al nacer. El proletariado de Rusia emprenderá la agitación y la preparación intensificadas en favor de nuestro 18 de marzo de 1848 (mejor un 10 de agosto de 1792)[109].

"Proletari", núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

---

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 310–315 –*Ed.*

LAS CENTURIAS NEGRAS Y LA ORGANIZACION DE LA INSURRECCION

Los sucesos de Nizhni Nóvgorod y Balashov[110] han atraído la atención general. En el número precedente publicamos un relato detallado de la matanza de Nizhni Nóvgorod; en éste publicamos un relato sobre la de Balashov. Las hazañas de las centurias negras siguen ampliándose. La socialdemocracia debe reflexionar en la significación de este fenómeno en el curso del desarrollo revolucionario. Para completar la correspondencia de Samara reproducimos una interesante hoja publicada por el grupo de Borisoglebsk del POSDR:

"¡Obreros y habitantes de Borisoglebsk! Lo ocurrido en Balashov y Nizhni Nóvgorod, donde la policía ha manifestado su capacidad de organizar el apaleamiento de todos los discrepantes, os ha mostrado toda la seriedad del momento que la revolución nos plantea. Ha pasado el tiempo de las palabras y de la crítica platónica. Por la fuerza de las cosas, el Gobierno nos empuja a pasar de las palabras a los hechos. El Gobierno ve que el movimiento revolucionario ha salido de la situación en que sólo la policía y la gendarmería estaban encargadas de combatirlo. El Gobierno se ha dado cuenta de que las tropas regulares del Ministerio del Interior no le bastan para luchar contra el 'enemigo interior'. Toda la población del Imperio Ruso se ha convertido en 'enemigo interior', en 'subversiva', y el Gobierno ha tenido que abrir el reclutamiento de voluntarios para el ejército regular. Pero al dar cabida en el 'servicio público' a los vagabundos, gamberros, tenderos y otros elementos semejantes que no hacen caso de las restricciones burocráticas, nuestro Gobierno ha tenido que cambiar tanto los ancestrales procedimientos de presión sobre las masas como los ancestrales procedimientos conspirativos de lucha directa contra la revolución. Remédiate con aquello que te perjudicó. Hasta ahora, nuestro Gobierno se limitaba a combatir la palabra impresa. Ahora él mismo imprime manifiestos en *Moskovskie Védomosti*, *Rússkoe Delo*, *Grazhdanin*, *Den* y otros órganos oficiales. Hasta ahora, nuestro Gobierno se limitaba a perseguir a los agitadores. Ahora él mismo expide a prelados, a generales, a

los Sharápov, a los Gringmut y demás agitadores suyos a realizar agitación entre el pueblo. Hasta ahora, nuestro Gobierno se limitaba a estrangular toda organización. Ahora, él mismo organiza uniones de rusos, ligas de patriotas, uniones de monárquicos. Hasta ahora, nuestro Gobierno se limitaba a temblar ante la idea de la insurrección. Ahora, él mismo organiza la insurrección de la centuria negra, él mismo espera provocar una guerra civil. Aterrorizado por la revolución que se vislumbra, el Gobierno se ha apoderado del arma de ésta: la organización, la propaganda y la agitación. Con ayuda de este arma de doble filo, con ayuda de la centuria negra, el Gobierno comienza a organizar escenas de indignación popular, escenas de la contrarrevolución. Tras "ensayar" en la periferia, comienza a dar representaciones en el centro de Rusia. Hace poco hemos sido testigos de escenas semejantes en Nizhni Nóvgorod y Balashov, y no cabe decir que tampoco aquí haya tenido éxito la autocracia. Los procedimientos "revolucionarios" de lucha han sido eficaces: han resultado muertos o heridos muchos enemigos de la autocracia, y la población ha sido aterrorizada mediante este terror legal de nuestro Gobierno.

"No cabe duda de que seguirá la ampliación del experimento. Los laureles de unas centurias negras no dan sosiego a otras hasta que prueban sus fuerzas. Donde hay revolución hay también contrarrevolución; en consecuencia, también hay que prepararse en Borisoglebsk a experimentar las aptitudes organizadoras de los ilustres representantes de la corriente de las centurias negras. Tenemos razones en Borisoglebsk para esperar pogromos contra los judíos, los obreros y los intelectuales; por ello, ocupados en preparar el correspondiente rechazo a las "medidas ilegales" del Gobierno para aplastar el movimiento revolucionario, el grupo de Borisoglebsk abre la inscripción para organizar la autodefensa armada e invita a todos cuyas simpatías no estén con el Gobierno y la centuria negra, a contribuir con dinero y armas a la organización de círculos de autodefensa".

En efecto, el propio Gobierno está imponiendo una guerra civil a la población. En efecto, los "vagabundos, gamberros y tenderos" son reclutados para el servicio público. Así las cosas, los discursos burgueses de los adeptos de *Osvobozhdenie* que califican de criminal y demencial la propaganda de la insurrección y de nociva la organización de la autodefensa (núm. 74 de *Osvobozhdenie*), no son ya infinita simpleza política, no sólo justificación de la autocracia y (de hecho) servilismo ante *Moskovskie Védomosti*. No, esos discursos se convierten, además, en inexpresivo gruñido de las momias de *Osvobozhdenie*, a quienes el movimiento revolucionario echa sin compasión "por la borda de la vida", entrega al museo de objetos raros, el lugar más apropiado para ellas. Se puede y se debe entablar discusiones teóricas sobre la necesidad o

no de la insurrección, hay que meditar y elaborar minuciosamente las resoluciones tácticas sobre este tema; pero nada de eso debe hacer olvidar que la marcha espontánea de las cosas se abre imperiosamente camino, a pesar de todas las sofisterías. No hay que olvidar que el desarrollo de las profundísimas contradicciones que durante siglos se acumularon en la vida rusa avanza con fuerza inexorable, elevando al escenario a las masas del pueblo, barriendo las doctrinas yertas y cadavéricas relativas al progreso pacífico y haciendo con ellas un montón de trastos viejos. A los oportunistas de toda clase les gusta decirnos: aprended de la vida. Lo malo es que ellos entienden por vida sólo el pantano de los períodos pacíficos, de los tiempos de estancamiento, cuando la vida apenas avanza. Esos hombres aquejados de ceguera van siempre *por detrás* de las enseñanzas de la vida *revolucionaria*. Sus doctrinas muertas van siempre a la zaga del torrente impetuoso de la revolución, que expresa las demandas más profundas de la vida concernientes a los intereses raigales de las masas populares.

Reparad, por ejemplo, en lo ridículos que suenan ahora, ante la faz de esas enseñanzas de la vida, los alaridos de cierta parte de la socialdemocracia sobre los peligros que supone una concepción conspirativa de la insurrección, sobre un enfoque estrechamente "jacobino" de su necesidad, sobre una estimativa exagerada de la significación y el papel que la fuerza material ha de desempeñar en los acontecimientos políticos inmediatos. Se prorrumpió en esos alaridos precisamente en vísperas de que la insurrección se convirtiera en la necesidad popular más cierta y vital, del momento en que las masas, las más ajenas a toda "conjuración", comenzaran a sumarse a la insurrección en vista de las hazañas de las centurias negras. *Una mala doctrina es magníficamente rectificada por una buena revolución.* En la nueva *Iskra* se pueden leer inocuas ocurrencias simplemente a lo Burenin[111] (¿o son ganas de bromear?) a propósito de que en un folleto especial se analizan las cuestiones militares de la revolución, incluida la de los ataques diurnos y nocturnos, o de que hay que pensar en los cuarteles generales de la insurrección, en la de-

signación de miembros "de guardia" de la organización que podrían enterarse oportunamente de cualquier pogromo, cualquier acción del "enemigo" y cursar oportunamente las disposiciones del caso a nuestras fuerzas de combate, al proletariado revolucionario organizado. Y al propio tiempo, como hecho ex profeso para burlarse de la cadavérica doctrina de los mencheviques extranjeros, vemos el proceder de los mencheviques rusos. Leemos acerca de Ekaterinoslav (véase el núm. 13 de *Proletari*) que durante unos agitados sucesos (¡se esperaba un pogromo de las centurias negras! ¿Hay en la actualidad una ciudad o pueblo en Rusia donde no se espere algo semejante?) se produjo un acuerdo de los bolcheviques con los mencheviques y el Bund a la vez. "Cuestación común para armamento, plan común de acción, etc." Se puede ver la naturaleza de ese plan en el hecho, por ejemplo, de que en la fábrica de Briansk los socialdemócratas hicieron un llamamiento a organizar la resistencia en un mitin de 500 obreros. "Luego, los obreros organizados de la fábrica de Briansk fueron distribuidos al anochecer por algunas casas; se establecieron patrullas, se designó un Estado Mayor, etc., en suma, nos hallamos en estado de alerta" (dicho sea de paso, se comunicaron mutuamente "el lugar de los Estados Mayores de cada organización" de las tres citadas).

¡Los publicistas neoiskristas bromean a costa de sus propios camaradas prácticos!

Por mucho que ustedes arruguen despectivamente la nariz, señores, a propósito de los ataques nocturnos y de otros temas semejantes estrictamente militares, por muchas muecas que hagan a propósito del "plan" de designación de secretarios de guardia de la organización o de miembros de la organización en general para el caso de acciones militares inesperadas, la vida se impone, la revolución enseña, arrastrando y sacudiendo a los ordenancistas más empedernidos. Las cuestiones militares, incluso las más detalladas, *hay* que estudiarlas durante la guerra civil, y el interés de los obreros por ellas es un fenómeno sumamente legítimo y sano. *Hay* que organizar Estados Mayores (o designar miembros de guardia de la organización). La colocación de patrullas, el acantonamiento de

destacamentos son funciones estrictamente militares, operaciones iniciales del *ejército revolucionario*, todo eso es organizar la insurrección armada, organizar *el poder revolucionario*, que se templa y robustece en esos pequeños preparativos, en esas escaramuzas ligeras, poniendo a prueba sus fuerzas, aprendiendo a combatir, preparándose para vencer, para lograr esa victoria tanto más cercana y tanto más probable cuanto más se ahonda la crisis política general, cuanto más fuerte son la efervescencia, el malestar y las vacilaciones en las filas del ejército zarista.

El ejemplo de los camaradas de Ekaterinoslav y Borisoglebsk deberá ser seguido y lo siguen en dimensiones cada vez mayores los camaradas socialdemócratas en toda Rusia. Es plenamente oportuno el llamamiento a aportar ayuda, dinero y armas. Crece y crecerá el número de personas que, aun siendo completamente ajenas a todo "plan" e incluso a las ideas de la revolución, *ven y sienten* la necesidad de recurrir a la lucha armada a la vista de esas atrocidades de la policía, los cosacos y las centurias negras contra ciudadanos inermes. No hay opción, todos los demás caminos están cerrados. Es imposible no inquietarse por lo que sucede hoy en Rusia, no pensar en la guerra y en la revolución, y todo el que se inquieta, piensa, se interesa y *siente necesidad* de hacer algo, se sitúa en un campamento armado u otro. A uno le golpean, mutilan y matan, pese a lo archipacífico y escrupulosamente legal de sus acciones. La revolución no acepta a los neutrales. La lucha está ya entablada, una lucha a muerte, entre la Rusia vieja de la esclavitud, de la servidumbre, de la autocracia, y la Rusia nueva, joven, popular, la Rusia de las masas trabajadoras, que ansían la luz y la libertad para luego comenzar sin reposo la lucha por la emancipación total del género humano de todo yugo y de toda explotación.

¡Que se aproxime la insurrección armada del pueblo!

"Proletari", núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905 *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

EPILOGO DE LA REDACCION AL ARTICULO "EL TERCER CONGRESO ANTE EL TRIBUNAL DE LOS MENCHEVIQUES CAUCASIANOS"

De la Redacción. Al reproducir este artículo del órgano de la Unión del Caucaso del POSDR (*Borbá Proletariata*[112], núm. 1, en ruso; en armenio apareció el núm. 6; en georgiano, el núm. 9) señalamos por nuestra parte que los mencheviques caucasianos quizá hayan sido los primeros en comparecer en la prensa no sólo con gratuitos improperios contra el Congreso (en el tono de la nueva *Iskra*), sino también con un intento de impugnar la representación de comités del Partido exactamente determinados. Tras refutar serena y circunstanciadamente en su órgano los argumentos de los mencheviques, la Unión del Cáucaso demuestra de forma inmejorable la plena legitimidad del III Congreso del POSDR incluso en el caso de que las cinco credenciales impugnadas por los mencheviques no hubiesen sido admitidas como válidas.

"Proletari", núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

¿SE DESDICEN YA LOS "LIBERALES" DE LOS ZEMSTVOS?

Acabamos de leer la información del corresponsal en Petersburgo del periódico liberal burgués *Gaceta de Francfort* del 8 (21) de agosto según el cual el congreso de representantes de zemstvos y ciudades que, por acuerdo del congreso de julio, hubiera debido reunirse inmediatamente después de ser publicado el proyecto de Buliguin y que ya estaba fijado para finales de agosto, *no se celebrará.* ¿Por qué razón creerán ustedes? ¡Porque el zar ha derogado el 6 de agosto su decreto al Senado del 18 de febrero de 1905![113] El corresponsal añade: "Esta cobardía completamente inexplicable (*??Redacción de "Proletari"*) de los representantes de los zemstvos causa asombro en los medios políticos de la capital, pues en un momento como el actual no se propendía a esperar semejante debilidad de los representantes de los zemstvos. Por ello la información que transmito no cuenta con una fiabilidad absoluta y se está a la expectativa respecto a ella". Nosotros ya habíamos adelantado que para el Gobierno no sería difícil atraerse a los burgueses liberales y obligarles a "alejarse de la revolución".

"Proletari", núm. 14, 29 (16) de agosto de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

¿A LA COLA DE LA BURGUESIA MONARQUICA O A LA CABEZA DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y LOS CAMPESINOS?

La táctica de la socialdemocracia respecto a la Duma de Estado continúa al orden del día, por delante de las demás cuestiones de la lucha revolucionaria. Las divergencias a propósito de esta táctica entre el ala oportunista (*Iskra*) y el ala revolucionaria (*Proletari*) del POSDR deben ser analizadas con toda minuciosidad, pero no con vistas a una polémica cicatera (que en ocasiones degenera en altercado), sino para aclarar totalmente la cuestión y ayudar a los que trabajan en las localidades a elaborar las consignas más exactas, precisas y comunes dentro de lo posible.

Para empezar, unas palabras sobre la aparición de estas divergencias. En el núm. 12 de *Proletari*, ya antes de ser promulgada la ley sobre la Duma de Estado, expusimos las bases de nuestra táctica y de nuestra disparidad con *Iskra**. Exigíamos: 1) apoyo a la idea del boicot en el sentido de intensificar la agitación y de llamar al pueblo, en el sentido de apoyo por parte del proletariado al ala izquierda de la democracia burguesa y de denuncia inflexible de la traición de su ala derecha; 2) indefectible boicot activo y no "apartamiento pasivo", es decir, "agitación decuplicada", incluida "la utilización de las reuniones electorales, aunque sea penetrando en ellas por la fuerza", y, por último, 3) "una clara, precisa y directa consigna de agitación", a saber: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. Hemos rechazado resueltamente la consigna de *Iskra* (núm. 106): "organización de la autoadministración revolu-

* Véase el presente volumen, págs. 174–183 –*Ed.*

cionaria" por ser embrollada y hacer el juego a los seguidores de *Osvobozhdenie*, es decir, a la burguesía monárquica. Como previendo que *Iskra* volvería a "engendrar" disparidades, hicimos en el acto la advertencia de nuestro acuerdo con el rechazo de la idea del "boicot pasivo" manifestado por *Iskra*.

Por eso, si *Iskra* ahora, en el núm, 108, emite ciertas alusiones a la teoría de la "no intervención", del "absentismo", de la "abstención", de los "brazos cruzados", etc., nosotros, ante todo, desatendemos esas "objeciones", ya que eso no es polémica, sino un conato de "arañar" al antagonista. Esos procedimientos de "polemizar", que culminan con la insinuación de que ciertos dirigentes querrían ellos mismos verse en el gobierno provisional, han proporcionado hace ya mucho a la nueva *Iskra* una actitud harto definida hacia ella entre los medios más amplios de la socialdemocracia.

Así pues, el fondo de las discrepancias consiste en que *Iskra* no acepta nuestra consigna de agitación, que nosotros juzgamos central (insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario). A su vez, *Proletari* entiende totalmente inadmisible "suplantar o aunque sólo sea postergar la consigna de la insurrección por la de organizar la autoadministración revolucionaria" (núm. 12 de *Proletari*)*. Los demás puntos de las divergencias encierran una significación relativamente menor. Por el contrario, tiene particular importancia que *Iskra* comience ya en el núm. 108 (como le ha sucedido más de una vez) a echarse atrás, a senderear, a querer salir del aprieto: a la consigna de organizar la autoadministración revolucionaria añade la consigna de "activas acciones de combate de las masas populares" (qué diferencia eso de la insurrección armada, Alá lo sabe). *Iskra* llega a decir que "la organización de la autoadministración revolucionaria es el único modo de una 'organización' efectiva de la insurrección de todo el pueblo". El núm. 108 de *Iskra* lleva la fecha del 13 (26) de agosto, y el 24 de agosto del nuevo calendario publica el *Periódico Obrero*[114] de Viena un artículo del camarada Mártov que expone el "plan" de *Iskra* totalmente

* Véase el presente volumen, pág. 180 *–Ed.*

en el espíritu del núm. 106 y no en el de las "enmiendas" del núm. 108. Traducimos más abajo* este valioso artículo del camarada Mártov, en su parte principal, como modelo de "manilovismo socialdemócrata".

Probemos a orientarnos en este embrollo.

Para aclarar las cosas es menester ante todo tener presente qué fuerzas "crean la historia" de la revolución rusa y cómo lo hacen, precisamente en el momento actual. La autocracia ha asumido la teoría de la "deliberación" del zar con el pueblo. En su deseo de deliberar con un puñado de compromisarios de los terratenientes y los tenderos, pasados por el tamiz de la vigilancia policíaca, comienza a aplastar la revolución, poniendo en ello una saña atroz. Esferas más amplias de la burguesía monárquica son partidarias de la teoría de la conciliación entre el zar y el pueblo (los adeptos de *Osvobozhdenie* o Partido "Demócrata" Constitucionalista). Con esta teoría expresa la burguesía su traición a la revolución, su disposición a apoyarla en un principio para unirse luego a la reacción contra ella. El proletariado revolucionario, en la medida que lo dirige la socialdemocracia, exige *la soberanía del pueblo*, es decir, la destrucción total de las fuerzas de la reacción y ante todo el derrocamiento efectivo del Gobierno zarista y su reemplazamiento por un gobierno provisional revolucionario. El proletariado tiende (a menudo de modo inconsciente, pero inalterable y enérgico) a atraerse a los campesinos y, con su ayuda, llevar la revolución hasta el triunfo, pese a la inestabilidad y la traición de la burguesía.

La Duma de Estado es, indudablemente, una concesión a la revolución, pero una concesión hecha (más indudablemente aun) con el propósito de sofocar la revolución y no otorgar la Constitución. Los "conciliadores" burgueses quieren lograr la Constitución con el fin de sofocar la revolución; el señor Vinográdov ha expresado con claridad meridiana (en *Russkie Védomosti*) esta aspiración de la burguesía liberal, derivada inevitablemente de su situación clasista.

---

* Véase el presente volumen, págs. 220–221 –*Ed.*

Cabe preguntar: ¿qué significación tiene, así las cosas, el acuerdo de boicotear la Duma tomado por la Unión de Uniones (véase el núm. 14 de *Proletari*), es decir, por la organización más amplia de la intelectualidad burguesa? La intelectualidad burguesa, en todo y por todo, también quiere la "conciliación". Por ello, como ha mostrado ya muchas veces *Proletari*, también pendula entre la reacción y la revolución, entre la componenda y la lucha, entre el trato con el zar y la insurrección contra el zar. Y, dada la situación clasista de la intelectualidad burguesa, no puede ser de otro modo. Pero sería un error olvidar que esa intelectualidad es más capaz de expresar los intereses esenciales, ampliamente concebidos, de toda la clase burguesa, a diferencia de los intereses temporales y estrechos exclusivamente de la "cúspide" de la burguesía. La intelectualidad es más capaz de expresar los intereses de las amplias masas de la pequeña burguesía y los campesinos. De ahí que sea más capaz, pese a toda su inestabilidad, de concurrir a la lucha revolucionaria contra la autocracia y, *a condición de que se aproxime al pueblo*, puede ser una gran fuerza en esa lucha. Impotente de por sí, podría proporcionar a muy considerables sectores de la pequeña burguesía y de los campesinos lo que precisamente les falta: conocimiento, programa, dirección, organización.

El meollo de la idea del "boicot", tal y como ha surgido en la Unión de Uniones, consiste, por consiguiente, en que *el primer paso de la gran burguesía hacia la deliberación –conciliación con el zar–* ha dado lugar inexorablemente *al primer paso de la intelectualidad pequeñoburguesa hacia el acercamiento con el pueblo revolucionario*. Los terratenientes y capitalistas se han tambaleado hacia la derecha; la intelectualidad burguesa, representante de la pequeña burguesía, se ha tambaleado hacia la izquierda. Los primeros van hacia el zar, sin renunciar, ni muchísimo menos, a amenazarle más de una vez aún con la fuerza del pueblo. Los segundos reflexionan en si no les conviene ir hacia el pueblo, pero sin romper aún definitivamente con la teoría de la "conciliación" y sin emprender *totalmente* la senda revolucionaria.

Ese es el meollo de la idea del boicot, surgida, como

dijimos ya en el núm. 12 de *Proletari*, en el seno de la democracia burguesa. Sólo gentes muy miopes y superficiales podrían notar en esta idea no intervención, absentismo abstención, etc. La intelectualidad burguesa no necesita *abs*tenerse, pues el elevado censo la *man*tiene ya lejos de la Duma de Estado. La intelectualidad burguesa plantea en primer plano, con su resolución sobre el boicot, "la movilización de todos los elementos democráticos del país". La intelectualidad burguesa es el elemento más dinámico, decidido y combativo del partido de *Osvobozhdenie*, el Partido "Demócrata" Constitucionalista. Acusar a esa intelectualidad, por haber concebido tal idea, de abstencionismo, etc., o incluso negar a esa intelectualidad apoyo a su idea y *desarrollo de la misma* significa, por pecar de miopía, hacer el juego a la gran burguesía monárquica, cuyo órgano, *Osvobozhdenie*, no en vano combate la idea del boicot.

Aparte de consideraciones generales y fundamentales, el acierto del criterio expuesto es confirmado por las valiosas admisiones del señor *S. S.*[115] en el núm. 75 de *Osvobozhdenie*. Es sintomático en sumo grado que el señor *S. S.* instale en el grupo "radical" a los partidarios de la idea del boicot y en el grupo "moderado", a los adversarios. A los primeros les acusa de inspirarse en Voluntad del Pueblo[116], de repetir los errores de los "grupos revolucionarios activos" (acusación honrosa para aquellos contra quienes la lanza *Osvobozhdenie*); de los segundos dice sin rodeos que se hallan entre dos fuegos: entre la autocracia y la "revolución social" (*sic*!). ¡En su espanto, el pobre señor *S. S.* casi ha confundido la república democrática con la revolución social! Pero lo más valioso de las admisiones del señor *S. S.* reside en lo siguiente: para los radicales –dice comparando el congreso de la Unión de Uniones con el de los representantes de los zemstvos– "el centro de gravedad residía indudablemente (¡escuchad!) en la demanda de cambiar el sistema de las elecciones, *mientras que para el grupo más moderado, el interés principal consistía en la ampliación de los derechos de la Duma*".

¡Palabras éstas que lo dicen todo! El señor *S. S.* ha revelado el secreto "pensar" de los terratenientes y capita-

listas, denunciado centenares de veces por nosotros. Para ellos, el "interés principal" no radica en incluir al pueblo en las elecciones (eso lo temen), sino en *ampliar los derechos de la Duma*, esto es, en convertir esa asamblea consultiva de *la gran burguesía* en asamblea legislativa. Ahí está el quid. La gran burguesía jamás quedará satisfecha con una Duma "consultiva". De ahí la inevitabilidad de los conflictos constitucionales en la Duma de Estado. Pero la gran burguesía *jamás podrá* ser un aliado seguro y fiel de *la soberanía del pueblo*. Siempre tomará con una mano la Constitución (para ella) y, con la otra, *retirará* los derechos del pueblo o combatirá la ampliación de los derechos del pueblo. La gran burguesía no puede dejar de querer una Constitución que garantice los privilegios de la gran burguesía. La intelectualidad radical no puede dejar de aspirar a expresar los intereses de los sectores más amplios de la pequeña burguesía y los campesinos. El ala derecha de la democracia burguesa, ya con pájaro en mano, ha comenzado a "entrar en razón" y, como hemos visto, renuncia ya a los congresos "ilegales". El ala izquierda ha descubierto que se queda hasta sin pájaro, que los terratenientes y capitalistas, tras aprovechar los servicios del "tercer elemento"[117] (agitación, propaganda, organización de la prensa, etc.), están dispuestos a *traicionarlos* orientando los esfuerzos en la Duma de Estado no hacia los derechos del pueblo, sino hacia *sus* derechos antipopulares. Y tras olfatear el principio de la traición, la intelectualidad burguesa estigmatiza la Duma de Estado como "insolente reto" del Gobierno a todos los pueblos de Rusia, declara el boicot, aconseja la "movilización de los elementos democráticos".

Arremeter en esta situación contra la idea del boicot significaría para la socialdemocracia hacer el papel de simplón político. Un fiel instinto de clase del proletariado revolucionario ha sugerido a la mayoría de los camaradas en Rusia la idea del boicot *activo*. Eso significa apoyar al ala izquierda y *atraerla*, tratar de separar a los elementos de *la democracia revolucionaria* para golpear junto con ellos a la autocracia. La intelectualidad radical nos ha tendido un dedo;

nosotros debemos tomarle la mano. Si el boicot no es jactancia, si la movilización no es una frase, si la indignación ante el "insolente reto" no es histrionismo ustedes deben romper con los "conciliadores", ponerse al lado de la teoría de la soberanía del pueblo y aceptar, aceptar *efectivamente* las consignas de la democracia revolucionaria, las únicas consecuentes e íntegras: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. La única táctica acertada del proletariado revolucionario es atraerse a los que aceptan efectivamente estas consignas y hundir ante todo el pueblo en el albañal a quienes queden al lado de los "conciliadores".

Nuestros neoiskristas no han reparado ni en el origen clasista ni en la significación política real de la idea del boicot, y han abierto fuego... al aire. El camarada Cherevanin escribe en el núm. 108: "Como se desprende de las hojas editadas por el Comité del Don y el Grupo de San Petersburgo, estas dos organizaciones" (NB: *mencheviques*. Nota de la Redacción de *Proletari*) "se manifiestan por el boicot. Consideran que participar en las elecciones a tal Duma sería un acto oprobioso, una traición a la causa de la revolución y estigmatizan de antemano a los liberales que acudan a las elecciones. *De esta suerte se excluye la posibilidad de convertir la Duma de Estado en un arma de la revolución democrática y se rechaza por lo visto la agitación orientada hacia esta vertiente*". Las palabras que hemos subrayado muestran el error ahora esbozado*. Porque

* Sigue en el manuscrito el siguiente texto tachado: "No se la puede convertir en un 'arma de la revolución democrática' y no hay necesidad de hacerlo, ya que la Duma de Estado será inevitablemente y en cualquier caso *en parte* arma de la revolución democrática. En parte, es decir, en tanto que son inevitables en ella los conflictos constitucionales de *la gran burguesía* con el zar. Pero para nosotros, el centro de gravedad no debe estar en ella, puesto que inevitablemente ha de traicionar al proletariado, sino en las masas campesinas y en la intelectualidad radical capaz de aproximarse a esas masas. ¿Qué es más importante: impedir la conciliación entre los terratenientes y el zar o contribuir a la conciliación entre los campesinos y el proletariado? El camarada Cherevanin objetará: lo segundo será más importante, pero también hay que hacer lo primero. Muy bien. En tal caso veamos *cómo* hay que hacerlo". *–Ed.*

los que declaman contra la "no intervención" no hacen sino *ocultar* la cuestión verdaderamente importante de *los procedimientos* de intervención. Hay para ésta dos procedimientos, dos tipos de consignas. Primer procedimiento: "agitación decuplicada, organización de reuniones en todas partes, utilización de las reuniones electorales, aunque sea penetrando en ellas por la fuerza, organización de manifestaciones, de huelgas políticas, etc." (*Proletari*, núm. 12). Ya hemos expuesto las consignas de *esta* campaña de agitación. Otro procedimiento: asumir "el compromiso revolucionario de ir a la Duma de Estado para conseguir su transformación en asamblea revolucionaria que deponga a la autocracia y convoque una asamblea constituyente" (camarada Cherevanin, en el núm. 108 de *Iskra*) o "presionar sobre los compromisarios en el sentido de elegir para la Duma sólo a los partidarios resueltos de la representación democrática y libre" (camarada Mártov, en el *Diario Obrero* de Viena).

Es esta la diferencia entre los procedimientos que expresa la disparidad entre las "dos tácticas" de la socialdemocracia. El ala oportunista de la socialdemocracia propende siempre a "presionar" sobre la democracia burguesa *extrayéndole compromisos*. El ala revolucionaria de la socialdemocracia "presiona" sobre la democracia burguesa y la empuja hacia la izquierda *estigmatizándola por sus virajes hacia la derecha* y propagando entre las masas las consignas de una revolución decisiva. La teoría de "extraer compromisos", esa famosa teoría del *papel tornasolado*, la de Starover, es una ingenuidad inmensa y no puede más que sembrar la confusión entre el proletariado y corromperlo. ¿A quién presentaría el camarada Cherevanin, para que lo hiciera efectivo, el "compromiso" que le libraran? ¿A Nuestro Señor? ¿Ignora por ventura el camarada Cherevanin que *cualquier* compromiso se va al diablo bajo la presión de los intereses materiales de clase? ¿No es acaso pueril la idea de este mismo camarada Cherevanin de vincular a los diputados burgueses de la Duma de Estado con el proletariado revolucionario por medio de "credenciales imperativas"? Y el camarada Mártov, si se pusiera a cumplir *efectivamente* su plan, tendría que *declarar* ante la clase obrera

que N. N. o M. M., de la presente asamblea de terratenientes, son "partidarios decididos de la representación libre y democrática". ¡Tales declaraciones equivaldrían a sembrar una inmensa corrupción política!

Y adviertan otra cosa: todos estos "compromisos revolucionarios" de los señores Petrunkévich, Ródichev y *tutti quanti**, todos esos "mandatos imperativos", todas esas subscripciones de "apoyo decidido de la representación democrática y libre" (¿se puede elegir un término más general, turbio, oscuro?) se tomarían y darían *en nombre de la socialdemocracia a espaldas del proletariado*. Porque eso no puede hacerse abiertamente, e incluso con agitación abierta, en los países libres los políticos se comprometen no tanto mediante transacciones parciales cuanto mediante los programas de *los partidos*. Pero en nuestro caso *no hay ni habrá* partidos definidos y constituidos en las elecciones a la Duma de Estado. Contemplen, camaradas neoiskristas, cómo han vuelto a meterse en el pantano: de palabra, ustedes repiten constantemente términos como "masas", "ante las masas", "con la participación de las masas", "la iniciativa de las masas"; pero, en los hechos, todo el "plan" de ustedes reside en pactar transacciones secretas sobre el compromiso del señor Petrunkévich de no traicionar la revolución, sino ser un partidario "decidido" de ella.

Los propios neoiskristas se han elevado al absurdo. En Rusia nadie ni en parte alguna, ni siquiera entre sus partidarios, piensa en concertar esos disparatados "compromisos revolucionarios". No. No es así como hay que intervenir. Hay que intervenir *estigmatizando* del modo más implacable la teoría de la conciliación y a los conciliadores burgueses, a todos esos Petrunkévich y sus semejantes. El único procedimiento seguro de "presionar" realmente sobre la Duma, de preparar realmente la victoria de la revolución consiste en desenmascarar la traición burguesa de esos señores a la revolución, en unir contra la autocracia (*y, por si acaso, también contra la Duma*) a las fuerzas revolucionarias *para la insurrec-*

* y semejantes. –*Ed.*

ción. Sólo esgrimiendo esta consigna debemos intervenir en la agitación electoral, y no para llevar a cabo maniobras, transacciones, compromisos electorales, sino para preconizar la insurrección. Y sólo la fuerza real del pueblo armado permitirá utilizar en favor de la revolución (y no en favor de una Constitución estrechamente burguesa) los posibles y probables conflictos futuros dentro de la Duma de Estado o de ésta con el zar. ¡Menos confianza en la Duma de Estado y más confianza en las fuerzas del proletariado en vías de armarse, señores!

Hemos llegado ahora a la consigna: organización de la autoadministración revolucionaria. Estudiémosla con toda atención.

Primero. En el terreno estrictamente teórico es erróneo destacar a primer plano la consigna de la autoadministración revolucionaria en vez de la consigna de la soberanía del pueblo. La primera concierne a la administración; la segunda, a la estructura del Estado. La primera es compatible, por ello, con la traidora teoría burguesa de la "conciliación" (un pueblo autoadministrado con el zar a la cabeza, que "no administra, sino impera"); la segunda es absolutamente incompatible. La primera es aceptable para la tendencia de *Osvobozhdenie*; la segunda, inaceptable.

Segundo. Identificar la organización de la autoadministración revolucionaria con la organización de la insurrección de todo el pueblo es una estupidez de cabo a rabo. La insurrección es una guerra civil, y la guerra exige un ejército. De por sí, la autoadministración no requiere un ejército. Hay países con autoadministración y sin ejército. Tampoco la autoadministración revolucionaria exige un ejército revolucionario allá donde la revolución es del tipo de la de Noruega: "despidieron" al rey y efectuaron una consulta al pueblo. Pero cuando el pueblo está sometido por el despotismo, que se apoya en el ejército y que ha iniciado la guerra civil, identificar la autoadministración revolucionaria con el ejército revolucionario, destacar lo primero y silenciar lo segundo es verdaderamente una trivialidad indecible, que expresa o bien traición a la revolución, o bien una extremada carencia de ideas.

Tercero. La historia confirma la verdad, evidente por otra parte, de que sólo el triunfo total y decisivo de la insurrección garantiza enteramente la posibilidad de organizar una autoadministración auténtica. ¿Hubiera sido posible en Francia una revolución municipal en julio de 1789, si el 14 de julio el París sublevado y armado no hubiera vencido a las tropas reales, no hubiera tomado la Bastilla, no hubiera destruido en su raíz la resistencia de la autocracia? ¿O quizá los neoiskristas invocan el ejemplo de la ciudad de Montpellier, donde la revolución municipal, la organización de la autoadministración revolucionaria transcurrió de modo pacífico e incluso donde se acordó un voto de gracias al intendente por la amabilidad con que contribuyó a su propia deposición? ¿Espera la nueva *Iskra* que durante nuestra campaña de agitación para las elecciones a la Duma tengamos que dar las gracias a los gobernadores por su autoeliminación *antes de tomar* las bastillas rusas? ¿No es característico que en la Francia de 1789, el momento de la revolución municipal fuera el momento de la iniciada *emigración de los reaccionarios*, mientras en nuestro caso se promueva la consigna de la autoadministración revolucionaria *en vez* de la consigna de la insurrección cuando existe todavía *la emigración de los revolucionarios*? Cuando preguntaron a un dignatario ruso por qué no se había otorgado una amnistía el 6 de agosto, el hombre respondió: "¿A santo de qué hemos de poner en libertad a diez mil individuos a quienes nos ha costado no poco trabajo detener y que al día siguiente comenzarían una lucha feroz contra nosotros?" Un dignatario que razonaba con la cabeza, mientras que aquellos que hablan de la "autoadministración revolucionaria" antes de poner en libertad a esas diez mil personas no proceden así.

Cuarto. La realidad rusa de hoy muestra palmariamente la insuficiencia de la consigna de la "autoadministración revolucionaria" y la necesidad de la consigna directa y precisa de la insurrección. Echen un vistazo a lo ocurrido en Smolensk el 2 de agosto del antiguo calendario. La Duma municipal entendió ilegal el acantonamiento de los cosacos, suspendió la entrega de dinero a éstos, organizó una milicia

urbana para la defensa de la población e hizo un llamamiento a los soldados contra los actos de violencia sobre los ciudadanos. Desearíamos saber si a nuestros bondadosos neoiskristas les parece suficiente. ¿No hay que considerar esa milicia como *ejército revolucionario*, como órgano no sólo de defensa, sino también de ofensiva, y una ofensiva no sólo contra la centuria cosaca de Smolensk, sino también contra el Gobierno autocrático en general? ¿No hay que difundir esa idea de la proclamación del ejército revolucionario y de sus objetivos? ¿Se puede considerar asegurada la autoadministración de la ciudad de Smolensk, realmente *popular*, mientras el ejército revolucionario no haya logrado una victoria decisiva sobre el ejército zarista?

Quinto. Los hechos testimonian irrefutablemente que la consigna de la autoadministración revolucionaria en vez de la consigna de la insurrección o en el sentido (?) de la consigna de la insurrección no sólo es "aceptable" para los seguidores de *Osvobozhdenie*, sino que la *han aceptado*. Tomen el núm. 74 de *Osvobozhdenie*. Verán una reprobación decidida "de la demencial y criminal prédica de la insurrección armada" y, al propio tiempo, la defensa de las milicias urbanas y de la organización de los órganos de la autoadministración local como elementos del futuro gobierno provisional (véase el núm. 12 de *Proletari*).

Por cualquier lado que se enfoque la cuestión, resulta invariablemente que la nueva consigna de la nueva *Iskra* es una consigna del talante de *Osvobozhdenie*. Los socialdemócratas que sustituyen o relegan la consigna de la insurrección armada, el ejército revolucionario y el gobierno provisional revolucionario con la consigna de la organización de la autoadministración revolucionaria se arrastran a la cola de la burguesía monárquica en lugar de ir a la cabeza del proletariado revolucionario y de los campesinos.

Nos reprochan que estamos "machacando" con obstinación las mismas consignas de siempre. Es un reproche que nos suena a cumplido. Nuestra misión estriba precisamente en machacar sin descanso, junto a las verdades generales del programa socialdemócrata, las consignas políticas del momento. Hemos

conseguido una difusión vastísima de esas "cuatro coletillas" que los liberales odian (sufragio universal, directo, igual, y secreto). Hemos dado a conocer a las masas obreras el "sexteto" de las libertades políticas (de palabra, de conciencia, de prensa, de reunión, de asociación y de huelga). Ahora debemos repetir millones y millones de veces el "terceto" de los objetivos revolucionarios inmediatos (insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario). Las fuerzas populares que han de cumplir estas tareas crecen espontáneamente a ojos vistas. Los intentos de insurrección se multiplican, la organización de ésta aumenta, el pertrechamiento con armas avanza. Las filas de los obreros y campesinos, vestidos con anguarina, chaquetas o uniformes, destacan héroes desconocidos, fundidos indisolublemente con la multitud, imbuidos más y más del noble fanatismo de la liberación del pueblo. Corresponde a nosotros preocuparnos de que todos estos riachuelos confluyan en un caudaloso torrente, de que el movimiento espontáneo esté iluminado, decuplicando su fuerza, por la luz del programa revolucionario consciente, directo, claro y preciso de nuestras próximas tareas.

Balance. Nuestra táctica respecto a la Duma de Estado puede ser expresada en cinco puntos: 1) llevar a cabo una agitación redoblada en torno a la ley de la Duma de Estado y a las elecciones a ella, organizar asambleas, utilizar la agitación electoral, las manifestaciones, etc.; 2) concentrar toda esta campaña de agitación alrededor de dichas consignas: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario; difundir el programa de este gobierno provisional; 3) atraer para esta agitación y para la lucha armada a todos los elementos de la democracia revolucionaria, y sólo a ellos, es decir, sólo aquellos que aceptan realmente las consignas antes mencionadas; 4) apoyar la idea del boicot surgida en el ala izquierda de la democracia burguesa, con el fin de que sea un boicot activo en el sentido de la más amplia agitación antes esbozada. Atraer a los representantes de izquierda de la democracia burguesa al lado del programa democrático revolucionario y a las actividades que les amproximen a la pequeña burguesía y a los campesinos; 5) desen-

mascarar de modo implacable y estigmatizar ante las masas más amplias de obreros y campesinos la teoría burguesa de la "conciliación" y a los "conciliadores" burgueses; hacer público y esclarecer cada paso desleal e inseguro de estos hombres tanto hacia la Duma como en la Duma; poner en guardia a la clase obrera frente a estos traidores burgueses de la revolución.

"Proletari", núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LA EXPOSICION MAS CLARA DEL MAS EMBROLLADO PLAN

Consignamos en el editorial * el embrollado carácter del nuevo plan para la "campaña de la Duma" de la nueva *Iskra*. Publicamos a continuación la exposición más clara del mismo, hecha por el propio Mártov en la *Gaceta Obrera* (24 de agosto del nuevo calendario) de Viena. (La letra cursiva es en todas partes del propio Mártov.)

"El plan es el siguiente –dice el camarada Mártov refiriéndose a que "lo apoyan muchas organizaciones rusas"–: Las organizaciones obreras asumen la iniciativa de formar *comités populares de agitación*, los cuales deben ser elegidos por todos los elementos de la población no satisfechos con la reforma zarista. El cometido de tales comités estriba ante todo en desplegar en todo el país agitación en favor de una verdadera representación popular. Estos comités se crean formalmente para la participación de las masas de la población en las esperadas elecciones. Como en virtud de la ley electoral las masas están excluidas de la participación *directa*, los ciudadanos del Estado pueden participar en las elecciones indirectamente, comunicando su parecer y sus demandas a más reducidos colegios de electores privilegiados. Los comités ejercen presión sobre los colegios de electores en el sentido de que se elijan para la Duma *sólo a partidarios decididos de la representación democrática y libre*. A la par, los comités tratarán de crear, fuera de la representación "legal", *una representación ilegal*, que en un momento determinado *pueda presentarse* ante el país como *órgano provisional de la voluntad del pueblo*. Los comités exhortan a la población a *elegir* a sus representantes *por medio del sufragio universal*; estos representantes deben, *en un momento determinado, reunirse en una ciudad y proclamarse Asamblea Constituyente*. Tal es el objetivo ideal de esta campaña, por decirlo así. Se llegue o no a él, el movimiento por esta vía creará la organización de la autoadministración revolucionaria, la cual hará saltar el marco de la legalidad za-

* Véase el presente volumen, págs. 206–219 –*Ed.*

rista y echará los cimientos del triunfo inminente de la revolución. Los elementos de esta autoadministración revolucionaria se forman poco a poco en toda Rusia, como, por ejemplo, ya ahora, *en dos provincias caucasianas* la población boicotea a las autoridades oficiales y es administrada por sus propias autoridades electas. (Entre paréntesis: *los campesinos de Guria* piden que *nuestro comité confirme a estas autoridades.*)

"La organización de esta autoadministración, que funciona públicamente en todas partes, es la forma en la que debe acontecer la supresión de la autocracia, la cual no desea abrir (inaugurar) voluntariamente una era constitucional. Cae por su peso que la propia posibilidad de esa organización es generada por la creciente desorganización del aparato gubernamental y el aumento de la fuerza actuante *(wirkenden Kraft)* en el pueblo."

Recomendamos a los camaradas este incomparable plan como *objetivo ideal de la burguesía monárquica* (de *Osvobozhdenie)*, como *objetivo ideal de la liquidación de la revolución proletaria y campesina rusa por los terratenientes liberales.*

Como hemos señalado ya centenares de veces, la burguesía de *Osvobozhdenie,* es decir, la burguesía monárquica, quiere precisamente esa "liquidación": el paso del poder a la burguesía se realizaría sin insurrección popular o, cuando menos, sin la victoria total de la insurrección popular. Los planes manilovianos de "elecciones", al tiempo que el poder sigue en manos de la autocracia, *favorece por entero a la burguesía liberal,* que es la única capaz de llevar a cabo algo que al menos se parezca a unas elecciones.

Nos detendremos con brevedad en los detalles de ese hilarante plan. ¿No es ingenuo olvidar que en el Cáucaso (y no en dos provincias, sino en varios subdistritos) la autoadministración se apoya en *la insurrección armada?* ¿No es pueril pensar que lo posible en algunas aldeas montañesas de la remota periferia es posible en el centro de Rusia sin la victoria del pueblo sobre la autocracia? ¿No es de *una puntualidad ideal* ese plan de "elecciones" multigraduales, *al tiempo que el poder sigue en manos del Gobierno autocrático?* "Los elementos no satisfechos de la población" (?) eligen a los comités populares de agitación (sin programa, sin consignas claras). Los comités forman la "representación ilegal" (que reemplaza, por lo visto, a la organización ilegal del partido *socialista* obrero sencillamente con una organización del tipo de *Ozvobozhdenie*). Es cosa evidente que la sustitución del claro término

revolucionario "*gobierno provisional como órgano de la insurrección*" por el oscuro término de "*órgano de la voluntad popular*" favorece íntegramente al partido burgués de los zemstvos. Y ya es completamente infantil la idea de elecciones *universales* a una Asamblea Constituyente por iniciativa de unos comités "ilegales" y quedando el poder en manos de los Trépov y Cía.

En las discusiones es útil a veces el "abogado del diablo", el defensor de esa opinión disparatada que todos rechazan. Es el papel que ha asumido ahora *Iskra*. Su plan es muy cómodo para fines docentes de refutación del despropósito en los círculos, mítines relámpago, reuniones de masas, etc., para confrontar de un modo más nítido las consignas del proletariado revolucionario con las consignas de la burguesía liberal monárquica.

"Proletari", núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

INFORMACION SOBRE NUESTROS ASUNTOS INTERNOS DEL PARTIDO A LA SOCIALDEMOCRACIA INTERNACIONAL

Uno de los deberes más serios de todos los socialdemócratas que viven en el extranjero es *informar* de nuestros asuntos internos del Partido *a la socialdemocracia internacional*. Se lo recordamos a los camaradas e invitamos a realizar la más enérgica agitación en defensa de la posición del III Congreso del POSDR. La agitación debe ser incesante, con cualquier motivo, en cualquier ocasión que a mano venga, ante absolutamente todos los círculos de obreros extranjeros y miembros de los partidos socialdemócratas extranjeros. La agitación debe realizarse por procedimientos dignos de socialdemócratas y miembros conscientes de un partido obrero. El propósito fundamental de la agitación debe ser el informar de modo *completo* del aspecto *documental* de los asuntos. Ocupa el primer plano la difusión de las resoluciones del III Congreso del POSDR editadas por nosotros *también en francés* (suplemento al periódico *Le Socialiste* del 25 de junio de 1905. Señas del periódico *Le Socialiste*, órgano central de los socialistas franceses: Rue de la Corderie 16. Paris) y *en alemán* (folleto *Bericht über den 3. Parteitag*. Señas del editor: Birk et C°, Buchdruckerei und Verlagsanstalt in München, Vittelsbacherplatz 2. Preis 20 pf.*). Las dos traducciones, la francesa y la alemana, de las resoluciones pueden ser recibidas también a través del servicio de expedición de nuestro Partido.

---

* *Informe sobre el III Congreso del Partido*. Señas del editor: Birk et C°, imprenta y editorial en Munich, plaza de Vittelsbacher 2. Precio: 20 pfennigs. –*Ed.*

Como complemento a este material básico hay que traducir los documentos y artículos más importantes de nuestras publicaciones. Hay que denunciar constantemente toda la deshonestidad de la nueva *Iskra* jlestakoviana. *Iskra* no edita ni en alemán ni en francés el texto completo de las resoluciones de su Conferencia (que denuncia su apropiación impostora y usurpadora del título de Organo Central). *Iskra* inserta en la prensa socialdemócrata europea una "estadística" de los obreros organizados que sólo risa provoca (baste decir que, hasta ahora, la nueva *Iskra* no se ha atrevido a publicar en ruso esta "estadística" por temor a cubrirse de vergüenza, pero nosotros la hemos reproducido íntegramente en el núm. 9 de *Proletari*[118]). *Iskra* remite ahora a todas las colonias en el extranjero una carta firmada por la Redacción que contiene también divertidas afirmaciones jlestakovianas sobre la fuerza de la minoría, que hasta ahora eran ocultadas púdicamente a los lectores rusos de nuestros periódicos socialdemócratas. Hay que combatir con todas las fuerzas a los exageradores, pero hay que hacerlo de un modo digno, con el fin de *informar íntegramente* al público y aclarar las cuestiones, sin jactancia alguna ni desparpajo literario, sin caer en la chismorrería ni en las noticias confidenciales que temen la luz de la publicidad.

"Proletari", núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

NOTA PARA EL ARTICULO "LAS FINANZAS DE RUSIA Y LA REVOLUCION"[119]

De la Redacción. Magnífica confirmación de las deducciones del autor es el libro de Rudolf Martin *El futuro de Rusia y del Japón*, que acaba de aparecer en Berlín. No hemos tenido aún la posibilidad de leerlo y, basándonos en noticias de la prensa extranjera, señalamos por ahora sólo sus conclusiones principales. El punto de vista del autor es rigurosamente práctico, ajeno a toda tendencia política. Estadístico de profesión, analiza minuciosamente la situación financiera de Rusia y concluye que la declaración de insolvencia es ineluctable, tanto si prosigue la guerra como si se concierta la paz. La agricultura rusa se halla en pleno decremento, y para ponerla en pie se necesitaría un capital de cincuenta mil millones de rublos. En el próximo decenio, el déficit presupuestario anual llegará a trescientos millones, por lo menos. La deuda pública de Rusia que, según cálculos del autor, se cifra ahora en ocho mil millones de rublos, deberá crecer a doce mil millones dentro de cinco años. No hay fondos para cubrir los intereses de los empréstitos, pues no hay ahora nadie que preste dinero a Rusia. El paralelo entre la Rusia de 1905 y la Francia de Luis XVI es asombroso. Rudolf Martin aconseja reiteradamente a Alemania desprenderse cuanto antes (colocándolos en América, en la medida de lo posible) de los empréstitos rusos, en los que tiene invertidos alrededor de mil quinientos millones de rublos, en moneda alemana. Previendo la inevitabilidad de la quiebra rusa, la burguesía europea se apresura a salir del trance.

"Proletari", núm. 15, 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

LA ACTITUD DE LA SOCIALDEMOCRACIA ANTE EL MOVIMIENTO CAMPESINO

La enorme importancia del movimiento campesino en la revolución democrática por que atraviesa Rusia ha sido explicada ya multitud de veces por toda la prensa socialdemócrata. El III Congreso del POSDR aprobó, como es sabido, una resolución especial sobre esta cuestión para determinar con mayor exactitud y unificar la labor de todo el partido del proletariado consciente en lo que se refiere, precisamente, al actual movimiento campesino. A pesar de que esta resolución había sido preparada con anterioridad (el primer proyecto apareció en el núm. 11 de *Vperiod* el 10 (23) de marzo de este año*) y de que fue cuidadosamente redactada por el Congreso del Partido, que trató de formular los puntos de vista ya sentados de toda la socialdemocracia de Rusia, a pesar de eso, la resolución ha causado perplejidad entre diversos camaradas que trabajan en Rusia. El Comité de Sarátov ha decidido por unanimidad que esta resolución es inaceptable (véase el núm. 10 de *Proletari*). Por desgracia, el deseo expresado ya entonces por nosotros de que nos aclarasen este veredicto no ha sido satisfecho hasta ahora. Lo único que sabemos es que el Comité de Sarátov ha declarado también inaceptable la resolución agraria de la Conferencia neoiskrista. Por consiguiente lo que no le satisface es lo que hay de común en ambas resoluciones, y no lo que las diferencia.

Un nuevo documento acerca de esta cuestión es la carta que nos han enviado de un camarada de Moscú (editada en multicopista), cuyo texto íntegro reproducimos:

---

* Véase O.C., t. 9. pág. 360 –*Ed.*

CARTA ABIERTA AL COMITE CENTRAL Y A LOS CAMARADAS QUE TRABAJAN EN EL CAMPO

Camaradas:

La organización regional del Comité de Moscú ha emprendido de plano el trabajo entre los campesinos. La falta de experiencia en la organización de una labor de este género, las condiciones especiales del campo en nuestra zona central, la insuficiente claridad de las directrices contenidas en las resoluciones del III Congreso relativas a esta cuestión y la ausencia casi total de literatura, tanto en las publicaciones periódicas como en general, acerca del trabajo entre los campesinos, nos obligan a rogar al Comité Central que nos envíe directrices detalladas de principio y de carácter práctico y a pediros a vosotros, compañeros de trabajo, que nos facilitéis los datos prácticos que os ha proporcionado vuestra experiencia.

Estimamos necesario daros a conocer las dudas que nos han surgido al leer la resolución del III Congreso "sobre la actitud ante el movimiento campesino", así como el plan de organización que ya hemos empezado a aplicar en los pueblos de nuestra región.

"§ a) Propagar entre los grandes sectores del pueblo que la socialdemocracia se fija la tarea de apoyar con la mayor energía todas las medidas revolucionarias del campesinado capaces de mejorar su situación, llegando incluso a la confiscación de las tierras de los terratenientes, del fisco, de la Iglesia, de los monasterios y de la Corona"[120] (fragmento de la resolución del III Congreso del POSDR).

Lo primero que no está claro en este apartado es de qué manera efectuarán y deben efectuar propaganda las organizaciones del Partido. La propaganda exige, ante todo, una organización muy cercana a quienes está destinada. Sigue en pie la cuestión de si esta organización tomará la forma de comités del proletariado agrícola o si serán posibles también otros medios de organización para la propaganda oral y escrita.

Lo mismo puede afirmarse de la promesa de un apoyo enérgico. Apoyar, y además con energía, sólo es posible también cuando existe una organización local. La cuestión del "apoyo enérgico" nos parece, en general, extremadamente vaga. ¿Es que puede la socialdemocracia apoyar la expropiación de las tierras de los terratenientes sometidas al laboreo más intensivo, con el empleo de máquinas, cultivos superiores, etc.? La transferencia de estas tierras a propietarios pequeñoburgueses, por muy importante que sea mejorar su situación, es un paso atrás desde el punto de vista del desarrollo capitalista de semejante hacienda. Y nosotros, sin dejar de ser socialdemócratas, deberíamos, a nuestro juicio, hacer la siguiente salvedad en este punto relativo al "apoyo": "siempre que la expropiación de estas tierras y su transformación en propiedad campesina (pequeñoburguesa) implique una forma superior de desarrollo de dicha hacienda en dichas tierras".

Más adelante:

"§ d) Tender a que el proletariado agrícola forme su organización independiente, a que se funda con el proletariado urbano bajo la bandera

del Partido Socialdemócrata y a que tenga representantes suyos en los comités campesinos".

Surgen dudas respecto a la última parte de este punto, pues las organizaciones democráticas burguesas, como la Unión Campesina[121], y las utópicas reaccionarias al estilo de los socialistas-revolucionarios organizan bajo sus banderas tanto a los elementos burgueses del campesinado como a los proletarios. Al hacer que representantes nuestros de las organizaciones del proletariado agrícola formen parte de esos comités "campesinos", estaremos en contradicción con nosotros mismos, con nuestros puntos de vista sobre el bloque, etc.

También en este caso, a nuestro parecer, son necesarias enmiendas, y muy serias.

Tales son algunas de las observaciones generales a las resoluciones del III Congreso. Es de desear que se analicen cuanto antes y con el mayor detenimiento posible.

Por lo que se refiere al plan de organización "rural" dentro de nuestra organización regional, tenemos que actuar en unas condiciones de las que las resoluciones del III Congreso no dicen nada en absoluto. Es necesario señalar, primero, que la zona donde desarrollamos nuestra actividad –la provincia de Moscú y los distritos de las provincias colindantes con ella– es sobre todo industrial, con unas industrias artesanales relativamente poco desarrolladas y una parte muy insignificante de población dedicada *exclusivamente* a la agricultura. Grandes manufacturas de 10.000 a 15.000 obreros se alternan con pequeñas fábricas de 500 a 1.000 trabajadores diseminadas por pueblos y aldeas remotas. Podría parecer que, en tales condiciones, la socialdemocracia encontraría aquí un terreno muy propicio, pero la realidad ha demostrado que tales augurios hechos a la ligera están por debajo de toda crítica. A pesar de que algunas fábricas existen desde hace cuarenta o cincuenta años, la inmensa mayoría de nuestro proletariado aún no se ha desprendido de la tierra. El "campo" se le ha adherido con tal fuerza que ninguna de las premisas psicológicas y de distinto género que se crean en el proletariado "puro" en el proceso del trabajo colectivo se desarrolla en nuestro proletariado. La hacienda agrícola de nuestros "proletarios" es deforme. El tejedor de una fábrica contrata a un bracero para que trabaje su pequeña parcela. En esa parcela trabajan su mujer (si es que no está en la fábrica), los hijos, los viejos y los inválidos, y él mismo trabajará en ella cuando envejezca, cuando quede mutilado o sea despedido por su conducta turbulenta o sospechosa. Es difícil llamar proletarios a estos "proletarios". Por su situación económica son elementos depauperados; por su ideología, pequeños burgueses. Son ignorantes y conservadores. Entre ellos se recluta a los elementos de las centurias negras. Pero últimamente también comienza a despertar en ellos la conciencia. A través de sus lazos con el proletariado "puro", despertamos de su sueño secular a esta masa atrasada, y no sin éxito. Esos lazos aumentan, se fortalecen en algunos lugares, los elementos depauperados se supeditan a nuestra influencia y van asimilando nuestra ideología tanto en la fábrica como en el campo. Y no creemos que sea heterodoxia fo-

mentar las organizaciones en un medio no "puramente" proletario. No contamos con otro medio, y si nos aferramos a la ortodoxia, a organizar exclusivamente al "proletariado" agrícola, tendremos que disolver nuestra organización y las organizaciones vecinas. Sabemos que nos será difícil luchar contra el ansia de expropiación de las tierras cultivables y otros terrenos abandonados por los terratenientes o de las tierras que los padres de capa y sotana no supieron explotar como es debido. Sabemos que la democracia burguesa, desde la fracción "democrática monárquica" (existe una fracción así en el distrito de Ruza) hasta la Unión Campesina, luchará contra nosotros por influir en los "depauperados"; pero nosotros armaremos a los últimos contra los primeros. Utilizaremos todas las fuerzas socialdemócratas de la región, tanto las intelectuales como las obreras proletarias, para organizar y consolidar nuestros comités socialdemócratas de "depauperados". Y lo haremos de acuerdo con el siguiente plan. En cada cabeza de distrito o centro industrial importante organizaremos comités distritales de los grupos de la organización regional.-El comité de distrito organizará, además de las fábricas de su zona, comités "campesinos". Por razones de conspiración, estos comités no deben ser numerosos y su composición será determinada por los campesinos depauperados de mayor espíritu revolucionario y más capaces. Allí donde existan fábricas y campesinos, habrá que organizarlos en un comité de subgrupo.

Ante todo, dicho comité debe orientarse clara y exactamente en las condiciones que le rodean: A) Relaciones agrarias: 1) nadieles campesinos[122], arriendos, formas de propiedad (comunal[123], individual, etc.); 2) tierras colindantes: a) a quién pertenecen; b) cantidad de tierra; c) relación de los campesinos con esas tierras; d) condiciones en que son usufructuadas: 1) pago en trabajo, 2) rentas excesivas por los "recortes"[124], etc.; e) deudas a los kulaks, terratenientes, etc. B) Tributos, impuestos, volumen de las contribuciones sobre las tierras de los campesinos y de los terratenientes. C) Ocupaciones fuera de la hacienda propia, industrias artesanales, pasaportes, contratos de invierno[125], etc. D) Fábricas locales: condiciones de trabajo: 1) salarios, 2) jornada de trabajo, 3) trato de la administración, 4) condiciones de vivienda, etc. E) Administración: jefes de los zemstvos, alcalde, escribano, jueces subdistritales, guardias, cura. F) Zemstvos: vocales de los campesinos, empleados de los zemstvos: maestro de escuela, médico, bibliotecas, escuelas, salas de té. G) Asambleas subdistritales: composición y modo de tratar los asuntos. H) Organizaciones: Unión Campesina, socialistas-revolucionarios, socialdemócratas.

Una vez conocidos todos estos datos, el comité campesino socialdemócrata tiene el deber de conseguir que las asambleas adopten los acuerdos que se desprendan de tal o cual estado anormal de cosas. Además de eso, dicho comité lleva a cabo entre las masas una intensa labor de propaganda y agitación de las ideas de la socialdemocracia, organiza círculos, mítines relámpago y reuniones de masas, difunde proclamas y publicaciones, colecta dinero para la caja del Partido y mantiene relaciones con la organización regional a través del grupo del distrito.

Si conseguimos organizar toda una serie de comités de este tipo, el éxito de la socialdemocracia estará asegurado.

Un organizador comarcal.

Ni que decir tiene que no asumimos la tarea de elaborar las directrices prácticas detalladas de que habla el camarada: eso compete a los militantes locales y al Centro de Dirección Práctica del interior de Rusia. Nuestro propósito es aprovechar la sustanciosa carta del camarada de Moscú para explicar las resoluciones del III Congreso y las tareas actuales del Partido en general. Por la carta se ve que las incomprensiones que ha suscitado la resolución del III Congreso sólo en parte son producto de dudas teóricas. Otra fuente de origen es la cuestión *nueva*, no surgida antes, sobre las correlaciones de los "comités campesinos revolucionarios" y los "*comités socialdemócratas*" que trabajan en el seno del campesinado. El propio planteamiento de esta última cuestión prueba que la labor socialdemócrata entre los campesinos ha dado un considerable paso adelante. Las necesidades prácticas de la agitación "en el campo", que ha empezado a afianzarse y a revestir formas sólidas y permanentes, colocan al orden del día cuestiones relativamente de detalle. Y el autor de la carta olvida reiteradamente que, al acusar de falta de claridad a la resolución del Congreso, busca, en el fondo, solución a un problema que el Congreso del Partido no ha planteado ni podía plantear.

Por ejemplo, no es del todo acertada la opinión del autor de que la propaganda de nuestras ideas y el apoyo al movimiento campesino "sólo" son posibles cuando existe una organización local. Estas organizaciones, como es lógico, son deseables y, cuando el trabajo se amplía, necesarias; pero la labor indicada es posible y necesaria hasta en los lugares donde no hay tales organizaciones. En toda nuestra actividad, incluso entre el proletariado urbano nada más, debemos tener presente el problema campesino y difundir la declaración que ha hecho todo *el partido del proletariado consciente* representado por el III Congreso: apoyamos la insurrección campesina. Los campesinos deben conocer esto a través de las publicaciones, de los obreros, de organizaciones especiales, etc. Los campe-

sinos deben saber que, al prestar ese apoyo, el proletariado socialdemócrata *no se detendrá* ante ninguna confiscación de la tierra (es decir, ante la expropiación sin indemnizar a los propietarios).

El autor de la carta plantea en este sentido un problema teórico: si sería conveniente limitar con una salvedad especial la expropiación de las grandes haciendas y su transformación en "propiedad campesina pequeñoburguesa". Mas, al proponer esa salvedad, el autor restringe arbitrariamente el sentido de la resolución del III Congreso. En la resolución *no se dice ni una palabra* de que el Partido Socialdemócrata se comprometa a apoyar el paso de las tierras confiscadas precisamente a manos de los propietarios pequeñoburgueses. La resolución dice que apoyamos "hasta la confiscación", es decir, hasta la expropiación sin indemnización, pero en modo alguno decide la cuestión de a quién entregar lo expropiado. No es casual que se haya dejado en pie esta cuestión: los artículos del periódico *Vperiod* (núms. 11, 12 y 15) * muestran que se consideraba insensato decidir de antemano este problema. Allí se indicaba, por ejemplo, que en la república democrática, la socialdemocracia no puede comprometerse ni atarse las manos en lo que se refiere a la nacionalización de la tierra.

En efecto, a diferencia de los socialistas-revolucionarios pequeñoburgueses, el centro de gravedad para nosotros es *ahora* el aspecto democrático revolucionario de las insurrecciones campesinas y la organización especial del proletariado agrícola en un partido de clase. El fondo de la cuestión no reside actualmente en los fantásticos proyectos de "reparto negro"[126] o de nacionalización, sino en que el campesinado comprenda y realice la destrucción *revolucionaria* del viejo régimen. Por eso, los socialistas-revolucionarios hacen hincapié en la "socialización", etc., y nosotros en *los comités campesinos revolucionarios*: sin ellos, decimos, ninguna transformación significará nada. Con ellos, y apoyándose en ellos, es posible *la victoria de la insurrección campesina*.

Debemos ayudar a la insurrección campesina por todos los

* Véase *O.C.*, t. 9, págs. 355–360, 370–375 y t. 10, págs. 48–64. –*Ed.*

medios, llegando hasta la confiscación de las tierras, *pero no, desde luego, hasta todo género de fantásticos proyectos pequeñoburgueses.* Apoyamos el movimiento campesino por cuanto es un movimiento democrático revolucionario. Nos preparamos (ahora mismo, inmediatamente) para luchar contra él cuando comience a actuar como un movimiento reaccionario, antiproletario. Toda la esencia del marxismo está en esta doble tarea que sólo quienes no comprenden el marxismo pueden simplificar o reducir a una sola y simple tarea.

Tomemos un ejemplo concreto. Supongamos que la insurrección campesina ha triunfado. Los comités revolucionarios de campesinos y el gobierno provisional revolucionario (que se apoya, en parte, precisamente en esos comités) pueden efectuar cualquier confiscación de la gran propiedad. Nosotros somos partidarios de la confiscación, como ya hemos declarado. Pero ¿a quién aconsejamos entregar las tierras confiscadas? En esta cuestión no nos hemos atado las manos ni nos las ataremos nunca con declaraciones parecidas a las que propone imprudentemente el autor de la carta. Este ha olvidado que en esa misma resolución del III Congreso se habla, en primer lugar, de "*limpiar el contenido revolucionario democrático del movimiento campesino de todas las impurezas reaccionarias*" y, en segundo lugar, de la necesidad, "*en todos los casos y bajo cualesquiera circunstancias, de que el proletariado agrícola tenga su organización independiente*". Tales son nuestras directrices. En el movimiento campesino habrá siempre aditamentos reaccionarios y nosotros les declaramos la guerra de antemano. El antagonismo de clase entre el proletariado agrícola y la burguesía campesina es inevitable, y nosotros lo ponemos al descubierto con antelación, lo explicamos y *nos preparamos para luchar sobre ese terreno.* Uno de los motivos de esta lucha puede ser muy bien la cuestión de a quién y cómo entregar las tierras confiscadas. Y nosotros no velamos esta cuestión, no prometemos el reparto igualitario, la "socialización", etc., sino que decimos: entonces lucharemos otra vez, volveremos a luchar, lucharemos en un nuevo terreno y con otros aliados: entonces estaremos incondicionalmente al lado del proletariado agrícola, de toda la clase obrera *contra* la burguesía campesina. En la práctica, esto puede significar:

el paso de la tierra a manos de la clase de pequeños propietarios campesinos allí donde predomine la gran propiedad opresora, de la servidumbre, y no existan aún las condiciones materiales para la gran producción socialista; la nacionalización, a condición del triunfo completo de la revolución democrática, y la entrega de las grandes haciendas capitalistas a *asociaciones de obreros,* pues de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad de camino. Si no prometemos desde ahora e inmediatamente toda clase de "socializaciones", es precisamente porque conocemos las verdaderas condiciones de esta tarea y, lejos de velar la nueva lucha de clases que madura en el seno del campesinado, la ponemos al descubierto.

Al principio apoyaremos hasta el fin, por todos los medios, hasta la confiscación, al campesino en general contra el terrateniente; después (e incluso no después, sino al mismo tiempo) apoyaremos al proletariado contra el campesino en general. Predecir *ahora* la combinación de fuerzas en el seno del campesinado "al día siguiente" de la revolución (democrática) es una utopía vana. Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos *solamente una cosa:* ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática *para que* a nosotros, al partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista. No prometemos ninguna armonía, ningún igualitarismo, ninguna "socialización" con la victoria de la insurrección campesina *actual*; por el contrario, "prometemos" una nueva lucha, una nueva desigualdad, una nueva revolución, a la cual aspiramos. Nuestra doctrina es menos "dulce" que los cuentos de los socialistas-revolucionarios; pero quienes deseen que *les ofrezcan* sólo cosas dulces, que acudan a los socialistas-revolucionarios; nosotros les diremos: ¡puente de plata!

Este punto de vista marxista resuelve también, a nuestro

modo de ver, la cuestión de los comités. A nuestro juicio, *no debe haber* comités *campesinos socialdemócratas:* si son socialdemócratas, eso significa que no son sólo campesinos *, si son campesinos, significa que no son puramente proletarios, que no son socialdemócratas. Hay multitud de personas aficionadas a confundir estas dos cosas, pero nosotros no figuramos entre ellas. Dondequiera que sea posible, tenderemos a organizar *nuestros* comités, comités del *Partido Obrero Socialdemócrata.* De ellos formarán parte los campesinos, los elementos depauperados, los intelectuales, las prostitutas (un obrero nos preguntaba hace poco en una carta si no sería conveniente que hiciéramos agitación entre las prostitutas), los soldados, los maestros, los obreros; en una palabra, *todos los socialdemócratas y nadie más que los socialdemócratas.* Estos comités llevarán a cabo íntegramente, en toda su amplitud, la labor socialdemócrata, procurando, no obstante, organizar de manera especial y aparte al proletariado agrícola, pues la socialdemocracia es el partido de clase del proletariado. *Es un gravísimo error* tener por "heterodoxo" el organizar al proletariado que no se ha depurado por completo de los diversos vestigios del pasado, y quisiéramos creer que los pasajes de la carta referentes a este punto se basan en una simple incomprensión. El proletariado urbano e industrial constituirá indefectiblemente el núcleo fundamental de nuestro Partido Obrero Socialdemócrata, mas nosotros debemos ganar para el Partido, educar y organizar a todos los trabajadores y explotados, como dice nuestro programa, a todos sin excepción: a los kustares y a los elementos depauperados, a los mendigos y a las sirvientas, a los vagabundos y a las prostitutas, con la condición indispensable y obligatoria, naturalmente, de que sean ellos quienes se adhieran a la socialdemocracia y no a la inversa, de que sean ellos quienes adopten el punto de vista del proletariado y no éste el de ellos.

¿Para qué, pues, los comités campesinos revolucionarios?, preguntará el lector. ¿Es que no hacen falta? Sí, hacen falta.

---

* En el manuscrito sigue más adelante: "y no son, ni mucho menos, específicamente campesinos". *–Ed.*

Nuestro ideal es: en el campo, comités puramente socialdemócratas por doquier y, después, un acuerdo de éstos con *todos* los elementos, grupos y círculos democráticos revolucionarios del campesinado para formar comités campesinos revolucionarios. Hay en esta cuestión una analogía completa con la independencia del Partido Obrero Socialdemócrata en las ciudades y su alianza con todos los demócratas revolucionarios con vistas a la insurrección*. Somos partidarios de la insurrección de los campesinos. Estamos decididamente contra la mezcolanza y la fusión de elementos heterogéneos de clase y de partidos heterogéneos. Somos partidarios de que, con vistas a la insurrección, la socialdemocracia impulse a *toda* la democracia revolucionaria, ayude a *toda* ella a organizarse, *marche junto* con ella, pero sin fundirse, a las barricadas en la ciudad y contra los terratenientes y la policía en el campo.

¡Viva la insurrección de la ciudad y el campo contra la autocracia! ¡Viva la socialdemocracia revolucionaria como destacamento de vanguardia de toda la democracia revolucionaria en la presente revolución!

"Proletari", núm. 16, del 14 (1) de septiembre de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

---

* En el manuscrito sigue más adelante: "El movimiento campesino es el comienzo de la insurrección campesina". —*Ed.*

¿QUE DESEAN Y QUE TEMEN NUESTROS BURGUESES LIBERALES?

La educación política del pueblo y de la intelectualidad en Rusia es aún insignificante. Casi no se han configurado ideas políticas claras y firmes conceptos de partido. Se da fe con demasiada facilidad a cualquier protesta contra la autocracia y se acoge con malquerencia toda crítica del carácter y el fondo de esa protesta, considerándola como una nociva desunión del movimiento liberador. No es sorprendente que, al abrigo de esta bandera común de liberación, también *Osvobozhdenie*, editada bajo la dirección del señor Struve, se difunda ampliamente entre todo tipo de intelectuales librepensadores, que odian el análisis del contenido clasista del liberalismo representado por dicha revista.

Sin embargo, el liberalismo de *Osvobozhdenie* no es sino una expresión más sistematizada y exenta de censura de los rasgos fundamentales de todo el liberalismo ruso. Cuanto más avanza la revolución tanto más se desenmascara este liberalismo, tanto más imperdonable se torna el temor a mirar la verdad cara a cara y tratar de comprender la esencia de ese liberalismo. En este sentido son sumamente características las *Cartas políticas* del conocido historiador Pável Vinográdov, publicadas en el conocido órgano liberal *Russkie Védomosti* (5 de agosto). No menos característico es que otros periódicos liberales, como *Nasha Zhizn*, hayan reproducido fragmentos de esta respetable obra sin añadir una palabra de indignación y protesta. El señor Pável Vinográdov ha expresado con insólito relieve los intereses, la táctica y la psicología de la codiciosa burguesía: su franqueza quizá podría ser juzgada inoportuna por este o

aquel liberal más hábil, lo cual la hace más valiosa para los obreros conscientes. Las palabras con que concluye el artículo el señor Vinográdov, reveladoras de su quintaesencia, dicen así:

"No sé si Rusia podrá llegar al nuevo régimen por un camino semejante al que tomó Alemania en 1848, pero no dudo de que es necesario empeñar todos los esfuerzos para emprender ese camino, y no el que eligió Francia en 1789.

"Por este último, a la sociedad rusa, inmadura, mal unida y rezumante de mutuos rencores, la amenazan peligros enormes, si no su perdición. Sería indeseable vivir para tener que aguantar lecciones prácticas sobre los temas de poder, orden, unidad nacional y organización social, tanto más si tenemos en cuenta que esas lecciones nos serían impartidas por un suboficial cosaco de renovados bríos o un sargento de caballería alemán, a quien la anarquía en Rusia le ofrecería una misión providencial".

En eso, sobre todo, piensa el burgués ruso: ¡en los peligros enormes del "camino" de 1789! A ese burgués no le parece mal el de Alemania de 1848, pero empleará "todos los esfuerzos" para evitar el de Francia. Una sentencia aleccionadora, sobre la que vale la pena meditar muy a fondo.

¿En qué radica la diferencia cardinal entre ambos caminos? En que la revolución democrática burguesa realizada en Francia en 1789 y en Alemania en 1848, en el primer caso fue llevada hasta el fin y en el segundo no; en el primer caso llegó a la república y a la libertad total, mientras en el segundo se detuvo sin haber demolido a la monarquía ni a la reacción; en el segundo caso la revolución transcurrió, en lo principal, bajo la dirección de burgueses liberales, que remolcaban a una clase obrera insuficientemente vigorosa; en el primero, la realizaron, al menos en parte, unas masas populares activamente revolucionarias, los obreros y campesinos, que desplazaron, siquiera por un tiempo, a la respetable y moderada burguesía; en el segundo caso se llegó a una rápida "tranquilización" del país, esto es, a la represión del pueblo revolucionario y al triunfo "del suboficial cosaco y el sargento de caballería"; en el primero se logró, por un determinado período, la dominación del pueblo revolucionario, que aplastó la resistencia de los "suboficiales y sargentos".

Y ahora nos viene el docto lacayo de la burguesía de

Rusia a ponernos en guardia, desde un "respetabilísimo" órgano liberal, contra el camino "francés". El docto historiador desea el camino "alemán" y lo dice sin circunloquios. El sabe perfectamente que el camino alemán no pudo eludir la insurección del pueblo en armas. En 1848 y 1849 hubo en Alemania una serie de insurrecciones y hasta de gobiernos provisionales revolucionarios. *Pero ninguna de esas insurrecciones fue victoriosa por completo.* La de mayor éxito, la insurrección berlinesa del 18 de marzo de 1848, no terminó con el derrocamiento del poder real, sino con algunas *concesiones* del rey, quien conservó el poder y supo recobrarse muy rápidamente de la derrota parcial y retirar todas las concesiones.

Vemos, pues, que el docto historiador de la burguesía no teme las insurrecciones del pueblo. *Teme la victoria del pueblo.* No teme que el pueblo dé una leve lección a la reacción y a la burocracia, a la que él odia. *Teme que el pueblo derroque al poder reaccionario.* Odia a la autocracia y desea con toda el alma su derrocamiento, pero cree que *la perdición* de Rusia no vendrá porque perdure la autocracia, ni porque el organismo nacional se vaya envenenando por la lenta putrefacción del parasitario poder monárquico que aún no ha expirado, *sino por la victoria total del pueblo.*

Sabe este varón de la ciencia barata que el tiempo de la revolución es el tiempo de las lecciones prácticas para el pueblo, pero no quiere lecciones prácticas dedicadas al *aniquilamiento de la reacción,* por lo que nos atemoriza con lecciones prácticas dedicadas al *aniquilamiento de la revolución.* Teme más que al fuego ese camino por el cual la revolución logró una victoria total, aunque fuera por poco tiempo, y ansía con toda el alma un desenlace como el alemán, en el que la reacción consiguió una completa victoria por muy largo tiempo.

No aplaude la revolución en Rusia, únicamente trata de encontrarle atenuantes. Desea no una revolución victoriosa, sino una revolución fracasada. Considera a la reacción un fenómeno legítimo y procedente, natural y firme, seguro y cuerdo. Considera la revolución un fenómeno ilegítimo, fantástico, improcedente, que en el mejor de los casos puede ser *justificado,* hasta cierto punto, por la inestabilidad, la "debilidad" y la

"insolvencia" del Gobierno de la autocracia. Historiador "objetivo", no ve en la revolución el más legítimo de los derechos del pueblo, sino un modo pecaminoso y arriesgado de corregir los excesos de la reacción. Para él, una revolución totalmente victoriosa es "anarquía"; en cambio, la reacción totalmente victoriosa no es anarquía, sino una pequeña exageración de ciertas funciones imprescindibles del Estado. No conoce otro "poder" que el monárquico, otro "orden" ni otra "organización social" que los burgueses. De las fuerzas europeas, a las que la revolución en Rusia "ofrecería una misión providencial", conoce sólo al "sargento de caballería alemán", pero no conoce ni quiere conocer *al obrero socialdemócrata alemán.* Nada le repugna más que la "altanería" de quienes se proponen "sobrepasar a la burguesía occidental" (el señor profesor escribe la palabra burguesía entre irónicas comillas: ¡qué término absurdo para ser aplicado a la cultura europea, eu-ropea!). El "historiador objetivo" cierra los ojos con placidez ante el hecho de que, gracias a la arraigada ignominia autocrática existente en Rusia, Europa permanece estancada en el sentido político desde hace decenas y decenas de años, si no es que retrocede. Teme las lecciones prácticas que impartiría el "suboficial cosaco de renovados bríos", y por eso –¡oh, guía del pueblo!, ¡oh, personalidad política!– pone en guardia ante todo contra el aniquilamiento definitivo de los "bríos" del suboficial. ¡Qué personaje servil y despreciable! ¡Qué vil traición a la revolución, disfrazada de análisis presuntamente científico y objetivo! Escarben a un ruso y hallarán al tártaro, decía Napoleón. Escarben al burgués liberal de Rusia, decimos nosotros, y hallarán a un suboficial cosaco con flamante uniforme, a quien le dejan las 9/10 partes de sus *antiguos* bríos en virtud de la profunda, "docta" y "objetiva" consideración de que si no querrá posiblemente "*renovar* sus bríos". Todo ideólogo burgués tiene entretelas de mercachifle; no piensa en aniquilar *los bríos* de la reacción y del "suboficial cosaco", sino en sobornar, untar y ablandar a ese suboficial mediante la transacción más rápida posible con él.

¡De qué manera incomparable confirma este doctísimo

ideólogo de la burguesía todo lo que hemos dicho tantas veces en *Proletari* sobre la esencia y el carácter del liberalismo de Rusia! A diferencia de la burguesía europea, que en su tiempo fuera revolucionaria y tardó decenas de años en pasarse a la reacción, nuestros sabios de fabricación casera saltan de golpe, o quieren hacerlo, por encima de la revolución, a la dominación moderada y circunspecta de la burguesía reaccionaria. Por su condición clasista, la burguesía no quiere ni puede querer la revolución. Lo único que quiere es un cambalache con la monarquía contra el pueblo revolucionario, lo único que quiere es acceder furtivamente al poder a espaldas de ese pueblo.

Y qué lección instructiva suministra este sabio de la burguesía liberal a los doctrinarios de la socialdemocracia que llegan al extremo de tomar la siguiente resolución, adoptada por los neoiskristas caucasianos y *especialmente aprobada* por la Redacción de *Iskra* en una hoja especial. Esta resolución (con la aprobación de *Iskra*) es reproducida íntegramente en el folleto de N. Lenin *Dos tácticas* (págs. 68-69) *, pero como es poco conocida entre los camaradas de Rusia, ya que la Redacción de *Iskra* no quiso reproducir en su periódico este texto, a su entender, "sumamente acertado", la traemos aquí en su integridad para enseñanza de todos los socialdemócratas y oprobio de *Iskra:*

"Considerando que nuestra tarea consiste en utilizar el momento revolucionario para profundizar la conciencia socialdemócrata del proletariado, la Conferencia (la Conferencia caucasiana de los neoiskristas), con el fin de garantizar al Partido la más completa libertad de crítica del naciente régimen estatal burgués, se declara contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra la entrada en el mismo y estima que lo más conveniente es ejercer desde fuera una presión sobre el gobierno provisional burgués para democratizar tanto como sea posible el régimen estatal. La Conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o su entrada en este gobierno alejaría, por una parte, del Partido Socialdemócrata a las grandes masas del proletariado, a las que el Partido habría decepcionado, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera hasta que se plasmase el socialismo y, por otra parte,

---

* Véase el presente volumen. pág. 87 –*Ed.*

obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y, con ello, disminuiría su alcance".

Esta resolución es oprobiosa, pues evidencia (al margen de la voluntad y la conciencia de sus redactores, que se deslizan por el plano inclinado del oportunismo) la entrega de los intereses de la clase obrera a manos de la burguesía. Esta resolución consagra la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía para la época de la revolución democrática. Es suficiente poner esta resolución junto a la cita del señor Vinográdov antes reproducida (y cualquiera puede hallar centenares y miles de citas parecidas en la publicística liberal) para advertir en qué pantano se han metido los neoiskristas. El señor Vinográdov, ese supertípico ideólogo de la burguesía, *ya ha dado la espalda* a la causa revolucionaria. ¿No se habrá debilitado con eso "el alcance de la revolución", señores neoiskristas? ¿No deberían ustedes quizá reconocerse culpables ante los señores Vinográdov e implorarles que, *a trueque de la renuncia de ustedes a dirigir la revolución*, no "den la espalda a la causa revolucionaria"?

"Proletari", núm. 16, 14 (1) de septiembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

LA TEORIA
DE LA GENERACION ESPONTANEA

"*Iskra* ha demostrado que la Asamblea Constituyente puede formarse por generación espontánea, sin el concurso de ningún gobierno y, por lo tanto, tampoco del gobierno provisional. Desde ahora, este tremendo problema puede considerarse finiquitado, y todas las disputas a él concernientes deberán cesar."

Así escribe el Bund en el núm. 247 de *Poslednie Izvestia,* fechado el 1 de septiembre (19 de agosto). Si no es una ironía, es imposible imaginar mejor "desarrollo" de las concepciones iskristas. En todo caso, la teoría de la "generación espontánea" queda asentada; el "tremendo problema", finiquitado, y las disputas "deberán cesar". ¡Qué felicidad! Ahora viviremos sin disputas en torno a este tremendo problema, acariciando esta nueva teoría de la "generación espontánea", recién descubierta, simple y clara como la mirada de un niño. Cierto, esa teoría de la generación espontánea no se generó espontáneamente, sino que, como es público y notorio, se trata de un fruto de la convivencia del Bund con la nueva *Iskra,* ¡pero lo que importa no es el origen de una teoría, sino su valor!

Cuán poco perspicaces fueron esos infortunados socialdemócratas de Rusia que debatieron el "tremendo problema" tanto en el III Congreso del POSDR como en la Conferencia de los neoiskristas: unos hablaban del gobierno provisional *para* generar, no espontáneamente, la Asamblea Constituyente; otros admitían (la resolución de la Conferencia) que "la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" "puede ser

abocada" incluso "por la decisión de alguna institución representativa de convocar, bajo la directa presión revolucionaria del pueblo, una Asamblea Constituyente", pero a nadie, ni siquiera a la Redacción de la nueva *Iskra,* presente en la Conferencia junto con Plejánov, se le había ocurrido eso que "*'Iskra' ha demostrado*" ahora y que el Bund resume, fija y bautiza con un estupendo término. Como todos los descubrimientos geniales, *la teoría de la generación espontánea de la Asamblea Constituyente* en el acto hizo luz en el caos. Ahora todo está claro. No hay necesidad de pensar en el gobierno provisional revolucionario (recuerden la notable sentencia de *Iskra:* que no mancillen vuestros labios la conjunción de las palabras "¡viva!" y "gobierno"), no hay necesidad de hacer asumir a los miembros de la Duma de Estado el "compromiso revolucionario" de "convertir a la Duma de Estado en una asamblea revolucionaria" (Cherevanin, en el núm. 108 de *Iskra*). *¡¡La Asamblea Constituyente puede generarse espontáneamente!!* Será un parto inmaculado del propio pueblo, que no se habrá corrompido con ninguna "mediación" de un gobierno, ni aunque sea provisional y ni aunque sea revolucionario. Será un alumbramiento "sin pecado", por el puro camino de unas elecciones generales, sin luchas "jacobinas" por el poder, sin que la santa causa sea enlodada por la traición de las asambleas representativas burguesas, inclusive sin las zafias comadronas que siempre hasta ahora, en este profanado, pecaminoso e impuro mundo, se han presentado puntualmente en escena cada vez que la sociedad vieja estaba preñada de una nueva.

¡Viva la generación espontánea! ¡Que los pueblos revolucionarios de toda Rusia aprecien ahora su "posibilidad" y, por consiguiente, su necesidad *para ellos* como el más racional, fácil y sencillo camino hacia la libertad! ¡Que sea erigido a toda prisa un monumento en honor del Bund y de la nueva *Iskra,* espontáneos progenitores de la teoría de la generación espontánea!

Sin embargo, por mucho que nos deslumbre la viva luz del nuevo descubrimiento científico, debemos referirnos brevemente a ciertas bajas particularidades de esta elevada crea-

ción. Si en Hamburgo hacen detestablemente la luna[127], tampoco las nuevas teorías se fabrican con mucha escrupulosidad en la Redacción de *Posledníe Izvestia*. La receta es simple, preferida desde hace tiempo por la gente que jamás cometió el pecado de producir una sola idea independiente: se toman dos conceptos opuestos, se mezclan y se parten en dos mitades. Tomemos de *Proletari* la crítica de las elecciones populares bajo la autocracia; de *Iskra*, la reprobación del "tremendo problema"; de *Proletari*, el boicot activo; de *Iskra*, la impropiedad de la insurrección como consigna... "Como un abejita, de cada florecita, su porcioncita"[128]. Y los buenos bundistas se pavonean satisfechos, contentos de que cesen las discusiones sobre el tremendo problema y admirándose a sí mismos: ¡hemos ido más allá de la estrechez y unilateralidad de las concepciones de ambos bandos contendientes!

No les resulta cuadrado, camaradas del Bund. No han logrado ustedes señalar otra "vía de la generación espontánea" que la neoiskrista. Y en cuanto a ésta, ustedes mismos se han visto obligados a reconocer que "bajo la autocracia y contra la voluntad del Gobierno, que tiene en sus manos todo el aparato estatal", unas elecciones de representantes del pueblo no pueden ser más que *una farsa* electoral. Si así es, no nos abandonen ustedes a mitad de camino, ¡oh, creadores de una nueva teoría!, y dígannos por qué otra "vía", fuera de la neoiskrista, "conciben" ustedes la "generación espontánea".

Proletari escribía, en su polémica con *Iskra*, que sólo los hombres de *Osvobozhdenie* podrían realizar elecciones bajo la autocracia y que gustosamente las harían pasar por elecciones populares *. El Bund responde: "Este argumento no resiste la menor crítica, pues no cabe duda de que la autocracia no permitirá a nadie –incluidos los seguidores de *Osvobozhdenie*– realizar elecciones fuera del marco fijado por la ley". Respetuosamente señalamos: los representantes de los zemstvos, los vocales urbanos y los miembros de las "uniones" han

* Véase el presente volumen, pág. 196 –*Ed.*

realizado y realizan elecciones. Es un hecho. Prueba evidente: sus innumerables burós.

El Bund escribe: "No es posible iniciar la agitación contra la Duma en nombre de la insurrección armada en general (!), puesto que la insurrección, siendo únicamente un medio para realizar una revolución política, no puede en este caso" (¿no era "en general"?) "servir de consigna de agitación. Se puede y debe responder a la Duma ampliando y profundizando la agitación política en favor de una Asamblea Constituyente emanada de unas elecciones mediante sufragio universal, etc.". Respondemos: en primer lugar, si los bundistas hubieran pensado un poco o, simplemente, consultado el programa de nuestro Partido, hubiesen visto que también la Asamblea Constituyente es sólo un "medio". No es razonable declarar que un "medio" sirve como consigna y el otro, "en general", no sirve. En segundo lugar, ya hemos explicado detalladamente, en muchas ocasiones y hace mucho tiempo, que la mera consigna de la Asamblea Constituyente no sirve para nada, porque se ha convertido en consigna de los adeptos de *Osvobozhdenie*, en consigna de los "conciliadores" burgueses. (véase *Proletari*, núms. 3 y 4)*. *Es completamente natural* que la burguesía liberal monárquica *deje en la sombra* la cuestión del *procedimiento* para la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Para los representantes del proletariado revolucionario es absolutamente inadmisible. A los primeros les queda muy bien la teoría de la generación espontánea. A los segundos, sólo puede cubrirlos de oprobio ante los obreros conscientes.

El último argumento del Bund: "La insurrección armada es necesaria, hay que prepararse, prepararse y prepararse para ella. Pero, por ahora, no tenemos fuerzas para promoverla y, por lo tanto (!!), no hay razón para relacionarla con la Duma". Respondemos: 1) Reconocer que son necesarias la insurrección y la preparación de la misma y, al propio tiempo, arrugar despectivamente la nariz ante el tema de las "milicias" ("tomado del arsenal de *Vperiod*", como escribe el

* Véase *O.C.*, t. 10, págs. 273, 280–287 –*Ed.*

Bund) significa echar piedras a su propio tejado, significa demostrar la impremeditación de sus escritos. 2) El gobierno provisional revolucionario es un órgano de la insurrección. Esta proposición, claramente expresada en la resolución del III Congreso, en lo esencial fue aceptada también por la Conferencia neoiskrista, aunque expresada, a nuestro parecer, con menos acierto (gobierno provisional revolucionario "emanado de una insurrección popular victoriosa": tanto la lógica como la experiencia histórica demuestran que los gobiernos provisionales revolucionarios son posibles como órganos de una insurrección en absoluto victoriosa o no del todo victoriosa; además, un gobierno provisional revolucionario no sólo "emana" de una insurrección, sino que también la dirige). Los bundistas no intentan impugnar esta proposición, que por otra parte no se puede impugnar. Reconocer que la insurrección y su preparación son necesarias y exigir, al propio tiempo, que cesen las disputas sobre "el tremendo problema" del gobierno provisional significa escribir sin pensar. 3) La frase sobre la formación de la Asamblea Constituyente "sin el concurso de ningún gobierno y, por lo tanto, tampoco del gobierno provisional", es una frase *anarquista*. Está por entero al nivel de la famosa frase iskrista acerca de "no mancillar" los labios con la conjunción de las palabras "¡viva!" y "gobierno". Demuestra incomprensión del significado del poder revolucionario como uno de los magnos y supremos "*medios*" para llevar a cabo una revolución política. El "liberalismo" barato que luce aquí el Bund en pos de *Iskra* (¡nada de gobierno, ni siquiera provisional!), es precisamente liberalismo anarquista. La formación de la Asamblea Constituyente *sin el concurso* de la insurrección es una idea digna sólo de ramplones burgueses, como lo ven también los camaradas bundistas. Y una insurrección *sin el concurso* del gobierno provisional revolucionario no puede ser ni popular ni victoriosa. Lamentamos volver a comprobar que los bundistas no consiguen atar cabos. 4) Si hay que prepararse para la insurrección, en estos preparativos entran necesariamente la difusión y explicación de las consignas: insurrección popular armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario

Nosotros mismos debemos estudiar los nuevos métodos de lucha, sus condiciones, sus formas, sus peligros, su realización práctica, etc., e instruir las masas en este terreno. 5) La tesis "por ahora no tenemos fuerzas para promover la insurrección" no es exacta. Los sucesos del *Potemkin* demostraron más bien que *no tenemos fuerzas para contener los estallidos prematuros de la insurrección que preparamos*. Los marineros del *Potemkin* estaban menos preparados que los marineros de otros buques, y la insurrección resultó menos completa de lo que podría haber sido. ¿Qué se deduce de eso? Que la tarea de preparar la insurrección incluye la de contener los estallidos prematuros de la insurrección que se prepara o está casi preparada. Que la insurrección que crece espontáneamente *se adelanta* a nuestra consciente y ordenada preparación. Y ahora no tenemos fuerzas para contener los estallidos insurreccionales que se producen dispersos, aislados, espontáneos, acá o allá. Con mayor razón estamos obligados a *apresurar* la difusión y el esclarecimiento de todas las tareas políticas y condiciones políticas para una insurrección victoriosa. Y más estólidas son, en consecuencia, las propuestas de cesar las disputas sobre "el tremendo problema" del gobierno provisional. 6) ¿Es atinada la idea de que "no hay razón para relacionar la insurrección con la Duma"? No, no es atinada. Es necio fijar de antemano el momento de la insurrección, necio especialmente que lo hagamos nosotros aquí, en el extranjero. No se trata de "relacionar" en este sentido, como lo ha indicado muchas veces *Proletari*. Pero *la agitación en favor de la insurrección, su prédica*, es imprescindible "relacionarla" con todos los acontecimientos políticos importantes y que conmueven al pueblo. Toda la discusión entre nosotros se despliega ahora precisamente en torno a qué consigna de agitación debe constituir el eje de nuestra campaña de cara a la Duma. ¿Es la Duma un acontecimiento de ese tipo? Indudablemente. ¿Nos preguntarán los obreros y campesinos cuál es el mejor modo de responder a la Duma? Lo preguntarán, con toda certeza, y lo están haciendo ya. ¿Cómo responder a estas preguntas? No habrá de ser remitiéndonos a la generación espontánea (eso no sirve más que para hacer reír), sino

explicando las condiciones, las formas, las premisas, las tareas y los órganos de *la insurrección.* Cuanto más logremos de estas explicaciones, mayor probabilidad habrá de que los inevitables estallidos insurreccionales puedan desarrollarse más fácil y rápidamente hasta convertirse en una insurrección victoriosa, triunfante.

"Proletari", núm. 16, 14 (1) de septiembre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

REUNION DE AMIGOS

Los periódicos extranjeros, que siguen con suma atención el desarrollo de la crisis política en Rusia, publican en los últimos días interesantes noticias sobre la actividad de las personalidades de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*. Las resumimos.

"La conferencia de los mariscales de la nobleza de Petersburgo, tras dos horas de deliberaciones, llegó a un acuerdo completo con el ministro del Interior acerca de las elecciones" a la Duma de Estado (*Vossische Zeitung*[129], 16 de septiembre). "Desde todas las provincias y ciudades rusas informan sobre la total indiferencia de la mayoría de los electores con respecto a los derechos políticos que les fueron otorgados" (el mismo periódico). Golovín (presidente del Consejo del Zemstvo Provincial de Moscú) negocia con Durnovó (gobernador general de Moscú) la autorización de un congreso de los zemstvos. Durnovó ha dicho a Golovín que simpatiza plenamente con estos últimos, pero que tiene órdenes de impedir por todos los medios el congreso. Golovín ha invocado el congreso de profesores. Durnovó responde que "es una cosa completamente distinta, pues en todo caso había que convencer a los estudiantes de que reanudaran las clases" (*Frankfurter Zeitung*, 17 de septiembre). "El congreso de los zemstvos fue autorizado en Moscú, para el 25 de septiembre, con el fin de discutir el programa electoral, a condición de que se atenga rigurosamente a este tema" (*The Times*, 18 de septiembre, telegrama desde San Petersburgo). "El señor Golovín visitó hoy al gobernador general para tratar del congreso de los zemstvos, próximo a celebrarse. Su Excelencia declaró que el congreso está autorizado, pero que su programa debe limitarse a tres temas: 1) la participación de los zemstvos y las ciudades en las elecciones a la Duma de Estado; 2) la organización de

10*

la campaña electoral; 3) la participación de los zemstvos y las ciudades en la ayuda a los hambrientos" (el mismo periódico, telegrama desde Moscú).

Los amigos se reúnen y se ponen de acuerdo. Se ha concertado un pacto entre Golovín (jefe del partido de los zemstvos) y Durnovó. Sólo un niño podría dejar de advertir que este pacto se basa en concesiones mutuas, en el principio de *do ut des* (yo te doy, tú me das). Lo que la autocracia ha concedido es cosa clara: la autorización del congreso. Lo que ha concedido el partido de los zemstvos (¿de los zemstvos o de *Osvobozhdenie*? ¡Alá lo escruta! Suponiendo que eso valga la pena) es cosa que nadie dice. La burguesía tiene todas las razones para ocultar sus negociaciones con la autocracia. Pero si ignoramos los detalles, los pormenores, en cambio conocemos muy bien *la esencia* de las concesiones de la burguesía. *La burguesía ha prometido a la autocracia moderar su ardor revolucionario*, que consistía en que Petrunkévich era considerado en la corte como un ex revolucionario... *La burguesía ha prometido corresponder a una rebaja con otra rebaja.* El monto de la rebaja nos es desconocido. Pero sabemos que el "precio retributivo" de la burguesía ha sido doble: para el pueblo, una Constitución monárquica con dos cámaras; para el zar, la convocatoria de representantes del pueblo, y nada más (pues la famosa delegación de los zemstvos no se ha atrevido a pedir más a Nicolás II). A cambio de ese doble precio retributivo, la burguesía ha prometido una rebaja a la autocracia. *La burguesía ha prometido ser fiel, leal y legal* *.

Los amigos se reúnen y se ponen de acuerdo.

Aproximadamente al mismo tiempo, otros amigos comienzan a reunirse y ponerse de acuerdo. El corresponsal en

---

* En los periódicos extranjeros del 21 de septiembre del nuevo calendario se informaba desde Petersburgo que el buró del congreso de los zemstvos está recibiendo innumerables renuncias a participar en el congreso del 25 de septiembre porque *el Gobierno ha reducido notablemente el programa del mismo*. No respondemos de la fiabilidad de esta noticia, pero, aun si no fuera más que un rumor, indudablemente confirmaría nuestra opinión sobre el significado de las negociaciones entre Golovín y Durnovó.

Petersburgo del órgano de la bolsa *Gaceta de Francfort* (15 de septiembre) informa que se ha celebrado un congreso secreto de la Unión de Liberación, al parecer en Moscú[130]. "En la reunión se decidió transformar la Unión de Liberación en *Partido Demócrata Constitucionalista.* La propuesta partió de las personalidades de los zemstvos adheridos a la Unión de Liberación y el congreso (¿o la conferencia?) la aceptó por unanimidad. Luego fueron elegidos cuarenta miembros de la Unión de Liberación para elaborar y redactar *el programa del partido.* Esta comisión iniciará su labor en breve." Se discutió el tema de la Duma de Estado. Después de animados debates se decidió *participar en las elecciones,* "pero a condición de que los miembros del partido electos participaran en la Duma de Estado no para tratar los asuntos corrientes, sino para proseguir la lucha dentro de la propia Duma". Se señaló en los debates que un boicot amplio (o múltiple, *weitgehender*) no es posible, en tanto que sólo tal boicot tendría sentido. (¿Es posible, señores, que nadie haya exclamado en esa reunión: no diga no puedo, diga no quiero? Nota de la Redacción de *Proletari*). Pero la reunión entiende que la Duma de Estado es terreno propicio para la propaganda de las ideas democráticas. "Todo amigo sincero del pueblo –dice el acta de la reunión–, todo amigo de la libertad sólo irá a la Duma de Estado para combatir por un Estado constitucional." (Recuérdese a *S. S.*, seguidor de *Osvobozhdenie,* que explicaba a todo el mundo que para la intelectualidad radical el centro de gravedad reside en ampliar el derecho electoral y para las personalidades de los zemstvos, para los terratenientes y capitalistas, en ampliar los derechos de la Duma de Estado. Redacción de *Proletari.*) "La asamblea señaló, además, que los miembros demócratas de la Duma deberían tener en cuenta, en este combate, *la ruptura total con el Gobierno existente* (las cursivas son del original) y no deberán temer tal ruptura. Por supuesto, estas resoluiones serán impresas y repartidas." (La Redacción de *Proletari* no ha recibido todavía este texto, ni noticias de Rusia acerca del mismo). "La influencia de los 'partidarios de *Osvobozhdenie*', como se llaman a sí mismos los miembros de la Unión de Liberación,

es muy grande. Figuran entre ellos representantes de las esferas más diversas de la sociedad, encabezados por las personalidades de los zemstvos. Por ello, su campaña electoral en los círculos de la sociedad próximos a ellos y que satisfacen los requisitos del censo adquiere una gran importancia. No cabe duda de que un fuerte núcleo de partidarios de *Osvobozhdenie* penetrará en la Duma de Estado y formará la izquierda tan pronto la Duma de Estado se convierta en una auténtica representación popular. Si estos radicales logran ganar a los candidatos de los zemstvos moderados y las ciudades, la cosa puede llegar hasta la proclamación de la Asamblea Constituyente.

"De esta manera, la presencia de los partidos políticos rusos en las elecciones es, al parecer, un problema resuelto, pues también la Unión de Uniones se pronunció, a la postre, en favor de la participación. Contra las elecciones a la Duma únicamente hace agitación el Bund judío, y también en algunas ciudades los obreros organizan grandes mítines protestando terminantemente *contra* una Duma de Estado de la que están excluidos..."

Así escribe la historia de la revolución rusa el corresponsal de un periódico burgués alemán. Es probable que en sus informaciones haya errores parciales, pero en términos generales, indudablemente se aproximan a la verdad, en lo que concierne a los hechos, por supuesto, y no a los pronósticos.

¿Cuál es, entonces, el sentido verdadero de los hechos que reseña?

Como lo hemos señalado centenares de veces, la burguesía de Rusia actúa de tratante entre el zar y el pueblo, entre el poder y la revolución, con el deseo de utilizar a esta última para garantizar*se* el poder, en beneficio de sus intereses de clase. Por ello, mientras no haya logrado el poder, *debe* buscar la "amistad" tanto con el zar como con la revolución. Y eso es lo que busca, efectivamente. Envía al renombrado Golovín a estrechar la amistad con Durnovó. Envía a un anónimo escritorzuelo a estrechar la amistad con el "pueblo", con la revolución. En el primer caso, los amigos se reúnen y se ponen de acuerdo. En el segundo, los amigos

tienden la mano, inclinan amablemente la cabeza, prometen ser amigos sinceros del pueblo, amigos de la libertad, juran que participarán en la Duma sólo para luchar, exclusivamente para luchar, ponen a Dios por testigo de que romperán totalmente, romperán definitivamente con el Gobierno existente, ofrecen incluso la perspectiva de que se proclame la Asamblea Constituyente. Se hacen los radicales, adulan a los revolucionarios, los lisonjean para recibir el título de amigos del pueblo y de la libertad, están dispuestos a prometer cualquier cosa: *¡a lo mejor pica el pez!*

Y picó. Picó la nueva *Iskra* con Parvus a la cabeza. Los amigos se reunieron y comenzaron a deliberar con vistas a un acuerdo. A los seguidores de *Osvobozhdenie* que van a la Duma hay que obligarles a asumir un compromiso revolucionario –grita Cherevanin (*Iskra,* núm. 108). –Estamos de acuerdo, completamente de acuerdo –responden los de *Ozvobozhdenie.* –Proclamaremos la Asamblea Constituyente. Hay que ejercer presión para que sólo se elija a los más decididos partidarios de la representación libre y democrática –le hace coro Mártov a Cherevanin (la *Gaceta Obrera* de Viena, traducido en *Proletari,* núm. 15*). –Por supuesto, por supuesto –responden los amigos de *Osvobozhdenie*–, nosotros somos los más decididos, palabra, estamos dispuestos a romper completamente con el Gobierno actual. Hay que recordarles que están obligados a expresar los intereses del pueblo, hay que obligarles a expresar los intereses del pueblo –atruena nuestro Ledru-Rollin, Parvus. ¡Oh, sí! –responden los partidarios de *Osvobozhdenie*–. Hasta hemos escrito en un acta que somos amigos sinceros del pueblo, amigos de la libertad. Hay que formar partidos políticos –exige Parvus. –Listo– responden los hombres de *Osvobozhdenie*–. Ya nos llamamos *Partido Demócrata Constitucionalista.* –Hay que tener un programa claro –insiste Parvus. – ¡Oiga –responden los de *Osvobozhdenie*–, ya hemos puesto a cuarenta personas a redactar el programa, y si hace falta pondremos más, oiga!... –Hay que concertar un acuerdo sobre el apoyo socialdemócrata a

* Véase el presente volumén, págs. 220–221 –*Ed.*

los de *Osvobozhdenie* –concluyen a coro todos los neoiskristas. Los de *Osvobozhdenie* derraman lágrimas de enternecimiento. Golovín visita a Durnovó para felicitarle.

¿Quiénes son los comediantes y quiénes los embaucados?

Todos los errores de la táctica iskrista en punto a la Duma desembocan ahora en un final lógico e inevitable. Ahora es visible para todos el papel vergonzoso que cumplió *Iskra* en su guerra contra la idea del boicot activo. A quién *benefició* la táctica iskrista, es algo que ya no admite duda. La idea del boicot activo fue enterrada por la mayoría de la burguesía monárquica. La táctica iskrista será enterrada inexorablemente por la mayoría de la socialdemocracia de Rusia.

En su descomedimiento, Parvus llega a hablar de un acuerdo formal con los hombres de *Osvobozhdenie* ("demócratas"), de ligarlos a los socialdemócratas con una responsabilidad política común, de apoyo de los socialdemócratas a esos hombres partiendo de condiciones y demandas estrictamente definidas: de ese disparate, de ese oprobio se harán cruces, probablemente, hasta los neoiskristas. Pero Parvus no ha hecho sino expresar en la forma más directa y burda la idea fundamental del neoiskrismo. El apoyo formal que propone Parvus no es más que la deducción inevitable del apoyo *moral* que la nueva *Iskra* ha prestado en todo momento a la burguesía monárquica al reprobar el boicot activo a la Duma, al justificar y defender la idea de la presencia de los demócratas en la Duma, al jugar al parlamentarismo cuando aún no tenemos Parlamento. Por algo se ha dicho: aún no tenemos Parlamento, pero en lo que hace a cretinismo parlamentario, a carretadas.

Se ha puesto de manifiesto el error básico de los neoiskristas. Estos siempre han cerrado los ojos ante *la teoría de la conciliación*, esa teoría política fundamental de *Osvobozhdenie*, esa profundísima y fidelísima expresión de la postura clasista y de los intereses clasistas de la burguesía de Rusia. Ellos han recalcado y recalcan un aspecto del problema: los conflictos entre la burguesía y la autocracia, y dejan en la sombra el otro aspecto: *la conciliación* entre la burguesía y la auto-

cracia contra el pueblo, contra el proletariado, contra la revolución. Sin embargo, es precisamente este segundo aspecto el que va pasando cada vez más a primer plano, el que adquiere una significación que se agranda con cada avance de la revolución en Rusia, cada mes que se prolonga esta situación tan insoportable para los partidarios burgueses del orden.

El error básico de los neoiskristas les ha llevado a una apreciación cardinalmente inexacta de los métodos de aprovechamiento por la socialdemocracia de los conflictos entre la burguesía y la autocracia, los métodos para *enconar* estos conflictos con nuestro esfuerzo. Sí, sin ninguna duda, debemos enconar siempre estos conflictos, sin la Duma, antes de la Duma y en la Duma, si es que llega a reunirse. Pero los neoiskristas ven donde no procede *el método* de ese enconamiento. En vez de encender un pequeño fuego y romper las ventanas para dar libre entrada al aire de las insurrecciones obreras, ellos sudan inventando fuelles de juguetes y avivando con demandas y condiciones bufonescas el ardor revolucionario de la gente de *Osvobozhdenie*.

Sí, debemos apoyar a la burguesía siempre que actúe revolucionariamente. Pero este apoyo nuestro ha consistido (recuérdese la actitud de *Zariá* y la vieja *Iskra* frente a *Osvobozhdenie*) y consistirá siempre en la socialdemocracia revolucionaria, ante todo y sobre todo, en denunciar y estigmatizar implacablemente cada paso en falso de esta burguesía "democrática", con perdón sea dicho. Si podemos influir sobre el democratismo de la burguesía, esta influencia será efectiva sólo cuando cada intervención de un demócrata burgués ante los obreros, ante los campesinos conscientes sea una reprobación de todas las traiciones y de todos los errores de esta burguesía, una reprobación de las promesas incumplidas, de las palabras hermosas desmentidas por la vida y por los hechos. Cuando esta burguesía clamaba ayer ante toda Europa su boicot a la Duma y hoy comete la indignidad de retirar sus promesas, rehacer sus resoluciones y entenderse con todos los Durnovó para su actuación legal no debemos apoyar moralmente a esos embusteros y lacayos de la autocracia, no debemos permitir que salgan del atolladero ni que se arrimen

a los obreros con nuevas promesas (que lo mismo se irían al diablo cuando la Duma consultiva se convirtiera en legislativa); no, nuestro deber es estigmatizarlos y hacer ver a todo el proletariado que son inevitables e ineludibles nuevas traiciones de esta "democracia" burguesa, de estos conciliadores de la Constitución con Trépov, de la socialdemocracia con las concepciones de *Osvobozhdenie*. Debemos probar y mostrar a todos los obreros, fundándonos también, entre otras cosas, en el hecho de que la burguesía engañó al pueblo en el asunto del boicot, que todos esos Petrunkévich y Cía. son unos Cavaignac y Thiers con el plumaje ya crecido.

Supongamos que no logremos nuestro objetivo de frustrar esta Duma antes de su aparición. Supongamos que la Duma se reúna. En ella serán inevitables los conflictos constitucionales, pues la burguesía no puede dejar de aspirar al poder. También en ese caso deberemos apoyar esta aspiración, pues un régimen constitucional algo dará también al proletariado; la dominación de la burguesía como clase desbrozará el terreno para nuestra lucha por el socialismo. Todo esto es exacto. Pero aquí no termina, sino precisamente comienza nuestra divergencia fundamental con la nueva *Iskra*. Divergencia que no concierne a si hay que apoyar al democratismo burgués, sino a cómo apoyarlo en la época revolucionaria, cómo presionarlo. Justificando o pasando por alto su traición, precipitándose a concertar pactos con ellos, apresurándose a jugar al parlamentarismo y extrayéndoles promesas y compromisos, sólo conseguirán que *ellos les presionen en lugar de presionarles ustedes*. Hemos llegado hasta la revolución. Los tiempos de una presión exclusivamente literaria han pasado ya. Los tiempos de una presión parlamentaria no han llegado aún. *Unicamente* la insurrección puede ejercer una presión *verdadera* y no de juguete. Cuando la guerra civil se ha extendido por todo el país, la presión se ejerce por la fuerza militar, mediante el combate directo, y cualquier otro intento de presión es fraseología huera y lamentable. Todavía no ha habido nadie que haya osado afirmar que la época de la insurrección ha pasado para Rusia. Y si eso es así, todo lo que sea apartarse de la insurrección, todo escamoteo de su urgencia, toda "re-

baja" en nuestras demadas a la democracia burguesa a partir de la demanda de participar en la insurrección es deponer las armas ante la burguesía, es convertir al proletariado en lacayo de ésta. Nunca ni en parte alguna del mundo ha abandonado las armas el proletariado cuando ha comenzado una lucha seria, jamás ha cedido ante la maldita herencia de opresión y explotación sin haber medido sus fuerzas con el enemigo. Ahí es donde ahora están nuestros instrumentos de presión, nuestras esperanzas de presión. Nadie puede predecir el resultado de la lucha. Si vence el proletariado, la revolución no la harán los Golovín y los Struve, sino los obreros y los campesinos. Si el proletariado es derrotado, la burguesía logrará sus recompensas constitucionales por la ayuda prestada a la autocracia en esta lucha. Entonces y sólo entonces comenzará una nueva época, entrará en escena una nueva generación, se repetirá la historia europea y el parlamentarismo se convertirá por algún tiempo en la verdadera piedra de toque de toda la política.

¿Quieren ejercer la presión ahora mismo?, pues preparen la insurrección, predíquenla, organícenla. Sólo en ella reside la posibilidad de que la comedia de la Duma no se convierta en el epílogo de la revolución burguesa rusa, sino en el comienzo de una revolución democrática plena que prenda el incendio de revoluciones proletarias en el mundo entero. Sólo ella es la prenda de que nuestro "Landtag Unificado" se torne preludio de una Asamblea Constituyente distinta de la de Francfort, de que la revolución no termine con un simple 18 de marzo (1848), de que tengamos no solamente un 14 de julio[131] (1789), sino también un 10 de agosto (1792). Sólo en ella, y no en promesas arrancadas a los de *Osvobozhdenie,* reside la garantía de que puedan surgir de sus filas los Johann Jacoby, a quienes repugnará por fin el despreciable servilismo de los Golovín y quienes en el último momento irán a combatir por la revolución en las filas del proletariado y los campesinos.

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 | *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

¡DISCUTAN LA TACTICA, PERO DEN CONSIGNAS CLARAS!

La discusión en torno a la táctica a seguir frente a la Duma de Estado es cada vez más viva. La disparidad entre *Iskra* y *Proletari* se ahonda, especialmente después del artículo de Parvus en *Iskra*.

Discutir la táctica es necesario. Pero mientras se discute es obligado procurar la máxima claridad. Los problemas de táctica son problemas de la conducta política del Partido. Se puede *y se debe* fundamentar una u otra conducta con la teoría, con referencias históricas, con el análisis de toda la situación política, etc. Ahora bien, el partido de la clase combatiente está obligado a no perder de vista en estas discusiones la necesidad de brindar respuestas absolutamente claras, *que no admitan dos interpretaciones*, a los interrogantes concretos de nuestra conducta política: ¿sí o no? ¿debemos ahora, en este preciso momento, hacer tal o cual cosa, o no?

Estas respuestas claras son también obligatorias para no exagerar, para no embrollar las divergencias y para que la clase obrera sepa con la máxima precisión qué consejos concretos precisamente le dan hoy unos u otros socialdemócratas.

Con el fin de aclarar por completo nuestra controversia con *Iskra* ofrecemos la siguiente enumeración de problemas concretos vinculados a la conducta política de la socialdemocracia en la actual campaña de agitación en torno a la Duma. Lejos de pretender que esta enumeración sea exhaustiva, nos agradaría mucho cualquier indicación para enmendarla,

modificarla o dividir unas u otras preguntas. Se sobreentiende que lo referente a las reuniones electorales concierne también a cualquier otra reunión en general.

¿QUE CONSEJOS DAN LOS SOCIALDEMOCRATAS AL PROLETARIADO CON RESPECTO A LA DUMA DE ESTADO?

	Iskra	*Proletari*
1. ¿Deben los obreros penetrar en las reuniones electorales?	Sí	Sí
2. ¿Deben los obreros penetrar en las reuniones electorales inclusive por la fuerza?	Sí	Sí
3. ¿Se debe hablar en esas reuniones de la total inutilidad de la Duma de Estado y de todos los objetivos, de todo el programa de la socialdemocracia?	Sí	Sí
4. ¿Se debe exhortar en estas reuniones a los obreros y a todo el pueblo a la insurrección armada, a la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno provisional revolucionario?	?	Sí
5. ¿Deben convertirse estas consignas (p. 4) en el punto central de toda nuestra campaña "de la Duma"?	No	Sí
6. ¿Se debe estigmatizar a los partidarios de *Osvobozhdenie* (o "demócratas constitucionalistas") que van a la Duma de Estado como traidores burgueses que preconizan la "conciliación" con el zar?	No	Sí
7. ¿Debemos los socialdemócratas decir al pueblo que es preferible elegir para la Duma de Estado a los Petrunkévich que a los Stajóvich, etc.?	Sí	No
8. ¿Se debe concertar con los de *Osvobozhdenie* cualquier tipo de acuerdo referente a nuestro apoyo a ellos bajo unas u otras condiciones, exigencias, obligaciones, etc.?	Sí	No

	Iskra	*Proletari*
9. ¿Se debe hacer de la consigna: "administración autónoma revolucionaria" el punto central de nuestra agitación? . . .	Sí	No
10. ¿Se debe llamar en estos momentos al pueblo a elegir mediante sufragio universal los órganos de administración autónoma revolucionaria y, por medio de éstos, la Asamblea Constituyente?	Sí	No
11. ¿Debemos formar comités electorales socialdemócratas, debemos presentar candidatos nuestros, socialdemócratas, para la Duma de Estado?	Sí	No

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

EL JUEGO AL PARLAMENTARISMO

Hemos expuesto reiteradamente nuestra táctica con respecto a la Duma de Estado (véase *Proletari*, núm. 12, anterior a la ley sobre la Duma de Estado, y los núms. 14 al 17, posteriores al 6 de agosto) y ahora debemos volver a examinarla, comparándola con los nuevos pronunciamientos expresados por Parvus. (Suplemento al núm. 110 de *Iskra*, artículo *La socialdemocracia y la Duma de Estado.*)

Empecemos por seguir paso a paso el razonamiento fundamental de Parvus. "Debemos luchar hasta el último extremo contra el Parlamento postizo, esa mezcla de vileza e insignificancia", comienza diciendo en su artículo. Y a este pronunciamiento atinado agrega a renglón seguido otro no menos certero: "Sólo mediante la insurrección popular... podremos arrinconar a la Duma de Estado. Asimismo, sólo mediante la insurrección popular podremos obligar al Gobierno a modificar la ley electoral y a ampliar los derechos de la Duma." Excelente. ¿Cuáles deben ser, pues, nuestras consignas de *agitación* con motivo de la Duma de Estado? ¿Cuáles son las principales y particularmente importantes formas de *organización* de la lucha contra la mezcla de vileza e insignificancia? En puridad, Parvus plantea esto de la misma manera al decir: "Lo que podemos aportar nosotros para preparar la insurrección es agitación y organización". Y he aquí cómo resuelve la primera parte de este asunto atinente a las reuniones electorales.

"Si estorbamos esas reuniones –escribe Parvus–, si las malogramos, sólo haremos un favor al Gobierno."

¿Así pues, Parvus se opone a que los obreros *estorben* a un puñado de terratenientes y comerciantes *limitar* el tema de discusión en las reuniones electorales a la vil e insignificante Duma de Estado? ¿Parvus se opone a que los obreros utilicen las reuniones electorales para criticar la "vil" Duma y para desarrollar *sus propias* ideas socialdemócratas y sus consignas?

Así parece, pero luego de la frase citada, Parvus dice algo distinto: "Aquello que no se les da de buen grado a los obreros –leemos en su artículo–, ellos deben tomarlo por la fuerza. Deben acudir en masa a las asambleas de electores y convertirlas *en reuniones obreras* (todas las cursivas en las citas son nuestras. *Redacción de "Proletari"*). *En lugar* de discutir si hay que elegir a Iván Fomich o a Fomá Ivánich, plantearán los problemas políticos (Parvus ha querido decir probablemente problemas socialdemócratas, pues elegir a Fomá o a Iván es también un problema político). Allí podremos discutir la política del Gobierno, la táctica de los liberales, la lucha de clases y hasta la propia Duma de Estado. Todo esto revolucionará a las masas".

Fíjense ahora en lo que le resulta a Parvus. Por una parte, no se debe estorbar las reuniones de los Trubetskói, Petrunkévich y Stajóvich. Al final de su artículo, Parvus reprueba con precisión la idea del boicot. Por otra parte, hay que acudir a las reuniones: 1) por la fuerza; 2) para "*convertir*" las reuniones de los Petrunkévich y los Stajóvich en "reuniones obreras"; 3) *en lugar de* discutir sobre aquello para lo cual se convocó la reunión (¿elegir a Fomá o a Iván?), hay que discutir nuestros problemas socialdemócratas, la lucha de clases, el socialismo y, por supuesto, la necesidad de la insurrección popular, sus condiciones, sus tareas, sus procedimientos, sus métodos, sus armas, sus órganos, tales como el ejército revolucionario y el gobierno revolucionario. Decimos "por supuesto", pues aunque Parvus no ha soltado prenda acerca de la propaganda de la insurrección en las reuniones electorales, al principio reconoce que debemos luchar

hasta el último extremo, y que *sólo* por medio de la insurrección popular podremos lograr nuestros fines inmediatos.

Está claro que Parvus se ha hecho un lío. Combate la idea del boicot, no aconseja estorbar las reuniones ni malograrlas, pero a renglón seguido recomienda penetrar en las reuniones *por la fuerza* (¿y eso no significa "malograrlas"?), convertirlas en reuniones obreras (¿y eso no significa "estorbar" a los Petrunkévich y Stajóvich?), discutir *no* las cuestiones de *la Duma*, sino las propias, las socialdemócratas, revolucionarias, las que los Petrunkévich no quieren discutir seriamente, pero sí y con muchas ganas quieren discutirlas los obreros y los campesinos conscientes y las discutirán indefectiblemente.

¿Por qué se ha hecho un lío Parvus? Porque no ha comprendido el tema en discusión. Parvus se disponía a combatir la idea del boicot, imaginándose que el boicot significa simple abstención, renuncia a la idea de utilizar las reuniones electorales para hacer *nuestra* agitación. Pero es que nadie preconiza tal boicot pasivo, ni siquiera la prensa legal, por no hablar ya de la ilegal. Parvus revela desconocimiento total de los problemas políticos rusos cuando confunde el boicot pasivo y el activo, cuando, al lanzarse a discutir sobre el boicot, no dice una sola palabra sobre *el segundo*.

Ya hemos indicado más de una vez el significado convencional del término "boicot activo", señalando que huelga que los obreros boicoteen la Duma de Estado, ya que es la Duma la que los boicotea a ellos. Pero hemos definido desde el principio, con toda claridad, el verdadero contenido de este término convencional cuando, hace un mes y medio, antes de la promulgación de la ley de la Duma de Estado, escribíamos en el núm. 12 de *Proletari*: "En contraposición a la abstención pasiva, el boicot activo debe significar agitación decuplicada, organización de reuniones en todas partes, utilización de las reuniones electorales, aunque sea penetrando en ellas por la fuerza, organización de manifestaciones, de huelgas políticas, etc., etc." Y poco más adelante: "El boicot activo" (nosotros poníamos entre comillas este término,

por considerarlo convencional) "es agitación, reclutamiento, organización de las fuerzas revolucionarias en escala aumentada, con energía duplicada, bajo presión triplicada"*.

Está dicho esto de manera tan clara que sólo podría dejar de comprenderlo gente totalmente ajena a los problemas políticos rusos o gente desesperadamente confundida, *Konfusionsräthe* ("consejeros de la confusión"), como dicen los alemanes.

Entonces, ¿qué es lo que Parvus quiere, al fin y al cabo? Cuando aconseja penetrar por la fuerza en las reuniones de electores, transformarlas en reuniones obreras, discutir las cuestiones socialdemócratas y la insurrección "en lugar de discutir si hay que elegir a Iván Fomich o a Fomá Ivánich" (observen: "en lugar", y no juntamente, o a la par), lo que aconseja es precisamente el boicot activo. A Parvus le ha sucedido, como ven, un pequeño contratiempo: se encaminaba hacia una puerta y tropezó con otra. Había declarado la guerra a la idea del boicot, y él mismo se pronuncia (en el tema de las reuniones electorales) por el boicot activo, es decir, por la única especie de boicot que ha sido debatida en la prensa política rusa.

Desde luego, Parvus puede objetar que los términos convencionales no son obligatorios para él. Una objeción formalmente justa, pero en el fondo no sirve para nada. Es obligatorio saber de qué se trata. No vamos a discutir en torno de las palabras, pero los términos políticos configurados ya en Rusia, en el escenario de la acción, constituyen un hecho consumado que fuerza a ser tenido en cuenta. Un escritor socialdemócrata residente en el extranjero que pretendiera despreciar estas consignas surgidas en el escenario de la acción revelaría únicamente el más estrecho y estéril engreimiento literario. Repetimos: en Rusia nadie ha hablado ni escrito en la prensa revolucionaria de otro boicot que el activo. Parvus tenía pleno derecho a criticar el término, a rechazarlo o a interpretar de otro modo su significado convencional, etc., pero desdeñarlo o tergiversar el

* Véase el presente volumen, págs. 177–178 –*Ed.*

sentido ya establecido equivale a embrollar el problema.

Hemos subrayado antes que Parvus ha dicho "en lugar", y no "juntamente". Parvus no aconseja plantear nuestros problemas socialdemócratas y el de la insurrección juntamente con el de la elección de Fomá o Iván, sino los problemas de la lucha de clases y la insurrección *en lugar* del de las elecciones. Esta diferencia entre "juntamente con" y "en lugar de" es muy importante y requiere necesariamente su estudio, tanto más que Parvus, por lo que se desprende del contenido posterior de su artículo, quizá tuviera él mismo la ocurrencia de rectificar y decir no en lugar de, sino juntamente con.

Tenemos que analizar dos cuestiones: 1) ¿es posible discutir en las reuniones electorales la elección de Iván o Fomá "juntamente" con la lucha de clases, el socialismo, la insurrección? 2) ¿si es posible, se deben discutir juntas ambas cosas, o la segunda en vez de la primera? Quien conozca la situación rusa no tendrá dificultades para responder a los dos interrogantes. Si queremos penetrar en las reuniones electorales y convertirlas en reuniones obreras, habrá que hacerlo por la fuerza, es decir, sofocando la resistencia de la policía y las tropas, ante todo. En los centros obreros de alguna importancia (y sólo en ellos puede contar el Partido Obrero Socialdemócrata con dirigir un movimiento popular, realmente amplio), la resistencia de la policía y las tropas será muy dura. Cerrar los ojos a eso sería una sandez por nuestra parte. El propio Parvus dice que "la agitación electoral puede transformarse en una insurrección revolucionaria en cualquier momento". Siendo así, nuestro deber es calcular y conformar nuestras fuerzas de modo acorde con *el objetivo de la insurrección*, y no con el objetivo de influir sobre la elección de Fomá o de Iván para la Duma de Estado. Siendo así, la consigna principal y central de toda nuestra campaña de agitación en torno a la Duma debe ser: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno revolucionario. Siendo así, estamos obligados ante todo y sobre todo a preconizar y explicar precisamente estas consignas en todo tipo de reuniones. De ahí que Parvus vuelva a contra-

decirse cuando, por una parte, espera la insurrección "en cualquier momento" y, por otra, silencia por completo la propaganda de la insurrección, el análisis de sus condiciones, procedimientos y órganos, como "nervio" de la campaña de la Duma.

Prosigamos. Consideremos ahora otro caso, probable en algunos centros, especialmente en los de menor importancia. Supongamos que los intentos de entrar por la fuerza en las reuniones no provocan una lucha áspera con el Gobierno, no desembocan en la insurrección. Supongamos que algunos intentos aislados sean coronados por el éxito. Entonces no se debe olvidar, en primer término, la institución llamada *estado de sitio*. Como es sabido, y hasta es probable que lo sepa Parvus, a cada victoria parcial del pueblo sobre la policía y las tropas, el Gobierno responde declarando el estado de sitio. ¿Nos asusta esta perspectiva? No, pues es un paso que aproxima la insurrección y endurece la lucha en su conjunto. ¿Asusta a los hombres de los zemstvos y los compromisarios de la Duma en general? Indiscutiblemente sí, pues facilita la detención de los Miliukov y proporciona pretextos al Gobierno para suprimir parte de las reuniones electorales, o tal vez todas las reuniones y la misma Duma. Por lo tanto, de nuevo el asunto consiste en que unos desean la insurrección, la preconizan, la preparan, hacen agitación por ella, organizan los destacamentos de la insurrección, etc., y otros no quieren la insurrección, combaten la idea de la insurrección, condenan, como demencial y criminal, la prédica de la insurrección, etc. ¿¿Es posible que Parvus no sepa que esos "otros", es decir, incluso los más izquierdistas de los demócratas burgueses capaces de llegar a la Duma, *son todos seguidores de "Osvobozhdenie"*??

Y si Parvus lo sabe, también debe saber lo siguiente (esto en segundo término). Resistencia a que se penetre por la fuerza en las reuniones electorales y sean convertidas en reuniones obreras opondrán no sólo (y no tanto, en ocasiones) la policía y las tropas, *sino también los propios hombres de los zemstvos, los propios seguidores de "Osvobozhdenie"*. Sólo

a niños es permisible desentenderse de esto. La gente de los zemstvos y de *Osvobozhdenie* plantea el problema más clara y directamente que ciertos socialdemócratas. Preparar la insurrección y tomarla como centro de la agitación y de toda la actividad o pasar al terreno de la Duma y tomarla como base de toda la lucha política. Los de los zemstvos y *Osvobozhdenie* ya han decidido, como venimos señalando y subrayando desde el núm. 12 de *Proletari*. Ellos van a las reuniones con el propósito exclusivo de discutir la elección de Fomá o de Iván, de Petrunkévich o de Stajóvich, para adoptar el programa de "lucha" (lucha entre comillas, lucha con guantes blancos de lacayo) en el terreno de la Duma y en modo alguno mediante la insurrección. Los hombres de los zemstvos y de *Osvobozhdenie* (los reunimos a propósito pues no existen elementos que permitan diferenciarlos políticamente), por supuesto, no pondrán reparos en dejar entrar en sus reuniones (¡¡sólo cuándo y dónde pueda hacerse sin usar una fuerza medianamente considerable!!) a revolucionarios y socialdemócratas, si entre estos últimos hay algún tonto dispuesto a prometer "apoyo" para Fomá contra Iván, para Petrunkévich contra Stajóvich. Pero nunca tolerarán que *su* reunión "sea transformada en una reunión obrera", que *su* reunión se convierta en una reunión popular revolucionaria, que desde *su* tribuna se llame clara y directamente a la insurrección armada. Es hasta un poco violento tener que explicar verdad tan elemental, pero a Parvus e *Iskra* no hay más remedio que dársela mascada. Los hombres de los zemstvos y de *Osvobozhdenie* se resistirán indudablemente a *tal* uso de sus reuniones, aunque esos mercachifles burgueses, por supuesto, no se opondrán por la fuerza, sino por medios más inofensivos, "pacíficos" e indirectos. No entrarán en tratos con la gente que les prometa apoyo "popular" para Petrunkévich contra Stajóvich, para Stajóvich contra Gringmut, a no ser bajo la condición de no transformar las reuniones electorales en reuniones obreras, de no usar su tribuna para llamamientos a la insurrección. Si se enteran de que a su reunión se dirigen obreros (y lo sabrán casi siempre, pues no se puede ocultar una manifestación de masas), unos harán

directamente la denuncia a las autoridades, otros intentarán persuadir a los socialdemócratas de que no hay que proceder así, los terceros irán corriendo a asegurarle al gobernador que "la culpa no es de ellos", que ellos quieren la Duma, quieren ir a la Duma, que siempre han condenado, por boca del "fiel cofrade" señor Struve, la "demencial y criminal" prédica de la insurrección; aquéllos aconsejarán cambiar la hora y el lugar de la reunión; y éstos, los más "atrevidos" y políticamente más hábiles, dirán a la sordina que les agrada escuchar a los obreros, darán las gracias al orador socialdemócrata, harán reverencias y genuflexiones ante el "pueblo" y asegurarán a todo el mundo, en un discurso hermoso, efectista y sentido, que ellos están siempre en favor del pueblo, con toda el alma, que no van del brazo del zar, sino del brazo del pueblo, que "su" Petrunkévich lo tiene así dicho desde hace mucho tiempo, que están "completamente de acuerdo" con el orador socialdemócrata en eso de la "vileza y la insignificancia" de la Duma de Estado, pero que es preciso –recurriendo a las admirables palabras del honorable parlamentario Parvus, quien con tanta oportunidad traslada a la Rusia no parlamentaria los modelos parlamentarios de las uniones de Vollmar entre socialdemócratas y católicos– que es preciso "no entorpecer la agitación electoral, sino ampliarla"; y ampliarla quiere decir no arriesgar locamente el destino de la Duma de Estado, sino "apoyar" con todo el pueblo la elección de Fomá contra Iván, de Petrunkévich y Ródichev contra Stajóvich, de Stajóvich contra Gringmut, etc.

En suma, cuanto más necia y medrosa sea la gente de los zemstvos, menos probabilidades hay de que vaya a escuchar a Parvus en su reunión electoral; cuanto más inteligente y atrevida sea, más probabilidades hay de que sí lo escuche, y más probabilidades también de que Parvus, en el papel de sostenedor de Fomá contra Iván, resulte ser el embelecado.

¡No, buen Parvus! Mientras no haya en Rusia Parlamento, trasladar a Rusia la táctica parlamentaria significa jugar indignamente al parlamentarismo, significa ceder la dirección de los obreros revolucionarios y los campesinos conscientes para convertirse en lacayo de los terratenientes. Reem-

plazar los acuerdos transitorios entre partidos políticos legales, que no existen en nuestro país, por negociaciones secretas con los Ródichev y los Petrunkévich para apoyarlos contra Stajóvich significa sembrar la corrupción en los medios obreros. En cuanto a presentarse abiertamente ante las masas, el Partido Socialdemócrata por ahora no puede hacerlo, y el Partido Radical Demócrata en parte no puede, en parte no quiere y hasta más bien no quiere.

A la consigna directa y clara de los hombres de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*: abajo la criminal prédica de la insurrección, estamos por trabajar en la Duma y a través de la Duma, debemos responder con la consigna directa y clara: ¡abajo los traidores burgueses a la libertad, los señores de *Osvobozhdenie* y Cía., abajo la Duma y viva la insurrección armada!

Unir la consigna de la insurrección con la "participación" en la elección de Fomá o de Iván pretextando la "amplitud" y la "diversidad" de la agitación, la "flexibilidad" y la "sensibilidad" de las consignas, equivale a crear sólo confusión, pues en la práctica esa unión es manilovismo. En la práctica, la actuación de Parvus y Mártov ante los hombres de los zemstvos "apoyando" a Petrunkévich contra Stajóvich, no sería (en los casos excepcionales en que fuera realizable) una franca actuación ante la masa del pueblo, sino la intervención entre bastidores de un dirigente obrero engañado ante un puñado de traidores a los obreros. Teóricamente, o desde la perspectiva de los fundamentos generales de nuestra táctica, unir estas consignas ahora, en este momento, sería una modalidad del cretinismo parlamentario. Para nosotros, socialdemócratas revolucionarios, la insurrección no es una consigna absoluta, sino concreta. La postergamos en 1897, la propusimos en el sentido de una preparación general en 1902, y la planteamos como llamamiento directo sólo en 1905, a raíz del 9 de enero. No olvidamos que Marx estaba por la insurrección en 1848, mientras que en 1850 reprobada los desvaríos y las frases sobre la insurrección[132], que antes de la guerra de 1870-1871[133] Liebknecht condenó la participación en el

Reichstag, y después de la guerra fue él mismo representante en el Reichstag. Hemos señalado desde el principio, en el núm. 12 de *Proletari*, que sería ridículo hacer voto de renunciar en el futuro a la lucha en el terreno de la Duma*. Sabemos que cuando no existen condiciones para la insurrección, no sólo el Parlamento, sino hasta una parodia de Parlamento puede convertirse en el principal centro de toda la agitación a lo largo de todo el período en que no cabe ni hablar de la insurrección popular.

Ahora bien, exigimos un planteamiento claro y exacto. Si creen ustedes que la época de las insurrecciones ha pasado para Rusia, díganlo y defiendan con franqueza su convicción. La enjuiciaremos y discutiremos a fondo y con serenidad, desde el punto de vista de las condiciones concretas. Pero toda vez que ustedes mismos dicen que la insurrección puede estallar "en cualquier momento" y es necesaria, nosotros hemos de fustigar y fustigaremos como lamentable manilovismo toda argumentación contra el boicot activo a la Duma. Si la insurrección es posible y necesaria, debemos convertirla precisamente en consigna central de toda nuestra campaña en torno a la Duma, debemos poner al desnudo la venal mediocridad de "charlatán parlamentario francfortiano" de todo seguidor de *Osvobozhdenie* que se aparte de dicha consigna. Si la insurrección es posible y necesaria, eso significa que no existe ningún centro legal para la lucha legal por los objetivos de la insurrección, y eso no se reemplaza con frases manilovistas. Si la insurrección es posible y necesaria, eso significa que el Gobierno "*pone la bayoneta como primer punto del orden del día*", ha iniciado la guerra civil, ha proclamado el estado de sitio como anticrítica de la crítica democrática; en esas circunstancias, tomar en serio el rótulo "casi parlamentario" de la Duma de Estado y acometer el juego al parlamentarismo en las tinieblas y con sordina, a cuatro manos con los Petrunkévich, significa sustituir la política del proletariado revolucionario por la politiquería de intelectuales que hacen comedia.

---

* Véase el presente volumen, pág. 177 *–Ed.*

Demostrada la falsedad básica de la posición de Parvus, podemos detenernos sólo brevemente en algunas manifestaciones, las más destacadas, de esa falsedad. "Antes o después de las elecciones —escribe Parvus— se crea una base legal para la existencia de los partidos políticos en relación con la Duma de Estado." No es cierto. En realidad, *en estos momentos* se está creando una "base legal" para el falseamiento gubernamental de las elecciones. Esa base se llama: 1) el jefe del zemstvo (las elecciones entre los campesinos están enteramente en sus manos); 2) la policía política (detención de Miliukov); 3) el estado de sitio. Cuando se haya creado *en la realidad* y no en el lenguaje de los escritores "una base legal para la existencia de los partidos políticos" (entre éstos también el POSDR), deberemos revisar todo el problema de la insurrección, puesto que para nosotros la insurrección es uno de los medios más importantes, pero en absoluto siempre obligatorios, para conquistar un campo despejado de lucha por el socialismo.

"Es imprescindible actuar inmediatamente no como grupos sociales aislados, no como juristas, ingenieros, funcionarios de los zemstvos, sino como partido liberal, democrático, socialdemócrata, de manera oficial y pública. Los representantes de las diversas tendencias pueden ponerse de acuerdo entre ellos en este aspecto, tal como lo hacen las diferentes minorías de un Parlamento."

Sí, pueden hacerlo, pero no públicamente, sino en secreto, pues si bien Parvus se ha olvidado de Trépov, éste no se ha olvidado de Parvus. Lo que llama Parvus acuerdo parlamentario (a veces es necesario para los socialdemócratas en un país *parlamentario*) es en la Rusia actual, en septiembre de 1905, el despreciable juego al parlamentarismo. Los traidores a la revolución colocan ahora en primer plano un acuerdo entre los seguidores de *Osvobozhdenie* y los revolucionarios. Los partidarios de la revolución, un acuerdo entre los socialdemócratas y todos los demócratas revolucionarios, es decir, los partidarios de la insurrección. Si la nueva *Iskra*, Parvus y Plejánov* conciertan *ahora* un acuerdo "parla-

* *Nota*: Mencionamos a Plejánov porque ha declarado en la prensa

mentario" con los seguidores de *Osvobozhdenie* (véase con respecto al partido fundado por éstos al artículo *Reunión de amigos**, en este mismo número), declararemos públicamente que estos socialdemócratas han perdido todo sentido de la realidad y deben ser arrojados por la borda. Por nuestra parte concertaremos un acuerdo con los demócratas revolucionarios en el terreno de una agitación común para praparar y llevar a cabo la insurrección.

Ya hemos demostrado con el análisis de las resoluciones neoiskristas (Lenin: *Dos tácticas*) que *Iskra* desciende hasta el terrateniente liberal, mientras *Proletari* eleva y despierta al campesino revolucionario**.

"Es necesario que cada partido organice su comité electoral para realizar la campaña electoral en todo el país. Es necesario que acuerden entre ellos medidas prácticas para ampliar la libertad de expresión, reunión, etc., durante las elecciones. Es necesario que se liguen mutuamente con una responsabilidad política común (¡oíd, oíd, camaradas obreros! ¡Los neoiskristas quieren ligaros con los Petrunkévich! ¡Abajo los Petrunkévich y abajo los neoiskristas!), de tal modo que si un representante oficial de cualquier partido político sufriera en calidad de tal persecuciones policiales o judiciales, los representantes de todos los demás (!) partidos declararían su solidaridad y todos juntos organizarían (!) una protesta popular (??), y si fuera posible (¡oíd!), una insurrección popular en su defensa."

¡Buena suerte, estimado Parvus! Organice protestas e insurrecciones con los Petrunkévich (demócratas) y los Stajóvich (liberales), nuestros caminos se separan. Nosotros haremos *eso* con los demócratas revolucionarios. Pero, de paso, modifiquen sus consignas, honorables héroes de los "acuerdos parlamenta-

---

que la táctica de *Iskra* es mejor que la de *Proletari*. Es cierto que en esa oportunidad Plejánov *no ha dicho ni una sola palabra sobre las resoluciones de los neoiskristas* ni del III Congreso, pero los subterfugios y las evasivas del escritor socialdemócrata no atenúan su culpa, sino que la agravan.

* Véase el presente volumen, págs. 250-251 —*Ed.*

** Ibidem, págs. 35-36 —*Ed.*

rios": en lugar de la consigna "La insurrección es necesaria", digan "la insurrección, *si es posible*, debe completar las protestas". ¡Todos los partidarios de *Osvobozhdenie* estarán de acuerdo entonces con ustedes! En vez de la consigna: "sufragio universal, igual, directo y secreto" presenten ésta: "el Gobierno debe garantizar el sufragio, *si es posible*, directo, igual, universal y secreto". ¡Buena suerte, señores! Nosotros esperaremos pacientemente a que Parvus, Petrunkévich, Stajóvich y Mártov "organicen una protesta popular y, si es posible, una insurrección popular" en defensa de Miliukov. ¡Es mucho más oportuno, señores, en nuestra época "casi parlamentaria", defender al señor Miliukov que a los centenares y miles de obreros detenidos y apaleados!...

Parvus declara terminantemente: "no tenemos ninguna probabilidad de enviar a la Duma a nuestros representantes de forma independiente". No obstante escribe: "Si los comités electorales resultaran irrealizables, deberemos empeñar, sin embargo, todos los esfuerzos para presentar candidaturas propias". A pesar del censo, supone Parvus, "en algunos casos no está excluida la posibilidad de candidaturas socialdemócratas". "Una, dos candidaturas socialdemócratas, donde sea, será la consigna política para todo el país."

Gracias, al menos, por la claridad. Pero, ¿qué les detiene, señores? El periódico *Rus* hace tiempo que presentó sus candidaturas, la de todos esos Stajóvich, Petrunkévich y otros traidores a la revolución, que gastan los umbrales de los señores Durnovó. ¿Por qué calla el periódico *Iskra*? ¿Por qué no pasa de la palabra a los hechos? ¿Por qué no presenta la candidatura de Axelrod, Starover, Parvus y Mártov para la Duma de Estado? Inténtenlo, señores, hagan la prueba, *experimentum in corpore vili**. Inténtenlo, y veremos inmediatamente quién de nosotros tiene razón: ustedes, al creer que esos candidatos serán "la consigna para todo el país", o nosotros, al creer que esos candidatos en los momentos actuales desempeñarán el papel de bufones.

Parvus escribe: "El Gobierno ha concedido a un puñado

* Experimento en cuerpo sin valor.– *Ed.*

de personas derechos electorales para una institución que deberá entender en los asuntos de todo el pueblo. Eso impone a los electores, artificialmente seleccionados, la obligación de ejercer su excepcional derecho, no según el arbitrio personal" (¿sino el de clase o de partido?), "sino de acuerdo con la opinión de las masas populares. Recordarles esta obligación, forzarlos (!!) a cumplirla, tal es nuestra tarea, para cuya ejecución no debemos desestimar ningún medio".

Este razonamiento, completado, claro está, con la aseveración de que la táctica de boicot (activo) expresa desconfianza "en las fuerzas revolucionarias del país" (*sic!*), es erróneo en su raíz. Constituye todo un modelo de planteamiento sentimental burgués, contra el que deben arremeter todos los socialdemócratas. El razonamiento de Parvus es burgués porque no ve la esencia clasista de la Duma, esto es, el acuerdo entre la burguesía y la autocracia. El razonamiento de Parvus es fraseología huera y sentimental porque toma en serio, aunque sea por un minuto, las falsarias palabras de la gente de *Osvobozhdenie* sobre su deseo de "tomar en consideración la opinión de las masas populares". El honorable Parvus llega con tres años de retraso. Cuando los liberales no tenían periódico ni organización ilegal, y nosotros sí, les ayudamos en su desarrollo político. Y la historia no borrará ese mérito de la actividad socialdemócrata. Pero, actualmente, los liberales se han convertido de párvulos de la política en sus principales traficantes, han demostrado con hechos su traición a la revolución. *Actualmente*, dedicar la atención principal a recordar a los "conciliadores" burgueses su "obligación" de regir los asuntos *(no de la burguesía, sino)* de todo el pueblo, en vez de denunciar su traición, significa transformarse en lacayo de *Osvobozhdenie*. Sólo los de *Osvobozhdenie* pueden buscar en serio la expresión "de las fuerzas revolucionarias del país" en la Duma de Estado. La socialdemocracia sabe que lo más que podemos alcanzar ahora es la neutralización, la paralización de los esfuerzos traidores de la burguesía. Los hombres de los zemstvos y de *Osvobozhdenie* no son "la fuerza revolucionaria del país", y es una vergüenza no saberlo, camarada Parvus. Las únicas fuerzas revolucionarias ahora, en la revolución demo-

crática, son el proletariado y los campesinos en lucha contra los terratenientes.

La perla de las perlas en el notable artículo de Parvus es la formulación de *las condiciones* del apoyo del proletariado a los seguidores de *Osvobozhdenie*. "Es necesario –escribe Parvus– comprometer con determinadas reivindicaciones políticas a los candidatos de la oposición que quieran gozar de nuestro apoyo." (Esto no es idioma ruso, sino una mala traducción del alemán, pero el sentido está claro.) "Esas reivindicaciones pueden ser, por ejemplo: 1) exigir en la propia Duma su disolución inmediata y la convocatoria de una Asamblea Constituyente emanada del sufragio universal, etc.; 2) negar al Gobierno todos los fondos militares y recursos financieros hasta que esta exigencia se cumpla."

De peldaño en peldaño. Quien ha resbalado una vez y se encuentra en la pendiente rodará abajo sin poder detenerse. Nuestros superhombres, como Parvus y Plejánov, situados fuera de los dos sectores del Partido, desdeñan majestuosamente las propias resoluciones neoiskristas de las que moral y políticamente son responsables. Esos superhombres se imaginan estar por encima de la "mayoría" y de la "minoría": en realidad están *por debajo* de una y otra, pues a todos los defectos de la mayoría han sabido agregar todos los defectos de la minoría y *todos los defectos de los tránsfugas*.

Tomemos a Parvus. Ha ido siempre del brazo de *Iskra*, incluso cuando el plan de la campaña de los zemstvos y el nueve de enero le hicieron ver fugazmente la posición oportunista de ese periódico. Pese a ello, Parvus quería hacerse pasar por "reconciliador", tal vez porque cuando presentó las consignas de un gobierno provisional después del 9 de enero, los bolcheviques tuvieron que corregirlo y señalarle los elementos de fraseología que había en sus consignas. ¡Sin zar, Gobierno obrero!, gritaba Parvus bajo la impresión del 9 de enero. ¡Sin el pueblo, Duma liberal!, a eso se reduce su "táctica" actual, después del 6 de agosto. ¡No, camarada, no basaremos nuestra táctica en el talante de un momento, en la humillación ante ese momento!

Parvus ha confeccionado ahora "nuevas" *condiciones* para

los liberales. ¡Pobres neoiskristas, lo fatigados que estarán tras redactar las "condiciones" del acuerdo con los de *Osvobozhdenie*! En el II Congreso (véase su resolución, derogada por el III Congreso), Starover preparó unas condiciones, que se fueron al diablo en el acto, pues ni en el plan de la campaña de los zemstvos ni ahora, ninguno de los neoiskristas que han escrito sobre el "acuerdo" con la gente de *Osvobozhdenie* ha expuesto esas condiciones en su totalidad. La Conferencia de los neoiskristas puso otras condiciones, más rigurosas, en la resolución sobre las relaciones con los liberales. El neoiskrista Parvus responde moralmente de esa resolución, pero, ¡qué les importa a los literatos superhombres unas resoluciones elaboradas con la participación de representantes responsables del proletariado! ¡A los superhombres les importa una higa las resoluciones del Partido!

En la resolución de los neoiskristas sobre la relación con los partidos de *oposición* está escrito con absoluta claridad que la socialdemocracia "requiere de todos los enemigos del zarismo":

"1) Apoyo enérgico e inequívoco a toda acción decidida del proletariado organizado que se proponga asestar nuevos golpes al zarismo".

Parvus propone un "acuerdo" con los hombres de *Osvobozhdenie* y la promesa de "apoyarlos" sin requerir nada semejante.

"2) Público reconocimiento y apoyo incondicional a la reivindicación de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, basada en el sufragio universal, etc., *y una acción franca contra todos los partidos y grupos que pretenden restringir los derechos del pueblo* mediante la limitación del derecho electoral o suplantando la Asamblea Constituyente por una Constitución monárquica otorgada."

Parvus no admite la segunda parte de estas condiciones. Incluso deja totalmente en la penumbra el problema de a quién deben los hombres de *Osvobozhdenie* en la Duma "exigir la convocatoria" de una Asamblea Constituyente. ¿Al zar, naturalmente? ¿Y por qué no la convocan ustedes mismos, oh, dignísimos héroes de los "acuerdos parlamentarios"? ¿O es que ahora ya no se oponen al "otorgamiento"?

"3) Apoyo decidido a la clase obrera en su lucha contra el Gobierno y los magnates del capital, por la libertad de huelga y asociación."

Al parecer, Parvus exime de esta "condición" a los seguidores de *Osvobozhdenie* con motivo de la convocatoria de la Duma y de los perjuicios de la táctica "tanto peor, tanto mejor" (¡¡a pesar de que a renglón seguido asegura, burlándose del lector, que si la Duma ostentara derechos legislativos sería peor, es decir, que un paso hacia lo mejor, y precisamente lo que quieren los de *Osvobozhdenie*, es un paso hacia lo peor!!).

"4) Franca resistencia a todos los intentos del Gobierno y de la nobleza feudal de reprimir el movimiento revolucionario campesino con bárbaras medidas de violencia contra las personas y los bienes de los campesinos."

Buen Parvus, ¿por qué se ha olvidado de esta condición? ¿Es que no acepta ahora presentar esta magnífica reivindicación a Petrunkévich?, ¿a Stajóvich?, ¿a Ródichev?, ¿a Miliukov?, ¿a Struve?

"5) Negativa a apoyar toda medida encaminada a mantener en la Rusia libre cualquier restricción de los derechos de las nacionalidades y cualquier vestigio de opresión nacional;

y 6) participación activa en la tarea de armar al pueblo para luchar contra la reacción, y apoyo a la socialdemocracia en sus esfuerzos por organizar la lucha armada de las masas."

Buen Parvus, ¿por qué se ha olvidado de estas condiciones?

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 *Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del periódico "Proletari"*

LAS UNIONES LIBERALES Y LA SOCIALDEMOCRACIA[134]

¿Qué significado tienen para el proletariado las uniones "sindicales" de intelectuales? ¿Debemos los socialdemócratas ingresar en ellas para combatir el embotamiento de la conciencia clasista de los obreros?

Las uniones "sindicales" de la intelectualidad y la Unión de Uniones son organizaciones políticas. De hecho, son asociaciones *liberales*. En conjunto son asociaciones que constituyen el núcleo del llamado Partido Demócrata Constitucionalista, o sea, liberal burgués. Sobre nosotros recae actualmente un grave deber: el de contribuir con todas nuestras fuerzas a la educación partidista del proletariado, contribuir a cohesionar su destacamento de vanguardia haciendo de él un verdadero partido político, un partido que no dependa *en absoluto* de los demás partidos, un partido absolutamente autónomo. Por lo tanto, estamos obligados a ser muy precavidos respecto a todos los pasos susceptibles de sembrar la confusión en las claras y definidas relaciones de partido. Toda la burguesía liberal se desvive en estos momentos por entorpecer la formación de un partido clasista del proletariado plenamente autónomo, por "agrupar" y "fundir" *todo* el movimiento "liberador" en un solo torrente de democratismo con miras a encubrir el carácter *burgués* de ese democratismo.

Así las cosas, ingresar en las uniones liberales significaría un craso error por parte de los miembros del Partido Socialdemócrata, les colocaría en una situación sumamente falsa de miembros de dos partidos distintos y enfrentados. No es posible servir a dos dioses. No se puede ser militante de

dos partidos. Desprovistos de libertad política, en las tinieblas del régimen autocrático, es muy fácil confundir los partidos, y los intereses de la burguesía exigen esa mezcla. Los intereses del proletariado exigen una precisa y clara división de los partidos. Y garantías de que los grupos socialdemócratas conservaran su plena independencia al entrar en las uniones "sindicales" de intelectuales, fueran sólo miembros del POSDR y de ningún otro partido y rindieran cuenta de cada paso a *su* organización del Partido, tales garantías, reales y no exclusivamente verbales, no pueden darse en la actualidad. Hay un noventa y nueve por ciento de probabilidad de que esos afiliados no logren preservar la independencia y hayan de recurrir a "artimañas", estériles desde el punto de vista de sus resultados y nocivas desde el punto de vista de que corrompen la conciencia *partidista*, aún joven, de los obreros.

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

DE LA DEFENSA AL ATAQUE

El corresponsal especial del respetable periódico conservador *Le Temps* telegrafiaba a éste desde Petersburgo, el 21 (8) de septiembre:

> "Anteanoche, un grupo de unos 70 hombres atacó la Prisión Central de Riga, cortó los hilos telefónicos y con ayuda de escaleras de cuerda penetró en el patio de la cárcel, donde tras dura refriega resultaron dos carceleros muertos y tres gravemente heridos. Los manifestantes pusieron en libertad entonces a dos presos políticos sometidos a consejo de guerra y que esperaban la pena de muerte. Durante la persecución de los manifestantes, que a excepción de dos que han sido detenidos consiguieron desaparecer, fue muerto un agente y heridos varios policías".

Así pues, las cosas avanzan, a pesar de todo. A pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades, se avanza en la tarea de armar a las masas. El terror individual, engendro de la debilidad intelectual, va quedando relegado al pasado. En vez de gastar decenas de millares de rublos y gran cantidad de fuerzas revolucionarias para dar muerte a cualquier Serguei (quien quizá revolucionó Moscú mejor que muchos revolucionarios), para matar "en nombre del pueblo", en lugar de eso comienzan las acciones militares *junto con el pueblo*. Es entonces cuando los pioneros de la lucha armada se funden con las masas no de palabra, sino de hecho, se colocan al frente de las milicias y destacamentos del proletariado, educan en el fuego de la guerra civil a *decenas de jefes populares*, que mañana, en el día de la insurrección obrera, sabrán ayudar con su experiencia y su heroica valentía a millares y decenas de millares de obreros.

¡Saludamos a los héroes del destacamento revolucionario de

Riga! Que su éxito sirva de estímulo y ejemplo para los obreros socialdemócratas de toda Rusia. ¡Vivan los iniciadores del ejército popular revolucionario!

Consideren el éxito con que, incluso desde el punto de vista puramente militar, ha sido coronada la empresa de los combatientes de Riga. Tres muertos entre el enemigo y, probablemente, de 5 a 10 heridos. Nuestras bajas: sólo dos, probablemente heridos, y, por ello, hechos prisioneros por el enemigo. Trofeos nuestros: dos jefes revolucionarios rescatados de la prisión. ¡¡Una brillante victoria!! Una verdadera victoria tras una batalla librada contra un enemigo armado hasta los dientes. Eso ya no es una conspiración contra cualquier personaje odiado, no es un acto de venganza, un arrebato provocado por la desesperación, una simple "intimidación", no: esto es el comienzo meditado y preparado, calculado desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, el comienzo de las operaciones de los destacamentos del ejército revolucionario. El número de tales destacamentos, de 25 a 75 hombres, puede ser aumentado en varias decenas en cada ciudad grande y, a menudo, en los suburbios de una gran ciudad. Por centenares acudirán los obreros a estos destacamentos; lo único que se requiere es emprender inmediatamente una amplia propaganda de esta idea, la formación de estos destacamentos, dotación con todo tipo de armamento, desde cuchillos y revólveres hasta bombas, acometer su instrucción y educación militares.

Por fortuna han pasado los tiempos en que, a falta de un pueblo revolucionario, la revolución la "hacían" terroristas revolucionarios individuales. La bomba ha dejado de ser el arma de los "bombistas" solitarios y se convierte en *un artefacto necesario en el armamento del pueblo*. Con los cambios en el material bélico cambian y deben cambiar los procedimientos y recursos de la lucha de calle. Todos estudiamos ahora (y está bien que lo hagamos) la construcción de barricadas y el arte de defenderlas. Pero el viejo y útil arte no debe hacernos olvidar los últimos adelantos del material bélico. Los progresos alcanzados en el empleo de explosivos han introducido una serie de innovaciones en

la artillería. Los japoneses han resultado ser más fuertes que los rusos, en parte por saber utilizar muchísimo mejor las sustancias explosivas. El vasto empleo de las más fuertes de éstas es una de las particularidades muy características de la última guerra. Y estos maestros del arte militar ahora reconocidos en el mundo entero, los japoneses, han recurrido también a *la granada de mano*, que utilizaron estupendamente en Port-Arthur. ¡Aprendamos de los japoneses! Nuestra moral no ha de decaer por los duros reveses que acompañan a los intentos de aprovisionarnos de armas en gran escala. No habrá revés capaz de quebrantar la energía de los hombres que comprenden y ven en la práctica su estrecho nexo con la clase revolucionaria, conscientes de que, tras sus objetivos inmediatos de lucha, ahora se ha alzado efectivamente el pueblo entero. La preparación de bombas es posible en todas partes. Se fabrican actualmente en Rusia en proporciones mucho más amplias de lo que cada uno de nosotros conoce (y cada afiliado de una organización socialdemócrata seguramente conoce más de un caso de organización de esos talleres). Se fabrican en proporciones incomparablemente más amplias de lo que sabe la policía (y ella sabe probablemente más que los revolucionarios en las organizaciones respectivas). No habrá fuerza capaz de enfrentarse a los destacamentos del ejército revolucionario, que se arman con bombas, que una buena noche realizarán simultáneamente varios ataques como el de Riga y tras los cuales —y esta última condición es la más importante— se alzarán centenares de miles de obreros que no olvidan la jornada "pacífica" del nueve de enero y ansían apasionadamente un nueve de enero *con armas*.

Hacia eso marchan las cosas inequívocamente en Rusia. Meditad en esas informaciones de los periódicos legales acerca de las bombas encontradas en los cestos de pacíficos pasajeros de barcos. Leed atentamente esas noticias sobre *centenares* de ataques contra policías y militares, sobre *decenas* de muertos en el acto, decenas de heridos graves en los últimos dos meses. Inclusive los corresponsales de la traidora revista burguesa *Osvobozhdenie*, que condena la "demencial" y

"criminal" propaganda de la insurrección armada, reconocen que los trágicos acontecimientos nunca estuvieron tan cercanos como ahora.

¡Manos a la obra, pues, camaradas! Que cada uno esté en su puesto. Que cada círculo obrero recuerde que hoy o mañana los acontecimientos pueden exigir de él una participación dirigente en el combate último y decisivo.

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

HECHOS DEL MOMENTO ACTUAL

En el núm. 15 de *Proletari* se señalaba* como modelo de la llamada "administración autónoma revolucionaria" (que *Iskra* confunde con la consigna de insurrección popular) la decidida conducta de la Duma de Smolensk, que entendió ilegal el acantonamiento de los cosacos en la ciudad, suspendió la entrega de dinero a éstos, organizó una milicia urbana para la defensa de la población y dirigió a los soldados una proclama exhortándoles a no ejercer violencias contra los ciudadanos. Como un ejemplo más de esta misma idea, y para caracterizar el momento que vivimos, citamos, con arreglo a *L'Humanité*, la resolución adoptada por la Duma de Kerch con motivo de un reciente pogromo en la ciudad.

La Duma ha resuelto: 1) expresar condolencias a la población judía por las víctimas (muertos y heridos) y los daños materiales sufridos; 2) instituir en el liceo local dos becas en memoria de los alumnos asesinados durante los disturbios; 3) en vista de que las autoridades locales demostraron ser incapaces y estar poco dispuestas a proteger la vida y los bienes de la población, suspender inmediatamente el libramiento de subsidios de la hacienda municipal para el mantenimiento de la policía; 4) distribuir entre los judíos pobres más perjudicados por los disturbios la suma de 1.500 rublos; 5) expresar su simpatía al jefe del puerto, el único de los funcionarios locales que con gran energía y humanismo

---

* Véase el presente volumen, págs. 216–217 *–Ed.*

impidió la continuación de la matanza en masa; 6) poner en conocimiento del ministro del Interior la conducta atentatoria a las leyes por parte de las autoridades durante los disturbios, y exigir una investigación del Senado.

Por cuanto la Duma de Kerch amplía por su propia iniciativa el marco de las competencias que la ley le asigna, por cuanto toma parte en la vida revolucionaria de todo el país, por tanto emprende el camino de una "administración autónoma revolucionaria". Ahora bien, ¿dónde está *la garantía* de que esta autoadministración será "*popular*"? Y ¿debemos nosotros, los socialdemócratas, destacar este "fragmento de la revolución" como principal consigna de agitación, o debemos difundir la idea de la total y definitiva victoria de la revolución, imposible sin la insurrección?

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS

El lunes 12 (25) de septiembre se inauguró en Moscú el congreso de representantes de los zemstvos y las ciudades, que debatió y acordó con carácter definitivo su actitud frente a la Duma. Este, como los anteriores congresos de los zemstvos, marca un nuevo paso en el camino del desarrollo político y de la organización política de la burguesía de Rusia. Por ello, todo obrero consciente debe considerar con atención este nacimiento de un partido constitucional burgués. El desarrollo político del proletariado como clase ha ido siempre y en todas partes a la par que el desarrollo político de la burguesía como clase.

Pero, además de esta significación general, el congreso de los zemstvos tiene otra, inmensa, concerniente al tema excepcionalmente actual de nuestra actitud frente a la Duma. ¿Acuerdo de la burguesía con el zarismo, o lucha más decidida de la primera contra el segundo? En esto reside la esencia del problema que, como es sabido, también provoca divergencias en la táctica de la socialdemocracia.

Recordemos, ante todo, que, en su anterior congreso, los de los zemstvos reprobaron de modo resuelto la Duma de Buliguin y adoptaron el conocido proyecto de Constitución patrocinado por *Osvobozhdenie* (monarquía y sistema bicameral). El problema del boicot a la Duma fue resuelto en primera instancia positivamente por la mayoría, pero luego se volvió sobre él y quedó aplazado hasta el congreso siguiente, que debería ser convocado *inmediatamente* después de publicada la ley de la Duma de Estado; llegó a hablarse hasta de

una convocatoria por telégrafo. La verdad es que el congreso no ha sido convocado con mucha rapidez. Al principio, como señalamos en el núm. 14 de *Proletari**, corrió el rumor de su suspensión por los propios hombres de los zemstvos. Más tarde se tuvo noticia de las negociaciones del señor Golovín con Durnovó, que hemos relatado y enjuiciado en el número anterior de *Proletari*** y que finalizaron con *la autorización* del congreso por la policía. De esta suerte, el congreso se ha celebrado sobre bases completamente distintas a las del precedente: entonces la policía lo había prohibido, amenazó con disolverlo, levantó acta, abrió después del congreso una investigación senatorial. Ahora, los hombres de los zemstvos y la policía se han entendido y *puesto de acuerdo* previamente.

Para mostrar al lector con más relieve todo el significado de esta diferencia entre entonces y ahora recordemos las manifestaciones del último número de *Osvobozhdenie*. El señor "*Independent*" ("Independiente", ¿probablemente no dependiente de la policía?) escribe en el núm. 76, en plena concordancia con el editorialista del mismo número, lo siguiente: "No debe ni hablarse de compromisos de ninguna especie. Sigue en pie la necesidad de conquistar la libertad, no de mendigarla... Ni por un momento se debe renunciar, y esto es importante en grado sumo, a los anteriores métodos de lucha, ni a las posiciones ya conquistadas. Si en este terreno existe también la posibilidad de compromisos, debe ser suprimida tajantemente, de una vez. Todo lo que hasta ahora se ha hecho para organizar a las fuerzas liberadoras debe seguir haciéndose en adelante... La actividad de los congresos, uniones y asambleas debe proseguir en el mismo tenor y con la misma orientación que antes".

No cabe expresarse con mayor claridad. El órgano del partido de los zemstvos o "demócrata constitucionalista", después del 6 de agosto se manifiesta resuelta y terminantemente contra *la renuncia a los anteriores métodos de lucha.*

---

* Véase el presente volumen, pág. 205 –*Ed.*

** Ibídem, págs. 249–257 –*Ed.*

Pero es que el fondo de la falsaria actitud de la burguesía liberal estriba precisamente en que, si desea la libertad, no desea con menos ardor la transacción con el zarismo. Por eso sus palabras dicen una cosa y sus hechos, otra. Para "no renunciar a los anteriores métodos de lucha" habría que haber boicoteado la Duma. Renunciado que se hubo al boicot era inevitablemente lógico *renunciar a algunos de los* "anteriores métodos de lucha". *Osvobozhdenie* la emprendió contra los compromisos precisamente cuando Golovín concertó un compromiso con Durnovó. *Osvobozhdenie* clamó que "ni por un instante se debe renunciar" justo cuando el congreso de los zemstvos renunciaba a la anterior libertad de sus reuniones. Con ocasión del "otorgamiento" de la Duma, ese presunto comienzo de la libertad, los hombres de los zemstvos se avinieron a deliberar menos libremente.

En efecto: 1) el señor Durnovó, o sea, la policía, metió la tijera al programa del congreso; 2) el presidente se comprometió a suspender el congreso si discutía temas fuera del programa permitido por la policía; 3) el congreso aceptó reunirse con la presencia de un policía, delegado de Durnovó (director de cancillería), investido de poderes para suspender el congreso si se violaban las "condiciones" acordadas entre el señor Golovín y el señor Durnovó; 4) la policía prohibió al congreso, también bajo amenaza de clausura, "las exclamaciones sediciosas" (telegrama del corresponsal especial del periódico conservador *Le Temps*, quien añade que todas estas condiciones *fueron cumplidas fielmente*).

Se sobreentiende que no garantizamos la absoluta fidelidad ni la integridad de estas noticias, que tomamos de periódicos extranjeros. Pero no hay razones para dudar de que, en términos generales, son exactas. Por el contrario, es probable que el señor Golovín (quien, desde luego, no destinaba para el público sus negociaciones con Durnovó) prometiera aún más a la policía, en cuanto a la conducta fidelísima de los hombres de los zemstvos.

Un hecho incontrovertible. Las palabras de *Osvobozhdenie* difieren radicalmente de las obras de sus seguidores. Los que escriben para *Osvobozhdenie* atruenan ampulosamente contra

la policía, mientras sus hombres de acción se entienden amistosamente con ella. El comienzo de la campaña de los zemstvos para las elecciones a la Duma ha coincidido con el comienzo del acuerdo entre la burguesía de los zemstvos y la autocracia.

Los corresponsales extranjeros coinciden en señalar el carácter *pacífico* de este congreso de los zemstvos, en comparación con el anterior. Sólo un orador –dos, según otra información– se pronunció por el boicot a la Duma. La mayoría estuvo en favor de la participación (ya en el núm. 12 de *Proletari* *, aun antes de promulgarse la ley de la Duma, dijimos que la opinión del ala derecha de los zemstvos sobre este tema estaba ya definida). La mayoría entendió que la no participación en las elecciones sería "signo de timidez", opinión ésta enteramente compartida, como sabemos, por Parvus y la nueva *Iskra*. En el acuerdo con la policía se manifestó, por el contrario, *la valentía* de nuestros hombres de los zemstvos.

El congreso ha aprobado una resolución que, en lugar de reprobar la Duma, se limita a decir (ya no sabemos si con timidez o con valentía), que "la Duma no constituye una representación popular en el sentido exacto de la palabra". Los ciudadanos rusos son invitados a agruparse en torno a los programas anteriormente aprobados por los congresos de los zemstvos y a luchar en el terreno de la Duma. La resolución no dice ni una sola palabra de la lucha fuera de la Duma y sin contar con la Duma: eso significa "ni por un momento se debe renunciar a los anteriores métodos de lucha", según el colaborador de *Osvobozhdenie* "no dependiente" de la policía...

Atemperando su pasado ardor "revolucionario", ahora fuera de lugar, los hombres de los zemstvos se han dedicado con ahínco al trabajo "positivo" a propósito de la Duma. Han preparado un minucioso programa político (cuyo texto completo aún no tenemos); han procurado disimular su alejamiento de la democracia repitiendo los puntos funda-

* Véase el presente volumen, págs. 174–183 –*Ed.*

mentales de un constitucionalismo moderado; han elaborado detalladamente el tema de la campaña electoral, la organización de comités electorales, central y locales, la confección de las candidaturas, etc.

¿No está claro, después de eso, hacia dónde tiende el liberalismo terrateniente y negociante de los hombres de los zemstvos y *Osvobozhdenie?*

¡Comenzar a arrojar, una tras otra, las reivindicaciones combativas de la democracia, todo lo que asegura los derechos del pueblo revolucionario, lo que desarrolla y amplía la lucha por la libertad (no hablar en la resolución de la lucha sin contar con la Duma, etc.)! ¡Comenzar a refrendar aquellas reivindicaciones de la democracia que aseguran el poder exclusivo de la burguesía (¡las poltronas de la Duma ante todo!)¡ ¡Menos agitación entre el pueblo y más tramitación en la Duma!

Como ha dicho certeramente el "liberal" William Stead, admirador ayer de la autocracia (véase su carta en *The Times* del 26 de septiembre), ¡la paz exterior demandaba la paz interior, la paz entre el zar y la burguesía liberal proclamada por la ley del 6 de agosto! Los hombres de los zemstvos demuestran con su *conducta* que *aceptan la paz*, aunque desde luego no la concertarán en el acto ni en todos los puntos. "El señor Mijaíl Stajóvich, amigo y colaborador de Shípov –escribía el corresponsal de *Le Temps* el 27 de septiembre–, cuenta con la creación de un partido del centro, defensor de la autocracia y de la Duma consultiva; afirma que muchos miembros de los partidos extremistas (!!), (¡qué denigrante para los seguidores de *Osvobozhdenie! Redacción de* "*Proletari*") están dispuestos a integrarse en este partido". Confirman el aserto del señor Stajóvich no sólo las palabras de muchos periódicos legales, sino aún más *los hechos* de los señores de los zemstvos. El señor M. Stajóvich estuvo presente en el congreso, comunica el corresponsal de *The Times* el 26 de septiembre. "El cree firmemente en la victoria de los elementos moderados; y, en efecto, *la ausencia casi completa* de los habituales ataques fogosos *(fiery denunciations)* al Gobierno, si se descuentan las accidentales (!!) menciones

de las atrocidades del Cáucaso, más bien confirma *(rather confirms)* sus pronósticos *(forecast)*." "El talante del congreso –telegrafía el mismo corresponsal del periódico conservador inglés– presenta un asombroso contraste con el talante dominante en el congreso de julio, en el que un crecido número de delegados era partidario del boicot a la Duma."

¿Ni siquiera ahora renunciará *Iskra* a su errónea opinión de que los partidarios del boicot querían la abstención pasiva, mientras los Stajóvich favorables a la participación quieren una lucha seria? ¿Persistirá incluso ahora en preconizar con Parvus el acuerdo con la gente de *Osvobozhdenie* y el apoyo a estos hombres aun después de que evidentemente empiezan a conciliarse con los señores Durnovó?

P. S. En honor de la justicia debe decirse que llegan más y más datos sobre el desacuerdo entre los neoiskristas rusos y la nueva *Iskra*. Acabamos de recibir una hoja publicada por el Grupo de San Petersburgo (menchevique): "Duma de Estado o Asamblea Constituyente". Además de crítica de la Duma, leemos en ella la consigna: "¡Abajo la Duma!" Se incita a los representantes de los obreros a decir a los liberales "que no deben reconocer la Duma de Estado", "que deben renunciar a su derecho (no está claro en la impresión de la hoja) de elegir a la Duma", que deben ayudar a los obreros a "armarse para luchar contra la centuria negra y la Duma de Estado". Así pues, los mencheviques de Petersburgo han hecho suya la consigna del boicot activo. Lo mismo que en el famoso caso del "plan de la campaña de los zemstvos", *Iskra* discrepa de sus partidarios rusos. En un solo aspecto los mencheviques de Petersburgo se acercan a *Iskra*: incitan a los obreros a elegir inmediatamente "representantes de las fábricas, secciones y talleres, como los eligieron para la comisión Shidlovski[135]"... "Que nuestros representantes, reunidos, luchen contra la Duma de Estado del mismo modo que nuestros delegados elegidos en la comisión Shidlovski lucharon contra esa astuta celada de la autocracia." Esta consigna se parece mucho a la consigna iskrista de "ad-

ministración autónoma revolucionaria", aunque los camaradas del Grupo de San Petersburgo no emplean, por supuesto, esa expresión impropiamente ampulosa. No dudamos de que los obreros de Petersburgo comprenderán lo equivocado de esta consigna y lo inexacto del paralelo con la comisión Shidlovski. Entonces, los obreros boicoteaban la comisión, ahora la Duma boicotea a los obreros.

La autoadministación revolucionaria, conservando el zar su poder, sólo puede ser un fragmento de la revolución (la decisión de la Duma municipal de Smolensk, etc.). Convertirla en consigna principal del proletariado revolucionario equivale a sembrar la confusión y hacer el juego a los seguidores de *Osvobozhdenie*. Desarrollamos, ampliamos, consolidamos y extendemos la organización de las fuerzas *revolucionarias* del proletariado y los campesinos, pero no debemos confundir esta organización de guerra, esta organización de la insurrección, con *la administración autónoma*. Tanto por su finalidad como por su modo de surgir y por su carácter, la organización de una insurrección armada, la organización de un ejército revolucionario *no guarda ningún parecido* con la organización de la administración autónoma revolucionaria. Cuanto más se empeñan los burgueses liberales, los señores de *Osvobozhdenie*, en cercenar embotar y descarnar las consecuentes consignas democráticas revolucionarias, tanto más clara y directamente las debemos plantear nosotros: Asamblea Constituyente de todo el pueblo convocada por un gobierno provisional revolucionario, organización de la insurrección armada y del ejército revolucionario para derrocar el poder zarista.

"Proletari", núm. 19, 3 de octubre (20 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LA DUSHECHKA SOCIALDEMOCRATA

El camarada Starover, aplaudido por *Osvobozhdenie*, continúa arrepintiéndose en la nueva *Iskra* de los pecados que cometiera (por su mala cabeza) con su participación en la vieja *Iskra*. Mucho se parece el camarada Starover a la protagonista de *Dúshechka*, el cuento de Chéjov. Vivió al principio esta Dúshechka con un empresario teatral, y solía decir: nosotros, Vánechka y yo, ponemos obras serias. Vivió más tarde con un comerciante en madera, y decía: nosotros, Vásechka y yo, estamos indignados por las altas tarifas de la madera. Vivió finalmente con un veterinario, y decía: nosotros, Kólechka y yo, sanamos a las caballerías. El camarada Starover sigue el ejemplo: "Nosotros, Lenin y yo", reprendíamos a Martínov. "Nosotros, Martínov y yo", reprendemos a Lenin. Encantadora Dúshechka socialdemócrata: ¿en brazos de quién estarás mañana?

Escrito después del 24 de septiembre (7 de octubre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

EL SOCIALISMO Y EL CAMPESINADO

La revolución que está viviendo Rusia es una revolución de todo el pueblo. Los intereses de todo el pueblo han entrado en contradicción inconciliable con los del puñado de personas que forman el gobierno autocrático y lo apoyan. La propia existencia de la sociedad contemporánea, basada en la economía mercantil, con diferencias y contradicciones inmensas de los intereses de las distintas clases y grupos de la población, exige el aniquilamiento de la autocracia, la libertad política, la expresión pública y directa de los intereses de las clases dominantes en la estructura y la administración del Estado. La revolución democrática, burguesa por su esencia social y económica, no puede dejar de expresar las necesidades de toda la sociedad burguesa.

Pero esta misma sociedad, que parece hoy unida e íntegra en la lucha contra la autocracia, está dividida irrevocablemente por el abismo entre el capital y el trabajo. El pueblo que se ha alzado contra la autocracia no forma un todo único. Propietarios y obreros asalariados, un número insignificante de ricachos ("los diez mil de la cúspide") y decenas de millones de desposeídos y trabajadores son, en verdad, "dos naciones", como dijera un inglés perspicaz ya en la primera mitad del siglo XIX[136]. La lucha entre el proletariado y la burguesía está al orden del día en toda Europa. Esta lucha se ha extendido también a Rusia hace ya mucho. En la Rusia de nuestros días no son dos fuerzas en lucha las que constituyen el contenido de la revolución, sino dos guerras sociales diferentes y de naturaleza distinta: una, en las entrañas

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
El socialismo y el campesinado.– 1905
Tamaño reducido

del régimen autocrático y feudal contemporáneo; la otra, en las entrañas del futuro régimen democrático burgués, que está naciendo ya ante nuestros ojos. Una es la lucha de todo el pueblo por la libertad (por la libertad de la sociedad burguesa), por la democracia, es decir, por el poder soberano del pueblo; la otra es la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, por la organización socialista de la sociedad.

Sobre los socialistas recae, pues, una tarea dura y difícil: sostener al mismo tiempo dos guerras completamente distintas por su carácter, por sus objetivos y por la composición de las fuerzas sociales capaces de participar con decisión en una u otra guerra. La socialdemocracia ha planteado con claridad esta difícil tarea y la ha cumplido con firmeza gracias a que ha basado todo su programa en el socialismo científico, es decir, en el marxismo; gracias a que se ha incorporado como un destacamento más al ejército de la socialdemocracia mundial, la cual ha comprobado, confirmado, explicado y desarrollado con mayor detalle las tesis del marxismo en la experiencia de una larga serie de movimientos democráticos y socialistas de los países europeos más diversos.

La socialdemocracia revolucionaria ha procurado mostrar desde hace mucho, y ha mostrado, el carácter burgués de la democracia rusa, desde la populista liberal hasta la formulada por *Osvobozhdenie*. Ha mostrado siempre la inevitable inconsecuencia, limitación y estrechez de la democracia burguesa. Ha señalado al proletariado socialista en la época de la revolución democrática la tarea de ganarse a las masas del campesinado y, paralizando la inestabilidad de la burguesía, vencer y aplastar a la autocracia. La victoria decisiva de la revolución democrática es posible únicamente como dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. Pero cuanto más rápida y completa sea esta victoria, con tanta mayor rapidez y profundidad se desarrollarán las nuevas contradicciones y la nueva lucha de clases en el terreno de un régimen burgués plenamente democratizado. Cuanta más amplitud demos a la revolución democrática, tanto más cerca nos encontraremos cara a cara

con las tareas de la revolución socialista, tanto más áspera y enconada será la lucha del proletariado contra las bases mismas de la sociedad burguesa.

La socialdemocracia debe luchar con firmeza contra toda desviación de este planteamiento de las tareas democráticas revolucionarias y socialistas del proletariado. Es absurdo hacer caso omiso del carácter democrático, es decir, burgués en el fondo, de la revolución actual; es absurdo, por ello, lanzar consignas como la creación de comunas revolucionarias. Es absurdo y reaccionario minimizar las tareas de la participación –y, por cierto, participación dirigente– del proletariado en la revolución democrática, sustrayéndose, aunque sólo sea, a la consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. Es absurdo confundir las tareas y las condiciones de la revolución democrática y de la revolución socialista, que son heterogéneas, lo repetimos, tanto por su carácter como por la composición de las fuerzas sociales que participan en ellas.

Es este último error el que nos proponemos analizar ahora con detenimiento. El desarrollo insuficiente de las contradicciones de clase entre el pueblo en general, y entre el campesinado en particular, es un fenómeno inevitable en la época de la revolución democrática, que crea por vez primera las bases para un desenvolvimiento verdaderamente amplio del capitalismo. Y este desarrollo insuficiente de la economía suscita la supervivencia y el resurgimiento, en un aspecto u otro, de las formas atrasadas de socialismo, que es un socialismo pequeñoburgués, pues idealiza transformaciones que no rebasan los límites de las relaciones pequeñoburguesas. La masa campesina no es consciente, ni puede serlo, de que la "libertad" más completa y la distribución más "equitativa" incluso de toda la tierra, lejos de acabar con el capitalismo, creará, por el contrario, condiciones para que se desarrolle con amplitud y fuerza singulares. Pero mientras la socialdemocracia destaca y apoya únicamente el *contenido* democrático revolucionario de estas aspiraciones campesinas, el socialismo pequeñoburgués erige en teoría la inconciencia campesina, mezclando o confundiendo en un

todo las condiciones y las tareas de la revolución democrática verdadera y de la revolución socialista imaginaria.

La manifestación más evidente de esta confusa ideología pequeñoburguesa es el programa –más exactamente, el proyecto de programa– de los "socialistas-revolucionarios", los cuales se han apresurado a proclamarse partido con una rapidez inversamente proporcional al grado de desarrollo de las formas y premisas de partidismo existentes entre ellos. Al analizar su proyecto de programa (véase *Vperiod*, núm. 3*) hemos tenido ya la oportunidad de mostrar que la raíz de las concepciones de los socialistas-revolucionarios está en el viejo populismo ruso. Pero como todo el desarrollo económico de Rusia y toda la marcha de la revolución rusa socavan implacable y despiadadamente, cada día y cada hora, el terreno bajo los puntales del populismo puro, las concepciones de los socialistas-revolucionarios se hacen eclécticas de manera inevitable. Tratan de remendar los desgarrones del populismo con la "crítica" oportunista, hoy de moda, del marxismo; pero las vetustas vestiduras no son por ello más resistentes. En resumen, su programa es una cosa absolutamente inerte, llena de contradicciones internas, que en la historia del socialismo ruso expresa únicamente una de las etapas en el camino de la Rusia de la servidumbre a la Rusia burguesa, en el camino "del populismo al marxismo". Esta definición típica de toda una serie de corrientes más o menos minúsculas del pensamiento revolucionario contemporáneo puede aplicarse también al novísimo proyecto de programa agrario del Partido Socialista Polaco (PSP)[137], publicado en el núm. 6-8 de *Przedświt*[138].

El proyecto divide el programa agrario en dos partes. La parte primera expone las "reformas para cuya realización han madurado ya las condiciones sociales"; la parte segunda "formula el coronamiento y la integración de las reformas agrarias expuestas en la parte primera". A su vez, la parte primera se subdivide en tres secciones: A) protección del trabajo: reivindicaciones en beneficio del proletariado agrícola;

* Véase *O.C.*, t. 9, págs. 194–201 – *Ed.*

B) reformas agrarias (en el sentido estricto, o, por decirlo así, reivindicaciones campesinas) y C) protección de la población rural (administración autónoma, etc.).

En este programa es un paso hacia el marxismo el intento de separar del programa máximo algo parecido a un programa mínimo; luego, el planteamiento completamente independiente de reivindicaciones de puro carácter proletario; más adelante, el reconocimiento, en la argumentación del programa, de que para un socialista es inadmisible en absoluto "halagar los instintos de propietario de las masas campesinas". En realidad, si se meditase a fondo la verdad que encierra este último planteamiento y se la desarrollase consecuentemente hasta el fin, resultaría de manera inevitable un estricto programa marxista. Pero la desgracia está precisamente en que el PSP no es un partido firmemente proletario y extrae sus ideas con el mismo agrado del pozo de la crítica oportunista del marxismo. "Como consecuencia de la tendencia, no probada, de la propiedad agraria a la concentración –leemos en la argumentación del programa–, carece de sentido defender con plena sinceridad y seguridad esta forma de hacienda y convencer al campesino de que las pequeñas haciendas desaparecerán sin remedio."

Esto no es más que un eco de la economía política burguesa. Los economistas burgueses tratan con todas sus fuerzas de inculcar al pequeño campesino la idea de que el capitalismo es compatible con el bienestar del pequeño propietario agrícola. Por eso ocultan el problema general de la economía mercantil, de la opresión del capital, de la decadencia y disminución de la pequeña hacienda campesina con el problema parcial de la concentración de la propiedad agraria. Cierran los ojos ante el hecho de que la gran producción en las ramas mercantiles especiales de la agricultura se desarrolla también en la propiedad agraria pequeña y mediana, de que esta propiedad se disgrega como consecuencia del crecimiento de la renta, del yugo de las hipotecas y de la presión de la usura. Dejan a oscuras el hecho indiscutible de la superioridad técnica de la gran hacienda en la agricultura y el empeoramiento de las condiciones de

vida del campesino en su lucha contra el capitalismo. En las palabras del PSP no hay nada más que una repetición de estos prejuicios burgueses, resucitados por los David contemporáneos.

La falta de firmeza de las opiniones teóricas se manifiesta asimismo en el programa práctico. Tomen la parte primera: las reformas agrarias en el sentido estricto. De una parte, leerán: punto 5) "Abolición de todas las restricciones en la compra de tierras de nadiel y 6) abolición de los szarwarki[139] y de los carros (prestaciones en especie)". Todo eso son reivindicaciones mínimas puramente marxistas. Al presentarlas (sobre todo el punto 5), el PSP da un paso adelante en comparación con nuestros socialistas-revolucionarios, quienes sienten debilidad, conjuntamente con *Moskovskie Védomosti*, por la famosa "inalienabilidad de los nadieles". Al presentarlas, el PSP se acerca de lleno a la idea marxista de la lucha contra los vestigios de la servidumbre como base y contenido del actual movimiento campesino. Pero aunque se acerca a esta idea, el PSP está lejos de aceptarla de manera plena y consciente.

Los puntos principales del programa mínimo que analizamos dicen: "1) nacionalización, mediante confiscación, de las fincas de la Corona, del Estado y del clero; 2) nacionalización de la gran propiedad agraria cuando no existan herederos directos; 3) nacionalización de los bosques, los ríos y los lagos". Estas reivindicaciones adolecen de todos los defectos del programa que presenta en primer plano en el momento actual la nacionalización de la tierra. Mientras no existan la libertad política completa y el poder soberano del pueblo, mientras no exista la república democrática, es prematuro e irrazonable reivindicar la nacionalización, pues nacionalización significa paso a manos del Estado, y el Estado actual es policíaco y clasista, y el de mañana será, en todo caso, clasista. De otra parte, como consigna que haga avanzar hacia la democratización, esta demanda es singularmente inadecuada, pues no traslada el centro de gravedad a las relaciones de los campesinos con los terratenientes (los campesinos se apoderan de las tierras de los terratenientes),

sino a las relaciones de los terratenientes con el Estado. Este planteamiento de la cuestión es falso de raíz en un momento en que los campesinos despliegan una lucha revolucionaria por la tierra tanto contra los terratenientes como contra el Estado de los terratenientes. Comités campesinos revolucionarios para la confiscación, como instrumento de la confiscación: tal es la única consigna que corresponde a este momento y que hace avanzar la lucha de clase contra los terratenientes en ligazón indisoluble con la destrucción revolucionaria del Estado terrateniente.

Los demás puntos del programa mínimo agrario del proyecto del PSP son los siguientes: "4) limitación del derecho de propiedad, por cuanto se convierte en un obstáculo para todo mejoramiento de los terrenos, si este mejoramiento es considerado necesario por la mayoría de los interesados; ...7) nacionalización del seguro de cereales contra incendios y granizadas, y del ganado contra las epizootias; 8) ayuda legislativa por parte del Estado a la formación de arteles y cooperativas agrícolas; 9) escuelas de agronomía".

Estos puntos están concebidos plenamente en el espíritu de los socialistas-revolucionarios o (lo que es lo mismo) en el espíritu del reformismo burgués. No tienen nada de revolucionario. Son, desde luego, progresistas, eso es indiscutible; pero progresistas en provecho de los propietarios. Y el que los presente un socialista significa precisamente dar pábulo a los instintos de propietario. Presentarlos es lo mismo que exigir la ayuda del Estado a los trusts, cartels, consorcios y sociedades de industriales, que no son menos "progresistas" que las cooperativas, los seguros, etc., en la agricultura. Todo eso es progreso capitalista. Y no es cosa nuestra, sino de los amos, de los propietarios, preocuparse de él. El socialismo proletario, a diferencia del socialismo pequeñoburgués, deja a los condes de Rocquigny, a los terratenientes de los zemstvos, etc., la preocupación por las cooperativas de los amos y pequeños propietarios, y se preocupa íntegra y exclusivamente de las cooperativas de *los obreros asalariados* para *luchar contra los amos.*

Veamos ahora la parte segunda del programa. Consta de

un solo punto, el siguiente: "Nacionalización mediante confiscación de la gran propiedad agraria. Las tierras de labor y los prados adquiridos de este modo por el pueblo deberán ser divididos en nadieles y entregados en arriendo garantizado a largo plazo a los campesinos sin tierra o que poseen poca tierra".

¡En efecto, bonito "coronamiento"! Un partido que se llama socialista propone, como "coronamiento e integración de las reformas agrarias", no una organización socialista de la sociedad, ni mucho menos, sino una absurda utopía pequeñoburguesa. Nos encontramos ante el ejemplo más patente de completa confusión de las revoluciones democrática y socialista, de completa incomprensión de sus diferentes objetivos. El paso de la tierra de los terratenientes a los campesinos puede ser –y ha sido en toda Europa– parte integrante de la revolución democrática, una de las etapas de la revolución burguesa; pero únicamente los radicales burgueses pueden calificar eso de coronamiento o ultimación. La redistribución de la tierra entre unas u otras categorías de propietarios, entre unas u otras clases de amos puede ser beneficiosa y necesaria para que triunfe la democracia, para extirpar de raíz los vestigios de la servidumbre, para elevar el nivel de vida de las masas, para acelerar el desarrollo del capitalismo, etc.; el apoyo más decidido a semejante medida puede ser obligatorio para el proletariado socialista en la época de la revolución democrática; pero "el coronamiento y la ultimación" puede ser únicamente la producción *socialista*, y no la pequeña producción campesina. La "garantía" de los pequeños arriendos campesinos, perdurando la economía mercantil y el capitalismo, no es más que una reaccionaria utopía pequeñoburguesa.

Vemos ahora que el error fundamental del PSP no es exclusivo de él, no es único, no es casual. Expresa en forma más clara y precisa (más clara y precisa que la decantada "socialización" de los socialistas-revolucionarios, que ni ellos mismos entienden) el error *cardinal* de todo el populismo ruso, de *todo* el liberalismo y el radicalismo burgueses rusos en el problema agrario, incluso del que se ha manifestado

en los debates del último congreso (de septiembre), celebrado en Moscú, de los zemstvos.

Este error cardinal puede formularse como sigue:

En el planteamiento de los objetivos inmediatos, el programa del PSP no es revolucionario. En sus objetivos finales, no es socialista.

O dicho de otro modo: la incomprensión de la diferencia que existe entre la revolución democrática y la revolución socialista conduce a que, en las tareas democráticas, no se manifieste su aspecto verdaderamente revolucionario y a que, en las tareas socialistas, se introduzca toda la confusión de la concepción democrática burguesa. Resulta una consigna insuficientemente revolucionaria para el demócrata e imperdonablemente confusa para el socialista.

Por el contrario, el programa de la socialdemocracia corresponde a todas las exigencias de apoyar a la democracia verdaderamente revolucionaria y de presentar un claro objetivo socialista. En el movimiento campesino actual vemos una lucha contra la servidumbre, una lucha contra los terratenientes y el Estado terrateniente. Apoyamos esta lucha hasta el fin. Y la única consigna justa para este apoyo es la confiscación por medio de los comités campesinos revolucionarios. Qué hacer con las tierras confiscadas es un problema secundario. No seremos nosotros quienes lo resolvamos, sino los campesinos. Al emprender su solución se iniciará precisamente la lucha entre el proletariado y la burguesía en el seno del campesinado. Esa es la razón de que dejemos pendiente la cuestión (cosa que tanto disgusta a los utopistas pequeñoburgueses) o nos limitemos a señalar *el comienzo* del camino en forma de confiscación de los recortes (en lo cual las personas poco reflexivas ven un obstáculo al movimiento, pese a las numerosas aclaraciones de la socialdemocracia).

Existe un solo medio de que la reforma agraria, inevitable en la Rusia de hoy, desempeñe un papel democrático revolucionario: efectuarla mediante la iniciativa revolucionaria de los propios campesinos, a pesar de los terratenientes y la burocracia, a pesar del Estado, es decir, por vía revolucionaria. Después de *semejante* transformación, la peor distribución

de la tierra será, desde todos los puntos de vista, mejor que la actual. Y señalamos este camino, colocando en primer plano la reivindicación de los comités campesinos revolucionarios.

Pero, al mismo tiempo, decimos al proletariado agrícola: "La victoria más radical de los campesinos, a la que debes contribuir ahora con todas tus fuerzas, no te librará de la miseria. Para lograr ese objetivo no hay más que un medio: el triunfo de todo el proletariado –del industrial y del agrícola– sobre toda la burguesía, la organización de la sociedad socialista".

Junto con los campesinos propietarios contra los terratenientes y el Estado terrateniente; junto con el proletariado urbano contra toda la burguesía y todos los campesinos propietarios. Tal es la consigna del proletariado agrícola consciente. Y si esta consigna no es aceptada en el acto o incluso no es aceptada en absoluto por los pequeños propietarios, se convertirá, en cambio, en la consigna de los obreros, será confirmada inevitablemente por toda la revolución, nos desembarazará de las ilusiones pequeñoburguesas, nos señalará con claridad y precisión nuestro objetivo socialista.

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

BURGUESIA AHITA Y BURGUESIA AVIDA

El periódico *Le Temps* es uno de los órganos más influyentes de la burguesía conservadora francesa. Sostiene contra el socialismo una furiosa campaña, y raro es el día en que no aparezcan en sus columnas los nombres de Marx, Bebel, Guesde, Jaurès con los más malévolos comentarios y ex abruptos. *Le Temps* no puede hablar del socialismo sin temblar de rabia.

Este periódico sigue muy atentamente la "crisis" rusa, según la expresión de los europeos bienintencionados, y jamás priva de sus aleccionadores consejos a *la nation amie et alliée*, "la nación amiga y aliada". Así, ahora dedica el editorial al último congreso de los zemstvos. Menciona el congreso precedente, de julio, y aun *a posteriori* no puede contenerse y expresa su disgusto. Aquello fue "un espectáculo de absoluto desorden de ideas y completa indeterminación de intenciones": se conocía ya el proyecto de Buliguin, pese a lo cual los delegados se limitaron a pronunciar "vehementes discursos", y no supieron a qué carta quedarse: boicot o participación. El órgano de la burguesía gobernante francesa llega en su irritación a recordar a los hombres de los zemstvos que carecían de credenciales.

En cambio, ahora, ¡cuán gozosamente sonríe el burgués ahíto de poder político!, ¡con cuánta amabilidad se apresura a estrechar la noble diestra de su cofrade, que por ahora sólo tiene avidez de poder político, pero ya demuestra su "madurez"! El boicot ha sido rechazado y ya no se menciona la carencia de credenciales. "La decisión de los hombres de los zemstvos –dice *Le Temps*– los honra. De-

muestra que la educación política de los elementos más ilustrados del pueblo ruso está progresando, y que renuncian a los nebulosos planes del malabarismo político para emprender valientemente la ruta de la evolución necesaria."

El burgués ahíto de poder político y perro viejo en punto a las consecuencias de las verdaderas victorias del pueblo, de los obreros y campesinos en las revoluciones, no vacilará ni un instante en proclamar que el congreso de septiembre de los terratenientes y comerciantes liberales es una victoria de la evolución sobre la revolución.

Ese burgués elogia la "moderación" del congreso. Con evidente satisfacción señala el fracaso de las resoluciones sobre el "parcelamiento de las tierras" y sobre el derecho electoral de la mujer. "La sabiduría y moderación de estos acuerdos revelan con claridad que las opiniones de los partidos extremistas no han prevalecido en este congreso. El programa en el que todos coincidieron es lo bastante democrático para poder *desarmar a los revolucionarios*. Y como el congreso de los zemstvos espera realizar sus proyectos exclusivamente por medios legales, su programa puede agrupar también a aquellos reformistas cuyas disputas personales no les separarán de los miembros del congreso de los zemstvos."

El burgués ahíto da palmadas alentadoras en el hombro del burgués ávido: presentar un programa "lo bastante democrático" como para deslumbrar, para *desarmar a los revolucionarios* y emprender la senda de la legalidad, lo que vale tanto como, hablando en ruso llano y directo, ajustar el precio con los Trépov-Románov: esa es la auténtica sabiduría del estadista.

Que las esperanzas del burgués perspicaz en los revolucionarios simplones no carecen de fundamento es algo que nuestros sabios de la nueva *Iskra* han demostrado. Soltaron las riendas y se precipitaron a la trampa, proponiendo a porfía extraer compromisos democráticos a los burgueses moderados, que en estos momentos están dispuestos con toda el alma a prometer cualquier cosa y a comprometerse a cualquier cosa. No sólo en las luchas entre partidos enfrentados, sino también en las luchas internas de los partidos socialis-

tas (como lo hemos comprobado por experiencia propia después del II Congreso), todas las promesas se van al diablo cuando se afectan los intereses esenciales de los contendientes. *The promises like pie-crust are leaven to be broken*, dice un refrán inglés. "Las promesas, como la corteza del pastel, se cuecen para ser rotas."

¿En qué consistió la táctica iskrista frente a la Duma? Precisamente en *desarmar a los revolucionarios* ideológica y tácticamente. Los sabios de la *Iskra* oportunista laboraron en este desarme atacando la idea del boicot activo, suplantando (al estilo de *Nóvoe Vremia*[140] y casi con las mismas palabras) el boicot activo con el boicot pasivo, predicando la confianza y la credulidad en los Miliukov y los Stajóvich, que ahora se abrazan, y *reemplazando* la consigna revolucionaria de la insurrección por esa papilla burguesa tipo *Osvobozhdenie* de la administración autónoma revolucionaria de los ciudadanos".

Sólo los ciegos pueden no ver ahora en qué ciénaga se ha metido *Iskra*. Se ha quedado absolutamente sola entre la prensa ilegal; *sólo* "*Osvobozhdenie*" está a su lado. El Bund, fuera de toda sospecha, incluso por parte de Mártov y Axelrod, de simpatizar con el "arsenal de *Vperiod*", se ha pronunciado resueltamente en favor del boicot activo. En la prensa legal, todos los bribones y todos los liberales moderados se han unido para combatir a los burgueses radicales que han expresado simpatía por el boicot y un talante de lo más amistoso hacia los campesinos.

Y ahora, ¿qué, no decía la verdad Lenin en sus *Dos tácticas**, cuando, al analizar las resoluciones neoiskristas, señala que "*Iskra*" *desciende hasta los terratenientes liberales*, mientras que *Proletari* procura elevar a los campesinos revolucionarios?

Hemos mencionado a *Nóvoe Vremia*. No sólo este órgano reptil, sino también *Moskovskie Védomosti* combate encarnizadamente la idea del boicot, con lo que demuestra a todo el mundo cuál es la verdadera significación política de la Duma. He aquí para muestra una salida característica de

* Véase el presente volumen, pág. 1-138-*Ed.*

Nóvoe Vremia, en la que nos detendremos con tanto mayor gusto por cuanto proyecta nueva luz sobre el abismo de vileza burguesa incluso en ese "respetable" órgano liberal que es *Russkie Védomosti*.

El conocido corresponsal en Berlín de este último periódico, el señor Iollos, comenta en el núm. 247 el Congreso de Jena. Su alma mezquina se siente extasiada ante todo porque un bondadoso y recto liberal burgués, el acaudalado Abbe, ha donado a la ciudad de Jena una casa del pueblo para que se reúnan libremente todos los partidos, inclusive el socialdemócrata. Y el señor Iollos extrae su moraleja: "Es posible obrar en beneficio del pueblo aun fuera de determinados límites partidistas". Lo que es verdad, por supuesto. Pero, ¿qué decir del escritor que en la época de áspera lucha entre los partidos, en Rusia, se pone a elogiar el apartidismo? ¿No comprende acaso el señor Iollos que eso es una inmensa falta de tacto político que hace el juego a los adeptos de *Nóvoe Vremia?* El verdadero sentido de ese mezquino éxtasis ante el apartidismo lo aclara, empero, al lector la siguiente oración del señor Iollos:

"No diré ya que existen condiciones políticas bajo las cuales resulta conveniente *guardarse en el bolsillo los objetivos finales* por un tiempo y tener presentes los objetivos inmediatos, comunes al socialismo y al liberalismo".

¡Eso sí que es franqueza! ¡Gracias por la claridad, señor Iollos, que ya es algo! Nos resta sólo utilizar estas manifestaciones en todas las oportunidades y cuantas veces nos dirijamos a los obreros, para mostrar el carácter *burgués* del liberalismo ruso, para explicar a los obreros la necesidad de un partido proletario *independiente*, firmemente hostil a la burguesía, por más liberal que sea.

Pero todas estas parrafadas de nuestro "demócrata" no son más que flores. Los frutos vienen después. El señor Iollos no se limita a aconsejar al proletariado "guardarse en el bolsillo los objetivos finales por un tiempo", esto es, renunciar al socialismo; no, aconseja además que se renuncie a llevar hasta su término la actual revolución política. El señor Iollos cita un discurso de Bebel y destaca a primer plano el pasaje en el que Bebel duda de que logremos

"tan rápidamente" transformar a Rusia en un país culto, si bien dice al propio tiempo que el viejo régimen autocrático no volverá más, "que la Rusia antigua ya no es posible". A propósito de este pasaje, el señor Iollos escribe:

"Aunque no considero a Bebel una autoridad en asuntos rusos, debo observar que en esta parte de su discurso se diferencia ventajosamente de Kautsky y de algunos otros doctrinarios que recomiendan la *Revolution in Permanenz* (la revolución permanente). Como hombre inteligente y político conocedor de las formas concretas que toma en la vida del pueblo un estado de anarquía permanente, Bebel ve el éxito ante todo en el cumplimiento de las tareas culturales, y de sus palabras se deduce con absoluta claridad que él no traza líneas demarcatorias y, desde luego, menos aún erige muros entre la intelectualidad y el proletariado rusos, por lo menos antes de que se hayan logrado los derechos elementales del hombre".

En primer lugar, eso es *calumniar a Bebel*, una calumnia típicamente de *Nóvoe Vremia*. Bebel siempre traza terminantemente la "línea demarcatoria" entre el democratismo burgués y el proletario; el señor Iollos no puede ignorarlo. Bebel diferencia de la manera más resuelta la intelectualidad burguesa de la socialdemócrata. Asegurar al lector ruso que Bebel, en la lucha por la "cultura", deja alguna vez sin poner en claro las falsedades y las traiciones de la democracia burguesa, por un lado, y los objetivos socialistas de la clase obrera, por otro, significa verter una inmensa falsedad contra un jefe de la socialdemocracia revolucionaria alemana.

En segundo lugar, del discurso de Bebel no dimana de manera alguna que él conceptúe la revolución rusa de distinto modo que Kautsky. "La diferencia ventajosa" de Bebel con respecto a Kautsky en este sentido es una invención del señor Iollos, que arranca y deforma un fragmento del discurso de Bebel y silencia muchas declaraciones suyas enteramente favorables a la revolución rusa y a su victoria decisiva.

En tercer lugar –y en esto reside para nosotros la particularidad más interesante de la posición de *Russkie Védomosti*–, el señor Iollos muestra con su salida que es él precisamente quien *teme* la victoria decisiva de la revolución en Rusia. El señor Iollos llama a la "revolución

permanente" "anarquía permanente". Decir eso significa conceptuar la revolución de sedición, decir eso significa convertirse en *traidor a la revolución.* Y que no nos digan los diplomáticos de *Osvobozhdenie*, aficionados a asegurar que no tienen enemigos a la izquierda, que se trata de una impropiedad accidental de *Russkie Védomosti.* No es cierto. Se trata de la expresión de los más profundos sentimientos y los más arraigados intereses del terrateniente liberal y del fabricante liberal. Es lo mismo que la frase del señor Vinográdov, que exhorta a combatir el encauzamiento de la revolución rusa por el camino de 1789. Es lo mismo que el servilismo del señor Trubetskói, que ha dicho al zar que no simpatiza con la sedición. No es un hecho accidental. Es la única formulación verbal verídica de los innumerables actos oprobiosos de nuestros demócratas burgueses, a quienes *fatiga* la "anarquía permanente", que comienzan a ansiar *la tranquilidad y el orden*, que ya están *cansados* de "luchar" (aunque nunca han luchado), que *ya se apartan* de la revolución al ver que los obreros y campesinos se levantan de verdad para la verdadera lucha, porque quieren combatir y no sólo ser combatidos. Los demócratas burgueses están dispuestos a mirar de lado los atropellos de los Trépov, la matanza de gente inerme; no es esta "anarquía" la que les asusta, sino otra, muy diferente: cuando ya no sean ni Trépov, ni Petrunkévich, ni Ródichev quienes estén en el poder, cuando la insurrección campesina y obrera *haya vencido.* Los demócratas burgueses van a la Duma con tanto gusto precisamente porque ven en ella la garantía de la traición a la revolución, la garantía del malogramiento de la victoria total de la revolución, esa terrible "anarquía permanente".

Nóvoe Vremia es prenda de que hemos mostrado con exactitud este significado de la psicología liberal. Estos corridos lacayos de los Trépov advirtieron en seguida toda la vileza de *Russkie Védomosti* y se apresuraron a abrazar cordialmente a sus cofrades. En el número del 13 (26) de septiembre, *Nóvoe Vremia* cita con simpatía justamente esa patraña del señor Iollos sobre la "ventajosa diferencia" de Bebel respecto a Kautsky, y observa por su cuenta:

"De esta suerte, nuestros radicales "abstencionistas" tendrán que excluir también a Bebel del número de sus aliados".

Una deducción perfectamente legítima. Los traidores profesionales de *Nóvoe Vremia* han valorado con acierto la esencia y el sentido de la "impropiedad" de *Russkie Védomosti*. Más aún: *Nóvoe Vremia*, ducho en política, sacó en seguida la conclusión *aplicable a la Duma*. Aunque el señor Iollos no había escrito una palabra sobre la opinión de Bebel acerca del boicot, *Nóvoe Vremia* moteja de "abstencionistas" precisamente a los partidarios del boicot. *Nóvoe Vremia* completa la calumnia contra Bebel con la calumnia contra los "radicales", expresando, sin embargo, un pensamiento totalmente exacto: la idea de la victoria total de la revolución, la idea de la revolución permanente guía la táctica de los "radicales abstencionistas", en tanto que el temor a la "anarquía permanente" guía a los liberales que van a la Duma. *Nóvoe Vremia* está en lo cierto. El lacayo de Trépov tenía toda la razón del mundo para atrapar en el acto al señor Iollos y decirle: si no quieres la "anarquía permanente", eso significa que eres mi aliado, y ninguna elocuencia democrática me disuadirá de ello. Nuestra disputa es una pequeña rencilla familiar, pero estaremos juntos contra los "doctrinarios", contra los partidarios de la "anarquía permanente".

¿Comprenderá por lo menos ahora *Iskra* que cuando reprochaba a los partidarios del boicot la inhibición, *es decir, el abstencionismo*, utilizaba el lenguaje de *Nóvoe Vremia*? ¿Comprenderá que esta coincidencia de sus consignas con las de *Nóvoe Vremia* demuestra que hay algo profundamente falso en su posición?

La burguesía europea ahíta elogia la moderación de la burguesía de Rusia, ávida de poder. Los lacayos de Trépov elogian al señor Iollos de *Russkie Védomosti* por reprobar la idea de la "anarquía permanente". Las gentes de *Nóvoe Vremia* y los neoiskristas se ríen del "abstencionismo"...

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LOS TERRATENIENTES Y EL BOICOT A LA DUMA

El núm. 76 de *Osvobozhdenie* publica un resumen de las actas del congreso de los zemstvos celebrado en julio. En estos momentos en que la táctica respecto a la Duma de Estado atrae la atención general es de suma importancia destacar este material, único en su género, pues muestra *cómo precisamente* razonan en torno al boicot los hombres de los zemstvos y de *Osvobozhdenie*. Nadie duda, por supuesto, de que hasta la concertación de la paz, hasta la promulgación de la ley sobre la Duma, estos hombres eran, o trataban de parecer, más revolucionarios que ahora. Pese a todo, el carácter de sus argumentos es excepcionalmente instructivo a la hora de contrastar nuestra apreciación del problema. Porque se trata quizá del primer problema en la historia política de Rusia en que los pasos políticos concretos son debatidos por los partidos de oposición y los partidos revolucionarios juntamente.

Es muy natural que a los demócratas burgueses no les hayan impulsado a plantear el tema de boicot el programa general de su lucha, ni los intereses de determinadas clases, sino ante todo un impreciso sentimiento de malestar, de vergüenza por la contradictoria, por la falsa posición en que se colocan. "¿Cómo vamos a participar en una medida que hemos criticado? –preguntó el señor Shishkov–. El pueblo pensará que nos solidarizamos con el proyecto." Como ven, el primer pensamiento de este liberal acerca del boicot se relaciona con el pueblo: siente instintivamente que ir a la Duma significa hacer algo feo contra él. No puede ahuyentar los destellos

del buen deseo de ir juntamente con el pueblo. Otro orador, el señor Raevski, plantea el problema de un modo más abstracto: "Hemos sido siempre fieles a los principios, pero en el terreno táctico aceptamos el compromiso. Ocurre que reprobamos el proyecto de Buliguin, al tiempo que deseamos fervorosamente convertirnos en representantes populares. No debemos transitar por ese resbaladizo camino". Nos hallamos, desde luego, ante una pequeña hipérbole del señor Raevski, pues los seguidores de "*Osvobozhdenie*" *nunca fueron fieles* a los principios. Tampoco es correcto reducir el problema a la mera negación del compromiso: unos socialdemócratas revolucionarios conocedores de la esencia del marxismo no hubieran dejado de advertir al orador que era ridículo negar de modo absoluto los compromisos impuestos por la realidad, que lo esencial no era eso, sino tener una conciencia clara de los objetivos de la lucha y perseguirlos sin cesar y en todas las circunstancias. Pero, repetimos, al demócrata burgués le es ajeno un planteamiento materialista en el fondo. Sus dudas no son más que síntoma de una profunda división en los diversos sectores de la democracia burguesa.

Tras el señor Raevski hizo uso de la palabra el señor Ródichev, enfático orador, quien solucionó fácilmente el problema: "A su debido tiempo protestamos contra las nuevas ordenanzas de los zemstvos, pero fuimos a ellos... Si contáramos con fuerzas para realizar el boicot habría que declararlo" (¿Y no será, ilustrísimo señor, que "no hay fuerzas" porque los intereses de los propietarios son hostiles a una lucha irreversible contra la autocracia y hostiles a los obreros y los campesinos?)... "La primera regla del arte militar es huir a tiempo"... (¡palabra que lo dijo así el paladín del liberalismo de Tver! Y aún se ríen los liberales de Kuropatkin). "Habrá boicot si al entrar en la Duma nuestra primera resolución dice así: 'Nos retiramos. Esto no es una representación verdadera, de la cual, pese a todo, no pueden ustedes prescindir. Dénnos una representación verdadera'. Eso sería un 'boicot' auténtico." (¡Qué duda cabe!: ¿puede haber acaso algo más "auténtico" para el Balalaikin[141] del zemstvo que exclamar "dénnos"? No en vano se rieron tan

alegremente cuando el señor Golovín les relataba qué "fácil le resultó disipar" en el gobernador de Moscú sus temores de que el congreso de los zemstvos se proclamara Asamblea Constituyente).

El señor Koliubakin dijo: "Los oradores precedentes han planteado la cuestión así: 'O entrar en la Duma de Buliguin, o no hacer nada' (*Iskra* plantea la cuestión precisamente como esos "oradores precedentes" del ala derecha de la burguesía monárquica). Debemos dirigirnos a la población, que estará toda contra la Duma de Buliguin... Llamen al pueblo, ejerzan en la práctica la libertad de palabra y reunión. Pero si entran en una institución mal afamada, se pierden. Allí serán una minoría, que se descalificará ante la población". En este discurso vuelve a notarse el nexo entre la idea del boicot y el llamamiento a los campesinos, la significación de esta idea como abandono del zar para ponerse con el pueblo. Y el señor Schepkin, con magnífica franqueza, se apresura a objetar al discurso del señor Koliubakin, que ha entendido perfectamente: "No importa que cometamos un error en opinión del pueblo, si salvamos la causa" (*...la causa de la burguesía*, le hubieran gritado probablemente al orador los obreros, de haber estado presentes en esta noble asamblea). "No discuto que tal vez pronto tengamos que tomar el camino revolucionario. Pero el proyecto de la mesa (el proyecto de resolución contra el boicot) quiere evitarlo, puesto que nosotros, por educación y por simpatías" (educación de clase, simpatía de clase) "no somos revolucionarios".

¡Sabio razonamiento el del señor Schepkin! Comprende mejor que todos los neoiskristas juntos que lo esencial aquí no estriba en la elección de medios, sino en la diferencia de fines. Hay que "salvar la causa" del orden: ahí está la miga del asunto. Hay que evitar el riesgo del camino revolucionario, que puede conducir a la victoria de los obreros y campesinos.

En cambio, el retórico y afluente señor de Roberti se expresa como un neoiskrista cabal: "¿Qué hacer si el proyecto, gracias a su insuficiencia, se convierte en ley? ¿Ir a la insurrección, armas en mano?" (Pero, señor de

Roberti, ¡¿qué dice usted, cómo se le ocurre "relacionar la insurrección con la Duma"?! Es una lástima que no conozca usted a nuestro Bund, él le explicaría que esas cosas no se pueden relacionar.) "Creo que, con el tiempo, ella llegará inevitablemente. Mas, en el momento presente, la resistencia puede ser, o simplemente pasiva, o pasiva pero dispuesta siempre a transformarse en activa." (¡Oh, qué encanto de radical! El sí que sabría tonificarse en la nueva *Iskra* con la consigna de la "administración autónoma revolucionaria", ¡y qué arias, qué arias entonaría...!) "...dotar de credenciales sólo a quienes marchen decididos a hacer la revolución, cueste lo que cueste". ¡Así somos nosotros! ¿No teníamos razón al decir que Parvus había encontrado un amigo en un seguidor de *Osvobozhdenie* como éste, que la nueva *Iskra* había mordido en el anzuelo de las bellas palabras de los terratenientes de inflamada oratoria?

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

ACERCA DE LA UNIFICACION DEL PARTIDO[142]

De la Redacción. Por nuestra parte no podemos más que aplaudir el planteamiento perfectamente claro y definido del problema por el Comité Central. O la fusión con el Partido basada en los acuerdos del III Congreso, o un congreso de unificación. La Comisión de Organización deberá hacer la opción definitiva. Si rechaza el ingreso en el Partido sobre la base de los acuerdos del III Congreso será imprescindible acometer inmediatamente la preparación y elaboración de las condiciones de un congreso unificador. Para ello habría que, primero, comunicar formalmente a ambos sectores con absoluta precisión que, en principio, se juzga indispensable convocar dos congresos al mismo tiempo y en el mismo lugar; segundo, determinar también formalmente que todas las organizaciones de ambos sectores del Partido deberán acatar sin reservas los acuerdos del congreso correspondiente. En otras palabras, ambos congresos deben tener carácter decisivo y no consultivo para el correspondiente sector del Partido; tercero, establecer con exactitud de antemano sobre qué bases se convocan los congresos, es decir, qué organizaciones y cuántos delegados con voz y voto de cada una (para el sector del Partido que reconoce el III Congreso, los puntos 2 y 3 figuran en los Estatutos del POSDR aprobados en dicho Congreso); cuarto, iniciar inmediatamente las conversaciones acerca del momento y el lugar del Congreso (las condiciones de la fusión y el momento de la fusión de los dos congresos serán ya decididos por los propios congresos); quinto, emprender ya ahora, lo que es sumamente importante, la elabora-

ción del más preciso y detallado proyecto de fusión, que debe ser sometido a la decisión de ambos congresos. Es éste un asunto imperiosamente necesario. Tanto la experiencia de otros partidos como la del nuestro demuestran claramente que sin un proyecto o varios proyectos de fusión elaborados, publicados y discutidos a fondo de antemano, los congresos no tendrán ninguna probabilidad de resolver un problema tan difícil.

Tiene ahora, pues, la palabra la Comisión de Organización, y todos los partidarios de la unificación esperarán con impaciencia lo que resuelva.

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

UNA RESPUESTA IRRITADA

Nuestro artículo *La teoría de la generación espontánea* (*Proletari*, núm. 16) * ha provocado una respuesta muy irritada del Bund. Su propio repertorio no le ha bastado, y ha tenido que tomar términos irritados de Plejánov, conocido adversario de la polémica grosera. ¿De qué se trata? ¿Por qué se enoja el Bund? Porque nosotros, de un lado, hicimos la salvedad de una probable ironía en los elogios que el Bund prodigó a *Iskra* y, de otro, ridiculizamos la solidaridad del Bund con *Iskra* en una serie de puntos. El Bund nos abruma con esta duplicidad y nos acusa de malabarismo, etc., mientras *silencia por completo* nuestro análisis de sus indudablemente exentos de ironía e indudablemente equivocados argumentos. ¿Por qué silencia el Bund este análisis del fondo de un problema que él mismo ha suscitado? Porque este análisis pone al descubierto *la duplicidad del propio Bund*, que, por una parte, abdica de la táctica "dumista" de *Iskra* y, por otra, repite del modo más serio buen número de errores iskristas. Lo que el irritado Bund atribuye a nuestra duplicidad lo explica realmente la *duplicidad del Bund* en cuanto a si debemos presentar la consigna de convocatoria de la Asamblea Constituyente por el gobierno provisional revolucionario, o por el zar, o por la Duma de Estado, o bien la consigna de generación espontánea de esa Asamblea

* Véase el presente volumen, págs. 242-248 – *Ed.*

Constituyente. Hemos demostrado que *en este problema* el Bund *se ha embrollado.* Hasta este momento no ha dado una respuesta directa. Y si ahora injuria porque lo hemos puesto ante el espejo, le responderemos con el refrán: "No hay que culpar al espejo..."[143]

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

NUEVA CONFERENCIA MENCHEVIQUE

Nos han enviado hectografiadas las resoluciones de la "Conferencia Constituyente (!?) del Sur" de los mencheviques[144]. Aún habremos de tratar la resolución más importante (acerca de la Duma de Estado). Por ahora observaremos que de los dos puntos principales de la táctica "dumista" de *Iskra*, la Conferencia ha eliminado "la presión a fin de elegir para la Duma de Estado a los más decididos" (como lo concebían Mártov, Cherevanin y Parvus), pero ha admitido "la organización de elecciones de todo el pueblo a una asamblea constituyente". Referente a la composición de la Redacción de *Iskra*, se han adoptado tres resoluciones, sin que haya quedado resuelta la cuestión. Una ruega a Axelrod que no se retire de la Redacción, otra le pide a Plejánov que vuelva a ella (siendo de notar que –probablemente sin ánimo de decir una agudeza– la Conferencia expresa su "estupor" por la retirada de Plejánov), mientras la tercera da las gracias a *Iskra*, le manifiesta plena confianza, etc., pero el tema de la composición de la Redacción lo "traslada para su resolución definitiva a la Conferencia Constituyente de toda Rusia". Como es sabido, la "Primera Conferencia de toda Rusia" lo había "trasladado" a las organizaciones locales. Las organizaciones locales lo "trasladan" a la Conferencia *Constituyente*... Eso es lo que se llama, por lo visto, supresión del burocratismo y el formalismo... Y mientras la cosa va de un lado a otro, *Iskra* usufructúa el título de Organo Central, título que ni siquiera sus partidarios le han otorgado. ¡Agradable posición, ni qué decir!

Los Estatutos de organización de la Conferencia del Sur son copia de los Estatutos ya conocidos[145], aunque con pequeñas modificaciones; se ha añadido el acápite: "El congreso del Partido, que debe reunirse, a ser posible, una vez al año, es el órgano superior del Partido". Aplaudimos cálidamente esta mejora. Con el nuevo y excelente punto de que "el CC se elige en el congreso" y con el magnífico deseo de resolver también en el congreso (aunque sea en el futuro) la composición de la Redacción, esta mejora indica avance hacia las decisiones del III Congreso. Confiemos en que dentro de unos cuatro meses, la siguiente conferencia "constituyente" constituirá también la reglamentación para la convocatoria de los congresos, esos órganos superiores del Partido... En el tema de la unificación, lamentablemente, la Conferencia le da vueltas, sin decir directamente: ¿quieren unificarse sobre la base del III Congreso? En caso contrario, ¿quieren preparar dos congresos que se reúnan al mismo tiempo y en el mismo lugar? Confiemos en que la siguiente Conferencia "Constituyente" (¡convendría que fuera antes de cuatro meses!) resuelva este problema.

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

LA REPRESENTACION DEL POSDR EN EL BURO SOCIALISTA INTERNACIONAL[146]

La "Conferencia Constituyente del Sur" de los mencheviques ha aprobado sobre este asunto la siguiente resolución: "Habiendo tomado conocimiento de documentos que evidencian que el camarada Lenin, sin haber adoptado ninguna medida conducente a un acuerdo con la 'minoría' sobre la representación del POSDR en el Buró Internacional, ha convertido allí este problema en objeto de lucha entre dos sectores del Partido, destacando a primer plano las pequeñeces de las divergencias fraccionales, la Conferencia de las Organizaciones del Sur manifiesta con este motivo su profundo pesar y, al propio tiempo, ruega al camarada Plejánov que continúe representando a nuestro sector del Partido en el Buró Internacional, y propone a todas las organizaciones de la 'mayoría' que se pronuncien inmediatamente sobre esta cuestión y autoricen la representación del camarada Plejánov, en interés de la unidad a que aspiramos y para conservar ante los partidos socialistas de otros países el prestigio del POSDR, por igual estimado por todos nosotros".

Esta resolución obliga al abajo firmante a presentar una exposición de los hechos: 1) Los mencheviques no pueden ignorar que todos los acuerdos dependen del CC, que se halla en Rusia. Cuando se refieren deliberadamente sólo al "camarada Lenin", faltan a la verdad. 2) Inmediatamente después del III Congreso, dos miembros del CC en Rusia se dirigieron personalmente a Plejánov, expresándole el deseo de que fuera el representante del POSDR en el Buró Internacional y director del órgano teórico. Plejánov declinó. La frase "ninguna medida..." se basa en una desviación de la verdad. 3) Cuando Plejánov, después de esta negativa,

se retiró de la Redacción de *Iskra*, declaró en la prensa (el 29 de mayo), *sin dirigirse al CC* del POSDR, que *únicamente* aceptaría representar a los dos sectores del POSDR; y, también por intermedio de la prensa, solicitó su conformidad a los partidarios del III Congreso. 4) La Redacción de *Proletari* reprodujo inmediatamente (en el núm. 5 del 26 (13) de junio) las manifestaciones de Plejánov, y agregó que la solución del problema estaba sometida a acuerdo del CC. 5) Hasta la solución del problema por el Comité Central me puse en comunicación con el Buró Internacional en nombre del CC para informarle del III Congreso y para informar al CC del trabajo del Buró Internacional; en esa oportunidad declaré que el problema de la representación del POSDR en el Buró Internacional todavía no estaba resuelto*. En otras palabras, el CC se puso en comunicación con el Buró Internacional a través de su representante en el extranjero hasta la solución del problema referente a un representante especial en el Buró. 6) Al especificar en el Buró Internacional con claridad y precisión el carácter provisional de mis relaciones con él, no planteé *ningún* tema concerniente a la "lucha" y las "divergencias", sino que me limité exclusivamente a informar sobre las resoluciones del III Congreso, a lo que estoy absolutamente obligado. 7) Plejánov envió *el 16 de junio* al Buró Internacional una carta, en la cual: a) afirma erróneamente estar facultado ya para representar a las dos fracciones, y b) relata la historia de la escisión desde el II Congreso, y la relata con una serie de desviaciones de la verdad, enteramente al estilo menchevique, califica la convocatoria del III Congreso por el Comité Central de "acto completamente arbitrario", llama "*pantano*" a los conciliadores en nuestro Partido, dice que en el Congreso hubo "algo así como la mitad de organizaciones 'con plenos derechos'", que el Congreso fue "la unificación de los ultracentralistas con el pantano", etc.

8) Refuté esta carta de Plejánov punto por punto en una carta al Buró Internacional del *24 de julio de 1905**

* Véase *O.C.*, t. 10, pág. 231 - *Ed.*

(conocí la carta de Plejánov sólo un mes después que éste la enviara, cuando el Buró Internacional me remitió una copia). En cuanto al "pantano" escribí en mi carta: "Es cierto que en nuestro Partido existe un 'pantano'. Sus componentes han pasado sin cesar de un lado a otro en las luchas intestinas del Partido. El primero de estos tránsfugas ha sido Plejánov, quien en noviembre de 1903 abandonó la mayoría para pasar a la minoría, y el 29 de mayo de 1905 dejó la minoría al retirarse de la Redacción de *Iskra*. No aprobamos estas mudanzas, pero creemos que no se nos puede achacar que los indecisos, los componentes del "pantano" se inclinen a seguirnos tras prolongadas vacilaciones". Con respecto al estado de cosas después de la escisión, menciono en la misma carta la necesidad de que el Buró Internacional disponga de "una traducción completa de todas las resoluciones de esta Conferencia". "Si *Iskra* se niega a enviar al Buró esa traducción –agrego–, estamos dispuestos a encargarnos de ello".

Que juzguen ahora los lectores si la actitud de Plejánov tiene algo de imparcial y si la exposición que hace la nueva Conferencia de este problema tiene algo de verdad. ¿¿Quién es el culpable de deteriorar el prestigio del POSDR, de asumir la iniciativa de informar al Buró Internacional acerca de la historia de la escisión después del II Congreso y de plantear la existencia de "divergencias fraccionales"??

N. Lenin

P. S. Dando cumplimiento al deseo expresado por la Conferencia del Sur de conocer la opinión de las organizaciones de la mayoría, publicamos a continuación la resolución del Comité de Kostromá del POSDR[147] que nos fue remitida en agosto de 1905. La Redacción no ha recibido otras resoluciones sobre este asunto.

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

---

* Véase *O.C.*, t. 47.–*Ed.*

DE LAS CHARLAS CON LOS LECTORES[148]

De la Redacción. Publicamos fragmentos de la carta de un camarada, miembro de un comité de nuestro Partido, quien es uno de los pocos que no sólo envían correspondencias al Organo Central, sino que también exponen *su* interpretación de la táctica, *su* manera de llevarla a la práctica. Sin estas colaboraciones, que no están destinadas especialmente para la prensa, es imposible la elaboración en común de una táctica solidaria del Partido. Sin este intercambio de pareceres con los que realizan la labor práctica, la Redacción de un periódico en el extranjero jamás podrá expresar en realidad la voz de todo el Partido. Publicamos por ello la opinión de un camarada, que conoce sólo una pequeña parte de las publicaciones más recientes, con el deseo de alentar al mayor número posible de los dedicados al trabajo práctico a estos coloquios y al contraste de opiniones sobre todos los asuntos del Partido.

"Proletari", núm. 20, 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

DIAS SANGRIENTOS EN MOSCU[149]

Ginebra, 10 de octubre (27/IX).

Un nuevo estallido de la insurrección obrera: huelga de masas y luchas en las calles de Moscú. El 9 de enero retumbó el primer trueno de la acción revolucionaria del proletariado en la capital. Su eco se extendió por toda Rusia, lanzando a más de un millón de proletarios, con una rapidez sin precedentes, a una lucha gigantesca. Siguieron a Petersburgo las regiones periféricas, donde la opresión nacional intensifica el ya de por sí insoportable yugo político. Riga, Polonia, Odesa y el Cáucaso se han convertido consecutivamente en focos de la insurrección, que ha ido creciendo en amplitud y profundidad cada mes, cada semana. Ahora las cosas han llegado hasta el centro de Rusia, hasta el corazón de esas regiones "auténticamente rusas" que enternecían a los reaccionarios más que nada por su estabilidad. Una serie de circunstancias explica esa relativa estabilidad, es decir, el atraso del centro de Rusia: formas menos desarrolladas de una gran industria que emplea a enormes masas obreras, pero que han roto menos la ligazón con la tierra, y ha concentrado menos a los proletarios en centros intelectuales; el estar muy alejado del extranjero y la ausencia de discordias nacionales. El movimiento obrero, que apareciera con tan poderosa fuerza en estas regiones ya en 1885-1886[150], diríase que se sumió en prolongado letargo, y los esfuerzos de los socialdemócratas se estrellaron decenas, cientos de veces contra la resistencia de unas condiciones locales de trabajo sobremanera difíciles.

Pero, al fin, también el centro ha comenzado a mo-

verse. La huelga de Ivánovo-Voznesensk[151] ha evidenciado de forma inesperada el alto grado de madurez política de los obreros. Después de esta huelga, en toda la zona industrial del centro la efervescencia ha ido aumentando y ampliándose sin interrupción. Ahora, esa efervescencia ha comenzado a hacer erupción, a convertirse en insurrección. Sin duda, los estudiantes revolucionarios de Moscú, que acaban de adoptar una resolución absolutamente análoga a la de Petersburgo, que condena la Duma de Estado y llama a luchar por la república, por la instauración de un gobierno provisional revolucionario, han contribuido a potenciar el estallido. Los profesores "liberales" que acaban de elegir a un rector liberalísimo, el famoso señor Trubetskói, han cerrado la Universidad bajo la presión de las amenazas policiales: temían, según han dicho, una repetición de la matanza de Tiflís[152] en el recinto de la Universidad. Lo único que han logrado ha sido acelerar la efusión de sangre en las calles, fuera de la Universidad.

En lo que podemos juzgar por las breves noticias telegráficas de los periódicos extranjeros, el curso de los acontecimientos en Moscú ha sido el "corriente", ha respondido, por decirlo así, a la norma ya habitual después del 9 de enero. Comenzó con la huelga de los tipógrafos, que se propagó rápidamente. El sábado 24 de septiembre (7 de octubre), el paro afectaba ya a las imprentas, los tranvías y las fábricas de tabacos. No salieron los periódicos. Se esperaba una huelga general de los obreros de las fábricas y ferrocarriles. Al atardecer se registraron nutridas manifestaciones, en las que, además de los tipógrafos, participaron obreros de otros oficios, estudiantes, etc. Los cosacos y gendarmes dispersaron muchas veces a los manifestantes, que volvían a reunirse. Muchos policías resultaron heridos. Los manifestantes arrojaron piedras e hicieron disparos de revólver. El oficial que mandaba a los gendarmes resultó gravemente herido. Fueron muertos un oficial cosaco, un gendarme, etc.

El sábado se unieron a la huelga los panaderos.

El domingo 25 de septiembre (8 de octubre), los sucesos tomaron de pronto un cariz amenazador. Desde las 11 de la

mañana comenzaron a aglomerarse los obreros en las calles, sobre todo en el bulevar Strastnói, y en otros lugares. La multitud cantaba *La Marsellesa.* Las imprentas que no se habían unido a la huelga fueron allanadas. Los cosacos consiguieron dispersar a los manifestantes sólo después de vencer una empeñada resistencia.

Delante de la tienda de Filíppov, cerca de la residencia del gobernador general, se reunieron unas cuatrocientas personas, principalmente aprendices panaderos. Los cosacos atacaron a la muchedumbre. Los obreros penetraron en las casas, se subieron a los tejados y desde allí lanzaron una lluvia de piedras sobre los cosacos. Estos abrieron fuego, pero como no pudieron desalojar a los obreros, recurrieron a un asedio en toda regla. Fue cercada una casa, un destacamento de policía y dos compañías de granaderos hicieron un movimiento envolvente, penetraron en la casa por la parte trasera y al fin ocuparon el tejado. Fueron detenidos 192 aprendices. Ocho de los detenidos estaban heridos; dos obreros perdieron la vida (repetimos que todos estos datos tienen como fuente exclusiva las informaciones telegráficas de los periódicos extranjeros, que, naturalmente, están lejos de decir la verdad y dan sólo una idea aproximada de las proporciones de la batalla). Un respetable periódico belga comunica que los barrenderos estuvieron limpiando cuidadosamente las huellas de sangre en las calles; este pequeño detalle –dice el periódico– testimonia, más que largas reseñas, la gravedad de la lucha.

Al parecer, los periódicos de Petersburgo fueron autorizados para describir la matanza de la calle Tverskaya. Pero ya al día siguiente la censura temió la difusión de más noticias. A partir del lunes 26 de septiembre (9 de octubre), los despachos oficiales comunicaban que en Moscú no se había producido ningún disturbio grave; pero a las redacciones de los periódicos de Petersburgo llegaron por teléfono noticias distintas. La muchedumbre había vuelto a reunirse frente a la residencia del gobernador general. Las refriegas fueron duras. Los cosacos dispararon repetidas veces. Cuando desmontaban para hacer fuego, sus caballos atropellaron a mucha gente.

Al atardecer, multitudes de obreros llenaron los bulevares, profirieron gritos revolucionarios y ondearon banderas rojas. La muchedumbre asaltó las panaderías y las armerías, pero, por último, fue dispersada por la policía, registrándose muchos heridos. La central de telégrafos está protegida por una compañía de soldados. La huelga de panaderos se ha generalizado. La efervescencia entre los estudiantes se intensifica aún, las reuniones al aire libre son cada vez más concurridas y revolucionarias. El corresponsal en Petersburgo del "*The Times*" informa de la difusión en esta ciudad de proclamas que llaman a la lucha, de la efervescencia reinante entre los obreros panaderos locales, del anuncio de una manifestación para el sábado 1 (14) de octubre, de la extraordinaria inquietud que ha cundido entre la gente.

Por insuficientes que sean, estos datos consienten, empero, la deducción de que el estallido de la insurrección en Moscú no es en comparación con los otros una etapa relativamente elevada del movimiento. No se registran intervenciones de destacamentos revolucionarios preparados de antemano y bien armados, ni se pasan al lado del pueblo al menos algunas unidades del ejército, ni se emplean con amplitud los "nuevos" tipos de armamento popular, las bombas (que en Tiflís, el 26 de septiembre (9 de octubre), infundieron tanto pánico entre los cosacos y los soldados). A falta de cualquiera de estas condiciones no era posible contar ni con armar a un gran número de obreros, ni con la victoria de la insurrección. La importancia de los sucesos de Moscú, como ya hemos señalado, es otra: significan el bautizo de fuego de un gran centro, la incorporación a la lucha seria de una inmensa zona industrial.

La insurrección en Rusia no sigue ni puede seguir, naturalmente, una línea ascendente regular y recta. En Petersburgo, el 9 de enero tuvo como rasgo predominante un rápido y unánime movimiento de masas gigantescas, que no iban armadas ni a combatir, pero que recibieron una magna lección de lucha. En Polonia y en el Cáucaso, el movimiento destaca por su enorme tenacidad, por un empleo relativamente más frecuente de armas y bombas por la población.

En Odesa, el rasgo distintivo es el paso de parte de las tropas a las filas de los insurrectos. En todos los casos y siempre, el movimiento ha sido proletario en lo fundamental, fundido indisolublemente con la huelga de masas. En Moscú, el movimiento ha transcurrido dentro del mismo marco que en toda una serie de otros centros industriales menos importantes.

Ahora, naturalmente, se nos plantea la pregunta de si el movimiento revolucionario se detendrá en la fase de desarrollo ya alcanzada, fase "habitual" y conocida, o se elevará a un peldaño más alto. Si cabe aventurarse en la apreciación de acontecimientos tan complejos y vastos como los de la revolución rusa, habremos de admitir inevitablemente como muchísimo más probable la segunda respuesta a la pregunta. Cierto, incluso esta forma de lucha dada, ya aprendida, si cabe expresarse así –la guerrilla, las huelgas permanentes, la extenuación del enemigo en la lucha de calle, ya en uno ya en otro confín del país–, incluso esta forma de lucha, decimos, ha proporcionado y proporciona los resultados más positivos. Ningún Estado puede resistir *à la longue** esta lucha pertinaz que paraliza la vida industrial, desmoraliza por completo a la burocracia y al ejército, que siembra el malestar por el estado de cosas en todas las esferas del pueblo. Tanto menos capaz es de sostener semejante lucha el Gobierno autocrático de Rusia. Podemos estar plenamente seguros de que una tenaz prosecución de la lucha, incluso sólo en las formas ya creadas por el movimiento obrero, conducirá irremisiblemente a la bancarrota del zarismo.

Pero es en extremo improbable que el movimiento revolucionario en la Rusia de hoy día se detenga en la fase alcanzada hasta ahora. Por el contrario, todo indica más bien que ésta es una de las fases iniciales de la lucha. Se está muy lejos aún de que hayan repercutido sobre el pueblo las consecuencias todas de una guerra oprobiosa y funesta. La crisis económica en las ciudades y el hambre

* a la larga.–*Ed.*

en el campo acentúan terriblemente la exasperación. A juzgar por todas las noticias, el ejército de Manchuria tiene una moral muy revolucionaria, y el Gobierno teme repatriarlo, aunque no puede dejar de hacerlo sin correr el peligro de nuevas y más graves insurrecciones. La agitación política entre los obreros y campesinos nunca fue en Rusia tan amplia, tan sistemática y tan profunda como ahora. La comedia de la Duma de Estado comporta inevitablemente nuevas derrotas para el Gobierno y nueva exasperación para la población. Hemos asistido en estos diez meses a un incremento impresionante de la insurrección, y no es una fantasía, una expresión de buenos deseos, sino una deducción directa y obligada de los hechos producidos por la lucha de masas, la deducción de que se acerca un ascenso de la insurrección a un peldaño nuevo, un peldaño superior, en el que destacamentos revolucionarios de combate o unidades militares sublevadas acudirán en ayuda de la multitud, ayudarán a las masas a conseguir armas y provocarán fortísimas vacilaciones en las filas del ejército "zarista" (todavía zarista, pero ya no enteramente zarista ni mucho menos), en el que la insurrección culminará en una importante *victoria*, de la cual el zarismo no podrá reponerse.

Las tropas zaristas han conseguido la victoria sobre los obreros en Moscú. Pero esa victoria no ha consumido la fuerza de los vencidos, sino que los ha aglutinado más estrechamente, ha encendido más aún su odio, los ha acercado a las tareas prácticas de una lucha importante. Esa victoria es de las que no pueden menos que provocar vacilaciones en las filas de los vencedores. El ejército comienza ahora a enterarse, y se entera no sólo consultando la ley, sino también por experiencia propia, que lo movilizan total y exclusivamente para combatir al "enemigo interior". La guerra con el Japón ha terminado[153]. Pero la movilización continúa, una movilización *contra la revolución*. *Semejante* movilización no nos arredra, no tememos saludarla, pues cuanto mayor sea el número de soldados incluidos en una lucha sistemática contra el pueblo, con tanta mayor rapidez se producirá la educación revolucionaria de esos soldados. Al movilizar

más y más unidades militares para la guerra contra la revolución, el zarismo retrasa el desenlace, pero es un retraso que a quien más favorece es a nosotros, pues en esta guerra de guerrillas prolongada los proletarios aprenderán a combatir, mientras que las tropas se verán inevitablemente envueltas en la vida política, y el llamamiento de esa vida, el clarín de combate de la joven Rusia se oye hasta en los cuarteles herméticamente cerrados y despierta a los más ignorantes, a los más atrasados y a los más atemorizados.

Un estallido de la insurrección ha sido una vez más sofocado. Una vez más, ¡viva la insurrección!

Escrito el 27 de septiembre (10 de octubre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

BURGUESIA DORMIDA Y BURGUESIA DESPIERTA

TEMA PARA UN ARTICULO

Imagínense un pequeño número de personas que combaten un mal indignante, monstruoso, y una masa de gente dormida, inconsciente o indiferente a ese mal. ¿Cuál es la tarea principal de los que luchan? 1) Despertar al mayor número posible de durmientes. 2) Ilustrarlos con respecto a las condiciones y objetivos de su lucha. 3) Organizarlos en una fuerza capaz de lograr la victoria. 4) Enseñarles a aprovechar debidamente los frutos de la victoria.

Es natural que *1* debe preceder a 2-3-4, los cuales son imposibles sin *1*.

Y he aquí que el pequeño número de personas *despierta* a todos, impulsa *a todo el mundo.*

Sus esfuerzos, gracias también al desarrollo de la propia vida, se ven coronados por el éxito. La masa despierta. Entonces comienza a evidenciarse que una parte de los despertados *está interesada* en conservar el mal y se dispone a mantenerlo conscientemente, o al menos aquellos aspectos, aquellas partes que son convenientes a unos u otros grupos de los despertados.

¿No es natural, entonces, que los que combaten, los heraldos de la lucha, los incitadores del despertar, los pregoneros de la revolución se vuelvan *contra* aquellos a quienes *ellos mismos* despertaron? ¿No es natural que *entonces* los luchadores no malgasten fuerzas en despertar "a todo el mundo", sino que concentren su atención en los que demostraron ser capaces de 1) despertar; 2) acoger las ideas de

una lucha coherente; 3) luchar con dedicación y hasta el fin?

Tal es la actitud de los socialdemócratas rusos hacia los liberales: en 1900-1902 (los despertaban), en 1902-1904 (los diferenciaban), y en 1905 (combaten a los despiertos... traidores)..

Escrito entre el 27 y el 30 de septiembre (10 y 13 de octubre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

DE LA REDACCION DEL ORGANO CENTRAL DEL POSDR

Camaradas: deseamos llamar la atención de ustedes sobre una de las formas de colaboración entre el Organo Central y las editoriales locales en la labor de agitación. Se acusa con mucha frecuencia al OC de estar aislado del movimiento, de no tener un carácter popular, etc. Por supuesto, en estos reproches hay parte de verdad, y sabemos muy bien hasta qué punto es insuficiente nuestra labor desde lejos, en estos tiempos agitados. Pero nuestro aislamiento se debe en parte a las escasas e irregulares relaciones entre el OC y *la masa* de los socialdemócratas de las localidades y a la insuficiente colaboración entre ellos. Sin duda, no les ayudamos bastante a ustedes. Pero tampoco ustedes nos ayudan bastante. Quisiéramos ahora, como camaradas, recabar la atención de ustedes para poder suprimir *una* de dichas deficiencias.

Los militantes locales no utilizan suficientemente el OC para la agitación. El OC llega tarde y en escasa cantidad. Por eso es necesario: 1) reproducir con más frecuencia los artículos y notas en las publicaciones locales; 2) rehacer con mayor frecuencia o exponer en forma más popular las consignas (y los artículos) del OC en las publicaciones locales; además, ustedes pueden completar, modificar, reducir, etc., eso se ve mejor ahí, sobre el terreno, aparte de que todas las publicaciones del Partido son patrimonio de todo él; 3) *citar* con mayor frecuencia al OC en las publicaciones locales, para familiarizar a las masas con el título del OC, con *la idea* de un periódico regular propio, de un centro ideológico propio, con la posibilidad de dirigirse a él en cualquier momento, etc. Es necesario procurar en toda ocasión

que las publicaciones locales indiquen que tal o cual idea ha sido expuesta en tal o cual artículo de *Proletari*, o que noticias análogas figuraban en tal correspondencia, etc. Esto es de suma importancia para dar a conocer *a las masas* nuestro OC y para ampliar la esfera de nuestra influencia.

Los comités locales han reproducido más de una vez artículos, eligiendo los que mejor les han parecido. Ahora tiene particular importancia *la unidad de las consignas* (sobre la actitud frente a los liberales, a los seguidores de *Osvobozhdenie*, a su "teoría de la conciliación", a su proyecto de Constitución, etc.; la cuestión del ejército revolucionario, el programa del gobierno revolucionario; sobre el boicot a la Duma de Estado, etc., etc.). Es necesario tratar de utilizar de todas las maneras posibles al OC en la agitación local, no sólo reproduciendo, sino también *reexponiendo* en las hojas las ideas y las consignas, *desarrollándolas* o modificándolas de acuerdo con las condiciones locales, etc. Esto es de extraordinaria importancia para la colaboración entre ustedes y nosotros, para el intercambio de opiniones, para la corrección de nuestras consignas y para que *la masa* obrera tenga conocimiento de que tenemos un OC permanente del Partido.

Rogamos encarecidamente la lectura y discusión de esta carta en absolutamente todas las organizaciones y círculos del Partido, hasta la base.

La Redacción de "Proletari"

"Rabochi", núm. 2, septiembre de 1905 *Se publica según el manuscrito*

EL CONGRESO DE JENA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA ALEMAN[154]

Los congresos de los socialdemócratas alemanes tienen desde hace mucho una importancia que va más allá de los límites del movimiento obrero alemán. La socialdemocracia alemana se destaca entre los demás movimientos por su organización, por su homogeneidad y cohesión, por la abundancia y riqueza de las publicaciones marxistas. Es natural que, siendo así, las decisiones de los congresos socialdemócratas alemanes adquieran a menudo un significado casi internacional. Ese es el caso de las novísimas corrientes oportunistas en el socialismo (bernsteinianismo). El acuerdo del Congreso Socialdemócrata de Dresde que ratificó la vieja y probada táctica de la socialdemocracia revolucionaria fue asumido por el Congreso Socialista Internacional de Amsterdam y ha pasado a ser acuerdo común del proletariado consciente del mundo entero[155]. Lo mismo ocurre ahora. El tema de la huelga política de masas, el principal del Congreso de Jena, interesa a toda la socialdemocracia internacional. Lo han promovido a primer plano últimamente los acontecimientos en una serie de países, entre otros, y tal vez de modo particular, en Rusia. Y el acuerdo de la socialdemocracia alemana ejercerá, sin duda, no poca influencia sobre todo el movimiento obrero internacional en el sentido de apoyar y reforzar el espíritu revolucionario de los obreros en lucha.

Pero comencemos con una breve referencia a las otras cuestiones, menos importantes, examinadas y resueltas por el Congreso de Jena. Este ha estudiado ante todo la organi-

zación del Partido. Naturalmente, no vamos a detenernos en los detalles de la revisión de los Estatutos del Partido alemán. Lo importante es subrayar el rasgo fundamental, muy característico, de esta revisión: la tendencia a aplicar de manera más completa y rigurosa *el centralismo*, a crear *una organización* más fuerte. Esta tendencia se ha expresado, primeramente, en haber incluido en los Estatutos la indicación explícita de la obligatoriedad para cada socialdemócrata de pertenecer a una organización del Partido, salvo los casos en que no lo permitan causas particularmente serias. Esta tendencia se ha expresado, seguidamente, en la sustitución del sistema de mandatarios por el sistema de organizaciones socialdemócratas locales, en la sustitución del principio de poderes personales y confianza personal por el principio de ligazón colectiva, de organización. Se ha expresado, por último, esta tendencia en el acuerdo de que todas las organizaciones del Partido están obligadas a aportar un 25 por ciento de sus ingresos a la caja central.

En suma, vemos con claridad que el desarrollo del movimiento socialdemócrata y la vigorización de su espíritu revolucionario comportan indefectible e inevitablemente una aplicación más consecuente del centralismo. La evolución de la socialdemocracia alemana, en este sentido, es muy aleccionadora para nosotros, los rusos. Las cuestiones de organización ocupaban hace poco, entre nosotros, y en parte siguen ocupando incluso ahora, un lugar desproporcionado entre las cuestiones palpitantes de la vida del Partido. Desde el III Congreso se han perfilado nítidamente en el seno del Partido dos tendencias en materia de organización: una, hacia el centralismo consecuente y hacia una firme ampliación de la democracia en la organización del Partido, no para la demagogia, no para el lucimiento retórico, sino para instituir en la práctica un campo de acción para la socialdemocracia a medida que se vaya ampliando la libertad en Rusia. La otra es la tendencia a la imprecisión organizativa, a la "vaguedad organizativa", cuya nocividad comprende ahora hasta Plejánov, que durante tanto tiempo la defendió (confiemos en que los aconteci-

mientos le forzarán pronto a comprender también la trabazón entre esta vaguedad organizativa y la vaguedad táctica).

Recordemos las discusiones sobre el artículo primero de nuestros Estatutos[156]. La Conferencia de los neoiskristas, que antes defendían con ardor la "idea" que inspiraba su errónea formulación, ahora simplemente ha arrojado por la borda todo el artículo primero y toda esa idea. El III Congreso confirmó el principio del centralismo y de la vinculación *organizativa*. Los neoiskristas quisieron inmediatamente plantear, sobre la base de los principios generales, el problema de la pertenencia de cada militante a una organización del Partido. Ahora vemos que los alemanes –lo mismo los oportunistas que los revolucionarios– ni siquiera ponen en duda la legitimidad de este requisito como *cuestión de principio*. Al introducir explícitamente en sus Estatutos esta demanda (que cada miembro del Partido pertenezca a una de sus organizaciones), los alemanes fundamentan la necesidad de *las excepciones de esta regla* no en cuestiones de principio, sino... *¡en la ausencia de suficiente libertad* en Alemania! Vollmar, que fue en Jena el ponente en los problemas de organización, justificó las excepciones de esta regla diciendo que personas como los pequeños funcionarios no podrán pertenecer *públicamente* al Partido Socialdemócrata. De suyo se comprende que la situación en Rusia es distinta: por ausencia de libertad, todas las organizaciones son igualmente secretas. Donde existe libertad revolucionaria es de particular importancia delimitar con rigor el Partido y no permitir la "imprecisión" en este terreno. En cuanto al principio de un deseable fortalecimiento de los vínculos organizativos, sigue en pie.

Por lo que se refiere al sistema de mandatarios, del que ahora han prescindido los socialdemócratas alemanes, su existencia se debía enteramente a la Ley de excepción contra los socialistas[157]. Cuanto más iba quedando esta ley en la esfera del pasado, más natural e inevitable se tornaba el paso a un sistema que basa todo el Partido en el nexo directo entre las organizaciones y no por intermedio de mandatarios.

Otra cuestión examinada en Jena antes de la referente a la huelga política es también extraordinariamente aleccionadora para Rusia. Se trata de la celebración del Primero de Mayo o, más exactamente (para tomar lo esencial del problema y no el punto que dio pie a la discusión), la actitud del movimiento sindical ante el Partido Socialdemócrata. Hemos comentado ya más de una vez en *Proletari* la profunda impresión que produjo en los socialdemócratas alemanes, y no sólo alemanes, el Congreso Sindical de Colonia[158]. En él se puso de manifiesto con la mayor claridad que hasta en Alemania, donde más fuertes son las tradiciones y la influencia del marxismo, se desarrollan en los sindicatos –tomen nota: en los sindicatos *socialdemócratas*– tendencias *antisocialistas*, tendencias hacia un "tradeunionismo puro" a la manera inglesa, es decir, absolutamente burguesa. Ahora, del punto sobre la manifestación del Primero de Mayo en su sentido literal, surgió inevitablemente en el Congreso de Jena la cuestión del tradeunionismo y la socialdemocracia, la cuestión del "economismo", para expresarnos de acuerdo con las tendencias existentes entre los socialdemócratas rusos.

Fischer, ponente en el tema del Primero de Mayo, dijo claramente que sería grave error mirar de lado la desaparición del espíritu socialista en los sindicatos, hoy en uno, mañana en otro. Se habría llegado al extremo de que, por ejemplo, Bringmann, representante del sindicato de carpinteros, habría dicho y publicado frases como las siguientes: "La huelga de Primero de Mayo es un cuerpo extraño en el organismo humano", "como están hoy las cosas, los sindicatos son lo único que tenemos para mejorar la situación de los obreros", etc. Y a estos "síntomas de la enfermedad", según la atinada expresión de Fischer, hay que agregar algunos otros. El sindicalismo estrecho, o "economismo", está ligado en Alemania, como en Rusia, como en todas partes, al oportunismo (revisionismo). El periódico de ese mismo sindicato de carpinteros ha pregonado la destrucción de las bases del socialismo científico, la inexactitud de la teoría de las crisis, de la teoría de las

catástrofes, etc. El revisionista Calwer ha exhortado a los obreros a no manifestar su descontento, a no aumentar sus demandas, sino a ser comedidos, etc., etc. Liebknecht obtuvo la aprobación del Congreso cuando se pronunció contra la idea de la "neutralidad" de los sindicatos e indicó que "Bebel, es cierto, también ha hablado en favor de la neutralidad, pero, a mi juicio, es éste uno de los pocos temas en que la mayoría del Partido no apoya a Bebel".

El propio Bebel negó que hubiese aconsejado a los sindicatos mantenerse neutrales frente a la socialdemocracia, reconoció plenamente el peligro de un sindicalismo estrecho y añadió luego que conocía ejemplos todavía peores de ese entontecimiento gremialista: se llega al punto de que haya jóvenes dirigentes sindicales que se burlan del Partido en general, del socialismo en general, de la teoría de la lucha de clases. Estas palabras de Bebel produjeron indignación en el Congreso Socialdemócrata. Estallaron calurosos aplausos cuando Bebel afirmó resueltamente: "¡Cuidado, camaradas, piensen lo que hacen; van por un camino fatal que les conducirá a la ruina!"

En honor de la socialdemocracia alemana hay que decir, pues, que miró de cara el peligro. No atenuó los extremos del "economismo", no ideó malos subterfugios y evasivas (de que tan pródigo ha sido entre nosotros, por ejemplo, Plejánov después del II Congreso). No, la socialdemocracia alemana dejó neta constancia de la enfermedad, condenó resueltamente las tendencias nocivas y llamó pública y francamente a todos los militantes del Partido a combatirlas. Un hecho aleccionador para los socialdemócratas rusos, algunos de los cuales se han hecho merecedores de los elogios del señor Struve por su "lucidez" en la cuestión del movimiento sindical.

Escrito en septiembre de 1905

Publicado por primera vez en 1924, en el núm. 2 de la revista "Pod Známeniem Marxizma"

Se publica según el manuscrito

¡NADA DE FALSEDADES! ¡NUESTRA FUERZA ESTA EN PROCLAMAR LA VERDAD!

CARTA A LA REDACCION [159]

"No tenemos fuerzas para promover la insurrección... por lo tanto no hay razón para relacionarla con la Duma... La consigna para la agitación: Asamblea Constituyente." Así escribía el Bund, y fue insuficiente la respuesta del autor del artículo aparecido en el núm. 16*.

Estas palabras del Bund son un excelente reflejo del *filisteísmo* en la socialdemocracia, filisteísmo en el sentido de trivialidad, justo medio, apocamiento, lugares comunes, vulgaridad (el Bund siempre fue todo eso: es sabido que desempeña el papel de parásito ideológico en 1897-1900, en 1901-1903, en 1904, y ahora, en 1905).

Es el juicio corriente, el punto de vista habitual, la "cordura" ("el triunfo de la cordura" en *Osvobozhdenie* y la "lucidez").

Es una inmensa *falsedad*, y desenmascararla reviste suma importancia para la revolución rusa y para el proletariado consciente, como *único* autor posible de *una revolución victoriosa.*

No tenemos fuerzas para promover la insurrección, *por lo tanto* no hay que relacionar, *por lo tanto* la consigna no es la insurrección armada, sino la Asamblea Constituyente.

Es lo mismo que decir: nosotros, desnudos y desamparados, hambrientos y atormentados, no tenemos fuerzas para ascender desde nuestro pantano, donde perecemos, a esa montaña donde hay luz y sol, aire puro y todos los frutos

* Véase el presente volumen, págs. 242-248-*Ed.*

de la tierra. Nos falta la escala, y sin ella la ascensión es imposible. No tenemos fuerzas para procurarnos la escala. Por lo tanto, no hay que relacionar nuestra lucha por la ascensión con la consigna de procurarnos (*respective**, de construir) una escala. Por lo tanto, nuestra consigna debe ser: subamos a la montaña, en la montaña nos esperan la felicidad y la salvación, el aire puro y la luz, el estímulo y la vigorización.

Puesto que carecemos de escala, y sin ella es imposible ascender, no hay que adoptar, *por lo tanto*, como consigna el logro de la escala, ni trabajar para construirla; por lo tanto, la consigna debe ser: ¡lleguen arriba, en la montaña nos espera la felicidad, etc.!

"La debilidad había ido a refugiarse como siempre en la fe en el milagro", decía Marx[160].

¿Es la debilidad del proletariado, o *la debilidad de las cabezas* del Bund y de la nueva *Iskra* la que se había refugiado en la fe en los milagros?; ¿fe en llegar a la cima de la montaña sin escala?; ¿fe en la Asamblea Constituyente sin insurrección?

Esa fe es una fe de desequilibrados. Sin insurrección armada, la Asamblea Constituyente no es más que un fantasma, una frase, una patraña, el parlatorio de Francfort.

El engaño y la falsedad de *la corriente de "Osvobozhdenie"*, la *primera* forma popular, ampliamente política, masivamente política de *la consigna burguesa* en Rusia, consisten precisamente en sustentar esa fe en los milagros, esa patraña. Pues la burguesía liberal **necesita** de su patraña, para ella no es patraña, sino la magna verdad, la verdad de sus intereses de clase, la verdad de la libertad burguesa, la verdad de la igualdad capitalista, el sanctasanctórum de la hermandad de los traficantes.

Esa es *su* verdad (de la burguesía), pues lo que necesita no es la victoria del pueblo, no es *la montaña*, sino el pantano para las masas, y un sitial sobre los hombros de la

* O bien.– *Ed.*

chusma para los altos personajes y los acaudalados; no es la victoria lo que necesita, sino la transacción, *el acuerdo* con el enemigo = entrega al enemigo.

Para la burguesía no es un "milagro", sino la realidad, la realidad de la traición a la revolución, y no la victoria de la revolución.

...No tenemos fuerzas para procurarnos la escala... no tenemos fuerzas para promover la insurrección... ¿Es así, señores?

Si es así rehagan *toda* su propaganda y agitación, comiencen a dirigir a los obreros y a todo el pueblo discursos *nuevos*, rehechos, reconstruidos.

Digan entonces al pueblo: obreros de Petersburgo, Riga, Varsovia, Odesa, Tiflís... no tenemos fuerzas para promover la insurrección y triunfar en la insurrección. Por lo tanto, *huelga* que pensemos, huelga que hablemos de *una Asamblea Constituyente de todo el pueblo.* No ensucien las grandes palabras con mezquinas evasivas. No encubran su debilidad con la fe en los milagros. Proclamen ante todo el mundo esa debilidad: el reconocimiento es la mitad de la reparación. La frase embustera, la jactancia engañosa es la perdición moral, prenda segura de la perdición política.

¡Obreros! ¡Somos débiles para promover la insurrección y vencer! Por lo tanto, dejen de hablar de *la Asamblea Constituyente de todo el pueblo,* proscriban a los embusteros que hablan de eso, denuncien la traición de *los seguidores de "Osvobozhdenie"*, a los "dumistas", *demócratas constitucionalistas* y demás infamia, pues ellos sólo *de palabra* quieren una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, mientras en realidad lo que desean es una asamblea *antipopular*, no para constituir algo nuevo, sino para remendar lo viejo, no para darles una nueva vestimenta, una nueva vida, nuevas armas para una nueva y grandiosa lucha, sino solamente lentejuelas para sus viejos harapos, solamente espejismos y desengaños, juguetes en vez de armas, cadenas en vez de fusiles.

¡Obreros! Somos débiles para una insurrección. No hablen entonces de *la revolución,* ni permitan que lo

hagan las prostitutas de *Osvobozhdenie, los demócratas constitucionalistas* y dumistas, no permitan a esos canallas burgueses que mancillen el gran concepto popular con su ultrajante charlatanería.

¿Somos débiles? Entonces no tenemos ni podemos *tener una revolución.* Eso no es una revolución del pueblo, sino el engaño del pueblo por los Petrunkévich y la gavilla de los lacayos liberales del zar. Eso no es luchar por la libertad, eso es vender la libertad del pueblo por los escaños de los hombres de *Osvobozhdenie.* Eso no es el principio de una vida nueva, sino la consolidación de la vieja miseria, del trabajo forzado, de la atonía y la podredumbre.

¡No tenemos fuerzas para promover la insurrección, camaradas obreros! ¡No tenemos fuerzas para elevar al pueblo hasta la revolución! No tenemos fuerzas para conseguir la libertad... Sólo tenemos fuerzas para hacer tambalearse al enemigo, pero no derribarle, sólo para hacerle tambalearse de suerte que a su lado se acomode Petrunkévich. Basta, pues, de hablar de la revolución, de la libertad, de la representación popular; quien habla de estas cosas *sin trabajar concretamente* en la producción de la escala para alcanzarlas, en la insurrección para conquistarlas, es un mentiroso y un fanfarrón, les engaña.

¡Somos débiles, camaradas obreros! Con nosotros sólo están el proletariado y millones de campesinos, que han iniciado una lucha dispersa, oscura, inerme, ciega.

Contra nosotros, toda la manada de la corte y todos los obreros y campesinos con uniforme de soldado y...*

Final. Somos débiles. La debilidad se refugia en la fe en los milagros. Eso es un hecho derivado de las palabras del Bund y el plan de *Iskra.*

Pero, ¿es esto el hecho, señores? ¿La debilidad de las fuerzas del proletariado de toda Rusia o la debilidad de las cabezas de los bundistas y los neoiskristas?

Digan la verdad:

---

* Frase sin terminar en el manuscrito. —*Ed.*

1) No hay revolución. Hay una componenda de la burguesía liberal con el zar...

2) No hay lucha por la libertad. Hay venta de la libertad del pueblo.

3) No hay lucha por la representación popular. Hay representación para *los talegos de oro.*

Somos débiles... de ahí proviene inexorablemente toda la traición a *la revolución.*

Si quieren la revolución, la libertad, la representación popular... *deben ser fuertes.*

¿Son ustedes débiles?

¡La revolución es para los fuertes!

Nuestro sino es seguir entre los harapos.

¿Son ustedes débiles?

La libertad es sólo para los fuertes.

Los débiles siempre *serán* esclavos. Experiencia de toda la historia.

¿Son ustedes débiles?

Estarán representados por sus esclavizadores, explotadores.

La "representación" es una conquista del fuerte o un simple papelucho, un engaño, *una venda en los ojos del débil para embrutecerlo...*

Empezando por el final

ω) ¿Quién es débil? ¿La fuerza del proletariado o las cabezas de los iskristas, bundistas?

χ) ¿Quieren la revolución? ¡Entonces **deben** ser fuertes!

ξ) Debemos decir *la verdad:* en eso consiste *nuestra* fuerza; *la masa, el pueblo, la multitud* resolverá en la práctica, después de la lucha, si tenemos fuerza.

¿La tenemos?

O somos débiles.

ω) Quién es débil

Escrito en septiembre de 1905
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE TRUBETSKOI

El periódico liberal *Frankfurter Zeitung* se sintió terriblemente indignado por una resolución consecuentemente revolucionaria de los estudiantes de Moscú, quienes exigen la convocatoria de una Asamblea Constituyente, pero no por el zar, ni por la Duma de Estado y ni siquiera (¡no se enojen los camaradas de la nueva *Iskra*!) por la "organización democrática del pueblo", sino por un gobierno provisional revolucionario. Con este motivo, los bolsistas liberales alemanes denunciaron clamorosamente la "inmadurez" de los estudiantes, etc. Ahora, al publicar el telegrama sobre la muerte de Trubetskói, el mismo periódico (13.X., *Abendblatt**) observa: "Tal vez le montaran (a Trubetskói) una escena en el Ministerio de Instrucción Pública".

¡Pobre Trubetskói! Aspirar a la libertad del pueblo y morir de resultas de una "escena" en la antesala de un ministro zarista... Estamos dispuestos a admitir que es un correctivo demasiado cruel hasta para un liberal de Rusia. Ahora bien, señores, ¿no es mejor, no es más digno de partidarios de la libertad del pueblo renunciar a toda relación con el gobierno de verdugos y espías? ¿No es mejor morir en la calle luchando contra esos canallas, sin cuyo aniquilamiento no es posible una verdadera libertad? ¿No es mejor morir en esa lucha franca, honesta, pública, que instruye y educa al pueblo, que morir a causa de una "escena" en un coloquio con los Trépov y sus despreciables lacayos?

Escrito a principios de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

---

* Edición de la tarde. – *Ed.*

LAS FINANZAS DE RUSIA

Hemos comentado reiteradamente que el Gobierno autocrático se embrolla más y más en sus quehaceres (mejor sería decir deshaceres) financieros. Es cada vez más evidente la inevitabilidad de la quiebra financiera. Tenemos a mano una interesante confirmación de ello. El corresponsal en Berlín de *The Economist*[161] de Londres, uno de los más influyentes periódicos de los grandes de las finanzas europeas, comunicó el 11 de octubre del nuevo calendario:

"Esta semana estuvo en Petersburgo un representante de la firma Mendelson para participar en negociaciones entre el Gobierno ruso y los banqueros franceses con vistas a un nuevo empréstito ruso, del que ya se ha hablado mucho en aquella capital. Las noticias recibidas aquí de fuentes al parecer auténticas fijan el monto de este empréstito en 75 millones de libras esterlinas (alrededor de 700 millones de rublos), de los que Francia tomará cerca de la mitad, ofreciéndose el resto a Alemania, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos. Se afirma también que gran parte de los títulos emitidos (of the issue) deberá estar destinada a cubrir los billetes del Tesoro *(??taking up the Treasury Notes?)* colocados en Francia y Alemania durante la guerra.

Que Rusia se dirija a los mercados de dinero en una coyuntura *(at just this juncture)* en que todos los grandes centros experimentan una presión inusual *(are under unusual pressure)* se toma como prueba palmaria de sus estrecheces *(straits)* financieras. Una de las versiones consiste en que sólo una pequeña parte de la suma arriba indicada se destinará a la suscripción ahora mismo, mientras el resto se realizará *(will be raised)* más adelante, a comienzos del año que viene, probablemente. Ahora bien, esto no hace más que acentuar la desagradable impresión a propósito de las necesidades dinerarias de Rusia. Que en Alemania no se experimenta ningún entusiasmo por el empréstito ruso precisamente en los momentos actuales es cosa clara por sí misma. No sólo las condiciones del mercado local de dinero, sino to-

davía más que todo eso la continuación del desorden *(turmoil)* político en Rusia y el evidente debilitamiento, por no decir la postración *(breakdown)*, de la autoridad gubernamental, son hechos que se aprecian en Alemania de modo tan elevado *(are being weighed in a manner)* que esto es un mal augurio para la futura suscripción".

Escrito después del 1 (14) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

AL COMITE DE COMBATE ADJUNTO AL COMITE DE SAN PETERSBURGO

16. X. 1905.

Estimados camaradas: Les agradezco mucho el envío de 1) el informe del Comité de Combate y 2) las notas sobre los preparativos de la insurrección + 3) el esquema de la organización. Después de leer estos documentos me considero en el deber de dirigirme directamente al Comité de Combate para establecer un intercambio de opiniones entre camaradas. Huelga decir que no puedo enjuiciar el planteamiento práctico; no cabe duda de que se hace todo lo posible dentro de las duras condiciones de Rusia. Pero, a juzgar por los documentos, existe el peligro de que la cosa degenere en burocratismo. Todos estos esquemas, todos estos planes de organización del Comité de Combate dan la impresión de papeleo oficinesco; ruego que me perdonen por la franqueza, y espero que no sospecharán en mí el deseo de buscar tres pies al gato. En asunto como éste, lo que menos valen son los esquemas, las discusiones y pláticas sobre las funciones y derechos del Comité de Combate. Lo que aquí se necesita es una energía endiablada, energía y más energía. Veo con espanto, palabra que con espanto, que se viene hablando de las bombas *desde hace más de medio año*, y no se ha fabricado una sola. Y hablan personas sumamente instruidas... ¡Acudan a la juventud, señores! Este es el procedimiento único, el procedimiento salvador. Si no, les doy palabra de que llegarán tarde (lo veo por todos los síntomas) y se quedarán con apuntes "académicos", planes, diseños, esquemas, magníficas recetas, pero sin organización, sin obra viva. Acudan a la

juventud. Formen *en seguida* destacamentos de combate en todas partes entre los estudiantes y *entre los obreros especialmente*, etc., etc. Que se organicen inmediatamente destacamentos de tres hasta diez hombres, hasta treinta, etc. Que se armen en seguida ellos mismos, con lo que cada uno pueda, un revólver, un cuchillo, un trapo impregnado de kerosén para provocar incendios, etc. Que estos destacamentos elijan en seguida a sus jefes y *se pongan en contacto*, según las posibilidades, con el Comité de Combate adjunto al Comité de Petersburgo. No exijan ninguna formalidad y, por amor de Dios, ríanse de todos esos esquemas, envíen al diablo las discusiones sobre "funciones, derechos y privilegios". No exijan el ingreso obligatorio en el POSDR, eso sería una exigencia absurda para la insurrección armada. No rehúsen entrar en contacto con cada círculo, aunque sea de tres personas, bajo la única condición de que sea de confiar respecto a la policía y esté dispuesto a luchar contra las tropas zaristas. Que los círculos que lo deseen entren en el POSDR o *se manifiesten próximos* a él, es magnífico; pero yo, desde luego, consideraría erróneo *exigirlo*.

El papel del Comité de Combate adjunto al Comité de Petersburgo debe consistir en *ayudar* a esos destacamentos del ejército revolucionario, en servir de "buró" para el enlace, etc. Todo destacamento aceptará gustoso sus *servicios*, pero si *en este asunto* comienzan ustedes con esquemas y con discursos sobre los "derechos" del Comité de Combate, lo echarán a perder todo, se lo aseguro, lo echarán a perder sin remedio.

Hay que actuar mediante amplias instrucciones. Que cinco o diez hombres recorran por semana *cientos* de círculos de obreros y estudiantes, se metan en todas partes donde puedan y propongan en todas partes un plan claro, escueto, concreto y sencillo: formen inmediatamente un destacamento, ármense con lo que puedan, trabajen con todas sus fuerzas, les ayudaremos como podamos, *pero no nos esperen*, actúen por su cuenta.

El centro de gravedad de este asunto es la iniciativa

de la masa de pequeños círculos. Ellos lo harán todo. Sin ellos, todo su Comité de Combate no es nada. Estoy dispuesto a medir la productividad de los esfuerzos del Comité de Combate por el número de destacamentos con los que esté en contacto. Si dentro de un mes o dos no tiene el Comité de Combate en Petersburgo un *minimum* de doscientos o trescientos destacamentos, será un Comité de Combate muerto y habrá que enterrarlo. En la actual situación de efervescencia, no reclutar centenares de destacamentos significa estar al margen de la vida.

Los instructores deben proporcionar a cada destacamento breves y muy sencillas fórmulas para la fabricación de bombas, deben explicarles de la manera más elemental los tipos de trabajo a realizar, y después dejar que ellos mismos desplieguen su actividad. Los destacamentos deben comenzar *inmediatamente* la instrucción militar iniciando operaciones en seguida, sin esperar más. Ya ahora, unos pueden quitar de en medio a un confidente, volar una comisaría; otros, asaltar un banco para confiscar recursos para la insurrección; los de más allá, realizar maniobras o levantar planos, etc. Pero, obligatoriamente, hay que comenzar en seguida a aprender en la práctica: no teman esos ataques de prueba. Desde luego, pueden degenerar en actos extremistas, pero eso será un mal de mañana; hoy el mal reside en nuestra rutina, en nuestro doctrinarismo, en nuestra inmovilidad doctoral, en el temor senil a la iniciativa. Que cada destacamento aprenda aunque sea propinando palizas a los guardias municipales: unas decenas de bajas serán recompensadas con creces, porque darán centenares de combatientes expertos, que mañana sabrán conducir a cientos de miles.

Un fuerte apretón de manos, camaradas, y mis deseos de éxito. No impongo de ninguna manera mi punto de vista, pero me considero en el deber de emitir mi voto *consultivo*.

De Uds., Lenin

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

LAS TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO

1) Operaciones militares independientes.

2) Dirección de la multitud.

Los destacamentos podrían tener variados efectivos, a partir de dos o tres hombres.

Los destacamentos deben armarse por sí mismos, con lo que pueda cada cual (escopeta, revólver, bomba, cuchillo, puño de hierro, palo, trapo impregnado de kerosén para provocar incendios, cuerda o escala de cuerda, pala para construir barricadas, petardo de piroxilina, alambre de púas, clavos (contra la caballería), etc., etc.). En ningún caso se deberá esperar ayuda de fuera, de arriba, sino obtenerlo todo por sí mismos.

En la medida de lo posible, los destacamentos deben estar integrados por personas que vivan cerca o que se vean con frecuencia, regularmente y a horas determinadas (lo mejor es lo uno y lo otro, pues los contactos regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). Entra en sus tareas arreglárselas de modo que puedan reunirse en los momentos más críticos, en las condiciones más inesperadas. Por ello, cada destacamento deberá tener preparados de antemano los métodos y procedimientos para la acción común: señales en las ventanas, etc., para encontrarse fácilmente unos a otros; gritos o silbidos convenidos para identificar a un camarada entre la multitud; señales conven-

cionales en caso de citas nocturnas, etc., etc. Cualquier persona enérgica puede preparar con dos o tres más toda una serie de reglas y procedimientos que deben ser establecidos, estudiados y practicados para su empleo. No hay que olvidar que existe el 99 por ciento de probabilidades de que los acontecimientos nos pillen de sorpresa y tengamos que reunirnos en condiciones sumamente difíciles.

Incluso sin armas pueden los destacamentos cumplir importantísimas funciones: 1) dirigir a la multitud; 2) atacar en un momento propicio a un guardia municipal o a un cosaco casualmente rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc., y quitarle el arma; 3) rescatar a los detenidos y heridos cuando sea escasa la fuerza policial; 4) subir a los tejados de las casas, a los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviente, etc. Con energía, un destacamento bien organizado y cohesionado constituye una fuerza enorme. En ningún caso hay que renunciar a la formación de un destacamento o diferirla con el pretexto de que no hay armas.

Los destacamentos deben, en lo posible, distribuir las funciones de antemano y, eventualmente, elegir con anterioridad su jefe, su comandante. Sería disparatado, desde luego, caer en el juego de la asignación de grados, pero no debe olvidarse la importancia gigantesca de una dirección uniforme, de la acción rápida y resuelta. La decisión y el empuje constituyen las tres cuartas partes del éxito.

En seguida de formarse, es decir, ya ahora, los destacamentos deben emprender el trabajo en toda su diversidad, que en modo alguno debe ser sólo teórico, sino imprescindiblemente también práctico. Concierne al trabajo teórico el estudio de la ciencia militar, la familiarización con los temas militares, conferencias sobre cuestiones militares, el invitar a participar en coloquios a militares (oficiales, suboficiales, etc., etc., e incluso a obreros que hayan cumplido servicio militar); lectura, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre el combate de calle, etc., etc.

Insistimos: el trabajo práctico debe iniciarse sin demora.

Se divide en operaciones preparatorias y operaciones militares. Concierne a las primeras la consecución de todo tipo de armas y artefactos, la búsqueda de casas apropiadas para el combate de calle (apropiadas para luchar desde arriba, para depósitos de bombas o piedras, etc. o de ácidos para verter sobre los policías, etc., y apropiadas también para alojar a los mandos, para reunir informaciones, para ocultar a los perseguidos, socorrer a los heridos, etc., etc.). Además, conciernen a los trabajos preparatorios las operaciones inmediatas de exploración, de reconocimiento: averiguar los planos de las cárceles, de las comisarías, de los ministerios, etc., averiguar la distribución del trabajo en las instituciones oficiales, en los bancos, etc., las condiciones de custodia de los mismos, tratar de establecer contactos que puedan ser provechosos (con empleados de la policía, de bancos, tribunales, cárceles, correos, telégrafos, etc.), averiguar la ubicación de los depósitos de armas, de todas las armerías de la ciudad, etc. La cantidad de trabajo es ingente, en el que pueden resultar de gran utilidad incluso personas no aptas para la lucha de calle, incluso los más débiles, las mujeres, los adolescentes, los ancianos. Es necesario ensamblar, ahora mismo, en los destacamentos, indefectible e incondicionalmente, a *todos* los que quieran participar en la insurrección, pues *no* hay ni puede haber persona alguna deseosa de trabajar que no aporte inmensa utilidad, aunque carezca de armas, incluso incapacitada personalmente para la lucha.

Luego, sin limitarse en ningún caso a las acciones preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar cuanto antes a las operaciones militares con el fin de: 1) ejercitar sus fuerzas de combate; 2) explorar los puntos débiles del enemigo; 3) asestar al enemigo derrotas parciales; 4) liberar a los prisioneros (detenidos); 5) procurarse armas; 6) obtener medios para la insurrección (confiscación de fondos monetarios del Estado), etc., etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar ahora mismo toda ocasión propicia para realizar un trabajo activo, sin postergar las cosas hasta el momento de la insurrección general, pues sin la prueba

de fuego es imposible adquirir el carácter de apto para la insurrección.

Por supuesto, todo extremismo es malo; todo lo bueno y útil, llevado al extremo, llega a convertirse, y se convierte inevitablemente más allá de cierto límite, en malo y perjudicial. Conducido hasta su extremo, un terror menudo, desordenado, impreparado, no hará más que desperdigar las fuerzas y malgastarlas. Esto es cierto y, desde luego, no debe olvidarse. Pero, por otra parte, en ningún caso debe olvidarse que ahora *ya está dada la consigna* de insurrección, que la insurrección *ha comenzado* ya. Comenzar el ataque cuando existen condiciones favorables no sólo es el derecho, sino la obligación directa de todo revolucionario. Suprimir a los delatores, a los policías, a los gendarmes, hacer volar las comisarías de policía, liberar a los detenidos, confiscar los medios pecuniarios del fisco para emplearlos en las necesidades de la insurrección son operaciones que ya se están llevando a cabo en todas partes donde estalla la insurrección, en Polonia y en el Cáucaso, y todo destacamento del ejército revolucionario debe estar preparado ya para estas operaciones. Cada destacamento debe recordar que si deja pasar hoy una ocasión favorable que se le presente para operaciones de este tipo será culpable de *una inactividad imperdonable*, de pasividad, culpa ésta que constituye el delito más grave que pueda cometer un revolucionario durante la insurrección, el oprobio mayor para todo el que lucha no de palabra, sino de hecho, por la libertad.

Con respecto a la composición de estos destacamentos puede decirse lo siguiente: la experiencia mostrará cuál ha de ser el número deseable de miembros y la distribución de sus funciones. Nosotros mismos debemos comenzar a elaborar esa experiencia, sin esperar indicaciones desde fuera. Se deberá solicitar a la organización revolucionaria local, claro está, el envío de un revolucionario con conocimientos militares para que dé conferencias, organice coloquios, aconseje, pero a falta de él, es absolutamente necesario hacerlo por cuenta propia.

En cuanto a las divisiones por partido, es natural que los militantes de un partido prefieran agruparse en un mismo destacamento. Pero no es conveniente poner obstáculos insalvables para el ingreso en un destacamento de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos realizar la unidad, el acuerdo práctico (sin llegar a la fusión de partidos, por supuesto) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. El que quiera combatir por la libertad y lo demuestre con hechos podrá ser considerado como un demócrata revolucionario, y con él debemos trabajar en la preparación de la insurrección (claro, debe existir la más completa confianza hacia la persona o el grupo). A todos los demás "demócratas" hay que separarlos tajantemente como *quasi* demócratas, charlatanes liberales a los que es inadmisible tener en cuenta; sería criminal que un revolucionario confiara en ellos.

La cooperación entre los destacamentos es, por descontado, deseable. Es de extraordinaria utilidad elaborar las formas y condiciones de la actividad conjunta. Pero en ningún caso se debe caer en el extremo de confeccionar planes complicados, esquemas generales, de diferir la obra viva sacrificándola a lucubraciones pedantescas, etc. La insurrección se hará, es inevitable, en circunstancias en que los elementos no organizados serán miles de veces más que los organizados; habrá casos, es inevitable, en que será preciso actuar con presteza, sobre el lugar, en pareja o individualmente; debemos prepararnos para actuar por nuestra propia cuenta y riesgo. Los retrasos, las discusiones, las demoras, la indecisión son la ruina de una insurrección. La máxima decisión, la máxima energía, el aprovechamiento inmediato de cada momento adecuado, el inflamar la pasión revolucionaria de la muchedumbre, el orientar esta pasión hacia acciones más resueltas y las más resueltas constituye el deber primordial del revolucionario.

La lucha contra las centurias negras es una magnífica acción militar que proporciona *instrucción* a los soldados del ejército revolucionario, su bautismo de fuego y un gran provecho a la revolución. Los destacamentos del ejército

revolucionario deben averiguar inmediatamente con quiénes, dónde y cómo se forman las centurias negras, luego no limitarse a la simple propaganda (que es útil, pero insuficiente), sino actuar con la fuerza de las armas, apaleando a los elementos de las centurias negras, exterminándolos, haciendo volar sus centros de mando, etc., etc.

Escrito después del 3 (16) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

ACERCA DE LA LLAMADA ORGANIZACION OBRERA SOCIALDEMOCRATA DE ARMENIA

Hemos recibido una carta del Comité Central por la que se nos hace saber que la "Organización Obrera Socialdemócrata de Armenia"[162] ha expresado el deseo de firmar la resolución aprobada en la Conferencia de todos los Partidos Socialdemócratas[163]. Pero el CC no acepta esa firma, ya que se opuso a que dicha organización asistiera a la Conferencia por ser netamente exterior, sin nexos efectivos en Rusia. Esperamos publicar en breve en *Proletari* informaciones más detalladas sobre el verdadero carácter de esta organización. Mientras tanto diremos que todos los que deseen ayudar al movimiento auténticamente socialdemócrata entre los obreros armenios en el Cáucaso deben tratar exclusivamente con las organizaciones caucasianas del POSDR, que editan publicaciones armenias en el Cáucaso, y no en Ginebra.

Escrito después del 3 (16) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

LA HUELGA POLITICA Y LA LUCHA DE CALLE EN MOSCU

Los acontecimientos revolucionarios de Moscú son el primer relámpago de la tempestad que ilumina un nuevo campo de batalla. La promulgación de la ley sobre la Duma de Estado y la concertación de la paz[164] marcaron el comienzo de una nueva fase en la historia de la revolución rusa. La burguesía liberal, fatigada ya por la pertinaz lucha de los obreros y alarmada por el fantasma de la "revolución ininterrumpida", suspiró con alivio y atrapó con júbilo la dádiva que le arrojaban. Comenzó en toda la línea la lucha contra la idea del boicot, comenzó un claro viraje del liberalismo hacia la derecha. Por desgracia, hasta entre los socialdemócratas ha habido elementos inestables (en el campo de los neoiskristas) dispuestos a apoyar en determinadas condiciones a esos traidores burgueses a la revolución, dispuestos a "tomar en serio" la Duma de Estado. Abriguemos la esperanza de que los sucesos de Moscú avergonzarán a los hombres de poca fe y ayudarán a los que dudan a valorar acertadamente el estado de cosas en el nuevo campo de batalla. Los sueños de los intelectuales anémicos en la posibilidad de unas elecciones de todo el pueblo subsistiendo la autocracia y las ilusiones de los obtusos liberales en la significación central de la Duma de Estado se hacen añicos al encarar la primera gran acción revolucionaria del proletariado.

Nuestras informaciones sobre los acontecimientos de Moscú son todavía hoy (12 de octubre del nuevo calendario) muy escasas. Se limitan a las breves noticias, a menudo

contradictorias, de los periódicos extranjeros y a las reseñas sobre el principio del movimiento que, filtradas a través del tamiz de la censura, ha publicado la prensa legal. Una cosa es indudable: la lucha de los obreros moscovitas ha transcurrido en la fase inicial por ese camino que es ya habitual en este último año revolucionario. El movimiento obrero ha puesto su sello a toda la revolución rusa. Iniciado por huelgas dispersas, se desarrolló con rapidez hasta llegar, por un lado, a las huelgas de masas y, por otro, a las manifestaciones en las calles. En 1905, la forma plenamente cristalizada del movimiento es la huelga política, que se va transformando ante nuestros ojos en insurrección. Y si globalmente el movimiento obrero de Rusia ha necesitado diez años para escalar el peldaño actual (muy distante de ser el definitivo, por supuesto), ahora el movimiento de las diversas zonas del país se eleva en pocos días de la simple huelga al gigantesco estallido revolucionario.

Según se nos informa, la huelga de los tipógrafos de Moscú la comenzaron obreros carentes de conciencia de clase. Pero el movimiento se les escapa en seguida de las manos, se transforma en un amplio movimiento sindical. Se unen los obreros de otros oficios. La presencia inevitable de los obreros en la calle, aunque sólo sea para dar cuenta de la huelga a sus camaradas no enterados, se convierte en una manifestación política con canciones y discursos revolucionarios. Se exterioriza la ira, largamente contenida, contra la inmunda comedia de las elecciones "populares" a la Duma de Estado. La huelga de masas se sobrecrece y desemboca en movilización masiva de combatientes por la verdadera libertad. Aparece en escena el estudiantado radical, que también en Moscú ha aprobado recientemente una resolución por entero idéntica a la de Petersburgo y que con el lenguaje de ciudadanos libres y no de funcionarios rastreros estigmatiza sin paliativos a la Duma de Estado como descarado escarnio al pueblo, incita a combatir a favor de la república, de la convocatoria por un gobierno provisional revolucionario de una Asamblea verdaderamente Constituyente y verdaderamente popular. Comienza en la calle la lucha

del proletariado y de los sectores avanzados de la democracia revolucionaria contra las tropas y la policía zaristas.

El desarrollo del movimiento en Moscú ha sido como sigue: el sábado 24 de septiembre (7 de octubre), además de los tipógrafos, siguieron la huelga las fábricas de tabacos, los tranvías eléctricos, y la comenzaron los panaderos. Por la tarde se registraron grandes manifestaciones, a las que, además de obreros y estudiantes, concurrieron en nutrido número personas "ajenas" (los obreros revolucionarios y los estudiantes radicales ya no se consideran mutuamente ajenos en las acciones populares abiertas). Los cosacos y los gendarmes dispersaron una y otra vez a los manifestantes, pero éstos se reagrupaban sin cesar. La multitud opuso resistencia a la policía y los cosacos; hubo disparos de revólver, y resultaron heridos muchos policías.

El domingo 25 de septiembre (8 de octubre), los sucesos adquirieron de pronto un cariz amenazador. A partir de las once de la mañana comenzaron las concentraciones de obreros en las calles. La multitud cantaba *La Marsellesa*. Se improvisaron mítines revolucionarios. Fueron allanadas las imprentas que no se habían unido a la huelga. El pueblo asaltó las panaderías y las armerías: los obreros necesitan pan para vivir y armas para luchar por la libertad (exactamente como dice la canción revolucionaria francesa). Los cosacos no lograron dispersar a los manifestantes sino después de una tenacísima resistencia. En la calle Tverskaya, cerca de la casa del gobernador general, se libró toda una batalla. Junto a la panadería de Filíppov se congregó una multitud de aprendices panaderos, que, como informó después la administración del establecimiento, salieron con ánimo pacífico a la calle tras suspender el trabajo por solidaridad con todos los huelguistas. Un destacamento de cosacos atacó a la multitud. Los obreros penetraron en el edificio, subieron al tejado y al desván y desde allí apedrearon a los soldados. Se procedió a sitiar la casa en toda regla. La tropa abrió fuego contra los obreros. Quedaron cortadas todas las comunicaciones. Dos compañías de granaderos hicieron un movimiento envolvente, penetraron en la

casa por la parte trasera y tomaron la posición enemiga. Fueron detenidos 192 aprendices, ocho de los cuales estaban heridos; dos obreros fueron muertos. También la policía y el ejército registraron heridos; resultó mortalmente herido un capitán de gendarmería.

Por supuesto, estas informaciones son muy incompletas. Telegramas particulares publicados por algunos periódicos extranjeros dan cuenta de desenfrenadas atrocidades de los cosacos y soldados. La administración de la panadería de Filíppov ha expresado su protesta contra los excesos de las tropas, carentes de toda justificación. Un respetable periódico belga comunica que los barrenderos estuvieron limpiando las huellas de sangre en las calles; este pequeño detalle– escribe el periódico– testimonia, más que largas reseñas, la gravedad de los enfrentamientos. El *Vorwärts*[165] comunica, basándose en informaciones particulares llegadas a los periódicos, que en la calle Tverskaya se batieron 10.000 huelguistas contra un batallón de infantería. Las tropas efectuaron varias descargas. Las ambulancias no daban abasto. El número de muertos se estima en cincuenta por lo menos y el de heridos en unos seiscientos. Se informa que los detenidos fueron llevados a los cuarteles, donde fueron baqueteados de manera despiadada y bestial, haciéndoseles pasar entre las filas de soldados. También se informa que una crueldad inhumana distinguió a los oficiales durante los combates de calle, y que de ella no se salvaron ni las mujeres (telegrama del enviado especial del periódico burgués conservador *Le Temps*, fechado en Petersburgo el 10 de octubre (27 de septiembre)).

Las informaciones sobre los sucesos de las jornadas posteriores se hacen más escasas aún. La ira de los obreros arreció de modo impresionante; el movimiento se propagó; el Gobierno tomó medidas para prohibir y cercenar todas las informaciones. Los periódicos extranjeros señalaron la contradicción entre los despachos tranquilizadores de las agencias oficiales (a las que durante algún tiempo se les quiso dar crédito) y las noticias transmitidas a Petersburgo por teléfono. Gastón Leroux telegrafió al periódico parisiense

Le Matin que la censura estaba haciendo prodigios para impedir la difusión de noticias un tanto alarmantes. El lunes 26 de septiembre (9 de octubre) –escribe– fue uno de los días más sangrientos de la historia de Rusia. Se combatió en todas las calles principales e incluso en las inmediaciones de la residencia del gobernador general. Los manifestantes desplegaron una bandera roja. El número de muertos y heridos fue elevado.

Las informaciones de otros periódicos son contradictorias. Lo único indudable es que la huelga se amplía. A ella se unen en su mayoría los obreros de las fábricas e incluso de pequeñas empresas. Paran los ferroviarios. La huelga se hace general (martes 10 de octubre (27 de septiembre) y miércoles).

La situación es extremadamente grave. El movimiento contagia a Petersburgo: los obreros de la fábrica San Galli ya han suspendido el trabajo.

Por el momento, aquí se cortan nuestras noticias. Partiendo de ellas no cabe ni pensar, claro está, en una apreciación completa de los acontecimientos moscovitas. No se puede decir aún si constituyen un ensayo general de un resuelto asalto proletario contra la autocracia o el comienzo ya de ese asalto; si son únicamente una propagación de los medios "habituales" de lucha anteriormente esbozados a una nueva región de la Rusia central, o si están llamados a ser el principio de una forma superior de lucha y de una insurrección más decidida.

La respuesta a estas preguntas la dará el futuro probablemente no lejano. Una cosa es indudable: el incremento de la insurrección, la ampliación de la lucha y la agudización de sus formas transcurren de modo incesante ante nosotros. El proletariado se abre camino en toda Rusia mediante esfuerzos heroicos, señalando tan pronto aquí como allá en qué dirección puede desarrollarse y, sin duda, se desarrollará la insurrección armada. Cierto, incluso la forma actual de lucha que el movimiento de las masas obreras ya ha elaborado descargará sobre el zarismo durísimos golpes. La guerra civil ha tomado la forma de

una guerrilla obstinadamente tenaz y generalizada. La clase obrera no da respiro al enemigo, paraliza la vida industrial, detiene constantemente la máquina de la administración local, instaura en todo el país un estado de alarma y moviliza nuevas y nuevas fuerzas para la lucha. No hay Estado que pueda resistir largo tiempo tal acometida, y menos aún el podrido Gobierno zarista, del que se desprenden uno tras otro sus anteriores partidarios. Y si a la burguesía monárquica liberal le parece en ocasiones esta lucha excesivamente tenaz, si la atemorizan la guerra civil y ese estado de alarmante inseguridad en que vive el país, para el proletariado revolucionario la persistencia de ese estado, la prolongación de la lucha es algo imperiosamente necesario. Si entre los ideólogos de la burguesía comienzan a aparecer hombres que se aplican a sofocar el incendio revolucionario con su prédica del progreso pacífico legal y se preocupan de amortiguar la crisis política en vez de agravarla, el proletariado consciente, que nunca ha dudado de la naturaleza traicionera del amor burgués a la libertad, seguirá invariablemente hacia adelante, levantando a su paso a los campesinos, sembrando la descomposición en las filas del ejército zarista. La tenaz lucha de los obreros, las huelgas y manifestaciones constantes, las insurrecciones parciales, todas estas batallas y escaramuzas de prueba, por decirlo así, envuelven inevitablemente al ejército en la vida política y, por consiguiente, en la esfera de los problemas revolucionarios. La experiencia de la lucha instruye con mayor rapidez y profundidad que años de propaganda en condiciones distintas. La guerra exterior ha terminado, pero es evidente que el Gobierno teme la repatriación de los prisioneros y el retorno del ejército de Manchuria. Las noticias sobre el espíritu revolucionario de éste se multiplican. Los proyectos de colonias agrícolas en Siberia para los soldados y oficiales del ejército de Manchuria no pueden sino acentuar la efervescencia, incluso si no pasan de ser proyectos. La movilización no cesa, a pesar de haberse concertado la paz. Es cada vez más evidente que se necesita al ejército total y exclusivamente *contra la revolución*. Y en estas circunstan-

cias, nosotros, los revolucionarios, no tenemos absolutamente nada que oponer a la movilización, estamos dispuestos incluso a aplaudirla. Al diferir el desenlace a costa de envolver en la lucha a nuevas y nuevas unidades del ejército y habituar así a participar en la guerra civil a un número creciente de ellas, el Gobierno, lejos de cegar la fuente de todas las crisis, las propicia. El Gobierno obtiene una prórroga a costa de ampliar inevitablemente el campo de lucha y de exacerbar ésta. El Gobierno empuja a luchar a los más atrasados e ignorantes, a los más atemorizados y a los más inertes políticamente, y la lucha los instruye, les abre los ojos y les infunde vida. A medida que se prolongue más este estado de guerra civil será más inevitable que se segreguen del ejército contrarrevolucionario gran número de neutrales y un núcleo de combatientes de la revolución.

El curso de la revolución rusa en los últimos meses atestigua que la fase alcanzada ahora no es ni puede ser la fase superior. El movimiento ascenderá a un grado superior, como ya se ha ido elevando desde el 9 de enero. Entonces vimos por primera vez un movimiento que asombró al mundo por la unanimidad y cohesión de gigantescas masas obreras en lucha por reivindicaciones políticas. Pero este movimiento carecía aún en grado sumo de conciencia en el sentido revolucionario y era completamente desvalido en cuanto a armamento y preparación militar. Polonia y el Cáucaso ofrecieron el modelo de una lucha ya más elevada, en la que el proletariado comenzó a actuar en parte armado y la guerra adquirió una forma duradera. La insurrección de Odesa marcó la agregación de una nueva e importante condición de éxito: el paso de una parte de las tropas al lado del pueblo. Cierto es que no se logró todavía un éxito súbito; no se pudo resolver todavía el difícil problema de "combinar las fuerzas navales y terrestres" (uno de los más complicados incluso para un ejército regular). Pero fue planteado, y todo indica que los sucesos de Odesa no quedarán como un caso aislado. La huelga de Moscú nos muestra la propagación de la lucha a una región "auténticamente rusa", cuya estabilidad fue

durante largo tiempo motivo de contento para los reaccionarios. La acción revolucionaria en ella reviste inmensa significación ya por el hecho de que reciben el bautismo de fuego las masas de un proletariado menos activo y, al propio tiempo, concentrado en una región relativamente pequeña y en cantidad que no tiene igual en ninguna otra parte de Rusia. El movimiento comenzó en Petersburgo, se extendió por la periferia de toda Rusia, movilizó Riga, Polonia, Odesa, el Cáucaso y, ahora, el incendio se ha propagado al "corazón" mismo de Rusia.

La oprobiosa comedia de la Duma de Estado parece aún más despreciable al lado de esta acción auténticamente revolucionaria de una clase dispuesta a combatir y verdaderamente avanzada. Se convierte en un hecho la unión del proletariado con la democracia revolucionaria, unión de la que reiteradas veces hemos hablado. El estudiantado radical, que tanto en Petersburgo como en Moscú asumió las consignas de la socialdemocracia revolucionaria, constituye la vanguardia de las fuerzas democráticas asqueadas por la vileza de los reformistas "demócratas constitucionalistas" que caminan hacia la Duma de Estado, fuerzas que propenden a librar una lucha verdadera y decidida contra el execrable enemigo del pueblo ruso, y no a las componendas con la autocracia.

Observen a los profesores, rectores, vicerrectores liberales y a toda esa pandilla de los Trubetskói, Manuílov y demás. Son los mejores hombres del liberalismo y del Partido Demócrata Constitucionalista, los más dotados de ideas, los más instruidos, los más desinteresados, los más libres de la presión directa por parte de los intereses y la influencia de la talega de oro. ¿Y cómo se comportan estos hombres, los mejores? ¿Cómo utilizan el primer poder, el poder de administrar las universidades, que les fue conferido por elección? Se acobardan ya ante la revolución, temen que el movimiento se endurezca y amplíe, tratan ya de apagar el incendio y procuran infundir tranquilidad, por lo que reciben unos bien merecidos salivazos en plena cara, bajo la forma de elogios de los príncipes Mescherski.

Y fueron bien castigados esos filisteos de la ciencia burguesa. Clausuraron la Universidad de Moscú por temor a una matanza en su recinto, pero con ello sólo provocaron una matanza incomparablemente mayor en la calle. Querían sofocar la revolución en la Universidad, pero sólo lograron encenderla en la calle. Con los señores Trépov y Románov, a quienes ahora quieren convencer de que es necesaria la libertad de reunión, se han metido en un atolladero: al cerrar la Universidad abren la lucha en la calle; si abren la Universidad abren una tribuna para las reuniones revolucionarias populares que preparan a nuevos y más decididos combatientes de la libertad.

¡Qué ilimitadamente instructivo es el ejemplo de esos profesores liberales a la hora de valorar nuestra Duma de Estado! ¿No está claro en estos momentos, tras la experiencia de las escuelas superiores, que los liberales y los demócratas constitucionalistas sentirán temores por el "destino de la Duma", del mismo modo que esos lamentables paladines de la ciencia barata temen por el "destino de las universidades"? ¿No está claro ahora que los liberales y los demócratas constitucionalistas no pueden utilizar la Duma sino para una prédica aún más amplia y aún más hedionda del pacífico progreso legal? ¿No está claro ahora cuán ridículas son las esperanzas de convertir la Duma en una asamblea revolucionaria? ¿No está claro ahora que para "influir" sobre el viejo régimen autocrático en su conjunto, y no especialmente sobre la Duma, no especialmente sobre las universidades, no hay más que *un* procedimiento, *el procedimiento de los obreros moscovitas,* el procedimiento de la insurrección popular? Sólo él obligará a los Manuílov en las universidades a pedir libertad de reunión, a los Petrunkévich en la Duma a pedir la libertad para el pueblo; ese procedimiento *conquistará* la auténtica libertad para el pueblo.

Los acontecimientos de Moscú han mostrado el verdadero agrupamiento de las fuerzas sociales: los liberales iban del Gobierno a los radicales exhortando a estos últimos a desistir de la lucha revolucionaria. Los radicales luchaban en las

filas del proletariado. No olvidemos, pues, esta lección: concierne directamente también a la Duma de Estado.

Que los Petrunkévich y demás demócratas constitucionalistas se dediquen a jugar al parlamentarismo en la Rusia autocrática; los obreros sostendrán una lucha revolucionaria por una auténtica soberanía del pueblo.

Sea cual fuere el final del estallido insurreccional de Moscú, en cualquier caso el movimiento revolucionario saldrá más fortalecido, se extenderá a una zona más amplia, reunirá nuevas fuerzas. Supongamos incluso que en estos momentos las tropas zaristas estén festejando en Moscú una victoria completa: unas cuantas victorias como ésta y el hundimiento total del zarismo será un hecho. Y eso será entonces el hundimiento auténtico, efectivo de toda la herencia de la servidumbre, la autocracia y el oscurantismo, y no ese decrépito, cobarde e hipócrita remiendo de harapos putrefactos con que los burgueses liberales se engañan a sí mismos y quieren engañar a los demás. Supongamos incluso que el correo de mañana nos traiga la penosa noticia de que un estallido de la insurrección ha sido una vez más sofocado. Nosotros, una vez más, proclamaremos: ¡viva la insurrección!

"Proletari", núm. 21, 17 (4) de octubre de 1905

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto del periódico "Proletari"

LA ULTIMA PALABRA DE LA TACTICA "ISKRISTA", O FARSA ELECTORAL COMO NUEVO INCENTIVO PARA LA INSURRECCION

Hemos hablado muchas veces ya de la inconsistencia que aqueja a la táctica iskrista en la campaña de la Duma. Son inconsistentes los dos rasgos fundamentales de esa táctica: el propósito de apoyar a los seguidores de *Osvobozhdenie* que van a la Duma si aceptan determinados compromisos revolucionarios, y la proclamación de la consigna de "administración autónoma revolucionaria de los ciudadanos", el llamamiento a elecciones populares para una Asamblea Constituyente bajo la autocracia. Ahora tenemos, por fin, un intento de formulación exacta y oficial de la táctica iskrista en la resolución de la "Conferencia Constituyente (?) del Sur" de los mencheviques. En ella estuvieron representadas las mejores fuerzas de los neoiskristas en Rusia. La resolución nos proporciona la experiencia de una exposición diligente de consejos puramente prácticos, dirigidos al proletariado. De ahí que un análisis atento de esta resolución nos parezca de imperiosa necesidad, tanto desde el punto de vista de la elaboración de una táctica determinada, como para apreciar toda la posición táctica de *Iskra*.

Reproducimos el texto completo de la resolución:

Resolución de la Conferencia Constituyente de las organizaciones del Sur referente a la Duma de Estado. Considerando que la única salida acorde con los intereses del pueblo a la penosa situación actual es la convocatoria de una Asamblea Constituyente emanada del sufragio universal, igual, directo y secreto para liquidar el régimen autocrático e instituir una república democrática, necesaria ante todo al proletariado en beneficio de su lucha contra los fundamentos del régimen burgués y por la realización del socialismo, y teniendo en cuenta:

1) que el sistema de elecciones a la Duma de Estado no ofrece

la posibilidad de participar en ellas a todo el pueblo, siendo de notar que el proletariado, en virtud del alto censo patrimonial exigido a la población urbana, queda totalmente privado del derecho electoral, y que referente a los campesinos, sólo una parte de ellos podrá votar sobre la base de un sistema de cuatro grados, que brinda amplio espacio para la presión administrativa sobre los mismos;

2) que toda Rusia está privada como antes de las libertades ciudadanas imprescindibles y sin las cuales no es posible la propaganda electoral y, por ende, realizar elecciones mínimamente honestas; que, por el contrario, la arbitrariedad administrativa impera por doquier más que nunca, y dilatadas regiones son declaradas, una tras otra, en estado de sitio;

y, por último, 3) que se está elaborando para toda la periferia un sistema de representación más caricaturesco todavía;

la Conferencia propone a todas las organizaciones desarrollar la más enérgica agitación con vistas a denunciar toda la naturaleza caricaturesca de esa representación con que el Gobierno autocrático quiere engañar al pueblo, y declara traidor consciente al pueblo a todo el que esté dispuesto a conformarse con la Duma de Estado y en este momento decisivo no se proponga sostener con su acción y su táctica la reivindicación del pueblo revolucionario de convocar una Asamblea Constituyente emanada de un sufragio universal, igual directo y secreto.

A los efectos del más rápido cumplimiento de mencionada reivindicación, la Conferencia del Sur recomienda a las organizaciones del Partido la siguiente táctica:

1) Llevar a cabo una enérgica agitación entre el proletariado obrero y las masas campesinas para crear amplias organizaciones democráticas y unirlas en una organización de toda Rusia a fin de sostener una enérgica lucha contra la Duma de Estado y por el establecimiento de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo, a la par que la inmediata instauración de la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y huelga. Para crear esta organización popular de toda Rusia hay que formar comités de agitación elegidos por los obreros en las fábricas y unirlos entre sí; fundar los correspondientes comités de agitación entre los campesinos; establecer las relaciones más estrechas entre los comités urbanos y campesinos; formar los comités provinciales y establecer conexión entre ellos.

2) Una vez inaugurada la campaña electoral, si esta organización cuenta con fuerza suficiente, y el ánimo de la masa obrera es el que corresponde, emprender la organización de elecciones de todo el pueblo a una Asamblea Constituyente, teniendo en cuenta que el movimiento popular organizado a favor de la celebración de dichas elecciones puede convertirse en la transición natural a la insurrección de todo el pueblo contra el zarismo, ya que la inevitable oposición de éste y el enfrentamiento con él en el terreno de la celebración de las elecciones crearán nuevos incentivos para la insurrección, y la organización previa del pueblo le asegurará vastedad y unidad.

3) Al propio tiempo, la Conferencia propone conquistar la libertad de reuniones electorales, y recomienda una intervención enérgica en la campaña electoral, la intervención del pueblo en las reuniones de compromisarios, la discusión con ellos entre el pueblo en amplias asambleas populares de las tareas que habrán de encarar los representantes elegidos a la Duma de Estado, siendo deber del Partido Socialdemócrata conseguir que los sectores de la población dotados del derecho de elegir a los miembros de la Duma de Estado entren por el camino revolucionario, el cual puede expresarse bien en la adhesión a la insurrección dirigida por las organizaciones democráticas del pueblo, bien, en su ausencia, en el esfuerzo por convertir la Duma de Estado formada en asamblea revolucionaria para convocar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo o para cooperar a su convocatoria por las organizaciones democráticas del pueblo.

4) Prepararse para presionar en igual sentido a la Duma de Estado, si hasta el momento de su convocatoria definitiva el movimiento popular no ha conducido al derrocamiento de la autocracia y la organización de una Asamblea Constituyente. – Prepararse para el planteamiento a la Duma de Estado de un ultimátum referente a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, del inmediato establecimiento de la libertad de palabra, reunión, prensa y asociación y del armamento del pueblo. – Prepararse para apoyar este ultimátum con una huelga política y otras amplias acciones populares.

5) Esta táctica debe ser aprobada por amplias asambleas populares organizadas entre el proletariado y los campesinos antes y durante la campaña electoral.

No nos detengamos en los defectos de redacción de este texto, que adolece de prolijidad. Vayamos directamente a sus errores fundamentales.

1. En la parte introductiva se habla de la única salida de la situación actual y se traslada el centro de gravedad al *concepto* de asamblea constituyente, sin decir una palabra acerca de *quién* debe convocarla para que esa "salida" lo sea *de hecho* y no sólo de palabra. Este silencio es un repliegue de los socialdemócratas ante los hombres de *Osvobozhdenie*. Hemos comentado muchas veces que precisamente son los intereses de la burguesía liberal monárquica los que obligan a estos hombres a limitarse a la mera convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo y a *silenciar* la cuestión de quién habrá de convocarla. Hemos comentado muchas veces que precisamente esta cuestión ha sido ya destacada a primer plano por la revolución en desarrollo

y que justamente en eso reside en estos momentos la diferencia fundamental entre la táctica oportunista ("conciliadora") de la burguesía y la táctica revolucionaria del proletariado. Ahora, con su resolución, los neoiskristas presentan la prueba documental de que adolecen de ceguera incurable tocante a los problemas fundamentales de la táctica y de que se desvían hacia las consignas de *Osvobozhdenie.*

En lo que sigue, la resolución enmaraña todavía más la cuestión de la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. La prédica que en este sentido pone las esperanzas en la Duma de Estado, es una prédica claramente reaccionaria, y la convocatoria de una Asamblea Constituyente por "la organización democrática del pueblo" tiene tanto sentido como si propusiéramos convocar esa Asamblea Constituyente a través de un comité de amigos del pueblo que vivieran en el planeta Marte. En su Conferencia de toda Rusia, los neoiskristas incurrieron en el error imperdonable de *equiparar* la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo por un gobierno revolucionario a esa misma convocatoria por alguna institución representativa. Ahora retroceden aún más: guardan absoluto silencio acerca del gobierno provisional revolucionario. ¿Por qué? ¿Con qué fundamento? ¿En qué han cambiado sus puntos de vista? Todo esto permanece en secreto. En lugar de desarrollar las directrices tácticas, los mencheviques no ofrecen en sus conferencias más que modelos de saltos y oscilaciones, tan pronto a la derecha como a la izquierda.

2. La proclamación de "traidor consciente al pueblo a todo el que esté dispuesto a conformarse", etc., es precisamente uno de esos saltos, supuestamente, a la izquierda y, encima, no hacia un camino de verdad revolucionario, sino hacia la frase revolucionaria. En primer lugar, ¿para qué esa palabra mordaz acerca del (traidor) "consciente"? ¿Fue un traidor consciente al pueblo Johann Jacoby, quien en 1847 fue a la Duma de Estado o Landtag unido como liberal burgués, y después de la guerra de 1870-1871 se hizo socialdemócrata? ¿Será un traidor consciente todo campesino que vaya a la Duma y esté "dispuesto" a conformarse con muy,

pero muy poco? En segundo lugar, ¿es razonable el criterio de traición expuesto aquí: el que *esté dispuesto* a conformarse, el que no se proponga, etc.? ¿Cómo se demuestran la "disposición", el "propósito": con palabras o con hechos? Si es con palabras, hay que conseguir que los demócratas constitucionalistas (como se hacen llamar ahora los seguidores de *Osvobozhdenie*) que van a la Duma de Estado hagan una promesa firmada o asuman un compromiso revolucionario (Parvus, Cherevanin, Mártov). En tal caso, la resolución debería expresar esta idea con claridad y no envolverla con nubosidades. Y si la "disposición" se demuestra con hechos, ¿por qué no dice la resolución clara y francamente *qué* "acciones" demuestran a su juicio la disposición? Porque en la resolución se refleja el error fundamental de la nueva *Iskra*, que no ha sabido trazar límites entre la democracia revolucionaria y la democracia liberal monárquica. En tercer lugar, ¿es razonable para un partido combatiente hablar de las personas en forma general ("todo el que", "quien") y no referirse en forma concreta a las corrientes o los partidos? Es sobremanera importante para nosotros, en estos momentos, desenmascarar ante el proletariado precisamente la corriente, precisamente el Partido Demócrata Constitucionalista, que ya ha demostrado con sus "acciones" cuáles son las demandas que apoya y cómo lo hace. Dirigirse a los obreros en nombre de las organizaciones socialdemócratas, hablarles de los que van a la Duma, de los compromisarios para elegir la Duma, etc., y no decir nada del Partido Demócrata Constitucionalista (o sea, los hombres de *Osvobozhdenie*) significa senderear y trapacear de modo indigno (concertando ocultamente un acuerdo con la gente de *Osvobozhdenie* para apoyarles en las condiciones propuestas por Parvus o Cherevanin), o, por insensatez, sembrar la corrupción en los medios obreros y renunciar a la lucha contra los demócratas constitucionalistas.

Aparte de los hechos históricos sobre la actividad de *Osvobozhdenie*, sus seguidores, la gente de los zemstvos y demás demócratas constitucionalistas, no tenemos ningún material serio que valga para apreciar la "disposición" de los demócratas burgueses a luchar junto al pueblo. Los neoiskristas

pasan por alto este material y se evaden con frases sin contenido. ¡Y Plejánov aún quiere convencernos de que la vaguedad organizativa en las concepciones de *Iskra* no va acompañada de la vaguedad táctica!

En realidad, los iskristas no sólo cerraron los ojos ante la "disposición" de los demócratas constitucionalistas a cometer una traición demostrada por su claro viraje hacia la derecha, advertido por todos, durante el lapso entre los congresos de los zemstvos de julio y septiembre, sino que incluso *ayudaron* a estos demócratas constitucionalistas con su guerra contra el boicot. Los iskristas amenazan a los hipotéticos seguidores de *Osvobozhdenie* ("a todo el que esté dispuesto", etc.) con palabras "tremendas", pero a los verdaderos les ayudan con su táctica. Lo cual está plenamente a tono con el señor Ródichev, uno de los dirigentes demócratas constitucionalistas, quien al mismo tiempo que afirma clamorosamente: "¡No tomaremos la libertad de manos teñidas con la sangre del pueblo!" (frase que, pronunciada en una reunión particular contra W. Stead, recorre ahora todos los periódicos extranjeros), exige la convocatoria, por esas manos precisamente, de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo.

3. El siguiente error fundamental de la resolución estriba en la consigna de "crear amplias organizaciones democráticas y unirlas en una organización de toda Rusia". La ligereza de unos socialdemócratas que proponen semejante consigna es simplemente asombrosa. ¿Qué significa crear amplias organizaciones democráticas? Una de dos: el hundimiento de la organización socialista (POSDR) en la organización democrática (los neoiskristas no pueden hacerlo conscientemente, pues sería una traición total al proletariado), o la unión transitoria entre los socialdemócratas y determinados sectores de demócratas burgueses. Si los neoiskristas quieren predicar tal unión, ¿por qué no lo dicen sin ambages ni rodeos?, ¿por qué se esconden tras la palabra "crear"?, ¿por qué no especifican con qué corrientes o grupos de la democracia burguesa llaman a unirse a la socialdemocracia? ¿No es eso un nuevo ejemplo de inadmisible *vaguedad táctica* que en

realidad convierte inevitablemente a la clase obrera en servidora de la democracia burguesa?

La única definición de la naturaleza de estas "amplias organizaciones democráticas" que da la resolución consiste en señalar sus dos objetivos: la lucha (1) contra la Duma de Estado y (2) por una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. El segundo objetivo, en su precaria formulación iskrista, esto es, sin indicar quién debe convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, es aceptado íntegramente por los demócratas constitucionalistas. ¿Proponen por lo tanto los iskristas la unión de la socialdemocracia con la democracia constitucionalista y se avergüenzan de decirlo con franqueza? El primer objetivo está expresado con esa falta de claridad que estamos acostumbrados a ver sólo en las leyes rusas, redactadas a propósito para engañar al público. ¿Qué es la lucha contra la Duma de Estado? Si se interpreta al pie de la letra, suponiendo que los redactores de la resolución hayan querido expresarse sin equívocos, es *el boicot a la Duma*, pues luchar contra una institución que aún no existe es oponerse a su nacimiento. Pero sabemos que los iskristas están contra el boicot, en la misma resolución vemos que más adelante ya no hablan de la lucha *contra* la Duma de Estado, sino de *presionarla*, de convertirla en una asamblea revolucionaria, etc. Quiere decirse que las palabras "lucha contra la Duma de Estado" no hay que entenderlas en su sentido literal, estricto. Ahora bien, siendo así, ¿en qué sentido hay que entenderlas? ¿En el sentido que les da el señor M. Kovalevski, que dicta conferencias en las que critica a la Duma de Estado? ¿A qué exactamente debemos llamar lucha *contra* la Duma de Estado? Eso sigue siendo un secreto. Nuestros embrolladores no dicen nada definido. Como conocen el estado de ánimo de los obreros con conciencia de clase, totalmente hostil a la táctica de acuerdos con los demócratas constitucionalistas, a la táctica de apoyar a la Duma en ciertas condiciones, nuestros neoiskristas han elegido cobardemente un camino intermedio: por una parte, repetir la consigna de "lucha contra la Duma de Estado", popular entre el proletariado, y, por otra, vaciar esa consigna de

su sentido exacto, confundir a la gente, interpretar la lucha contra la Duma en el sentido de presionar a la Duma, etc. ¡Y este lamentable embrollo lo proponen las más influyentes organizaciones de los iskristas en el momento en que los hombres de *Osvobozhdenie* gritan a toda Europa, golpeándose el pecho, que van a la Duma de Estado sólo para luchar, exclusivamente para luchar, y que están "dispuestos" a romper por entero con el Gobierno!

Preguntamos a los lectores: ¿se ha visto jamás en parte alguna una versatilidad más oprobiosa en la táctica de la socialdemocracia? ¿Es posible concebir algo más funesto para la socialdemocracia que esa prédica a "crear amplias organizaciones democráticas" *junto con los seguidores de "Osvobozhdenie"* (pues los demócratas constitucionalistas están de acuerdo con los objetivos propuestos por los iskristas para tales organizaciones), pero sin mencionarlos abiertamente?

¡Y ahora Plejánov, descalificado para todos los socialdemócratas revolucionarios rusos por la defensa que durante casi dos años ha hecho de las "vaguedades organizativas" de los iskristas, querrá convencernos de que la táctica neoiskrista es buena!...

4. Prosigamos. Es muy poco razonable denominar a la unión de amplias (e imprecisas) organizaciones democráticas "organización popular de toda Rusia" u "organización democrática del pueblo". Ante todo es teóricamente inexacto. Es sabido que el pecado de los "economistas" era confundir partido con clase. Los iskristas, resucitando viejos errores, confunden ahora la suma de los partidos u organizaciones democráticos con la organización del pueblo. Eso es una frase vacía, engañosa, nociva. Vacía porque carece de todo sentido determinado, ya que no indica partidos o corrientes democráticos conocidos. Engañosa porque en la sociedad capitalista ni siquiera la clase más avanzada, el proletariado, está en condiciones de crear un partido que envuelva a toda la clase, sin hablar ya de todo el pueblo. Nociva porque ensucia las cabezas con palabras altisonantes y no propugna ningún trabajo efectivo para explicar el verdadero significado de los verdaderos partidos democráticos, sus bases

clasistas, el grado de su proximidad al proletariado, etc. Justamente ahora, en la época de la revolución democrática, burguesa por su contenido económico-social, es en particular fuerte la proclividad de los demócratas burgueses, de todos esos demócratas constitucionalistas, etc., incluidos los socialistas-revolucionarios, a proponer "amplias organizaciones democráticas" en general, a alentar, directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, el apartidismo, esto es, la ausencia de divisiones rigurosas entre los demócratas. Los representantes conscientes del proletariado deben combatir de manera resuelta e implacable esa tendencia, pues por su propia esencia es profundamente burguesa. Debemos destacar a un primer plano las diferencias exactas entre los partidos, denunciar toda confusión y mostrar la falsedad de las frases sobre un democratismo unido, solidario y amplio, frases copiosamente prodigadas por nuestros periódicos liberales. Al tiempo que proponemos la unidad con ciertos sectores de la democracia para objetivos determinados, debemos distinguir una democracia *revolucionaria* –sobre todo en tiempos como los actuales–, debemos indicar los rasgos que con más claridad separan a los "dispuestos" a luchar (ahora mismo en las filas del ejército revolucionario) de los "dispuestos" a traficar con la autocracia.

Para aclarar con mayor evidencia su error a los iskristas vamos a tomar un ejemplo sencillo. Nuestro programa habla de los comités campesinos. La resolución del III Congreso del POSDR define su significado con mayor precisión, denominándolos comités campesinos revolucionarios (en este sentido, la Conferencia neoiskrista ha coincidido, virtualmente, con el III Congreso). Planteamos como misión de estos comités la realización *por vía revolucionaria* de transformaciones democráticas en general y de agrarias en particular, *incluida la confiscación* de la propiedad agraria de los terratenientes. Ahora, los iskristas recomiendan en la resolución unos nuevos comités: los "comités de agitación entre los campesinos". Es éste un consejo digno no de obreros socialistas, sino de burgueses liberales. Esos "comités campesinos de agitación", caso de que se formaran, serían de lo más conveniente para los seguido-

res de *Osvobozhdenie*, pues su carácter revolucionario sería reemplazado por un carácter liberal: hemos señalado ya que el contenido de la agitación de estos comités de agitación, según la definición iskrista (lucha "contra" la Duma de Estado y por una Asamblea Constituyente de todo el pueblo), no rebasa los límites del programa de *Osvobozhdenie*. ¿Está claro ahora para los neoiskristas que cuando suman a la consigna de los comités campesinos revolucionarios la de los "comités campesinos de agitación" convierten las consignas socialdemócratas en consignas de *Osvobozhdenie?*

5. Por fin llegamos al cometido principal de esta "organización popular de toda Rusia": organizar elecciones de todo el pueblo a la Asamblea Constituyente. ¡Elecciones de todo el pueblo bajo la autocracia! Y los "enfrentamientos" con la autocracia proporcionarán "nuevos incentivos para la insurrección"... ¡Una verdadera farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección!

La consigna de la "administración autónoma revolucionaria" y la teoría de la "generación espontánea" de la Asamblea Constituyente han desembocado de modo inevitable en esa necedad destinada a convertirse en clásica. Hablar de unas elecciones con la participación de todo el pueblo bajo el dominio de los Trépov, es decir, antes del triunfo de la insurrección, antes del derrocamiento efectivo del poder zarista es un inmenso manilovismo, que sólo sirve para introducir una increíble corrupción política en la cabeza de los obreros. Sólo personas habituadas por la nueva *Iskra* al predominio de la retórica pueden asumir consignas que se hacen polvo al primer contacto con una crítica serena. Basta meditar un poco en lo que son unas elecciones *de todo el pueblo*, en el significado serio de estas palabras; basta tener presente que esas elecciones requieren libertad de agitación, conocimiento de las mismas por toda la población, reconocimiento por ésta de un centro o de centros locales que confeccionen las listas de toda la población y lleven a cabo la consulta sin excluir absolutamente a nadie; basta meditar un poco en estas cosas para conceptuar las "elecciones de todo el pueblo" proyectadas por *Iskra* de burla a todo el pueblo

o engañifa a todo el pueblo. *Ni un solo* diputado digno de llamarse "electo por todo el pueblo", o sea, que reúna de 50.000 a 100.000 votos libre y conscientemente emitidos, ni un diputado así, "una vez inaugurada la campaña electoral", puede ser elegido en ninguna parte de Rusia.

La resolución iskrista aconseja al proletariado *representar una comedia*, y ninguna reserva, ninguna excusa puede modificar el significado de esa resolución de comedia. Se nos dice que las elecciones se harán únicamente cuando "esta organización cuente con fuerza suficiente", únicamente teniendo en vista que "la organización previa le asegurará (a la insurrección) vastedad y unidad". Respondemos: la fuerza se demuestra con obras y no con palabras. Antes del triunfo de la insurrección es un despropósito hablar, sin suscitar burlas, de una fuerza capaz no ya de celebrar "elecciones de todo el pueblo", sino siquiera de anunciarlas. El triunfo de la insurrección no pueden "asegurarlo" ninguna vastedad ni unidad de organización si (1) esa organización no la integran personas realmente aptas para la insurrección (y hemos visto que la resolución preconiza organizaciones simplemente "amplias", es decir, en la práctica como las de los hombres de *Osvobozhdenie*, las cuales sin duda traicionarían la insurrección, si ésta comenzara); (2) no se dispone de fuerza para el triunfo de la insurrección (y para el triunfo se requiere la fuerza material de un ejército revolucionario, además de la fuerza moral de la opinión pública, del interés del pueblo, etc.). Destacar a primer plano esa fuerza moral, esas palabras ampulosas sobre el carácter "de todo el pueblo", y *silenciar* en su llamamiento de combate la fuerza material efectiva equivale a rebajar las consignas revolucionarias del proletariado al nivel de la frase democrática burguesa.

La farsa electoral constituye precisamente no la transición "natural" a la insurrección, sino una transición *artificial* inventada por un puñado de intelectuales. Idear semejantes transiciones artificiales es completamente idéntico a la vieja ocupación de Nadezhdin: inventar un terror "excitante". Los neoiskristas también quieren "excitar", estimular con

artificios al pueblo para una insurrección, idea básicamente falsa. No podemos crear una organización que abarque de verdad a todo el pueblo; unas elecciones que se nos ocurriera celebrar bajo la autocracia serían inevitablemente una comedia, y utilizar para la insurrección semejante motivo *inventado* equivaldría a decretar la insurrección en momentos en que no existe en el pueblo una efervescencia *efectiva*. Sólo personas que no creen en la actividad revolucionaria del proletariado, sólo intelectuales a la caza de palabras efectistas podían ponerse a inventar en septiembre de 1905 "nuevos incentivos para la insurrección". ¡Como si faltaran en Rusia incentivos *verdaderos*, y no teatrales, para la insurrección; como si hubiera pocos casos auténticos, no fingidos, no simulados de *efervescencia* de las masas! Las farsas electorales nunca estimularán a las masas. Pero una huelga, una manifestación, un motín militar, un grave incidente estudiantil, el hambre, la movilización, un conflicto en la Duma de Estado, etc., etc., sí pueden ser verdaderamente el motivo constante que *excite* a las masas. No sólo la idea de inventar "nuevos incentivos para la insurrección" es una insigne estupidez, sino que hasta sería disparatada la idea de fijar de antemano que ése y no otro es el motivo que realmente puede estimular a las masas. Nadie que se respete mínimamente, que tome en serio sus propias palabras, se permitirá jamás inventar "nuevos incentivos para la insurrección".

De lo que andamos escasos, honorabilísimos señores Manílov, no es de "nuevos incentivos", sino de fuerza militar, de esa fuerza militar del pueblo revolucionario (y no del pueblo en general) que consiste: 1) en el proletariado y los campesinos armados; 2) los destacamentos organizados de vanguardia integrados por individuos de estas clases; 3) las unidades del ejército dispuestas a pasarse al lado del pueblo. Todo eso en conjunto constituye *el ejército revolucionario*. Hablar de la insurrección, de su fuerza, de la transición natural a ella y no hablar del ejército revolucionario es un despropósito y un embrollo, tanto mayor cuanto más movilizado esté el ejército contrarrevolucionario. Inventar "nuevos incentivos para la insurrección" en la época de las insurrec-

ciones del Cáucaso y del Mar Negro, de Polonia y Riga equivale a encerrarse a propósito en su cascarón y excluirse del movimiento. Asistimos a una fortísima efervescencia entre los obreros y los campesinos. Asistimos a una serie de estallidos de la insurrección que en amplitud, fuerza y tenacidad vienen progresando indeclinablemente y con inmensa celeridad a partir del 9 de enero. Nadie puede asegurar que esos estallidos no se repitan mañana o pasado mañana en cualquier ciudad importante, en cualquier campamento militar, en cualquier aldea. Por el contrario, todos los testimonios coinciden en que tales estallidos son probables, próximos, inevitables. Su éxito depende, en primer lugar, de los éxitos de la agitación y la organización *revolucionarias*, precisamente revolucionarias, y no "ampliamente democráticas", como desbarra *Iskra*, pues son muchísimos entre los demócratas los que no son revolucionarios. El éxito depende, en segundo lugar, de la fuerza y la disposición del ejército revolucionario. La primera condición es reconocida por todos desde hace mucho tiempo, y la están cumpliendo en toda Rusia los revolucionarios literalmente en cada reunión de círculo o grupo, en cada mitin relámpago, en cada asamblea de masas. La segunda condición es aún muy poco aceptada. La burguesía liberal no quiere ni puede aceptarla, en virtud de su situación de clase. Entre los revolucionarios sólo la silencian los que se arrastran irremediablemente a la zaga de la burguesía monárquica.

Insurrección es una gran palabra. Llamar a la insurrección es hacer un llamamiento de suma gravedad. Cuanto más compleja es la estructura social, cuanto más alta la organización del poder estatal, cuanto más perfeccionado el material bélico, tanto más imperdonable es plantear con ligereza esta consigna. Y más de una vez hemos dicho que los socialdemócratas revolucionarios venían preparando desde hace mucho su presentación, pero la presentaron como llamamiento directo sólo cuando no podía haber ninguna vacilación en cuanto a la seriedad, la amplitud y la profundidad del movimiento revolucionario, ninguna vacilación en cuanto a que las cosas se aproximan al desenlace, en el verdadero

sentido de la palabra. Las grandes palabras hay que manejarlas con prudencia. Las dificultades para convertirlas en grandes obras son ingentes. Pero justamente por eso sería imperdonable despachar esas dificultades con una frase, desembarazarse de las tareas serias con supercherías al estilo de Manílov, cubrirse los ojos con el velo de dulces ficciones acerca de la "transición natural" a esas tareas difíciles.

Ejército revolucionario son también grandes palabras. Crearlo es un proceso difícil, complejo y largo. Pero cuando vemos que ese proceso ya ha comenzado y avanza, fragmentariamente, a pedazos, en todas partes; cuando sabemos que sin tal ejército *es imposible* la verdadera victoria de la revolución, debemos plantear la consigna decidida y resuelta, difundirla y hacer de ella la piedra de toque de las tareas palpitantes de la política. Sería erróneo creer que las clases revolucionarias siempre poseen fuerza suficiente para llevar a cabo una revolución cuando ésta, en razón de las condiciones del desarrollo económico-social, ha madurado por completo. No, la sociedad humana no está construida de manera tan racional y "cómoda" para los elementos de vanguardia. La revolución puede haber madurado, mientras las fuerzas de los creadores de esa revolución pueden ser insuficientes para llevarla a cabo; entonces la sociedad entra en descomposición, y esa descomposición se prolonga a veces decenios enteros. Que la revolución democrática en Rusia ha madurado es cosa indudable. Pero aún está por ver si tendrán suficientes fuerzas las clases revolucionarias para llevarla a cabo. Eso lo decidirá la lucha, cuyo momento crítico se aproxima con enorme rapidez, si no nos engaña toda una serie de síntomas directos e indirectos. La superioridad moral es indudable, la fuerza moral es ya aplastante; sin ella, por supuesto, no podría hablarse siquiera de revolución. Es una condición indispensable, *pero todavía insuficiente.* Y si llega a plasmarse en fuerza material suficiente para quebrar la resistencia durísima que ofrecerá la autocracia (no cerremos los ojos ante eso) es algo que quedará demostrado por el resultado de la lucha. La consigna de la insurrección es la consigna de solución del problema mediante

la fuerza material, y en la civilización europea contemporánea ésta suele ser únicamente la fuerza militar. No se debe presentar esta consigna hasta que no hayan madurado las condiciones generales de la revolución, mientras no se hayan revelado de forma definida la excitación y la disposición de las masas a actuar, mientras las circunstancias exteriores no hayan desembocado en una crisis evidente. Pero una vez presentada tal consigna, sería francamente oprobioso retroceder de nuevo a la fuerza moral, volver a una de las condiciones de preparación del terreno para la insurrección, a una de las "transiciones posibles", etc., etc. No, si la suerte está ya echada hay que abandonar todas las evasivas, hay que explicar sin ambages ni rodeos a las más amplias masas cuáles son en estos momentos las condiciones prácticas de una revolución victoriosa.

Distamos mucho de haber agotado todos los errores de la resolución iskrista, que para quienes meditan, no para quienes se limitan a la "caza del momento", perdurará como triste monumento a la trivialización de las tareas de la socialdemocracia. Nos parece más importante explorar las fuentes principales de los errores que enumerar todas, aun las más pequeñas, manifestaciones de la falsedad básica. Por ello señalaremos sólo de paso lo absurdo y reaccionario de esa idea de presentar "ultimatums" (vocablo militar que suena a fanfarronería ramplona cuando se carece de fuerza militar preparada) *a la Duma*, del propósito de transformar *esta Duma** en una asamblea revolucionaria,

* Si resultásemos fuertes en la inmediata lucha decisiva con el zarismo, la Duma de Estado viraría inevitablemente hacia la izquierda (por lo menos su parte liberal, no hablamos de la reaccionaria), pero intentar influir seriamente sobre la Duma de Estado *prescindiendo* de la destrucción del poder zarista sería tan descabellado como si el Japón presentara ultimatums a China, o si se atribuyera gran importancia a la ayuda de China *prescindiendo* de la destrucción de la fuerza militar de Rusia. Después del 18 de marzo de 1848, la Duma de Estado prusiana (el Landtag unido) "firmó" a toda prisa un papelucho que convocaba la

y vamos al significado general de la consigna: "administración autónoma revolucionaria del pueblo".

En esta consigna o, mejor dicho, en el empeño de transformarla en consigna central estriba la raíz de todos los titubeos de *Iskra*. *Iskra* ha tratado de defender esta consigna invocando la "dialéctica", esa dialéctica plejanoviana en virtud de la cual Plejánov comenzó defendiendo las "vaguedades organizativas" de *Iskra* y acabó fustigándolas.

La administración autónoma revolucionaria del pueblo no es el prólogo a la insurrección, como hemos dicho ya, no es la "transición natural" a la insurrección, sino su epílogo. Sin la victoria de la insurrección no puede hablarse en serio de una administración verdadera y completa. Y añadíamos que la idea misma de trasladar el centro de gravedad a la administración del Estado y no situarlo en la estructura del Estado era reaccionaria, que identificar la administración autónoma revolucionaria con el ejército revolucionario era una insigne necedad, que el triunfo del ejército revolucionario presupone forzosamente la administración autónoma revolucionaria, pero que la administración autónoma revolucionaria no incluye necesariamente un ejército revolucionario.

Iskra ha intentado defender el embrollo de sus consignas conscientes invocando la "dialéctica" del inconsciente proceso espontáneo. La vida no sabe de límites tajantes, dice. La bolsa de trabajo existe ya ahora (*Sotsial-Demokrat*[166], núm. 12): ahí tienen ustedes elementos de autoadministración. No es raro, dice, que en el proceso dialéctico de desarrollo se entrelacen el prólogo y el epílogo.

Esto último es completamente cierto. Sí, el proceso del verdadero desarrollo es *siempre* enmarañado, mete trozos del epílogo antes del auténtico prólogo. ¿Pero significa eso que sea permisible para un jefe de un partido consciente *en-*

Asamblea Constituyente, pero hasta entonces todos los "ultimatums" de los revolucionarios y todos sus "propósitos" de influir sobre la Duma de Estado, todas sus amenazas no pasaron de ser palabras vacías para los Petrunkévich, los Ródichev, los Miliukov, etc., que deliberaban en la Duma de Estado.

marañar las tareas de la lucha, confundir el prólogo con el epílogo? ¿Puede la dialéctica del enmarañado proceso espontáneo justificar el embrollo en la lógica de los socialdemócratas conscientes? ¿No significa eso suplantar la dialéctica en el sentido de Marx por la dialéctica en el sentido de Plejánov?

Para aclarar más nuestra idea tomemos un ejemplo. Supongamos que no se trata de una revolución democrática, sino socialista. La crisis madura, se aproxima la época de la dictadura del proletariado. Y en ese momento, los oportunistas promueven a primer plano la consigna de cooperativas de consumo, y los revolucionarios, la consigna de conquista del poder político por el proletariado. Los oportunistas arguyen: las cooperativas de consumo constituyen una fuerza real de los proletarios, la conquista de una posición económica efectiva, una verdadera parcela del socialismo; vosotros, los revolucionarios, no comprendéis el desarrollo dialéctico, esa transformación del capitalismo en socialismo, esa penetración de células del socialismo en el seno del propio capitalismo, ese vaciado del capitalismo por el nuevo contenido socialista.

Sí, responden los revolucionarios, de acuerdo con que las cooperativas de consumo son en cierto sentido un pedazo del socialismo. En primer lugar, una sociedad socialista es una gran cooperativa de consumo con una organización planificada de la producción para el consumo; en segundo lugar, el socialismo es irrealizable sin un movimiento obrero vigoroso, multifacético, y una de estas múltiples facetas la constituyen las cooperativas de consumo. Pero es que no se trata de eso. Mientras el poder permanezca en manos de la burguesía, las cooperativas de consumo serán una parcela insignificante que no garantiza ningún cambio de importancia, ninguna modificación decisiva, y que alguna vez hasta podría distraer de la lucha seria por la revolución. Los hábitos que adquieren los obreros en las cooperativas de consumo son, sin duda, muy beneficiosos. Pero sólo el paso del poder al proletariado puede ofrecer el terreno para una aplicación adecuada de esos hábitos. Entonces, el sistema de coopera-

tivas de consumo tendrá a su disposición la plusvalía; ahora, la esfera de aplicación de esta beneficiosa institución es muy reducida en razón del mezquino nivel de los salarios. Entonces será una asociación de consumidores formada por trabajadores realmente libres; ahora es una asociación de esclavos asalariados, oprimidos y asfixiados por el capital. Así pues, las cooperativas de consumo son un pequeño fragmento del socialismo. El proceso dialéctico de desarrollo introduce, en efecto, aun dentro del marco del capitalismo, elementos de la nueva sociedad, elementos materiales y espirituales. Pero es deber de los socialistas distinguir entre los fragmentos y el todo, es su deber presentar como consigna *el todo* y no lo fragmentario, es su deber oponer las condiciones fundamentales de la revolución verdadera a los remiendos parciales que no pocas veces desvían a los combatientes del camino auténticamente revolucionario.

¿Y quién, según *Iskra*, tiene razón en esta discusión?

Lo mismo ocurre con la consigna de "administración autónoma revolucionaria" en el período de la revolución democrática. No nos oponemos a la administración autónoma revolucionaria, en nuestro programa mínimo (véase el apartado sobre la amplia administración autónoma local) hace mucho que le asignamos un cierto lugar modesto, convenimos en que es un fragmento de la revolución democrática, como hicimos constar ya en el núm. 15 de *Proletari**, al mencionar la Duma de Smolensk. Sería imposible una revolución democrática sin un vigoroso y multifacético movimiento democrático, y una de estas múltiples facetas es el movimiento en el terreno de la autoadministración. Pero la revolución democrática tampoco sería posible, por ejemplo, sin una escuela revolucionaria, tan indudable síntoma de la evidente descomposición del zarismo, como son las bolsas de trabajo que existen a pesar de la policía, como la efervescencia en el clero, como la autoadministración local contraria a la ley, etc. Reflexionen, pues, camaradas de *Iskra*, ¿qué deduc-

---

* Véase el presente volumen, págs. 216–217–*Ed.*

ción se impone de todo esto? ¿Hay que englobar todos estos fragmentos de la descomposición en la consigna total de la insurrección, o hay que desfigurar la consigna de la insurrección asociándola a uno de esos fragmentos, el de la autoadministración?

"La organización de la administración autónoma revolucionaria o, lo que es lo mismo, la organización de las fuerzas populares para la insurrección", escribía la esforzada *Iskra* (núm. 109, pág. 1, col. 2). Eso es lo mismo que decir: la organización de la escuela revolucionaria es la organización de las fuerzas para la insurrección, la organización de la efervescencia en el clero es la organización de las fuerzas para la insurrección, la organización de cooperativas de consumo es la organización de las fuerzas para la revolución socialista. Sí, camaradas de *Iskra*, son ustedes unos malos dialécticos. No saben razonar de modo dialéctico, aunque saben muy bien senderear y dar vueltas, como Plejánov, a la hora de enjuiciar las vaguedades organizativas y tácticas en las concepciones de ustedes. Ustedes han perdido de vista que, en caso de triunfar la insurrección, todos esos fragmentos de la revolución confluirán inevitablemente en un "epílogo" global, acabado, de la insurrección, en tanto que sin el triunfo de la insurrección los fragmentos seguirán siendo fragmentos, míseros fragmentos que nada modifican, que sólo satisfacen a los filisteos.

Moraleja: 1) Los socialdemócratas oportunistas, tanto en vísperas de una revolución socialista como en vísperas de una revolución democrática, tienen la mala costumbre de dejarse fascinar por uno de los pequeños fragmentos del magno proceso, de elevarlo a la categoría de todo, de subordinarle el todo, deformando de tal suerte el todo, en virtud de lo cual se convierten en lacayos de los reformistas volubles y cobardes. 2) La dialéctica de un proceso espontáneo, que es siempre y obligadamente enmarañado, no justifica la maraña en las conclusiones lógicas y las consignas políticas, que con bastante frecuencia (pero no obligadamente) son enmarañadas.

P. S. Estaba ya compaginado este artículo cuando recibimos la edición iskrista en el extranjero de las resoluciones de la Conferencia Constituyente del Sur. El texto de la resolución sobre la Duma de Estado difiere algo del editado en Rusia, que hemos reproducido anteriormente. Pero las diferencias no son esenciales y no afectan en absoluto a nuestra crítica.

"Proletari", núm. 21, 17 (4) de octubre de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

OBSERVACION AL ARTICULO DE M. BORISOV "SOBRE EL MOVIMIENTO SINDICAL Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA"[167]

De la Redacción. Publicamos con satisfacción este artículo de un camarada que actúa en Rusia, pues está ahora al orden del día un examen a fondo del tema de los sindicatos. Sólo la experiencia de todo el Partido, iluminada constantemente por la teoría del marxismo, puede ayudar a elaborar las formas de los sindicatos socialdemócratas más adecuadas a las condiciones de Rusia. Hay que aprovechar también las lecciones que nos dan los enemigos. La burguesía de todo el mundo exultó con motivo de las tendencias "gremialistas" del Congreso de Colonia, confiando en apartar a los obreros del socialismo y desviarlos hacia el tradeunionismo "puro", es decir, burgués. En Rusia, hasta *Moskovskie Védomosti* se ha aprendido ya esta cantilena. Y si la burguesía comienza a entonar loas a alguno de nosotros por su "lucidez" o su "celo" en lo tocante a un movimiento sindical "sensato", ello será un indicio seguro de que hay defectos en nuestro trabajo. El camarada M. Borísov plantea el problema precisamente con miras a cumplir en todos los aspectos nuestro deber socialista, sin incurrir de ningún modo en semejantes defectos.

"Proletari", núm. 21, 17 (4) de octubre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

LAS ESPERANZAS DE LOS LIBERALES EN LA DUMA

Los liberales se aplican a infundir optimismo en el público con respecto a la composición de la Duma. El corresponsal de la *Gaceta de Francfort* escribía desde Petersburgo el 14 de octubre del nuevo calendario: "El análisis de los resultados de las reuniones que actualmente se celebran para preparar las elecciones permite llegar a la conclusión de que la composición de la Duma distará mucho de ser tan mala como parecía al principio. Ya ahora puede pronosticarse con cierta probabilidad de acierto que es difícil que el elemento propiamente conservador constituya la mitad de la Duma. *Los liberales moderados* y *los liberales* tienen las mayores probabilidades de ser elegidos, las de los radicales son bastante menores, aunque se las podría conceptuar de relativamente buenas desde el punto de vista del pesimismo con que ellos encaraban el futuro todavía en agosto. Casi no cabe duda de que la representación de los radicales en la Duma no será demasiado floja. La cuestión es hasta qué punto lograrán remolcar a los liberales y los liberales moderados, pues sólo si estos tres elementos actúan solidariamente contra el núcleo conservador estará asegurada la Asamblea Constituyente".

Los radicales son, sin duda, los demócratas constitucionalistas. Sus candidatos por Petersburgo son Nabókov, Kedrin y Vináver. El autor de la correspondencia no define con precisión a los "liberales moderados", pero menciona entre sus candidatos a Fiódorov ("propiamente" conservador, "pero podrían apoyarlo también los liberales") y Nikitin (candidato

de la derecha y al propio tiempo liberal moderado).

Así pues, la Asamblea Constituyente "está asegurada" si los liberales y liberales moderados se someten a la dirección de los "radicales" de *Osvobozhdenie*... Realmente, los liberales optimistas se agarran a un clavo ardiendo. Lo más curioso, sin embargo, es su ceguera en el sentido de que incluso en el caso de que la mayoría de la Duma de Estado votara en favor de una Asamblea Constituyente, ésta en realidad aún no estaría "asegurada"; lo único asegurado sería una decidida lucha revolucionaria por ella. Los señores demócratas constitucionalistas quieren mamar de dos nodrizas: la autocrática (oposición legal en la Duma legal) y la revolucionaria ("nosotros labramos" en favor de la Asamblea Constituyente).

Escrito después del 9 (22) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI" — *Se publica según el manuscrito*

ENSEÑANZAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MOSCU

El ascenso revolucionario del proletariado moscovita, patentizado con tanta brillantez por la huelga política y los choques en las calles, no ha cesado todavía. La huelga continúa, habiéndose extendido parcialmente a Petersburgo, donde han ido al paro los cajistas de imprenta en solidaridad con sus camaradas de Moscú. Ignoramos aún si se aplacará el movimiento actual hasta la próxima ola de la resaca o se prolongará. Pero algunos resultados, aleccionadores en extremo, de los acontecimientos de Moscú se dejan sentir ya y merece la pena que nos detengamos a analizarlos.

En general, el movimiento de Moscú no ha llegado al combate decidido de los obreros revolucionarios contra las fuerzas del zarismo. Se trata únicamente de pequeñas escaramuzas en las avanzadillas, quizá, en parte, de una demostración militar en la guerra civil, pero no de una de esas batallas que determinan el desenlace de la guerra. De las dos hipótesis que expusimos hace una semana se confirma, al parecer, la primera, es decir, la de que no nos encontramos ante el comienzo del ataque decisivo, sino sólo ante un ensayo del mismo. Mas el ensayo, sin embargo, ha mostrado en toda su talla a todos los personajes del drama histórico, iluminando así con viva luz el desarrollo probable —y, en parte, incluso inevitable— del propio drama.

Han servido de impulso a los acontecimientos de Moscú unos sucesos de carácter puramente académico, a primera vis-

ta. El Gobierno concedió la "autonomía" parcial, o una supuesta autonomía, a las universidades. Los señores profesores recibieron la autonomía, y los estudiantes, el derecho de celebrar asambleas. Por consiguiente, se abrió una pequeña brecha en el sistema general de opresión autocrático-feudal. Y en el acto irrumpieron por esa brecha, con fuerza inesperada, nuevos torrentes revolucionarios. La mísera concesión, la minúscula reforma, efectuada con el fin de atenuar las contradicciones políticas y "reconciliar" a los saqueadores con los saqueados, suscitó, en la práctica, una enorme exacerbación de la lucha y amplió la composición social de los participantes en ella. Los obreros acudieron en masa a las asambleas estudiantiles, las cuales empezaron a transformarse en mítines revolucionarios populares, en los que predominaba la clase de vanguardia en la lucha por la libertad: el proletariado. El Gobierno montó en cólera. Los "graves" liberales, después de recibir la autonomía profesoral, se agitaron y echaron a correr, separándose de los estudiantes revolucionarios para colocarse al lado del gobierno policíaco, del gobierno del látigo. Los liberales utilizaron la libertad para traicionar la libertad, para frenar a los estudiantes e impedir que ampliasen y enconasen la lucha, para predicar el "orden" ¡frente a los bachibozuk y las centurias negras, frente a los senores Trépov y Románov! Los liberales utilizaron la autonomía para regir los asuntos de los verdugos del pueblo, para clausurar la Universidad, este virtuoso santuario de la "ciencia" permitida por los del látigo, que los estudiantes profanaron al dejar entrar en él a la "chusma vil" para discutir problemas "no permitidos" por la pandilla autocrática. Los liberales autónomos vendieron al pueblo y traicionaron la libertad por temor a las peleas en la Universidad. Y se vieron castigados ejemplarmente por su vil cobardía. Al cerrar la Universidad revolucionaria abrieron las puertas de la revolución en la calle. Pedantes despreciables, se regocijaban ya, a porfía con los miserables Glázov, de que habían logrado apagar el incendio en la escuela. En realidad, lo único que hicieron fue atizar el incendio en una gran ciudad industrial. Estos enfáticos hombrecillos prohibieron a los obreros

acercarse a los estudiantes, pero sólo consiguieron empujar a los estudiantes hacia los obreros. Consideraron todos los problemas políticos desde el punto de vista de su gallinero, impregnado hasta la médula de burocratismo secular, e imploraron a los estudiantes que respetaran ese gallinero. Bastó el primer vientecillo fresco, la acción del elemento revolucionario libre y joven, para que todo el mundo se olvidase hasta de pensar en el gallinero, pues el vientecillo arreciaba, transformándose en una tempestad dirigida contra la fuente principal de todo el burocratismo y de todo el ultraje al pueblo ruso: contra la autocracia zarista. E incluso hoy, cuando ha pasado el primer peligro, cuando está claro que la borrasca se ha aplacado, los lacayos de la autocracia siguen temblando de miedo en cuanto recuerdan la sima que se abrió ánte ellos durante las sangrientas jornadas de Moscú: "Esto no es todavía el incendio, pero es ya, indudablemente, un conato de incendio" –farfulla el señor Ménshikov en el lacayuno *Nóvoe Vremia* (del 30 de septiembre); "esto no es todavía la revolución... pero es ya el prólogo de la revolución". "'Ella avanza', demostraba yo (el señor Ménshikov) en abril, y desde entonces, ¡qué terribles pasos ha dado 'ella'!... Ha sacudido al elemento popular hasta lo más profundo"...

Sí, en buen aprieto se encuentran los Trépov y los Románov, junto con los traidores burgueses liberales. Si abren la Universidad, proporcionan una tribuna para las asambleas populares revolucionarias, prestan un servicio inapreciable a la socialdemocracia. Si clausuran la Universidad, abren las puertas a la lucha en las calles. Y nuestros caballeros del látigo, rechinando los dientes, corren de un lado para otro: abren de nuevo la Universidad de Moscú, aparentan que quieren permitir a los estudiantes que guarden el orden ellos mismos durante los desfiles callejeros, hacen la vista gorda ante la autonomía revolucionaria de los estudiantes, los cuales formalizan la división en partido de los socialdemócratas, partido de los socialistas-revolucionarios, etc., creando una representación política justa en el "Parlamento" estudiantil (y no se limitarán, estamos seguros de ello, a la autonomía revo-

lucionaria, sino que se dedicarán inmediatamente y en serio a organizar y pertrechar los destacamentos del ejército revolucionario). Y juntamente con Trépov, corren también de un lado para otro los profesores liberales, tratando de convencer hoy a los estudiantes de que sean más modestos y mañana a los del látigo de que sean menos duros. La agitación de unos y otros nos proporciona la mayor satisfacción; si los jefes políticos y los tránsfugas políticos brincan tan alto en el puente de mando, quiere decirse que el vientecillo revolucionario sopla bien.

Pero los revolucionarios auténticos deben extraer de los acontecimientos de Moscú algo más que en legítimo orgullo y una legítima satisfacción: deben poner en claro qué fuerzas sociales actúan en la revolución rusa y cómo lo hacen, deben formarse una idea más precisa de las formas de acción de esas fuerzas. Imaginaos la sucesión política de los acontecimientos de Moscú y veréis un cuadro magníficamente típico y característico, en el aspecto clasista, de toda la revolución. He aquí esa sucesión: se abre una pequeña brecha en el viejo régimen; el Gobierno intenta tapar la brecha con pequeñas concesiones, "reformas" engañosas, etc.; en vez del apaciguamiento, se produce una nueva exacerbación y ampliación de la lucha; la burguesía liberal vacila y va de un lado a otro, tratando de disuadir de la revolución a los revolucionarios y de la reacción a los policías; el pueblo revolucionario, con el proletariado al frente, entra en escena y la lucha abierta crea una nueva situación política; en el campo de batalla conquistado, más alto y más amplio, se abre una nueva brecha en las fortificaciones del enemigo y el movimiento se eleva más y más por ese mismo camino. Asistimos a un repliegue del Gobierno en toda la línea, señalaba hace poco con toda razón *Moskovskie Védomosti*. Y un periódico liberal añadía, no sin ingenio: un repliegue con combates de retaguardia[168]. El corresponsal en Petersburgo del diario liberal *Vossische Zeitung*, de Berlín, transmitió por telégrafo el 3 (16) de octubre su conversación con el jefe de la cancillería, Trépov. "No debe esperarse del Gobierno –declaró esta rata policíaca al corresponsal–

la aplicación de un plan consecuente, pues cada día nos trae acontecimientos que era imposible prever. El Gobierno se ve obligado a maniobrar; es imposible aplastar por la fuerza este movimiento, que puede durar dos meses o dos años."

Sí, la táctica del Gobierno está clara por completo. Consiste, sin duda, en maniobrar y replegarse con combates de retaguardia. Y es una táctica absolutamente acertada desde el punto de vista de los intereses de la autocracia: sería el mayor error, una ilusión fatal por parte de los revolucionarios olvidar que el Gobierno puede aún replegarse durante muchísimo tiempo sin perder lo más esencial. El ejemplo de la semirrevolución inacabada, híbrida, de 1848 en Alemania (ejemplo del que volveremos a ocuparnos una vez más en el próximo número de *Proletari* y que jamás nos cansaremos de recordar) muestra que aun retrocediendo hasta la convocatoria de una Asamblea Constituyente (*de palabra*), el Gobierno conservará fuerzas suficientes para triunfar sobre la revolución en el último combate, en el combate decisivo. De ahí que al estudiar los acontecimientos de Moscú, esta última batalla en la larga serie de batallas de nuestra guerra civil, debamos examinar serenamente la marcha de las cosas, debamos prepararnos con la mayor energía y con la mayor tenacidad para una lucha larga y desesperada, debamos guardarnos de los aliados que son ya aliados-tránsfugas. Cuando no se ha conquistado todavía absolutamente nada decisivo; cuando el enemigo dispone aún de inmenso terreno para nuevos repliegues, ventajosos y exentos de peligro; cuando se libran batallas cada día más serias, la confianza en semejantes aliados, los intentos de concluir con ellos un acuerdo, o simplemente de apoyarles en determinadas condiciones, pueden resultar no sólo una estupidez, sino incluso una traición al proletariado.

En efecto, ¿es casual la conducta de los profesores liberales antes de los acontecimientos de Moscú y durante ellos? ¿Es una excepción o es una regla para todo el Partido Demócrata Constitucionalista? ¿Expresa tal conducta las peculiaridades específicas de un grupo dado de la burguesía

liberal o los intereses cardinales de toda esa clase en su conjunto? Entre los socialistas no pueden existir dos criterios distintos sobre estas cuestiones, pero no todos los socialistas saben aplicar de una manera consecuente la verdadera táctica socialista.

Para tener una idea más clara de la esencia de la cuestión, tomemos la exposición de la táctica liberal hecha por los propios liberales. En las páginas de la prensa rusa rehúyen hablar abiertamente contra los socialdemócratas e incluso abiertamente de los socialdemócratas. Pero he aquí un interesante artículo del diario berlinés *Vossische Zeitung*, que expresa más francamente, sin duda alguna, las opiniones de los liberales:

"Los desórdenes estudiantiles se han reanudado tanto en Petersburgo como en Moscú con extraordinaria violencia nada más empezar el año escolar, a pesar de la autonomía concedida –es cierto que con mucho retraso– a las universidades y a los establecimientos de enseñanza superior. En Moscú van acompañados, además, de un vasto movimiento obrero. Estos desórdenes indican que ha comenzado una nueva fase del movimiento revolucionario ruso. El desarrollo de las asambleas estudiantiles y las resoluciones aprobadas en ellas prueban que los estudiantes han hecho suya la consigna de los jefes socialdemócratas: transformar las universidades en lugares donde se celebran asambleas populares y, de esa forma, llevar la revolución a vastos sectores de la población. Los estudiantes de Moscú han mostrado ya cómo se aplica esta consigna: invitaron al edificio de la Universidad a obreros y otras personas que no tienen la menor relación con ella, y en tal número que los propios estudiantes quedaron en minoría. Por supuesto, este fenómeno no puede durar mucho en las condiciones actuales. El Gobierno preferirá clausurar las universidades antes que tolerar semejantes asambleas. Esto está tan claro que, a primera vista, parece incomprensible que los jefes socialdemócratas hayan podido dar esa consigna. Sabían perfectamente a qué habría de conducir; y aspiraron precisamente a que el Gobierno clausurase las universidades. ¿Y para qué? Pues sencillamente porque tratan de obstaculizar por todos los medios posibles el movimiento *liberal*. Tienen conciencia de que no están en condiciones de realizar con sus propias fuerzas una gran acción política; por ello, que los liberales y los radicales no se atrevan tampoco a hacer nada, pues eso, vean ustedes, sólo puede perjudicar al proletariado socialista, el cual debe conquistar por sí mismo sus propios derechos. La socialdemocracia rusa puede enorgullecerse mucho de esta táctica "inflexible" (*unbeugsame*), pero a todo observador imparcial debe parecerle miope en extremo, y es poco probable que pueda proporcionar victorias a la socialdemocracia rusa. Es incomprensible en absoluto qué puede salir ganando con la clausura de las universidades, inevitable si se sigue

cionario y dicen: o "las organizaciones democráticas (¿del tipo de los demócratas constitucionalistas?) del pueblo" (?!), o... o la Duma de Estado. Vemos, pues, en la práctica, *cómo* se guían los iskristas por su magnífico principio: la revolución es burguesa; ¡cuidado, camaradas, no vaya a alejarse de ella la burguesía!

Los acontecimientos de Moscú, al mostrar por vez primera después de promulgarse la ley sobre la Duma de Estado cuál es, *en realidad*, la táctica de los demócratas constitucionalistas en momentos políticos serios, han mostrado también que la cola oportunista de la socialdemocracia, descrita por nosotros, se convierte ineludiblemente en un simple apéndice de la burguesía. Acabamos de decir: Duma de Estado ultrarreaccionaria o liberal. Estas palabras parecerán monstruosas a los iskristas, pues consideran muy importante la diferencia entre una Duma ultrarreaccionaria y una Duma liberal. Mas precisamente los acontecimientos de Moscú han evidenciado la falsedad de esta idea "parlamentaria", lanzada desacertadamente en la época preparlamentaria. Precisamente los acontecimientos de Moscú han demostrado que el tránsfuga liberal ha desempeñado, de hecho, el papel de Trépov. La clausura de la Universidad, que Trépov decretó ayer, la han efectuado hoy los señores Manuílov y Trubetskói. ¿No está claro que los liberales "dumistas se agitarán también entre Trépov y Románov, de un lado y el pueblo revolucionario, de otro? ¿No está claro que el más pequeño apoyo a los tránsfugas liberales es digno únicamente de mentecatos políticos?

En el sistema parlamentario es imprescindible con frecuencia apoyar a un partido más liberal frente a otro menos liberal. Pero apoyar en la lucha revolucionaria por un régimen parlamentario a los liberales-tránsfugas, que "concilian" a Trépov con la revolución, es una traición.

Los acontecimientos de Moscú han mostrado en la práctica el agrupamiento de las fuerzas sociales de que ha hablado *Proletari* tantas veces: el proletariado socialista y el destacamento de vanguardia de la democracia burguesa revolucionaria *han sostenido la lucha*. La burguesía monárquica liberal

ha sostenido negociaciones. Estudiad, pues, camaradas obreros, estudiad con atención las enseñanzas de los acontecimientos de Moscú. Así, precisamente así, marcharán también las cosas en toda la revolución rusa. Debemos unirnos más estrecha y fuertemente en un verdadero partido socialista, que exprese de manera consciente los intereses de la clase obrera y no marche de manera espontánea a la cola de las masas. En la lucha debemos confiar exclusivamente en la democracia revolucionaria, admitir acuerdos sólo con ella y cumplir esos acuerdos sólo en el campo de batalla contra los Trépov y Románov. Debemos tender con todas nuestras fuerzas a poner en pie, además del destacamento de vanguardia de la democracia revolucionaria –los estudiantes–, a la gran masa popular, cuyo movimiento es no sólo democrático en general (hoy se llama demócrata cualquier tránsfuga), sino revolucionario de verdad: exactamente, a la masa campesina. Debemos tener presente que los liberales y los demócratas constitucionalistas, al llevar la vacilación a las filas de los partidarios de la autocracia, tratarán sin falta, con cada uno de sus pasos, de llevar la vacilación también a nuestras filas. Unicamente la lucha revolucionaria franca, que arroja al montón de los trastos viejos los gallineros liberales y las Dumas liberales, tendrá una importancia seria, una importancia decisiva. ¡Preparaos, pues, sin perder un solo minuto para nuevas y nuevas batallas! ¡Armaos cada uno con lo que podáis; formad inmediatamente destacamentos de luchadores dispuestos a pelear con energía abnegada contra la maldita autocracia; recordad que mañana o pasado mañana los acontecimientos os llamarán, en todo caso e ineluctablemente, a la insurrección y se trata únicamente de que sepáis actuar preparados y unidos o desconcertados y separados!

Los acontecimientos de Moscú han refutado una y cien veces a los incrédulos. Han mostrado que nos inclinamos aún a menospreciar la actividad revolucionaria de las masas. Harán cambiar de opinión a muchos de los que habían empezado ya a vacilar, de los que habían empezado a perder la fe en la insurrección después de la firma de la paz y de la concesión

de la Duma. No, la insurrección crece y se fortalece con rapidez inusitada precisamente ahora. ¡Que la explosión venidera, en comparación con la cual parecerán un juego de niños el 9 de enero y los memorables días de Odesa, nos encuentre a todos en nuestro puesto!

"Proletari", núm. 22, 24 (11) de octubre de 1905

Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito

"BORBA PROLETARIATA"[169]

En el artículo *Respuesta a "Social-Demokrat"* destacamos el excelente planteamiento del problema de la famosa "introducción de la conciencia desde el exterior". El autor lo divide en cuatro partes independientes: 1) El problema filosófico sobre la relación entre conciencia y ser: el ser determina la conciencia. De conformidad con la existencia de dos clases, se configura asimismo una doble conciencia: la burguesa y la socialista. A la condición del proletariado corresponde la conciencia socialista. 2) "¿Quién puede y quién forma esa conciencia socialista (el socialismo científico)?" "La conciencia socialista contemporánea sólo puede surgir de un profundo conocimiento científico" (Kautsky), o sea, su configuración "es obra de algunos intelectuales socialdemócratas que poseen los medios y el tiempo requeridos". 3) ¿Cómo penetra esta conciencia en el proletariado? "Es aquí donde actúa la socialdemocracia (y no sólo los intelectuales socialdemócratas), que introduce en el movimiento obrero la conciencia socialista." 4) ¿Qué encuentra la socialdemocracia en el propio proletariado cuando se dirige a él con la prédica del socialismo? *Una atracción* instintiva hacia el socialismo. "Junto con el proletariado se genera con necesidad natural la tendencia socialista tanto en los propios proletarios como en aquellos que asumen el punto de vista del proletariado; así se explica el origen de las aspiraciones socialistas" (Kautsky). El menchevique infiere de esto una deducción hilarante: "De donde está claro que el socialismo no es introducido en el proletariado desde fuera, sino, por el contrario, sale del proletariado y entra en la cabeza de aquellos que asumen las concepciones del proletariado".

"Proletari", núm. 22, 24 (11) de octubre de 1905 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA JUVENTUD DEL EXTRANJERO Y LA REVOLUCION RUSA

La carta de un rincón perdido, que exhortaba a regresar a Rusia a todos los que se encuentran en el extranjero (*Proletari*, núm. 19), ha motivado una respuesta del camarada "Un revolucionario", el cual ha escrito desde Berna[170] a la Redacción de *Proletari*. El camarada "Un revolucionario" insiste en su carta en la gran importancia de la teoría para el movimiento, en la necesidad de estudiar seriamente, etc. Como es natural, estamos de acuerdo por completo con él en esta cuestión, y el sentido de nuestra salvedad con motivo de la carta de un rincón perdido era precisamente ése. El camarada "Un revolucionario" aconseja al Partido que organice en algún sitio, por ejemplo, en Ginebra, algo así como una Universidad en la que la juventud pueda estudiar en serio. Han surgido más de una vez planes de este género, pero su aplicación tropieza con demasiadas dificultades prácticas.

"Proletari", núm. 22, 24 (11) de octubre de 1905 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari" cotejado con el manuscrito*

MATERIALES PREPARATORIOS

GUION DEL EPILOGO DEL LIBRO "DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA"

Añadir un párrafo:

"Otra vez la tendencia de *Osvobozhdenie*, otra vez el neoiskrismo".

O "La revolución y la dictadura"

"El concepto de revolución y la consigna de dictadura".

1) Nuevo material: núms. 71-72 de *Osvobozhdenie* y núms. 102-103 de "*Iskra*".
2) El "realismo" liberal y el realismo socialdemócrata. (Núm. 102)
   Elogios de Struve [el señor Struve elogiado].
   Editaremos el folleto de Engels[171].

2 bis) Falta de seriedad en las evasivas de Martínov... No ataca la resolución del III Congreso.

3) "Ha sustituido (Lenin) los conceptos de revolución y dictadura" (núm. 102, pág. 3, col. 2).
4) Struve sobre *la revolución* en el núm. 72 ("la revolución debe convertirse en gobierno").
5) Atraso de Struve: shipovianismo[172] Constitución — revolución { ¿¿dictadura democrática?? / para nosotros — dictadura socialista. }
6) Martínov vuelve una y otra vez a no comprender la diferencia entre las consignas de *Osvobozhdenie* y las nuestras... Incapacidad para dirigir la revolución y llevarla adelante *mediante* (o: en dirección de) la consigna: dictadura.
7) Marx y Engels en 1848 sobre *la "dictadura"*. El gobierno revolucionario y la dictadura.

El concepto vulgar de dictadura y Marx.

I. ¿Por qué elogian los realistas liberales a los "realistas" socialdemócratas?

II. Nueva "profundización del problema" por el camarada Martínov.

III. La exposición vulgar de la dictadura y la concepción marxista de ella.

Escrito en junio-julio de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

GUION DEL ARTICULO "MIENTRAS EL PROLETARIADO LUCHA, LA BURGUESIA SE DESLIZA FURTIVAMENTE HACIA EL PODER" *

La burguesía liberal y la autocracia

A
1. Lucha de los obreros – mercadeo de los liberales.
2. Un paso de la lucha – un paso de la diplomacia.
3. 9. I. – el movimiento liberal.
4. Los sucesos de Odesa – pequeño paso a la izquierda.

Golovín y la Asamblea Constituyente.

B
5. Tres congresos: de los comerciantes, zemstvos, intelectuales.
6. De los comerciantes – solid**. Legal. No plantea el problema del boicot.
7. De los zemstvos. Semilegal. Burguesía librecambista. Non liquet***.
8. De la intelectualidad. Radical. Secreto. Boicot.

C
9. Discursos de Petrunkévich. Liberales y campesinos. Verrat**** a los campesinos.
10. Llamamiento al pueblo. Resistencia pasiva.

---

* Véase el presente volumen, págs. 157 – 166 – *Ed.*

** Sólido. – *Ed.*

*** No está claro. – *Ed.*

**** Traición. – *Ed.*

D
12. 11. La fuerza moral y la material. *(Le Temps).*
11. 12. "Réplica del gobierno" *(The Times).*
13. *Désordre en haut, en bas–ordre* *.

E
14. La revolución burguesa y la traición burguesa a la revolución.
15. Crecimiento de la insurrección: nuestra luz orientadora.

Los partidos revolucionarios son débiles.

Los revolucionarios en las cárceles–los liberales en las candilejas.

Escrito antes del 20 de julio (2 de agosto) de 1905
Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

---

* Desorden arriba, orden abajo. –*Ed.*

VARIANTE INICIAL DEL PROLOGO AL FOLLETO "LOS OBREROS Y LA ESCISION DEL PARTIDO"*

Portada:

La voz de los obreros y la escisión del Partido[175]

[*Los obreros y la escisión del Partido*]**

Edición del CC del POSDR

Indice.

PROLOGO

En el núm. 8 de *Proletari* hablamos ya de la publicación de la carta de un obrero de Odesa que, en nuestra opinión, expresa el estado de ánimo de muchos obreros. A modo de respuesta a dicha carta publicamos, en primer lugar, un artículo del miembro de la Redacción de *Proletari*, camarada Abrámov: *Respuesta a la carta de un obrero*, y, en segundo lugar, la *Carta Abierta a la Comisión de Organiza-*

---

* Véase el presente volumen, págs. 167-173.-*Ed.*

** El texto entre corchetes y compuesto en glosilla está tachado en el manuscrito.- *Ed.*

ción, del Comité Central del POSDR, aparecida hace poco en Rusia y publicada en el núm. 10 de *Proletari.*

Por nuestra parte subrayamos una vez más que la unificación es indispensable. El camarada obrero tiene toda la razón al insistir en ello. Pero no basta con insistir, hay que saber realizar la unificación, hay que tener la fuerza necesaria para lograrla. No es difícil apartarse, formar un tercer partido o un grupo neutral. Pero eso no acercará, sino que alejará la unificación, no simplificará la embrollada situación actual, sino que la embrollará todavía más. Los acuerdos de la Conferencia de la minoría o neoiskristas no dan una respuesta directa y clara a la pregunta de *cómo precisamente* se puede y debe llegar a la unificación. Los acuerdos del III Congreso del POSDR dan esa contestación bajo el aspecto de los Estatutos del Partido, que garantizan plenamente los derechos de la minoría. Sería ridículo creer que es una contestación infalible, ideal. Pero quien desee no sólo hablar de la unificación, sino verdaderamente alcanzarla con medidas y proposiciones realistas, que no se limite a reproches y recriminaciones, que no agrave la escisión formando un tercer partido, sino que se ponga a preparar su contestación a la pregunta sobre las condiciones y formas de la unificación. Es una labor mucho más difícil que la mera prédica de paz y amor, pero en cambio es mucho más provechosa.

La Redacción de "Proletari"

Escrito en julio de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

GUION DEL ARTICULO "EL BOICOT A LA DUMA DE BULIGUIN Y LA INSURRECCION" *

Manilovismo liberal y manilovismo revolucionario

El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección

I. Situación:

{ 1) es probable la cercana convocatoria de la Duma de Buliguin.
2) La democracia burguesa – la izquierda por el boicot; la derecha, contra.
3) La democracia revolucionaria por la insurrección [la s.d. en particular] (contra *Osvobozhdenie*). }

II. Nuestra táctica: apoyo a la idea del boicot y agitación redoblada por la insurrección = apoyo a las fuerzas de izquierda en la democracia burguesa y confrontación de la democracia proletaria.

{ Insurrección = ejército revolucionario + gobierno revolucionario.
Los seis puntos de su programa**.
Nuestra carta. }

III. Embrollo en Iskra [núm. 106]

(1) Crítica del boicot, al que nil *** hay que contraponer. *Cierto.* ??
(2) Señalar los rasgos negativos del boicot.
(3) La confrontación de la insurrección *está disimulada.*

---

* Véase el presente volumen, págs. 174–183 –*Ed.*

** Ibídem, pág. 179 –*Ed.*

*** nihil: nada. –*Ed.*

(4) "La organización de la administración autónoma revolucionaria del pueblo". *Disparate* (sin insurrección es disparate)

IV. Crítica de la idea de la insurrección en *Osvobozhdenie* = Traición de la burguesía liberal monárquica.

(particularmente pág. 399: "transición pacífica del poder")

Manilovismo

NB:

Idilio *maniloviano:*

α) de los liberales — α) ideas arcanas

β) socialistas — β) orfandad de ideas

α) expresa verdaderos intereses y tendencias

β) ...* [a consecuencia de lo equivocado de toda la posición táctica]

Escrito en julio de 1905.

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

---

* Una palabra del manuscrito no descifrada. *–Ed.*

MATERIALES PARA EL ARTICULO "LA UNIDAD DEL ZAR CON EL PUEBLO Y DEL PUEBLO CON EL ZAR"*

1

GUION DEL ARTICULO

A) La cuestión del boicot: 1) para la s.d. 2) para los liberales } *"Rus", contra el boicot. Los s.d. "no tienen* masas", y los liberales

hic Rhodus, hic salta![174]

B) La Duma de Est. y la guerra.
para la guerra "nacional".

C) 6. VIII. 1905 y el "Landtag Unificado" de 1847.
(Dieta)
1847-1848.

D) *El momento* de la insurrección. (Conviene aplazarlo.)

E) El punto central de la agitación.

F) El sistema electoral (ley del 6. VIII, 1905): especialmente los grandes terratenientes y la burguesía.
Exclusión de los obreros urbanos.
Elecciones indirectas de los campesinos. Estamentos, etc.

G) *Durnovó:* prohibición del congreso de los zemstvos. "Ya han discurseado bastante"[175] y *Sharápov* en *Rússkoe Delo*"
Detenciones de liberales 7 (20). VIII. 1905.

---

* Véase el presente volumen, págs. 189–198.—*Ed.*

1. La Duma de Est. y la guerra. La táctica del zar.
2. { *Consultiva.* / *Indirectas.* / *No universales.* / *Escarnio.* }
3. Durnovó + detenciones + Sharápov. *Escarnio.*
4. Tres teorías.
5. La táctica de los liberales y la táctica del proletariado revolucionario.
   (1847 ó 1863)

---

1. La Duma de Buliguin y la cuestión de la guerra (B).
2. El fondo de la Duma de Buliguin (F y C).
3. Las fuerzas de la reacción (G).
4. Tres teorías ((sehr kurz*)).
5. Nuestra táctica: boicot activo e insurreción.
   (E + D + A)

---

* Muy breve.– *Ed.*

•

2

ANOTACION

α Consulta del zar con el pueblo,
β conciliación del zar con el pueblo
γ ¿o soberanía del pueblo?
α – Duma de Est.
β – proyecto de *Osvobozhdenie*.
γ – programa de la socialdemocracia.
  α – pueblo nil*.
  β – el zar tiene el poder; la Asamblea Constituyente, la opinión.
  γ – el pueblo tiene el poder.
α – el zar convocará cuando quiera.
β – el zar convocará cuando el pueblo quiera.
γ – el pueblo convocará cuando el pueblo quiera.
  α – mantenimiento completo de la autocracia.
  β – restricción del poder zarista por una Constitución.
  γ – república democrática.
α – autocracia = poder total
β – el zar divide el poder.
γ – gobierno revolucionario, insurrección popular.

Escrito entre el 7 y el 16 (20 y 29) de agosto de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

* nihil: nada–*Ed.*

MATERIALES PARA LOS ARTICULOS "¿A LA COLA DE LA BURGUESIA MONARQUICA O A LA CABEZA DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO Y LOS CAMPESINOS?" Y "LA EXPOSICION MAS CLARA DEL MAS EMBROLLADO PLAN"*

1

¿A la cola de la burguesía monárquica o a la cabeza del proletariado revolucionario y los campesinos?

1) La táctica frente a la Duma de Est.–primera cuestión.
2) Las divergencias entre "*Iskra*" y "*Proletari*" deben ser *aclaradas* para la mayor aproximación posible y la unificación del trabajo sobre el terreno en Rusia.
3) Núm. 12 de *Proletari*** – 1) apoyo a la idea del boicot; 2) boicot *activo*; 3) la consigna de agitación el "terceto"[176] *anticipadamente*.

¿En qué consiste la disparidad con "*Iskra*"? *la administración autónoma revolucionaria.*

{ Los mezquinos, pobretones procedimientos de *Iskra*: abstencionismo, brazos cruzados, etc., incluida la insinuación de atribuirnos deseo de participar en el gobierno provisional. } | encubrir o por lo menos desplazar |

4) El embrollo de "*Iskra*" aumenta: por un lado, apoya totalmente la consigna de administración autónoma revolucionaria y no propone la consigna *directa y definida* (el "terceto"). *Iskra*, núm. 108 y particularmente *Wiener* "*Arbeiter Zeitung*"

por otro lado, comienza a desdecirse,

* Véase el presente volumen, págs. 206–219, 220–222 –*Ed.*

* Ibídem, págs. 174–183 –*Ed.*

a liarse; la cuestión del boicot es secundaria (núm. 12). La organización de la administración autónoma revolucionaria es la preparación de *la insurrección* (!). "Actuaciones combativas enérgicas" (!).

5) La polémica con "*Iskra*" es necesaria, pero [no] para "cazar" al adversario (miserabel*), *sino para aclarar la cuestión*. ¿Cuál es la situación política?
   (1) "consultiva"—autocracia. Aplastamiento del motín.
   (2) "conciliadores" = "*traidores*".
   (3) el proletariado revolucionario y los campesinos capaces de apoyarlo.
   Vacilación de parte de la intelectualidad burguesa.
   ¿¿Cuál es el fondo de la idea del boicot?? Cfr. Resolución en el núm. 14° de "*Proletari*".

6) Valiosas aclaraciones de *S. S.* en el núm. 75 de *Osvobozhdenie*. El "meollo" de la cuestión.
   Conciliadores y revolucionarios entre la democracia burguesa.
   ¿¿Conciliación del zar con el pueblo o soberanía...** del pueblo??
   ¿"No intervención"?—¿con el "terceto"?
   ¿con la firma de un "compromiso revolucionario"

7) Las bases de nuestra táctica: estigmatizar a los conciliadores, apoyar la idea del boicot, atraerse la democracia revolucionaria.
   Embrollo de *Cherevanin* ("se excluye la posibilidad de convertir la Duma de Est. en un arma de la revolución democrática" —disparate).

Johann Jacoby

estigmatizarlos significa ponerlos en marcha.

No—¡"*hacer asumir un compromiso revolucionario*"! Socialistas tornasolados.

---

* miserablemente. —*Ed.*

** Una palabra no descifrada en el manuscrito. —*Ed.*

Qué es más fácil: ¿asumir un "compromiso revolucionario" o hacer agitación por el "terceto" de reivindicaciones democráticas revolucionarias? *¿ayudar al armamento*, etc., de modo efectivo?

"Presionar" a los compromisarios para que elijan a los **"decididos".**

8) Inutilidad de la consigna de "autoadministración revolucionaria".

α) La administración autónoma revolucionaria– y la soberanía del pueblo. Administración y estructura la autoadministración revolucionaria–y el ejército revolucionario.

(β) 14. VII. 1789 y la "revolución municipal". Montpellier. Los "emigrantes" de 1789 y 1905. {*10.000*}

(γ) "Smolensk" 2 de agosto de 1905. Struve–*en favor.* Para nosotros–**eso es poco.**

(δ) *La tendencia de Osvobozhdenie y el neoiskrismo* {cfr. núm. 12 de "*Proletari*"}

9) "Machacar" las consignas. Las cuatro coletillas (los derechos electorales) *–el sexteto (de las libertades)–*el terceto* de las tareas revolucionarias inmediatas. "El objetivo ideal de la campaña."

((Objetivo claro y claridad de camino)) {cf.** *paz*}

10) Balance: cinco puntos...

1) Agitación intensificada con motivo de la ley de la Duma de Est. y las elecciones a la Duma de Est.–2) La consigna de la agitación–el "terceto": insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario. –3) Unidad con la de-	Los 5 puntos: 1) Agitación redoblada. 2) Consigna: el "*terceto*" añadida a las "4 coletillas, al "sexteto" de las libertades (de palabra, de conciencia, de prensa,

* Véase el presente volumen, pág. 218 –*Ed.*

* confer: compárese, cotéjese. –*Ed.*

mocracia revolucionaria, es decir, con los que reconocen este "terceto", para la agitación y la lucha.—4) Apoyar al ala izquierda de la democracia burguesa y su idea del boicot para atraerlos a la democracia revolucionaria.—5) Estigmatizar a los "conciliadores" burgueses por su traición a la revolución.

de reunión, de asociación, de huelga).

3) Atraer a la democracia revolucionaria.

4) Apoyo y desarrollo de la idea del boicot, es decir, atraer a la democracia burguesa de izquierda hacia la democracia burguesa revolucionaria.

5) Estigmatizar a los conciliadores.

2

OBSERVACIONES AL ARTICULO DE L. MARTOV "EL PROLETARIADO RUSO Y LA DUMA"[177]

El nuevo plan de la nueva *Iskra*
o *los modernos girondinos*

La revolución de la frase o el nuevo plan de la nueva "Iskra"

NB: claridad en la agitación

1. ¿¿Las organizaciones obreras forman los "comités populares de agitación"??
2. Los "comités populares de agitación" *son elegidos* por todos los elementos de la población descontentos con la Reforma.
   Quid est? * ¿Por los obreros? ¿"Son elegidos" a la cárcel? Inevitablemente, en su mayoría son elegidos *los hombres de "Osvobozhdenie"*, pero no por nuestra debilidad, no gracias a la fuerza de estos hombres, sino gracias a la fuerza del Gobierno zarista.
3. Estos comités *presionan* a los electores.
   [¿*Cómo*? Evidentemente por medio de octavillas, manifestaciones, etc., etc. Eso está bien. ¿Pero harán mejor este trabajo los "comités populares de agitación" que los comités del POSDR?]
   ¿Para qué presionan?

4) – para elegir "*a los demócratas más decididos*"
   Bien! Por ej., en Moscú en lugar de los propuestos Golitsin, Múromtsev, Schepkin y Guchkov ¿¿hay que elegir a Mártov y Plejánov?? ¿¿A Miliukov?? ¿¿A Struve?? – ¿más decididos aún? ¿¿A Gardenin?? Este es más decidido.

* ¿Qué es esto? –*Ed.*

5) Los "comités" crean una "representación ilegal"...
Así pues, los comités ("populares de agitación"), no siendo ellos mismos "representación ilegal", ¡la "*crean*", además! ¿¿Cómo??
¿¿Por qué una "representación ilegal" será más amplia que las organizaciones ilegales *actuales*??

6) Prosigamos. α) Las organizaciones obreras alumbran los comités populares de agitación.
β) Los comités populares de agitación crean una representación ilegal.
γ) La representación ilegal, en determinado momento, ¡*se presenta como órgano provisional de la voluntad del pueblo*!...
¿Qué significa esto? ¿¿El "gobierno provisional"??
[¿"dimanante de la insurrección victoriosa"?]
¿¿¿no como órgano de la insurrección???

7) ...de un modo u otro... el movimiento creará la "*organización de la administración autónoma revolucionaria*"... que **hará saltar** "el marco de la legalidad zarista".

¿Con qué lo hará saltar? ¿¿Con la agitación??
¿¿o con la insurrección??
¿Con armas o sin armas?
¿Sin ejército revolucionario?

8) "Los cimientos del futuro triunfo de la revolución"...
Una vez "se ha hecho saltar" ¡se pondrán los cimientos del futuro triunfo!... ¿Y el propio acto de hacer saltar no es el triunfo? ¿¿La "administración autónoma revolucionaria" no es el triunfo?? ¿Por qué este triunfo *después* de organizar la administración autónoma revolucionaria es además *futuro?*
¡En qué consistirá ese triunfo?

Escrito entre el 11 y el 23 de agosto (24 de agosto y 5 de septiembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

BORRADOR SOBRE LAS DIFERENCIAS DE TACTICA ENTRE BOLCHEVIQUES Y MENCHEVIQUES FRENTE A LA DUMA DE BULIGUIN

[1) Agitación redoblada en torno a *la ley* de la Duma.]*

2) Apoyo al ala izquierda de la democracia burguesa que ha propuesto el boicot a la Duma.

3) Agitación redoblada con motivo de las elecciones y durante ellas contra la Duma.

4) Consigna central de la agitación:
   insurección armada
   ejército revolucionario
   gobierno provisional revolucionario
   (los seis puntos).

[1) Lo mismo]*

2) No

3) Agitación redoblada no tanto contra la Duma cuanto por la elección de los más decididos.

4) Consignas de la agitación:
   Asamblea Constituyente
   comités populares de agitación
   representación ilegal
   administración autónoma revolucionaria.

Escrito entre el 11 y el 23 de agosto (24 de agosto y 5 de septiembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

* El texto entre corchetes viene tachado en el manuscrito.–*Ed.*

ANOTACIONES SOBRE LAS ELECCIONES A LA DUMA DE BULIGUIN

1) Participar y elegir sólo a los partidarios de la autocracia (*Moskovskie Védomosti*).
2) *Participar y elegir sólo a los liberales* (*Véstnik Evropi*[178], *Rus*, *Osvobozhdenie*, etc., etc.).
3) Participar y elegir sólo a los partidarios decididos de la representación democrática y libre (*Iskra*).
4) *Participar y elegir sólo con credenciales imperativas* (abogados de Kíev).
5) Participar y elegir sólo asumiendo un compromiso revolucionario (Cherevanin en *Iskra*).
6) Boicot activo con la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo (Bund).
7) Boicot activo con la consigna de insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno revolucionario (*Proletari*).

{ *A part**: elegir nosotros mismos separadamente la Asamblea Constituyente de todo el pueblo mediante la generación espontánea.
(*Iskra* y *en parte* el Bund)[179]. }

Escrito después del 19 de agosto (1 de septiembre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

---

* Separadamente.– *Ed.*

GUIONES PARA EL FOLLETO "LA CLASE OBRERA Y LA REVOLUCION"

La clase obrera y la revolución

1. La revolución democrática y la revolución socialista.
2. El carácter burgués de la revolución democrática. ("La revolución burguesa y la revolución socialista".)
3. Tareas de la socialdemocracia como partido del proletariado clasista e independiente.
4. El papel de los campesinos en la revolución democrática.
5. La insurrección armada y el ejército revolucionario.
6. El gobierno revolucionario. Su cometido.
7. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

---

1. α) Objetivos de la clase obrera. β) *La socialdemocracia.* Nuestro programa. γ) El programa *maximum* y δ) *minimum.* {Caracterización del mismo (cfr. los seis puntos*).} ε) La revolución democrática y la revolución socialista.

2. *La revolución burguesa y la revolución socialista.* ¿Por qué es burguesa la revolución democrática? α) La producción de mercancías y la producción capitalista. β) Esencia económica. γ) El Partido Demócrata Constitucionalista, su programa y su esencia clasista. *Partido clasista.* Los congresos de los zemstvos. Las

* Véase el presente volumen, pág. 179 —*Ed.*

asociaciones de intelectuales. La prensa legal. δ) Consejos burgueses al proletariado: la lucha sindical, etc.

3. Deducciones de lo anterior. **Un partido clasista e independiente.** Organización: sindical y *partidista*, de agitación y *militar*. El marxismo: "doctrina".
4. Los intereses particulares de los campesinos. Restos de la servidumbre. ¿Por qué es de particular importancia el papel de los campesinos en la revolución democrática? El "reparto negro", su significación. Los campesinos, aliados naturales de los obreros.

El carácter pequeñoburgués de los campesinos.

5. La insurrección. La fuerza moral y la fuerza material. El armamento del pueblo. La organización *militar* (cuestiones militares, etc.). El ejército revolucionario. (Ejemplo: Nizhni Nóvgorod y Ekaterinoslav) ((bombas, armas)).
6. El gobierno revolucionario, *órgano* de la insurrección. Significado del gobierno revolucionario y del *poder* revolucionario. Participación en el gobierno revolucionario. El programa del gobierno revolucionario: los 6 *puntos*. *Inflamar Europa.*
7. ¿Qué es la dictadura? La dictadura de *una clase* y la dictadura de un individuo. La dictadura democrática. Las clases.

Escrito en agosto de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

GUION DEL INFORME SOBRE LA DUMA DE BULIGUIN[180]

Guión del informe

1. La Duma de Buliguin (Duma de Est.) y la unificación. Algunas observaciones complementarias a las explicaciones *publicadas*.
2. Núm. 109[181].
   α) Pinchazos y (β) verdaderas disparidades.

ad α) –① *La campaña de los zemstvos* Cfr. Parvus y el grupo de Mariúpol en el núm. 109: "fracasado".

(α) –② Táctica independiente o agregación a la democracia burguesa.

(α) ③ esperar pasivamente la insurrección y los obreros de Odesa.

(β) *Las verdaderas disparidades.*

cfr. programa

comités campesinos.

β – (1) ¿Somos opuestos a la administración autónoma revolucionaria?

((¿"desprecio"?))–no, somos partidarios, pero lo principal no reside en ella. ¿Somos opuestos a *parte* de las reivindicaciones de *Osvobozhdenie*?

cf. 1871 > (2) Lo mismo o no es lo mismo

Administración autónoma y ejército revolucionario.

(3) El centro de gravedad: apartar de las elecciones a la Duma o atraer hacia el pueblo.

(4) "La gallina y el huevo".

Administración autónoma revolucionaria – Ejército revolucionario.
atrás y adelante
los fragmentos y el todo. ‖ NB

La dialéctica de la vida embrollada y la lógica del bacilo desembrollador.

Escrito no más tarde del 8 (21) de septiembre de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

GUION PARA EL ARTICULO "EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA POLITICA SOCIALISTA"

El objetivo principal de la política socialista

Un partido político proletario independiente, con un programa *socialista* claro.

Primera aplicación en los hechos.

"Demócratas constitucionalistas". Sus tareas (objetivas). Cfr. "*Nasha Zhizn*" del 18. IX.: atraer al pueblo, fortalecer la confianza del pueblo, etc., etc.

*Cf. ibid.** a propósito de la formación del Partido Demócrata Constitucionalista y la refutación de *Birzhevie Védomosti*[182].

¿ Destruir esa confianza o apoyarla en determinadas "*condiciones*?

Vacilaciones de los neoiskristas (Parvus, Cherevanin, Mártov: "elegir a los decididos").

Lucha incondicional contra los demócratas constitucionalistas. Los "conciliadores". El comienzo de la traición.

Objeciones: 1) el "abstencionismo". *Slander. On the contrary, the most active agitation***.

2) "apoyo a la burguesía revolucionaria". *Ça dépend****. ¿En el Parlamento? Sí. ¿A la hora de elegir nosotros entre conservadores y demócratas constitucionalistas? Sí. Pero ahora, ni lo uno ni lo otro, pues *todavía no hay parlamentarismo*. La lucha por el parlamentarismo. La traición en la lucha. En estos momentos, el apoyo efectivo**** a los

---

* *Confer ibidem*: compárese en el mismo sitio. –*Ed.*

** Calumnia. Por el contrario, la más activa agitación. –*Ed.*

*** Esto depende. –*Ed.*

**** Dos posibilidades: (1) La Duma de Est. sólo gruñe. (2) La

demócratas constitucionalistas es *lucha revolucionaria*, insurrección. ¿En la calle o en el Parlamento? (Cf. *Marx über Ledru Rollin.* 1849[183].)

¿Utilización de los procedimientos legales y semilegales? Indiscutiblemente sí. ¿Congreso obrero? Sí. ¿Asamblea? Sí. Pero utilizar algo que está cerca no significa fundirse, diluirse. Para utilizar hay que ser independientes, íntegros, formar un todo.

La absurdidad de la táctica neoiskrista: "conciliación y apoyo" más "farsa electoral como posible incentivo para la insurrección". Incentivos puede haber mil y 1.

No. La táctica ahora es otra: 1) Lucha implacable contra los demócratas constitucionalistas conciliadores. 2) Acosarlos por ir a la Duma. 3) Desarrollo del partido socialdemócrata independiente en la lucha contra los demócratas constitucionalistas y en la agitación con motivo de la Duma de Est. 4) Preparación para la insurrección que sobreviene y en la cual, y no en el "parlamentarismo", está *ahora* la clave de la situación. 5) Utilizar para esa preparación y para la agitación todos los procedimientos semilegales y legales. 6) Concentrarse en las consignas: insurrección armada, ejército revolucionario, gobierno provisional revolucionario.

Escrito más tarde del 18 de septiembre (1 de octubre)
de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

Duma de Est. lucha por un gobierno *de la burguesía. (Tertium non datur.* (No hay un tercero. —*Ed.*) La Duma de Est. no puede luchar *consecuentemente* por la revolución.) Tanto en *1* como en *2* decide la insurrección. Ad. (2) (Al punto (2). —*Ed.*) —es un pretexto cómodo, pero nada más. El peligro de los Petrunkévich *et C°* en el poder.

GUION PARA EL ARTICULO "EL SOCIALISMO Y EL CAMPESINADO"*

El socialismo y el campesinado

Tema: el movimiento campesino de hoy no es socialista. Es democrático. Pero llevado hasta su término, podrá asegurar al máximo **la victoria** de la revolución democrática y, **en consecuencia**, la utilización máxima de ésta **por el proletariado** (de Rusia y Europa) para luchar por el socialismo. Deducción: 1) la consigna debe ser ahora **democrática revolucionaria**; 2) el Partido debe ser *rigurosamente proletario*, un partido clasista para luchar por *el* socialismo.

1. El carácter confuso del pensamiento socialista-revolucionario como reflejo del subdesarrollo de las contradicciones de clase en la época de la revolución democrática.
2. Los socialistas-revolucionarios y el P.P.S.–"del populismo al marxismo". El nuevo proyecto del P.P.S. es típico en este sentido.
3. Sus errores teóricos fundamentales
   (1) no está demostrada la concentración
   (2) no es un partido clasista del proletariado. Mezcla de tareas democráticas y socialistas en los campesinos.
4. Dos partes del proyecto: ¿¿I *minimum*?? y ¿¿¿II *maximum*???
5. I parte. Avances hacia el marxismo: libre disposición de las tierras (+ prestaciones).
6. "Nacionalización" = frase no revolucionaria o maraña

* Véase el presente volumen, págs. 294-303.–*Ed.*

indefinida. En su terreno actual, democrático revolucionario, no hay **lucha de clases.**

7. Reformismo burgués, seguros, etc. No son cosas nuestras.
8. Programa *maximum* (II parte). Culminación.

No es socialismo { No es revolucionario en el movimiento actual no socialista (sino democrático); no es socialista en su objetivo final. }

9. *Contra*: nuestro *programa agrario.* En el órden teórico, el único cierto. 1) Servidumbre; 2) lucha de clases; 3) comités democráticos revolucionarios; 4) socialismo. Una consigna práctica, clara y rigurosa. La confirmará el desarrollo de la revolución.

Escrito antes del 27 de septiembre (10 de octubre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

GUIONES PARA LOS ARTICULOS "DIAS SANGRIENTOS EN MOSCU" Y "LA HUELGA POLITICA Y LA LUCHA DE CALLE EN MOSCU"*

1

Los sucesos de Moscú

viernes – sábado – domingo – lunes – martes 6–7–8–9–10.X.1905 del nuevo calendario (27. IX.).

Huelga de los tipógrafos + los panaderos + el comienzo de la huelga general.

+ *El estudiantado.*

{ Resolución de los estudiantes de Moscú.
Ruindad de *Frankfurter Zeitung*[184].
Cierre de la Universidad.

Las negociaciones liberales y la lucha revolucionaria.

[La diplomacia y la guerra.]

La Duma de Est. y el pueblo

Manifestaciones en la calle. La lucha con los cosacos.

[Muertos entre los cosacos y la policía.]

La artillería en las barriadas (*faubourgs*)

El "corazón de Rusia" – 1) los tenderos de Moscu golpean a los estudiantes (1887)
2) La "calle" ayuda a los estudiantes (1901)
3) La calle *en huelga* comienza la lucha armada (1905)

La insurrección súbita y la insurrección prolongada. La huelga y la insurrección. Lucha tenaz, guerrillera. Su significado: escasez de fuerza para una lucha armada abierta,

* Véase el presente volumen, págs. 325–331, 359–368. –*Ed.*

directa, para la insurrección en el sentido estricto de la palabra. Preparación de las fuerzas. *Maniobras revolucionarias.* Instruye, educa al ejército revolucionario *popular*. Hará vacilar el ejército zarista. Nos facilitará tiempo para prepararnos. (Bombas en Tiflís.)

Ahí está el lugar de los destacamentos revolucionarios. Cfr. el núm. 14 de *Iskra* sobre la manifestación armada, sobre cómo suprimir a los mandos, etc., etc.

Ahora se perfila ya *el tipo* de forma predominante [en la actualidad] de lucha revolucionaria en Rusia: huelgas + enfrentamientos armados dispersos, extenuación del enemigo, etc.

Cuestión: 1) ¿se detendrá el movimiento en esta fase, o 2) ¿se elevará más? [¿Se pasarán las tropas? Cfr. la noticia del ejército de Manchuria.] [Movilización ilegal de los cosacos.]

(*Ad.* 2) Sabemos cómo creció el movimiento: 1885–1896–1901–1903–1905.[185] Estamos obligados a señalar también ahora el peldaño *superior*. ¿Cuál puede ser el peldaño superior en comparación con 1905? Quoi pour (what for) 1906?* Huelga más amplia + insurrección más cohesionada y más armada. *Nil aliad***. Insurrección armada + ejército revolucionario + gobierno provisional revolucionario.

Si 1) – entonces la clave está en *prolongar* esta lucha. También ella *à la longue**** hará imposible la existencia del zarismo. "La anarquía permanente".

Escrito el 27-29 de septiembre (10-12 de octubre) de 1905.

Publicado por primera vez en 1931 en la "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito.

---

* ¿Cuál para 1906? – *Ed.*

** *Nihil aliad*: ninguna otra cosa. – *Ed.*

*** A la larga. – *Ed.*

2

La huelga política y la lucha de calle en Moscú

El "tipo" de la fase actual de lucha en la revolución rusa.	1. El curso "habitual" de los sucesos de Moscú... Comienzo económico – huelga – insurrección.	
Comienzo. –	2. El movimiento sindical (comenzaron los elementos de Zubátov) – rápida transformación. Atrocidades	Noticias sobre el crecimiento.
Continuación. –	3. El movimiento político y revolucionario. Huelga general.	
– Conexión con la Universidad.	4. Cierre de la Universidad y apertura de la calle. Rumores de la reapertura de la Universidad.	
– Los liberales y el movimiento revolucionario.	5. "En las tenazas" están los señores liberales y los señores Trépov. *Abwiegler**: cfr.** en la Duma de Est.	

* Predicadores del apaciguamiento. – *Ed.*

** *Confer:* compárese, cotéjese. – *Ed.*

–Desarrollo general del movimiento.	6. Incremento relativo del movimiento en toda Rusia: San Petersburgo. 9. I.–Polonia + Cáucaso–Moscú.
¿Quid est? *	7. ¿Qué ocurre en Moscú? – ¿ensayo general o el comienzo del fin? – ¿el fin de las formas viejas o el comienzo de las nuevas? "Soplan otros vientos" faltos de fe y...
El parlamentarismo y la revolución.	8. Pobreza del cuasiparlamentarismo a la luz del incendio revolucionario. El proletariado + la democracia revolucionaria contra el Gobierno + los liberales.

Escrito el 27-29 de septiembre (10-12 de octubre) de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en la "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

* ¿Qué es esto?– *Ed.*

NOTA[186]

Diálogo entre un seguidor de *Osvobozhdenie* y un socialdemócrata

P p.

1) imposibilidad de la insurrección *after** del Potemkin.	– Lo imposible *se convierte* (*werden*) en posible.
2) sobreestimación de las fuerzas.	– "eres pobre**, eres abundante"
3) K. Kautsky sobre el gobierno provisional revolucionario.	– la insurrección se relaciona con el gobierno provisional revolucionario. El reconocimiento de la insurrección por el Gobierno = estado de sitio.
4) la incomprensión de la idea del boicot: no emplear las armas.	– También aquí hay que aprender del enemigo, si no tienes fe en los amigos. El temor del gobierno al boicot.
5) la insurrección y los obreros "de edad". Tradeunio-	– "*soldados de servicios auxiliares*". Sí, utilizarlos para

* Después.– *Ed.*

** "Pobreza" total desde el punto de vista del material de guerra, etc. Pero fíjense en el movimiento y su desarrollo espontáneo: 9.I.– Riga – Polonia 1½ millón de huelguistas – Odesa – Cáucaso – Moscú. IX. 1905.

nismo. El "partido clasista".	el tradeunionismo, eso es cierto, pero formarán *la retaguardia.*
6) norma parlamentaria: apoyar al vecino, si no apoyas a *Moskovskie Védomosti.*	– sí, en el Parlamento os apoyaremos contra *Moskovskie Védomosti*, cuando sea ésa la opción, pero ahora no van por ahí las cosas. No se lucha **en** el Parlamento, sino **por** el Parlamento. Ustedes no son luchadores.

Escrito a últimos de septiembre de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL FOLLETO DE P. B. AXELROD "LA DUMA DEL PUEBLO Y EL CONGRESO OBRERO"[187]

Acerca del folleto de P. B. Axelrod *La Duma del pueblo y el congreso obrero* señalar:

Es el prototipo de *todas* las tonterías iskristas: el Parlamento paralelo y la confabulación con los demócratas constitucionalistas.

En términos generales es precisamente *el juego al parlamentarismo* en todo: en la Duma del pueblo, en la confabulación con los demócratas constitucionalistas, en la interpretación parlamentaria del "congreso obrero", con ejemplos "de Lassalle" (quien actuó *bajo una Constitución* diez y pico años *después* de que una revolución la conquistara).

Un montón de cosas raras: "primera y principal base" (pág. 13) "para serias conversaciones y acuerdos entre nuestro Partido y las organizaciones liberales"... *acciones*.

¿Qué acciones?

(1) recursos materiales...
(2) locales...
(3) *armas* ["consecución"]
(4) influencia en instituciones públicas
(5) utilización de vinculaciones con funcionarios y militares en interés de la actuación política abierta.

¡El compañero P. B. Axelrod llega con tres años de retraso! ¿Es eso un acuerdo con *un partido político?* Eso son servicios técnicos ante todo, que hubieran sido suficientes hace tres años.

"Pedagogía a nivel escolar": si no se lograra la convocatoria de *la Duma del pueblo y el congreso obrero*

(pág. 12), "*la labor de agitación y organización no habrá sido vana.*

Cfr. con la insurrección: ¿puede ahí "*ser vana*" la labor de organización? No. ¿La labor de agitación? No, pues la insurrección existe, es una realidad. Y *la Duma del pueblo* es comedia, fantasma, frase.

Zalamerías con los obreros.

Pág. 7: "Asamblea Constituyente *popular*, o sea, verdaderamente Duma del pueblo".

{ de ninguna manera ni "*o sea*" ni "verdaderamente"}

(pág. 7) "Deberes" de la Duma del pueblo

I° 1) "presentar a la Duma de Est. la exigencia de que convoque la Asamblea Constituyente

2) ~ » ~ y que se declare (? – ¿y?) incompetente y carente del derecho a funcionar"

> !! ¡ja-ja! ¿y el "derecho de convocar la Asamblea Constituyente?

II° 3) "servir de centro y exponente de la voluntad de todos los sectores democráticos (pág. 7) de la población y de organizador de las acciones defensivas y ofensivas de estos sectores contra el Gobierno y sus aliados".

Cfr. este galimatías con el gobierno provisional revolucionario como órgano de la insurrección.

> Un mar de palabras sin sentido y la realidad revolucionaria.
> Las dificultades de la insurrección = dificultades de escalar el Mont Blanc.
> La dificultad de la "Duma del pueblo" bajo la autocracia = la "dificultad" de subir al Mont Blanc volando.

Señalar la confirmación de la opinión de nuestro CC,

expresada en su hoja, de que el plan de *Iskra* es una invención a todas luces elaborada en el extranjero. Axelrod quiere *disuadir* a su corresponsal, quien (a) (pág. 6) duda de que la consigna de la Duma del pueblo y el congreso obrero entusiasme a las grandes masas; (b) (pág. 14) justifica la política de "boicot activo" (pág. 15) (y pág. 14 *in fine**).

Axelrod considera que la política de boicot activo es "reaccionaria y utópica".

- ¿reacción?–la conferencia de los socialdemócratas + *Osvobozhdenie* han resuelto este problema. ¿Coalición con las centurias negras?–temor a *Moskovskie Védomosti* y a *Nóvoe Vremia*
- ¿utopía? Dos "utopías": *la insurrección armada* y *el juego al parlamentarismo.*

Cuál de ellas *se realiza:* lo demuestran la huelga general y la lucha de calle en toda Rusia.

El caos total en la idea del "convenio", del "acuerdo" (pág. 7) "*con las organizaciones centrales de la democracia liberal*".

Absoluta incapacidad para separar la democracia *revolucionaria* y señalar las consignas *concretas* del acuerdo *político* con ella. P. B. Axelrod sólo tiene consignas al estilo de *Osvobozhdenie.*

Con respecto al "congreso obrero".

III Congreso: utilizar la actuación abierta para crear puntos de apoyo del *Partido*[188].

(Claro y preciso).

En P. B. Axelrod no se entiende nada.

Congreso obrero de toda Rusia *sans phrase*** (pág. 3) ¿o es una "*frase*"?

*Quid est?****

Lo mejor de todo *dos congresos* 1) "*congreso general* (pág. 4)
2) "*congreso socialdemócrata*" ("*de*

---

* al final.–*Ed.*

** sin frase.–*Ed.*

*** ¿Qué es esto?–*Ed.*

? miembros del congreso general, que comparten nuestro programa, más representantes de nuestras organizaciones del Partido, para reformar todo el Partido". Pág. 4)

La absurda comparación con la obra de Lassalle: 1) en aquel tiempo ya existía la *Constitución*. 2) En aquel tiempo se dirigieron a Lassalle *abiertamente* y él lo hizo *abiertamente*. 3) En aquel tiempo, la formación del *Allgemeiner Deutscher Arbeiter-Verein** dio lugar al *abuso* de la "iniciativa obrera" *contra* el Partido Obrero Socialdemócrata.

Escrito después del 8 (21) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1926, en "Recopilación Leninista V"

Se publica según el manuscrito

---

* Asociación General Obrera Alemana. – *Ed.*

GUION PARA EL ARTICULO "ENSEÑANZAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MOSCU"*

Las enseñanzas de los sucesos de Moscú

Cuando el agua presiona el dique, una brecha fuera de las esclusas (compuertas) es el principio de la catástrofe, brecha en el dique: el torrente irrumpe.

1. Facts. Trêve. ¿Armisticio? No. Alto. Sandepu antes de Mukden.
2. Autorización parcial de las reuniones – enorme agudización de la crisis – traición de los liberales – la revolución en la calle.

α ((Enorme agudización de la crisis política provocada por la autorización parcial de las reuniones (en las universidades).

β ((Profesores liberales y estudiantes radicales. La democracia lib.-monarq. y la democracia republicana revolucionaria.

γ ((*Vossische Zeitung*. "No estorbar a los liberales." *Abwiegler***.

δ ((¿Con qué han acorralado al Gobierno los obreros + los demócratas revolucionarios?

Con la insurrección (*offene Revolte etc.* cf. *Petersburger Zeitung*[189], reproducido en el *Frankfurter Zeitung* 12. X. *Abendblatt****.

ε ((Los obreros + los demócratas revolucionarios. El Gobierno + los burgueses liberales monárquicos. Marcha atrás del Gobierno: la reapertura de la Universidad. "Temen" en Petersburgo.

---

* Véase el presente volumen, págs. 392-402. –*Ed.*

** Predicadores del apaciguamiento. –*Ed.*

*** Indignación manifiesta, etc. Cfr. *Gaceta de Petersburgo*, citado en la *Gaceta de Francfort* del 12. X. Edición vespertina. –*Ed.*.

ζ ((Idem – con la ley de reunión, con el congreso obrero, etc: ensanchar la brecha. Aproximación militar para atacar en el futuro. Cfr. Witte (*Vossische Zeitung* 11, X.): espera el desenlace de la lucha.

η ((Lo mismo en la Duma de Est.: motivos para conflictos y para la agudización. *Solución* por el pueblo en *lucha extraparlamentaria*. La Duma correrá, como Trubetskói, para pedir la libertad de reunión *ya conquistada*.

*Inter arma silent leges**.

θ || Señalar especialmente el principio de la instrucción militar: 1) defensa con revólveres frente a fuerzas pequeñas del ejército y retirada ante fuerzas nutridas: 2) la barricada oculta en Rozhdéstvenka** [tras la muchedumbre, *désarçonnés plusieurs cazaques****]

Le Temps 15 **X.**, domingo. En Petersburgo, coronas con dedicatorias. Entre otras: "*Au champion de la liberté, tombé sur le champ de botaille*"****.

Ultimas noticias:

Telegramas del 12. X. (en los periódicos del 13. X.) comunican que

NB
1) ha sido abierta de nuevo la Universidad de Moscú.
2) Crece la huelga política de Moscú.
3) En San Petersburgo, los estudiantes acuerdan en una nutrida reunión hacer uso de la libertad universitaria para organizar grandes asambleas políticas dentro de la Universidad. El Gobierno en situación difícil temiendo prohibir estas asambleas ilegales.
4) Numerosas organizaciones de obreros de Petersburgo, Moscú, Járkov, Kíev proyectan un congreso obrero en Moscú.

---

* Las leyes callan durante la guerra.– *Ed.*

** Denominación familiar del bulevar Rozhdéstvenski.– *Ed.*

*** Varios cosacos desarzonados. –*Ed.*

**** "Al campeón de la libertad muerto en el campo de batalla. –*Ed.*

Acerca de una política socialista independiente. *Vossische Zeitung*: "no estorbar a los liberales" (estudiantado y socialdemocracia). Contra: han acorralado al Gobierno.
¿Con qué? *Con la insurrección* en Moscú.
Nuevo "paso" adelante [**idem** congreso.]

Con motivo de un fragmento de la libertad burguesa–hay que ser más modestos (disminuyan) en la lucha por la libertad proletaria.

Utilicen la autonomía de la Universidad no para la autonomía de la revolución y su prédica, para su ampliación, sino para apartar *de* la revolución hacia la "ciencia" burguesa.

≪Como la revolución es burguesa, *ergo** guíense en su actividad por la consideración de que no vaya a retroceder la burguesía.≫

Antes de la Duma de Est. – no se propuso ningún acuerdo con los demócratas constitucionalistas.
Después de la Duma de Est. – Parvus + Cherevanin + Mártov.

Antes de la Duma de Est. – o gobierno revolucionario o "acuerdo" de alguna institución representativa.
Después de la Duma de Est. – u "organización democrática del pueblo" (¿demócratas constitucionalistas? + ¿socialdemócratas?) o Duma de Est.

Una vez más la falsedad de *Osvobozhdenie*: también después de la Duma de Est. la misma agitación.

Escrito antes del 11 (24) de octubre de 1905

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

---

* Por lo tanto.–*Ed.*

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Julio-octubre de 1905)

CARTAS A A. I. ULIANOVA-ELIZAROVA Y M. I. ULIANOVA, EN PETERSBURGO

A. I. Uliánova-Elizárova, en carta a V. I. Lenin, da cuenta de dos cartas de V. I. Lenin y N. K. Krúpskaya, del 24 y 25 de julio (6 y 7 de agosto) de 1905. De una de las cartas de Lenin escribe lo siguiente: "La perspicacia tan propia siempre de Vladímir Ilich se expresó en las postrimerías del verano de 1905 en unas líneas que me escribió, creo que en respuesta a mis quejas por las dificultades y atrasos en la recepción de publicaciones ilegales editadas en el extranjero: 'Dentro de poco publicaremos un periódico en Petersburgo, con la Redacción en la Avenida Nevski'. Me reí entonces de esta afirmación, como de cosa totalmente increíble; no obstante, al cabo de unos tres meses, el rótulo de *Nóvaya Zhizn* aparecía, efectivamente, en la Avenida Nevski" (A. I. Uliánova-Elizárova. *V. I. Uliánov (N. Lenin). Compendio de su vida y actividad.* 1934, pág. 49).

De una carta de V. I. Lenin a M. I. Uliánova, escrita antes del 12 (25) de octubre de 1905, se sabe por la carta de ésta a la Redacción del periódico *Proletari*. Al parecer, V. I. Lenin pedía a M. I. Uliánova que hablara con la Editorial Mólot (Martillo) a propósito de la reedición de su folleto *A los pobres del campo*.

CARTA A LOS COMITES LOCALES DEL POSDR EN RUSIA SOBRE ASUNTOS DEL PARTIDO

Noticias sobre una carta de V. I. Lenin, remitida entre el 30 de julio y el 3 de agosto (12 y 16 de agosto) de 1905 a Tomsk, Riga, Samara, Kazán y Moscú existen en el registro de entrada y salida de la correspondencia del periódico *Proletari* perteneciente a agosto de 1905, en la anotación sentada por N. K. Krúpskaya.

CARTA A V. V. VOROVSKI

V. I. Lenin escribió a V. V. Vorovski (entre el 2 y el 10 (15 y 23) de agosto de 1905 acerca de la labor literaria de este último. De la contestación de Vorovski, del 10 (23) de agosto de 1905, se

deduce que V. I. Lenin le hablaba de su propósito de escribir una respuesta al artículo de G. V. Plejánov en el núm. 2 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (El Diario del Socialdemócrata).

CARTA AL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR A NOMBRE DE R. S. ZEMLIACHKA

De una carta de V. I. Lenin, remitida a R. S. Zemliachka entre el 10 y el 12 (23 y 25) de agosto de 1905, se sabe por la anotación sentada por N. K. Krúpskaya en el registro de entrada y salida de la correspondencia del periódico *Proletari* perteneciente a agosto de 1905.

PONENCIAS DE V. I. LENIN EN GINEBRA

Se tienen noticias acerca de una serie de ponencias de V. I. Lenin, cuyos materiales (guiones, extractos, anotaciones de los debates, etc.) no han sido encontrados todavía. A una de estas ponencias, que tuvo efecto antes del 15 (28) de agosto de 1905, en Ginebra, se refiere L. P. Mandelshtam en una carta a V. I. Lenin. De la ponencia de Lenin, el 21 de septiembre (4 de octubre), en Ginebra, sobre el congreso de la socialdemocracia alemana en Jena, se sabe por una carta de V. P. Noguín a Motovílova. En el libro de ingresos y gastos del grupo ginebrino de ayuda al POSDR figura el ingreso de fondos procedentes también de otras ponencias de V. I. Lenin en Ginebra, el 31 de agosto (12 de septiembre), el 5 (18) y 16 (29) de septiembre, el 2 (15) y 12 (25) de octubre de 1905.

CARTA A M. M. LITVINOV, EN RIGA

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva una carta de M. M. Litvínov, en la cual contesta a una demanda de información de V. I. Lenin acerca del ataque armado a la cárcel de Riga, en la noche del 6 (19) al 7 (20) de septiembre de 1905, con el fin de poner en libertad a los reclusos políticos.

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO LENIN

PERIODICO PROLETARI

Núm. 8 – 17 (4) de julio de 1905.
Núm. 9 – 26 (13) de julio de 1905.
Núm. 10 – 2 de agosto (20 de julio) de 1905.
Núm. 11 – 9 de agosto (27 de julio) de 1905.
Núm. 12 – 16 (3) de agosto de 1905.
Núm. 13 – 22 (9) de agosto de 1905.
Núm. 14 – 29 (16) de agosto de 1905.
Núm. 15 – 5 de septiembre (23 de agosto) de 1905.
Núm. 16 – 14 (1) de septiembre de 1905.
Núm. 17 – 14 (1) de septiembre de 1905*.
Núm. 18 – 26 (13) de septiembre de 1905.
Núm. 19 – 3 de octubre (20 de septiembre) de 1905.
Núm. 20 – 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905.
Núm. 21 – 17 (4) de octubre de 1905.
Núm. 22 – 24 (11) de octubre de 1905.

C. MARX. *LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA (1870-1871)*

Prólogo de F. Engels. Traducción del alemán
al cuidado de N. Lenin.
Segunda edición. Editorial Burevéstnik (Albatros).
Odesa, 1905

La primera edición apareció en 1905, en la Editorial Burevéstnik. El encargado de esta Editorial, en carta del 1 (14) de julio de 1905, pidió a V. I. Lenin que revisara la traducción del libro de C. Marx *La guerra civil en Francia*, cuya primera edición se había agotado por aquel entonces. En la carta señalaba la necesidad de traducir de nuevo los párrafos suprimidos por la censura de la primera edición y de incluirlos

* En los núms. 16 y 17 figura la misma fecha, seguramente por errata en este último número.

en la segunda. El 13 (26) de julio comunicó a Lenin haber recibido de éste parte del libro corregido.

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva una nota de V. I. Lenin a propósito del trabajo preparatorio de la nueva edición del libro de C. Marx. Lenin escribe que, en vista de que se incluía en la nueva edición los llamamientos del Consejo General de la Internacional del 23 de julio y el 9 de septiembre de 1870, era necesario traducir también la parte del prólogo de F. Engels en la que se enjuicia estos llamamientos y que había sido omitida en la primera edición. La segunda edición del libro fue más completa que la primera.

LOS OBREROS Y LA ESCISION DEL PARTIDO

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

En julio de 1905, V. I. Lenin escribió las variantes inicial y definitiva del prólogo al folleto y redactó el texto de la portada y el título de la misma (véase el presente volumen, págs. 167-173, 411-412).

F. ENGELS. *LOS BAKUNINISTAS EN ACCION. (MEMORIAS SOBRE EL LEVANTAMIENTO EN ESPAÑA EN EL VERANO DE 1873)*

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

En el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin escribe que un grupo de colaboradores de *Proletari* preparaba la edición del folleto de F. Engels *Los bakuninistas en acción. (Memorias sobre el levantamiento en España en el verano de 1873)* (véase el presente volumen, pág. 119). El folleto apareció en 1905, en Ginebra, publicado por la editorial del CC del POSDR. Este mismo folleto fue reeditado en 1906, en Petersburgo. El texto es el mismo en ambas ediciones. En la de 1906 se indica que la edición aparece al cuidado de V. I. Lenin.

TERCER CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA. TEXTO COMPLETO DE LAS ACTAS

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

De la participación de V. I. Lenin en la puesta a punto de las actas del III Congreso del POSDR atestiguan la nota a la enumeración de los delegados, escrita por él en nombre de la comisión editora, y la corrección al discurso de V. V. Vorovski en la 14ª reunión, incluida en el texto publicado de las actas.

P. NIKOLAEV. *LA REVOLUCION EN RUSIA*

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda el manuscrito del folleto de P. Nikoláev, con las correcciones de V. I. Lenin; parte de ellas fue publicada en la Recopilación Leninista XXVI. En el presente volumen se publica la nota de V. I. Lenin a este folleto (véase la pág. 185).

NISCHI. *LAS JORNADAS DE ODESA Y EL "POTEMKIN"*

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

El manuscrito de O. I. Vinográdova (Nischi) fue enviado a la Redacción de *Proletari* sin título y publicado en folleto con el título *Las jornadas de Odesa y el "Potemkin"*. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se guarda el manuscrito de este folleto con las correcciones de V. I. Lenin, incluidas en el texto publicado.

[A. V. LUNACHARSKI]. *APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO EUROPEO*

Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905

Los *Apuntes* de A. V. Lunacharski fueron publicados primeramente en los núms. 2, 9, 12 y 17 de *Vperiod* y en los núms. 7 y 10 de *Proletari* (ambos periódicos aparecieron bajo la dirección de Lenin); hay correcciones de Lenin también en una página del manuscrito de los *Apuntes*. Además, Lunacharski escribió el epílogo para el folleto. A finales de julio de 1905 escribió a V. I. Lenin: "Le envío el epílogo y los *Apuntes* corregidos".

NOTAS

[1] El libro de V. I. Lenin "*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*" fue escrito en junio-julio de 1905, después de concluirse las labores del III Congreso del POSDR y la Conferencia menchevique de Ginebra, que se celebró al mismo tiempo que el Congreso. El libro fue editado por el CC del POSDR en Ginebra, donde a la sazón vivía y trabajaba Lenin. El mismo año de 1905 la publicación fue reeditada en Rusia por el Comité Central del POSDR y, además, 10.000 ejemplares publicó el Comité de Moscú del POSDR. Se difundió ilegalmente en muchas ciudades de Rusia.

El libro *Dos tácticas* se estudió en los círculos ilegales del Partido y obreros. Durante los registros y las detenciones la policía secreta zarista descubría y capturaba este libro en los más distintos lugares de Rusia. En febrero de 1907 el Comité de Petersburgo para los asuntos de la prensa prohibió el libro, viendo en su contenido acciones delictivas contra el Gobierno del zar. En marzo del mismo año la Cámara de Justicia de Petersburgo, al aprobar la incautación, emitió una disposición de destrucción del libro. Sin embargo, el Gobierno del zar no consiguió destruir esta obra de máxima importancia de V. I. Lenin.

Lenin incluyó el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* en el primer tomo de la recopilación de sus artículos *En doce años*, que vio la luz a mediados de noviembre de 1907 en Petersburgo. Lenin añadió al libro nuevas notas al pie de las páginas. En el prefacio a la recopilación escribió acerca del significado del libro: "En él se exponen ya de modo sistemático las discrepancias tácticas *fundamentales* con los mencheviques; las resoluciones del III Congreso del POSDR (bolchevique) realizado en la primavera en Londres, y de la Conferencia menchevique de Ginebra, dieron forma cabal a estas discrepancias y llevaron a una divergencia *cardinal* en la apreciación de toda nuestra revolución burguesa desde el punto de vista de los objetivos del proletariado".

El manuscrito del libro no se ha conservado en su totalidad. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS (en Moscú) se conserva el manuscrito

sin los primeros capítulos del libro. En los materiales preparatorios del tomo se publica el plan del epílogo al libro (véase el presente volumen, págs. 407-408).–1.

[2] *La sublevación del acorazado "Potemkin"* estalló el 14 (27) de junio de 1905. El acorazado sublevado llegó a Odesa, donde en ese entonces se había iniciado una huelga general. Pero las condiciones favorables para organizar una acción conjunta de los obreros de la ciudad y los marineros no fueron aprovechadas. La organización bolchevique de Odesa se hallaba debilitada a causa de muchas detenciones; por otra parte, no había unidad en ella. En cuanto a los mencheviques, se oponían a la insurrección armada y disuadían a los obreros y marineros de recurrir a la lucha de ofensiva. El buque se vio forzado a abandonar Odesa. El Gobierno zarista envió toda la flota del Mar Negro para sofocar la sublevación del *Potemkin*, pero los marineros se negaron a disparar contra la nave sublevada, y los mandos no tuvieron más remedio que ordenar a la escuadra el regreso. Después de once días de navegación, el acorazado, sin víveres y carbón, tuvo que dirigirse a las costas de Rumania y entregarse a las autoridades de ese país. La mayoría de los marineros se quedó en el extranjero; los que regresaron a Rusia fueron detenidos y procesados.

La sublevación del *Potemkin* terminó mal, pero el hecho de que la tripulación de un gran buque de guerra se hubiera pasado al campo de la revolución marcó un significativo avance en el desarrollo de la lucha contra la autocracia.–3.

[3] "*Proletari* (El Proletario): periódico semanal ilegal bolchevique; Organo Central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso del Partido. Por acuerdo del Pleno del Comité Central del Partido del 27 de abril (10 de mayo) de 1905 Lenin fue nombrado redactor jefe del OC. El periódico se publicó en Ginebra del 14 (27) de mayo al 12 (25) de noviembre de 1905. Salieron 26 números.

Lenin escribió para el periódico alrededor de 90 artículos y notas. Los artículos de Lenin determinaban la fisonomía política del periódico, su contenido ideológico y su orientación bolchevique.

El rotativo realizaba una gran labor de propaganda de los acuerdos del III Congreso del Partido y desempeñó importante papel en la cohesión organizativa e ideológica de los bolcheviques. *Proletari* era el único órgano de prensa de la socialdemocracia rusa que defendía con espíritu consecuente el marxismo revolucionario y se dedicaba a la investigación de todos los problemas fundamentales de la revolución que se desplegaba en Rusia. A la vez que informaba sobre todos los aspectos de los sucesos de 1905, *Proletari* alzaba a las grandes masas a la lucha por la victoria de la revolución. Después de la marcha de Lenin a Rusia, a principios de noviembre de 1905, se suspendió la edición del periódico.–3.

[4] *Populismo:* corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso, surgida en los años 60-70 del siglo XIX. Los populistas querían acabar con la autocracia y entregar la tierra de los grandes propietarios a los campesinos. Se consideraban socialistas, pero su socialismo era utópico.

Los populistas negaban la ley objetiva del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia y, en consonancia con ello, no estimaban que la principal fuerza de la revolución era el proletariado, sino el campesinado; en la comunidad rural veían el germen del socialismo. Los populistas negaban el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que hacen la historia las personalidades eminentes, los "héroes", que se oponían a la multitud, inerte desde el punto de vista del populismo. Empeñados en alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas se iban a vivir y trabajar en el campo, "a estar con el pueblo" (a lo que se debe su denominación), pero no fueron respaldados allí.

El populismo pasó por varias etapas evolucionando desde la democracia revolucionaria hasta el liberalismo.

En los años 80-90, los populistas tomaron el camino de la conciliación con el zarismo, expresaban los intereses de los kulaks (burguesía rural) y luchaban contra el marxismo.–4.

[5] *Partido de los socialistas revolucionarios (eseristas):* partido de demócratas pequeñoburgueses formado a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. La mundividencia de los eseristas se basaba en el populismo: negación del papel dirigente de la clase obrera en la revolución, convicción de que el paso al socialismo lo efectuaría el campesinado y hostilidad a la teoría del materialismo dialéctico. En la lucha contra el zarismo los eseristas usaban los métodos del terror individual: asesinato de Sipiaguin, ministro del Interior, en 1902; asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, en 1905, y otros actos terroristas.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de suprimir la gran propiedad agraria, abolir la propiedad privada de la tierra y entregar toda la tierra a las comunidades campesinas para el usufructo igualitario, con trabajo personal, del suelo con repartos periódicos según el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo (la llamada "socialización" de la tierra).

Al ser derrotada la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas revolucionarios entró en crisis: sus dirigentes renunciaron prácticamente a la lucha revolucionaria contra el zarismo. En el período de la primera guerra mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas sustentó la posición del socialchovinismo. Después de ser derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes eseristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera

–que preparaba la revolución socialista– y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de instaurarse el Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes de los eseristas fueron organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.–5.

6 "*Osvobozhdenie*" (Liberación): revista que salía cada dos semanas en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la redacción de P. B. Struve. Era órgano ilegal de la burguesía liberal rusa y preconizaba de modo consecuente la idea del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se constituyó en torno a la revista (y en enero de 1904 adquirió forma organizativa) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. A la par con los constitucionalistas de los zemstvos, los de *Osvobozhdenie* integraron el núcleo del partido de los demócratas constitucionalistas formado en octubre de 1905, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia.–5.

7 "*Economismo*": corriente oportunista surgida en la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado entre una parte de los socialdemócratas rusos. Los "economistas" afirmaban que la misión del movimiento obrero es sólo la lucha económica por el mejoramiento de la situación de los obreros, por la disminución de la jornada laboral, por el aumento de los salarios, etc. En cuanto a la lucha política contra el zarismo, a juicio de los economistas, debe sostenerla la burguesía liberal, y no los obreros. Los "economistas" estaban en contra de la creación de un partido político propio de la clase obrera, negaban el significado de la teoría revolucionaria en el movimiento obrero y se negaban a hacer propaganda de las ideas del socialismo.–
Akimovismo: procede del apellido de V. P. Akímov, destacado representante del "economismo", uno de los oportunistas más extremos.–5.

8 *Neoiskristas*: mencheviques, partidarios de la nueva *Iskra*.

"*Iskra* (La Chispa): primer periódico marxista ilegal para toda Rusia, fundado por Lenin en diciembre de 1900 en el extranjero, desde donde se enviaba ilegalmente a Rusia. *Iskra* desempeñó inmenso papel en la cohesión ideológica de los socialdemócratas rusos y en la preparación de la unificación de las dispersas organizaciones locales para constituir un partido marxista revolucionario.

Después de la escisión (en el II Congreso del POSDR en 1903) del Partido en bolcheviques y mencheviques, *Iskra* pasó a manos de los mencheviques (a partir del núm. 52) y comenzó a denominarse nueva *Iskra*, a diferencia de la vieja *Iskra*, la *Iskra* leninista. La nueva *Iskra* dejó de ser órgano combativo del marxismo revolucionario. Los mencheviques la convirtieron en órgano de lucha contra el marxismo, contra el Partido, en tribuna de prédica del oportunismo.–5.

[9] El *III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (25 de abril-10 de mayo) de 1905. Asistieron 24 delegados con voz y voto y 14 con voz. El Congreso fue preparado y convocado por los bolcheviques. Fue el primer congreso bolchevique.

El orden del día del III Congreso del POSDR, redactado por Lenin y adoptado por el Congreso, era el siguiente: I. Informe del Comité de Organización. II. Problemas tácticos: 1) insurrección armada; 2) actitud hacia la política del Gobierno en la víspera y el momento del golpe (este punto se consagraba a dos cuestiones: a) actitud hacia la política del Gobierno en la víspera del golpe; b) el gobierno provisional revolucionario); 3) actitud hacia el movimiento campesino. III. Problemas de organización: 4) las relaciones entre los obreros y los intelectuales en las organizaciones del Partido; 5) Estatutos del Partido. IV. Actitud hacia los demás partidos y corrientes: 6) actitud hacia la parte del POSDR que se separó; 7) actitud hacia las organizaciones socialdemócratas nacionales del país; 8) actitud hacia los liberales; 9) convenios prácticos con los socialistas revolucionarios. V. Problemas internos de la vida del Partido: 10) propaganda y agitación. VI. Informes de los delegados: 11) informe del CC; 12) informes de los delegados de los comités locales. VII. Elecciones: 13) elecciones; 14) orden en que han de darse a conocer las resoluciones y actas del Congreso y en que los funcionarios han de ocupar sus puestos.

Toda la actividad del Congreso la dirigió Lenin. A él se deben los proyectos de las principales resoluciones aprobadas. Lenin pronunció discursos sobre el problema de la insurrección armada, la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, la actitud hacia el movimiento campesino, los Estatutos del Partido y otras cuestiones. En las actas del Congreso figuran más de cien intervenciones y propuestas de Lenin.

El Congreso trazó la línea táctica de los bolcheviques, orientada a la completa victoria de la revolución democrática burguesa y su desarrollo hasta transformarse en revolución socialista. En los acuerdos del Congreso se señalaban las tareas del proletariado como dirigente de la revolución y se trazaba el plan estratégico del Partido en la revolución democrática burguesa: el proletariado, en alianza con todo el campesinado y aislando a la burguesía liberal, debía luchar por la victoria de la revolución.

El Congreso revisó los Estatutos del Partido: a) aprobó el artículo 1 de los Estatutos tal y como lo formulara Lenin; b) puntualizó las facultades del CC y sus relaciones con los comités locales; c) modificó la estructura orgánica de los organismos centrales del Partido: en lugar de tres centros (el CC, el Organo Central y el Consejo del Partido) creó un centro único del Partido con plenos derechos: el Comité Central.

El Congreso condenó las acciones de los mencheviques y su oportunismo en los problemas de organización y táctica. En vista de que *Iskra*

había caído en manos de los mencheviques y aplicaba una línea oportunista, el III Congreso del POSDR encargó al CC que crease un nuevo Organo Central: el periódico *Proletari*. En el Pleno del CC del 27 de abril (10 de mayo) de 1905 Lenin fue nombrado redactor de *Proletari*.

El III Congreso del POSDR tuvo inmenso significado histórico. Pertrechó al Partido y la clase obrera con un combativo programa de lucha por la victoria de la revolución democrática.–5.

[10] *Mencheviques:* adeptos a la corriente oportunista (una de las tendencias del oportunismo internacional) de la socialdemocracia de Rusia.

En 1903, en el II Congreso del POSDR, durante la elección de los órganos centrales, los socialdemócratas revolucionarios, con Lenin al frente, obtuvieron la mayoría (en ruso: *bolshinstvó*, palabra de la que se deriva el término *bolcheviques*), y los oportunistas, la minoría (en ruso: *menshinstvó*, palabra de la que se deriva el término *mencheviques*).

En el período de la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaban en contra de la hegemonía de la clase obrera en la revolución, en contra de la alianza de la clase obrera con el campesinado, y exigían una componenda con la burguesía liberal, a la cual, a juicio de los mencheviques, se debía ceder el papel dirigente en la revolución. En los años de reacción, que siguieron a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayor parte de los mencheviques adoptó el liquidacionismo: exigían la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Después de la victoria de la revolución democrática burguesa en febrero de 1917, los mencheviques formaban parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaban su política imperialista y luchaban contra la revolución socialista que se preparaba.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques fueron organizadores y participantes de complots y sublevaciones que se planteaban derrocar el Poder de los Soviets.–6.

[11] *Comisión Buliguin:* comisión consultiva especial creada por decreto del zar del 18 de febrero (3 de marzo) de 1905 bajo la presidencia de A. G. Buliguin, ministro del Interior. La integraban grandes terratenientes y elementos de la nobleza reaccionaria. Su cometido consistía en preparar la ley de convocatoria de la Duma de Estado y el Reglamento sobre las elecciones a la Duma, que, unidos al manifiesto del zar, fueron publicados el 6 (19) de agosto de 1905.

El derecho a elegir a la Duma se concedía sólo a los terratenientes, capitalistas y un restringido número de campesinos propietarios de inmuebles. La Duma de Estado no estaba facultada para promulgar leyes, sólo podía debatir algunos asuntos en calidad de órgano consultivo supeditado al zar. Los bolcheviques llamaron a los obreros y campesinos a que boicotearan activamente la Duma de Buliguin. Las elecciones

a la Duma no se celebraron, y el Gobierno no logró convocarla: la barrieron el creciente ascenso revolucionario y la huelga política de Octubre. – 8.

[12] *Partido Demócrata Constitucionalista:* principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia, fundado en octubre de 1905 e integrado por elementos de la burguesía, terratenientes de los zemstvos e intelectuales burgueses. Al objeto de engañar a las masas, los demócratas constitucionalistas se dieron el falso nombre de partido de la libertad del pueblo, mientras que, en la práctica, no iban más allá de la reivindicación de una monarquía constitucional. Durante la primera guerra mundial respaldaban activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En el período de la revolución democrática burguesa de febrero trataron de salvar la monarquía. Al ocupar puestos dirigentes en el Gobierno Provisional burgués aplicaban una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos intransigentes del Poder de los Soviets. – 8.

[13] *Millerandismo:* tendencia oportunista, debe el nombre a A. E. Millerand, socialista reformista francés que en 1899 entró a formar parte del Gobierno burgués reaccionario de Francia y ocupó el puesto de ministro de Comercio. – 17.

[14] La *Comuna de París de 1871:* primer experimento histórico de crear la dictadura del proletariado. El primer gobierno revolucionario de la clase obrera formado por la revolución proletaria de París. Existió 72 días: del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. – 18.

[15] El *9 de enero de 1905*, por orden del zar fue ametrallada una manifestación pacífica de los obreros de Petersburgo organizada por el sacerdote Gapón. La manifestación se dirigía al Palacio de Invierno (residencia del zar) para entregarle una petición. Como respuesta al criminal ametrallamiento de los obreros inermes se propagó por toda Rusia una ola de huelgas y manifestaciones políticas de masas.

Los sucesos del 9 de enero, a los que se dio el nombre de *Domingo sangriento*, fueron el comienzo de la revolución de 1905-1907. – 20.

[16] *Parlamento de Francfort:* asamblea nacional alemana creada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania. En lugar de organizar a las masas para una lucha resuelta contra el absolutismo y el fraccionamiento de Alemania, el Parlamento redujo su actividad a estériles debates en torno a la Constitución del imperio. – 21.

[17] *"Nueva Gaceta del Rin"* (Neue Rheinische Zeitung): diario que salió

en Colonia bajo la redacción de C. Marx del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849.

El periódico, órgano combativo del ala proletaria de la democracia, desempeñaba el papel de educador de las masas populares, las llamaba a combatir la contrarrevolución. Los editoriales, que determinaban la postura del rotativo en los más importantes problemas de la revolución alemana y europea, pertenecían, por lo común, a Marx y Engels. La deportación de Marx por el Gobierno prusiano y las represiones contra los demás redactores fueron la causa de que el periódico dejara de salir. – 21.

[18] "*Sotsial-Demokrat*" (El Socialdemócrata): periódico menchevique, salió en georgiano en Tiflís del 7 (20) de abril al 13 (26) de noviembre de 1905. No se publicaron más que 6 números. Lo dirigía N. Zhordania, líder de los mencheviques georgianos.

El artículo *El Zemski Sobor y nuestra táctica*, publicado en el núm. 1 de *Sotsial-Demokrat* del 7 (20) de abril de 1905 fue escrito por N. Zhordania. – 23.

[19] *Centurias negras:* bandas monárquicas que formaba la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Los elementos de las centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a intelectuales progresistas y organizaban pogromos de judíos. – 24.

[20] *Constitución "a lo Shipov":* nombre que le daba Lenin al proyecto de organización del Estado, confeccionado por D. N. Shípov, liberal moderado, líder del ala derecha de las personalidades de los zemstvos (véase la nota 30). Empeñado en restringir la envergadura de la revolución y lograr, a la vez, algunas concesiones del Gobierno del zar en favor de los zemstvos, Shípov proponía que se constituyera un órgano representativo consultivo subordinado al zar. Los liberales moderados se proponían engañar a las masas mediante tal componenda, conservar la monarquía y, al propio tiempo, conseguir algunos derechos políticos para la burguesía liberal. – 25.

[21] "*Marxismo legal*": corriente sociopolítica surgida en Rusia en los años 90 del siglo pasado entre los intelectuales burgueses liberales. Proclamándose adeptos al marxismo, Struve, Bulgákov, Tugán-Baranovski y otros tomaron de la doctrina de Marx únicamente la teoría de la sustitución inevitable de la formación socioeconómica feudal por la capitalista, rechazando por completo el "alma revolucionaria" del marxismo: la doctrina del hundimiento ineluctable del capitalismo, la teoría de la revolución socialista y del paso al socialismo. Los "marxistas legales" criticaban en la prensa legal a los populistas, que negaban la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia, y ensalzaban el orden de cosas capitalista. En lo sucesivo los "marxistas legales" pasaron a ser

enemigos del marxismo, fueron miembros activos del partido burgués de los demócratas constitucionalistas. – 28.

[22] "*Rússkaya Stariná*" (La Antigüedad Rusa): revista histórica mensual que salió en Petersburgo de 1870 a 1918. – 31.

[23] Trátase del trabajo de C. Marx *Tesis sobre Feuerbach* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 3, págs. 1-4). – 32.

[24] Véase la nota 6.

[25] "*Russkie Védomosti*" (Las Noticias Rusas): periódico que salió en Moscú desde 1863 hasta 1918. Expresaba las concepciones de los intelectuales liberales moderados. Defendía la necesidad de reformas que debían convertir el país en una monarquía constitucional. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del partido de los demócratas constitucionalistas. – 40.

[26] "*Sin Otéchestva*" (El Hijo de la Patria): diario de orientación liberal, salió en Petersburgo de 1856 a 1900 y en 1904-1905. Eran colaboradores del periódico elementos de *Osvobozhdenie* y populistas de distintos matices.

El 15 (28) de noviembre de 1905 el periódico pasó a ser órgano del partido de los eseristas. El 2 (15) de diciembre de 1905 fue clausurado. – 40.

[27] "*Nasha Zhizn*" (Núestra Vida): diario afín al ala izquierda de los demócratas constitucionalistas, salió en Petersburgo desde noviembre de 1904 hasta julio de 1906 con intervalos. – 40.

[28] "*Nashi Dni*" (Nuestros Días): diario de orientación liberal, se publicó en Petersburgo del 18 (31) de diciembre de 1904 al 5 (18) de febrero de 1905. El 7 (20) de diciembre de 1905 se reanudó la edición del rotativo, pero no salieron más que dos números. – 40.

[29] Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 459). – 40.

[30] *Zemstvo:* así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones se limitaban a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística y seguros). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían anular cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno. – 41.

[31] "*El hombre enfundado*": protagonista de un cuento homónimo del escritor

ruso A. Chéjov. Tipo de pequeñoburgués limitado, temeroso de toda innovación e iniciativa.—41.

[32] *Girondinos* y *jacobinos:* nombre de dos agrupaciones políticas de la burguesía en el período de la revolución burguesa de Francia a fines del siglo XVIII. Los *girondinos* expresaban los intereses de la burguesía moderada y vacilaban entre la revolución y la contrarrevolución y seguían por el camino de las componendas con la monarquía. Se daba el nombre de *jacobinos* a los representantes más decididos de la burguesía, a los demócratas revolucionarios, que defendían con sentido consecuente la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo.

Lenin llama girondinos de la socialdemocracia a los mencheviques, oportunistas de la socialdemocracia rusa.—48.

[33] *Bachibozuk:* nombre de destacamentos irregulares del ejército turco de los siglos XVIII y XIX, que se distinguían por su indisciplina, crueldad y propensión al pillaje.—49.

[34] Referencia a la ocasión en que Nicolás II recibió el 6 (19) de junio de 1905 a la delegación de representantes de los zemstvos. La delegación entregó al zar una petición en la que se le rogaba que convocara a los representantes del pueblo para instaurar, con el acuerdo del zar, "un régimen estatal renovado". La petición no incluía reivindicaciones de sufragio universal, directo, igual y secreto ni libertad electoral garantizada.—49.

[35] *Los partidarios de "Vperiod", los congresistas* o *los partidarios de "Proletari":* distintas designaciones de los bolcheviques: por el III Congreso del Partido, convocado por ellos, y por los nombres de los periódicos *Vperiod* (Adelante) y *Proletari* que editaban.—49.

[36] Trátase de la resolución de A. N. Potrésov (Starover) sobre la actitud hacia los liberales adoptada en el II Congreso del POSDR.—50.

[37] Trátase de la batalla naval de Tsushima cerca de la isla del mismo nombre el 14-15 (27-28) de mayo de 1905 durante la guerra ruso-japonesa. Culminó en la derrota de la flota rusa.—52.

[38] "*Rabóchaya Misl*" (El Pensamiento Obrero): periódico, órgano de los "economistas" (véase la nota 7), salía en 1897-1902, primero en Rusia y, luego, en el extranjero.—53.

[39] La expresión "*cretinismo parlamentario*", que figura reiteradas veces en las obras de Lenin, la usaban Marx y Engels.

Lenin empleaba esta expresión aplicada a los oportunistas, que estimaban que el sistema parlamentario es omnipotente y que la actividad parla-

mentaria es la única y la principal forma de lucha política en cualesquiera condiciones. – 55.

[40] La expresión procede del apellido Repetílov, personaje de la comedia del escritor ruso A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.

Lenin decía que eran unos Repetílov "los individuos de ánimos revolucionarios, arrebatados por el torbellino de los sucesos, pero carentes de base teórica y social". – 55.

[41] Alusión a las discrepancias surgidas cuando se discutía el proyecto de programa agrario en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, reunido en Breslau del 6 al 12 de octubre de 1895. El proyecto adolecía de graves errores; en particular se advertía en él la tendencia a convertir el partido del proletariado en un partido "de todo el pueblo". Defendieron el proyecto, además de los oportunistas, A. Bebel y W. Liebknecht. K. Kautsky, C. Zetkin y otros socialdemócratas lo criticaron acerbamente. El Congreso rechazó por 158 votos contra 63 el proyecto de programa agrario que propuso la comisión. – 57.

[42] *Los colaboradores de "Rabóchee Delo"* (La Causa Obrera): adeptos al economismo que se agrupaban en torno de la revista *Rabóchee Delo*, que salió en Ginebra de abril de 1899 a febrero de 1902. La revista respaldaba la consigna bernsteiniana de "libertad de crítica" del marxismo, hacía propaganda de las ideas oportunistas de supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, se prosternaba ante el carácter espontáneo del movimiento obrero y negaba el papel dirigente del Partido. – 58.

[43] Véase la nota 8.

[44] Trátase de la intervención de Nadezhdin (seudónimo de E. O. Zelenski) en la prensa contra el plan de publicación de la *Iskra* leninista. Lenin criticó este artículo ya en 1902 en el libro *¿Qué hacer?* – 62.

[45] *"Gaceta de Francfort" (Frankfurter Zeitung)*: diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes, se publicaba en Francfort del Meno de 1856 a 1943. Volvió a salir en 1949 con el título *Allgemeine Frankfurter Zeitung*. – 65.

[46] *Bernsteinianos:* adeptos a una corriente oportunista en la socialdemocracia internacional, surgida a fines del siglo XIX en Alemania, hostil al marxismo. Debe su nombre a E. Bernstein (1850-1932), el portavoz más declarado del oportunismo. – 68.

[47] Trátase de los artículos de Lenin *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario* y *La dictadura democrática revolucionaria del proletariado*

y del campesinado publicados en los núms. 13 y 14 del periódico bolchevique *Vperiod*. – 71.

[48] *Jauresistas:* adeptos del socialista francés J. Jaurès, que encabezaba el ala derecha, reformista, del movimiento socialista de Francia. Aparentando reclamar la "libertad de crítica", revisaban los postulados básicos del marxismo y porpugnaban la colaboración de clase entre el proletariado y la burguesía. En 1902 fundaron el Partido Socialista Francés, que adoptó posiciones reformistas. – 71.

[49] Lenin se refiere al programa presentado en 1874 por el grupo londinense de blanquistas, ex miembros de la Comuna de París.

Blanquistas: adeptos a la corriente del movimiento socialista francés encabezada por Louis August Blanqui (1805-1881), eminente revolucionario, destacado representante del comunismo utópico francés.

Los blanquistas, como escribía Lenin, esperaban "la emancipación de la humanidad de la esclavitud asalariada, no por vía de la lucha de clase del proletariado, sino por vía de la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales" (*O.C.*, t. 13.) Al suplantar la actividad del partido revolucionario con luchas de un puñado secreto de conspiradores, los blanquistas no tomaban en consideración la situación concreta indispensable para la victoria de la insurrección y despreciaban los vínculos con las masas. – 73.

[50] *El Programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana* fue adoptado en octubre de 1891 en el Congreso de Erfurt. Se tomó como base del Programa la doctrina del marxismo sobre la inevitabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción y de su sustitución con el modo socialista; se subrayaba en él la necesidad de que la clase obrera sostuviese la lucha política, se señalaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc. Sin embargo, figuraban en el Programa varios enunciados erróneos de los que podían valerse los oportunistas, no se decía una palabra sobre la dictadura del proletariado. Engels ofreció una crítica circunstanciada del proyecto del Programa de Erfurt *(Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891;* Véase C. Marx y Engels. *Obras*, t. 22, págs. 227-243). Era, en realidad, una crítica al oportunismo de toda la II Internacional, para cuyos partidos el Programa de Erfurt era algo así como modelo. No obstante, la dirección de la socialdemocracia alemana ocultó a las masas partidarias la crítica de Engels, y sus importantes observaciones no se tomaron en cuenta en la redacción del texto definitivo del Programa.–

[51] Véase F. Engels. *La venidera revolución italiana y el Partido Socialista* (C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 22, págs. 457-460).–80.

[52] *Bakuninismo:* corriente pequeñoburguesa, debe el nombre a su ideólogo M. A. Bakunin. Reflejaba la ideología del pequeño propietario arruinado. La tesis básica del bakuninismo es la negación de todo Estado, incluida la dictadura del proletariado, la incomprensión del papel histórico universal del proletariado. Los bakuninistas sostenían una lucha tenaz contra la teoría y la táctica marxistas del movimiento obrero. Su táctica de conspiración, de sublevaciones inmediatas y de terrorismo era aventurera y hostil a la teoría marxista de la insurrección. El bakuninismo es una corriente del anarquismo. – 88.

[53] En el núm. 3 del periódico *Proletari* se publicó el artículo de Lenin *Acerca del gobierno provisional revolucionario* (artículo segundo). El autor citaba el artículo de Engels *Los bakuninistas en acción. Memorias sobre el levantamiento en España en el verano de 1873*, en el que se critica la resolución de los bakuninistas mencionada por Lenin. – 88.

[54] "*Credo*": símbolo de la fe, programa, exposición de la concepción del mundo. Se conoce con este nombre un documento publicado en 1899 por un grupo de "economistas". Los autores del *Credo* eran E. D. Kuskova y S. N. Prokopóvich. Este manifiesto expresó de la manera más clara el oportunismo del "economismo" ruso. Lenin se manifestó contra las concepciones de los "economistas" en la *Protesta de la socialdemócratas de Rusia.* – 89.

[55] Alusión a las palabras de Marx en su trabajo *Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel del derecho* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. I, pág. 422). – 92.

[56] "*L'Humanité*" (La Humanidad): diario fundado por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. En 1905, el diario aplaudió la revolución que se iniciaba en Rusia. Su Redacción organizó una colecta de recursos en favor de la revolución rusa. Desde diciembre de 1920 hasta el presente es órgano del Partido Comunista de Francia. – 92.

[57] Trátase de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, que se libró por la dominación en el Extremo Oriente. Rusia mostró que no estaba en absoluto preparada para la guerra, sufrió derrotas en las inmediaciones de Mukden y en Tsushima, abandonando la ciudad de Port Arthur. Temiendo el mayor despliegue de la revolución, el zarismo se apresuró a concertar la paz. En septiembre de 1905, en la ciudad de Portsmouth (EE.UU.) Rusia y el Japón suscribieron el Tratado de Paz. De conformidad con las cláusulas del Tratado, el Gobierno zarista entregaba al Japón los derechos de arrendamiento de Port Arthur y Dalni, le cedía el Ferrocarril Manchuriano del Sur y la parte meridional de la isla de Sajalín. Se reconocía el derecho del Japón de ejercer la influencia

prevaleciente en Corea; además, Rusia se comprometía a otorgar varias concesiones al Japón. – 93.

[58] Se alude a la participación de Louis Eugène Varlin, eminente personalidad del movimiento obrero francés y de la I Internacional, en el Consejo de la Comuna de París en 1871. – 104.

[59] Alusión al II Congreso del POSDR, celebrado del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Los principales problemas del Congreso fueron la aprobación del Programa y los Estatutos del Partido y las elecciones de los órganos dirigentes del Partido. – 105.

[60] Trátase de los *Estatutos de organización* adoptados en la Conferencia menchevique de Ginebra en 1905. – 106.

[61] En el otoño de 1904, la Redacción de la *Iskra* menchevique publicó una carta en la que planteaba como tarea principal de la socialdemocracia la "influencia organizada sobre la oposición burguesa" mediante la presentación de demandas al Gobierno a través de los liberales burgueses y las personalidades de los zemstvos. En este "plan de campaña de los zemstvos" se hizo patente con toda diafanidad la falta de fe menchevique en las fuerzas del proletariado, en la capacidad de éste para sostener la lucha política y emprender por su cuenta la acción revolucionaria. Los mencheviques pasaron del oportunismo en materia de organización al oportunismo táctico, y el "plan de campaña de los zemstvos" fue su primer paso por este camino. – 106.

[62] Véase C. Marx. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pág. 86). – 109.

[63] *Concepción brentaniana de la lucha de clases, brentanismo:* doctrina burguesa liberal que predicaba la posibilidad de resolver el problema obrero dentro del cuadro del capitalismo por vía de la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su denominación a L. Brentano, profesor de Economía política de la Universidad de Munich, uno de los principales representantes de la escuela del socialismo de cátedra en la Economía política burguesa. – 116.

[64] *Los sindicatos de Hirsh-Duncker:* organizaciones sindicales reformistas de Alemania fundadas en 1868 por M. Hirsh y F. Duncker, personalidades del partido progresista burgués. Al predicar la idea de la "armonía" de los intereses del trabajo y del capital, los organizadores de los sindicatos de Hirsh-Duncker estimaban posible dar ingreso en los sindicatos a capitalistas, a la par con los obreros. La actitud negativa hacia las huelgas convertía los sindicatos de Hirsh-Duncker en organizaciones de esquiroles. Su actividad se circunscribía más que nada a las mutualidades y las organizaciones culturales y educativas. – 116.

[65] "*Rassvet*" (El Amanecer): diario legal liberal, se editó en Petersburgo desde el 1 (14) de marzo hasta el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1905.–117.

[66] "*Zariá*" (La Aurora): revista marxista científico-política. La publicaba legalmente en 1901-1902 en Stuttgart la Redacción de *Iskra*. En total salieron cuatro números (tres libros) de *Zariá*. La revista criticaba el revisionismo internacional y ruso (el bernsteinianismo, el "marxismo legal" y el "economismo") y defendía los fundamentos teóricos del marxismo.–122.

[67] "*Moskovskie Védomosti*" (Anales de Moscú): uno de los más viejos periódicos rusos, lo publicaba la Universidad de Moscú desde 1756, a partir de los años 60 del siglo XIX era órgano monárquico-nacionalista, promotor de las concepciones de las capas más reaccionarias de los terratenientes y el clero; desde 1905 *Moskovskie Védomosti* era uno de los principales órganos de prensa de las centurias negras. Salió hasta la Revolución Socialista de Octubre de 1917.–125.

[68] Lenin se refiere a la introducción de F. Mehring al libro *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle,* Herausgegeben von Franz Mehring, Band III, Stuttgart, 1902, S. 53. (*De la herencia literaria de Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lassalle* bajo la redacción de Franz Mehring, t. III, Stuttgart, 1902, pág. 53).

En las págs. 134-135 del tomo Lenin cita la misma introducción de F. Mehring.–128.

[69] C. Marx. *La crisis y la contrarrevolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 5, pág. 431).–129.

[70] C. Marx. *Los programas del partido radical democrático de Francfort y la izquierda de Francfort* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 5, pág. 39).–129.

[71] C. Marx *Los programas del partido radical democrático de Francfort y la izquierda de Francfort* (véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 5, pág. 40).–130.

[72] Lenin cita el artículo de Engels *La Asamblea de Francfort* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 10).–130.

[73] F. Engels. *Debates berlineses acerca de la revolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, págs. 63-64).–131.

[74] C. Marx. *El proyecto de ley sobre la abolición de las cargas feudales* (véase C Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 299).–133.

[75] El órgano de la Unión Obrera de Colonia se donominaba inicialmente *Zeitung des Arbeiter-Vereins zu Köln* (Gaceta de la Unión Obrera de

Colonia) con el subtítulo *Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit* (Libertad, Fraternidad y Trabajo). El periódico salió de abril a octubre de 1848. En total vieron la luz 40 números. Tras suspenderse la publicación de este órgano, la Unión Obrera de Colonia reanudó desde el 26 de octubre la edición del periódico bajo el título *Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit*. Con este título el rotativo salió con pequeña interrupción hasta el 24 de junio de 1849. Se publicaron 32 números. – 135.

[76] *Liga de los Comunistas:* primera organización comunista internacional del proletariado, creada bajo la dirección de Marx y Engels en el comienzo de junio de 1847 en Londres.

Los principios programáticos y organizativos de la Liga fueron trazados con la participación personal de Marx y Engels, autores de su documento programático –el *Manifiesto del Partido Comunista*–, publicado en febrero de 1848.

La Liga de los Comunistas existió hasta noviembre de 1852 y fue la predecesora de la Asociación Internacional de los Trabajadores (la I Internacional). Las principales personalidades de la Liga de los Comunistas desempeñaron en lo sucesivo un papel dirigente en la I Internacional. – 136.

[77] Trátase del artículo de G. V. Plejánov *¿Es posible esto?* publicado en el núm. 381 del periódico *Továrisch*, del 26 de septiembre (9 de octubre) de 1907.

"*Továrish*" (Camarada): diario burgués, apareció en Petersburgo del 15 (28) de marzo de 1906 al 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908).

Sin ser formalmente órgano de ningún partido, en la práctica era órgano de los demócratas constitucionalistas de izquierda. Colaboraban también en él mencheviques. – 138.

[78] F. Engels. *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas.* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 227-228). – 138.

[79] *Jlestakov:* protagonista de la obra *El inspector* del escritor ruso N. V. Gógol. Tipo de fanfarrón y mentiroso. – 138.

[80] El artículo "*La Comuna de París y las tareas de la dictadura democrática*" se publicó en el núm. 8 de *Proletari*, del 17 (4) de junio de 1905. No se ha podido establecer quién fue su autor. El artículo proporcionaba datos históricos sobre la actividad de la Comuna de París, la composición de su Gobierno, en el que, a la par que representantes de la pequeña burguesía, entraban obreros socialistas y destacados militantes del movimiento obrero. El artículo iba dirigido contra la línea táctica de los mencheviques, que negaban la posibilidad de que

socialdemócratas participasen en el gobierno provisional revolucionario. Lenin redactó el artículo, cambió su título, introdujo varias enmiendas en el texto y escribió su parte final.–139.

[81] Referencia al artículo de F. Engels *¿Puede Europa desarmarse?* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 413).–141.

[82] El artículo de V. S.–V. Sévertsev (V. V. Filátov)–sobre las enseñanzas militares de la insurrección, consagrado al levantamiento en el acorazado *Potemkin*, que menciona Lenin, fue publicado bajo el título *El Príncipe Potemkin Tavricheski* en el núm. 8 del periódico *Proletari*, del 17 (4) de julio de 1905.–142.

[83] La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia* (Bund) fue organizada en 1897. En sus filas se agrupaban más que nada elementos semiproletarios de artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund entró en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los problemas que se refieren específicamente al proletariado hebreo". En el II Congreso del POSDR (1903), después de que el Congreso rechazó la demanda del Bund de reconocerlo como único representante del proletariado hebreo, el Bund abandonó el Partido. En 1906, de conformidad con el acuerdo del IV Congreso (de Unificación), el Bund volvió a entrar en el POSDR. El Bund era siempre un portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. En las filas del POSDR, los militantes del Bund respaldaban el ala oportunista del Partido (a los "economistas", los mencheviques y los liquidadores). Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund se puso al lado de los enemigos del Poder de los Soviets. En marzo de 1921 el Bund se autoliquidó y una parte de sus militantes entró en el PC(b) de Rusia.–152.

[84] Lenin se refiere al artículo de F. Engels *Publicaciones de la emigración. II. Programa de los emigrados blanquistas de la Comuna*, en el que se citan palabras de la poesía de H. Heine *La disputa* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 513).–152.

[85] El *Consejo del Partido* (1903-1905) fue creado con arreglo a los Estatutos del Partido adoptados en el II Congreso del POSDR como máxima institución del Partido llamada a coordinar y unificar la actividad del CC y la Redacción del OC, restablecer el CC y la Redacción del OC en el caso de que dejasen de funcionar todos los componentes de una de estas instituciones, y a representar el Partido en las relaciones con los demás partidos. El Consejo tenía el deber de convocar los congresos del Partido en los plazos fijados por los Estatutos o con antelación por exigencia de las organizaciones del

Partido, que poseían juntas el derecho a la mitad de los votos en el Congreso. El Consejo del Partido constaba de cinco miembros, a uno de los cuales lo nombraba el Congreso del Partido y a los cuatro restantes, el Comité Central y la Redacción del Organo Central, que enviaban al Consejo a razón de dos miembros. El II Congreso del POSDR eligió en calidad de quinto miembro del Consejo a G. V. Plejánov. Lenin entraba inicialmente en el Consejo por la Redacción del OC, y después de salir de la Redacción de *Iskra*, por el CC. Cuando Plejánov se pasó a los oportunistas y los mencheviques se apoderaron de la Redacción del OC, el Consejo del Partido se convirtió en instrumento de lucha de los mencheviques contra los bolcheviques. Lenin luchó con espíritu consecuente en el Consejo por la cohesión del Partido y denunciaba la actividad desorganizadora y escisionista de los mencheviques. Con arreglo a los Estatutos adoptados en el III Congreso del POSDR, el Consejo del Partido fue suprimido. A partir del III Congreso, el único centro dirigente del Partido en los períodos comprendidos entre los congresos pasó a ser el Comité Central con prerrogativas para nombrar la Redacción del OC. – 154.

[86] *Buró de los Comités de la Mayoría* (BCM): centro organizador de los bolcheviques para preparar el III Congreso del POSDR. El Buró fue instituido a iniciativa de Lenin a fines de 1904. En ese período el Partido experimentaba una grave crisis. Los mencheviques tras apoderarse de los centros del Partido, realizaban una labor de desorganización y escisión en las organizaciones locales del Partido, destruían la unidad de acción de la clase obrera. Al propio tiempo, la situación revolucionaria en el país reclamaba la cohesión de las fuerzas del Partido y la unidad combativa del proletariado. La situación creada imponía la necesidad de convocar lo más pronto posible un nuevo congreso del Partido, el III. Las instituciones centrales del Partido, en manos de los mencheviques, se oponían por todos los medios a ello. Los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, desplegaron la lucha por la convocatoria del congreso. Desempeñó inmenso papel la Conferencia de 22 bolcheviques convocada en Ginebra en agosto de 1904 a iniciativa de Lenin, en la que se adoptó el mensaje *Al Partido* redactado por Lenin, que fue para los bolcheviques un programa de lucha por la convocatoria del III Congreso. En septiembre-diciembre de 1904 se celebraron en Rusia tres conferencias regionales de comités bolcheviques: la del Sur, la del Cáucaso y la del Norte. Se constituyó en ellas el Buró de los Comités de la Mayoría, que realizó la labor práctica para preparar el III Congreso del POSDR. – 154.

[87] "*Vperiod*" (Adelante): semanario ilegal bolchevique, apareció en Ginebra del 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) al 5 (18) de mayo de 1905. Salieron 18 números. El organizador, inspirador ideológico y dirigente inmediato del periódico fue Lenin.

1/4 17-699

Al definir el contenido del rotativo, Lenin escribía: "La tendencia del periódico *Vperiod* es la de *la vieja Iskra*" (O.C., t. 9, pág. 241). Al unir los comités locales sobre la plataforma de los principios leninistas, *Vperiod* aseguró la convocatoria del III Congreso del Partido, cuyos acuerdos descansaban sobre las orientaciones planteadas y argumentadas por Lenin en las páginas del periódico. El III Congreso (1905) hizo constar en una resolución especial el destacado papel de *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo, en el planteamiento y la explicación de los problemas de táctica surgidos en el movimiento revolucionario y expresó su gratitud a la Redacción del periódico. Por acuerdo del III Congreso, en lugar de *Vperiod* comenzó a publicarse el periódico *Proletari* como Organo Central del Partido, rotativo que fue la continuación directa de *Vperiod.* – 154.

88 "*Poslednie Izvestia*" (Ultimas Noticias): boletín del Comité Extranjero del Bund. Se publicó en Londres y Ginebra en los años 1901-1906. – 156.

89 El *Congreso de industriales y comerciantes* se celebró en Moscú del 4 al 6 (17-19) de julio de 1905. Se pronunció en pro de la participación en la Duma de Buliguin. Los participantes en el Congreso se planteaban el objetivo principal de frenar el desarrollo de la revolución. En la resolución adoptada se señalaba la necesidad de instaurar en el país "un firme orden jurídico". – 157.

90 *Unión de Uniones*: organización política de intelectuales burgueses liberales. Se formó en Moscú en mayo de 1905 en el congreso de 14 uniones sindicales políticas: de abogados, escritores, médicos, maestros, etc. La Unión de Uniones reivindicaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal.

El problema de la actitud hacia la Duma de Buliguin se discutió en el III Congreso de la Unión de Uniones celebrado del 1 al 3 (14-16) de julio de 1905 en Finlandia. Por mayoría del Congreso (9 uniones) se adoptó el acuerdo de boicotear la Duma de Buliguin. Sin embargo, después del Congreso, en virtud de violentas discrepancias sobre el particular en las asambleas y los congresos de las distintas uniones, la Unión de Uniones renunció al acuerdo adoptado en el Congreso y se pronunció en favor de la participación en las elecciones a la Duma.

La Unión de Uniones se desintegró hacia fines de 1906. – 157.

91 El *Congreso de representantes de zemstvos y concejos* se celebró en Moscú del 6 al 8 (19-21) de julio de 1905 con la asistencia de 216 delegados. El problema de boicotear o no la Duma de Buliguin el Congreso lo dejó pendiente. – 158.

92 "*Slovo*" (La Palabra): diario burgués, apareció en Petersburgo de 1903 a 1909. Inicialmente fue órgano de los elementos de derecha de los

zemstvos, pero a partir de noviembre de 1905 era órgano del partido de los octubristas (partido monárquico de la gran burguesía industrial y comercial). – 158.

[93] "*The Times*" (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres, uno de los periódicos conservadores más importantes de la burguesía inglesa. – 158.

[94] En 1889, el Gobierno zarista instituyó el cargo administativo de *los jefes de los zemstvos* con el fin de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Estos jefes se nombraban sólo de entre la nobleza y se les concedían inmensos derechos administrativos y judiciales respecto de los campesinos, incluido el de detenerlos y someterlos a castigos corporales. – 160.

[95] *Calendas:* primer día del mes romano. Los griegos no tenían semejantes denominaciones. Dejar "hasta las calendas griegas" significa no llevar a cabo, hacer fracasar un asunto. – 163.

[96] "*Le Matin*" (La Mañana): diario burgués francés. Apareció en París de 1884 a 1944. – 165.

[97] "*Le Temps*" (El Tiempo): diario que se publicó en París de 1861 a 1942. Reflejaba los intereses de los medios gobernantes de Francia y era, en realidad, órgano oficial del Ministerio del Exterior. – 165.

[98] El folleto "*Los obreros y la escisión del Partido*" vio la luz en Ginebra en agosto de 1905. Entraron en él los siguientes documentos: un prefacio de la Redacción del periódico *Proletari*, escrito por Lenin; una carta *A todos los camaradas obreros conscientes* con la firma "Un obrero como hay muchos". La carta de "Un obrero" fue publicada en el núm. 105 del periódico menchevique *Iskra* con la respuesta de la Redacción del mismo a dicha carta. Lenin critica esta respuesta en su prefacio al folleto. Entró en este último, además, la *Carta Abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización* elegida por los mencheviques en la Conferencia de Ginebra, publicada en el núm. 11 de *Proletari*, del 9 agosto (27 de julio) de 1905. En la *Carta Abierta* el Comité Central proponía iniciar negociaciones sobre el problema de la unificación del Partido sobre la base de los acuerdos del III Congreso del POSDR y los Estatutos del Partido adoptados en el mismo. Se señalaba en la *Carta* que semejante unificación daría nuevas fuerzas al Partido para combatir a los enemigos del proletariado y consolidaría los vínculos del Partido con las grandes masas proletarias.

Sobre el problema de la unificación se celebraron tres conferencias de representantes del CC del POSDR y la Comisión de Organización de los mencheviques. Los resultados de las negociaciones se exponían en las *Hojas volantes* que editaba el CC del POSDR en Petersburgo.

Las conferencias mostraron que los mencheviques preferían la escisión y trataban de frustrar por todos los medios la unificación del Partido. – 167.

[99] *Manilovismo:* derivación del apellido del terrateniente Manílov, personaje de *Las almas muertas*, obra del escritor ruso N. V. Gógol. Sinónimo de abulia, zalamería y propensión a la fantasía ilusoria. – 167.

[100] Lenin se refiere a "*Dnevnik Sotsial-Demokrata*" (El Diario del Socialdemócrata), órgano no periódico que publicó G. V. Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Salieron 16 números. Su edición se reanudó en 1916 en Petrogrado, pero no salió más que un número.

En los primeros ocho números (1905-1906), Plejánov predicaba concepciones de extrema derecha, mencheviques y oportunistas, defendía el bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, negaba la alianza del proletariado con el campesinado y condenaba la insurrección armada de diciembre de 1905.

En los años 1909-1912 Plejánov, en las páginas de *Dnevnik Sotsial-Demokrata,* se pronunciaba contra los mencheviques liquidadores, que habían emprendido el camino de la liquidación de las organizaciones ilegales del Partido. No obstante, en los problemas básicos de táctica seguía sosteniendo posiciones mencheviques. – 172.

[101] La *Conferencia de las organizaciones del POSDR en el extranjero* (representantes de bolcheviques y mencheviques), que se hallaban en la parte meridional de Alemania, se celebró en el verano de 1905. En la resolución de la Conferencia se señalaba la necesidad de convocar un congreso de unificación del Partido a fin de resolver el problema de la unificación con la parte del POSDR que se había separado (los mencheviques). La *Carta Abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización,* que menciona Lenin, no fue publicada en el núm. 12, sino en el núm. 11 de *Proletari,* del 9 de agosto (27 de julio) de 1905. – 184.

[102] El folleto de P. Nikoláev "*La revolución en Rusia*" fue editado en Ginebra en 1905 por el Comité Central del POSDR. Al hacer enmiendas en el manuscrito, Lenin escribió la nota que se publica sobre la Duma de Buliguin. La nota era para el texto que decía: "Buliguin, ministro del Interior, propone que se instituya la Duma de Estado..." – 185.

[103] El artículo de M. N. Pokrovski "*La intelectualidad profesional y los socialdemócratas*" fue publicado en el núm. 13 de *Proletari,* del 22 (9) de agosto de 1905, con la firma "Maestro". Pokrovski se refiere a la carta procedente de Moscú *Los de "Osvobozhdenie" en acción,* de V. D. Bonch-Bruévich (publicada en el núm. 8 de *Proletari* sin firma). V. D. Bonch-Bruévich escribía acerca de los congresos de sindi-

catos que se celebraban en Moscú (agrónomos, abogados, literatos, etc.) y de los esfuerzos que hacían los de *Osvobozhdenie* para someterlos a su influencia. En la carta se hacía constar que los socialdemócratas presentes en semejantes congresos debían plantear reivindicaciones políticas de acuerdo con el Programa del Partido y no debían votar en favor de ninguna resolución política si no contenía estas reivindicaciones, por radicales que fuesen dichas resoluciones.

M. N. Pokrovski, polemizando en su artículo con Bonch-Bruévich, escribía que no cabía exagerar el papel de los "míticos adeptos de *Osvobozhdenie*". A título de ejemplo mencionaba el congreso de maestros celebrado en Moscú, en el que los socialdemócratas habían presentado sus reivindicaciones y ahuyentado así en el comienzo al grueso de los maestros que carecía de formación política. Sin embargo, señalaba Pokrovski, varias semanas después del congreso, cuando se hubieron digerido las "verdades amargas", el mitin de pedagogos reunido en Moscú, al que asistieron centenares de maestros y maestras, constituyó un brillante éxito de los socialdemócratas y absoluto fracaso de los adeptos de *Osvobozhdenie*.

El artículo de M. N. Pokrovski fue publicado con una nota *De la Redacción* escrita por Lenin. – 186

[104] El presente suelto es una respuesta a la carta de "Un obrero" de Dvinsk. El autor de la misiva se dirigió a la Redacción de *Proletari* pidiendo que se le contestara a las siguientes preguntas sobre los acuerdos del III Congreso del POSDR: "1) ¿Qué papel desempeñará el gobierno provisional, dirigirá o administrará el país o ni una ni otra cosa? 2) ¿En qué circunstancias es admisible la participación del proletariado en el gobierno provisional? 3) ¿Qué agitación y propaganda son esas sobre la insurrección armada? ¿Y nada más? ¿Y la conciencia de las masas, cómo hay que entenderla?". Además, "Un obrero" escribía que en las organizaciones locales la escisión del Partido era un gran impedimento para el trabajo. – 187.

[105] "*Rússkoe Delo*" (La Causa Rusa): diario reaccionario, salió con intervalos en Moscú de 1886 a 1910. – 193.

[106] *Cosacos*: estamento militar privilegiado de la Rusia zarista, al que la autocracia empleaba para combatir el movimiento revolucionario. – 193.

[107] "*Rus*" (Rusia): diario burgués liberal, apareció de diciembre de 1903 a diciembre de 1905. En lo sucesivo, el periódico salía con intervalos y con otros títulos. – 197.

[108] Trátase del conflicto presupuestario o el llamado conflicto constitucional de los años 60 del siglo XIX entre la Cámara Baja del Landtag

prusiano, integrada por representantes de la burguesía liberal, y el Gobierno real de Prusia. La Cámara Baja se negó durante varios años a aprobar el presupuesto del Gobierno prusiano en el que se preveía un aumento de los gastos militares para reforzar y reorganizar el ejército, con ayuda del cual el Gobierno se proponía unificar Alemania por arriba. Bismarck, que se puso en 1862 al frente del Gobierno, realizaba los gastos de reorganización del ejército sin la aprobación de la Cámara Baja del Landtag. En 1866, después de la victoria de Prusia sobre Austria, el Landtag promulgó una ley que eximía al Gobierno de Bismarck de la responsabilidad por los gastos militares realizados con infracción de los derechos presupuestarios del Landtag. – 197.

109 El *18 de marzo de 1848* se produjo en Berlín una insurrección armada, comienzo de la revolución democrática burguesa de 1848-1849 en Alemania.

El *10 de agosto de 1792* es el día del derrocamiento de la monarquía en Francia como resultado de una insurrección popular. – 198.

110 Trátase de los pogromos y apaleamientos de obreros e intelectuales realizados por las centurias negras y organizados por las autoridades zaristas.

En Nizhni Nóvgorod los acontecimientos se desplegaron en las jornadas de la huelga general iniciada el 9 (22) de julio de 1905, cuando el proletariado de la ciudad celebraba la memoria de los camaradas caídos por la libertad en las calles de Petersburgo el Domingo Sangriento (el 9 de enero). Los obreros reunidos en el mitin el 10 (23) de julio fueron asaltados y apaleados bárbaramente por las centurias negras, los cosacos y la policía: hubo 15 muertos y cerca de 50 heridos. En Balashov (provincia de Sarátov), las centurias negras y los cosacos, con conocimiento del gobernador, se ensañaron en los médicos que habían acudido al congreso de los zemstvos. Idénticos pogromos tuvieron lugar, además, en otras ciudades de Rusia.

Con motivo de ello, el grupo de Borisoglebsk del POSDR lanzó una octavilla cuyo texto cita Lenin en su artículo. El grupo comenzó una cuestación de recursos y armas para organizar la autodefensa armada. En Samara, donde las autoridades del zar se preparaban intensamente, siguiendo el ejemplo de Nizhni Nóvgorod, a ensañarse en los obreros, el Comité de Samara del POSDR organizó un grupo de autodefensa. En la hoja que publicó se decía: "¡Empuñad las armas! ¡Armaos y armad a los demás! ¡Recolectad dinero para comprar armas!" – 199.

111 Alusión al artículo de L. Mártov *En el orden del día. Con motivo de las recetas revolucionarias* insertado en el núm. 107 de *Iskra*, del 29 de julio de 1905, en el que el autor ridiculizaba el folleto de V. Sévertsev

(V. V. Filátov). *Aplicación de la táctica y la fortificación a la insurrección popular* editado en 1905 por el Comité Central del POSDR en Ginebra.

La expresión que cita Lenin "las ocurrencias de Burenin" guarda relación con el nombre del periodista reaccionario B. P. Burenin, que sostenía una campaña rabiosa contra los representantes de todas las corrientes políticas y sociales progresistas. Sus artículos estaban llenos de afirmaciones calumniosas y burdas ofensas personales. Lenin emplea este nombre en sentido proverbial, para designar los métodos deshonestos de polémica. – 201.

[112] "*Borbá Proletariata*" (La Lucha del Proletariado): periódico ilegal bolchevique, órgano de la Unión del Cáucaso del POSDR. Se publicó desde abril – mayo de 1903 hasta octubre de 1905; salieron 12 números. Aparecía en tres idiomas: georgiano, armenio y ruso. La Redacción mantenía estrechos vínculos con Lenin y el centro bolchevique radicado en el extranjero; defendía con sentido consecuente los fundamentos ideológicos, orgánicos y tácticos del partido marxista. – 204.

[113] Se refiere al decreto del zar al Senado, del 18 de febrero (3 de marzo) de 1905, de acuerdo con el cual el Consejo de Ministros se encargaría de examinar las propuestas de instituciones y particulares relativas al "perfeccionamiento administrativo de la nación y las mejoras del bienestar del pueblo". El 6 (19) de agosto del mismo año, ese decreto fue derogado en razón de haberse publicado el manifiesto sobre la instauración de la Duma de Estado. El nuevo decreto señalaba que los mencionados problemas debían ser examinados previamente por la Duma. – 205.

[114] Periódico "*Obrero de Viena*" (*Wiener Arbailer Zeitung*) diario, órgano central de la socialdemocracia austríaca. Fundado en 1889 en Viena.

En 1905 *Arbeiter Zeitung* reflejaba en sus páginas los ánimos de combate de los obreros y las masas trabajadoras de Austria-Hungría, que luchaban bajo la influencia de la primera revolución rusa por la instauración del sufragio universal en su país. En lo sucesivo, la Redacción del periódico sostenía posiciones oportunistas. En 1934 se suspendió su publicación. Volvió a aparecer en 1945 como órgano central del Partido Socialista de Austria. – 207.

[115] Trátase del artículo de P. N. Miliukov *¿Ir o no ir a la Duma de Estado?* publicado con la firma "S. S.". – 210.

[116] *Voluntad del Pueblo* (Naródnaya Volia): organización política secreta de los populistas terroristas surgida en agosto de 1879. Al frente de Voluntad del Pueblo se hallaba el Comité Ejecutivo, integrado por los eminentes revolucionarios A. I. Zheliábov, V. N. Fígner, S. L. Peróvskaya y otros. Al ocupar posiciones del socialismo utópico populista, los de Vo-

luntad del Pueblo planteaban, a la vez, tareas de lograr la libertad política. Su programa preveía la organización de una "representación popular permanente" elegida sobre la base del sufragio universal, la proclamación de las libertades democráticas y la entrega de la tierra al pueblo. El objetivo inmediato de Voluntad del Pueblo era el derrocamiento de la autocracia zarista.

Los componentes de Voluntad del Pueblo, al no poder hallar el camino de las masas populares, emprendieron la vía de la conspiración política y del terrorismo individual.

Después del 1 de marzo de 1881 (asesinato del zar Alejandro II), el Gobierno destruyó la organización de Voluntad del Pueblo. Los reiterados intentos de resucitar Voluntad del Pueblo emprendidos a lo largo de los años 80 no tuvieron éxito.–210.

117 La expresión "tercer elemento" se usaba en las publicaciones para designar a los intelectuales democráticos de los zemstvos.–211.

118 Alusión al suelto de Lenin *Nuestros Jlestakov* aparecido en el núm. 9 de *Proletari*, del 26 (13) de julio de 1905, en el que se expone una información enviada por la *Iskra* menchevique a un periódico socialista francés. En dicha información *Iskra* citaba datos falsos y exagerados acerca de sus adeptos entre los obreros organizados.–224.

119 En el artículo *Las finanzas de Rusia y la revolución* se hablaba de la situación financiera extraordinariamente grave de la Rusia zarista. Apoyándose en profusos datos concretos, el autor demostraba la inevitabilidad de la catástrofe financiera a la que llevaba invariablemente el Gobierno zarista debido al crecimiento de la deuda pública, los inmensos gastos militares, el déficit del presupuesto nacional y el creciente empobrecimiento de las masas populares en el país. "Sólo la revolución puede salvar todavía a Rusia", tal era la conclusión del artículo.

El artículo se publicó con una nota *De la Redacción* escrita por Lenin.–225.

120 *Tierras de la Corona*: tierras pertenecientes a la familia del zar.–227.

121 *Tierras de la Corona*: tierras pertenecientes a la familia del zar.–227.
mocrática revolucionaria surgida en 1905. La Unión Campesina, al hallarse bajo la influencia de los eseristas y liberales, aplicaba una política pequeñoburguesa de medias tintas, titubeos e indecisión. A la vez que reivindicaba la liquidación de la propiedad agraria de los terratenientes, la Unión admitía la compensación parcil de los mismos.

Desde los primeros pasos de su actividad, la Unión Campesina fue perseguida por la policía. A principios de 1907 la Unión dejó de existir.–228.

[122] *Tierra de nadiel* (tierra parcelaria): tierra que quedaba en usufructo de los campesinos después de abolirse la servidumbre en Rusia en 1861. Era posesión de la comunidad y se distribuía entre los campesinos en usufructo mediante repartos periódicos. –229.

[123] *Comunidad* (agraria) en Rusia: forma de usufructo conjunto campesino de la tierra. Se distinguía por la rotación forzosa de cultivos, la existencia de bosques y pastizales no repartidos. Los principales caracteres de la comunidad agraria rusa era la caución solidaria (responsabilidad forzosa colectiva de los campesinos por el abono oportuno y total de los pagos en metálico y el cumplimiento de toda clase de cargas en favor del Estado y los terratenientes), el reparto sistemático de la tierra y la ausencia de derecho de renunciar a la tierra, la prohibición de la compra y la venta de tierras. –229.

[124] *Tierras recortadas, recortes*: tierras que se quitaban de las parcelas campesinas en favor de los terratenientes de conformidad con la Reforma de 1861 (abolición de la servidumbre en Rusia). Tratábase, en lo fundamental, de las mejores partes de los nadieles campesinos –prados, bosques, abrevaderos y pastizales–, sin los que los campesinos no podían, en realidad, mantener la hacienda por su cuenta. Los campesinos tenían que tomar dichas tierras en arriendo a los terratenientes mediante contratos leoninos. –229.

[125] *Contratos de invierno*: contrata de campesinos para las faenas de verano que los terratenientes y los kulaks concertaban en invierno; contrata que se practicaba en los períodos en que los campesinos experimentaban la mayor penuria de dinero, por cuya razón se efectuaba en condiciones muy duras para estos últimos. –229.

[126] *Reparto Negro*: consigna que expresaba la aspiración de los campesinos al reparto total de la tierra, a la liquidación de la propiedad agraria de los terratenientes. –231.

[127] Expresión tomada de la obra de N. V. Gógol *Apuntes de un loco*. –244.

[128] Expresión tomada de la obra de I. S. Turguénev *Padres e hijos*. –244.

[129] "*Vossische Zeitung*" (Gaceta de Voss): periódico liberal moderado alemán, apareció en Berlín de 1704 a 1934. –249.

[130] Trátase del IV Congreso de la Unión de Liberación (véase la nota 6), celebrado en Moscú a fines de agosto de 1905. Se adoptó en el Congreso el acuerdo de formar el Partido Demócrata Constitucionalista. El Congreso Constituyente, en el que se aprobó el programa, tuvo lugar en octubre de 1905. –251.

[131] El *14 de julio de 1789* las masas populares de París tomaron la Bastilla y comenzó la revolución burguesa de Francia de fines del siglo XVIII. –257.

[132] Trátase de las obras de C. Marx y F. Engels *La tercera reseña internacional. De mayo a octubre* y de C. Marx *Denuncias del proceso de los comunistas de Colonia.* –269.

[133] Referencia a la guerra franco-prusiana, que culminó en la derrota de Francia y la formación del Imperio Alemán unificado. –269.

[134] "*Las uniones liberales y la socialdemocracia*": adición que Lenin escribió para el artículo de V. V. Vorovski publicado con el mismo título en el núm. 18 de *Proletari*, del 26 (13) de septiembre de 1905. El artículo se escribió con motivo de las preguntas que hacían las organizaciones de base acerca de cuál debía ser la actitud de los socialdemócratas hacia las organizaciones liberales: las uniones "sindicales" de los intelectuales, o sea, los abogados, los ingenieros, los maestros, etc., lo mismo que hacia la Unión de Uniones que los agrupaba; acerca de si convenía entrar en dichas organizaciones con el fin de luchar contra el embotamiento de la conciencia de clase de los obreros. Lenin redactó el artículo y escribió una adición para contestar a las preguntas. –278.

[135] *Comisión Shidlovski*: comisión gubernamental especial instituida por decreto del zar el 29 de enero (11 de febrero) de 1905 para "aclarar con urgencia las causas del descontento de los obreros de la ciudad de San Petersburgo y sus arrabales" con motivo del estallido del gran movimiento huelguístico después del Domingo Sangriento (el 9 de enero). Al frente de la comisión fue nombrado N. V. Shidlovski, senador y miembro del Consejo de Estado. Entraron en la comisión funcionarios, jefes de fábricas del fisco y fabricantes. Además, debían formar parte de la comisión representantes de obreros, que se elegían por votación en dos grados. Los bolcheviques desplegaron una vasta labor de explicación en torno de las elecciones a la comisión para denunciar los auténticos propósitos del zarismo, que quería con la formación de la comisión apartar a los obreros de la lucha revolucionaria. Y cuando los compromisarios presentaron al Gobierno las reivindicaciones: libertad de palabra, de prensa y de reunión, inmunidad personal, etc., Shidlovski anunció el 18 de febrero (3 de marzo) de 1905 que dichas reivindicaciones no podían satisfacerse. Después de esto la mayoría de los compromisarios se negó a elegir diputados y dirigió un llamamiento a los obreros de Petersburgo, que los respaldaron con una huelga. El 20 de febrero (5 de marzo) de 1905, la comisión fue disuelta sin haber comenzado sus labores. –291.

[136] "*Dos naciones*: subtítulo de la novela *Sybil*, del escritor inglés B. Disraeli (conde de Beaconsfield), escrita en el siglo XIX. –294.

[137] *PSP* (Partido Socialista Polaco): partido nacionalista reformista fundado en 1892. A la vez que luchaba por una Polonia independiente, el PSP sostenía una propaganda separatista y nacionalista entre los obreros polacos y trataba de desviarlos de la lucha conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo.

A lo largo de toda la historia del PSP surgían en su interior grupos de izquierda que se adherían al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco. – 297.

[138] "*Przedświt*" (El Amanecer): revista política que empezó a editar en 1881 un grupo de socialistas polacos. De 1900 a 1905 fue el órgano teórico y de discusión del PSP. – 297.

[139] *Szarwarki:* carga que debían cumplir los campesinos de Polonia con su trabajo, caballos y carros en la construcción de carreteras, puentes y otras obras de destino militar o de uso estatal o público. – 299.

[140] "*Nóvoe Vremia*" (Tiempo Nuevo): diario que aparecía en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diversos editores y cambió reiteradas veces su orientación política. Inicialmente fue liberal moderado y en 1905 pasó a ser órgano de prensa de las centurias negras. – 306.

[141] *Balalaikin*: protagonista de *Idilio contemporáneo*, obra del escritor ruso M. E. Saltikov-Schedrín; sinónimo de charlatán liberal, aventurero y mentiroso. – 312.

[142] "*Acerca de la unificación del Partido*" bajo este título se publicaron en el núm. 10 de *Proletari*, del 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905 los siguientes documentos: el acta de la tercera conferencia de representantes del Comité Central del POSDR y de la Comisión de Organización de los mencheviques elegida en la Conferencia de Ginebra, así como los comentarios del CC al acta. Al enjuiciar la conducta de los mencheviques en esta conferencia y las demandas que presentaron, el CC señalaba que su política seguía siendo la misma de antes del III Congreso del Partido y que conducía "al inmenso caos y la anarquía, a la verdadera desintegración del Partido".

Los documentos se publicaron acompañados de un suelto *De la Redacción* escrito por Lenin. – 315.

[143] Alusión al refrán ruso que dice: No hay que culpar al espejo cuando uno es feo. – 318.

[144] La *Conferencia Constituyente del Sur de los mencheviques* se celebró en Kíev, en agosto de 1905. Asistieron 12 delegados de grupos y comités mencheviques. La Conferencia adoptó resoluciones, entre otros, sobre los siguientes problemas: la unificación de ambas partes del Partido; sobre la Duma de Estado; sobre la composición de la Redacción de *Iskra*;

sobre la representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional y sobre los Estatutos de organización.–319.

[145] Trátase de los "Estatutos de organización" adoptados en la Conferencia de los mencheviques celebrada en Ginebra en abril de 1905.–320.

[146] El *Buró Socialista Internacional*: órgano permanente de información y ejecutivo de la II Internacional; el acuerdo de fundar el BSI integrado por representantes de los partidos socialistas de todos los países se adoptó en el Congreso de París de la II Internacional (septiembre de 1900). Por acuerdo del Congreso, los representantes en el BSI elegidos por las delegaciones necesitaban la aprobación de las respectivas organizaciones del partido de cada país. El representante del POSDR en el BSI hasta mayo de 1905 era G. V. Plejánov.

Después del III Congreso del POSDR el Comité Central adoptó el 7 (20) de mayo de 1905 la siguiente disposición: "El Comité Central encarga al camarada Plejánov representar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en el Buró Socialista Internacional". Esta disposición se adoptó a condición de que Plejánov reconociese obligatorios para él los acuerdos del III Congreso del Partido. Pero Plejánov no aceptó la condición.

En octubre de 1905, el Comité Central tomó la decisión de nombrar a Lenin como representante del POSDR en el BSI. En este Buró Lenin sostuvo una resuelta lucha contra el oportunismo de los líderes de la II Internacional.

El Buró Socialista Internacional suspendió sus actividades en 1914.–321.

[147] El Comité de Kostromá del POSDR, que estaba con los bolcheviques, en la resolución que menciona Lenin se pronunció contra el nombramiento de G. V. Plejánov en calidad de representante del POSDR en el Buró Socialista Internacional. La resolución fue publicada en el núm. 20 de *Proletari* del 10 de octubre (27 de septiembre) de 1905.–323.

[148] El suelto *De las charlas con los lectores* es una introducción de la Redacción a la carta a la Redacción escrita por el bolchevique S. I. Gúsev, secretario del Comité de Odesa del POSDR en la segunda mitad de 1905, publicada en extractos en *Proletari*. Gúsev exponía su criterio sobre táctica de los bolcheviques en la revolución de 1905, informaba sobre la labor de explicación de estos problemas que se realizaba en las masas y criticaba los acuerdos de la Conferencia de los mencheviques celebrada en Ginebra. Al contestar a Gúsev el 7 (20) de septiembre de 1905, Lenin le escribía que con ello comenzaba las charlas de los dedicados al trabajo práctico con el OC sobre semejantes problemas y que la Redacción se proponía publicar una parte de su misiva.–324.

149 El artículo "*Días sangrientos en Moscú*" trata de la huelga política de Moscú iniciada el 19 de septiembre (2 de octubre) de 1905.

Lenin seguía atentamente, día tras día, la marcha de la huelga política de Moscú. Los datos reunidos los utilizó en sus artículos *Días sangrientos en Moscú*, *La huelga política y la lucha de calle en Moscú* y *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú*.

El artículo *Días sangrientos en Moscú* es el esbozo inicial del artículo *La huelga política y la lucha de calle en Moscú* (véase el presente volumen, págs. 359–368). Acerca de los sucesos de Moscú habló Lenin en un multitudinario mitin reunido en Ginebra a fines de septiembre.

La huelga política de Moscú fue el comienzo de un nuevo auge del movimiento revolucionario en Rusia. – 325.

150 Referencia al movimiento obrero en las provincias de Moscú, Vladímir y Yaroslavl en los años 1885-1886.

Entre las huelgas de este período resaltó por su carácter organizado la de la fábrica de Morózov, en Oréjovo-Zúevo (enero de 1885). Al frente del paro se hallaban talentosos dirigentes, los obreros de vanguardia Piotr Moiséenko y Vasíli Vólkov. El Gobierno zarista aplastó la huelga con ayuda de la fuerza armada, cerca de 600 obreros fueron desterrados, 33 fueron llevados a los tribunales. – 325.

151 La *huelga de Ivánovo-Voznesensk* fue un importante paro de carácter político de los obreros textiles. Comenzó el 12 (25) de mayo de 1905 y duró 72 días. Participaron en ella 70 mil obreros.

Los obreros eligieron un Soviet (Consejo) de apoderados de entre los representantes de las fábricas para dirigir la huelga. El Soviet pasó a ser el centro revolucionario de los huelguistas. La huelga estuvo muy bien organizada.

Al objeto de quebrantar la voluntad de los huelguistas, el Gobierno del zar envió unidades militares a Ivánovo-Voznesensk. El 3 (16) de junio tuvo lugar una sangrienta represión de los obreros reunidos en una asamblea. La matanza duró varias horas. Hubo muertos y muchos heridos entre los obreros. Pese a las represiones, los obreros prosiguieron la lucha aún más unidos. Sólo el hambre y el extremo agotamiento de los obreros y sus familias obligaron a la organización de Ivánovo-Voznesensk a plantear el problema de suspender la huelga.

La huelga de los obreros de Ivánovo-Voznesensk ejerció gran influjo sobre el crecimiento de la conciencia política de las masas obreras. Su significado histórico consiste en que el Soviet de apoderados elegido por los obreros durante la lucha se erigió en uno de los primeros Soviets de diputados obreros. – 326.

152 Trátase del ametrallamiento por la policía de los obreros de Tiflís reunidos el 29 de agosto (11 de septiembre) de 1905 (más de 2 mil personas) en el local del Ayuntamiento con el fin de participar en la

discusión del problema de las elecciones a la Duma de Estado. Por orden de las autoridades zaristas, la policía y los cosacos cercaron el edificio y, tras irrumpir en la sala de la reunión, comenzaron a disparar y a apalear a los obreros. Hubo 60 muertos y cerca de 300 heridos.

En señal de protesta contra las atrocidades del zarismo, en toda la Transcaucasia –Tiflís, Kutaísi, Sujumi y otras ciudades– tuvieron lugar manifestaciones y huelgas políticas. El Comité de Tiflís del POSDR sacó octavillas llamando a la insurrección armada contra la autocracia zarista. –326.

153 Véase la nota 57.

154 El artículo de Lenin "*El Congreso de Jena del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán* fue escrito a petición de la Unión del Cáucaso del POSDR y se destinaba para el periódico *Borbá Proletariata*. Lenin no llegó a terminar el artículo.

El Congreso se celebró del 17 al 23 de septiembre de 1905 en la ciudad de Jena.

El Congreso transcurrió bajo la influencia de la revolución que se iniciaba en Rusia. Esto se hizo sentir en sus acuerdos. En la resolución sobre el problema de la huelga política de masas se hacía constar que uno de los medios más eficaces de lucha del proletariado es el más vasto empleo de la huelga de masas. Pese a que en la resolución se eludiese el problema de la insurrección armada, la adopción de semejante acuerdo significó un paso adelante en la actividad del Partido Socialdemócrata Alemán. –336.

155 El *Congreso de Dresde del Partido Socialdemócrata Alemán* tuvo lugar del 13 al 20 de septiembre de 1903. La atención del Congreso se centró en el problema de la táctica del Partido y de la lucha contra el revisionismo. Se sometieron a crítica en el Congreso las concepciones revisionistas de E. Bernstein, P. Giore, E. David y algunos socialdemócratas alemanes más. Sin embargo, en la lucha contra el revisionismo, el Congreso no fue consecuente; los revisionistas de la socialdemocracia alemana no fueron expulsados del Partido y prosiguieron después del Congreso la propaganda de sus concepciones oportunistas.

Idéntico acuerdo condenando el revisionismo adoptó el Congreso de Amsterdam de la II Internacional (agosto de 1904) al examinar el problema de la táctica de los partidos socialistas. El Congreso, empero, no sacó conclusiones resueltas acerca de la necesidad de romper con los revisionistas. –336.

156 En la formulación del primer artículo de los Estatutos propuesta por Lenin en el II Congreso del POSDR (1903) se decía que para ser miembro del Partido no bastaba sólo reconocer el Programa y prestar ayuda económica al Partido, sino que había que *participar personalmente*

en una de las organizaciones del Partido. Los mencheviques (los neoiskristas) estimaban que la participación personal en la organización del Partido no era obligatoria y que bastaba la asistencia personal regular al Partido bajo la dirección de una de sus organizaciones. – 338.

[157] La *Ley de excepción contra los socialistas* rigió en Alemania de 1878 a 1890. La Ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, organizaciones obreras y la prensa obrera; la literatura socialista se confiscaba, los socialdemócratas se sometían a represiones y se deportaban. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán supo organizar la labor ilegal aprovechando, a la vez, las posibilidades legales para reforzar los vínculos con la población. En 1890, bajo el embate del movimiento obrero masivo cada vez más poderoso, la Ley de excepción contra los socialistas fue abolida. – 338.

[158] El *Congreso Sindical de Colonia* tuvo lugar en mayo de 1905. Los líderes reformistas, oportunistas, de los sindicatos aplicaban en el Congreso una política antisocialista, tradeunionista, considerando que los sindicatos debían limitar su actividad sólo a la lucha económica contra el capital partiendo de los intereses vitales diarios de la clase obrera y no librar lucha política. En el problema de la huelga política de masas consiguieron aprobar una resolución, en la que se decía que el Congreso condenaba la propaganda de huelgas políticas de masas y recomendaba a los obreros intervenir enérgicamente contra semejante género de tentativas. Los dirigentes oportunistas del Congreso presentaron igualmente una resolución proponiendo aplazar la celebración del Primero de Mayo hasta la tarde so pretexto de que todos los obreros debían tener la posibilidad de participar en los festejos. Fue esto un intento de privar la fiesta del Primero de Mayo de su carácter combativo internacional. No obstante, la mayoría del Congreso rechazó dicha resolución. – 339.

[159] Lenin no terminó la carta "*¡Nada de falsedades! ¡Nuestra fuerza está en proclamar la verdad!*" que se disponía a enviar a la Redacción. No se publicó en *Proletari*. – 341.

[160] C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 123). – 342.

[161] "*The Economist*" (El Economista): revista semanal inglesa sobre problemas de economía y política; aparece en Londres desde 1843; órgano de la gran burguesía industrial. – 347.

[162] La *Organización Obrera Socialdemócrata de Armenia* fue fundada por elementos nacionalfederalistas armenios poco después del II Congreso del POSDR (1903). Reclamaban el principio federal de estructuración del partido, es decir, la división del proletariado con arreglo a la naciona-

lidad, y se proclamaron los únicos representantes del proletariado armenio. –358.

[163] La *Conferencia de todas las Organizaciones Socialdemócratas de Rusia* se celebró en Riga del 7 al 9 (20-22) de septiembre de 1905. Fue convocada para trazar la táctica del POSDR respecto de la Duma de Estado. Asistieron representantes del CC del POSDR, de la Comisión de Organización de los mencheviques, del Bund, de la Socialdemocracia Letona, de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania y del Partido Revolucionario Ucranio. La Conferencia aprobó la táctica leninista de boicot activo a la Duma de Buliguin y señaló la necesidad de utilizar la campaña electoral para la más extensa propaganda entre las masas populares contra las elecciones a la Duma. –358.

[164] Véase la nota 57.

[165] "*Vorwärts*" (Adelante): diario, órgano central de la socialdemocracia alemana, apareció en Berlín de 1891 a 1933. En sus páginas sostenía Engels la lucha contra toda manifestación de oportunismo. Desde la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del Partido y publicaba sistemáticamente artículos de oportunistas. –362.

[166] "*Sotsial-Demokrat*" (El Socialdemócrata): periódico, órgano de los mencheviques, apareció en Ginebra del 1 (14) de octubre de 1904 al 14 (27) de octubre de 1905. Salieron en total 16 números.

En el núm. 12 de *Sotsial-Demokrat* que menciona Lenin se publicó el artículo de L. Mártov *La administración autónoma revolucionaria de los ciudadanos*. –384.

[167] El artículo de M. Borísov "*Sobre el movimiento sindical y las tareas de la socialdemocracia*" fue publicado en *Proletari* con una nota *De la Redacción* escrita por Lenin.

Se decía en él que entre los obreros se observaba el afán de agruparse en sindicatos, así como intentos de organizarlos. Con tal motivo ante el Partido Socialdemócrata, en tanto que destacamento organizado y de vanguardia de la clase obrera, cuyas consignas debían guiar a millones de proletarios, se planteaba la tarea de coadyuvar activamente a la organización de sindicatos, de dirigir sus labores, de realizar entre sus afiliados una propaganda socialdemócrata para educar a los obreros en el espíritu de la amplia comprensión de la lucha de clases y las tareas socialistas del proletariado. –389.

[168] Trátase de la correspondencia publicada en el núm. 218 del periódico *Rus*, del 13 (26) de septiembre de 1905 bajo el título *En la prensa y la sociedad*. –395.

[169] En el núm. 22 de *Proletari*, del 24 (11) de octubre de 1905, se insertó una reseña del núm. 3 del periódico *Borbá Proletariata* (en ruso), órgano de la Unión del Cáucaso del POSDR. Una parte de la reseña, la que se reproduce en el presente tomo, fue escrita por Lenin. Se ofrece en ella una apreciación del artículo de I. V. Stalin *Respuesta a "Sotsial-Demokrat"*. – 403.

[170] En el núm. 19 de *Proletari*, del 3 de octubre (20 de septiembre) de 1905, se publicó la *Carta abierta a los camaradas que se hallan en el extranjero* de un grupo de socialdemócratas que trabajaban en las provincias de Kazán, Simbirsk y Nizhni Nóvgorod. En la *Carta* se hablaba de las difíciles condiciones para la lucha clandestina en Rusia, la penuria de fuerzas del Partido y se llamaba a los jóvenes a que se quedaran en Rusia para llevar adelante el trabajo. La *Carta* fue publicada con la siguiente nota *De la Redacción*: "Insertamos esta declaración de los 'camaradas de un rincón perdido' para exponer en las páginas del OC su estado de ánimo y lo que opinan del trabajo del Partido. Sin compartir el demasiado brusco criterio de los autores acerca de la inutilidad del 'aprendizaje' en el extranjero, estimamos, no obstante, que es necesario recordar con más frecuencia a los camaradas que se hallan en el extranjero acerca de los rincones perdidos de Rusia". No se ha establecido a quién pertenecía el seudónimo "Un revolucionario". – 404.

[171] Alusión al folleto de F. Engels *Los bakuninistas en acción. Memorias sobre el levantamiento en España en el verano de 1873*, que un grupo de colaboradores de *Proletari* se disponía a publicar. – 407.

[172] Véase la nota 20.

[173] "*La voz de los obreros y la escisión del Partido*": variante inicial del título del folleto *Los obreros y la escisión del Partido*, que vio la luz en Ginebra en 1905. El artículo de Abrámov *Respuesta a una carta de un obrero* mencionado en el índice no entró en el folleto. La *Carta abierta del CC del POSDR a la Comisión de Organización* fue publicada en el núm. 11 de *Proletari*, del 9 de agosto (27 de julio) de 1905, antes de ser incluida en el folleto. – 411.

[174] "*Hic Rhodus, hic salta!*": ¡Aquí está Rodos, aquí salta!, palabras dirigidas al fanfarrón de la fábula de Esopo *El fanfarrón*, que afirmaba que en la isla de Rodos daba saltos enormes. – 415.

[175] Referencia a la resolución del zar Nicolás II al informe de Trépov sobre el próximo congreso de personalidades de los zemstvos y ayuntamientos, que debía celebrarse en Moscú el 25 de mayo (7 de junio) de 1905: "Confío en que el congreso no se celebrará; ya han discurseado bastante". – 415.

[176] Trátase de las tres consignas fundamentales que presentaban los bolcheviques al llamar a los obreros y los campesinos al activo boicot a la Duma de Buliguin: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. –418.

[177] El documento "*Nuevo plan de la nueva 'Iskra' o los modernos girondinos*" son observaciones críticas de Lenin al artículo del menchevique L. Mártov *El proletariado ruso y la Duma*, publicado en *Arbeiter Zeitung* de Viena, del 24 de agosto de 1905. En los artículos *¿A la cola de la burguesía monárquica o a la cabeza del proletariado revolucionario y los campesinos?* y *La exposición más clara del más embrollado plan* (véase el presente volumen, págs. 220–222) Lenin sometió a una crítica demoledora la línea oportunista de los mencheviques respecto de la Duma de Buliguin, que se exponía claramente en el artículo de L. Mártov. –422.

[178] "*Véstnik Evropi*" (El Mensajero de Europa): revista mensual histórico-política y literaria de la burguesía de orientación liberal; apareció en Petersburgo de 1866 a 1918. Se publicaban en ella artículos dirigidos contra los marxistas revolucionarios. –425.

[179] Lenin, en el artículo "*La teoría de la generación espontánea*" (véase el presente volumen, págs. ...), ofreció una crítica sobre este problema a la *Iskra* menchevique y al Bund. –425.

[180] Lenin hizo un breve informe en Ginebra el 8 (21) de septiembre de 1905 sobre el boicot a la Duma de Buliguin. En una carta (de una persona que no era miembro del POSDR) se informaba que habían asistido más de 300 personas; Lenin habló "con calor, en forma convincente y fuerte".

En el libro de ingresos y gastos del grupo de Ginebra del POSDR se ha conservado un apunte de ese día, en el que se dice que por el informe de Lenin la caja recibió 62 francos y 15 céntimos. –428.

[181] Trátase del núm. 109 de la *Iskra* menchevique, del 29 de agosto de 1905, en el que se publicó el artículo de F. Dan *Contribución al problema de la Duma de Estado*. En dicho artículo se citó la resolución del grupo de mencheviques de la Unión del Donets, de Mariúpol, que se pronunciaba en pro del boicot a la Duma de Buliguin. –428.

[182] "*Birzhevie Védomosti*" (Noticias de la Bolsa): periódico burgués, apareció en Petersburgo de 1880 a 1917; se distinguía por su conformismo, venalidad y ausencia de principios. – 430.

[183] Se alude a las declaraciones de Marx acerca de Ledru-Rollin en el trabajo *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. –431.

[184] Trátase de la nota de la Redacción insertada en el *Frankfurter Zeitung* del 9 de octubre de 1905 con motivo de la resolución de los estudiantes de Moscú en la que se exigía que el gobierno provisional revolucionario convocara la Asamblea Constituyente. Sobre el particular véase el artículo de Lenin *Con motivo de la muerte de Trubetskói* (véase el presente volumen, pág. 346). –434.

[185] Véase la caracterización de las etapas del desarrollo del movimiento obrero en Rusia en el artículo de Lenin *Las primeras enseñanzas* (*O.C.*, t. 9, págs. 256-261). –435.

[186] En el documento "*Diálogo entre un seguidor de 'Osvobozhdenie' y un socialdemócrata*", expuesto en forma de conversación, Lenin critica la línea táctica de los liberales burgueses. En la revista *Osvobozhdenie* y otros órganos de prensa los liberales burgueses se pronunciaban violentamente contra la insurrección armada, rechazaban resueltamente la idea del boicot a la Duma de Buliguin y llamaban a participar en ella.

Lenin critica en su artículo *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (véase el presente volumen, págs. 104-105) la postura de Kautsky en el problema del gobierno provisional revolucionario (punto 3 de la *Nota*).

El problema de la utilización de obreros "de edad" (punto 5 de la *Nota*) lo plantea Lenin en la carta a S. I. Gúsev del 30 de septiembre (13 de octubre) de 1905: "Es que existe una capa especial de obreros, de edad, con familia, que rendirán muy poco en la lucha política ahora, pero sí rendirán mucho en la lucha sindical. Hay que utilizar esta capa, guiando sólo sus pasos en esta esfera".

El problema de la actitud de los socialdemócratas hacia el Parlamento (punto 6 de la *Nota*) lo desarrolló Lenin en su carta a A. V. Lunacharski del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1905. –438.

[187] El presente documento está consagrado a la crítica del folleto de P. B. Axelrod *La Duma del pueblo y el congreso obrero* editado por *Iskra* en Ginebra en 1905. En la prensa no apareció el folleto o artículo de Lenin sobre el particular. –440.

[188] Trátase de la resolución *Sobre la acción política pública del POSDR* escrita por Lenin y adoptada por el III Congreso del Partido (véase *O.C.*, t. 10, págs. 154-155). –442.

[189] "*St.-Petersburger Zeitung*" (Gaceta de S. Petersburgo): diario que apareció en Petersburgo en alemán en 1729-1914. –444.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS
CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* Se indican con un asterisco los libros que tienen glosas de Lenin. Estos libros se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

Eine demokratische konstitutionelle Partei. – «Frankfurter Zeitung», 1905, 15. September. – 250 – 252.

Engels, F. Die Bakunisten an der Arbeit. Denkschrift über den Aufstand in Spanien im Sommer 1873. («Volksstaat» 1873). – In: Engels, F. Internationales aus dem Volksstaat (1871 – 75). Berlin, Expedition des «Vorwärts» Berliner Volksblatt, 1894, S. 16 – 33. – 88, 119.

– *Die Berliner Debatte über die Revolution.* – «Neue Rheinische Zeitung», Köln, 1848, N 14, 14. Juni, S. 1, unter der Rubr.: Deutschland. – 130 – 131.

– *La futura rivoluzione italiana e il partito socialista.* – «Critica Sociale», Milano, 1894, N 3, febbraio, p. 35 – 36. – 80 – 81.

– *Internationales aus dem Volksstaat* (1871 – 75). Berlin, Expedition des «Vorwärts» Berliner Volksblatt, 1894. 72 S. – 73, 88, 119, 152.

** – *Kann Europa abrüsten?* Separat-Abdruck aus dem «Vorwärts». [Nürnberg], Worlein, 1893, 29 S. – 141.

** – *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie.* Revidierter Sonderabdr. aus der «Neuen Zeit». Mit Anhang: Karl Marx über Feuerbach vom Jahre 1845. Stuttgart, Dietz, 1888. VII, 72 S. – 32.

– *Das Ministerium Kamphausen.* – In: Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. III. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttagrt, Dietz, 1902, S. 95 – 107. – 131-132.

– *Programm der blanquistischen Kommune-Flüchtlinge.* («Volksstaat», 1874, N 73). – In: Engels, F. Internationales aus dem Volksstaat (1871 – 75). Berlin, Expedition des «Vorwärts» Berliner Volksblatt, 1894, S. 40 – 46. – 73, 152.

– *Zur Geschichte des «Bundes der Kommunisten».* – In: Marx, K. Enthüllungen über den Kommunistenprozeß zu Köln. Neuer Abdruck mit Einleitung von F. Engels und Dokumenten. Göttingen – Zürich, Volksbuchhandlung, 1885, S. 3 – 17. (Sozialdemokratische Bibliothek. IV). – 136 – 138.

** – *Zur Kritik des sozialdemokratischen Programmentwurfes 1891.* – «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1901 – 1902, Jg. XX, Bd. I, N 1, S. 5 – 13. – 79.

«Frankfurter Zeitung», Frankfurt am Main, 1905, 9. Juni. – 65.

– 1905, 27. August, Literaturblatt. – 225.

** Con dos asteriscos se marcan las primeras ediciones de las obras, en los casos cuando ha sido imposible establecer a qué edición concretamente se refería Lenin.

– 1905, N 8, 25 juin–2 juillet. Supplément à N 8 «Le Socialiste», p. 5–6.–223–224.

«St.-Petersburger Zeitung», S.-Pb.–444.

Stead, W. T. Russia's new great hope.–«The Times», London, 1905, N 37,822, September 26, p. 8.–290.

Stenographischer Bericht über die Verhandlungen der deutschen konstituirenden Nationalversammlung zu Frankfurt am Main. Hrsg. auf Beschluß der Nationalversammlung durch die Redaktions-Kommission und in deren Auftrag von F. Wigard. 9 Bde. Frankfurt am Main, Gauerländer, 1848–1849.–21, 61, 90.

Struve, P. La Révoluton russe et la Paix. Lettre ouverte au citoyen Jean Jaurès.–«L'Humanité», Paris, 1905, N 417, 8 juin, p. 1.–92.

Studentenunruhen.–«Vossische Zeitung», Berlin, 1905, N 476, 10. Oktober, S. [2]. Unter dem Gesamttitel: Die Wirren in Rußland.–397–398, 444, 446.

Tagesrundschau.–«Frankfurter Zeitung», 1905, 9. Juni.–65.

Die Taktik der Partei. [Resolution des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Dresden vom 13. bis 20. September 1903].–In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Dresden vom 13. bis 20. September 1903. Berlin, Expedition der Buchhandlung «Vorwärts», 1903, S. 418–419.–336.

«Le Temps», Paris.–304.

– 1905, N 16105, 24 juillet, p. 1.–165, 410.

– 1905, N 16165, 22 septembre, p. 2.–280.

– 1905, N 16170, 27 septembre, p. 2.–288–289, 290.

– 1905, N 16175, 2 octobre, p. 1.–304–305.

– 1905, N 16183, 10 octobre, p. 2.–362.

– 1905, N 16188, 15 octobre.–445.

«The Times», London.–328.

– 1905, N 37,764, July 20, p. 5.–158, 161, 409.

– 1905, N 37,765, July 21, p. 3.–162, 176, 197–198, 409.

– 1905, N 37,766, July 22, p. 5.–158, 160, 162–163, 176, 197–198, 409.

INDICE ONOMASTICO

A

Abbe, Ernst (1840-1905): físico óptico alemán, participó activamente en la organización y la labor de los talleres ópticos de Karl Zeiss. Después de la muerte de éste fue, en realidad, el propietario de los talleres. Sin embargo, pronto renunció a los derechos de propietario y creó un Reglamento especial, según el cual ejercían la gestión de la empresa representantes de los obreros, de la Universidad y del Estado. Por sus concepciones políticas era liberal y mantenía una actitud negativa ante el movimiento revolucionario.– 307.

Abrámov: cajista de la imprenta del Partido en Ginebra en 1905.–411.

*Akímov (Majnovets**), *V. P.* (1872-1921): socialdemócrata ruso, destacado representante del "economismo", uno de los oportunistas más extremistas. En el II Congreso del POSDR (1903) fue delegado por la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, después del Congreso representaba el ala derecha de extrema del menchevismo. En el período de la revolución de 1905-1907 defendió la idea liquidacionista de creación de una Organización de la clase obrera, de toda Rusia, dentro de la cual la socialdemocracia sería una de tantas corrientes ideológicas.–5, 58, 115, 144, 155, 156.

Andrassy, Gyula, conde de (1823-1890): estadista húngaro. Tomó parte en la revolución de 1848-1849 de Hungría, emigró después de la derrota del levantamiento. En 1858 fue amnistiado y regresó a la patria. Contribuyó a la conclusión del convenio de 1867, con arreglo al que la Austria absolutista fue reorganizada en Estado monárquico constitucional (Austria-Hungría), y fue nombrado Primer Ministro de Hungría; en 1871-1879 fue ministro del Exterior de Austria-Hungría.– 198.

Aníbal, Barca (247-183 a. de n. e.): caudillo cartaginés. En la lucha contra los romanos obtuvo varias victorias, sobre todo la de Cannas en el año 216 a. de n. e., pero no se atrevió a atacar a Roma. Pese a no haber sufrido una sola derrota, Aníbal no supo aprovechar las victorias y retornó a Cartago. En 202 a. de n. e. fue derrotado por los romanos en las inmediaciones de Zama.– 163.

* Entre paréntesis se señala en cursiva el auténtico apellido.

D

E

F

H

I

J

K

L

M

N

T

U

V

Vinaver, M. M. (1863-1926): abogado, uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista, miembro del CC del mismo durante varios años. En 1906 fue elegido miembro de la I Duma de Estado.–390.

Vinográdov, P. G. (1854-1925): historiador. La mayor parte de sus obras científicas se ocupaba de la historia medieval de Inglaterra. Por sus convicciones políticas se adhería a los demócratas constitucionalistas.–208, 236, 237, 241, 309.

Vollmar, Georg Heinrich (1850-1922): uno de los líderes del ala oportunista del Partido Socialdemócrata de Alemania. Periodista. Lo mismo que Bernstein, fue ideólogo del reformismo y del revisionismo.–338.

W

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista ruso de fines del siglo XIX y principios del XX. Procuraba mantener la monarquía mediante insignificantes concesiones y promesas a la burguesía liberal y crueles represiones contra el pueblo. Uno de los organizadores del aplastamiento de la revolución de 1905-1907.–445.

Z

Zelenski, E. O.: véase Nadezhdin, L.

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de gendarmería, inspirador y organizador de la política provocadora del "socialismo policíaco" (el llamado "zubatovismo"). Organizó uniones obreras policíacas en Moscú y San Petersburgo con el fin de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria.–436.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Julio-octubre de 1905)

Julio-octubre.	Lenin vive en Ginebra, dirige el trabajo del Comité Central y del periódico *Proletari*, Organo Central del Partido, lucha por cohesionar las filas del Partido y por el cumplimiento de los acuerdos del III Congreso del POSDR, contra la línea táctica y las actuaciones escisionistas de los mencheviques.
Junio-julio.	Período en que escribe *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
Julio, 1 (14).	Escribe a P. N. Lepeshinski para rogarle que le sustituya en la intervención programada en el acto que el grupo de Berna de ayuda al POSDR ha organizado con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla.
Antes del 4 (17) de julio.	Revisa y corrige los artículos de V. V. Vorovski *El movimiento sindical y la socialdemocracia*, de V. Sévertsev (V. V. Filátov) *El príncipe Potemkin Tavricheski* y de autor desconocido *Historia de una reunión*, todos ellos aparecidos en el núm. 8 de *Proletari.*
Julio, 4 (17).	Escribe la parte conclusiva para el artículo de A. V. Lunacharski *La Comuna de París y los objetivos de la dictadura democrática*, publicado en el núm. 8 de *Proletari*, cuyo manuscrito había enmendado considerablemente.
Julio, 11 (24).	En carta al Secretariado del Buró Socialista Internacional, con sede en Bruselas, denuncia la labor escisionista de los mencheviques; refuta la información inexacta sobre el estado de cosas en

el Partido dirigida por G. V. Plejánov al BSI en relación con el reciente III Congreso del POSDR; comunica que la carta de A. Bebel en la que propone "intervenir" en los asuntos del POSDR ha sido cursada por él al Comité Central del Partido y señala que en la prensa socialdemócrata alemana, favorable a los mencheviques, se trata de forma muy unilateral e inexacta el tema de la escisión en el POSDR.

Antes del 13 (26) de julio. Revisa y corrige el artículo de G. D. Leiteizen *La revolución urbana,* publicado en el núm. 9 de *Proletari.*

Julio, 13 (26) Lenin prepara el guión del artículo *La revolución enseña.* En el núm. 9 de *Proletari* aparecen sus artículos *La revolución enseña* y *Colérica impotencia* y el suelto *Nuestros Jlestakov.*

Después del 13 (26) de julio. Escribe el prólogo para *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*

Julio, 15 (28). En carta al Comité Central del POSDR comunica que ha dirigido una carta al Buró Socialista Internacional en la que refuta la inexacta información enviada al BSI por G. V. Plejánov sobre la situación interna en el Partido; considera imposible nombrar a Plejánov representante del POSDR en el BSI; aconseja que se le ofrezca, siempre y cuando acepte los acuerdos del III Congreso del POSDR, la dirección del órgano teórico del Partido; recomienda aceptar la propuesta del BSI de convocar una conferencia de bolcheviques y mencheviques y utilizarla para preparar y elaborar las condiciones de la fusión con los mencheviques, el sector del POSDR que se ha separado; y señala que estas condiciones deben ser refrendadas únicamente por el IV Congreso del POSDR.

Julio, 18 (31). Escribe una carta a V. D. Bonch-Bruévich en la cual señala que no sería conveniente nombrarle miembro de la Comisión Administrativa del CC del POSDR.

En carta a la Comisión Administrativa comunica que V. D. Bonch-Bruévich ha sido nombrado director de la imprenta del POSDR en Ginebra.

Antes del 19 de julio (1 de agosto).	Hace donación a la biblioteca del POSDR en Ginebra de más de cuatrocientos volúmenes referentes al tema agrario, a la estadística, al derecho y otras materias.
Julio, 19 (agosto, 1).	En carta a A. V. Lunacharski, en Florencia (Italia), le comunica su intención de responder a la carta de G. V. Plejánov al BSI con un artículo que se titularía *Nueva actuación de G. Plejánov;* y la próxima aparición de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* y de las actas del III Congreso del POSDR.
Entre 19 y 25 de julio (1 y 7 de agosto).	Ve la luz su libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*
Antes del 20 de julio (2 de agosto).	Toma apuntes de los artículos que *The Times, Frankfurter Zeitung, Vossische Zeitung* y *Le Temps* dedican al congreso de personalidades de los zemstvos y la ciudades, reunido en Moscú. Estas notas las utilizará para el artículo *Mientras el proletariado lucha, la burguesía se desliza furtivamente hacia el poder.* Escribe algunas variantes del guión de este artículo.
Julio, 20 (agosto, 2).	El núm. 10 de *Proletari* publica su artículo *Mientras el proletariado lucha, la burguesía se desliza furtivamente hacia el poder.* En carta a A. V. Lunacharski escribe que, a raíz del III Congreso del POSDR, ha entrado en una nueva fase la lucha contra los mencheviques; señala los graves defectos de la labor de partido en el extranjero y en Rusia; recaba atención sobre la importancia que tienen en política las intervenciones públicas, la influencia personal sobre las masas; subraya que la lucha por el Partido exige una dedicación total.
Antes del 27 de julio (9 de agosto).	Revisa y corrige los artículos de V. V. Vorovski *La burguesía y la monarquía* y *Primeros pasos del movimiento sindical* y el de V. A. Karpinski *El movimiento campesino;* todos ellos serán publicados en el núm. 11 de *Proletari.*
Entre 30 de julio y 3 de agosto (12 y 16 de agosto).	Remite cartas a los comités locales del POSDR en Tomsk, Riga, Samara, Kazán y Moscú.
No más tarde de julio.	Escribe la nota de la comisión editora de las

	actas del III Congreso del POSDR relativa al número de votos en el Congreso.
Julio.	Escribe el guión del artículo *El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección.*
	Escribe el prólogo al folleto *Los obreros y la escisión del Partido.*
Agosto, 1 (14).	En carta al Comité Central del POSDR critica la actitud conciliadora que algunos miembros del CC (L. B. Krasin, A. A. Bogdánov y otros) mantienen en el problema la unificación con los mencheviques en relación con la Conferencia del POSDR y la Comisión de Organización de los mencheviques celebrada en julio de 1905; indica que en la solución de este problema hay que ceñirse rigurosamente a la resolución del III Congreso del POSDR acerca de que las condiciones de la fusión deben ser refrendadas por un nuevo congreso del Partido; y ruega se le comunique si se va a celebrar la proyectada reunión de los miembros del CC.
Entre 2 y 6 (15 y 19) de agosto.	En carta a A. V. Lunacharski señala que ante la publicación del folleto de N. Zhordania "*Mayoría*" *o* "*minoría*" y la aparición en *Iskra* de artículos de L. Mártov, A. N. Potrésov y otros mencheviques es necesario sacar a luz un estudio crítico que revele "la vileza y el veneno", mezclados con burdas falsedades, presentes en los procedimientos mencheviques de lucha contra los bolcheviques; considera importante para ello escribir un compendio de la historia de la escisión del POSDR, a partir del "economismo"; y le comunica su propósito de escribir un trabajo crítico del artículo de G. V. Plejánov publicado en el núm. 2 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata.*
Entre 2 y 10 (15 y 23) de agosto.	En carta a V. V. Vorovski le habla de su trabajo en la respuesta a G. V. Plejánov.
Antes del 3 (16) de agosto.	Revisa y corrige los artículos de A. V. Lunacharski *La victoria del Japón y la socialdemocracia* (art. II) y *La huelga política de masas* (art. IV), que son publicados en el núm. 12 de *Proletari.*
Agosto, 3 (16).	El núm. 12 de *Proletari* publica su artículo

El boicot a la Duma de Buliguin y la insurrección y la nota de la Redacción para una resolución de la Conferencia de organizaciones del POSDR en el extranjero.

Después del 6 (19) de agosto. — Revisa y corrige el folleto de P. Nikoláev *La revolución en Rusia,* introduce enmiendas, escribe algunas notas para el texto y compone el proyecto de portada.

Entre 7 y 16 (20 y 29) de agosto. — Trabaja en el artículo "*La unidad del zar con el pueblo y del pueblo con el zar*"; toma apuntes de periódicos rusos y extranjeros sobre la cuestión de las elecciones a la Duma de Buliguin; compone cálculos estadísticos sobre el número y composición social de los compromisarios y escribe guiones del artículo.

Antes del 9 (22) de agosto. — Revisa y corrige el artículo de V. V. Vorovski *La revolución europea y la reacción europea* y las comunicaciones de los corresponsales de Bakú, Ekaterinoslav, Nizhni Nóvgorod y Sórmovo, que aparecen en el núm. 13 de *Proletari.*

Dispone que en la sección *Vida social* del núm. 13 de *Proletari* se publiquen comunicaciones, preparadas por él, de los corresponsales de Nizhni Nóvgorod y Sórmovo.

Agosto, 9 (22). — La contestación de *Proletari* a preguntas de un camarada obrero de Dvinsk y la nota al artículo de M. N. Pokrovski *La intelectualidad profesional y los socialdemócratas,* escritas por Lenin aparecen en el núm. 13 de *Proletari.*

Entre 11 y 23 de agosto (24 de agosto y 5 de septiembre). — Trabaja en los artículos *¿A la cola de la burguesía monárquica o a la cabeza del proletariado revolucionario y los campesinos?* y *La exposición más clara del más embrollado plan;* bajo el título de *El nuevo plan de la nueva "Iskra" o los modernos girondinos* escribe notas críticas al artículo de Mártov *El proletariado ruso y la Duma,* publicado en el *Arbeiter Zeitung,* órgano central de la socialdemocracia austríaca; toma apuntes de otros periódicos extranjeros y prepara guiones de artículos.

Antes del 12 (25) de agosto. — Por encargo del CC conviene con la Editorial Mólot la reedición de su folleto *A los pobres*

del campo y trata con la Editorial Burevéstnik la reedición de sus artículos sobre el tema agrario.

Entrega poderes al CC del POSDR para la edición de sus obras.

Despues del 13 (26) de agosto. — Toma apuntes y escribe notas sobre el libro *Erinnerungen eines Actundvierzigers von Stephan Born.* 3. Aufl., Leipzig, 1898 (Memorias de Stephan Born, participante del cuarenta y ocho. 3ª ed., Leipzig, 1898), y reúne datos biográficos de Stephan Born de diversas fuentes.

Mediado agosto. — En carta a A. V. Lunacharski aprueba el guión del folleto de éste *Tres revoluciones* y desarrolla las ideas fundamentales de este tema; explica su proposición relativa al estudio crítico sobre los indignos procedimientos de lucha de los mencheviques en la polémica con los bolcheviques.

Antes del 16 (29) de agosto. — Revisa y corrige el artículo de V. V. Vorovski *¿Conciliación o revolución?*, una comunicación del corresponsal de Odesa y otros materiales para el núm. 14 de *Proletari.*

Escribe el guión del artículo *Las centurias negras y la organización de la insurrección.*

Agosto, 16 (29). — El núm. 14 de *Proletari* publica los artículos de Lenin "*La unidad del zar con el pueblo y del pueblo con el zar*" (editorial), *Las centurias negras y la organización de la insurrección, ¿Se desdicen ya los "liberales" de los zemstvos?*, y el epílogo de la Redacción al artículo *El Tercer Congreso ante el tribunal de los mencheviques caucasianos,* y las notas de la Redacción al artículo de V. V. Vorovski *¿Conciliación o revolución?* y al informe del organizador del Distrito Urbano del Comité de Odesa del POSDR, escritos también por Lenin.

Como representante del CC del POSDR en el extranjero Lenin escribe una disposición sobre el conflicto entre el grupo de Ginebra de la organización del POSDR en el extranjero y los expedidores del CC, dirigida al secretario del grupo, P. N. Lepeshinski.

Entre 19 y 27 de agosto (1 y 9 de septiembre). — Escribe a A. V. Britman (A. Kazakov), en Davos (Suiza), en respuesta a su ofrecimiento de

escribir para *Proletari* un informe sobre el congreso de la socialdemocracia alemana y pregunta si hay posibilidad de que él se desplace a Jena.

Entre 19 de agosto y 1 de septiembre (1 y 14 de septiembre). Escribe el guión de una recopilación sobre el tema del gobierno provisional revolucionario.

Antes del 23 de agosto (5 de septiembre). Toma de *The Times* y *Frankfurter Zeitung* apuntes bibliográficos sobre el libro de R. Martin *El futuro de Rusia y del Japón*. Utiliza las deducciones del autor de este libro para la nota de su artículo *Las finanzas de Rusia y la revolución*.

Agosto, 23 (septiembre, 5). El núm. 15 de *Proletari* publica los escritos de Lenin *¿A la cola de la burguesía monárquica o a la cabeza del proletariado revolucionario y los campesinos?* (editorial), *La exposición más clara del más embrollado plan*, *Información sobre nuestros asuntos internos del Partido a la socialdemocracia internacional*, la nota al artículo *Las finanzas de Rusia y la revolución*, y el artículo de autor anónimo *La Conferencia de los Comités del Sur*, con las correcciones de Lenin.

Agosto, 25 (septiembre, 7). En carta a los miembros del Comité Central del POSDR insiste en que se informe a su debido tiempo de la actividad del CC a la Redacción del Organo Central, *Proletari;* critica la actitud del Bund y los mencheviques en el tema de la actitud ante la Duma de Buliguin; expone una severa caracterización política de la Organización Obrera Socialdemócrata Armenia, conceptuándola de grupo de desorganizadores y voceros del Bund y aconseja no admitir a sus representantes en la Conferencia de organizaciones socialdemócratas de Rusia convocada para septiembre de 1905.

Agosto. Trabaja en el folleto *Plejánov y la nueva "Iskra"* y confecciona varios guiones. El folleto no fue escrito.

Escribe el guión del folleto *La clase obrera y la revolución*.

Escribe el prólogo a la tercera edición de su folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*.

Aparece la segunda edición en ruso, cuidada por

él, del libro de C. Marx *La guerra civil en Francia. 1870-1871.* (Odesa, Editorial Burevéstnik).
Esta misma editora publica su folleto *El problema agrario y los "críticos de Marx"* (reedición de los primeros cuatro capítulos aparecidos por primera vez en el núm. 2-3 de la revista *Zariá*, en diciembre de 1901).

Fines de verano. En carta a A. I. Uliánova-Elizárova expresa la seguridad de un pronto retorno del extranjero.

Septiembre, 1 (14). El núm. 16 de *Proletari* publica los artículos de Lenin *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino* (editorial), *¿Qué desean y qué temen nuestros burgueses liberales?* y *La teoría de la generación espontánea,* así como los artículos corregidos por él *Una página de la historia,* de V. V. Vorovski, *El partido finlandés de la resistencia activa* (autor desconocido) y una comunicación del corresponsal de Taganrog.

En carta a P. A. Krásikov, en San Petersburgo, señala la necesidad de fortalecer los comités locales del POSDR y trasladar el centro de gravedad al trabajo sobre el terreno; aconseja establecer relaciones más estrechas y prácticas entre el Comité de Petersburgo del POSDR y la Redacción de *Proletari,* elogia el núm. 1 de *Rabochi,* periódico popular ilegal, y *Letuchie Listki* (Volantes), editados por el CC del POSDR en Rusia; recomienda desplegar con más amplitud la edición de hojas y lograr un funcionamiento ejemplar de la labor de agitación.

Entre 1 y 13 (14 y 26) de septiembre. Revisa y corrige el artículo de V. V. Vorovski *La paz y la reacción* y el artículo de V. Sévertsev (V. V. Filátov) *El ejército y el pueblo.* Ambos se publican en el núm. 17 de *Proletari.*

Septiembre, 2 (15). En carta al Comité Central del POSDR le felicita por la aparición de *Rabochi,* periódico popular ilegal, y aconseja los temas que debe tratar; insiste una vez más en que el Comité Central informe oportunamente a *Proletari* de las cuestiones políticas más importantes; explica las tareas del Partido en la aplicación de la táctica de boicot activo a la Duma de Buliguin; señala los errores cometidos por el CC del POSDR

	en la respuesta a la Comisión de Organización de los mencheviques sobre la unificación del Partido; propone preparar la convocatoria del IV Congreso del POSDR.
Septiembre, 3 (16).	En carta al Buró Socialista Internacional comunica que el CC del POSDR acepta la convocatoria de la conferencia propuesta por el BSI en relación con las discrepancias en el seno del POSDR, a condición de que se circunscriba a ser una discusión previa.
Septiembre, 7 (20).	En carta a S. I. Gúsev señala la importancia del mensaje de camaradas que trabajan en Rusia a la Redacción de *Proletari* sobre las cuestiones de la táctica bolchevique y su aplicación práctica.
Después del 7 (20) de septiembre.	En carta a M. M. Litvínov, en Riga, ruega a éste le informe sobre las circunstancias del ataque armado a la cárcel de Riga para poner en libertad a los reclusos políticos.
No más tarde del 8 (21) de septiembre.	Escribe el guión para una disertación sobre la táctica del Partido frente a la Duma de Buliguin; el 8 (21) pronuncia esta disertación en Ginebra y toma apuntes de los debates.
Entre 12 y 17 (25 y 30) de septiembre.	El núm. 2 de *Rabochi*, órgano popular del CC del POSDR, publica el mensaje *De la Redacción del Organo Central del POSDR* a todas las organizaciones del Partido, escrito por Lenin.
Antes del 13 (26) de septiembre.	Lenin trabaja en el artículo *Reunión de amigos;* toma apuntes de *Vossische Zeitung*, *Frankfurter Zeitung* y *The Times*; escribe el guión del artículo. Escribe el guión del artículo *El juego al parlamentarismo.*
Septiembre, 13 (26).	El núm. 18 de *Proletari* publica los escritos de Lenin *Reunión de amigos* (editorial), *¡Discutan la táctica, pero den consignas claras!*, *El juego al parlamentarismo*, *De la defensa al ataque*, *Hechos del momento actual* y la adición al artículo de V. V. Vorovski *Las uniones liberales y la socialdemocracia.*
Antes del 14 (27) de septiembre.	Toma apuntes del primer capítulo de la obra de C. Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.*

Septiembre, 14-20 (septiembre, 27-octubre, 3).

Trabaja en el artículo *El congreso de los zemstvos:* toma apuntes de *Le Temps, Frankfurter Zeitung* y *Vorwärts,* escribe el guión del artículo, que se publicó el 3 de octubre (20 de septiembre) en el núm. 19 de *Proletari.*

Septiembre, 17 (30).

En carta al Comité Central del POSDR comunica el envío para confirmación del CC del proyecto de contrato con la Editorial Malij e insiste en la inmediata designación del representante en la conferencia propuesta por el BSI con motivo de las disparidades en el POSDR.

Después del 18 de septiembre (1 de octubre).

Escribe el guión del artículo *El objetivo principal de la política socialista.*

Toma apuntes del *Frankfurter Zeitung, The Times* y otros periódicos sobre los casos de ataques de destacamentos armados a depósitos de armas e incautación de éstas. Reúne los apuntes bajo el título *Cómo hay que apoderarse de las armas.*

Antes del 20 de septiembre (3 de octubre).

Aparece en Ginebra la tercera edición del folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos.*

Lenin revisa y corrige el artículo de V. V. Vorovski *Revolución y contrarrevolución,* que aparece en el núm. 19 de *Proletari.*

Septiembre, 20 (octubre, 3).

En dos cartas al CC del POSDR comunica haber recibido el núm. 2 de *Letuchie Listki,* del 24 de junio de 1905, señala la importancia de la literatura política para la dirección del trabajo partidista, aconseja publicar dos veces a la semana un boletín del CC del POSDR, informa que le es imposible viajar a Finlandia para asistir a una conferencia de miembros del CC, dada la ausencia de otros miembros de la Redacción de *Proletari;* plantea la tarea de fortalecer las organizaciones partidistas locales; insiste en que se convoque cuanto antes el IV Congreso del POSDR; señala la necesidad de "*combatir* del modo más resuelto *la confusión* entre los dos sectores del Partido" y de preparar la unificación efectiva aumentando la fuerza del sector bolchevique.

Septiembre, 20-22 (octubre, 3-5).

Se entrevista con E. D. Stásova llegada a Ginebra de Petersburgo y escucha una información detallada sobre el estado de cosas en Rusia,

	en el Comité de Petersburgo y en el CC del POSDR.
No antes del 20 de septiembre (3 de octubre).	Ayuda a E. D. Stásova a preparar un informe para la colonia rusa en Ginebra sobre el estado de cosas en Rusia, la lucha de los bolcheviques rusos contra los liberales; preside la reunión donde Stásova hace este informe.
Septiembre, 21 (octubre, 4).	Diserta en Ginebra sobre el congreso de la socialdemocracia alemana reunido en Jena del 17 al 23 de septiembre (nuevo calendario) de 1905. En carta a M. A. Réisner, en Berlín, le informa de la conferencia de las organizaciones socialdemócratas en Rusia, celebrada en Riga del 7 al 9 (20-22) de septiembre de 1905, y de los acuerdos tomados en ella sobre la táctica de boicot activo a la Duma de Buliguin.
Septiembre, 22 (octubre, 5).	En carta al CC del POSDR comunica estar dispuesto a desplazarse para una conferencia de miembros del CC, propone que con fines de seguridad se celebre no en Finlandia, como se había sugerido, sino en Estocolmo y pide le comuniquen la fecha de la reunión.
Septiembre, 23 (octubre, 6).	Firma una carta de recomendación para V. D. Bonch-Bruévich (en ruso, inglés, alemán y francés) con el ruego de que se le preste cooperación en su viaje a Londres para asuntos de la Editorial Demos.
Antes del 24 de septiembre (7 de octubre).	Revisa y corrige la traducción rusa del folleto de F. Engels *Los bakuninistas en acción (Memorias del levantamiento en España el verano de 1873).* El folleto apareció editado por el CC del POSDR en Ginebra el 24 de septiembre (7 de octubre) de 1905; en 1906 fue reeditado en Petersburgo.
Después del 4 de septiembre (7 de octubre).	Escribe una nota sobre A. N. Potrésov (Starover) titulada *La dúshechka socialdemócrata.*
Septiembre, 25 (octubre, 8).	En carta al CC del POSDR señala que la Conferencia del Sur de los mencheviques ha designado a G. N. Plejánov representante en el BSI y recomienda que los bolcheviques designen a V. V. Vorovski.

Entre 25 y de 29 de septiembre (8 y 12 de octubre).	Trabaja en los artículos *Días sangrientos en Moscú* y *La huelga política y la lucha de calle en Moscú;* toma apuntes de los periódicos sobre los sucesos revolucionarios en Moscú y otras ciudades de Rusia y escribe varios guiones para estos artículos.
Antes del 27 de septiembre (10 de octubre).	Trabaja en el artículo *El socialismo y los campesinos*; escribe el guión del artículo y notas críticas al proyecto del programa agrario del Partido Socialista Polaco (PSP).
Septiembre, 27 (octubre, 10)	El núm. 20 de *Proletari* publica los artículos de Lenin *El socialismo y el campesinado, Burguesía ahíta y burguesía ávida, Los terratenientes y el boicot a la Duma, Una respuesta irritada, Nueva conferencia menchevique, La representación del POSDR en el Buró Socialista Internacional* y las notas *Acerca de la unificación del Partido* y *De las charlas con los lectores.* En carta al Comité local del Partido, en Jersón, comunica su dirección para la correspondencia y señala la importancia de la relación directa con las organizaciones locales. Escribe el artículo *Días sangrientos en Moscú.*
Entre 27 y 30 de septiembre (10 y 13 de octubre).	Escribe el borrador del artículo *Burguesía dormida y burguesía despierta.*
Entre 27 de septiembre y 11 de octubre (10 y 24 de octubre).	Toma apuntes del artículo *Desórdenes estudiantiles* del *Vossische Zeitung* y escribe el borrador del artículo *La ciencia burguesa y los estudiantes.*
Después del 27 de septiembre (10 de octubre)	Toma notas del *Vossische Zeitung* para el artículo *El Congreso de Jena del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán.*
Septiembre, 28 (octubre, 11).	En carta a A. V. Lunacharski señala la oportunidad e importancia del artículo de éste *El parlamentarismo y la revolución* y le aconseja rehacerlo y denunciar en él las ilusiones parlamentarias de los mencheviques en la época de la lucha revolucionaria.
Entre 29 de septiembre y 3 de octubre (12 y 16 de octubre).	Aparece el libro *El Tercer Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Texto completo de las actas* (Ginebra, ed. del CC del POSDR, 1905), que publica los informes, discursos e intervenciones de Lenin en el Congreso y los proyectos de resolución escritos por él.

Septiembre, 30 (octubre, 13). En carta a S. I. Gúsev, en Odesa, analiza críticamente la resolución del Comité de Odesa sobre la lucha sindical, señala los errores tácticos y teóricos que contiene y la necesidad de fortalecer la dirección partidista de los sindicatos.

Fines de septiembre. Interviene en un mitin en Ginebra sobre la huelga política de Moscú.

Fines de septiembre y comienzos de octubre. Escribe la nota *Diálogo entre un seguidor de "Osvobozhdenie" y un socialdemócrata*, en la cual critica la línea táctica de los liberales burgueses.

Septiembre. Escribe el artículo *El Congreso de Jena del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán* y el borrador de la carta a la Redacción *¡Nada de falsedades! ¡Nuestra fuerza está en proclamar la verdad!*

Septiembre-octubre. El Comité Central y, por su parte, el Comité de Moscú del POSDR reeditan ilegalmente en Rusia el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.*

Comienzos de octubre. Lenin escribe la nota *Con motivo de la muerte de Trubetskói* y el borrador del artículo *Retirada en desorden.*

Después del 1 (14) de octubre. Escribe la nota *Las finanzas de Rusia.*

Octubre, 3 (16). En carta a la parte del CC del POSDR que actúa en Rusia a propósito de la editorial legal de textos bolcheviques acepta confiar la edición de su folleto *A los pobres del campo* a la Editorial Mólot.

En la carta *Al Comité de Combate adjunto al Comité de San Petersburgo* comunica haber recibido el informe de aquél y los apuntes sobre los preparativos de la insurrección armada y da indicaciones relativas a la organización de milicias y destacamentos del ejército revolucionario.

Después del 3 (16) de octubre. Escribe el guión del artículo y el artículo *Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario* y la nota *Acerca de la llamada Organización Obrera Socialdemócrata de Armenia.*

Antes del 4 (17) de octubre. Trabaja en el artículo *La última palabra de la táctica "iskrista", o farsa electoral como nuevo incen-*

tivo para la insurrección; hace señales y subrayados en la resolución de la conferencia constituyente menchevique de las organizaciones del Sur a propósito de la Duma de Estado y confecciona el guión del artículo.

Octubre, 4 (17). El núm. 21 de *Proletari* publica los escritos de Lenin *La huelga política y la lucha de calle en Moscú* (editorial), *La última palabra de la táctica "iskrista", o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección* y la nota de la Redacción al artículo de M. Borísov *Sobre el movimiento sindical y las tareas de la socialdemocracia.*

Octubre, 7 (20). Lenin escribe el proyecto de reglamento de la Comisión Administrativa del CC del POSDR.

Antes del 8 (21) de octubre. Revisa y corrige el manuscrito de O. I. Vinográdova (Nischi) enviado a la Redacción de *Proletari.* Con las enmiendas de Lenin, este manuscrito fue publicado por primera vez en folleto bajo el título de *Las jornadas de Odesa y el "Potemkin"*, por la editorial del CC del POSDR en Ginebra, en 1905.

Después del 8 (21) de octubre. Escribe notas críticas al folleto de P. B. Axelrod *La Duma popular y el congreso obrero.*

Antes del 9 (22) de octubre. Prepara la edición legal del folleto *A los pobres del campo* y hace algunas correcciones y adiciones en el texto. El folleto fue publicado en las postrimerías de 1905 en San Petersburgo por la Editorial Mólot, bajo el título: N. Lenin. *Las necesidades de la aldea (A los pobres del campo).*

Después del 9 (22) de octubre. Escribe el artículo *Las esperanzas de los liberales en la Duma.*

Octubre, 10 (23). En carta a G. D. Leiteizen, en París, propone a éste intervenir en el Congreso del Partido Socialista Francés, en Chalon, con un discurso de saludo en nombre del POSDR.

Antes del 11 (24) de octubre. Trabaja en el artículo *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú;* toma apuntes de periódicos rusos y extranjeros y escribe el guión del artículo. Revisa y corrige la nota *Reunión de jurados* y el artículo *En vísperas de acontecimientos decisivos* (de autores desconocidos), así como el boletín núm. 2

publicado por el Comité de Moscú del POSDR el 26 de septiembre (9 de octubre) sobre la huelga general de Moscú. La nota y el artículo aparecieron en el núm. 22 de *Proletari*.

Octubre, 11 (24). El núm. 22 de *Proletari* publica los escritos de Lenin *Enseñanzas de los acontecimientos de Moscú*, la nota *La juventud del extranjero y la revolución rusa* y la recensión del artículo de I. V. Stalin *Respuesta a "Sotsial-Demokrat"*, aparecido en el núm. 3 (en ruso) del periódico *Borbá Proletariata* (La Lucha del Proletariado).

Octubre, 12 (25). En carta al CC del POSDR Lenin comunica haber recibido el acuerdo del CC que le designa representante del POSDR en el Buró Socialista Internacional; propone acelerar la conferencia de miembros del CC del POSDR; y pide que le envíen las actas de la conferencia de organizaciones socialdemócratas en Rusia celebrada en Riga del 7 al 9 (20-22) de septiembre de 1905.

Escribe la nota *Se ve mejor desde fuera*, en la cual utiliza apuntes de comunicaciones del corresponsal del *Vossische Zeitung* sobre la situación política en Rusia.

INDICE

* Se señalan con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ILUSTRACIONES